

UNIVERSIDAD DE CHILE

**MICROHISTORIA DE LA RENOVACION SOCIALISTA EN EL MAPU
UN PARTIDO, UNOS SUJETOS, NUESTRA TRANSICION A LA
DEMOCRACIA 1973-1989.
Tomo II**

Por
Cristina Andrea Moyano Barahona

TESIS DOCTORAL
Departamento de Ciencias Históricas
Facultad de Filosofía y Humanidades
En acuerdo a los requerimientos parciales para obtener el
Grado de Doctor en Historia.

Profesor Guía: Dra. Maria Elisa Fernández.

Santiago, Chile.
Diciembre 2006.

UNIVERSIDAD DE CHILE

**MICROHISTORIA DE LA RENOVACION SOCIALISTA EN EL MAPU
UN PARTIDO, UNOS SUJETOS, NUESTRA TRANSICION A LA
DEMOCRACIA 1973-1989.
Tomo II**

Por
Cristina Andrea Moyano Barahona

TESIS DOCTORAL
Departamento de Ciencias Históricas
Facultad de Filosofía y Humanidades
En acuerdo a los requerimientos parciales para obtener el
Grado de Doctor en Historia.

Profesor Guía: Dra. Maria Elisa Fernández.

Santiago, Chile.
Diciembre 2006.

Capítulo 8.

De la renovación a la auto inmolación. El MAPU, el MAPU-OC y la propuesta de una nueva identidad política (1980-1989).

Tal como expresamos en el capítulo anterior, hacia finales de la década de 1970, ambos Mapus habían sistematizado coherentemente un pensamiento renovador dentro de la izquierda. Dicho pensamiento, articulado en un comienzo desde una profunda autocrítica, se iba deslizando lentamente hacia nuevos referentes teóricos y políticos que permitían construir varias imágenes de la sociedad chilena y la transición democrática. Así, mientras en el MAPU se va consolidando una propuesta de autonomía del sujeto popular, de restricción de la esfera de lo político y de nueva vinculación con lo social, en conjunto con una propuesta de construir un nuevo referente político que agrupara a la izquierda socialista, en el MAPU-OC la reflexión se concentró en la política de alianzas y la salida a la dictadura, en el plano de la negociación política. De esta forma, hacia fines de la década de los 80 ambos caminos se complementarán en el sistema político resultante.

Sin embargo, la radicalidad de las reflexiones renovadas marcaron el ‘sino’ de esta pequeña colectividad dividida en dos. Ambos Mapus llegaron a la conclusión de que la construcción de un nuevo referente político implicaba reconocer el agotamiento histórico de su propio proyecto, por lo que la auto inmolación fue el resultado final de una retórica renovada que se articuló tempranamente en la década de los 70 y que toma sus ribetes definitivos después de las jornadas de protesta nacional enmarcadas en los años 1983 y 1985.

De la Convergencia al Bloque Socialista.

El II pleno en clandestinidad del MAPU, realizado en 1980 condensaba tal como lo planteamos, una cierta hegemonía de un discurso renovado al interior de la colectividad. Dicha hegemonía, se había construido durante la década del 70 y tiene dos hitos centrales, el primero de ellos en 1976 cuando el MAPU conducido por Carlos Montes envía a intervenir la colectividad en el exterior. Dicha tarea, asumida por el “compañero Martín”

(Eugenio Tironi) tenía como principal objetivo zanjar las disputas ideológicas y de poder que se expresaban en dos bandos: uno liderado por Rodrigo Gonzalez y el otro liderado por Gerardo Aquevedo. Montes expresaba que dicha intervención le permitiría lograr la legitimidad de la conducción mapucista en el interior y en conjunto, “erradicar” de la colectividad el discurso más radical con fuerte influjo maoísta. Si la operación daba sus frutos, el MAPU iniciaría el proceso de reflexión política que le permitiría construir un discurso nuevo frente a los cambios radicales que instalaba la dictadura en Chile⁵⁷⁵.

El segundo hito histórico fue la realización del seminario de Ariccia en 1979. Dicha ciudad italiana concentró por primera vez en una reflexión política, a lo que se denominó “izquierda socialista”, calificativo que pretendía distanciarse de la izquierda comunista y separar aguas en un momento en que el PC comenzaba a dar lo que se conocería como el “giro histórico”.

Ambos hitos fueron centrales al momento de analizar el camino del MAPU en la renovación socialista, porque será en este corto período mediado entre la intervención en el frente externo y la realización del seminario de Ariccia, cuando los discursos producidos tanto en el interior de Chile como en el exilio logren una sintonía unísona, que permite avanzar rápidamente a la colectividad hacia un discurso renovador, coherente y ambicioso. El primer fruto de esta sintonía fue el II pleno en clandestinidad, en el que es posible reconocer la emergencia discursiva de un nuevo sujeto social, de nuevas reflexiones políticas y teóricas, en las que el influjo de Gramsci y posteriormente de Foucault abrieron las perspectivas de lo que se entendía por política y por último, donde comienzan a esbozarse las primeras salidas posibles a la dictadura.

Junto a lo anterior, el Seminario de Ariccia instaló por primera vez un nuevo referente político que estaba presente como anhelo, en la construcción teórico-discursiva de uno de los intelectuales mapucistas, Eugenio Tironi. 1979 es el año del nacimiento formal de la Convergencia Socialista, fuerza política que se autodenominaba renovadora y aglutinante de los sectores políticos que habían logrado vincular teóricamente el socialismo y la

⁵⁷⁵ Entrevista realizada a Carlos Montes, mayo del 2004.

democracia. Con esta definición se dejaba fuera 'ex profeso' al Partido Comunista y a un sector del MIR, que aún creía en la salida insurreccional. Constituyeron la Convergencia el MAPU, un sector del Partido Socialista⁵⁷⁶ (liderado por Altamirano), el MAPU-OC y la Izquierda Cristiana.

En una entrevista clandestina realizada a Oscar Guillermo Garretón en 1979, mientras permanecía ilegal en Chile y como Secretario General del MAPU, este dirigente reflexionaba sobre la derrota de la Unidad Popular en 1973, para concluir tajantemente que *"si se produjo la derrota, fue por nuestra debilidad para diseñar y practicar una política capaz de impedir sus intentos. La derrota deja al desnudo la debilidad estratégica que teníamos como movimiento."*⁵⁷⁷ Esta conclusión autocrítica conduce al MAPU a pensar la crisis de 1973 como una oportunidad para la izquierda, sobre todo para superar sus debilidades, sus fraccionalismos, el ideologismo y una práctica y concepción sectaria de la política. En la misma entrevista Garretón planteaba que *"Chile ha cambiando en estos años. Ello nos urge a sacarnos de encima las camisetas sectarias y los anteojos dogmáticos para repensar esta realidad y aprender a luchar unitariamente en las nuevas condiciones."*⁵⁷⁸

El peso de las identidades partidarias era percibida por los militantes del MAPU como un problema para avanzar en la lucha política contra la dictadura. El sectarismo manifiesto en los liderazgos que aspiraban a conquistar determinadas cuotas de poder dentro del escenario opositor, conducía a quiebres profundos en el diseño antidictatorial y conflictuaba las relaciones en las bases de la resistencia. Por ello era urgente, según el MAPU, superar esas barreras identitarias en pos de construir un nuevo referente más acorde y más apropiado a las nuevas realidades instaladas con la dictadura. Según este colectivo *"Más allá de todos los problemas coyunturales, la tiranía ha instalado un nuevo escenario nacional y coherente con dicha realidad, va levantando nuevas reglas del juego en distintos aspectos de la organización y de la vida de la sociedad. La puesta a prueba del Plan Laboral, la nueva ley de Municipalidades, y en general, todas las llamadas modernizaciones,*

⁵⁷⁶ Se hace necesario destacar que en 1979 el partido socialista se divide en un dos. Un sector renovado liderado por Altamirano y Jorge Arrate y otro sector, mayoritario en Chile, liderado por Clodomiro Almeyda.

⁵⁷⁷ Entrevista a Oscar Guillermo Garretón. En Boletín Venceremos. 1979. F. D. Eugenio Ruiz Tagle. FLACSO.

⁵⁷⁸ Entrevista a Oscar G. Garretón. Op. Cit.

*concretan este camino.*⁵⁷⁹ Por ello, continuar con las viejas prácticas y consignas políticas partidarias, no hacía sino profundizar el actuar dictatorial que no tenía frente a sí una oposición cohesionada y coherente, con un proyecto alternativo viable en el corto o mediano plazo.

Ante este análisis, el MAPU constituye como propio la construcción de un nuevo referente político, antiexcluyente y aglutinador, que se hiciera cargo de este desafío creador y renovador. Dicho proyecto es funcional además, a un partido político cuya corta historia no permitía la mantención de una identidad con perspectiva de pasado, por lo que rápidamente se inclinó por esta nueva fundación, en la que por cierto podía ser una figura más gravitante. En ese esquema se entiende el proyecto de Convergencia Socialista, que a juicio de los militantes mapus, no es más que una nominación discursiva a una práctica de resistencia ampliamente difundida en la cotidianidad de las acciones contra la dictadura.

De esta forma se entendía que la Convergencia nacía como *“producto y propuesta de salida a esta crisis. Su ambición es cristalizar en una poderosa fuerza política que haga viable al conjunto de la izquierda, dotando a ésta de la calidad hegemónica que el derrocamiento de la dictadura y la democratización requieren, asegurando el curso revolucionario y socialista del proceso. Su sentido específico apunta a convocar, unificar y hacer converger en esta nueva fuerza política a la amplia franja de los sectores revolucionarios “no comunistas” de la izquierda, tanto históricos como del contingente surgido en estos años, militantes e independientes.*⁵⁸⁰

La Convergencia quedaba planteada como propuesta de un sector de la izquierda nacional, que rompía en primer lugar con la alianza frentista de la Unidad Popular y por otro lado, establecía una aspiración de superación de las formas aliancistas tradicionales, mediante la incorporación de sujetos no militantes en sus filas. Bajo los ideales movimientistas prevalentes en el MAPU, este nuevo referente aspiraba a construir, con mayores libertades creativas, un nuevo proyecto refundacional para una sociedad que se entendía anómica y en crisis.

⁵⁷⁹ Boletín Venceremos, 1980. F.D. Eugenio Ruiz Tagle. FLACSO.

⁵⁸⁰ Boletín Venceremos, 1981. F. D. Eugenio Ruiz Tagle. FLACSO.

En la configuración de este proceso, el MAPU comienza a repensar su corta historia de vida, destacándose por primera vez una recuperación del objetivo inicial que explica su propio origen. Así este colectivo comienza a reiventarse como un partido que desde su nacimiento había abogado por una renovación de la izquierda y por la superación de las identidades políticas clásicas, para construir una unidad que lograra exceder las estructuras partidarias en el largo plazo.

La Convergencia Socialista, mirada desde esta perspectiva, estaba en el código genético del MAPU, ya que revive el viejo anhelo original de unidad de las fuerzas populares por cambios radicales y socialistas en la sociedad chilena. Sin embargo, esto implicaba comenzar a distanciarse del proyecto ‘ambrosiano’⁵⁸¹, de hacer del MAPU el tercer partido de la izquierda chilena y por ende, dar por fracasado el proyecto generacional que se impone con fuerza desde agosto de 1971.

El funcionamiento de la Convergencia Socialista (CS) fue bastante confuso. Ya, hacia 1981 se articularon dos fuertes crítica en torno a ella. La primera crítica esbozaba que esta apuesta no lograba superar las viejas disputas históricas del socialismo criollo, lo que ponía en duda su propia funcionalidad en el corto plazo. La consecuencia operativa resultante de esta crítica era la escasa capacidad de acción que registraba este nuevo referente, que no lograba articularse como una identidad nueva, capaz de superar las viejas estructuras partidarias.

La segunda crítica daba cuenta del escaso arraigo que una propuesta de este tipo podía tener en la militancia política, destacando el elemento cupular y elitista de este referente. Hacia 1981, el MAPU planteaba que la convergencia no era *“una idea política orgánica a la lucha contra la dictadura y el espacio en que se desenvuelve es fundamentalmente*

⁵⁸¹ Con este término nos referimos a la pugna entre el ideario movimientista y unitario que tiene el MAPU entre 1969 y 1970 con el objetivo de ser la tercera fuerza de la izquierda chilena, que encabezaba el sector juvenil liderado por Rodrigo Ambrosio. En otras palabras, lo que está presente aquí es el abandono de esta matriz generacional que le dio al MAPU parte importante de su identidad histórica en la década del 70. Sobre esta tensión histórica fundacional ver Moyano, Cristina. “La seducción del poder y la juventud. Un acercamiento a la cultura política del MAPU. 1969-1973” (tesis para optar al grado de magíster en historia. USACH, 2005). Inédita. Capítulos 3 y 4.

*cupular*⁵⁸²”, por lo que no lograba convertirse en el gran instrumento de unidad de la izquierda socialista.

El elemento que causaba más conflictos, era la intención de constituir a la Convergencia en un espacio por sobre las estructuras partidarias, un espacio que los superara en tanto orgánicas e identidades políticas, por lo que generaba resquemores en la clase política que sentía una mayor competencia inherente y donde no estaban asegurados sus propios intereses. Así lo expresaba al menos en su declaración de principios en 1981, la CS formada por el MAPU, el MAPU-OC, la IC y el PS Altamirano, enfáticos en exponer que *“no pensamos que el destino de la renovación, sea el de una mera recomposición de las estructuras políticas tradicionales que forman parte del movimiento popular ni aspirar a la simple reactualización de sus programas y plataformas y a las nuevas realidades del país.”*⁵⁸³ Sin embargo, en la práctica esto chocaba con las resistencias operativas de los conglomerados políticos que se movían más lento que los anhelos principistas de los líderes renovados.

Ante esta problemática en 1981, el MAPU y la IC acuerdan constituir un pro secretariado de Convergencia Socialista con el fin de articular una estructura más operativa a los requerimientos políticos de esos años. El objetivo puntual era expresado como una acción para que la CS *“deje de ser una gran negación y pase a ser un sujeto político operante en la lucha concreta de nuestro pueblo.”*⁵⁸⁴

Pese a estos esfuerzos y declaraciones de intenciones, la Convergencia comenzaba a diluirse tensionada por un lado, por las estructuras partidarias resistentes a reconfigurar sus propias identidades y por el otro, por dos nuevos referentes que la desvirtuaron. Esos dos referentes eran la Alianza Democrática (AD) y el Movimiento Democrático Popular (MDP).

⁵⁸² Boletín Venceremos, 1981. F. D. Eugenio Ruiz Tagle. FLACSO.

⁵⁸³ Declaración pública del MAPU, MAPU-OC, IC, PS Altamirano en el exterior. Mayo de 1981. F. D. Eugenio Ruiz Tagle. FLACSO.

⁵⁸⁴ Boletín Venceremos, 1981. F.D Eugenio Ruiz Tagle. FLACSO.

Ambas alianzas nacidas en los inicios de la década de los 80, sobrepasaron las intenciones de la CS y la dejaron literalmente fuera del juego político. La alianza Democrática nace en 1982, constituyéndose en el primer acuerdo aliancista entre el Centro Demócrata Cristiano y un sector de los socialistas, especialmente los renovados y en el que participó también el MAPU-OC. El otro referente nace en 1983, nominado como Movimiento Democrático Popular, tenía entre sus componentes al PC como principal fuerza hegemónica, el sector de los socialistas liderados por Almeyda y al MIR. El MAPU intentó mantenerse equidistante, al igual que la IC, de estos dos referentes, pero esa apuesta terminó por liquidar el objetivo de la Convergencia Socialista, que a fines de 1982 lanza otra gran apuesta política: El Bloque Socialista.

El Bloque Socialista: una apuesta político identitaria de destino incierto.

A las críticas que se vertían sobre la Convergencia Socialista y su carácter elitista y cupular, se le sumaron otras referidas a ciertas dudas del carácter de izquierda de dicha agrupación. Existía una necesidad expresa de limpiar el nombre de la agrupación, enfatizando su carácter revolucionario dentro del espíritu de la renovación, con lo que se aspiraba a minimizar, la cada vez más creciente tendencia a vincularla con la socialdemocracia, precisamente porque miembros de la Convergencia participaban de la Alianza Democrática.

Por otro lado, el MAPU realiza sendos esfuerzos discursivos por hacer aparecer la CS como una construcción partidaria, aún cuando esté abierta a individuos no militantes, quizás como una forma de generar una mayor adhesión subjetiva de los cuadros políticos hacia la misma. Estos esfuerzos sin embargo, comienzan a desaparecer hacia fines del año 1983, cuando empieza a tomar cuerpo otra construcción política, mucho más orgánica que la desdibujada CS. Este nuevo referente era el Bloque Socialista.

En el año 1984 el MAPU instala una fuerte crítica tanto a la Alianza Democrática como al MDP, planteando una alternativa distinta, volviendo a tensionar su propio objetivo unitario entre esta estrategia y los intentos pasados. En el III Congreso Programático del MAPU, realizado en este año, se expresaba que el *“El Bloque Socialista nace como un tercer*

referente político nacional que busca reponer en el marco de la nueva situación política socialista para Chile. Los partidos y los movimientos que nos comprometemos en él nos propusimos generar un espacio socialista autónomo frente a una izquierda comunista expresada en el MDP y al centro político hegemónico de la AD, para desde allí representar a un importante segmento de las clases populares y contribuir a la lucha contra la dictadura.”⁵⁸⁵ De esa manera, el Bloque Socialista pretendía constituirse en un espacio autónomo de lo que se entendía era el mundo socialista, compuesto por el socialismo histórico y los denominados “socialismos emergentes”.

El Bloque Socialista (BS) pasará a ser en el marco de la constitución de las alianzas políticas, el espacio antecesor de una futura unidad del área socialista. Era el camino intermedio entre las estructuras orgánicas de los partidos y un nuevo partido socialista que fuera capaz de convocar en una sola fuerza a las distintas subjetividades y experiencias socialistas.

Para el MAPU, el Bloque Socialista que se encontraba formado también por la IC, el MAPU-OC y el PS Briones y Altamirano, era una expresión más de la Convergencia -con cierta unidad teórica y programática- y de lo que ya se entendía como renovación socialista. Sin embargo, para 1984 a pocos meses de haberse constituido, el Bloque Socialista resentía de la misma tensión interna como consecuencia de la mantención de las otras estructuras aliancistas. Es por ello, que el MAPU y la IC sentenciaron que *“es necesario reponer al Bloque Socialista una capacidad propia efectiva de realizar una política popular y autónoma, orientarlo hacia la movilización popular y constituirlo en un factor articulador de la unidad democrática de toda la oposición. Sin embargo, esto último hace necesario superar la presencia de un sector del Bloque Socialista en la AD.*”⁵⁸⁶

La direccionalidad de la crítica apuntaba directamente al PS y al MAPU-OC, quienes ya habían ido generando acercamientos profundos, que se hacen público cuando en el año 1985 los principales líderes de este último colectivo ingresen al PS Briones, registrándose la primera eutanasia mapucista. Gazmuri recuerda que en esos años esta indefinición fue

⁵⁸⁵ Conclusiones del III Congreso Programático, 1984. F.D. Eugenio Ruiz Tagle. FLACSO.

⁵⁸⁶ Conclusiones del III Congreso Programático de 1984. F.D. Eugenio Ruiz Tagle. FLACSO.

reduciendo la capacidad operativa del BS, “*porque en general los socialistas del XXIV Congreso son muy partidarios de sellar pronto una alianza formal con la DC y otras fuerzas de centro, mientras que a otros no nos parece*”⁵⁸⁷ Este hecho fue la lápida al Bloque Socialista y su aspiración refundacional, ya que aún cuando se mantuviera un año más, en la práctica el resto del camino estaba orientado a una futura unidad del MAPU para ingresar definitivamente al Partido Socialista.

Sin embargo en los cortos años de su existencia, el Bloque Socialista permitió definir una intencionalidad política novedosa, más allá de su propio fracaso. Ese intento clarifica discursivamente el fundamento del MAPU, en tanto generación política, pero también marca el destino del mismo, cuyos miembros ya en el año 83 anunciaban su propia defunción. La forma en que se vivenció este proceso dentro del colectivo, generó un afianzamiento de lazos de sociabilidad histórica, de experiencias de vida y de redes sociales, que el MAPU optó por desarrollar como una manera de no perecer cuando viniera la ansiada unidad socialista. Quizás sea esta manera particular de vivenciar esta experiencia operativa lo que permita, aún en la actualidad y pese haber transcurrido 12 años desde su desaparición formal, la vigencia “subjetiva” de su existencia en la política contingente, cuestión que llegó a su paroxismo en la pasada elección presidencial del año 2005, cuando se anunció en septiembre de ese año la ‘muerte del MAPU’ y su posterior ‘resurrección’ inmediata.

En un documento de producción partidaria escrito en 1983, previa realización del III Congreso Programático, el MAPU expresaba que su política partidaria debía dirigirse a la construcción de un solo gran ‘referente socialista’, para ello enfatizaban “*marcharemos por un proceso de rescate de nuestra singularidad y de maximización de nuestras cualidades de manera de preparar el gran salto adelante hacia la nueva fuerza socialista, momento en el cual el MAPU habrá cumplido su ciclo.*”⁵⁸⁸

⁵⁸⁷ Gazmuri, Jaime. *El Sol y la Bruma*. P. 303.

⁵⁸⁸ Documento Comité Central MAPU “Un camino de movilización popular y unidad democrática”, 1983. F. D. Eugenio Ruiz Tagle, FLACSO.

Continúa el documento enfatizando que el MAPU era *“parte de una generación que va más allá de nuestra frontera orgánica y buscaremos desarrollar junto a ella nuestro aporte vital a estos procesos, poniendo en el centro la opción por el sujeto popular. Esto lo haremos sin afanes competitivos ni conspirativos, procuramos entregar nuestro generoso esfuerzo al socialismo chileno, a su renovación y a su claro carácter democrático y popular.”*⁵⁸⁹

De esta forma, el MAPU se autodefinía como una generación política que revive fuertemente el mito fundacional de unidad de las fuerzas populares. Con esto se intentaba zanjar además una disputa que se acentuó en la mitad de la década de los 80 y que pasaba por fundamentar una alianza con el centro demócrata cristiano. Lentamente este colectivo pasará a entenderse a si mismo, más como una identidad que como una orgánica estructural y jerárquica, con disposición a inmolar su propia especificidad en función de la creación de un nuevo bloque histórico por los cambios, que termine de una vez *“con la fractura histórica en el seno del pueblo entre la izquierda y el centro. El sujeto de todo esto es el conjunto del pueblo, con sus distintas clases, grupos, sectores y movimientos que sufren la dominación actual del sistema. Se trata de incorporar y recoger activamente todas las ideologías populares en su versión progresista y transformadora, para que aporten de manera pluriclasista a la conformación de esa mayoría: el marxismo en sus diversas versiones; el socialcristianismo y el cristianismo popular, el laicismo y el racionalismo, así como las aspiraciones propiamente nacionales de raigambre particular en las fuerzas armadas.”*⁵⁹⁰

En esos mismos años es posible distinguir en el discurso mapucista, la propuesta de conformar una gran concertación multipartidaria, entre el centro demócrata cristiano y el mundo socialista, que le diera operatividad orgánica a este bloque histórico por los cambios. En 1984 las conclusiones del III Congreso versaban que *“nos pronunciamos por avanzar hacia una mesa de concertación o multipartidaria que reúna a todas las fuerzas políticas que estén por poner fin al régimen militar y reencantar al país por la senda de la democracia. Cada conglomerado o partido mantendría su plena autonomía, el país*

⁵⁸⁹ *Ibíd.*

⁵⁹⁰ Documento III Congreso Programático. 1984. MAPU. F.D. Eugenio Ruiz Tagle. FLACSO.

conocería de las diferencias naturales... pero se asumirían con flexibilidad, generosidad y responsabilidad histórica los compromisos que permitan democratizar el país."⁵⁹¹

Esbozado así, el ideal fundacional tomaba ribetes nuevos al argumentar esta necesidad histórica de construir este referente político, que los intelectuales del partido ya habían planteado recién entrados en la década de los 80. Hasta cierto punto, podríamos argumentar que en lograr este objetivo, el MAPU adquiriría una importancia central, por cuanto se reconciliaba con su origen demócrata cristiano, sin romper con la izquierda, y por lo tanto, posibilitaba el puente de los acuerdos, necesarios para que esta unidad tomara la forma que no pudo tomar en el año 69.

Definido así, el proyecto histórico que articula el MAPU después de 1984, era preparar la unidad del socialismo en una sola fuerza, que fuera capaz de contener dentro de si mismo las distintas 'sensibilidades socialistas', de manera que ninguna de ella tuviera un peso histórico capaz de subsumir a las otras, sino que cada una aportara desde una perspectiva distinta a este socialismo renovado.

Así entre 1984 y 1985 el MAPU concentra su discurso en torno a su definición histórica, orientado a dos acciones. La primera era refundar el partido, es decir, lograr la unidad entre los dos grupos que se dividieron en marzo de 1973, como una forma de acumular fuerza política y centrar en torno a este MAPU los elementos más innovadores de la renovación socialista. La segunda, articular en función de su propia identidad, un bloque político que permitiera fundar un nuevo referente social y programático, que superara las viejas alianzas políticas y creara el imaginario simbólico capaz de superar la experiencia de la UP, y centrarse en un nuevo proyecto que tenía como referente más cercano las luchas de resistencia y oposición a la dictadura militar. Por ello central fue la memoria del pos golpe de Estado, único tiempo histórico reciente donde se podía buscar en el otrora viejo enemigo, un aliado central y de largo plazo.

Pese a la claridad de estos procesos, la apuesta por constituir al Bloque Socialista en una estructura operativa para el socialismo renovado, pierde importancia real cuando un grupo

⁵⁹¹ Documento III Congreso Programático. 1984. MAPU. F.D. Eugenio Ruiz Tagle. FLACSO.

de militantes del MAPU-OC, centralmente compuesto por su directiva, entra al Partido Socialista y abandona su conglomerado original. Según los recuerdos de Jaime Gazmuri, la discusión interna en este conglomerado se fue haciendo cada vez más compleja y penosa *“la verdad es que se produjeron una vez más entre nosotros diferencias muy profundas, relativamente insalvables, entre aquellos que estábamos por impulsar todo el proceso de renovación socialista, por apuntar a la construcción de una nueva fuerza (el Bloque Socialista lo construimos en esos años, pero en medio de grandes tensiones internas en el partido), y una mayoría de la dirección que se mostraba muy en contra de la línea que yo venía impulsando con el apoyo de muchos compañeros de la dirección intermedia y de toda la dirección exterior”*⁵⁹².

Para Gazmuri, los tres primeros años de la década de los 80 fueron de intensa discusión y de desgarramiento interno dentro del MAPU-OC, que habría entrado en *“una situación muy anómica, porque nosotros estábamos por la disolución del partido para construir una nueva fuerza, pero la nueva fuerza todavía no se construía, y entonces vino un largo período en que el partido ya no tenía voluntad de seguir como tal, pero no había donde irse (salvo al movimiento de la Convergencia, pero eso estaba para los individuos: nosotros éramos un Partido). Y toda esta situación se prolongó, se me hizo muy larga, porque tenía conciencia de que no tenía sentido, pero es que es muy difícil terminar con un partido. El partido deseaba sumarse a un proyecto político mayor, lo que ocurrió finalmente dos años después, en 1985, cuando ya me había instalado en Buenos Aires.”*⁵⁹³

Así mientras pasaban a formar parte del P. Socialista líderes del MAPU como Jorge Molina, Jaime Estévez, Marcelo Contreras y Jaime Gazmuri, mantenía el timbre del MAPU OC el sector opositor a la renovación en el mismo, liderado por Fernando Avila. Esto fue conjunto con la migración de otros líderes fundadores del MAPU que se reintegraban a esta colectividad después de la violenta separación de marzo de 1973. En 1985 militaban nuevamente en el mismo MAPU, Enrique Correa, Oscar Garretón, Alejandro Bell y Carlos Montes.

⁵⁹² Gazmuri, Jaime. Op.Cit. P. 332.

⁵⁹³ Gazmuri, Jaime. Op. Cit, P. 340-341.

El proceso de reunificación de las colectividades de la bandera verde y la estrella roja, fue demostrando la hegemonía de las voces de registro renovador así como de las resistencias que generaba en el mundo socialista esa necesidad unitaria. En 1985, el MAPU expresaba que su unificación se hacía en torno a un programa de transformaciones para Chile. *“Sus militantes, que aportan al partido la variada gama de valores y concepciones culturales progresistas presentes en nuestro pueblo, no se aglutinan en torno a una definición ideológica, sino alrededor del programa común y del esfuerzo por hacerlo.”*⁵⁹⁴ Así el MAPU se concibe como *“expresión fundamental de la historia del socialismo emergente, como canal de agrupamiento de renovación socialista, opta por un fortalecimiento como fuerza para juzgar por su consecuencia unitaria e independiente política, un papel avanzado en la perspectiva de hacer realidad esa fuerza socialista.”*⁵⁹⁵

Por ello, *“concientes de la matriz común que compartimos y dispuestos a enfrentar reagrupados los desafíos que se nos presentan hacia delante, proponemos a todos los sectores del socialismo emergente, una reconstitución del MAPU con el propósito de contribuir con más fuerza y perfilar al socialismo chileno.”*⁵⁹⁶ Sin embargo, esta unidad no llegará sino hasta 1989, previa defunción del mismo bloque socialista, hacia fines de 1985, cuando el comité central del MAPU unificado planteaba que *“Nuestro Comité Central ha concluido que es urgente llevar hoy a la práctica el acuerdo de nuestro congreso de unificar a todos los socialistas en un partido federado. En función de ellos, y considerando la actual negativa del PS que dirige Briones a hacer del Bloque Socialista una fuerza autónoma, hemos decidido apurar el camino, a partir por cierto de lo que tenemos construido, y trabajar desde el Bloque con el fin de superarlo y de posibilitar una concertación socialista superior en un partido único de los socialistas chilenos. Allí deberemos encontrarnos todos los que queremos la democracia y el socialismo.”*⁵⁹⁷

Sin embargo, se entendía también que la unificación del MAPU no era un objetivo en sí mismo, sino que una estrategia para lograr la unidad socialista. Enrique Correa era enfático

⁵⁹⁴ Conclusiones III Congreso de Unidad, 1985. Fondo Documental Eugenio Ruiz Tagle, FLACSO.

⁵⁹⁵ Op. Cit.

⁵⁹⁶ Op. Cit.

⁵⁹⁷ Comunicado Público, 22 de julio de 1985.

en hacer esta precisión, argumentando que *“para que ello sea así, sin embargo, se requiere de dos condiciones a lo menos: La primera de ellas es que no se intente reproducir el MAPU buscando infructuosamente el tiempo perdido. Es necesario expresar a un área amplia y sobre todo importante de grupos, organizaciones y personas que se han identificado en el mundo popular con el planteamiento de una renovación socialista. La segunda es que tal agrupación se conciba a si misma, no de nuevo como la ‘tercera fuerza de la izquierda’ como en los tiempos de Ambrosio, sino como un componente, como una corriente de esa fuerza socialista amplia y nacional que es a la que aspiramos como proyecto más definitivo.”*⁵⁹⁸

En conjunto con lo anterior, en esos mismos años, se instalaba con más fuerza la idea del camino hacia una transición pactada y negociada con los militares, cuestión que era un tema casi asumido por los mapus, especialmente después de la fractura ocurrida en 1984 cuando el Movimiento Juvenil Lautaro decida escindirse de su colectivo original del cual había nacido en 1982. El Congreso de Unidad zanjó por así decirlo, el imaginario dominante en los militantes del MAPU, de una sociedad escindida, en conflicto, al filo de la anomia social y que sólo podía recomponerse con un gran esfuerzo de la elite política dispuesta a asumir sus responsabilidades y a construir un nuevo Chile, de allí la positiva valoración que hizo este colectivo del Acuerdo Nacional, nominándolo como el primer acuerdo político que consigue unir a la oposición a Pinochet, en virtud de avanzar en la línea de una transición hacia la democracia. Para los mapus *“la propuesta que busca una ruptura con el ordenamiento institucional creado por la dictadura y el fin inmediato de Pinochet – es decir el plebiscito – tiene sólidas bases de realidad para ser exitosa y a la vez implica grandes desafíos para la oposición y para el pueblo. En efecto el plebiscito, siendo una propuesta rupturista, se levanta sobre las proposiciones del Acuerdo Nacional; es decir, potencialmente podría contar con un amplio espectro social y político y lo asume consecuentemente. Por otro lado, el plebiscito es una fórmula movilizadota, capaz de pensionar a la ciudadanía tras una demanda democrática concreta, visible de corto plazo, no apocalíptica y profundamente enraizada en las tradiciones cívicas de nuestro pueblo. La gente podría sentirse protagonista de una salida política que pasa por su participación*

⁵⁹⁸ Boletín Alamedona. Marzo 1985. F. D Eugenio Ruiz Tagle. FLACSO.

y por su propio pronunciamiento: allí radica la fuerza y su posibilidad.”⁵⁹⁹ Nótese como en esta cita es posible apreciar la nueva forma en la que se valora la democracia representativa, donde la participación se va reduciendo al acto de votar, en conciencia y libremente. Para el año 88 el gran acto revolucionario será, a juicio del MAPU, votar que NO en las elecciones.

La valoración de la participación electoral, en virtud de mantener cohesionada a la nación, llevó a los mapus a distanciarse cada vez más tanto de las propuestas rupturistas-violentas, así como de los discursos ideológicos que antaño lo habían caracterizado. En 1986 el MAPU planteaba que *“el último tiempo ha traído signos positivos de parte de la mayoría de las fuerzas políticas, signos que alimentan la esperanza que el ideologismo y el sectarismo van perdiendo terreno a favor de un sano pragmatismo. Las políticas de radicales y socialistas que han buscado un diálogo con el MDP, pasando por sobre las indefiniciones de la AD; el proceso de superación del Bloque Socialista acordado por una concurrida asamblea, que introduce un factor de flexibilidad en el campo socialista; el acuerdo MAPU_IC que favorece el fortalecimiento de instancias amplias de encuentro de la izquierda, como la Intransigencia Democrática (ID); y el notorio ejercicio de la presidencia del MDP por un socialista, son todos hechos que le han dado mayor fluidez y elasticidad a un escenario político que ya mostraba evidentes síntomas de arterosclerosis, dada su total inadecuación a los dilemas del país.”*⁶⁰⁰

De esta forma, la vorágine de la urgencia democrática, va produciendo en el MAPU un aumento de las reflexiones que se centran en la política de alianzas, en especial, en una Concertación que reuniera a todo el espectro socialista junto al centro radical y demócrata cristiano, excluyendo ex profeso al PC. Pese a ello, quedaron instalados en la dialéctica renovada mapucista dos discursos centrales. El primero, referido a la imagen de una sociedad adulta, conciente, ciudadana, donde lo autónomo era requisito básico de mantención y profundización del proceso democratizador. Por ello, la construcción de un sujeto popular, que hace estallar el clasismo economicista con los cuáles los partidos de la izquierda entendían a los actores sociales y que introduce abiertamente ‘lo popular’ como una posición subordinada y no hegemónica, trasciende a las estrategias de resistencia a la

⁵⁹⁹ Boletín Alamedona. Enero de 1986. F.D Eugenio Ruiz Tagle. FLACSO.

⁶⁰⁰ Boletín Alamedona. Abril de 1986. F.D. Eugenio Ruiz Tagle. FLACSO.

dictadura. Esta definición gramsciana tuvo su mayor desarrollo analítico en el MAPU que permaneció en Chile, liderado entre otros por Carlos Montes, desde donde emerge el concepto de subversión y de desobediencia civil, que especificaba un tipo de lucha mucho más simbólica que frontal. De ese campo discursivo emerge la propuesta que origina al Movimiento Juvenil Lautaro, quienes radicalizaron el discurso y terminaron rompiendo con el MAPU. Es por eso, que planteamos que el Lautaro es hijo de la renovación socialista, cuestión que desarrollaremos en el capítulo siguiente.

El otro discurso corresponde a la idea de una política éticamente responsable y programática, separada de lo social debido a su propia especificidad. La crítica al ideologismo exacerbado de antaño, que fundamentaba una práctica política dogmática, debía superarse en función de evitar las condiciones que llevaron a la nación chilena al punto de su desintegración. Nótese que esta preocupación por la cohesión social, escapaba también a la lógica con la que se entendían los procesos sociales de antaño, mirados a la luz de la lucha de clases.

Ese discurso supuso una sociedad donde lo político debía tener su esfera de influencia específica, la idea de que ‘no todo es política’ está contenida tanto en el discurso intelectual como en el político. Por ello este apartheid, que pretendía fundamentar las relaciones sociales, evitando que la estructura del Estado contuviera las pugnas sociales, según se entendía había ocurrido en el pasado.

Las reflexiones emergidas desde esa narración política, fueron el centro de la política aliancista del MAPU ya unificado en 1985. De ellas emerge la discursividad que fundamenta la Concertación de Partidos por el No en 1988 y que triunfa en el plebiscito y en la elección presidencial de 1989. Para la mayoría de los mapus, esta construcción excedía con creces cualquier política de alianzas táctica o estratégica, ya que se la entendió como un nuevo bloque histórico por los cambios, aspirando calladamente a que esta nueva identidad superara las identidades históricas de los partidos que la componían.

En el camino a la configuración de este nuevo referente político e histórico, se entiende la decisión de integrarse al PS en 1989, bajo la argumentación de que el MAPU había agotado

su misión histórica y cuyo nuevo proyecto era incidir desde dentro del mundo socialista por lograr la hegemonía de la renovación. Si en 1969 el MAPU optó por ser ‘cabeza de ratón’, en 1989 la misma colectividad decidía convertirse en una ‘cola de león’, pero de un león que estaba tensionado internamente entre dos sectores históricos que habían avanzado en diferentes reflexiones y propuestas, producto de sus propias experiencias históricas y cuya fractura de 1979 estaba latente en el nuevo partido. Un león que necesitaba de estos militantes para fundamentar una férrea y sólida alianza con el centro, basada más en aspectos subjetivos, de confianzas, aprecio mutuos y reconocimientos históricos, que en una propuesta ideológica de largo plazo. El MAPU optó en su ingreso al PS, por ser la generación puente tanto dentro del mundo socialista, así como con la Democracia Cristiana. La idea de hegemonía gramsciana había calado tan hondo en estos militantes, que se propusieron intervenir desde dentro, sigilosamente, para articular un nuevo discurso socialista y renovado.

Sin embargo, un nuevo tropezón histórico marcará los límites de esta estrategia, cuando muchos militantes importantes del MAPU, como Eugenio Tironi, Víctor Barrueto, María Antonieta Saa, Fernando Flores, entre otros, decidan quedarse en el Partido por la Democracia (PPD) en 1990, conglomerado que nació como una necesidad pragmática ante la imposibilidad legal que recaía sobre el Partido Socialista de existir como partido político. Esta pugna, a nuestro juicio, expresa una gran tensión nunca resuelta en el MAPU, pero que excede esta investigación. Esa tensión entre el movimiento y el partido, que ha marcado tan profundamente la corta vida de este conglomerado.

El imaginario renovado y la lucha de resistencia: de la desobediencia civil a la participación electoral.

Una de las expresiones simbólicas más importantes para evaluar el impacto de la renovación, corresponde a las prácticas políticas y discursivas pensadas como estrategias para resistir y derrotar a la dictadura. En el diseño de las mismas se ponen en escena las imágenes que representan a la dictadura, así como a los actores sociales y la transición deseada.

Después de la integración del discurso que articula la imagen de una dictadura revolucionaria, el MAPU establece como su objetivo central de existencia el posibilitar la autonomía del sujeto popular. Esta propuesta contiene los registros del diagnóstico anterior sobre las causas del golpe de Estado, enfatizando que la escasa autonomía de los sujetos sociales, el exceso de politización y la manipulación de los partidos políticos había generado una situación de crisis institucional, en la cual los sectores populares se llevaron la peor parte.

Por ello el MAPU instala como necesidad la idea de que lo social debe ser una esfera autónoma, de expresión de las propias formas asociativas en torno a los requerimientos específicos de su vida cotidiana, donde los partidos políticos ejercieran una función de correa transportadora hacia el Estado y el diseño de políticas públicas, en tanto representantes de intereses colectivos nacionales, pero en ningún caso debían dirigir las movilizaciones sociales.

En este marco analítico, el MAPU establece hacia 1981 que la mejor estrategia de lucha, que permite la autonomía del sujeto popular, la expresión de su propia heterogeneidad y que posibilita la construcción de una identidad social creativa y propia, es la “desobediencia civil”, entendida como expresión social de descontento en los propios marcos de los sujetos que la expresan.

En los comienzos de la década de los 80, esta propuesta de “desobediencia civil” está cruzada por una tensión no resuelta entre la violencia y la resistencia pacífica, por lo que no es claro aún las características que podía tomar esta forma de expresión de oposición a la dictadura. Quizás el influjo presente de la revolución sandinista en Nicaragua, genere esta indefinición del MAPU, que se terminará de zanjar cuando el MJL, creado bajo estos códigos formales y discursivos, quiebre con su colectividad de origen.

Según el MAPU, existía una necesidad política e histórica de crear nuevas formas políticas de protesta social, en especial debido a las condiciones de 7 años de dura represión y de desarticulación de la nación. Por ello, no era posible mantener las viejas consignas y menos aún las formas de lucha que estaban en la memoria de la izquierda. Este diagnóstico queda

sistematizado cuando en 1981 se concluye que *“queda en evidencia que la izquierda no es orgánica al movimiento de masas que se ha venido reconstruyendo, que las formas de lucha y movilización deben modificarse y, por último, el que buena parte del discurso y las definiciones políticas se ven sobrepasadas por la realidad impuesta por la dictadura”*.⁶⁰¹

En 1984, después del duro impacto que generaron las jornadas de protesta social entre los años 83 y 84, se consolidará el discurso movimientista en torno a las expresiones simbólicas de resistencia pacífica, como la gran estrategia social combinada con las presiones políticas hacia un aperturismo democrático. El II Congreso Programático realizado el 11 de septiembre de 1984, el MAPU establece como síntesis que *“la movilización (sic) popular por si misma no se constituye mecánicamente en alternativa política. Incluso, en el marco de la movilización del pueblo pueden desarrollarse fuerzas distintas a la izquierda que capitalicen la lucha democrática en el seno de la sociedad. Hoy por hoy, por la fase histórica que vive nuestra patria, el centro político puede jugar un papel importante en la generación de salidas frente al régimen autoritario.”*⁶⁰² De allí que sea urgente el diseño de estrategias que posibiliten una coordinación entre movilizaciones sociales autónomas, específicas, que ayuden a generar un clima de ingobernabilidad y deslegitimación de la dictadura, en conjunto con el establecimiento de acuerdos políticos. Sin embargo, en este último punto el MAPU entendía que *“las fuerzas populares de izquierda podrán ser un factor que incida en el curso político de la crisis nacional y condicione con su presencia y demandas en el escenario político; pero no podrá determinarlo en esta fase.”*⁶⁰³

Esta última reflexión era el resultado de la evaluación del rol que jugaron las fuerzas de izquierda en las movilizaciones sociales, apareciendo nítidamente la imagen de una crisis de representatividad en una izquierda anquilosada en discursos identitarios, pero que era incapaz de construir un proyecto alternativo a la dictadura que estuviera en sintonía con las transformaciones sociales y por ende, que diera cuenta de las subjetividades populares y nacionales.⁶⁰⁴

⁶⁰¹ Boletín Venceremos, 1981. F.D. Eugenio Ruiz Tagle. FLACSO.

⁶⁰² Conclusiones del III Congreso Programático del MAPU, 1984. F. D. Eugenio Ruiz Tagle, FLACSO.

⁶⁰³ Op. Cit.

⁶⁰⁴ Dcto. Un camino de movilización popular y unidad democrática. 1983. F.D. Eugenio Ruiz Tagle. FLACSO.

El Movimiento Juvenil Lautaro, nace en este contexto discursivo, como un movimiento orientado básicamente a dar cuenta de las especificidades de los jóvenes populares, politizando su propia rebeldía y expresiones de violencia. Por ello su conformación se aprueba en 1982, bajo el universo discursivo movimientista y autonomista que primó en el MAPU hasta 1985.

Bajo el mismo universo narrativo anterior se entendió también la especificidad de la lucha de las mujeres y los jóvenes universitarios. En ambos casos los discursos se concentraron en torno a las particularidades de sus demandas y sus propios referentes identitarios, por lo que no es posible encontrar reflexiones políticas generales de esos actores y menos aún la incidencia específica que tuvieron sus demandas o perspectivas en la línea política del partido. El exceso movimientista terminó por invisibilizar en el amplio concepto de lo popular lo particular de estos actores, así como la propuesta de “desobediencia civil” invisibilizó su práctica de resistencia.

La desobediencia civil, tal como lo expresamos anteriormente, contenía dentro suyo el afán movimientista y autonomista que le dio la particularidad al discurso renovado en el MAPU. Su expresión social era tan amplia como ambigua y fluctuaba entre la violencia política y las expresiones de rebeldía pacífica que privilegiaban acciones poco rupturista y primordialmente testimoniales. Todo esto congruente con el objetivo de *“pasar de una política de masas para minorías activas a una amplia capaz de canalizar las nuevas subjetividades e insertarse en las tendencias de politización de la sociedad en su conjunto.”*⁶⁰⁵

La politización requerida no implicaba conducir ni menos aún manipular al movimiento social en función de los intereses políticos, sino que se entendió como una práctica cada vez más tecnificada y profesionalizante de la actividad propia del partido político. En el mismo documento citado anteriormente, el MAPU establecía que *“desde el punto de vista de las demandas, proponemos politizar las reivindicaciones parciales con los problemas de la*

⁶⁰⁵ Documento “Un camino de movilización popular y unidad democrática”. 1983. F.D. Eugenio Ruiz Tagle. FLACSO.

*democracia. Pasar a generar petitorios y pliegos propositivos que levanten alternativas para la inversión social, respuestas técnicas y exigencias de participación, canalizando con este objetivo el apoyo de profesionales e instituciones. Coordinar para todo esto el máximo de organizaciones representativas de cada zona, sin sectarismos, es vital*⁶⁰⁶

Esta tecnificación de la actividad política, cuya esfera quedaba definida en función de su propia especificidad era congruente con la propuesta de desobediencia civil, que según el MAPU era la única forma de lucha donde se potenciaba la creatividad de los sujetos sociales y su expresión de diversidad. Para este colectivo la desobediencia civil *“evitaba el choque frontal más aún en el terreno que la dictadura es superior: el militar. Pero apunta a subvertir el orden, desbordar el aparato represivo y generar ingobernabilidad a la manera que el pueblo puede hacerlo: haciendo uso de su condición de mayorías, pública y directamente.*”⁶⁰⁷

La desobediencia civil se entendía a su vez compuesta por variadas prácticas sociales, en tanto expresiones de la mutidiversidad social. Así el MAPU identificaba cuatro tipos de movilizaciones distintas compuestas por aquella que contenía la promoción y defensa de los derechos humanos, la social reivindicativa que surgía de la demanda material frente a los patrones, alcaldes y el Estado; la movilización y lucha del sector más politizado en acciones testimoniales de solidaridad y de conquista de la calle para la expresión de las demandas populares y democráticas. Y por último *“grandes movilizaciones políticas de masas como concentraciones, marchas, protestas o huelgas nacionales.*”⁶⁰⁸

La especificación de los tipos de movilizaciones sociales y políticas contenía en su discurso una nueva manera de observar la realidad social. De un sujeto básicamente constituido en la esfera de la producción se pasa a un sujeto social diverso y múltiple, por lo que su comportamiento político dejaba de estar condicionado o regulado por las leyes económicas que articulaban el antiguo universo conceptual de las clases sociales. Este sujeto nuevo no llevaba consigo ninguna premisa a priori en su comportamiento, no tenía ningún proyecto

⁶⁰⁶ Op. Cit.

⁶⁰⁷ Op. Cit.

⁶⁰⁸ Conclusiones del III Congreso Programático del MAPU, 1984. F.D. Eugenio Ruiz Tagle. FLACSO.

teleológicamente determinado, y por ende, su lucha política se entendía como cotidiana, microscópica y jamás sujeta a algún tipo particular de ideología o militancia política.

El abandono del obrerismo en el discurso político, le permitió al MAPU reconciliarse con su propia historia y origen social. Si entre 1971 y 1973 había primado el afán proletizador, con el que se pretendía redimir un origen social no escogido pero que culpabilizaba las acciones de cada militante y le imprimía un sello emancipador en cada una de ellas, en los inicios de la década de los 80 lo popular vino a reemplazar los antiguos códigos semánticos con los que los sujetos se entendían a si mismos.

Lo popular era una categoría tan amplia como extensa y que se entendía básicamente en torno al ejercicio del poder. De esta manera popular será quien se encuentre en calidad de subalterno o subordinado, quien no detente los elementos que permiten dominar en una estructura social, económica o cultural. Así lo popular ampliaba el universo contenedor de la identidad política y el MAPU lograba por fin sentirse cómodo con un calificativo que lo expresaba en tanto afán y en tanto objeto.

La explosión del antiguo lenguaje de clases, criticado por su reduccionismo comprensivo, ponía en jaque también la propia identidad del ser de izquierda. Este conflicto llevó al MAPU a un nuevo intento de definición política, tratando de pasar de un partido ideológico a un partido programático, en el marco de la renovación socialista. El éxito de esa operación estaba en los cimientos del nuevo socialismo y de la transición deseada. 8 años antes del triunfo de la vía negociada a la transición, el MAPU había decidido inmolarsen en pos de una nueva política y de una nueva sociedad.

De esta forma, el MAPU asume la década del 80 con un discurso autoprofético de su fin. Sin embargo, su muerte planificada y pensada por lo menos 9 años antes de que ocurriera formalmente, lo obligó a definir su propia especificidad en tanto aporte a la nueva forma orgánica que tomaría el socialismo criollo. Así esta colectividad expresaba en 1984 que su gran aporte consistía básicamente en su 'estilo político' caracterizado como *“amplio y no chovinista que ha permitido avanzar en la creación de condiciones para el desarrollo de una nueva fuerza socialista. Esta gran empresa que nos ha comprometido desde sus*

*orígenes ha ido agregando progresivamente nuevas voluntades y aportes hasta convertirse a través del Bloque Socialista es una realidad política en marcha*⁶⁰⁹.

Junto a lo anterior, esta colectividad intentaba sistematizar un discurso específico dentro del universo de la renovación, tratando de diferenciarse en este aporte, con el fin de mantener una identidad que los excediera como grupo político. Por ello, más que reflexiones sobre alianzas políticas de mediano o largo plazo, el MAPU insistía que los contenidos de su discurso renovado lo componían: un protagonismo popular, en la perspectiva *“que entiende que revolución es esencialmente autoemancipación y socialismo democratización plena de la sociedad”*⁶¹⁰, un anhelo antiseccionario, anticompetitivo y antidogmático en relación expresa con la posibilidad de gestar nuevas alianzas políticas que superaran la clásica división entre el centro y la izquierda y el esfuerzo por contribuir a formar *“una nueva fuerza socialista que unifique las diversas expresiones existentes”*⁶¹¹.

Estas reflexiones muestran como el MAPU tomaba conciencia de si mismo dentro del espectro de las fuerzas de izquierda y apelando a su muerte anunciada, pretendía seguir influyendo en el cuerpo político de la sociedad. En ese sentido, esta colectividad mantiene una particular forma de comprender la política, que estuvo presente en el origen histórico de la misma, pero que estuvo constantemente tensionada por las distintas concepciones del poder. En 1984, el MAPU volvía a plantear que aspira a *“una política que no se reduce a la conquista del Estado, sin negar la necesidad de su control y transformación-, pues entiende que el poder político no está encarnado o concentrado solo allí. La transformación de la sociedad comienza antes de la conquista del Estado, en el fortalecimiento y democratización de la sociedad civil y en la constitución de hegemonía en su seno.”*⁶¹²

Sociedad civil que viene a reemplazar la categoría de pueblo que antaño constituía un concepto central en los discursos de la izquierda, sociedad civil entendida como un ampliado de ciudadanos iguales en derechos y deberes, que participan racionalmente de las decisiones políticas generales y que articulan sus propios nichos de acción social en una

⁶⁰⁹ Conclusiones del III Congreso Programático del MAPU, 1984. F.D. Eugenio Ruiz Tagle. FLACSO.

⁶¹⁰ Ibid..

⁶¹¹ Op. Cit.

⁶¹² Op.Cit.

esfera intermedia entre lo público y lo privado. En ese nuevo espacio se entendía la lucha por la hegemonía valorica, proyectual y programática de un Estado libre, soberano y participativo. Así el viejo discurso de la izquierda comenzaba a ser desplazado por uno con componentes liberales y socialdemócratas, bajo la conclusión de que la nación chilena había alcanzado su plena madurez y no necesitaba por lo mismo, ninguna vanguardia iluminada que la hiciera caminar hacia la promesa del futuro dorado.

En este giro lingüístico, la desobediencia civil era congruente con el ideario de una sociedad madura dispuesta a autoemanciparse desde su propia especificidad y diversidad. Después del Congreso de Unidad realizado en 1985, cuando el MAPU reunificó sus dos colectividades separadas desde marzo de 1973, se llegaba a la conclusión que como identidad de izquierda moderna y renovada, el discurso ontológico de su ser debía expresarse en un abrazo a las múltiples luchas de los sujetos sociales, superando el antagonismo clasista y la reivindicación obrerista que en algún momento hegemonizó a la izquierda nacional. Así el MAPU expresaba en su Congreso de Unidad que *“no pensamos el socialismo como la dominación de un partido, sino como el reino de la participación y de la libre expresión de las diferencias. Valoramos e incentivamos todas aquellas prácticas sociales transformadoras que no se reducen estrictamente a las contradicciones de clases, tales como las que se dan en el campo de la defensa ecológica, de los derechos femeninos, de las relaciones interpersonales”*⁶¹³

Este cambio sustancial en la forma identitaria, potenció y fundamentó la nueva autodefinición del MAPU como un partido programático. En 1985 se planteaba que *“El MAPU se unifica en torno a un programa de transformaciones para Chile. Sus militantes, que aportan al partido la variada gama de valores y concepciones culturales progresistas presentes en nuestro pueblo, no se aglutinan en torno a una definición ideológica, sino alrededor del programa común y del esfuerzo por hacerlo”*⁶¹⁴.

El programa común hacia 1985 era, consensuadamente dentro de la colectividad, lograr una negociación en el marco de una derrota política, con la dictadura militar y avanzar rápidamente hacia un gobierno de transición a la democracia. Sus componentes

⁶¹³ Resoluciones políticas del III Congreso de unidad del MAPU, mayo de 1985. F.D. Eugenio Ruiz Tagle. FLACSO.

⁶¹⁴ Op. Cit.

mayoritariamente eran formalistas y no profundizaba mucho en la sociedad futura, por ello y seguramente ante las críticas de los otros partidos políticos, Victor Barrueto afirmaba en 1985 que la definición como programático *“no significa pragmático, sino que significa que la ideología o la cultura política concreta, construida a partir de Chilem de la experiencia de su pueblo y de las distintas culturas presentes en él; y eso se expresa en una cierta propuesta o proyecto de transformación revolucionaria del país”*⁶¹⁵.

Esta nueva definición que pretendía también reconciliarse con el quiebre de marzo de 1973, donde el exceso ideológico y doctrinario fue una de las causales, identificadas por sus propios militantes, como el centro de la ruptura partidaria, logró ser congruente con la propuesta de desobediencia civil en función de la derrota política a la dictadura. Sin embargo se entendía que esta estrategia era sólo un paso para obligar a la negociación y en ningún caso traería consigo el derrocamiento popular del gobierno de los militares. Por ello se expresaba que lo más complejo era *“cómo buscamos en su momento oportuno la fórmula política de término del régimen, y que supone por lo tanto asumir con claridad y honestamente que hay un momento en que hay negociar, sobre la base de fuerza, con condiciones, con principios, pero hay que negociar.”*⁶¹⁶

1985 fue el año en que el MAPU se reunificó y en conjunto con ello, ganaba terreno la propuesta de la salida negociada con la dictadura y la revalorización de las elecciones como vía política válida y deseable. Así sin abandonar la propuesta de desobediencia civil, la colectividad comienza a reflexionar sobre el carácter que debían tener esta como estrategia electoral para poner fin a los años de terror revolucionario que se había impuesto desde septiembre 1973. Ante ello, se entendía como fundamental lograr convocar a la subjetividad de los electores, de los compatriotas, lograr entrar en aquellos aspectos menos racionales que seducían a los sujetos a participar, a sentirse parte de una nación. La reflexión interna planteaba que *“una vez más nos queda la sensación de que quienes hacemos política, tenemos mucho que aprender sobre lo que vive y siente la gente común y silvestre. O dicho de otra manera, abrir nuestros sentidos e imbuirnos de lo que piensa y siente la mayoría... Toso esto puede parecer raro, contactarse con los sentimientos, con*

⁶¹⁵ Boletín Venceremos, 1985. F.D. Eugenio Ruiz Tagle. FLACSO.

⁶¹⁶Entrevista a Victor Barrueto en ALAMONEDA, boletín del partido. Año 1, Nº 4, julio de 1985.

situaciones concretas y también con crear e idear desde la base. Pero son cuestiones centrales para mejorar la eficacia de este instrumento. Creo finalmente, que de esta manera avanzamos en algo central para la renovación del socialismo: ¡El que quienes ejecutan las acciones, sean también los creadores de su propia política!.”⁶¹⁷

Esta convocatoria a lo emocional, a la seducción programática por sobre la racionalización ideológica, fue ganando terreno en el MAPU, hasta fundamentar el alma de la campaña electoral que convocaba a inscribirse en los registros electorales para sacar a Pinochet votando NO. Las mismas premisas, las mismas discusiones estaban presentes en las reflexiones de Tironi, y fundamentaron la apuesta escénica que corporizó la campaña y la franja televisa del “NO”.

Ante ello, el MAPU concluía un año después de su unificación, mismo año ‘decisivo’, que *“hay un papel particular y preferente para el socialismo en el seno de la concertación y éste es vincular Acuerdo y Movilización, demanda democrática y reivindicación socio económica, papel de los partidos y rol protagónico de los movimientos sociales. Para ello debe distinguir entre el esfuerzo generoso por presentar el amplio Acuerdo Nacional, sin pedirle peras al olmo o dicho de otro modo, sin exigirle a la derecha un comportamiento de izquierda, de esfuerzo permanente por levantar dinámicamente un eje movilizador de las fuerzas por los cambios...”*⁶¹⁸ El socialismo encontraba su nicho, su lugar en una nueva sociedad que emergía con los pilares estructurales que había instalado la dictadura. Desconocer este hecho le parecía al MAPU una irresponsabilidad, ya que apelaba a una transformación larga en el tiempo, reconociendo que el Chile que entregaba la dictadura era radicalmente distinto al Chile previo 1973.

De esta forma, en 1986 el MAPU instalaba hegemonícamente entre sus cuadros políticos la lucha por alcanzar el plebiscito en 1988, respetando los márgenes temporales que imponía la Constitución de 1980. Significaba por lo tanto aceptar no sólo el itinerario, sino también la misma carta fundamental. Según la colectividad *“el plebiscito es una fórmula*

⁶¹⁷ ALAMONEDA. Boletín MAPU. Año 1, N°5, 1985. F. D. Eugenio Ruiz Tagle. FLACSO

⁶¹⁸ Entrevista a Guillermo del Valle, en ALAMONEDA. Boletín MAPU. Año 1, Octubre de 1985. F.D. Eugenio Ruiz Tagle.

*movilizadora, capaz de tensionar a la ciudadanía tras una demanda democrática concreta, visible de corto plazo, no apocalíptica y profundamente enraizada en las tradiciones cívicas de nuestro pueblo. La gente podría sentirse protagonista de una salida política que pasa por su participación y por su propio pronunciamiento: allí radica su fuerza y su posibilidad. En otras palabras, el plebiscito en el marco de las salidas políticas, es una propuesta capaz de generar la movilización necesaria y de concertar el consenso indispensable para ser una carta de triunfo, que obligue a Pinochet o a las FFAA a aceptarla*⁶¹⁹.

El llamado a participar, a limitar el campo de la política y concertar en función de la unidad nacional, configuró el nuevo universo del MAPU en el espacio de la renovación. Articulado este ideario programático, el MAPU se concentró entre mediados de 1986 hasta el 88 en dos tareas centrales. La primera posibilitar la fundación de la Concertación y la segunda, alcanzar la unidad del socialismo chileno.

Esta última tarea se vio tensionada entre dos alternativas, refundar el socialismo histórico con los socialismos emergentes, o crear un nuevo partido. En términos históricos, la unidad del socialismo tuvo dos etapas. La primera de ellas se realizó en 1987 cuando se logra la conformación de la Izquierda Unida, coalición de la que participó el MAPU, la segunda etapa estuvo en la formación de un nuevo partido instrumental donde se conglomeraba al socialismo histórico y emergente, producto de la imposibilidad legal que pesaba sobre la colectividad fundada en el año 33 por Marmaduke Groove. Por ello, el MAPU participa activamente de la fundación del PPD, entendida como estrategia política para refundar al Partido Socialista. Este partido se fundó en las postrimerías de 1987 y en su configuración el MAPU jugó un papel central.

Sin embargo, a poco andar, la formación del PPD que se entendía, según los Mapus, como un partido expresión de su política del Bloque por los Cambios, fue cuestionada por miembros de la Izquierda Unida, para quienes la instrumentalización del PPD era dudosa. Según la colectividad rojo-verde, era necesario precisar que la militancia en el PPD era de sujetos y no del partido como estructura orgánica, quizás como forma de superar el impasse

⁶¹⁹ ALAMONEDA. Boletín MAPU. Año 2. N° 9. Enero de 1986. F.D Eugenio Ruiz Tagle. FLACSO.

ocurrido a pocos meses del plebiscito. Ante ello el MAPU planteaba que *“1.- El CC reitera la definición del Pleno del MAPU, en sentido que: a) todos los militantes del MAPU, en cualquier frente que actúen aplican las políticas colectivamente definidas por el Partido y en particular en este período, el Plan de Acción Democrática aprobado por este CC. B)El MAPU no participa como partido en el PPD y reafirma el carácter instrumental de esta organización para la lucha contra la dictadura en la próxima confrontación electoral. C)El MAPU autoriza a sus militante a participar en el PPD⁶²⁰”*.

Pese a lo anterior, la discusión expresada en los documentos va demostrando como dicha tensión no se resuelve y finalmente se decanta el apoyo irrestricto del MAPU a la formación del PPD y su mantención en el tiempo, como ese gran partido instrumental que lograría agrupar a todos los partidos, militantes e independientes que sintieran como suyo el proyecto de democratizar la sociedad chilena. En noviembre de 1988, un mes después del plebiscito el MAPU advierte lo valioso de la estrategia para lograr el triunfo de la opción NO. Según Ernesto Galaz y Etienne Lefranc *“Entendemos que de manera tardía algunos sectores de izquierda han llegado a la conclusión de que es necesario tener partido instrumental. Ello es altamente positivo, y lo sería más si no hubiera mediado un año y medio de luchas políticas y una gran victoria como la del 5 para que estos sectores actualizaran sus análisis y conclusiones. En efecto, nos recordamos cuando el MAPU levantó la tesis del partido por la democracia en enero del 87. Recordemos que el alternativismo de centro expresado en la DC fue el primero en desechar la oferta unitaria; que detrás vino el PC con sus argumentaciones “principistas” ya que entraríamos en la legalidad reforzando al régimen, avalándolo. La posición del PC generó un efecto dominó, y ello llevó que sectores bajo esta influencia expresaran su seguidismo en el MAPU luchando contra el partido por la democracia⁶²¹”*.

En ese mismo debate se entiende la otra estrategia mapucista de configurar una Concertación de Partidos, multipartidaria, diversa y con unidad programática. Podemos

⁶²⁰ Boletín Verde y Rojo. Febrero de 1988. MAPU. Archivo documental donado por el ex militante MAPU, Ernesto Galaz.

⁶²¹ Documento “Una política socialista para la transición. La democracia es posible”. Ernesto Galaz y Etienne Lefranc. Noviembre de 1988. Aportes para el pleno nacional del MAPU. Archivo documental donado por Ernesto Galaz. P. 7.

enfátizar que en esta tarea, el MAPU fue un actor central, haciendo de puente entre la DC y el mundo de la izquierda socialista, con quienes el MAPU compartía una historia y también un proyecto unitario. Si bien este proyecto aparecía dibujado en los inicios de la década de los 80, no será sino hasta el año 1987 que este tome la fuerza necesaria para concretarse como tal.

El fracaso de la estrategia militar levantada por el PC, el agotamiento de las movilizaciones sociales, la recuperación económica y el fuerte predominio político de Pinochet, fueron las luces que mostraban que el itinerario aperturista que estaba plasmado en la Constitución de 1980, no sería alterado en sus tiempos. Ante ello fue ganando cada vez más adeptos la tesis de una salida política a la dictadura y dentro de esta tesis, la necesidad urgente de poder concitar al mayor número de partidos políticos decididos a regirse por el sistema electoral que planteaba la Constitución y también respetar los tiempos de la transición. La tesis de una salida política era, en el imaginario dominante, la única salida posible y por cierto, la más responsable.

En enero de 1987, el MAPU planteaba que *“...proponemos reconstruir la concertación de la oposición en torno a una salida política nacional y fortalecer la capacidad transformadora del movimiento popular. Enfrentar y derrotar el plan político del régimen con una oposición concertada y activa en torno a una salida político nacional. Este propósito debe traducirse a lo menos en las siguientes tareas principales: Levantar una campaña por elecciones libres, amplia y plural que se convierta en el centro de las demandas nacional. Dicha campaña debe constituirse en el punto de unidad de los chilenos y ser capaz de articular los ideales democráticos de toda la diversidad de organizaciones políticas, sociales y culturales a través de las cuáles se expresa nuestra nación temporalmente doblegada bajo el peso de la dictadura.”*⁶²² (5)

Junto a lo anterior, se insistía en *“la necesidad de actuar con responsabilidad y concitar conductas comunes de la oposición. Si ello no se logra, el régimen puede hacer inviable los*

⁶²² Documento: “Salida política nacional y bloque por los cambios”. Resoluciones Comité Central MAPU. 24 de enero de 1987. Archivo personal donado por Ernesto Galaz.P.5

propósitos oficiales. Desde ese punto de vista, la proposición de inscripción de un Partido por la Democracia nos parece una alternativa digna de ser considerada, ya que ello posibilitará la unificación de la oposición tras el objetivo preciso de cuestionar el carácter autoritario de la ley, levantando la bandera de su derogación o reforma y permitiendo a cada sector y en particular al MAPU, mantener su independencia ante la institucionalidad oficial y su propia identidad como partido. El MAPU como tal no se inscribirá en el actual sistema. Si no hubiera un partido por la democracia, el MAPU está por contemplar la eventual inscripción de un Partido por la Democracia y los Cambios, con todas aquellas fuerzas políticas que estén dispuestas a ello.”⁶²³

De esta forma, el MAPU lanzaba al escenario político sus dos estrategias centrales. Sin embargo, pese a lo adelantado del planteamiento, rápidamente la colectividad se fue dando cuenta de que carecía de la fuerza orgánica para poder realizarlo. Numerosas críticas emergen del seno del partido, demostrando que pese al crecimiento de militantes, el MAPU seguía siendo un partido poco relevante para imponer con la fuerza necesaria esas tesis.

Esta constatación puede haber sido una de las razones pragmáticas más fuertes, para que después del triunfo del NO, el MAPU insistiera con mucha más fuerza en la necesidad de unificar el socialismo. Sin embargo, había resistencias. Algunas provenientes desde el mismo colectivo, de personajes que no se sentía atraídos por la inmolación de la colectividad en un partido cuyo peso histórico iba a terminar borrando la identidad mapa. Otras resistencias provenían del mismo socialismo, fragmentado aún hasta el año 89, que no miraba con buenos ojos la unidad de dos fracciones que habían seguido caminos tan diversos desde la ruptura hacía 10 años atrás.

Sin embargo, la existencia del PPD como partido instrumental y que se mantuvo en el tiempo, permitió a muchos Mapus pensar en un espacio autónomo de participación, desde donde podían ser más influyentes. Este a la larga terminó siendo el espacio socialista de deserción, cuando las pugnas dentro del PS se expresaron con la fuerza contenida de años. En mayo de 1989, la colectividad expresaba en su revista Fragua que “*El MAPU está en el*

⁶²³ Documento: “Salida política nacional y bloque por los cambios. Resoluciones Comité Central MAPU. 24 de enero de 1987. Archivo personal donado por Ernesto Galaz. P. 6

PPD, además porque él es un escenario privilegiado del desarrollo de la unidad socialista y constituye el instrumento más eficaz en las actuales condiciones para dar dirección democrática y popular verdaderamente transformadora y no simplemente contestataria. ⁶²⁴

La construcción de ese espacio alternativo, permitió que hacia diciembre de 1989, se lograra la tan esperada unidad socialista. Para el MAPU ese hecho debía ser leído como un triunfo de su política unitaria, expresada con fuerza y nitidez desde 1985 y dentro de la estrategia de configurar un Bloque por los Cambios. Así el partido expresaba un mes antes de la ansiada unidad que *“La unidad del socialismo no es una necesidad interna del MAPU, ni un reclamo del mundo socialista. Es una condición de viabilidad de la transición. No hay posibilidad de construir unidad en la sociedad chilena si el gobierno se basa en un solo partido fuerte DC y una izquierda débil, subsumida entre 16 partidos. La fuerza del cambio requiere un socialismo de potente gravitación en el gobierno. La izquierda no superará hacia el futuro el lastre de credibilidad que arrastra, si el socialismo no es exitoso e influyente en la gestión del gobierno nacional. Un socialismo unido, renovado y fuerte tanto en la sociedad como en el gobierno, es requisito del bloque por los cambios “a la chilena”.* ⁶²⁵

El 29 de diciembre de 1989, en un acto realizado en el Hotel Tupahue se zanja la unidad socialista. Concurren al nuevo Partido Socialista de Chile, el PS liderado por Arrate y el liderado por Almeyda, más el MAPU unificado de 1985. El final unitario había llegado por fin, los mapus habían decidido pelear desde dentro de esta estructura orgánica por una identidad socialista renovada.

La apuesta identitaria del MAPU se había ido construyendo desde la propia praxis de renovación, que incipiente en la década de los 80 toma fuerza a mediados de la misma, para plantear que el MAPU era por sobre todo una identidad y una cultura política particular. La construcción de una automirada era sintetizada de la siguiente forma: *“El MAPU ha contribuido como ningún otro a la definición de un cuerpo de ideas fuerza que identifican a*

⁶²⁴ Revista Fragua, mayo de 1989. Archivo personal donado por Ernesto Galaz.

⁶²⁵ Revista Fragua, noviembre de 1989. Archivo personal donado por Ernesto Galaz.

la Renovación: la reconstrucción del tejido social, la educación popular y la perspectiva en que el pueblo encuentre identidad y se potencie como un actor autónomo, creativo y participativo en el país; protagonismo popular; bloque por los cambios; poder comunal, movimientos sociales autónomos y poderosos, cultura alternativa, marxismo crítico y cristianismo liberador y la integración de lo popular y nacional en un solo proyecto, el relevar los derechos humanos como lógica política. Todos ellos son patrimonio nuestros. Son parte de nuestra matriz cultural⁶²⁶,

Así conceptualizado el MAPU podía seguir existiendo más allá de su estructura orgánica, más allá de sus alianzas políticas, porque se definía a si mismo en torno a una práctica política de sujetos, de grupo, de lealtades, de compartir ideas y experiencias de vida. Puesto así, el MAPU podía jugar dentro del PS una estrategia para hegemonizar el ideario renovado y concertar la unidad de un conglomerado multipartidista, que le diera a Chile una transición democrática posible y anhelable.

Para la colectividad verde y rojo, el socialismo debía conceptualizarse y en ese afán la discusión intelectual fue su gran aporte al ideario de la renovación. Echadas las cartas, el partido había que jugarlo, con reglas y dispuesto a dominar desde dentro. En 1988, el MAPU planteaba que *“socialismo es una sociedad donde todos sus integrantes son protagonistas libres, dignos y soberanos en todos los ámbitos de la vida social. Le agregaría, a la luz de lo dicho en los primeros párrafos, protagonistas desarrollándose en armonía con su medio como un solo todo nacional. En definitiva, un mundo de convivencia solidaria y no de dominación. Todas estas metas últimas a lo mejor resultan inalcanzables, pero ello no las hace menos formidables en la práctica, porque determinan el accionar cotidiano de los que quieren avanzar en el sentido de su utopía: los portadores de utopía que son consecuentes, buscan tender hacia ella.⁶²⁷”*

De esta manera, el socialismo se entendía como vector de políticas, jamás como un tipo de sociedad, mucho más orientador de una perspectiva de lucha que un objetivo alcanzable plenamente. La reivención de la figura del líder fundador de esta generación política fue

⁶²⁶ Boletín Verde y Rojo, 1988. Archivo personal donado por Ernesto Galaz.

⁶²⁷ Boletín Verde y Rojo, agosto de 1988. Archivo personal donado por Ernesto Galaz. P. 22

fundamental, por lo que enfatizaban que “*Quizás Rodrigo Ambrosio tuvo una premonición salvadora cuando afirmó en el lenguaje de su época, que socialismo no era estatizar medios de producción sino crear poder de masas. O sea, que el problema no era la ‘objetividad del cambio, sino que sus sujetos (su subjetividad) y su sentido (su dirección y sensualidad) ;Pobre Marx, que laya de hijos herejes hacen uso de su herencia.*”⁶²⁸

El rescate Ambrosiano, su nueva lectura y reinención posibilitó que la identidad mapucista se tendiera a fortalecer en los sujetos, más que en un conjunto de políticas y alianzas estructurales. El MAPU se reinventa a la luz de la renovación socialista, se reencuentra con su matriz cristiana, fuertemente negada en sus orígenes; se reencuentra con la DC en la lucha contra la dictadura y se forja en la resistencia una perdurable alianza e identidad con la izquierda socialista. La herejía dogmática que antaño dividió al MAPU, en las postrimerías de la dictadura se convertía en una virtud. Sus sujetos, mayoritariamente profesionales de alto nivel técnico pusieron sus experticias sobre la mesa y silenciosamente fueron articulando redes, que los volvería actores centrales de una transición a la democracia, que se había articulado sobre la idea de una sociedad en crisis, en anomia y que necesitaba de una elite política responsable, dispuesta a sanarla y a recomponer la cohesión nacional.

En una evaluación hecha en perspectiva, Jorge Arrate y Eduardo Rojas plantean que la renovación socialista quedó trunca. “...*limitada por sus opciones política inmediatas o por sus problemas de identidad histórica, a comienzos de 1986 termina una fase de siete años de desarrollo de la ‘renovación’.* Sólo tres años después, tras el impulso de la unificación de los partidos socialistas dirigidos por Almeyda y Arrate, el MAPU y la IC se plegarán mayoritariamente al partido unificado, mientras otros intelectuales que participaron en las iniciativas de la renovación tomarán otras opciones o simplemente prescindirán de toda afiliación política⁶²⁹”. Sin embargo, podemos reeler esta crítica y afirmar que se impuso otra renovación, una renovación proveniente del socialismo emergente de los años 60, una renovación que tenía genes MAPU y que los socialistas no lograron asumir como cuerpo de

⁶²⁸ Boletín Verde y Rojo, agosto de 1988. Archivo personal donado por Ernesto Galaz. P. 21.

⁶²⁹ Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo. *Memoria de la izquierda chilena. Tomo 2 (1970-2000)*. (Chile. Ed. B Chile, 2003).

ideas propio. Quizás por ello, la tensión dentro del PS y también en el PPD, se mantenga presente hasta la actualidad.

Capítulo 9.

La retórica de la renovación hasta su paroxismo: Del MAPU renovado al Lautaro.

A comienzos de los años 80, la idea de un sujeto popular autónomo conformaba la base de la estructura discursiva que cruzaba la reflexión mapucista. Esta base permitía, por un lado, construir un puente entre las propuestas radicales del poder popular, que eclosionaron durante la UP, con la crítica a los postulados clásicos, evitando una ruptura en la identidad política militante y por otro lado, era una salida a la tensión nunca bien resuelta entre el partido y el movimiento.

Este discurso movimientista y popular, tomó un carácter mucho más notorio y coherente cuando ‘irrumpen las masas’ en las jornadas de protesta social. La imagen de una sociedad en rebeldía, nutrió los sueños de muchos militantes del MAPU, que sintieron que este reventón social, que escapó al control de los partidos, era la mejor expresión de que este discurso era más que un anhelo, era una realidad.

La rebeldía construía una imagen mucho más amplia que la que se visibilizaba con la lucha de clases, por cuanto la primera contiene un elemento más visceral y subjetivo que vuelve al sujeto autónomo y no teledirigido a un proyecto que lo antecede y hasta cierto punto, lo determina como sujeto social. La rebeldía era expresión de descontento, pero también de creatividad, era expresión de la explotación y la opresión, pero también de la libertad. En esa perspectiva lo rebelde se entendía como una postura para combatir hasta en lo más mínimo los ejercicios de poder, en los cuerpos, en las vidas, en la cotidianidad. Era como pasar de una propuesta de hegemonía gramsciana a una idea del poder y la resistencia en las micro luchas, que por eso mismos años sistematizaba Michel Foucault en el viejo continente.

La rebeldía era una forma de ser y de actuar, no era expresión de un proyecto, sino que una actitud que permitía develar al sujeto en toda su complejidad y que le permitía ejercer la acción de autonomía hasta en los aspectos más básicos y simbólicos de su propia vida. La

educación popular, fundamentada en las premisas de Paulo Freire, sistematizó la vieja promesa moderna de la autoemancipación por la vía del conocimiento, la autorreflexión y la crítica. El MAPU no solo se sintió atraído por estas propuestas, sino que fue el partido desde donde emergieron importantes teóricos y promotores de esta forma de acercamiento hacia el sujeto popular, que quebraba con el obrerismo rígido de los años 60 y 70.

Desde esa perspectiva el MAPU construyó su poco clara y definida, política de insurrección popular o insurrección de masas. Política que pretendía ser el motor que liberara al sujeto de su propia estrechez cotidiana, así como de las preconcebidas conductas que desde la política se habían articulado. Era además una política que jugaba ambiguamente tanto con la violencia defensiva o activa, como con la violencia simbólica de una resistencia pacífica al estilo de Ghandi. El exceso por lo popular vino a reemplazar el exceso obrerista que anteriormente había cruzado los discursos de los años fundacionales de la colectividad, cuando su líder Rodrigo Ambrosio llamaba a proletarizarse, a mimetizarse con el pueblo, a exculpar el origen de clases con el compromiso y la anulación del propio sujeto que viene a liberar. Surgía así nuevamente la matriz mesiánica que marcó al MAPU en sus años fundacionales, lectura de una historia que los volvía líderes dispuestos a la inmólación por un proyecto político unitario.

Ese mesianismo redentor que estaba en la cultura política del MAPU y que muestra el fuerte influjo cristiano en su propia propuesta, combinado y transformado por la profunda crisis de los paradigmas que esta colectividad reconocía en la izquierda, fundamentó en 1982 la creación de un movimiento juvenil, enraizado en las luchas cotidianas de resistencia en las poblaciones, un movimiento que aspiraba a dar salida a las múltiples rebeldías liberadoras, el Movimiento Juvenil Lautaro.

Desde el plano más general, la fundación del Lautaro también se entiende con los giros en torno a las consideraciones sobre la violencia que estaba dando el Partido Comunista, pero por sobre todo, el impacto que generó la revolución sandinista en Nicaragua y su triunfo en 1979. La idea de un pueblo combatiente, donde la violencia es parte de la propia forma de relación con los otros y que convive con la solidaridad y los proyectos de transformación, se entremezclaron novedosamente hacia 1982.

En el III Pleno en la clandestinidad, el MAPU concluía que *“desde el punto de vista de los problemas de hoy, y coherentes con esa perspectiva de masas, entendemos que el problema principal es desarrollar en las propias masas, al menos, su capacidad y voluntad de desobedecer. Pero también es claro que las fuerzas políticas tienen que jugar un papel educador en el ejercicio de la violencia para generar esta capacidad en las masas.”*⁶³⁰

Esta consideración sobre la violencia, como forma de expresión y de defensa, estaba construida sobre la base de un sujeto popular resistente, un sujeto popular que se liberaba con medios y métodos que estaban en los genes de su propia condición popular, preso, oprimido y explotado, por un sistema capitalista que engendraba la violencia cotidianamente.

Este debate sobre la violencia convivía con la propuesta de una insurrección popular de masas, política más amplia que entendía también la resistencia simbólica y pacífica dentro de sus componentes. Estos elementos nuevos, llevaron al MAPU a la necesidad de dar una coherencia teórica a estos preceptos, ordenar la discusión para transformarla en política partidaria de acción. En este proceso, la colectividad se mira a sí misma en perspectiva histórica y concluye que *“pensamos que en nuestra historia ha estado presente cierta identidad básica, asentada en ciertas ideas-fuerza (el pueblo como sujeto social y político, renovación del marxismo, idea de socialismo democrático, etc) y que, sin embargo, no hemos sabido rescatarla con la suficiente claridad... Es por ello que es necesario recrearlas, es decir, es imprescindible avanzar en la confección de un marco político ideológico que sintetice la práctica del partido. Se hace necesario reasumir la tarea de hacer teoría política a partir de nuestra propia experiencia y de la relectura crítica de la teoría clásica”*⁶³¹.

La mirada retrospectiva realizada en 1982, esboza una continuidad histórica de una identidad política profundamente renovadora desde su nacimiento. Puede argumentarse que detrás de ello estaba la necesidad de buscar las líneas de conexión, los puentes simbólico-

⁶³⁰ Conclusiones del III Pleno nacional en clandestinidad, 1982. F.D. Eugenio Ruiz Tagle. FLACSO.

⁶³¹ Boletín Venceremos, 1982. F.D. Eugenio Ruiz Tagle. FLACSO.

discursivos con un pasado radical. Para uno de los líderes del MAPU-Lautaro, quien estuvo preso en la Cárcel de Alta Seguridad por 10 años (1994-2004), Guillermo Ossandon Cañas, el MAPU representó en sus años fundacionales esa renovación de la izquierda política, era expresión de un aire nuevo, que quebraba los esquemas constitutivos de un estilo de militancia más tradicional representado por el PC y el PS. Ossandon recuerda *“Ahora dentro de la izquierda habían varias opciones. Estaba el PC, que tradicionalmente parecía para la gente que no tenía vinculación con la cultura PC, como algo más lento y más enredado o más complicado, a pesar de que el PC era el partido más grande. Y por otro lado.. Estaban las variedades de los atajos: atajo socialista, atajo mirista, y el MAPU era un atajo entretenido.*

En ese tiempo el MAPU, era pura gente joven, representaba una opción intelectual nueva, era como una onda que estaba recién naciendo y que tenía esa gracia, esa magia, estaban atreviéndose a pensar cosas de manera distinta. El MAPU, bueno Ambrosio era marxista, el MAPU todavía no era marxista, pero era un marxista distinto, formado en mayo del 68, Paris, era otro cuento, no era el marxismo de la Unión Soviética y además tenía la volá de las cosas más rápidas, pero no era tan poco el MIR que en ese tiempo actuaba, o sea, ya había asaltado bancos, era como una cosa más clandestina, aunque nadie los buscaba, pero era como el sabor de otro cuento. Entonces, el MAPU también llegaba a esa frontera. Deslindaba con todas las fronteras pero manteniendo una especificidad que te abría nuevos mundos, quizá esa sea la gracia del MAPU hasta que se quebró”⁶³².

Esta autopercepción de partido renovador e innovador, jugó un rol central al momento de diseñar los caminos políticos en época de dictadura. Su propia capacidad de criticar y de buscar salidas fuera de lo “esperado”, estuvo en las bases de construcción del Movimiento Juvenil Lautaro. En 1982, el Comité Central del MAPU acuerda:

“1.- Aprobar el Movimiento Juvenil Lautaro como propuesta política en el Partido para el trabajo juvenil popular.

2.- La propuesta del Movimiento Juvenil Lautaro se asume dentro de la definición de movimientos políticos de masas, ubicándose en un nivel intermedio entre los sectores

⁶³² Entrevista a Guillermo Ossandon Cañas. Junio del 2004.

organizados en partidos políticos y el amplio sector juvenil popular comprendiendo en su interior a militantes e independientes.

3.- *...ello no significa que busquemos que el movimiento Lautaro pertenezca al partido o a la Convergencia Socialista, queremos que conserve su carácter de movimiento político más amplio.*

4.- *El MJL debe llegar a ser un referente real para la juventud; que recoja las reivindicaciones juveniles más sentidas (trabajo, estudio, recreación, convivencia, etc), que interprete y se haga parte del espíritu juvenil, que integre la vida y las reivindicaciones juveniles a la realidad popular más amplia (o de otros sectores), que promueva las movilizaciones para su lucha y defensa, que inyecte a la juventud popular como una fuerza política y social.*

5.- *que definiéndose el Movimiento Juvenil Lautaro como una fuerza política juvenil, reconoce un espacio propio para la acción política, pero que dicha acción debe apuntar permanentemente a profundizar elementos de una línea de masas para la juventud y tener como norte ampliar y movilizar a vastos sectores juveniles.*⁶³³

De esta forma el MJL contiene tres elementos a considerar, en su momento fundacional. El primero de ellos corresponde a la expresión de la vieja tensión entre movimiento y partido, donde se enfrentan la organicidad y disciplina militante en una estructura partidaria y el espacio más laxo, innovador y creativo del movimiento de masas. Por otro lado, expresa también la propuesta de una política diseñada desde el movimiento social, que reflejaba el anhelo por insertarse en las masas mismas, cuestión que también formaba parte de la cultura política fundacional del MAPU.

Por último el tercer elemento, tiene relación directa con una propuesta política especializada que siendo incluyente, supone la necesidad de construir nuevos discursos y prácticas específicas en cada espacio social, respetando solo un marco de objetivos máximos que conducen y enmarcan el fin de las acciones cotidianas. Estaba en el MJL la propuesta de una política que construyera discursos desde la propia práctica social, imbuido en las potencialidades y carencias de los sujetos de carne y hueso y no de acuerdo a

⁶³³ Boletín Venceremos. N°2. 1982. F.D. Eugenio Ruiz Tagle. FLACSO.

construcciones generalizantes que hacían desaparecer a los mismos. Se permitía por tanto, una política ‘cosificada’, en función de cada actor social cuyos anhelos y peticiones se visibilizaban y respondían con sus propios elementos discursivos y narrativos.

En ese contexto, el MJL era la propuesta para dar cuenta de un nuevo sujeto social: el pueblo rebelde. Pueblo rebelde que excedía con creces la militancia partidaria y que representaba al sujeto popular con todas sus complejidades. Pueblo rebelde que era un sujeto reconceptualizado para liberarse de la estrechez nominativa del obrerismo marxista y que le permitía al MAPU además, liberarse de su propia estructura partidaria.

La autonomía movimientista con la que nace el Lautaro, se entiende bajo las construcciones teóricas específicas de la renovación socialista en el MAPU, quien en su conjunto había participado de otra construcción suprapartidaria como lo era la Convergencia Socialista. El Lautaro entronca también con la propuesta localista de la insubordinación territorial que estaba en las propuestas de resistencia del conglomerado. Por otro lado, es también una demostración de la compleja relación de amor y odio entre lo partidario y lo movimientista.

Las tensiones que incubaba sobre sí mismo el MJL rápidamente van a entrar en un choque frontal con quienes entendían su misión como parte de una estrategia de recuperación democrática. La radicalidad de las protestas sociales de los años 83 y 84, ayudan a contribuir con una especie de temor a la violencia incontrolada, al desborde social, que golpeaba fuertemente la idea de los sujetos populares autónomos. La imagen de una nación en crisis, comenzaba a primar en los dirigentes mapucistas, quienes veían con horror lo incontrolable y peligroso que podía ser un sujeto rebelde sin control político.

La aguda represión que la dictadura implementó para impedir las movilizaciones, generó en el cuadro dirigenal una alerta, con la consecuencia inmediata de una revisión profunda de las propuestas políticas del MAPU. Con la movilización desbordada, el MAPU sostenía que la dictadura se justificaba a sí misma, la imagen de un caos social recordaba los oscuros años de la UP, a la luz de la autocrítica renovada. La culpabilidad de un fracaso enunciado en la década del 70, generó en los sujetos directivos un repensar de sus posiciones.

Sin embargo, el MJL que había nacido con la propuesta autonómica del movimiento, entraba en duras disputas por la cada vez más clara disposición del MAPU a aceptar y dirigir una salida negociada con la dictadura militar. Las definiciones sobre el objetivo del Lautaro, llegan a un punto de inflexión en 1983. Así mientras el grupo central de la directiva y rearticulador del MAPU después del golpe planteaba que el Lautaro representaba la apertura de *“un nuevo surco, rompiendo el inmovilismo y la falta de horizontes de la juventud popular, y evitar la instrumentalización militarista del segmento más radical de los jóvenes populares...”*⁶³⁴; otro sector básicamente dirigido por Guillermo Ossandon y Bernardo Acevedo, planteaba la necesidad de optar por una radicalización de las posturas, para sostener un enfrentamiento directo con la dictadura.

Estas posiciones se volvieron irreconciliables en 1983, cuando en la realización del V Pleno en la clandestinidad, ambos grupos se autoexpulsan repitiendo el esquema de la división del MAPU en 1973. De esta forma, 10 años más tarde, otra ruptura se sumaba a la corta vida de este partido político. El partido y el movimiento, la política y la movilización social, volvían a ser el punto de no retorno de una identidad tensionada desde sus orígenes.

El V Pleno Nacional del MAPU, agosto de 1983.

La realización del V pleno nacional en clandestinidad, hizo evidente dos concepciones políticas que aunque nacieron en el proceso de renovación socialista se fueron volviendo cada vez más irreconciliables.

El discurso basista y de autonomía popular, tuvo una radicalización específica con las jornadas de protesta social, que un sector del MAPU nominó como el nacimiento del pueblo rebelde. La rebeldía era expresión soberana de un pueblo que se resistía a la dominación, en sus distintas formas y con especificidades creativas nacidas de su propia cotidianeidad.

⁶³⁴ Documento MAPU, “Un camino de movilización popular y unidad democrática”, 1983. F.D. Eugenio Ruiz Tagle, FLACSO.

Este sector del MAPU, había dirigido las acciones del Movimiento Juvenil Lautaro registrando un amplio crecimiento en los sectores poblacionales de la zona sur de Santiago. Muy arraigado a la Iglesia en las poblacionales y al amparo de la defensa de los derechos humanos, muchos de quienes ingresaron al MAPU en estos años, vieron en la colectividad la imagen de una nueva izquierda, renovada, poco dogmática, audaz y creativa. Sin embargo, este nuevo contingente mayoritariamente juvenil, poco tenía que ver con el camino histórico que habían seguido los grupos fundadores de la colectividad.

Sus diferencias no eran solo de clase, sino que también de estilos y de prácticas política. Mientras que los fundadores provenían de las clases acomodadas de nuestro país, ilustrados en las universidades más importantes de Santiago, Valparaíso y Concepción; los jóvenes rebeldes provenían de las poblaciones, de la marginalidad y la pobreza que había aumentado la dictadura. Muchos de ellos sin educación completa o estudiantes en proceso, poco tenían que ver con los líderes fundadores.

Por otro lado, la práctica política fundacional que mezclaba el mesianismo redentor con la reflexión intelectual, se distanciaba fuertemente de los jóvenes para quienes las consignas resumían un accionar que era especialmente inmediato, espontáneo y voluntarista. El hacer se volvía imperante, sin mucho maquillaje teórico, con lenguaje sencillo y heterodoxo, el pueblo rebelde se levantaba como el gran sujeto político que terminó dividiendo al MAPU nuevamente.

Avanzados los procesos de Convergencia Socialista y la configuración del Bloque Socialista, este sector del MAPU se fue enfrentando con quienes insistían en la salida política, negociada y de unidad nacional. La idea de la movilización, si bien se mantuvo en los dos Mapus, para el sector mayoritario de la dirigencia debía hacerse en función de debilitar a la dictadura e imponer una restauración democrática que permitiera la normalización de la vida cívica en Chile. Se sentía la necesidad de lograr acuerdos mínimos en virtud de evitar la desintegración nacional.

Para el otro sector del MAPU, esto era simple y llanamente una opción socialdemócrata y burguesa, que llevaría a la colectividad a una subordinación a la Democracia Cristiana,

impidiendo el desarrollo emancipatorio del sujeto popular, en pos de una alternativa política viable, ordenada y consensuada. Este grupo, liderado por Guillermo Ossandon, quien había participado de la fundación del MAPU en los años 70, esgrimió un abandono de los ideales del MAPU en manos de la dirección, y decidió quebrar con el partido.

En el pleno de 1983, este sector radicalizado expresó que su desacuerdo por la salida de una negociación con la dictadura, estaba fuera de sus anhelos políticos, *porque “ella no apunta a la satisfacción plena de las necesidades del Pueblo, punto que para nosotros es la piedra angular para la definición de cualquier alternativa, dado nuestro carácter de fuerza popular y revolucionaria”*⁶³⁵. Por otro lado, a juicio de los radicalizados, esa salida negociada era poco viable, ya que *“el camino de la apertura por la presión no violenta, está lejos de ser un trecho pavimentado y directo. Lo complica no solo la tozudez del tirano que se niega a irse y la incapacidad del régimen para evolucionar, sino que fundamentalmente este inesperado proceso de ‘Toma de Chile’ que ha empezado a aparecer desde los territorios y las fuerzas populares”*.⁶³⁶

Para el grupo que liderará lo que más tarde será conocido como el MAPU-Lautaro, la emergencia del pueblo rebelde obligaba a una revisión de las principales vías de salida a la dictadura, que se habían pensado en los comienzos de los 80. El pueblo rebelde dispuesto a combatir desde su espacio, que se había tomado las protestas desde una perspectiva local y poblacional, era expresión de un resurgimiento del movimiento social, pero que tenía un profundo perfil renovado, porque ampliaba el obrerismo clásico y superaba a la vanguardia, así como combinaba la protesta en tanto expresión afectiva y simbólica con la insubordinación y la rebeldía a la dominación.

Para el MAPU-Lautaro, este pueblo rebelde era un sujeto nuevo, nacido a raíz de las profundas transformaciones que había implementado la dictadura, desde la marginalidad, desde el desempleo, desde el copamiento del espacio territorial local y que se alzaba como el principal sujeto de combate a la dictadura militar. Este pueblo rebelde era expresión

⁶³⁵ Resoluciones políticas del Quinto Pleno Nacional del MAPU, agosto de 1983. F. Documental Eugenio Ruiz Tagle. FLACSO.

⁶³⁶ Resoluciones políticas del Quinto Pleno Nacional del MAPU, agosto de 1983. F. Documental Eugenio Ruiz Tagle. FLACSO.

simultánea de la autonomía y la creación social de las bases, poco subordinado a los intereses políticos partidista y dispuesto a combatir con sus propias armas cotidianas a la opresión capitalista⁶³⁷.

La exacerbación del discurso basista, presente en el MAPU desde sus años fundacionales, llegaba a su paroxismo generando el quiebre irreversible entre el sector radicalizado y quienes habían apostado por una salida política, unitaria y transformadora de Chile, a la luz del mismo discurso renovado. La tarea central que el Lautaro se impone en el corto plazo, después de este pleno, fue *“la construcción de una alternativa popular, priorizando en el levantamiento de referentes territoriales”*, en función de fortalecer *“el campo de acción cotidiana de los revolucionarios en el pueblo mismo”*⁶³⁸, para ello era urgente fortalecer la movilización social, la guerrilla insurreccional de masas y la violencia expresiva y defensiva que aumentaría la autonomía política de estos sujetos sociales.

De esta forma, enfrentadas dos lógicas discursivas que tendieron a bifurcarse, el grupo conocido como los ‘MAPU-lautaro’ expulsan del MAPU a líderes como Carlos Montes, Rodrigo Gonzalez, entre otros, acusándolos de querer llevar al partido hacia una identidad social demócrata que poco tenía que ver con las especificidades históricas de la misma colectividad. Sin embargo, en la práctica los rupturistas al poco andar, se centraron en la tarea de construir lo que será conocido como el complejo partidario, y el sector liderado por Montes, será hétero-reconocido como MAPU ‘verdadero’.

El sector lautarista quebrará con la Convergencia Socialista y criticará fuertemente la conformación del Bloque Socialista, argumentando que *“...Detrás del proyecto del llamado Bloque Socialista se encuentra la intención de crear una fuerza de carácter socialdemócrata, con alguna base de apoyo en el pueblo, cuyo único destino será – aunque sus integrantes digan otra cosa- prestar base de apoyo popular a un proyecto de reconstrucción capitalista. Sin embargo, el drama de este grupo es que solo tiene un bonito*

⁶³⁷ Sobre los nuevos movimientos sociales, revisar a Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. “Historia Contemporánea de Chile”. (Lom Ediciones, Santiago, 1999-2004) Tomos I al V.

⁶³⁸ Resoluciones políticas del Quinto Pleno Nacional del MAPU, agosto de 1983. F. Documental Eugenio Ruiz Tagle. FLACSO.

*discurso con respecto a la renovación del socialismo, más bien una renegación del marxismo-leninismo y de la práctica revolucionaria.*⁶³⁹

En ese contexto de acusaciones mutuas, el quiebre del MAPU agudiza la contradicción nunca resuelta entre el movimientismo basista y el poder institucional superestructural del partido. Así mientras el grupo radical apostaba por la vía insurreccional y de enfrentamiento directo a las fuerzas represivas de la dictadura, el otro sector consolidaba el discurso del agotamiento del proyecto histórico de la colectividad, la mantención de un ideario de sociedad civil fuerte y autónoma mediante la construcción de hegemonías intelectuales y proyectos políticos transversales, en función alcanzar una democracia representativa que volviera a Chile a la senda perdida de una civilidad derrumbada.

Del V Pleno a la construcción de una nueva identidad política, 1983-1988.

Los comienzos del MAPU-Lautaro hay que buscarlo en ese voto político que originó al MJL. Con un fuerte discurso autonomista, popular y movimientista, el grupo que quiebra con el MAPU exacerba la tensión en torno a las salidas de la dictadura y los imaginarios de una transición. Si el efecto de las protestas sociales habían generado en muchos militantes del MAPU, un temor al desborde social, en conjunto con el predominio de una postura conservadora de auto-responsabilidad de la acción política, el grupo que se fue con el Lautaro había profundizado su vinculación con la rebeldía y la autonomía creativa del movimiento popular, del pueblo rebelde que había hecho su estreno en dichas protestas.

Los inicios de este movimiento durante los años que quedan del gobierno dictatorial, son bastante difusos y contradictorios. Las fuentes escasean y las memorias nos remiten más al presente que a esos inicios históricos. Sin embargo, con los escasos documentos que disponemos, podemos argumentar que entre 1983 y 1988 el MAPU Lautaro estuvo vivenciando dos procesos simultáneos. El primero de ellos cruza periodo y está referido a intentos por construir una identidad política de izquierda renovada y definida. El segundo

⁶³⁹ Declaración Pública, Marzo de 1984. Comisión Política Partido MAPU. Fondo Documental Eugenio Ruiz Tagle, FLACSO.

de ellos, se da después del año 85 cuando la cúpula dirigente se avoca a construir el Complejo Partidario, para darle a esa nueva identidad una estructura coherente que va emergiendo con la luz de las luchas de resistencia.

Los escasos estudios sobre el Lautaro, tienden a coincidir en dos características centrales en este nuevo colectivo. Una de ellas corresponde al reconocimiento que el Lautaro es un tipo de izquierda nueva que emerge y toma sentido a la luz de los cambios profundos que había realizado la dictadura militar, tocando hasta los espacios más íntimos e individuales de los sujetos, y que por lo tanto, sería expresión de la generación rebelde y marginal de los años 80. La otra característica es que no tiene continuidad cultural ni política con el partido que lo originó. Así el Lautaro sería más un síntoma de los tiempos, que parte del proceso de transformaciones que vivenció su colectividad de origen a la luz de la renovación socialista.

Si bien coincidimos en la particularidad del Lautaro, en tanto discursos y praxis políticas, creemos sin embargo, que representa una radicalización del discurso renovador en el MAPU, y por lo mismo, tiene en sus orígenes importantes elementos de continuidad con esa colectividad originaria. Así, no será si no hasta las vísperas del plebiscito que el Lautaro logre desvincularse discursivamente de su comunidad madre, previo ese periodo, la búsqueda de una identidad política miraba mucho más al pasado que al presente. Así por ejemplo, en mayo de 1986, el Lautaro conmemoraba 17 años de vida de la colectividad, haciéndose eco expreso de continuar con el legado de Ambrosio. A decir de los propios mapucistas-lautarinos:

“Cumplimos 17 años desde que un grupo de jóvenes, un 19 de mayo de 1969, encabezados por Rodrigo Ambrosio postularan un proyecto de Victoria Popular y el socialismo para Chile. Sin duda que nuestro partido no ha estado ajeno a contradicciones y debilidades pero la generación de combatientes, que se han unido a nuestro destacamento nacidos al calor de la lucha contra la tiranía, no tan solo ha refrescado con savia nueva y vigorosa nuestra organización, sino que también ha logrado entroncar definitivamente el MAPU con lo mejor de su pueblo.”⁶⁴⁰

⁶⁴⁰ Documento “17 años de lucha. Contra la ocupación levantamiento popular”, mayo de 1986. F.D. Eugenio Ruiz-Fagle, FLACSO.

El V Pleno del MAPU, realizado en Lima, vio nacer a este escindido grupo. La retórica expresada en las conclusiones de dicho pleno, muestran la ambigüedad teórica, la creatividad autónoma y poco ortodoxa, de una colectividad que entre la negación y la autocrítica que recorre toda la década del 70 y los primeros años de la década siguiente, intenta recrear la utopía socialista en un nuevo marco político y social.

En las conclusiones lautarinas abundan los conceptos del viejo marxismo leninismo, como el de revolución, el de vanguardia, el de clase y socialismo. Conviven tímidamente con una retórica renovada, donde la primacía del sujeto, del individuo, su desconfianza hacia lo político institucional o partidario y una ansiada autonomía movimientista, constituyen un discurso emergente y que tomará mayor coherencia entre los años 87 y 88.

De esta forma, la primera parte de la década de los 80, el Lautaro está en una búsqueda política de constituir una nueva identidad. Sin embargo, las disputas por el nombre, que revivieron la antigua disputa de marzo de 1983, también dan cuenta del peso histórico de la cultura política original en los dirigentes fundadores de este nuevo movimiento. Así en una declaración pública de marzo de 1984, la renovada “querrela de investiduras” se comunicó al resto de la comunidad política:

“Rodrigo Gonzalez Torres, director de CEDAL y uno de sus propietarios, fue efectivamente miembro del Partido hasta agosto del año 1983, fecha en que se realizó nuestro V Pleno nacional en la clandestinidad. En este evento, Rodrigo Gonzalez, junto a otros miembros del Partido, fueron separados de la organización por desarrollar prácticas y proyectos políticos que pretendían separar al MAPU del movimiento popular, de la izquierda y de una política revolucionaria y hacerlo funcional a un proyecto de carácter socialdemócrata.”⁶⁴¹

La legalidad del acto era mucho más un simbolismo partidario que una acción política efectiva, toda vez que este y otros partidos estaban proscritos de la actividad partidaria

⁶⁴¹ Declaración Pública, marzo de 1984. Comisión Política Partido MAPU. F.D Eugenio Ruiz Tagle. FLACSO.

pública, existente en Chile en esos años de dictadura. De todas formas, para los dirigentes era un acto de afirmación identitaria, de apropiación de años formativos y del legado ambrosiano, que no se abandonarían tan fácilmente. Enfatizaban al final de la misma declaración pública que:

*“Por último queremos decir que la política del MAPU se desarrolla en medio del pueblo, en las poblaciones, fábricas y escuelas. No nos insertamos ni manejamos el movimiento desde las instituciones. Así lo hemos demostrado en los últimos meses con la calidad de nuestros militantes y su capacidad combatiente”.*⁶⁴²

En esas líneas se expresaba soterradamente una crítica a la propia conformación de clase del MAPU, y lo incómodo que le resultaba a algunos de sus miembros el haber pertenecido a las familias acomodadas de nuestro país. En el Lautaro el carácter proletarizador que tuviera en los años fundacionales el discurso ambrosiano, se exacerbará en el fenómeno de popularización de la colectividad y su nueva camada de militantes de base, que eran mayoritariamente jóvenes pobladores, marginales y pobres.

En una mirada retrospectiva, 3 años después de la fundación del Lautaro, su líder Guillermo Ossandón explicaba el nacimiento del Lautaro, aun cuando se siga ocupando el nombre de MAPU, como una ruptura de dos formas de entender y practicar la política, formas que se fueron haciendo cada vez más contrapuestas e irreconciliables. Para Ossandón, un sector del partido durante el V pleno, se estaba alejando de la concepción leninista, *“como instrumento de una clase concreta, como una capacidad de concentración de una política determinada expresada en hombres y en una organización con capacidades que se van desplegando, y pasaba a transformarse en un grupo de amigos, suma de voluntades diversas y oficinas e instituciones, centros de reflexión, pero no como centros de acción política, Hay también otra idea que venía causando problemas al interior de la organización. Esta es la que el partido había llegado a un tope de su desarrollo histórico, que había llegado ya a un techo imposible de salvar y, por lo tanto, había que dar curso a lo que ellos llamaban una nueva fuerza política; o sea, entrar en un proceso de fusión con otros, donde pasamos a adquirir una identidad distinta a la que la mayoría del partido*

⁶⁴² Ibidem.

*tenía. no una identidad revolucionaria y de clases, inserta en el pueblo; sino que fundamentalmente una identidad con signo socialdemócrata y que tuviera fundamentalmente una base de operación en sectores de la pequeña burguesía.”*⁶⁴³

La profunda crítica que está detrás de las palabras de Ossandón, marcarán una característica central del Lautaro; su desprecio por la teorización o intelectualización de la política y la gran importancia que le darán a la acción política efectiva. El hacer, el estar haciendo la revolución cotidianamente, llenará las memorias activas de los miembros de la colectividad. La propuesta de una revolución continua, permanente y prolongada, reúne claramente los influjos troskistas y maoístas en una interesante combinación, que los lautaros nominarán como “marxismo leninismo mapucista lautarino”, en una nítida imitación a las formas que por esos mismos años formalizaban la retórica del Partido Comunista Peruano en el Sendero Luminoso de J.C Mariategui, con su “marxismo-leninismo-maoísmo, pensamiento Gonzalo”.

Profundamente irrespetuosos con los grandes dogmas fundamentales para la izquierda, la irreverencia popular y juvenil copó las formas políticas de la nueva colectividad. El sujeto debía ser creativo, donde la teoría era solo un instrumento para comprender la realidad, pero en ningún caso una estructura rígida. Se recoge lo que sirve, se usa lo que es útil, se releen, se reapropian y con lenguaje simple y popular se comunican en el hacer. Así nace la consigna como forma de expresión del pensamiento lautarino y la propia colectividad entendida como herramienta de utilidad a la autonomía del sujeto popular. Ossandón plantea que *“Lo que estaba motivando este paso político interno que dimos en el V Pleno era la idea de conformar a nuestra organización en un partido útil al pueblo, al despliegue de una línea revolucionaria, jugándose en las masas y abriendo los caminos, que ya en ese tiempo estaban en curso, de la movilización y la rebeldía de masas; o sea con un compromiso vital con el Pueblo Rebelde, con el sujeto principal de realización.”*⁶⁴⁴

⁶⁴³ Entrevista a Diego Carvajal (nombre político de Guillermo Ossandón). Enero de 1986. F.D. Eugenio Ruiz Tagle. FLACSO.

⁶⁴⁴ Entrevista, Ibidem.

El Pueblo Rebelde, será la síntesis renovadora del sujeto popular autónomo que existía en la retórica mapucista desde mediados de los años 70. Ese Pueblo Rebelde constituía un sujeto nuevo en la historia de Chile, un pueblo que lo había ayudado a conformar la dictadura, con sus profundos procesos de transformación social. Ese PR era más que el obrero o el marginal, era un pueblo nuevo, que se levantaba para luchar contra la tiranía, respondía con violencia a la violencia cotidiana, y no tenía vinculaciones estrechas con la izquierda partidista clásica. Ese PR era también la juventud radicalizada, no por la teoría y la reflexión, sino que por la propia lucha por sobrevivir bajo un sistema que les impedía integrarse. Ese PR era solidario, era parte de un complejo e histórico movimiento popular que la izquierda tradicional no había logrado representar, era un pueblo que había alcanzado su historicidad en la resistencia a la represión, al hambre y a la marginación que imponía la dictadura. Ese PR era la mejor expresión del desarrollo capitalista nacional, y también era expresión de un pueblo que no espera nada del Estado y que por lo mismo, puede estar más dispuesto a quebrar con todo.

Para el Lautaro, ese nuevo sujeto no tenía cabida en la izquierda tradicional, era incomprendible también al viejo lenguaje y a la praxis política. Así esta colectividad, se sentirá llamada a posibilitar la concreción de un proyecto histórico que estaba detrás de esos sujetos de carne y hueso. Dada sus particularidades, ese pueblo no requería de teorías, de extensas discusiones metafísicas, sino que de acción, por ello había que simplemente comunicar y actuar, permitiendo la libre creación autónoma emergente de la apropiación de una forma particular de mirar la realidad social.

La política deja de entenderse como posibilidad y pasa a constituir un voluntarismo accionista máximista en donde la realidad se transforma con los sueños y las ganas, a decir en la retórica lautarina. Este discurso se pone en la acera del frente del camino hegemónico de la renovación socialista, cuyos intelectuales y militantes, habían establecido que gobernar es consensuar, conciliar y negociar.

La crítica que emerge desde el Lautaro hacia las posiciones reconocidas públicamente como renovadas, se observa en la siguiente conclusión de Ossandón:

“La argumentación central de estos sectores que de renovados han pasado a posturas socialdemócratas, está ubicado en términos de cómo se debería haber enfocado el problema de ampliación de fuerzas hacia el centro político de una manera distinta de la que se hizo. Bueno, y eso nos lleva a un problema más global porque lo que está contenido en esta línea de argumentación es en definitiva una concepción que dice que en este tiempo no era posible (y ahí está este asunto de las condiciones políticas) resolver el problema del poder. Por lo tanto, ahí se plantea una ampliación hacia el centro, porque dicen que había que plantear fundamentalmente una línea de democratización en los marcos del sistema, sin alterar la estructura y la composición global de la sociedad”⁶⁴⁵.

Así para los lautarinos el problema de las condiciones pasará a un segundo plano. La posibilidad de hacer las cosas, a su juicio, dependerá absolutamente de las ganas que tenga cada sujeto de hacerlo. La realidad la construyen los actores y por ende, nada que desagrada debe precisamente existir, por lo que el simple impulso permite adentrarse en una práctica transformadora, principalmente desde lo cotidiano. Para el MAPU-Lautaro los sectores renovados habían abandonado precisamente el voluntarismo leninista de transformación social. Enfatizaban que:

“En algunos sectores del BS el concepto de revolución desaparece y es reemplazado por la noción de transformación constante y evolutiva. El concepto de Estado como instrumento de ejercicio del poder de clases, también se pone borroso y empieza a diluirse, y el Estado empieza a ser un espacio de concertación y confrontación de diferente sectores sociales. La política pasa a ser fundamentalmente de consenso, pasa a adquirir entonces un carácter predominantemente burgués. La política más que la realización de aspiraciones de un pueblo entero y la transformación de todo eso en una nueva sociedad, pasa a ser juego constante de entendimientos, acuerdos, de consensos, entre los diferentes agentes políticos. La política entonces de desliga del pueblo transformándose en un juego de superestructuras.

⁶⁴⁵ Entrevista a Diego Carvajal, 1986. F.D. Eugenio Ruiz Tagle. FLACSO.

En cuanto a la propuesta política concreta que levanta frente a la dictadura, es una línea de recuperación democrática, independientemente de cuales sean los contenidos políticos de esta recuperación democrática nacional. Y se inscribe en la línea del Acuerdo Nacional.”⁶⁴⁶

La propuesta, ambigua pero atractiva era la “toma de Chile”, “tomarse todita” la patria, desde los espacios locales hasta el gobierno. Había que transformar desde los cimientos a la sociedad chilena, por lo que la guerra sería larga y prolongada, no de enfrentamiento directo sino que irregular, indirecto, cotidiano, subversivo. El pueblo combatiente:

“no está instalado en cuarteles, no está separado de lo que es la vida cotidiana. Es un pueblo que junto con sobrevivir y trabajar, hace la guerra. Dentro de este pueblo, se va instalando una segunda capacidad específica que es lo que llamamos la fuerza guerrillera de carácter irregular, que abarca fundamentalmente el espacio de los sectores avanzados del pueblo. Desde el punto de vista de su poder de fuego también, aparte de su manejo profundo, extensivo, creativo, de todo lo que es el tremendo espacio de posibilidades que da el armamento casero, ha venido forjando una capacidad de fuego superior que está dado fundamentalmente por arma corta que ha venido saliendo producto de la recuperación de materiales de los cuales dispone el enemigo. Decimos guerrillera porque opera con una alta movilidad. Se confunde con el pueblo, aparece, golpea, se dispersa; y su calidad orgánica le permite desarrollar operaciones de carácter más ofensivo: ataque a las comisarías, apoyo extensivo a la propaganda armada, línea de sabotaje económico y al control extendida en el pueblo y adiestramiento de más fuerza de combate.”⁶⁴⁷

Para los lautarinos la tarea era lograr instalar la propuesta de una Guerra Insurreccional de Masas, donde se combinara la autonomía creativa con la lucha frontal, derribando no solo al aparato represivo del Estado, sino que hasta los fundamentos valóricos y éticos de la sociedad capitalista y patriarcal. De esta forma la resistencia cotidiana era también acción creadora. Para los lautaros, las micro luchas irían transformando lentamente esta sociedad

⁶⁴⁶ Ibidem.

⁶⁴⁷ Ibidem.

que no les gustaba, como decían ellos mismos. Desde la cama hasta el Estado, ese era la ruta.

Sin embargo, la preocupación por las relaciones tradicionales entre partidos, no eran una gran preocupación para este grupo. La lucha por la emancipación, también estaba por mantener la libertad de asociación. En este punto vuelve a aparecer en el Lautaro el viejo problema de enfrentamiento entre partido y movimiento. El discurso de este colectivo en 1986, recuperaba el mismo discurso Ambrosiano del MAPU como partido de cuadros inserto en las masas. Las viejas palabras de Rodrigo Ambrosio, estaban ahora en la retórica del Lautaro. Para Guillermo Ossandón *“nosotros mantenemos y desarrollamos una construcción de partido obrero abierto a las masas, no en cuanto a nuestra estructura orgánica, sino que en cuanto a nuestra actividad y en cuanto a nuestra propuesta política. Realizamos y valoramos las acciones de vanguardia pero en el pueblo, que generen movimiento y aprendizaje de masas. Esto permite que un núcleo relativamente pequeño, como el nuestro, pueda ir constantemente ampliándose en sus niveles de legitimidad, de convocatoria y en sus niveles de operación política”*⁶⁴⁸.

Concebida la política como praxis fundamentalmente colectiva y directa, al MAPU Lautaro no le interesaban las relaciones formales con otras colectividades de izquierda. La política lautarina *“no tiene como vehículo central en el plano de la operación de entes superestructurales, llámense estos oficinas, academias, institutos, conferencias de prensa, etc. Principalmente no es por la vía de la prensa de la dictadura o por los espacios de la oposición burguesa donde debiera concentrarse la expresión de la política del pueblo. El problema de la proyección nacional está relacionado con los espacios ganados desde la base, con la capacidad de contar con opinión pública a partir de la generación de hechos políticos, con la proyección de instrumentos y de referentes de masas que se legitiman y ganan espacio por su propio accionar, con la difusión de propuestas políticas, con el trabajo de agitación y propaganda, con el trabajo de relaciones internacionales”*.⁶⁴⁹

⁶⁴⁸ Entrevista a Diego Carvajal. 1986. F.D. Eugenio Ruiz Tagle. FLACSO.

⁶⁴⁹ *Ibidem*.

Cuánto de ese rechazo a las vinculaciones era decisión propia, cuánto de rechazo de las propias colectividades de izquierda hacia la colectividad, no es posible determinar. Sin embargo, lo cierto es que en los años noventa, el Lautaro se convirtió en los parias de la izquierda chilena, asociándosele con el lumpen, la delincuencia y la marginalidad. La izquierda renovada ⁶⁵⁰ trató de desvincularse de este colectivo, para el propio MAPU este grupo era incómodo, anormal, incomprensible, negando cualquier posibilidad de conexión con una retórica inicial que ambos compartieron.

La consolidación de una identidad política, 1986-1990.

El discurso que constituye el MAPU-Lautaro, fue un discurso tensionado por el binomio modernidad/posmodernidad. Es un discurso que transita entre estas dos fuentes y va mostrando a su vez como influye en el pensamiento político las transformaciones culturales e intelectuales del mundo de los 80. Esta década pone en jaque los grandes metarrelatos modernos y en ese sentido, el Lautaro también es hijo de ese tiempo.

En el Lautaro conviven elementos propios de la política moderna, como lo son el voluntarismo libertario, el individuo colectivo (la clase) como actor de su propio presente y de su futuro y la utopía como fuente de existencia⁶⁵¹, con elementos absolutamente novedosos en la praxis discursiva de la izquierda chilena, como lo fueron la preocupación por lo cotidiano, las micro luchas, el micro poder, el cuerpo y el disciplinamiento cultural. Esta mezcla, que para algunos fue una “majamama⁶⁵²” es quizás uno de los elementos más atractivos de esta pequeña organización política.

La década de los 80 contiene el surgimiento y consolidación del Lautaro, sin embargo, este grupo cobrará interés y reconocimiento público en las cercanías al plebiscito, pero por sobre todo, en los primeros años del gobierno de transición conducido por Patricio Aylwin. Su reconocimiento temporal trajo consigo la incomprensión de la mayoría de la izquierda y de los partidos opositores y la DC. El Lautaro se hizo público con un desfase, que para muchos actores políticos, había que castigar.

⁶⁵⁰ La carga negativa e incomprensiva del Lautaro queda bien representada en el texto de Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo. “Memoria de la izquierda chilena”, Tomo II (1970-2000), Javier Vergara editor. Capítulos 8 y 9. Santiago, 2003.

⁶⁵¹ Berman, Marshall. “Aventuras marxistas”. Siglo XXI editores. Madrid, 2002.

⁶⁵² Salazar, Gabriel. “Historia Contemporánea de Chile”. Tomo V. Lom ediciones, Santiago 2002.

El Lautaro se hizo ‘famoso’ cuando ya había caído ‘el Muro’, cuando el socialismo real se derrumbaba a pasos agigantados, cuando la gran mayoría de los militantes de izquierda se habían convencido de que el socialismo era un vector de políticas y no un tipo de sociedad, cuando por último, el mea culpa profundo de la renovación socialista había concluido que gobernar era concertar, negociar y consensuar. En ese marco referencial hegemónico, el Lautaro era una especie de piedra en el zapato, un lastre que había que cortar por la vía de la represión y el encarcelamiento.

El tiempo de la irrupción pública de este colectivo, no le dio cabida a una valoración más profunda de sus actos. Detrás de los juicios categóricos que la izquierda socialista renovada hizo de sus propios hijos, no sólo se escondía una crítica a la acción subversiva, sino que también se escondía cierto desprecio de clase, un desprecio que le negó a la generación de los 80 su propio heroísmo⁶⁵³, que mantuvo como un baluarte historicista la generación del 68 que hacía su entrada al poder con la transición.

Pese a ello el Lautaro introdujo una praxis política novedosa, sin mucha reflexión teórica detrás, este colectivo se dispuso a crear en la autonomía y la libertad, tal como estaba contenido en los discursos setenteros de intelectuales como Eugenio Tironi, en el MAPU. Esa libertad excesiva sin embargo, les significó la ruptura y más tarde el encarcelamiento en la CAS.

Uno de los elementos innovadores que el Lautaro construyó fue la comprensión de la revolución como un acto/proceso, inserto en la cotidianeidad de los actores y que volvía a cada acción un hecho de la revolución. Para estos militantes, la revolución se tenía que hacer siempre, a cada momento y en cada pequeña parte de las vidas, había que gozarla intensamente y para ello sólo se necesitaban las ganas.

En 1988 los miembros del MAPU Lautaro se definían como:

⁶⁵³ Salazar, Gabriel. “Historia Contemporánea de Chile” Tomo V. Lom, 2002.

“ambiciosos... estamos hablando del poder y la victoria ahora y para siempre. La ambición es voluntad y fuerza transformadora; es confianza y la fuerza propia; es mirar y enfrentar los problemas y los obstáculos para superarlos; es recorrer los desafíos aunque éstos inicialmente siempre nos queden como “ponchos”. Los mapucistas somos rebeldes, intransigentes en nuestras certezas y en nuestra voluntad de futuro victorioso. Las razones se hacen logros con decisión, audacia y valentía.”⁶⁵⁴

El voluntarismo mostrado en esta cita no sólo debe comprenderse como una revitalización de la vieja vanguardia leninista, que por cierto estaba presente en el Lautaro, sino que también como abandono de la política como posibilidad, un abandono de las condiciones objetivas para hacer la revolución. En este colectivo, lo central eran precisamente las condiciones subjetivas, el convencimiento y las ganas de realizar las transformaciones. Bastaba querer, ya que *“LOS MAPUCISTAS SOMOS REVOLUCIONARIOS PORQUE QUEREMOS Y NOS GUSTA SERLO”⁶⁵⁵*. De esta forma, el elemento juvenil le incorporaba al Lautaro un elemento novedoso en la praxis política, que también tuvo el MAPU en sus años fundacionales. *“Los mapucistas somos jóvenes, tanto por la composición mayoritaria de nuestra militancia, pero también y por sobre todo por nuestra forma de hacer y vivir la revolución. Hemos superado el miedo y la vergüenza de soñar. Valoramos cada vez más la política de las sensaciones y de los símbolos. El hecho político es huella que se hace imagen perdurable en la memoria masiva. La revolución no es sólo “deber”, es también entusiasmo y ganas crecientes.”⁶⁵⁶*

En esa matriz retórica, para los Lautaros un elemento central de la política y la subversión era la felicidad, el goce de los sentidos, el amor libre, el placer y la solidaridad. Se combinaba aquí el hombre nuevo y el deber guevarianos, con el epicureísmo y el goce de la vida. Así toda reivindicación de las bases es siempre revolucionaria, porque es expresión de una necesidad pero también de la voluntad de satisfacerla. Los lautarinos enfatizan que *“El principal eslabón de avance se encuentra en las necesidades y aspiraciones de los pueblos. Las revoluciones son para satisfacerlas. No existen las revoluciones por principios, ni*

⁶⁵⁴ Estatutos Partido MAPU, marzo de 1988. P. 9. F.D. Eugenio Ruiz Tagle. FLACSO.

⁶⁵⁵ *Ibidem*. P. 10.

⁶⁵⁶ *Op. Cit.* P.9

tampoco los avances y las luchas por conceptos abstractos. Al final, lo que determina todo es la vitalidad cotidiana, de allí arranca la pasión de masas que hace posible la victoria. Lo principal es ejercer las reivindicaciones, satisfacer directamente las necesidades, tomarse todos los derechos. Así el gigante se extiende y se hace de millones, fuerza nacional, alternativa y realidad de poder⁶⁵⁷”.

El acento estaba puesto en la subjetividad, en el sentir las transformaciones y en la utilidad de los actos. Para el Lautaro la revolución no requería ni inmolación, ni el sufrimiento y mucho menos el abandono de los placeres. La imagen de una revolución sufriente y donde los revolucionarios son ascetas de una moral rígida y estoica, no cabía en la rejuvenecida revolución lautarina. Ossandón planteaba en una entrevista que *“Yo me imagino ese sueño como una situación desparramada, instalada, desplegada, que es el pueblo protagónico. Me imagino el poder con mucha gente queriéndolo, construyéndolo de las formas más diversas. Me imagino además un poder útil para nosotros los chilenos. Es decir, un pueblo apropiado de los recursos de su nación en función de resolver sus necesidades todas: los sueños, las ganas, la alegría, el sexo, la vida. Me imagino además un poder con capacidad de defensa de su revolución e integrado en la dimensión de este pueblo continente. Me imagino, por último, un país modesto, así como el pueblo. Modesto no significa rasca, si significa opuesta a la cultura del consumismo. Una país donde la economía, esté al servicio del hombre y no al revés”⁶⁵⁸.*

Los contenidos revolucionarios del Lautaro se caracterizaron por una congruencia retórica con la política de las ganas y útiles para el pueblo. De allí que las acciones realizadas por esta colectividad estuvieran relacionadas con las microluchas y las microresistencias. En este colectivo se tipificaron varias acciones que se nominaron de formas bastante singulares. Por ejemplo, la acción de apropiarse de algunos productos revolucionarios (que iban desde comidas, mayoritariamente pollos, zapatos, hasta casetes y condones) se les denominaba ‘recuperaciones’ y se repartían en las poblaciones a todos los pobladores sin distinción, generalmente en momentos donde se cortaba el acceso a carabineros con

⁶⁵⁷ Op. Cit. P. 36.

⁶⁵⁸ Entrevista Revista Página Abierta Año II N° 45, 22 de julio al 4 de agosto de 1991.

barricadas y enfrentamientos directos, que ellos llamaban Copamientos Territoriales Armados y liberados del consumismo capitalista.

Estas nominaciones representaban una forma distinta de percibir la realidad y la misma revolución cobraba un aspecto más modesto pero no por ello menos importante. Según Eyleen Faure *“Los Copamientos también llevaban contenidos una carga simbólica. Eran espacios y momentos sin capitalismo;- momentos de revolución- se presentaban como espacios físicos y períodos de tiempo en los cuales se llevaba a cabo una subversión total de la realidad, en los que todos recibían todo lo que querían y necesitaban sólo tomándoselo. Durante el transcurso de los CTA, se desplegaba una forma de poder popular que no tenía existencia fuera de aquel espacio “copado” por las ganas. Representaban momentos de fiesta popular en los cuales todos éramos dueños de todo lo que necesitábamos⁶⁵⁹”*.

Estos CTA constituían momentos, pequeños espacios temporales y espaciales donde se disolvía el capitalismo, según los propios lautarinos, estos *“representan toda una simbología concentrada de poder. Es un poder que se desplaza, itinerante, que se repite cuando se lo propone, por todos lados... es una evidencia concentrada de revolución, simple y audaz. Es el futuro que ‘se trae para acá’... así extendemos la dinámica táctica de tomarnos todo.”⁶⁶⁰*

CTA, productos revolucionarios recuperados, ajusticiamientos, entre otros, eran acciones fugaces, pero que a juicio de los actores generaban disrupciones en el orden capitalista. Por ello, por muy pequeños y fugaces que fueran, se consideraban parte de un proceso revolucionario que desestabilizaba permanentemente los cimientos de ese orden.

Para lograr estas acciones, el MAPU Lautaro se constituyó en lo que se autodenominó Complejo Partidario. *“Este complejo partidario está constituido por tres elementos*

⁶⁵⁹ Eyleen Faure. *“Los Locos del Poder. Aproximación histórica a la experiencia del Movimiento Juvenil Lautaro.(1982-1997).”* Tesis para optar al grado de licenciada en Historia. Universidad de Chile, 2006. P. 38.

⁶⁶⁰ *La Toma de lo Cotidiano, entrevista a Diego Carvajal Secretario General del partido MAPU.* 28° edición, febrero de 1990, p. 23

fundamentales: El Partido, que opera como el punto de condensación y canalización del conjunto de la capacidad que se va generando y, junto a él, operan el Movimiento Juvenil Lautaro (MJL) y las Fuerzas Rebeldes y Populares Lautaro (FFPL) ”⁶⁶¹

El MJL se “estructura en torno a brigadas. La idea es que sea una organización muy simple y muy vital. No tiene estructura nacional, pero está en todos lados. Son brigadas que se forman en los frentes naturales, donde hay jóvenes, en las poblaciones, los liceos, las escuelas, las fábricas y que desarrollan esta política de tomarse y ejercer derechos en todos los planos.”⁶⁶²”

Por último “El tercer componente de nuestro complejo partidario son las Fuerzas Rebeldes y Populares Lautaro (FRPL), que son la expresión más alta de nuestra capacidad militar. Comprometen más bien el espacio partidario y allí se ubican las estructuras y combatientes que se dedican de una manera más especializada al desarrollo de nuestra política militar. Estas fuerzas tienen menos tiempo, nacieron el año 87 y con su accionar han venido realizando el invento de nuestra guerra insurreccional, marcando una huella de legitimidad y de reproducción en el movimiento popular.”⁶⁶³”

De esta forma, la estructura política del MAPU-Lautaro contiene una vanguardia, un partido y un movimiento social, que nutre al Partido y a la vanguardia, volviendo a reiterar la vieja tensión entre lo social y lo político. Este último componente de la tensión, es el que, sin duda, tuvo en la práctica mayor importancia. La evidencia es que cuando cayó su líder Guillermo Ossandón en 1994, en el balneario de Cartagena, todo el Lautaro desapareció de la escena pública.

Los jóvenes lautarinos “buena onda, enamorados de la vida. Con una audacia que, mirada desde fuera, puede aparecer como irresponsabilidad. Una cierta irreverencia frente a lo instituido que viene de eso de ser subversivo sin vuelta. Muy apegados a la realización de la política; es decir, pensando y creando en función del hacer. Y sintiéndonos sin

⁶⁶¹Ibidem. P. 18.

⁶⁶²Op. Cit. P. 19.

⁶⁶³Op. Cit. P. 20.

*inhibiciones, dejando inhibiciones en el camino...*⁶⁶⁴, hijos de la retórica renovada, que constituyeron un discurso ochentero de la revolución, con el ‘sexo nuestro’, con las fiestas populares y la autonomía creativa, desaparecieron por la represión⁶⁶⁵, por el peso de una política transicional que no supo convencerlos de que el tiempo de hacer la revolución ya había pasado.

Esos jóvenes populares, expresión simultánea de la politización de los años 80, se sumergieron involuntariamente cuando su líder máximo fue detenido. En el balneario de Cartagena, un día de 1994, Guillermo Ossandón es detenido por la policía de Investigaciones mientras hacía una llamada desde un teléfono público. Dirigía la compañía de Teléfonos por esos años, un compañero de ruta, Oscar Guillermo Garretón, quien ha sido sindicado como uno de los gestores intelectuales del Lautaro mientras permanecía en el exilio en Cuba. Así, simbólicamente se reunieron de nuevo las retóricas renovadas mapucistas, una para sepultarse y la otra para erigirse como vencedora. El Lautaro se convertiría de esta forma, en los parias de nuestra transición.

⁶⁶⁴ Revista Página Abierta Año 2 N° 46. quincena del 19 de agosto al 1 de septiembre de 1991.P. 5.

⁶⁶⁵ Rozas, Pedro. “Rebeldía, subversión y prisión política: crimen y castigo en la transición chilena, 1990-2004”. Lom ediciones, 2004.

Capítulo 10.

Retrato ausente, retrato presente. Los registros periodísticos y la mirada de los otros.

Una vez que se instala hegemónicamente el imaginario sobre la salida pactada, después de la rotunda derrota a la vía insurreccional en el año 1986, los registros de prensa se convierten en una fuente inapreciable de construcción de identidades políticas. Los partidos políticos se visibilizan abiertamente en las disputas por la normatividad de la salida y por intentar definir el sueño de país anhelable.

El registro periodístico, contiene la referencia de la coyuntura, va marcando el día a día y se encuentra compuesto de dos tipos de relatos. Por un lado, el registro periodístico narra lo que va ocurriendo y define a los actores a través de una acción referida a marcos situacionales de su existencia. Esta es la crónica.

Por otro lado, el registro periodístico contiene otra narrativa en su interior, que menos referida a la coyuntura política cotidiana va delineando la normatividad de los procesos por venir. En ese sentido, predomina la referencia a un futuro cercano, dialogando entre la percepción del presente con el proyecto anhelado. Este registro lo podemos encontrar en el relato editorial y en las columnas de opinión.

De esta forma, es necesario distinguir estos dos cuerpos narrativos y en especial el espacio de normatividad de opinión y/o editorial, porque el período que se extiende entre 1986 y 1989 está cruzado por la definición de las acciones a seguir para derrotar, por la vía política a la dictadura militar. En ese cuerpo del relato periodístico están en pugna los sueños futuros, pero también está en pugna el instalar un imaginario colectivo en ese presente, que haga congruente la acción política, no sólo en la comprensibilidad de la misma, sino que como parte de un diseño, más o menos coherente, hacia un futuro cada vez menos incierto.

Las fuentes que consultamos para el período de 1986 a 1989, se pueden dividir así en el relato de la crónica cotidiana, presente en los diarios de circulación masiva, y las revistas políticas de circulación periódica, donde predomina la discusión y el debate en función de la racionalización que hacen los mismos actores sobre las acciones cotidianas.

El registro periodístico es fuente también para descubrir la forma en que se construyen las heteromiradas sobre el otro social. La heteromirada, plasmada en la reflexión del otro, permite al actor nominado situarse en un espacio validado para configurar su propia automirada. Así, la identidad política configurada por el cruce de estas dos miradas va expresando un complejo discurso nominal sobre los otros y sobre los mismos, dibujando el espacio desde donde se situará el actor para disputar la construcción de los imaginarios sociales.

Los periódicos y la crónica política: Un retrato ausente.

Tal como expresamos previamente la crónica política estructura una narración desde la coyuntura, mediante la cual se informa a los lectores de lo que va ocurriendo en el espacio social compartido. En dicho relato se dibuja a los actores claves, a los protagonistas de un determinado proceso político. Quedan expresadas en sus páginas las disputas claves, las opiniones de cada actor, en conjunto con la narración de lo que va sucediendo.

En raras ocasiones la crónica política aborda a los actores desde perspectivas más profundas, no señala a cada momento desde donde habla el sujeto narrado, por lo que trabaja con imágenes aparentemente compartidas y construidas en un espacio social contemporáneo, donde los lugares de los otros aparecen como no discutidos.

Tomando los registros de prensa provenientes de El Mercurio, La Tercera y La Época entre 1986 y 1989, uno puede observar los siguientes elementos:

1. la orientación y centralidad del debate.
2. quienes hablan
3. para qué hablan

Siguiendo esta nominación, el años 86 marca un abrupto quiebre respecto de la crónica política de los años previos. Una primera característica es que el debate político ha retomado como centro de praxis el propio país. De esta forma, desde 1986 en adelante, los

registros periodísticos van descubriendo a los actores claves y sus posiciones, respecto de la ya instalada salida política a la dictadura.

Una segunda característica que posee este “año decisivo”, corresponde al aumento considerable del debate político como parte de la misma crónica. Las páginas dedicadas a esa discusión se vuelven centrales y cargadas de noticias, retomando la política un lugar público y validado en la información entregada. Así los actores políticos recuperan una tribuna que antes había estado básicamente en el espacio académico o en el exilio.

Por último una tercera característica de este año, corresponde al predominio de un discurso que sitúa, intencionalmente, el debate político en el centro de la coyuntura, derivando las acciones nominadas como “terroristas” a las páginas de crónica policial. Lentamente, se va configurando una sanción socio política sobre estas acciones, que definitivamente quedarán fuera de estas páginas dedicadas a la discusión del establishment político, cuestión que se seguirá compartiendo una vez que se retorne a la democracia.

El año decisivo efectivamente fue el 86, pero no para derrotar por la vía violenta a la dictadura, sino que para instalar la validación de la política como una práctica consensual, racional y de compromisos bases para rearticular una institucionalidad política desvirtuada y deslegitimada tanto por el régimen militar, como por los propios actores políticos.

En ese contexto era necesario construir una discursividad integradora, cuya base sustancial supusiera un imaginario que permitiera a los actores políticos encontrarse después de muchos años de autonegación. Era necesario refundar la política, transformarla en una práctica social tecnificada y eficiente, de manera que se pudiera cumplir el anhelo compartido por la oposición de un “nunca más”. Pero ello requería de dos componentes básicos; por un lado hacer de la política una actividad más técnica y menos ideologizante, y por otro, entregar un sueño convertido en referente que permitiera nuevamente soñar en un futuro esperanzador, pero no radicalmente distinto del que existía.

Las intencionalidades destacadas parecían chocar entre sí, pueden incluso ser consideradas antagónica. ¿Cómo combinarlas? ¿Cómo hacer una nueva política con actores viejos?

¿Cómo invitar a una participación social sin que ello implique una movilización que derive en desorden? ¿Cómo reencantar una práctica política, liquidada en el enfrentamiento y en la deslegitimación mutua? ¿Cómo discutir proyectos sin que ello pareciera un enfrentamiento? ¿Cómo reponer en el espacio cotidiano las luchas por el poder, sin que quedara la sensación del vacío estructural, ante una política que temía soñar? ¿Cómo no perderse en la coyuntura y mirar por sobre las narices de las estrechas cúpulas políticas existentes? ¿Cómo reencantar a la ciudadanía a una participación responsable, en el marco institucional que la propia acción política no reconocía como válida? Estas preguntas cruzan los avatares políticos de los actores involucrados en dicha actividad. Es aquí donde la praxis política requiere de la construcción de un imaginario que la soporte y la normativice, ejerciendo el rol de realidad sobre la que se actúa y que se pretende modificar.

Lo decisivo del año 86 era poder combinar la lógica política de la salida pactada y negociada, con un imaginario coherente que la soportara y la hiciera lógica. Sin embargo, esos imaginarios difícilmente se pueden construir en el día a día, en la operación política cotidiana. En ese sentido, y sólo en ese sentido, el discurso de la renovación socialista que estructuró el MAPU, en sus dos versiones, se convirtió en un elemento central.

Los años siguientes, especialmente el 87 y el 88, son años donde la coyuntura política vuelve a cobrar la centralidad que tuvo antaño. Sin embargo, en el relato de la crónica el MAPU está ausente.

1987-1988. La centralidad de los partidos políticos.

El año 87 es el año de los partidos. Los actores individuales, las personalidades se van desdibujando, para volver a retomar importancia las estructuras partidarias. El registro periodístico asociará después de cada nombre hablante, el partido político que lo representa. Los voceros, los autorizados y los no reconocidos, se debaten por alcanzar un intenso reconocimiento de los otros, por alzarse como voces validadas ante los otros actores políticos.

Dos son los debates centrales que distingue la prensa en el año 87. El primero de ellos referido a la aceptación o no de la estructura legal que la propia dictadura había consignado, respecto de la institucionalidad de los partidos políticos. Los partidos de la oposición, considerando aquí al amplio arco de los partidos de izquierda, en conjunto con la DC y el Partido Radical, debatieron arduamente sobre la validación que entregaba la junta militar para constituir un marco institucional desde el cual hacer política.

Este debate dividió en dos a la oposición. Por un lado se encontraban todas las fuerzas políticas que se inclinaban por aceptar el restringido marco que consignaba la dictadura y que permitía la legalización de algunos partidos de la oposición y los de la derecha. Eran firmes partidarios de esta posición la Democracia Cristiana, el Partido Radical, el Partido Social Demócrata y el Partido Socialista liderado por Ricardo Nuñez. A estos les parecía que ganarle a la dictadura, con sus reglas del juego, ayudaba a darle carácter de derrota política a una salida pactada y negociada con los militares.

Por otro lado, se encontraban los partidos que se negaban a validar el cuadro institucional que les dibujaba la dictadura, precisamente porque sus estructuras partidarias quedaban consignadas como “ilegales” en ese marco restringido. Lideraban esta opción el Partido Socialista de Almeyda, la Izquierda Cristiana, un sector del MIR y el PC, que con ello autoafirmaba su propia propuesta de salida insurreccional.

En una ambigua posición se encontraban el MAPU reunificado, y el MAPU OC que no se integró al PS ni al MAPU en el año 85. Estas colectividades aparecían firmando en apoyo al PS Almeyda y sus posturas más intransigentes, agrupados en lo que quedaba del MDP y otras veces, firmaron apoyando las posiciones del sector del socialismo liderado por Nuñez, partidarios de jugar con las reglas de la dictadura.

Así por ejemplo en febrero del año 87 el Área Socialista emitió una declaración pública en la que exteriorizan fuertes críticas a las leyes de Partidos Políticos y de inscripciones electorales. El documento, suscrito por la Izquierda Cristiana, el MAPU, PS Histórico y PS Unitario, muestra que el régimen impone una institucionalidad antidemocrática. *“Un sistema de partidos políticos sólo tiene sentido si se ubica dentro de un marco democrático*

que posibilite la efectiva representación y participación del pueblo en la conducción y dirección del Estado, y no en el de una ley que les impide a los partidos desarrollar su función propia. Por último hace un llamado a la civilidad para que rechace las leyes políticas y las denuncie como un intento de prolongación del Gobierno⁶⁶⁶”.

Tres meses después, el MAPU aparece firmando una declaración en conjunto con el PS Nuñez, para alentar la campaña de inscripción en los registros electorales y validar con ello la institucionalidad consignada por la dictadura⁶⁶⁷. Sin embargo, lejos de pensar que este debate quedaba zanjado, el MAPU siguió mostrándose como un partido ambiguo en sus decisiones políticas.

El 21 de junio del mismo año, Claudio Vásquez, integrante del MAPU, tuvo que aclarar que *“su comisión no se suscribió a la declaración que rechaza la ley de partidos y a la inscripción en los registros electorales y que aboga por impulsar una estrategia que apunta al derrocamiento del régimen militar a través de “todas las formas de lucha”⁶⁶⁸*, en la que aparecían firmando el PS Salvador Allende, PS Unitario, PS Dirección Colectiva, MIR, MAPU-OC, y el MAPU. Vásquez indicó que el autor de la nota podría ser del MAPU Lautaro, grupo al que no se le reconocía relación presente con su partido.

El segundo debate que cruza el año 87, estuvo centrado en la estructuración de la alianza política que debería derrotar políticamente a la dictadura. Los nudos argumentativos estaban también divididos en dos grandes discursos. Por un lado, estaba la Democracia Cristiana dispuesta a un pacto con el “área socialista”, pero que se mostraba intransigente respecto de la integración del PC, o de cualquier otro grupo, que a decir de los DC validara la vía violenta como salida al régimen.

Esta posición intransigente, generaba reacciones en el PS Almeyda, quienes tenían una historia de encuentros y alianzas tácitas y explícitas con el Partido Comunista. Para los Socialistas liderados por el ex canciller, sólo habría alianza con la DC si esta se mostraba

⁶⁶⁶ El Mercurio. 14 de febrero de 1987.

⁶⁶⁷ El Mercurio. 15 de mayo de 1987.

⁶⁶⁸ El Mercurio, 15 de junio de 1987.

incluyente de toda la oposición. Para la DC, la exclusión del PC era condición básica para comenzar las negociaciones.

El segundo nudo discursivo, estaba liderado por el PS Nuñez y el MAPU, quienes validaban una alianza con la DC, pese a la exclusión del PC, como instancia absolutamente necesaria para avanzar en los caminos transicionales ya diseñados desde el régimen militar. De este nudo, surge un tercer debate que cruzó al socialismo en sentido amplio, referido a la necesidad de configurar una unidad de estas fuerzas dispersas en al menos 7 referentes políticos: El MAPU, el MAPU-OC, el PS Auténtico, el PS histórico, el PS de Chile, el PS Nuñez y el PS Almeyda, que balcanizaban la potencialidad de constituir al socialismo en un referente político de peso.

Sobre este debate, el año 87 fue crucial. ¿Qué hacer con el socialismo? ¿unificar al PS, como lo pretendía Almeyda? O bien, ¿construir un nuevo referente político renovado, que contuviera a las distintas identidades políticas? En estas discusiones, nació la idea de crear el PPD.

El PPD se convirtió en un nuevo referente que permitió agrupar ambos debates que se manifestaron públicamente en el año 87. Surgido desde el PS Nuñez, sector renovado del mundo socialista, de algunos ex militantes del MAPU y del propio MAPU reunificado en el año 85, esta nueva colectividad pretendía permitir la articulación de la instrumentalidad requerida por la reglamentación electoral vigente, y la posibilidad de reunificar al socialismo en un referente más amplio, con una nueva identidad, donde predominara la renovación socialista como imaginario compartido, lo que posibilitaría una alianza política con la DC, menos restrictiva y duradera en el tiempo.

Uno de los ideólogos de la necesidad de fundar el PPD como partido instrumental y como campo de refundación del socialismo, fue Ricardo Lagos. Este futuro Presidente de Chile (2000-2006), proveniente del radicalismo, había hecho su ingreso al Partido Socialista en los años 70. Una vez ocurrido el golpe, Lagos se alinearía con los sectores más moderados del socialismo, que en el exilio estarán paradójicamente agrupados por la figura de Carlos Altamirano. Lagos lideraba una fracción nominada como “los suizos”, cuyo apellidación

hecha por la ex Primera Dama Hortensia Bussi, mostraba metafóricamente las posiciones de neutralidad que tomó este grupo respecto de las disputas que llevan al quiebre del PS en 1979.

Una vez que el quiebre se hizo efectivo, Lagos formó parte de los sectores renovados que encabezará el actual senador Ricardo Nuñez. En esa situación, Lagos se interrelacionó en Europa y América Latina, con distintas personalidades de los partidos políticos de oposición, a través de una fructífera relación que combinaba política y academia. Ahí, nacen las redes con importantes personajes de la renovación intelectual y política del socialismo, espacio en que los militantes del MAPU tenían destacada participación.

Una vez en Chile, y después de haber participado junto al PS Nuñez en la Alianza Democrática, Lagos fue uno de los principales impulsores de gestar, en el marco de la restrictiva ley de partidos políticos que comenzaba a regir a partir de 1987, la formación de un nuevo Partido, en principio instrumental, que le permitiera al área socialista reunirse nuevamente. Sin embargo, las resistencias a este proyecto provenían principalmente de dos sectores políticos: el Partido Radical y el Partido Socialista Almeyda. Este último en particular, era más partidario de reunificar en un solo partido socialista a todos los pequeños grupos en que se dividía el socialismo histórico y el emergente, como se denominaban a los sectores del MAPU y de la IC.

Almeyda se oponía a configurar un nuevo referente político, porque estimaba que esto podría desvirtuar el proyecto socialista y configurar un 'area progresista' más similar a la socialdemocracia europea que al socialismo histórico. Las posiciones de Almeyda pesaban sobre todo por el poder de su convocatoria, ya que era el conglomerado más importante en relación a la cantidad de militantes que convocaba al interior de Chile. Al igual que para el Partido Radical, la unidad en un nuevo referente, debilitaba las identidades históricas y desvirtuaba el aporte que en tanto colectividad podían realizar.

En el caso de los grupos partidarios de la constitución del PPD, estaban los sectores del PS Nuñez, el MAPU y la IC, quienes apostaban a que en un nuevo referente, el desdibujamiento de las identidades históricas podía ayudar a constituirlos en actores de

relevancia, ante la debilitada base política de apoyo real con el que contaban. Al igual que en el período fundacional del MAPU, hubo una estrategia de inserción en la izquierda, que pretendía erigirse como moderna y poderosa, pero que no podía competir con las identidades históricas y las culturas políticas fundantes de partidos políticos que tenían más de medio siglo de funcionamiento. El MAPU podía aportar cuadros calificados, pero no una historia sólida que fuera fuente de construcción de proyectos. Sin embargo, en esa debilidad residía también su propia fortaleza.

Tal como consignaba El Mercurio, el ‘Área Socialista’ enfrentaba tres posiciones distintas. “1.- El MAPU: Para la constitución de este grupo político hay quienes postulan la incorporación de todo el socialismo chileno “sin mayores precisiones de tipo ideológico y político”, 2) PS-Almeyda (aunque éste no participa en el área): “Reunificación del PS como necesidad o tarea inmediata, sirviéndose para tal efecto de una iniciativa como la del área. 3) Radical, Humanista, USOPO, PS-Mandujano y sectores del PS-Núñez: desarrollar mediante esta propuesta de constitución del Área Socialista una alternativa de izquierda democrática que establezca claramente los alcances ideológicos que significa⁶⁶⁹”.

De esta forma, las discusiones socialistas, de la segunda mitad del año 87, estuvieron centradas en decidir la formación o no, de un partido instrumental en el que se pudiera reunir al socialismo, así como a otros actores políticos que le dieran un carácter transversal, menos ideológico y más programático, tanto como convocante de un universo más amplio de la oposición a la dictadura.

Las resistencias, sin embargo, no se dejaron esperar. Provenientes tanto de la Democracia Cristiana, como del Socialismo almeydista y del Partido Radical, el nuevo partido instrumental nació trunco. Por ejemplo, el 20 de marzo El Mercurio informaba de la constitución de un área socialista, cuyos coordinadores serían Heraldo Muñoz (PS Núñez), Carlos Montes (MAPU) y Raúl Díaz (PS Almeyda). Un día después, el viernes 21 de marzo, el mencionado coordinador del PS Almeyda se veía en la obligación de desmentir la información reiterando que no existe “el “área socialista” y enfatizó que “cualquier punto

⁶⁶⁹ El Mercurio, 9 de febrero de 1987.

de encuentro de los socialistas debe darse en el marco de la unidad de la izquierda. Desmintió también que se esté elaborando un documento constitutivo de ese eventual conglomerado o nuevo referente”⁶⁷⁰

En mayo del mismo año, el nuevo referente seguía siendo víctimas de las suspicacias, tanto de la DC, como de un sector del Partido Radical, que exigían precisiones sobre los alcances de dicha configuración. Así el 25 de mayo, todos los periódicos consignan una aclaración del PS Nuñez, el MAPU y del sector del radicalismo liderado por Fernando Luengo, *que “entre las exigencias principales que las colectividades plantearían al resto de los grupos de izquierda, se incluyen una postura definida y positiva a favor de la campaña por elecciones libres, una condena clara y categórica de la violencia y la militarización de la política; junto a la desaparición de los actuales conglomerados que han impedido un dialogo político mas fluido, entre los que se encuentran el MDP, la Intransigencia Democrática”*⁶⁷¹.

Había que demostrar por todos los medios que no se validaba la violencia ni la salida militar a la dictadura, esto era necesario para que el nuevo referente fuera voz legitimada en las negociaciones con la DC. Sin embargo, estas posturas moderadas despertaban las suspicacias del sector del socialismo liderado por Almeyda, quienes sentían que las presiones exageradas de la DC para excluir al PC de la conversaciones, así como a otros grupos políticos, se veía potenciado por la configuración de ‘nuevos referentes’, en los que el socialismo histórico perdía identidad. El martes 2 de junio, el PS Almeyda apareció en la prensa criticando las acciones del PS Nuñez *“por su renuente posición frente a la constitución de un conglomerado de izquierda”, acusándolo además “de hacerle el juego a las políticas sectarias y excluyentes del centro político”*⁶⁷².

En esas disputas, la posibilidad de crear este nuevo referente político, se minimizaban cada día más. Ante esto, algunos actores políticos tomaron la iniciativa por fuera de los mismos

⁶⁷⁰ El Mercurio, 21 de marzo de 1987.

⁶⁷¹ El Mercurio, La Tercera y La Epoca, 25 de mayo de 1987.

⁶⁷² La Tercera, 2 de junio de 1987.

partidos políticos y el día 19 de junio del año 87 formaron el Comité de Izquierda por elecciones libres. El objetivo del Comité *“era promover una activa movilización social, y lograr una masiva inscripción en los registros electorales”*. Los militantes que dieron esta información fueron Ricardo Lagos (PS Núñez); Pedro Felipe Ramírez (IC); Guillermo del Valle (MAPU); Raúl Aravena⁶⁷³ (presidente de la confederación Obrero Campesina); Jorge Andrés Richards⁶⁷⁴ (vicepresidente del colegio de periodistas); Soledad Larraín⁶⁷⁵, (dirigente del colegio de sicólogos); Gonzalo Daniel Martner⁶⁷⁶ (economista); Patricio Cotal (MAPU); Lincoyán Cepeda (PS Núñez); Víctor Manuel Rebolledo (PR) y Soledad Parada (PC).

El 27 de junio de 1987, el PS Nuñez y el MAPU hacen un llamado a inscribirse en los registros electorales y comunican además su intención de contribuir a la *“creación de bases políticas que permitan el diálogo entre fuerzas políticas del centro y la izquierda; así como contribuir a que exista un único comando de elecciones libres. Por eso postula una “coordinación socialista” e insistirá en la creación de una estructura partidaria cuyo único requisito de ingreso sea “la convicción democrática y el respeto a la pluralidad”*⁶⁷⁷.

Las tensiones continuaban en el mundo socialista durante los meses de agosto, septiembre y octubre. Las disputas internas de las distintas fracciones del Partido Socialista, no colaboraban a la configuración de un nuevo referente, que en reflexiones del MAPU se había nominado como “Bloque por los Cambios”. Esto lleva a que en octubre de ese año, el MAPU publicara una carta por la prensa dirigida a Clodomiro Almeyda, Raul Ampuero, Jorge Arrate, Germán Correa, Juan Gutiérrez, Ricardo Lagos, Manuel Mandujano, Ricardo Núñez y Aniceto Rodríguez. En dicha misiva se les instaba a formular una propuesta de unidad del socialismo. En el documento se esbozaba *“una propuesta de unidad del socialismo en el que se valora el patrimonio del socialismo histórico pero también se destaca el aporte que significa el surgimiento de otros movimientos socialistas de raíz cristiana en las dos últimas décadas”*⁶⁷⁸.

⁶⁷³ Miembro del MAPUOC

⁶⁷⁴ antiguo militante del MAPUOC

⁶⁷⁵ antigua militante del MAPUOC

⁶⁷⁶ ex militante del MIR

⁶⁷⁷ El Mercurio, 27 de junio de 1987.

⁶⁷⁸ El Mercurio. 15 de octubre de 1987.

La carta anterior contenía el temor mapucista de verse anulado por las disputas políticas del socialismo histórico. Tal como recordara José Miguel Insulza, la invitación a formar parte del “Queen Mary” era atractiva, pero también arriesgada, para quienes tenían una identidad histórica tan precaria. Según Insulza, en sus conversaciones con Altamirano en el exilio europeo “*cuando uno conversaba con él, con esa forma bien divertida que tenía de hablar Altamirano. Y decía, mira es bien simple: ustedes tienen unos barquitos bien bonitos, unos barquitos perfectos, bien presentados, bien arreglados que navegan como flecha... pero son chiquititos. Yo tengo el Queen Mary, el Queen Mary está lleno de ratones, las bodegas se hacen agua y todo lo demás, pero es el Queen Mary, entonces porque no se suben al Queen Mary y lo arreglamos entre todos... (risas)*”⁶⁷⁹.

El 30 de octubre, el PS Almeyda daba a conocer su postura respecto de la inminente inscripción del Partido por la Democracia (PPD) en los registros electorales. En la prensa, manifestó su total “*rechazo a participar en un “partido por la democracia” que se inscriba legalmente, aduciendo que ello significaría insertarse en el actual marco constitucional y aceptar el plebiscito contemplado en sus disposiciones transitorias. Igualmente, sostiene que dicha iniciativa no ayuda a la unidad de la izquierda ni al socialismo*”⁶⁸⁰.

Con el rechazo del PS Almeyda, la configuración de este nuevo referente quedaba mermado del socialismo histórico más importante por su adhesión militante. En conjunto con ello, el Partido Radical manifestó la sanción de suspensión de militancia a todos aquellos militantes radicales que se inscribieran en la nueva colectividad.

El 17 de diciembre, finalmente se inscribió ante los registros electorales el nuevo Partido por la Democracia, “*presidido por el economista socialista, Ricardo Lagos, e integrado, inicialmente, por el PS Núñez, MAPU, Comité de Izquierda por Elecciones Libres (CIEL) y personalidades de los partidos políticos opositores e independientes*”⁶⁸¹.

⁶⁷⁹ Entrevista a José Miguel Insulza, enero del 2005.

⁶⁸⁰ El Mercurio 30 de octubre de 1987.

⁶⁸¹ La Tercera, 17 de diciembre de 1987.

Las presiones no se hicieron esperar y las acciones más radicales fueron tomadas por el Partido Radical, haciendo honor a su nombre. El viernes 18 de diciembre fueron suspendidos en su militancia “*Jorge Schaulsohn, Víctor Manuel Rebolledo, Berta Belmar y Marisol Lascar, por no acatar el acuerdo de su partido de no integrar el Partido por la Democracia. La medida fue adoptada por CEN Radical*”⁶⁸².

Por su parte, el MAPU se debatía en su propia ambigüedad política, ya que como colectividad se había tratado de mantener equidistante de las posiciones más extremas, aunque sus acercamientos dirigenciales se encontraban bastante más concordantes con las posiciones del PS Nuñez, que había apoyado la conformación del PPD. En diciembre del 87, el MAPU discutía en su Pleno que decisión tomar al respecto y se zanjó, según la Prensa, el respaldo a “*la incorporación de algunos de sus militantes al Partido por la Democracia. Así mismo, ratificó su participación en la coalición Izquierda Unida enfatizando la necesidad de robustecerla, especialmente en lo que dice la relación al Comando de Lucha por las Demandas Populares y las Elecciones Libres (CODEPEL)*”⁶⁸³. Esta indefinición equidistante, terminará por debilitar a la colectividad, quien al año siguiente comienza a preparar su incorporación al Partido Socialista.

La poca importancia del MAPU como colectivo, es visible a través del registro periodístico. Así, pese a que el MAPU, varios años después se reapropie de la configuración del PPD y de la Concertación, su aporte político era casi no consignado por la prensa. Por ejemplo, el diario La Época planteaba sobre la constitución del PPD, que con ello “*se concluye un largo período de negociaciones entre tres actores: El PS Nuñez, el CIEL, (ambos decidieron lanzar la iniciativa), y el Partido Radical, que no participará en ella por ahora*”⁶⁸⁴. Termina el año 87 y nos encontramos con un retrato ausente. ¿Dónde está el MAPU?

⁶⁸² El Mercurio, 19 de diciembre de 1987.

⁶⁸³ El Mercurio, 5 de diciembre de 1987.

⁶⁸⁴ La Época, 11 de diciembre de 1987.

El 88: El año del NO a Pinochet!

El año 88 está constituido por una vorágine política. Tras 15 años de dictadura, la política volvía a retomar en plenitud el espacio público que les había sido negado por la fuerza del terror. La centralidad de los acuerdos políticos cubren la mayoría de los reportajes de la prensa escrita nacional.

Varios fueron los debates políticos que cruzaron este año. Respecto de la oposición en general, la configuración de una Concertación de Partidos por el NO, fue el tema central de los primeros meses del año. Esta Concertación se entendía como un espacio de convergencia, no ideológico y amplio, que tenía como principal fin agrupar a todos quienes querían terminar con el gobierno dictatorial y decirle NO, al candidato oficialista, que se preveía podía ser Pinochet.

Así si el año 87, el debate de la oposición estuvo centrado en la decisión de aceptar o no las reglas del juego impuestas por la dictadura, el año 88 fue el año del diseño operacional para derrotar políticamente a Pinochet. En ese contexto, los partidos políticos fueron constituyendo el centro del debate, porque en el año 88 los partidos definitivamente habían copado el rol principal. De esta forma, se terminan de desdibujar las “personalidades” y predominan las acciones colectivas y partidarias.

La decisión de configurar una Concertación de Partidos por el NO, se consolidó a mediados de febrero. Si bien, también tuvo resistencias de algunos partidos políticos, la amplitud de su convocatoria inicial, terminó por limar las asperezas y en agosto del mismo año, estaba configurada por un amplio arco de colectividades políticas.

Las bases previas que posibilitaron que el acuerdo cupular que la originó, se comenzaron a formar a mediados de la década de los 80. En el ámbito estudiantil y en la lucha por los derechos humanos, el trabajo concertado llevaba varios años. Sin embargo, durante el 87, esas experiencias se fueron multiplicando y en varias elecciones estudiantiles iban listas integradas de los partidos políticos.

Pese a las oposiciones de las dirigencias, estas actuaciones fueron posibilitando un acercamiento al calor de la lucha contra la dictadura, que permitió generar un clima de camaradería y confianzas mutuas, que más tarde se convirtieron en el soporte real de la Concertación. El mejor ejemplo de esto fue la lucha de la FECH para sacar a Federichi, nominado como rector de la Universidad de Chile, por Augusto Pinochet en 1986.

Sin embargo, si bien la lucha social tenía importantes ejemplos de concertación social y política, la nueva Concertación política carecía de un discurso constituyente que pudiera remontarse más allá de la mera alianza electoral para sacar a Pinochet. Las resistencias del socialismo almeydista, así como las restricciones que exigía la Democracia Cristiana, visibilizaban un referente unido con “precauciones” permanentes, tanto hacia el centro como hacia la izquierda.

Para los Socialistas más duros, la mantención del MDP y más tarde de Izquierda Unida, generaban un espacio común y reconocido, pero que entraba en pugna con la Alianza Democrática, donde habían participado los Demócratas Cristianos y Socialistas renovados. Repensarse en el otro, significaba reconocer una derrota política, y ningún partido quería comenzar su reintegración con ese reconocimiento. De esta forma, el último de los partidos políticos importantes en incorporarse a la Concertación fue el Partido Socialista de Almeyda. Estos habían aceptado a participar en el Comando por el NO, pero en su dirigencia había resistencias a configurar a priori una alianza que pretendía extenderse más allá del triunfo a Pinochet.

El 26 de enero de 1987, el PS Almeyda seguía exigiendo cláusulas de compromiso para participar de la nueva alianza que se encontraba ad portas de su publicación. La *Época* publicaba que el *“l comité político de la IU, propuso ayer al resto de la Oposición sostener una “reunión inmediata y pública” con el fin de concordar una opinión común para impulsar una movilización a favor del NO. Eduardo Loyola, Germán Correa y Luciano Valle señalaron en la conferencia de la colectividad del PS Almeyda que serán partícipes en la concertación y movilización en torno al NO, junto con la necesidad de establecer un acuerdo sin exclusiones de la oposición en 4 puntos:*

1. *Organizar una campaña por el NO que denuncie el fraude de Pinochet y movilizaciones.*
2. *Constituir un Comando Nacional por el NO.*
3. *Respaldar la demanda de Chile y del pliego Comando Nacional de trabajadores*
4. *Exigir las garantías de legitimidad y validez de un acto electoral, planteadas por la conferencia episcopal y movilizarse por ellas.* ⁶⁸⁵

Semanas después, el 3 de febrero se hacía pública la conformación de la Concertación del Partidos por el NO. Aparecían participando de ellas 13 partidos, cuyos representantes eran "IC: Roberto Celedón, MAPU: Víctor Barrauto, SD: Amador Navarro; PS Núñez: Ricardo Núñez; PR Luengo: Fernando Luengo; DC: Patricio Aylwin; PS Almeyda: Germán Correa; PR Silva Cimma: Carlos González Márquez. Usopo: Ramón Silva Ulloa; Unión Liberal-republicana: Guillermo Toro; PADENA: Wolfgang Prieur; PH: José Tomás Sáenz." *El ministro de fe de dicha constitución fue el demócrata cristiano Edgardo Boenninger*⁶⁸⁶.

Zanjada así la conformación de la Concertación, el mundo socialista seguía viviendo otra tensión. La existencia del PPD se había convertido en un problema para este mundo, ya que en vez de convertirse en el mentado espacio de unidad, generaba divisiones profundas en las principales facciones del socialismo. 10 días después del origen de la Concertación, el VI pleno del Partido Socialista de Almeyda, ratificaba su aprobación a la concertación de trece partidos políticos en torno al NO en el plebiscito, pero manifestaba su rechazo a la incorporación al PPD⁶⁸⁷.

De esta forma, ante la resistencia de las colectividades a integrarse a este partido instrumental se fue debilitando la posibilidad de que este se convirtiera en un espacio de unidad del mundo socialista amplio. Las incorporaciones al PPD se volvieron entonces opciones personales, como por ejemplo fue el caso de Sergio Bitar, quien abandona la IC para inscribirse en el PPD⁶⁸⁸.

⁶⁸⁵ La Epoca, 26 de enero de 1988.

⁶⁸⁶ La Epoca, 3 de febrero de 1988.

⁶⁸⁷ La Epoca, 13 de febrero de 1988.

⁶⁸⁸ La Epoca, 19 de febrero de 1988

En el MAPU las presiones también se hicieron sentir. La inscripción de los dirigentes nacionales en el PPD, les significó una sanción de la Izquierda Unidad, referente que agrupaba lo que quedaba del MDP, y más tarde, implicó la renuncia de varios militantes que decidieron ingresar al PS Almeyda, pues sentían que se había desvirtuado la lucha contra la dictadura. En abril del año 88, el pleno del MAPU acordó mantenerse ambivalente tanto en el Comando Socialista por el NO como en el PPD, logrando un equilibrio entre quienes, como el Secretario General (Victor Barrueto), habían instado a la inscripción de la colectividad en el PPD.

Esta decisión generó una nueva escisión en el MAPU y *“unos 200 dirigentes y militantes del MAPU en todo el país” oficializaron su renuncia al partido. “Esto se produce en rechazo a la gestión del secretario general del MAPU. Los que se van piensan seguir trabajando como independientes en la campaña opositora por el NO.”⁶⁸⁹* Muchos de estos militantes hacen su entrada formal, días después, al PS Almeyda.

Otro de los debates centrales del año 88, se dio en torno a la definición del partido y la persona que debía encarnar públicamente la vocería oficial de la Concertación de Partidos por el NO. Por un lado, se encontraban quienes pensaban que debía dirigir este conglomerado alguien proveniente del mundo DC, como forma de disminuir el temor público que la dictadura había desatado vinculando esta coalición con una nueva UP maquillada. Los más fervientes adeptos a esta oposición fueron la misma DC, un sector del PS Nuñez y lo que quedaba del MAPU-OC liderado por Ernesto Ávila. De otro lado, estaban quienes apostaban a que el liderazgo de la Concertación lo tuviera el presidente del PPD, Ricardo Lagos, quien se instituía en el mejor ejemplo del socialismo renovado y comprometido con la democracia.

La campaña sucia contra la figura de Lagos, dirigida desde el gobierno, fue lo suficientemente poderosa para que la oposición se terminara uniendo en torno a la Democracia Cristiana. El 19 de mayo el diario La Época publicaba que *“existe consenso*

⁶⁸⁹ La Época, 5 de mayo de 1988.

*entre todos los partidos de la concertación por el NO, en que debía ser la DC la que encabezara ese consejo de presidentes, por ser reconocida como la mayor fuerza política del país El cargo de coordinador de campaña sería ocupado por Patricio Aylwin*⁶⁹⁰.

De esta forma, en mayo del 88 la Concertación tomaba vida, sin embargo, detrás de ella no existía un discurso coherente, unificador, proyectual que pudiera prolongarse más allá del mero anhelo de recuperar la democracia. El resto de las discusiones de este año, estuvieron concentradas en operacionalizar la campaña territorial y organizar las acciones que se realizarían para montar un sistema de cómputos paralelos para impedir el posible fraude de Pinochet.

El 11 de agosto⁶⁹¹, sin embargo, hay un primer atisbo de darle coherencia proyectual al conglomerado. Un documento poco cubierto por la prensa, había sido puesto a discusión. El documento era un acuerdo de gobernabilidad que fuera el sustento de una extensión temporal de la coalición, en un futuro gobierno después de conseguir el triunfo del NO. Dicho documento fue elaborado por la directiva del MAPU, Víctor Barrueto y Claudio Vásquez. No hay nada más de esto en la prensa.

El 14 de septiembre Patricio Aylwin declaraba a la prensa, que su partido estaba dispuesto a conformar una coalición de gobierno que le “diera una alternativa al país”, y cuyo eje colectivo debía ser la Concertación de Partidos por el NO⁶⁹². Mientras tanto, el área socialista seguía debatiéndose entre la incorporación al PPD y su manutención en el tiempo, o conseguir la unidad del socialismo en un Partido Socialista. El 21 de septiembre “*un total cercano a los 80 integrantes del PS Mandujano anunciaron ayer su integración al PS Almeyda. Varios de ellos, como Carlos Martínez y Leonor Jiménez, pertenecían a la comisión política de la colectividad y a otras al frente de mujeres de los Mandujano*”⁶⁹³.

⁶⁹⁰ La Epoca, 19 de mayo 1988.

⁶⁹¹ La Epoca y El Mercurio, 11 de agosto de 1988.

⁶⁹² La Epoca, 15 de septiembre de 1988.

⁶⁹³ La Epoca, 21 de septiembre de 1988.

La decisión final sobre el camino a seguir, vino inmediatamente después del triunfo del NO. Pocos días después del rotundo éxito, el PS Almeyda planteó que *“La Concertación de 16 partidos políticos por el NO debe fortalecerse para formar una coalición de gobierno que enfrente, con el mismo éxito del día cinco de octubre, las elecciones presidenciales abiertas de 1989, con un candidato único⁶⁹⁴”*. Con los socialistas mayoritarios adheridos a esta propuesta, el camino de consolidación de una nueva alianza estaba casi completamente recorrido.

El 15 de octubre del año 88, *“La concertación de 16 partidos expresó ayer su voluntad de nominar un candidato único a la Presidencia del país a la vez que precisó los siguientes cambios constitucionales:*

- a) Notificación de las normas permanentes de reforma constitucional de manera de hacer efectivas las facultades constituyentes propias del Congreso.*
- b) Elección íntegra del Congreso Nacional por sufragio popular*
- c) Término inmediato de las proscipciones políticas y derogación del artículo octavo, garantizando un efectivo pluralismo político en los términos suscritos en nuestro compromiso del 2 de febrero.*
- d) Aumento del número de miembros civiles del Consejo de Seguridad Nacional y modificación de sus facultades de modo de asegurar el pleno respeto al principio de supremacía de la soberanía popular. Derogación de la norma que establece la inamovilidad de los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas y de Orden, cargos que deben ser de exclusiva confianza del Presidente de la República.*

El documento entregado en la sede del Comando Nacional por el No fue suscrito por: Patricio Aylwin, (PDC), Clodomiro Almeyda (PS), Fernando Avila (MAPU-OC), Víctor Barrueto (MAPU), Juan Gutiérrez (PS Histórico), Tomás Hirsch (PH), Andrés Koryzma (Partido de los Verdes), Luis Maira (Izquierda Cristiana), Víctor Sergio Mena (PS Mandujano), Luis Minchel (Padena), Ricardo Núñez (PS), Aníbal Palma (PRSD), Enrique Silva Cimma (PR), Ramón Silva Ulloa (USOPO), Eugenio Velasco (SD) y Hugo Zepeda (PL). Tres grupos moderados –Alessandristas Independientes, Fracción Social Demócrata

⁶⁹⁴ La Epoca, 9 de octubre de 1988.

y Partido de los Jubilados- formaron Unión de Centro Democrático⁶⁹⁵”, culminaban el documento.

El 3 de noviembre de 1988 el PS Almeyda hizo una jugada audaz, al decidir inscribirse en los registros electorales, argumentando que la decisión se fundamentaba en constituirse en *“un espacio socialista a disposición de las fuerzas populares, de los independientes progresistas y de Izquierda que hasta hoy no forman parte de los partidos ya legalizados o en perspectiva de hacerlo”*⁶⁹⁶. Lo que vino más tarde para el mundo socialista, en el año 1989, fue tomar la decisión de reunificación o de la mantención del PPD como referente de un socialismo progresista. Esta decisión no se tomó y ambos partidos mantuvieron sus diferencias y permanecen separados hasta el día de hoy, expresando tanto el personalismo de sus líderes, así como los intereses políticos de sectores, que como el MAPU y el MAPU-OC, veían limitadas sus aspiraciones de poder en una estructura histórica que no los reconocía como propios.

Finalizado el año 88, la discusión en el mundo socialista también sacudió al MAPU. Así el año siguiente estará marcado por la decisión institucional de fusionarse con el PS reunificado, que generó resistencias de varios militantes que deciden migrar al espacio político que les proveía el PPD, menos histórico, más pragmático y con mayor posibilidad de acceso a cargos de poder. Tal como en el año anterior, los mapus se diluyen en el acontecer mayor. ¿Dónde están los mapus? Aún no los encontramos, sigue un retrato ausente.

El 89 y el fin de un largo camino de retorno al poder político.

Los debates políticos centrales en la oposición a la dictadura, que cruzaron este año, se encontraban referidos a la lucha por nominar a un candidato único del Pacto de la Concertación, lo que nuevamente repone como central la actividad de los partidos y sus

⁶⁹⁵ La Época, 15 de octubre de 1988.

⁶⁹⁶ La Época, 3 de noviembre de 1988.

estructuras dirigenciales. Las voces de personajes se desdibujaron definitivamente, reemplazadas las de los voceros y dirigentes centrales de cada colectividad.

El segundo debate, cruzó al socialismo en pleno. Las tensiones centrales se configuraron en torno a la unidad de las fracciones que dividían a dicha colectividad. El proyecto almeydista de reunir en un solo Partido Socialista, se volvió hegemónica en el año 89. Fundamental fue para ello, el abandono de líderes provenientes del PS Nuñez a sus vinculaciones formales con el PPD.

Por último, el tercer debate político estuvo centrado en determinar el carácter que debía asumir la Concertación de Partidos por la Democracia. Dos posturas encontradas pugnaban por instalar un imaginario de la Concertación, como alianza electoral multipartidista o bien configurarla como un nuevo referente unitario, dispuesto a hacerse de una nueva identidad política que la prolongara en el tiempo.

Este último debate condicionó por cierto, las discusiones antes mencionadas. Quienes eran partidarios de hacer de la Concertación una nueva fuerza política, amplia, democrática y programática, eran partidarios de nominar un candidato único, ojalá demócrata cristiano que fuera ejemplo de la capacidad de acuerdos y consensos, respecto de la toma de decisiones trascendentales. Entendían estos actores, que esa acción era el mejor de gobernabilidad que la coalición podía entregarle a los electores. Lideraban esta opción algunas figuras como Gabriel Valdés y algunos socialistas como Jorge Arrate.

De otra parte, quienes entendían la Concertación como una alianza electoral, eran detractores de construir una identidad política nueva. Tajantes en esa decisión eran Andrés Zaldivar de la DC y Ricardo Lagos del PPD. La tensión representada en estos dos liderazgos se inicia en los inicios del año 89, con un Andrés Zaldivar que mira con resistencias las relaciones que se establecían con el mundo socialista. Enfatizaba este líder que con la izquierda había un acuerdo democrático, sin identidad ideológica posible de ser construida⁶⁹⁷.

⁶⁹⁷ La Tercera, 15 de abril de 1989.

Este debate se fue agudizando cercano a los meses en que se hacía urgente nominar el candidato presidencial. La DC proclamó tempranamente como precandidato presidencial a Patricio Aylwin. Por su parte, los partidos del área socialista nominaron como precandidato al presidente del Partido Radical de entonces, Enrique Silva Cimma.

Las negociaciones que se extienden en este primer semestre del año, se concentraron en la disputa del nombre del candidato. Tal como hubiera ocurrido en la última elección presidencial del año 69, los partidos sacaban sus cartas y negociaban las recompensas electorales posibles de ser obtenidas al definirse por una u otra opción.

Dos actos y una conducta serán centrales en la resolución de esta discusión. La intransigencia de la Democracia Cristiana de aceptar a la izquierda de la Concertación sin contrapesos y sujeta a una serie de declaraciones de limpieza democrática, graficaban la todavía existente desconfianza entre ambos mundos. Los socialistas se veían en la obligación permanente de moderar sus discursos a fin de no asustar al centro político. El peso de la autocrítica que hizo un sector del socialismo, sobre el fracaso de la Unidad Popular era un fantasma que recorría el lenguaje, los símbolos y los cuerpos de los renovados.

Sin embargo, pese a ello, los primeros en acordar un pacto de gobernabilidad con la DC, fue el sector del socialismo chileno que se había mostrado más duro en sus reflexiones con el pasado y en el que la renovación socialista no fue un proceso hegemónico. El 23 de marzo de este año 89, La Tercera publicaba que *“El partido DC y la fracción Almeyda del PS de Chile, sellaron virtualmente su alianza ayer, al suscribir un pacto de gobernabilidad de cuatro puntos básico denominado de “Reconstrucción Democrática”. Participaron de este acuerdo, Patricio Aylwin, Gutemberg Martínez, Boeninger (PDC) y Luciano Valle, Rolando Calderón, Hernán del Canto y Camilo Escalona (PS-A)”*⁶⁹⁸.

⁶⁹⁸ La Tercera, 23 de marzo de 1989.

Este pacto de gobernabilidad temprano en estas dos colectividades le imprimió a la Concertación su sello inicial: una alianza electoral. Aunque más adelante, algunos militantes del MAPU en el PPD o Arrate y Nuñez en el socialismo, trataron de darle a esta alianza un carácter de proyecto unitario, con afinidades ideológicas comunes, con compromisos y lealtades cruzadas en años de lucha por la democratización, un sector de la Concertación entendió que esto era nada más que un pacto instrumental. En noviembre del 2006, en el contexto de los conflictos internos que vive la Concertación por la corrupción, Adolfo Zaldívar, nominó a los socialistas y ppd's como "aliados circunstanciales", sellando el fin de un camino, el fin de este proyecto que alguna vez pareció ser hegemónico⁶⁹⁹.

Así a esta conducta de intransigencia de la DC se le suman dos actos centrales. Por un lado, la necesidad de unificar al socialismo como fuerza central para disputar con la DC los espacios de poder, dentro de la alianza. El año 89, fue el año en el que el proyecto almeydista toma por fin su forma definitiva. En agosto, los sectores renovados del PS se acercaron al definitivamente al Almeydismo. La Tercera informaba que "*El secretario general del Partido Socialista, Jorge Arrate, manifestó ayer que el socialismo buscará retomar sus banderas en un plan expansivo, tras 16 años de inactividad política en el país, y que adhería a la candidatura del dirigente Clodomiro Almeyda*"⁷⁰⁰.

El 6 de agosto⁷⁰¹ se sellaba un acuerdo electoral de presentar candidatos únicos a las circunscripciones electorales para diputados y senadores, aunando esfuerzos del socialismo almeydista y del socialismo renovado. El 25 de noviembre, las fracciones lideradas por Almeyda y Arrate sesionaron por primera vez, desde la división en 1979, un pleno unitario. El martes 28 de noviembre⁷⁰² se consignaba públicamente la unidad del socialismo chileno, con sus fracciones más importantes concurrentes.

Estos pasos de unidad del mundo socialista fueron mirados con resistencia por algunos militantes. Este segundo acto marca también la crónica periodística. Los militantes del PPD como Jorge Schaulson (PR), Rodrigo Gonzalez (MAPU), Maria Antonieta Saa (MAPU),

⁶⁹⁹ La Tercera, 23 de noviembre del 2006.

⁷⁰⁰ La Tercera, 12 de agosto de 1989.

⁷⁰¹ La Tercera, 7 de agosto de 1989.

⁷⁰² La Tercera 28 de noviembre de 1989.

Victor Barrauto (MAPU) y Ricardo Lagos (PS-Nuñez), se mostraron ajenos a la unión del socialismo. Se iniciaba aquí un complejo proceso de disputas entre un partido que se concibió en primera instancia como instrumental y que se negaba a desaparecer en virtud de la recuperación democrática.

Los militantes del PPD que se negaron a ingresar al PS, enarbolaron un discurso sobre la configuración de una nueva identidad socialista, que fuera expresión de un socialismo renovado y que permitiera la incorporación de sectores liberales y demócratas, para hacer de esta colectividad un referente socialdemócrata, más adecuado a los requerimientos de la nueva sociedad chilena. Sergio Bitar (ex IC), dirigente nacional del PPD planteaba por ejemplo, que era necesario consignar con mayor benevolencia las críticas que se le hacían a la dictadura. El 22 de mayo aparecían en La Tercera sus declaraciones, en las cuales expresaba la urgencia de *reconocer "que durante el régimen actual ha habido cambios importantes que es conveniente mantener o mejorar, en tanto que otros deberán modificarse en la forma más consensual posible"*⁷⁰³.

La resistencia del PPD también tenía mucho de intereses personales. Por ejemplo, el mismo Lagos morigeró sus críticas al precandidato presidencial de la DC, Patricio Aylwin, después de una conversación con la directiva de este partido, en la que se le aseguraba su participación en el futuro gobierno, en la eventualidad del triunfo en las elecciones de diciembre de 1989.

De esta forma, las resistencias a la candidatura de Aylwin fueron disminuyendo considerablemente y en septiembre de ese mismo año, se lo proclama como candidato único de los 16 partidos de la Concertación. El primero de los partidos políticos que adhirieron a la candidatura de Aylwin, y que quitaron el apoyo inicial a la pre candidatura de Silva Cimma, fue el MAPU. Le siguieron después el socialismo reunificado y por último el PPD.

⁷⁰³ La Tercera 22 de mayo de 1989.

En noviembre de 1989, sin embargo, ocurrirá otro hecho central. El MAPU en pleno ha decidido unirse al nuevo partido socialista. Como colectividad declaraba agotado su proyecto propio, enarbolándose de forma pública que con esta alianza configuradora de la Concertación y que permitía la unidad entre el centro y la izquierda, el MAPU concretaba sus sueños históricos y fundacionales del año 1969. Se cerraba así un ciclo de vida política y pública de esta colectividad.

Por último es necesario consignar, que durante el tiempo que va desde 1989 hasta 1991, varios ex mapus se integrarán al PPD, alejándose del socialismo histórico que los veía como sujetos ajenos a su propio mundo. Comenzaba aquí a nacer el mito del partido transicional.

El Mito MAPU

Lo más significativo en este tipo de registros periodísticos revisados es que los actores mapucistas se encuentran casi invisibilizados. No hay reconocimiento de actores claves en este período, de personajes que aparezcan asociados o identificados con esta pequeña colectividad reunificada en el año 1985. Dónde están los mapus? La prensa nos dibuja simplemente un retrato ausente.

Los mapus aparecen en contadas ocasiones como protagonistas de la noticia, en la mayoría de los casos aparecen simplemente como firma colectiva en documentos de difusión política de la izquierda. Ni los famosos y estigmatizados Correa, Brunner, Tironi o Gazmuri están en las páginas de la crónica política. Pareciera ser que no fueron actores relevantes, estaban ausentes.

Si estaban ausentes es difícil imaginar cómo se ha construido el mito transicional del partido. Si la prensa no los retrató ¿dónde estaban los mapus? ¿Desde dónde se construyeron los imaginarios sociales que entre 1994 y el 2006 lo han mantenido como una identidad clara, homogénea y visible? ¿Cómo es que el MAPU se constituyó en el mito tanto de la secta de poder como en el de ser los artífices de la transición? ¿Desde qué experiencias convividas y pasadas emerge esta narración?

Hoy, en nuestra contemporaneidad, los registros sobre el MAPU, las opiniones y las valoraciones retratan un actor más relevante, más contingente, poderoso y hasta fundamental, que lo que estuvo o fue, en los momentos mismos desde los cuales se articula el relato experiencial referido al pasado. Es interesante dar cuenta que desde que se va instalando el mito sobre el MAPU, este aparece con más regularidad en la prensa que cuando efectivamente se articuló y diseñó nuestro proceso de transición a la democracia.

Al respecto quiero mostrar sólo algunos titulares de noticias y reflexiones que ha aparecido entre 1994 y el 2006:

Revista Cosas: *“Este es un gobierno DC dirigido por gente del MAPU”* (Alfredo Jocelyn Holt, 1994)

El Mostrador: *“Existe una conspiración destinada a generar una fuerza política y un aparato orgánico que les permita apropiarse del PS, cuya estructura dirigente ya está dominada en la actualidad por gente proveniente de la corriente MAPU y MIR, que ha desplazado al socialismo histórico de las esferas del poder”*(Antonio Cortés Terzi, 2004)

El Periodista: *“Provenir de una familia tradicional, de colegio privado, de la UC, de formación jesuita, con contactos internacionales y parientes en la derecha convirtió a los ex Mapus en personas relevantes para hacer un tipo de política en que las operaciones cupulares y la negociación han sido fundamentales”*.(Junio del 2004)

Centro Avance: *“El MAPU ha sido – guste o no – una escuela probada de gestión eficaz, pensamiento innovador y liderazgo en muy diversos ámbitos”*(palabras del Oscar Guillermo Garretón, 2005)

El Mercurio: A propósito de la llegada de Ricardo Solari al comando de Michelle Bachelet: *“Entre sus enemigos socialistas comentan que la decisión de jugarse por Bachelet, solo se explica porque es la primera vez que divisa la posibilidad de entrar en*

gloria y majestad a La Moneda, y ubicarse en el centro del poder. Es la entrada del socialismo histórico a La Moneda y la salida de los MAPU representada en personas como Enrique Correa, J.M Insulza, J.J Bruner, J.A. Viera Gallo o Jaime Gazmuri”(abril, 2005)

La Nación: *“Lo que yo pienso es que esto que se llama el MAPU, en un sentido literal, no es una red que alguien administre o que alguien alimente, sino que es un grupo que estuvo en la creación, tanto intelectual como política, de la Concertación, que siente que su compromiso es con la coalición, que está dispuesto a dejar cualquier cosa y colaborar con la coalición si ésta se ve en peligro, que está dispuesto, como decía el Presidente, a enfrentarse con sus propias tribus, si eso es necesario, para salvar a la coalición.* (septiembre del 2005)

La Tercera: *“La reflexión de Tironi es relevante, ya que permite dimensionar la envergadura de este proyecto transversal. Me sorprende pensar, retrospectivamente, cómo toda una "generación" pudo siquiera soñar en superar las históricas fronteras partidarias y, a fortiori, sus culturas. Es cierto: las culturas políticas de los partidos de la Concertación son hoy mucho más heterogéneas, menos exigentes y masivas, pero lo suficientemente eficaces para socializar a nuevas generaciones de militantes y ciudadanos localizados en su periferia en contextos nuevos, reproducir identidades organizacionales, servir (aunque cada vez menos) de principios de producción de votos y, sobre todo, ordenar significativamente el campo político en función de diversos ejes autoritarismo/democracia, derecha/izquierda, etc.)”* (Alfredo Joignant, septiembre del 2005)

La Tercera: *“Todo esto, y discúlpeme el aludido (Eugenio Tironi), podría parecer simplemente una soberana lesera que no fuera porque esconde una reacción profundamente conservadora ante los cambios que significa para Chile la elección de Bachelet. Lo que hay aquí es aprensión ante lo que viene, temor a un supuesto desorden, al ingreso de generaciones nuevas, de gente desconocida con otras historias y proyectos”.*

...”Mi punto de vista es otro: quien radica la Concertación en pequeñas cábalas de elegidas por los dioses no percibe que ella es el reflejo de un proceso de cambio de la sociedad chilena, de una expresión permanente del progresismo que rechaza los

privilegios y busca una creciente igualdad, pluralidad y participación en una sociedad cada vez más democrática”.

... “Porque el MAPU no fue nunca una tarjeta de crédito, sino un partido de gente joven de los 60 y 70 con ideales de cambio social, con audacia e inteligencia y con un amor por Chile que sigue y seguirá inspirada a todos los que, donde sea que estén, una vez pertenecieron a él”. (palabras de Juan Gabriel Valdés, septiembre del 2005)

La Tercera: *“Concuerdo con Eugenio Tironi en que viene un cambio generacional con el gobierno de Bachelet. Pero discrepo en que eso signifique el fin de la Concertación o de la lógica concertacionista. No veo por qué las transversalidades no puedan existir en la nueva Concertación, no creo que el sello de garantía de gobernabilidad vaya a desaparecer y no creo que ese papel sea exclusividad de nadie”*(palabras de Victor Barrueto, septiembre del 2005)

La Tercera: *“Evidentemente, la Concertación está cambiando. Es lógico que tenga que haber un recambio. Cuando Lagos termine, la Concertación va a haber gobernado por 16 años. Es un tiempo casi equivalente a los 17 años de la dictadura. Por lo tanto es obvio que tienen que venir caras nuevas. ¿Por qué no va haber afectos, criterios transversales en esta nueva concertación?... Los afectos se construyen, se van generando en el día a día. Tal vez porque parte de un supuesto que no comparto: de que aquí hubo gente que fue clave y que sin ellos esto no habría funcionado. Yo discrepo. Esa gente fue super importante, pero no fueron los únicos”* (palabras de Ricardo Lagos Weber, septiembre del 2005)

La Tercera: *“...En este cuadro, la ‘generación MAPU’ dispersa en diferentes partidos, no tiene razones para jubilarse.*

... “No advertimos el deterioro del espíritu concertacionista, ni que la transversalidad que le es propia esté herida, tampoco vemos un auge del chauvinismo partidario. Por el contrario, parece surgir en los partidos el espíritu de tendencias, de fracción y de una suerte de primacía de los proyectos personales por sobre los colectivos.

“No son los partidos los fuertes, son sus grupos internos los que han salido a la palestra a la luz del falso convencimiento de que la elección presidencial está ganada y cunde el

espíritu de fronda para disputar cuotas del futuro poder”. (palabras de José Antonio Viera Gallo, septiembre del 2005)

La Tercera... *”No hay riesgos. Ese grupo transversal no es el único. Yo soy transversal, Ricardo Solari también lo es, al igual que Isidro Soliz y Ricardo Nuñez. Lo que quiso decir Eugenio, y le encuentro razón, es que se está produciendo un cambio de folio. Después de 16 años, la coalición no puede ser manejada por la misma gente”*.(palabras de Jorge Schaulson, septiembre del 2005⁷⁰⁴)

La Tercera: *“En circunstancias especiales pueden entenderse algunas situaciones. Sin embargo, los ríos vuelven a su cauce y no es bueno abusar de ellos tratando de manipularlos o canalizarlos artificialmente. Los partidos políticos son esenciales para el funcionamiento de la democracia y todo lo que significa fortalecerlos ayuda a tener una política de mejor calidad. “La adhesión de Bachelet es mérito de ella, su empatía con la gente superó todas las expectativas. Es más desarticuló una serie de entramados políticos que articulaban algunos, dejándolos descolocados, al punto que aún no se recuperan e inventan fórmulas para volver a presentarse como imprescindibles.*

“Va a terminar un eje... Se abre espacio para una nueva política que de alguna forma fue impedida de expresarse durante años” (palabras de Adolfo Zaldívar, octubre del 2005)

La Tercera: *“...Parece que Tironi ha logrado aprender mucho de directorios en el último tiempo, pero en rigor yo siento que sus declaraciones fueron una hemorragia de autosuficiencia en un punto concreto; en atribuir al grupo informal denominado MAPU el mérito de la transición chilena. En todo lo demás, me parece que son materias opinables. “Por favor!. Así comenzó la Concertación que estaba organizada bajo el liderazgo del presidente de la DC de la época, Patricio Aylwin y eso no hubiese sido posible sin la participación del principal dirigente del PS que era Clodomiro Almeyda y sin el concurso de otro sector socialista de Ricardo Nuñez y Jorge Arrate. Y luego sin la participación del*

⁷⁰⁴ Notese que en noviembre del 2006, casi un año después, el mismo Jorge Schaulson en el mismo cuerpo de Reportajes de La Tercera, afirmaba que el caso de corrupción que afecta a la Concertación se entendía porque el nuevo gobierno estaba lleno de “picantes” y “operadores” políticos.

presidente del PPD, que se llamaba Ricardo Lagos Escobar... La Concertación se forjó sobre el respeto de la institucionalidad de los partidos políticos.

“Es que no creo en esa teoría de “los transversales”. Para serte franco, creo que Tironi no tuvo nada que ver en la fundación de la Concertación. Sin el apretón de manos entre Aylwin y Clodomiro Almeyda en Capuchinos no hubiese habido Concertación”. (palabras de Camilo Escalona, octubre del 2005).

En estas reflexiones el MAPU aparece como un actor sobredimensionado en su propio carácter y rol histórico. El debate sobre la secta de poder o los artífices de la transición no podría comprenderse única y exclusivamente usando los registros de la crónica periodística. Sin embargo, hay una clave que emerge desde los mismos registros de prensa. Me refiero a las editoriales y a los registros de opinión que se estructuran en las revistas políticas entre 1986 y 1989.

Las revistas políticas revisadas Cauce, Análisis y Apsi, constituyen una fuente esencial para lograr comprender tanto las particularidades del proceso de renovación en el MAPU en su fase final, así como los discursos normativos proyectivos que constituyen el sustrato enunciativo de las acciones de los actores políticos.

Las editoriales, las columnas de opinión y los intelectuales del MAPU.

Las revistas políticas revisadas, Apsi, Análisis y Cauce, nos permiten abrirnos a un mundo distinto de la crónica periodística. En ellas es posible observar al MAPU en sus liderazgos individuales y por sobre todo, como agentes reflexivos de una coyuntura política cuyo tiempo se acelera después de 1986.

Intelectuales y políticos que estuvieron alguna vez o estaban en esos años todavía vinculados al MAPU, tomaban posesión de este espacio de reflexión para difundir sus pensamientos políticos. A este respecto es posible indicar al menos cinco ideas fuerzas, que van nutriendo el sustrato imaginario, nominativo de una realidad sobre la que se deseaba influir políticamente.

La primera idea fuerza que toma importancia en el año 86, fue la reiteración de que una dictadura no se puede derrotar por la fuerza de las armas, ni por una insurrección popular. El descubrimiento del arsenal internado por Carrizal Bajo y más tarde, el fallido intento de asesinato a Pinochet, fueron los hechos que hicieron que la propuesta de una salida negociada quedara como la vía mas certera y sólida entre las que existían. En septiembre de 1986, Manuel Antonio Garretón planteaba que *“es irreal pensar que podrá haber una transición por la vía de la sublevación o insurrección. Es igualmente irreal pensar que la habrá si uno se atiene a las condiciones de la constitución del 80, como dicen algunos. Tampoco la habrá si mantiene la política de las exclusiones. Tampoco la habrá sin movilización concertada en torno a una formula unitaria que fuerce una negociación entre toda la oposición y los titulares del poder.”*⁷⁰⁵

En la Revista Análisis, Garretón volvía a argumentar a favor de una salida negociada y pactada con la dictadura. Enfatizaba que *“Hay que aprovechar la capacidad movilizadora actual y el enorme sentido de responsabilidad que a través de todos los estudios muestra la población chilena. En ese sentido, no basta la denuncia de cada institución avasallada por el régimen ni la denuncia general que nada es creíble. Hay que mostrar en general y en cada ámbito específico que existe una alternativa y que ella puede ser parcialmente implementada desde ahora. Esto supone por un lado, plantear al debate público estas alternativas, lo que implica una claridad y un consenso que están todavía en proceso de elaboración. Por otro lado supone una estrategia de movilización social que incorpore el tema de la reconstrucción institucional y que, en cada esfera, se organiza en términos de recuperar el tema de una nueva institucionalidad y una nueva gobernabilidad.”*⁷⁰⁶

De esta forma, la salida negociada era pensada como la más adecuada a la realidad chilena, donde la urgencia por una renormalización de la vida social y cotidiana era fundamental para recomponer un nuevo pacto político, que le diera sustento a una democracia más duradera, estable y deseable en el tiempo. Para estos actores, la democracia política era el mejor régimen de gobierno, lo que implicaba que la lucha central debía orientarse por lograr su recuperación, para más tarde profundizarla. El desgarró individual y colectivo

⁷⁰⁵ Garretón, Manuel Antonio. “Y fue el año decisivo”. Revista APSI. 188: 6, diciembre, 1986. Sección Opinión.

⁷⁰⁶ Garretón, Manuel Antonio. “Reconstruir las instituciones”. Revista Análisis. 155: 12, agosto, 1986. Sección Nacional.

ocurrido con el golpe y la instalación de la dictadura, había vuelto a la democracia el bien maspreciado de toda acción política.

La segunda idea fuerza, fruto de los razonamientos anteriores, decía relación con la necesidad de construir consensos políticos, porque se entendía que la crisis del año 73 había obedecido a una incapacidad de construir una gobernabilidad adecuada, tanto como a una insana forma de relacionar lo político como lo social, la movilización con la participación y el desarrollo económico con las expectativas sociales. Por ello, habiendo aprendido de aquello, los intelectuales mapucistas establecían una normatividad que, de forma punzante, valorizaba sobre manera el acuerdo, la transacción, el consenso y la negociación.

En esta línea se entendía que si gobernar era concertar, lo central estaba en la construcción de una alianza multipartidista, poco dogmática y expresión de un arco amplio esencialmente democrático. Por ello se valoraba incansablemente la experiencia del año 85, en el que a través del Acuerdo Nacional, se avanzaba en una convivencia política sana, tolerante y responsable. En febrero de 1986, Brunner planteaba *“Chile necesitara, para sostener la democracia y retomar un rumbo de desarrollo en función de la mayoría de su población, no solamente gobiernos sólidos sino una base de apoyo para los cambios sociales que va mas allá de la usual noción de “alianzas políticas”. Mas que el acuerdo esporádico entre partidos, el futuro del país dependerá de la convergencia entre sus fuerzas sociales, del respaldo que los proyectos de reforma puedan despertar en las instituciones centrales de la sociedad y del consenso histórico que se logre entre las grandes corrientes de opinión”*. *“...de hoy para adelante lo que se requiere es un diseño distinto, a la vez mas amplio y complejo. Donde, en torno a un principio de concertación para el desarrollo y la reforma de la sociedad chilena, se encuentren expresados todos los sectores democráticos, representados en las fuerzas que concurren al constitucional. Es evidente que en un primer momento, lograda la transición desde el autoritarismo, dicho amplio concierto de fuerzas tendrá que expresarse en un programa mínimo de gobierno, lo mas inclusivo y por tanto moderado que exija la situación”*⁷⁰⁷.

⁷⁰⁷ Brunner, José Joaquín. “Alianzas y Concertaciones”. Revista Cauce. 62: 29, febrero, 1986.

De esta forma una nueva alianza política y social debería configurarse como el actor central de la transición que conllevara a la democracia. Esto, sin embargo, requería de cierta disposición política partidaria, en el que se pensara más en el futuro de Chile que en intereses históricos de los distintos conglomerados. El desprendimiento como conducta requerida de los partidos políticos, que volvían a retomar centralidad en las discusiones políticas al interior del país, era entendido como una acción de máxima consecuencia democrática.

La alianza requerida debía construirse sobre la base de un acuerdo mínimo en torno la reconstrucción de una institucionalidad legítima, aceptada por todas las fuerzas políticas. A ello debería ayudar la experiencia de lucha contra el régimen y que tenía, a juicio de Garretón y Brunner, como primer hito histórico la configuración de la Alianza Democrática en 1983. Estas reflexiones, llevaron a Garretón a plantear que la transición pensada debía ser sólo política, a fin de no crear expectativas de transformaciones profundas de la sociedad chilena, sobre la que no existía un acuerdo compartido. Según el sociólogo: *“en cuanto al tipo de transición, ella girará en torno a un cambio de los plazos y mecanismos establecidos por la constitución, para lo cual es indispensables la propuesta única de toda la oposición al respecto, en términos precisos y desligada de las inútiles discusiones sobre “referentes” o candidatos. Cuando decimos la oposición, incluidos socialistas y comunistas del MPD. Si no hay concertación ahí, no habrá la fuerza para negociar con el régimen ni para forzar una salida política. Cuando decimos formula alternativa, pensamos en algo mucho mas preciso que el puro concepto de elecciones libres (eso ya es un paso, aunque insuficiente), en un diseño de transición tras el cual se moviliza toda la oposición y que es el que se contrapone al de la constitución del 80. Es el instrumento consensual de movilización, presión y negociación a la vez⁷⁰⁸. ”*

Después de la venida del Papa Juan Pablo II en abril de 1987, Garretón escribía *“Este país está destinado urgentemente a establecer una vida democrática y que los responsables de su construcción son todas las fuerzas políticas, sin exclusiones como en el acuerdo*

⁷⁰⁸ Garretón, Manuel Antonio. “Y fue el año decisivo”. Revista APSI, 188: 6, diciembre, 1986. Sección Opinión

nacional, lo que quedo simbolizado en la reunión del Papa con los dirigentes partidarios. Esta construcción de la democracia excluye la violencia armada organizada.

Se trata simplemente de que el conjunto de fuerzas políticas que se reunieron con el Papa lo vuelvan a hacer entre ellos, solamente para proponerle al país una formula institucional a la propuesta por el régimen, para asegurar a la brevedad un régimen democrático⁷⁰⁹”

Mientras estas discusiones se daban en el espacio de lo político, el MAPU confirmaba con fuerza, en la reflexión interna partidaria, lo útil que podía ser su propuesta de un “Bloque histórico por los Cambios”. Sin embargo, tal como lo dejara entrever Garretón, era muy temprano para pensar en esos nuevos referentes y los partidos muy poderosos todavía, para decidir inmolar sus propias identidades.

Derivada de la reflexión anterior la tercera idea fuerza, decía relación con la posibilidad de configurar una alianza política que se prolongara en el tiempo, sin dañar las identidades históricas inicialmente, pero que en el largo plazo las subsumiera internamente. Esa fue la idea propuesta por estos intelectuales como trasfondo de la posteriormente denominada Concertación de Partidos.

Ahora bien, pensar en un proyecto de esta magnitud implicaba configurar un conglomerado donde pudieran convivir distintos pensamientos, considerando que la amplitud y la tolerancia permitirían una recuperación democrática de larga duración. Para ello, las identidades partidistas deberían inmolarse y surgir en su reemplazo visiones, referentes más pragmáticos que ideológicos, donde la unidad estuviera sustentada en un compromiso irrenunciable con la democracia.

Enrique Correa, uno de los operadores políticos más importante del MAPU, establecía que *“el país requiere que su liderato político salga del estrecho círculo en que se mueve, postergue preocupaciones parciales y se aboque a lo principal: articular todas las fuerzas disponibles para impedir que Pinochet monte un escenario que permita su reelección. La ciudadanía Chilena necesita de propuestas amplias que la interpreten y le hagan recuperar*

⁷⁰⁹ Garretón, Manuel Antonio. “Melquíades, el Papa y los políticos”. Revista Análisis, 172: 26. abril – mayo, 1987. Sección Nacional

*sus expectativas y esperanzas democráticas.*⁷¹⁰ Para el MAPU ‘partido’, representado en la figura de Correa, la apuesta por un tipo de referente nuevo, constituía la única opción de mantener su influencia política, ya que de otra forma, subsumidos por partidos con trayectoria e identidad histórica acentuada, los desdibujaría completamente en el escenario transicional.

Para evitar esta muerte, los ideólogos Mapucistas y sus militantes políticos, enarbolaron la necesidad de que el proceso de renovación socialista se articulara como el gran universo contenedor de las distintas sensibilidades socialistas. No es casual que en el año 87, cuando los partidos van recuperando su centralidad, el MAPU insista permanentemente en construir este referente para relacionarse con la DC, en conjunto con bajarle el perfil a la necesidad de una unidad en un partido socialista. Esta fue la cuarta idea fuerza.

¿Qué era el socialismo renovado? Para Brunner el socialismo renovado debía ser un espacio de identidad política, que agrupara a todos quienes se sentían parte de esa sensibilidad, por lo que restringirla a la unidad de las fracciones del viejo PS era partir con dificultades adicionales a las ya existentes.

Por ello en el lenguaje Mapucista se habla de socialismo y no de partido socialista, narración que también configura el discurso de Lagos y Arrate en el PS Nuñez. Representaba, por cierto, una estrategia de sobrevivencia de conglomerados que no podían competir con la base apoyo del socialismo no renovado, mayoritario en Chile. Sin embargo, para Brunner, si las fuerzas partidarias consignaran la necesidad de partidizar esta sensibilidad, ello conduciría a luchar por constituir un nuevo partido socialista. Según Brunner *“Chile necesita, en cambio, un partido socialista fuerte, moderno y eficaz que interprete a diversos sectores medios, populares y de capaz educadas, al servicio de transformaciones posibles dentro de la democracia. Que proporcione expresión a los sentimientos de cambio ampliamente difundidos en la sociedad, pero que sea capaz de canalizarlos con sentido de responsabilidad nacional, con destreza política y con capacidad técnica. Que tenga flexibilidad para pactar; armar alianzas de largo plazo, y*

⁷¹⁰ Correa, Enrique. “Elecciones Libres: responsabilidad opositora”. Revista APSI , 205: 6 – 7, junio, 1987. Sección Opinión

rigor para perseguir objetivos democráticos que interesen al país y susciten un amplio apoyo en la población”⁷¹¹

Continuaba el mismo Brunner, planteando que *“desde el punto de vista de muchos socialistas empeñados en la renovación de su ideario y organización, dicho bloque debiera ser programático antes que ideológico; pluralista en sus componentes sociales y doctrinarios; con capacidad de expresarse social y culturalmente antes que en el solo plano político y, en este último abarcando un arco de partidos que pueda ofrecer gobierno estable, administración eficaz y claridad de propósitos de reforma social, económica y de gestión de la sociedad”⁷¹²*

Esbozado así, el socialismo renovado debía ser piedra fundamental de la futura Concertación, debido a que ello le aseguraba, a una incierta coalición, la representación de un sector de la izquierda, lo que entregaba amplitud y una sensibilidad por hacer reformas sociales con un fin de justicia social.

El socialismo renovado ya no creía en la Revolución. Es más, partía de la base que un futuro gobierno democrático debía erigirse sobre la base sustancial del nuevo Chile creado por la dictadura. Quien fuera Secretario General del MAPU durante los últimos meses del gobierno de Allende y después del golpe, quien fuera uno de los hombres más buscados por la dictadura, Oscar Guillermo Garretón establecía que *“que la izquierda es en Chile un sentimiento profundo en busca de identidad, que tiene una historia ancha – no de rincones – pero que no puede atrincherarse en la nostalgia del pasado”*. Por ello, continuaba era ilusorio pretender replantear el ritmo revolucionario, ya que *“puede que no se produzcan grandes cambios en la política exportadora o en el manejo macroeconómico riguroso, pero si yo le pregunto a un poblador de La Legua si le parece que es un cambio comenzar a tener salud o posibilidades de empleo, estoy seguro que será para él nada menor que la diferencia entre la miseria y la marginación y la posibilidad de comenzar a tener un mínimo de dignidad humana. En este sentido, eliminar las desigualdades sociales tremendas de estos 15 años será, estoy seguro, una transformación notable para millones y*

⁷¹¹ José Joaquín. “La otra Izquierda”. Revista Cauce, 77: 40, junio, 1986

⁷¹² *Ibíd.*

*millones de chilenos.*⁷¹³” Quien fuera uno de los impulsores del proyecto de propiedad social en el gobierno de Allende, había hecho una individual y profunda transición hacia el liberalismo y la social democracia. En la década de 1990 Garretón planteaba que lo más revolucionario que había hecho en su vida, fue haber expandido las líneas y redes telefónicas a todo el país, dejando de ser un privilegio de unos pocos, mientras fue gerente general de la Telefónica.

Así el socialismo renovado debía constituirse en el facilitador de los acuerdos y garantía de que un futuro gobierno tuviera sensibilidad hacia lo social, enfatizando la equidad como principio fundamental. En ese mismo contexto, se entienden los permanentes actos de “manos limpias” que realizan los Mapus para demostrar su nueva convicción democrática. En esa perspectiva Manuel Antonio Garretón planteaba, mientras se discutía si aceptar o no el marco institucional de elecciones que configuraba la dictadura, que *“toda lucha política se hará en un marco institucional favorable a la dictadura. El problema no es legitimar o no ese marco, sino saber hasta que punto sirve para avanzar y cómo es posible transformarlo sabiendo que no se puede hacer como si no existiera.”*⁷¹⁴

Esto llevó a una disputa dentro del socialismo, respecto de la existencia de dos izquierdas. Para los renovados, la otra izquierda iba desde el Almeydismo socialista hasta los comunistas, lo que generaba las resistencias identitarias del sector mayoritario del socialismo chileno, que finalmente subsumirá la renovación como nominación de una facción o “lote”, expresado en jerga socialista. Por ello Carlos Montes, militante del MAPU era enfático en señalar que *“no estamos por reconstruir la Unidad Popular; pero sí por asumir lo que representó el gobierno de Salvador Allende como patrimonio del socialismo. Pero hoy tenemos un país distinto, que enfrenta la tarea de salir de trece años de dictadura y reconstruirse democráticamente, lo que requiere grandes movimientos, grandes fuerzas. Pensamos en un proyecto de unidad social y política mucho más amplio de lo que fue la*

⁷¹³ Scantlebury, María. Oscar Guillermo Garretón; candidato a hombre libre de un país para todos. Revista Análisis, 252: 11 – 13, noviembre, 1988. Sección Conversando Con

⁷¹⁴ Garretón, Manuel Antonio. Juicio Moral y estrategia política. Revista Análisis, 175: 6, mayo, 1987. Sección Política

UP y mucho más preciso en su propuesta de reconstrucción de acuerdo a lo que está viviendo el país hoy día⁷¹⁵”.

Por otro lado, dentro de la generación MAPUCista, existía la voz que consignaba a las dos izquierdas como una realidad reconocible. Para Brunner *“existen en Chile hoy día dos izquierdas. Una que mira al futuro, convoca al pueblo a inscribirse en los registros electorales y postula una salida política hacia la democracia, en un amplio acuerdo nacional de fuerzas disímiles. Y que propone, para el futuro país, la necesidad de un bloque por los cambios, esto es, un pacto de fuerzas que están a favor de las reformas económicas y sociales dentro de las limitaciones y tiempos que exige la democracia. Por otro lado, hay una izquierda que se ha quedado atrapada en su propio pasado, que confunde las buenas intenciones con la realidad y que por eso ha propuesto caminos maximalistas al país, que son mayoritariamente rechazados y que han postergado el proceso de recuperación de la democracia. Es una izquierda doctrinaria, que no llama hoy al pueblo a organizarse electoralmente sino que le ofrece un itinerario de confrontaciones, de testimonios y derrotas. Que mantiene su ambigüedad frente a la democracia y cree poder reeditar las figuras, los programas y los estilos de los años 60. Que tiene vocación de cambio y representa a un sector del pueblo, pero cuyas direcciones han perdido contacto con la realidad y se mueven en la confusión. El socialismo democrático se ubica cada vez más claramente en una de éstas vertientes y con ello, está echando las bases para una gradual transformación del cuadro político del país: en el inmediato futuro y, además, al plazo largo⁷¹⁶”.*

Las dos opiniones confrontadas en estas citas, demuestran el sustrato normativo que cruzaba a las decisiones de fundar o no un partido nuevo, más moderno, instrumental, amplio y con vocación de liderazgo dentro del mundo socialista, como era planteado el PPD, según un sector. Mirado desde el presente, no es casual que Brunner haya decidido su militancia en el PPD y que Montes haya ingresado con la unidad del socialismo y el MAPU, al Partido Socialista.

⁷¹⁵ Vaccaro, Víctor: No creemos que haya dos izquierdas; Carlos Montes. Revista Cauce, 99: 8 – 9, marzo, 1987. Sección: Nacional.

⁷¹⁶ Brunner, José Joaquín. El socialismo por la Democracia. Revista Cauce, 112: 48, junio, 1987. Sección Opinión

La discursividad que verbaliza Brunner establece un socialismo renovado de objetivos mínimos y contenidos fundamentales. El otro sector era visto como un espacio anquilosado en definiciones ideológicas añejas y que ya habían fracasado en el mundo occidental. Para este sociólogo y futuro Ministro de los dos primeros gobiernos de la Concertación, *“La manera de enfrentar la confusión que parece prevalecer en ciertos sectores opositores, sobre todo entre sus exponentes maximalistas, exige presentar con claridad los propios puntos de vista. Sugiero que los pasos próximos para constituir una oposición eficaz son cuatro:*

1. *Conformación de una amplia **coalición** democrática que exprese la voluntad de transición efectiva de la mayoría, su oposición al continuismo pinochetista y su voluntad de asegurar la gobernabilidad del país. La coalición debe tener carácter nacional y programático: debe agrupar a las corrientes democráticas de la derecha, al sector radical – social demócrata, a la democracia cristiana y a los socialistas. El fundamento de la coalición debe encontrarse en la convergencia entre tres elaboraciones previas: el Acuerdo Nacional, el Pacto de sustentación Democrática y el Pacto por la Justicia Social.*
2. *La transformación, a la brevedad, de dicha coalición en un gran **movimiento democrático** que cumple simultáneamente dos cometidos: impulsar la campaña por las elecciones libres y las inmediatas del Acuerdo Nacional; impulsar la recomposición del sistema político, inscribiendo un Partido de la Democracia que junto con denunciar la ilegitimidad de las leyes políticas, se propone aprovechar este nuevo espacio, ampliarlo y forzar sus progresiva modificación.*
3. *La proposición, a partir de ese Partido de la Democracia, de un nuevo **consenso constitucional**, explícitamente dirigido a toda la ciudadanía y sus fuerzas representativas, que comprometa la acción de todos en función de un marco común, mostrando ante el país y el mundo que existe en Chile la disposición de convivir sin exclusiones de ninguna naturaleza.*
4. *La elaboración, por el Partido de la Democracia, de una **agenda inmediata de ejercicio de los derechos humanos**, que exija y ofrezca una regulación de los comportamientos políticos de todas las agrupaciones e instituciones, de gobierno y de las diversas oposiciones y sectores organizados, en términos de:*

erradicación de la tortura, control público eficaz de los aparatos de seguridad, castigo severo a todo acto terrorista, supresión inmediata de las limitaciones para un eficaz funcionamiento de los tribunales de justicia, plena libertad de prensa, uso equitativo de la televisión. Una estrategia como la propuesta debería llevar a un cambio radical del presente cuadro de confusión y parálisis, abriría paso a una nueva dinámica política y aislaría a los que persistan en tácticas de mera confrontación bélica. Aquellos que desde la oposición solamente ofrecen un camino de testimonios y una estrategia puramente negativa se verían asimismo obligados a explicitar sus visión política de futuro y asumir su responsabilidad, poniendo fin al juego de máscaras⁷¹⁷”

Todo lo demás, sería impensable en el escenario que se configuraba para los años 88 y 89. Por ello, dispuestos en ese dilema, la discursividad intelectual y política Mapucista articulo una quinta idea fuerza. El MAPU estaba agotado como partido político y su principal rol era facilitar los acuerdos, a través de constituirse en una generación puente para desarrollar las confianzas para que una alianza entre el socialismo y la DC fuera posible y estable en el tiempo. Así, Oscar Guillermo Garretón, sistematizaba el pensamiento de una generación política: *“Durante estos años todo el país ha vivido una profunda crisis. La izquierda y también la derecha, se disgregaron. En el caso de la izquierda, habría que rediscutirse a si misma a la luz de los errores que nos llevaron a septiembre de 1973. Situar en un país que cambió, y eso ha sido un largo proceso. Estimo que se avanzó y que se ha ido gestando una izquierda que se proyecta al siglo XXI. Si algo mantenemos con orgullo es nuestro compromiso con el pueblo y profundamente con la democracia. El socialismo será en definitiva la gran defensa de una democracia futura. Pero un socialismo que tome en cuenta los tiempos que vivimos y el país en que estamos. La izquierda, en este último tiempo, ha dado muestras de que es capaz de flexibilizarse para sumar fuerza, dejar la intransigencia de lado. Allí está nuestra incorporación al acuerdo de los 16 partidos por el NO, ya que entendimos que el compromiso de hoy es recuperar la democracia. Con la alegría del triunfo del NO vendrá un periodo mas complejo, iniciaremos de verdad la etapa de transición y tendremos que jugar un rol para hacer realidad práctica el profundo deseo*

⁷¹⁷ Brunner, José Joaquín. Oposición eficaz. Revista Cauce, 99: 7. marzo, 1987. Los énfasis son míos.

*de cambio del pueblo. Una de las tareas que tendremos que asumir con fuerza es contribuir a la reconciliación, y para que ésta sea efectiva tendremos que luchar por la verdad y la justicia. Es la mejor defensa que puede tener la futura democracia y el único remedio para evitar que todos los hechos que ensombrecieron la historia de este país no vuelvan a ocurrir*⁷¹⁸.

Desde estas líneas es más fácil comprender la configuración del mito Mapucista transicional. Fueron sujetos, portavoces de una memoria que se constituyó en emblemática, porque ese imaginario político posibilitaría la transición hacia la democracia y se encontró un relato que permitió la reconciliación de la elite política. Sobre los MAPUs había una gran fortaleza discursiva, un imaginario político social que le dio coherencia a más de 25 años de historia de Chile, que mirándose a si mismo podía generar en los otros, los cuestionamientos y confirmaciones identitarias que les permitía seguir existiendo como partido político y dentro de una alianza. El MAPU articuló con su propia reinención histórica, una narrativa histórica que le dio el marco de decibilidad a la propia configuración narrativa de la Concertación. Ellos eran los jóvenes rebeldes, cristianos, arrepentidos, quienes asumieron el fracaso, reconocieron sus errores y estaban dispuestos a construir un nuevo Chile, con lazos y amistades en los dos mundos en los que convivieron permanentemente: el mundo demócrata cristiano y el socialista. Allí, se entiende el mito que los consigna como los artífices de la transición. De allí también surge, las críticas y miradas desconfiadas de algunos demócratas cristianos y socialistas que los sintieron siempre ajenos a su propia realidad, que participaron de la configuración de una alianza histórica, pero que la entendieron como instrumental y temporalmente definida. Estos actores, son los que hoy detentan el poder ejecutivo, desde esas voces se ha construido el mito del MAPU como secta de poder.

⁷¹⁸ Camus, María Eugenia. Oscar Guillermo Garretón; hay que desestatizar el país y nacionalizar el estado. Revista Análisis, 241: 11 – 1, agosto, 1988. Sección Conversando Con

Para repensar algunas conclusiones.

Imaginarios, reapropiaciones y trabajos de la memoria
Lecturas presentes de un pasado para comprender el mito.

1. Un partido grande pero de materialidad pequeña.

Después de haber revisado las particularidades del proceso de renovación socialista en el MAPU, a través de los registros intelectuales, de los registros periodísticos y de los registros del partido político, en sus dos versiones, puede quedar la sensación de que aún no se comprende totalmente esta construcción mítica de la transición, que ha configurado una entelequia colectiva, a la que se le asignan comportamientos e intenciones y la que aún existe, pese a su disolución formal hace más de 16 años.

Uno pudiera pensar que el MAPU se resiste a desaparecer por su importancia en la historia política chilena. Sin embargo, la medición de la importancia es absolutamente relativa. Para algunos militantes de esta colectividad claramente fue muy importante, pero si lo medimos en función de su importancia electoral, o en su duración temporal, resulta ser bastante insignificante.

Cuando comencé esta investigación, quise intentar determinar cuántos militantes efectivos tuvo el MAPU, sabiendo que la militancia inscrita tiende a ser menor que los activistas reales. Escuchaba comúnmente en las conversaciones familiares, o en la prensa política, clásicas anotaciones sobre quien era o había sido militante del MAPU. Tironi⁷¹⁹, MAPU; Insulza⁷²⁰, MAPU, “guatón” Correa⁷²¹, MAPU, Oscar Guillermo Garretón⁷²², MAPU,

⁷¹⁹ Sociólogo, socio de Tironi y asociados, importante consultora en aspectos comunicacionales y lobby. Fue el jefe de comunicaciones del presidente Aylwin, en el primer gobierno de la Concertación.

⁷²⁰ Abogado, ex ministro de dos de los gobiernos de la Concertación. Actualmente es Secretario General de la OEA.

⁷²¹ Filósofo. Ex ministro del gobierno de Eduardo Frei, ha sido además consignado como uno de los principales lobbistas de la Concertación. Hoy se desempeña como asesor, a través de su consultora Imagenación.

⁷²² Ex subsecretario de Economía del gobierno de Allende, cuando retornó la democracia se desempeñó como gerente del METRO s.a, de la Telefónica y de IANSA.

Viera Gallo⁷²³, MAPU, los Chadwick⁷²⁴ (antes de irse a la UDI); Molina⁷²⁵ (fundador de Avanzada Nacional), MAPU; Moulian⁷²⁶, MAPU; Manuel Riesco⁷²⁷, Manuel Antonio Garretón⁷²⁸, MAPU; Adriana Delpiano⁷²⁹, MAPU; Rodrigo Gonzalez⁷³⁰, MAPU; Fernando Flores⁷³¹, MAPU; Carlos Montes⁷³², MAPU; Barrueto⁷³³, Sergio Galilea⁷³⁴, MAPU, Jaime Estevez⁷³⁵, MAPU, Maria Antonieta Saa⁷³⁶, MAPU; Skarmeta⁷³⁷, MAPU; Vicente García Huidobro⁷³⁸ (hijo), MAPU; Chonchol⁷³⁹, MAPU; Gumucio⁷⁴⁰, MAPU; José Joaquín Brunner⁷⁴¹, MAPU; Jaime Gazmuri⁷⁴², MAPU; Pedro Milos⁷⁴³, MAPU; Maximo Pacheco⁷⁴⁴, MAPU; Fernando Villagrán⁷⁴⁵, MAPU, MAPU; uno de los gerentes de la viña Concha y Toro y dirigente de la Sofofa⁷⁴⁶, MAPU; el líder del movimiento “guachaca”, Dióscoro Rojas, MAPU; Felipe Agüero⁷⁴⁷, Eduardo Devés⁷⁴⁸, MAPU, Luis Magallón⁷⁴⁹, MAPU; Javier Martínez⁷⁵⁰, MAPU; Vicente Espinoza⁷⁵¹, MAPU; Virginia Rodríguez⁷⁵²,

⁷²³ Abogado ex Senador de la República y actual director de la Corporación ProjectAmerica.

⁷²⁴ Hernán Chadwick quien es dirigente de la UDI y Teresa Chadwick, esposa de José Antonio Viera Gallo y actual directora del CONACE.

⁷²⁵ Ramón Molina, filósofo, profesor titular de la escuela de filosofía de la USACH.

⁷²⁶ Tomás Moulián, sociólogo, ex investigador de FLACSO y ex rector de la Universidad ARCIS.

⁷²⁷ Director ejecutivo de CENDA, centro de estudios de economía crítica. Esposo de Carmen Hertz quien ahora es embajadora en Yugoslavia.

⁷²⁸ Sociólogo, ex investigador de FLACSO, importante Académico de la Universidad de Chile.

⁷²⁹ Trabajadora social. Ex ministra de los gobiernos de Frei y Lagos, además de Subsecretaria, en el último periodo de gobierno de Lagos.

⁷³⁰ Actual diputado por el PPD y ex alcalde de Viña del Mar.

⁷³¹ Ex subsecretario de economía de Allende y gerente de una de las líneas centrales de CORFO durante la UP. Empresario y actual senador de la República.

⁷³² Economista, actual diputado del Partido Socialista.

⁷³³ Ex diputado y actual Intendente de la Región Metropolitana.

⁷³⁴ Ex ministro del gobierno de Frei Ruiz Tagle, asesor político de Lagos, ex Intendente de Santiago y ex director de vialidad del MOP, en el último periodo de Ricardo Lagos.

⁷³⁵ Ex diputado y ex presidente del Banco del Estado.

⁷³⁶ Actual diputada por el PPD

⁷³⁷ literato y ex embajador.

⁷³⁸ Presidente de la Fundación V.Huidobro.

⁷³⁹ Académico de ARCIS, ex ministro de agricultura del presidente Allende.

⁷⁴⁰ Senador de la República, ya fallecido.

⁷⁴¹ Ex ministro de los gobiernos de la Concertación, hoy se desempeña como académico de la Universidad del Desarrollo.

⁷⁴² Actual senador de la República.

⁷⁴³ Académico Universidad Alberto Hurtado, director de docencia.

⁷⁴⁴ Empresario.

⁷⁴⁵ Periodista chileno, conductor de “Off the Record”.

⁷⁴⁶ Eduardo Guillisastegui.

⁷⁴⁷ Cientista Político, académico de universidades norteamericanas.

⁷⁴⁸ Filósofo e historiador. Académico del IDEA-USACH

⁷⁴⁹ Actual director de SUR

⁷⁵⁰ Sociólogo, ex asesor de Ricardo Lagos.

⁷⁵¹ Sociólogo, ex investigador de Sur, Académico e investigador del IDEA-USACH.

MAPU; Juan Ruz⁷⁵³, MAPU, Guillermo Ossandón⁷⁵⁴, Mario Ossandón⁷⁵⁵, Norbert Lechner⁷⁵⁶, MAPU, mi suegro⁷⁵⁷ (Fernando Ossandón Correa), MAPU y mi suegra (Paulina Saball Astaburuaga⁷⁵⁸) idem, sólo por nombrar las primeras 40 asociaciones.

De repente me encontré con que parte importante de la elite política chilena, así como también importantes pensadores del mundo de las ciencias sociales, habían pasado por esta pequeña colectividad. Lo más significativo de todo, sin embargo, era la composición de una imagen que me evocaba un partido, que se asimilaba a una “vagina mundis”, es decir, que establecía un mito originario, en el que parecía ser que toda la ‘gente importante’ o con poder, tuvieron alguna vinculación con esta colectividad. De manera que el MAPU se volvía omnipresente, estaba en todas partes y la prensa lo consignaba constantemente. Así el MAPU se convirtió en una especie de apellido, de marca de nacimiento. Generaba recelos y desconfianzas, así como también para algunos era señal de eficiencia o bien carta de recomendación. En el anexo documental que se integra en esta investigación entrego solo una pequeña muestra de lo que se ha dicho sobre estos sujetos.

Pero más que estos nombres, no encontré nada. Jamás pude determinar efectivamente cuantos militantes pertenecieron al MAPU. En la fecha fundacional, consignada por las memorias de los militantes, sólo encontré las siguientes afirmaciones hechas por la prensa:

El Mercurio informaba: *“los sectores rupturistas encabezados por Gumucio, el ex vicepresidente de INDAP, Jacques Chonchol; el senador electo Alberto Jerez y el diputado Vicente Sota, unirán su destino a un movimiento cuyas bases serán sentadas en plazo de 15 días. Tendrá un carácter que escape a los márgenes de los partidos tradicionales, no basado en la acción parlamentaria, sino en la actividad con campesinos, obreros y*

⁷⁵² Ex directora del PRODEMU, en la administración Lagos, esposa de Oscar Guillermo Garretón.

⁷⁵³ Actual rector de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

⁷⁵⁴ Fundador del Lautaro.

⁷⁵⁵ Ex director del FOSIS, en la administración Lagos.

⁷⁵⁶ Académico y connotado investigador de FLACSO y del PNUD. Fallecido.

⁷⁵⁷ Académico, ex director fundador de ECO y director de comunicaciones del FOSIS.

⁷⁵⁸ Ex subsecretaria de Bienes Nacionales de la administración de Frei y Lagos. Ex directora de la CONAMA y actual subsecretaria de Vivienda.

juventud, y abierto a las colectividades marxistas para la conformación de la Unidad Popular, según declaraciones de los disidentes”⁷⁵⁹.

Estos mismos disidentes agregaban que *“nos organizaremos para seguir luchando por aquello que ha tenido un carácter más permanente en nuestra acción: retomar el legado moral de la Falange, unirnos a la lucha del pueblo por la justicia, por la democracia, por la revolución, por la nueva sociedad comunitaria y socialista*”⁷⁶⁰.

EL Mercurio, La Tercera y el Clarín informaban el 18 de mayo de 1969 con los siguientes titulares, la formación de esta nueva colectividad: *“Rebeldes del PDC formaron el MAPU”*⁷⁶¹, *“Movimiento político formaron militantes que abandonaron PDC”*⁷⁶² y *“ Ex militantes del PDC forman nuevo partido ”*⁷⁶³.

Días más tardes, el 30 de mayo del 69, la Tercera planteaba en su titular *“Marxistas y cristianos están fabricando nueva izquierda”*. Continuando con *“la condiciones están dadas para que surja una “nueva izquierda”, en el país, a juicio del personero del MAPU, que participó en una reunión con comunistas y socialistas. Sobre la reunión que se realizó en la sede del P.S dijeron los informantes, que en ella hubo un análisis sobre las posibilidades de la unidad popular y que se notó gran coincidencia en los planteamientos de las tres colectividades, en el sentido de hacer la unidad partiendo desde las bases. Manifestó el vocero, que a su juicio el resultado más importante es que las condiciones están dadas para que surja una nueva izquierda, con participación de cristianos, marxistas e independientes”*.

La única noticia que dio cuenta del número de convocados por esta nueva colectividad en ciernes, correspondió a una pequeña nota del diario El Clarín, que estipulaba que el 18 de mayo, se constituyó en el local de los trabajadores de la Empresa de Transportes Colectivos

⁷⁵⁹ El Mercurio.10/05/1969.

⁷⁶⁰ El Mercurio op. Cit.

⁷⁶¹ El Clarín 19/05/1969.

⁷⁶² El Mercurio 19/05/1969

⁷⁶³ La Tercera 19/05/1969.

del Estado (ETCE), con unos 550 miembros, el MAPU: Movimiento de Acción Popular Unitario.

Otros números no existen, hasta la campaña de su inscripción formal en los registros electorales en agosto de 1971. Según la prensa de la época, el MAPU había iniciado en marzo una campaña para juntar las firmas necesarias para su inscripción legal como partido. El lema de la campaña era “¡Seremos cien mil!”, haciendo alusión al número de firmas con el que pretendía inscribirse. Sin embargo, la campaña fue poco exitosa, ya que el 12 de agosto de 1971 el MAPU se inscribe como partido formal ante el registro electoral, con solo 34.000 firmas, de las cuales ya habían renunciado el 6 de agosto, los líderes más visibles en los primeros meses de existencia del Movimiento de Acción Popular Unitaria. No estarían en el MAPU partido ni Chonchol, ni Jerez, ni Gumucio, ni Silva Solar. Todos ellos habían migrado a la recientemente conformada Izquierda Cristiana. De esta forma, las 34.000 firmas nos merecen dudas, aun cuando no exista otra fuente fidedigna que nos permita determinar la cantidad de militancia real.

Tampoco pudimos utilizar los registros de votaciones parlamentarias o presidenciales, ya que el MAPU se constituye con 3 parlamentarios, cuyas votaciones no pueden anexarse al colectivo, ya que fueron electos como militantes demócrata cristianos. La única elección en la que el MAPU participa como tal, corresponde a la elección parlamentaria de marzo de 1973, en la que la colectividad estaba a punto de su quiebre. Sumamos a esto el quiebre que cruzó a toda la UP en la misma elección, lo que influyó sin duda en la intención de voto. Un ejemplo de ello, fue la exigua votación que obtuvo José Miguel Insulza como candidato a diputado, que no superó el 2% o el relato de Herman Mondaca sobre su votación en Arica, por el candidato del PC Oriel Viciani. Según Mondaca: “*En el MAPU nos dijeron que teníamos que votar no por el candidato del MAPU, sino que por el candidato comunista, porque eso era ser leal a Allende y su opción constitucional y democrática*”⁷⁶⁴.

El 7 marzo de 1973 viene el quiebre del MAPU y hasta el 2 de junio de ese mismo año existió la pugna por quien se quedaba con el nombre de la colectividad, cuestión que

⁷⁶⁴ Entrevista a Herman Mondaca, enero del 2005.

determinó legalmente el Servicio Electoral, favoreciendo al grupo liderado por Oscar Guillermo Garretón. De allí en adelante las dos fracciones del MAPU se identificarán como MAPU-Garretón y MAPU-OC (MAPU Obrero Campesino) o MAPU- Gazmuri. Tres meses más tarde, acontece el Golpe de Estado y todos los militantes políticos de esta colectividad se sumergen en la clandestinidad o en el exilio. Con esta nueva realidad, determinar su número de militantes era realmente imposible, porque toda consignación escrita de los mismos era un potencial suicidio en el nuevo contexto político.

Cercanos al año 87, es decir 14 años después, cuando comienza a discutirse la ley de Registros Electorales que se constituirá en marco de las elecciones de los años 88 y 89, el MAPU aún estaba declarado como colectividad ilegal, por lo que su inscripción formal recién podría realizarse después del 11 de marzo de 1990. Sin embargo, la integración de una parte del MAPU-OC al PS Briones (o Nuñez) en 1985 y más tarde, la fusión del MAPU reunificado con el PS, en diciembre de 1989, imposibilita aún más la constatación de sus militantes reales, ya que cuando asume el primer gobierno democráticamente elegido después de Allende, el MAPU había dejado simplemente de existir como colectividad.

En esas circunstancias, no existe posibilidad alguna de constatar cuantos militantes reales tuvo el MAPU ni cuan importante fue efectivamente como colectividad. Sólo nos queda una imagen de precariedad material de su existencia que no se corresponde con el mito que ha surgido sobre él mismo. Es más, si a esto le sumamos que Allende si lo consideró como un partido conformante de la UP, pese a no estar inscrito legalmente, y en función de ello les asignó las cuotas de representación política en el gobierno, no nos queda claro cuales pudieron haber sido las líneas directrices de esta decisión presidencial. Lo único que podemos asegurar es que para Allende el MAPU fue tremendamente importante, porque le abrió un nicho de representación en un espacio electoral en el que la izquierda era sumamente débil: el mundo de los jóvenes de clase media y alta y con origen cristiano. ¿Fue en consideración de ese aporte que Allende consignó los ministerios, subsecretarías y otros cargos, a militantes del MAPU? No lo sabemos, ni podríamos saberlo tampoco. Solo algunos parecen tener el poder de hablar con los muertos y por lo demás, para la historiografía esto no es una fuente de información válida.

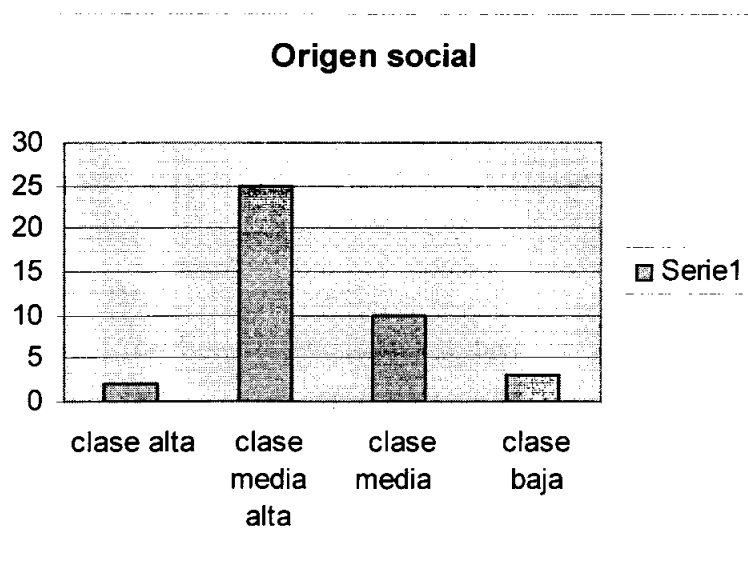
¿De dónde proviene entonces su importancia? Pareciera ser que está en los mismos sujetos que lo conformaron o al menos en algunos de ellos.

2. Unos sujetos.

La configuración del MAPU “mito” transicional, ha venido de la mano de determinadas connotaciones sobre los sujetos. Así el MAPU se comporta como “apellido” que marcó una afiliación política, pero también como una marca, un sello de identidad.

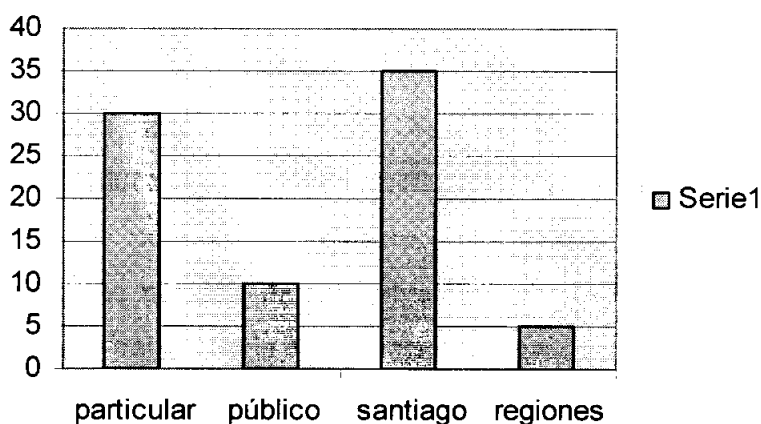
Una de las tantas definiciones que se han dado sobre los sujetos “mapus”, puede resumirse en lo que planteó el periódico “El Periodista”, que afirmaba en junio del 2004 que: *“Provenir de una familia tradicional, de colegio privado, de la UC, de formación jesuita, con contactos internacionales y parientes en la derecha, convirtió a los ex Mapus en personas relevantes para hacer un tipo de política en que las operaciones cupulares y la negociación han sido fundamentales”*. Caracterizado así, pareciera ser que el secreto del MAPU no estuvo en el partido sino que en las particularidades de sus propios militantes.

Con una muestra de 30 pequeñas biografías⁷⁶⁵, lo que hemos podido consolidar como información es lo siguiente:

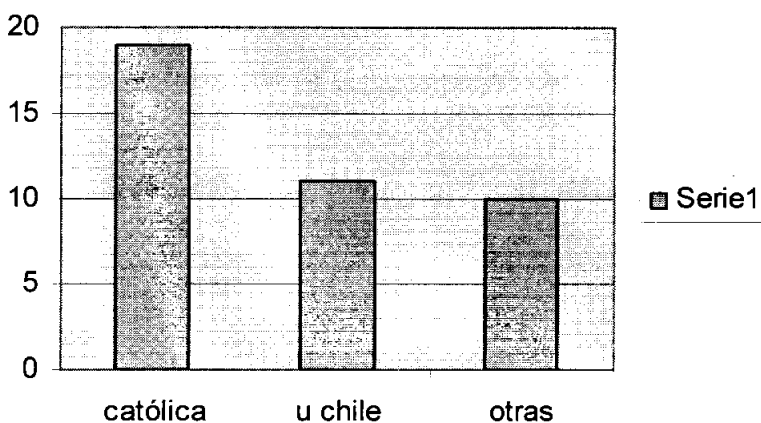


⁷⁶⁵ Referencias en el anexo documental.

Procedencia colegios



universidades



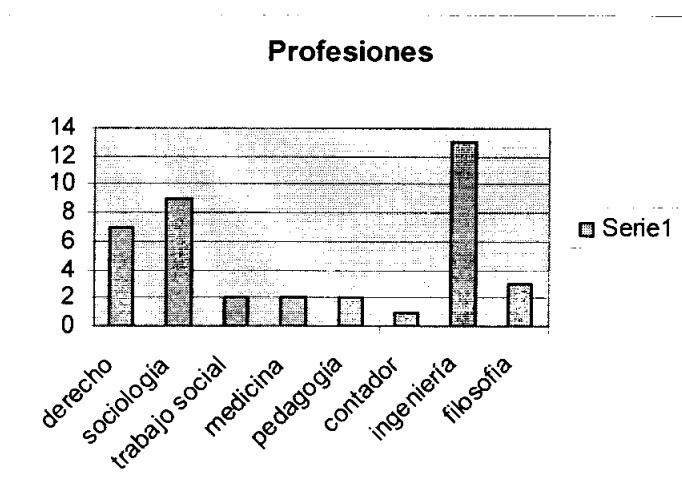
Respecto del origen social, no logramos consignar qué podía ser provenir de una ‘familia tradicional’, pero si al menos precisar que la mayoría de quienes son consignados como miembros del MAPU provenían de familias de sectores medios acomodados, hijos de profesionales liberales (médicos y abogados) o bien de altos funcionarios públicos o académicos de universidades tradicionales. Sólo en el caso de 2 militantes identificamos precisamente un origen directo de clase alta, como lo son Manuel Riesco⁷⁶⁶ y José Antonio Viera Gallo. En otros casos, provenían de familias de clase alta, pero empobrecidas, como el caso de Fernando Ossandón Correa y Oscar Mac-Clure.

⁷⁶⁶ Cabe consignar en este caso, que Riesco se va tempranamente del MAPU para participar de las JJCC.

Otra de las afirmaciones que podemos hacer, corresponde a la constatación de que la mayoría de estos ex militantes, provenían de colegios católicos, registrándose una alta coincidencia en colegios como el Saint George, el Verbo Divino y el Colegio San Ignacio. En los otros casos, hay menciones al Sagrado Corazón y otros colegios de menor importancia en la educación de la elite santiaguina. Sin embargo, es importante resaltar que a diferencia de los políticos tradicionales cuya formación estudiantil se hacía en los colegios públicos, la mayoría de los militantes del MAPU hicieron todo su proceso de formación escolar y universitaria en instituciones privadas.

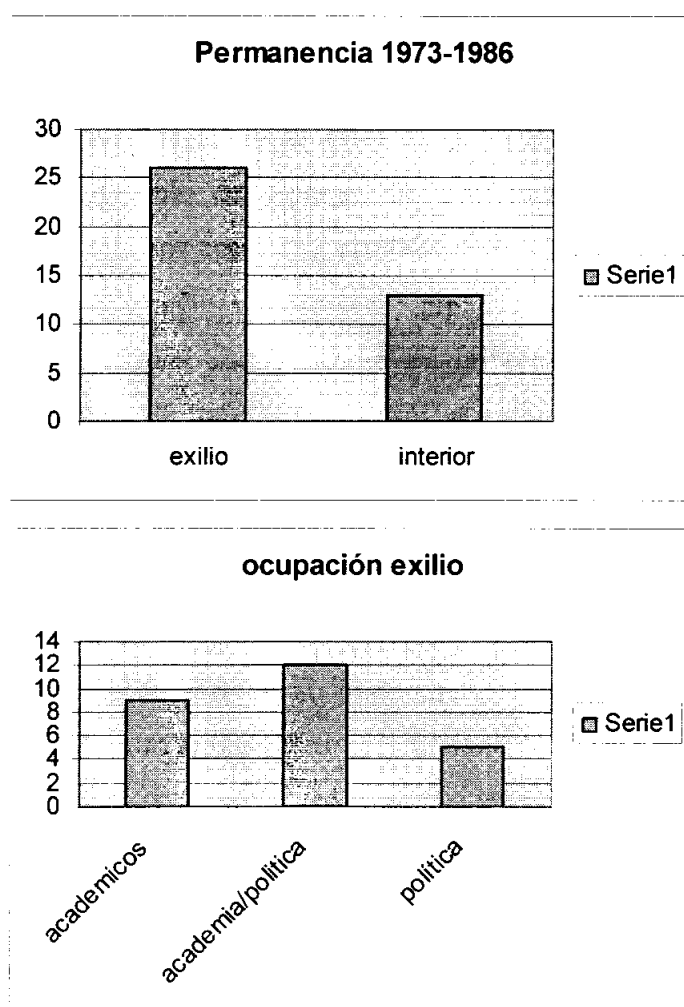
Siguiendo con esta caracterización, dos son las universidades centrales en la formación de los cuadros militantes del MAPU: La Universidad Católica y la Universidad de Chile. Sin embargo, los porcentajes no hacen tan superior a la UC por sobre las otras, ya que si sumamos a los que se educaron en la U de Chile con las otras universidades, estas sobrepasan a quienes se formaron en la Universidad Católica.

Respecto de las profesiones que estos militantes eligieron nos encontramos con lo siguiente:



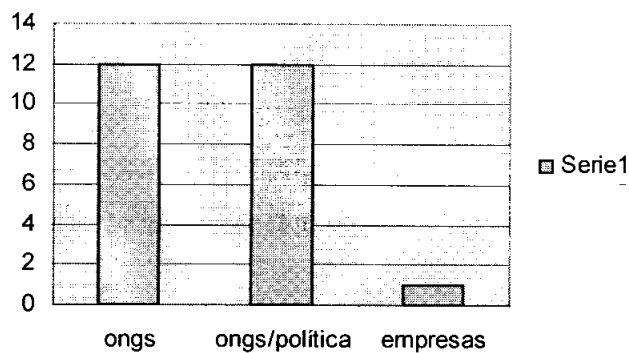
Existe efectivamente un predominio de quienes estudiaron ingeniería comercial (economía), derecho y sociología, lo que marca a juicio de Eduardo Devés⁷⁶⁷, más que una particularidad de la colectividad, una característica de los años 60 y 70, en los que se produce este ‘boom’ de profesiones de carácter tecnocrático político como lo fueron la economía y la sociología, que encontraron como espacio laboral y de reflexión la constitución de importantes centros de estudios que se conformaron en la universidades chilenas.

En conjunto con lo anterior, podríamos también hacer un cuadro que de cuenta de los espacios que los cobijaron después del golpe de Estado y tenemos lo siguiente:



⁷⁶⁷ Devés, Eduardo. *El Pensamiento Latinoamericano en el siglo XX. Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)* (Santiago, Ed. Biblos, 2003)

ocupación interior



Estos cuadros nos muestran que existe una gran parte de ex militantes que se exilia durante algún periodo de la dictadura y cuya inserción tanto en el interior como en el exterior, se dio en espacios académicos, centros de reflexión u ong's, donde combinaron tanto el ejercicio de la profesión como la reflexión política, cuestión que en el contexto político dictatorial era imposible de separar. De esta forma se nos configura un cuadro de profesionales, en muchos casos con estudios de posgrado en universidades europeas, a las que migraron por razones políticas, que los constituyeron en cuadros políticos tecnocráticos, preparados para jugar un rol importante en el periodo de transición a la democracia. Muchos de quienes se fueron al exilio, se instalaron en los países que los recibieron no por vinculaciones políticas, sino que en función de redes personales. Allí vivieron y trabajaron hasta la lenta reapertura política que se inicia después del año 1983.

Sin embargo, esta referencia a los sujetos y sus características sociales, tampoco nos permite concluir las razones de su importancia en el periodo transicional, que los hace transformar en este mito tantas veces ya nombrado.

Ello me lleva a plantear que se hace necesario agregar otro componente más, que ha sido desarrollado latamente en esta investigación y se refiere a considerar el proceso de renovación socialista en el MAPU, no sólo como una reconfiguración de una reflexión más constreñida al espacio de lo formalmente político, sino que entenderla como la producción de un imaginario social/colectivo, que hacen unos determinados sujetos, y que posibilita la configuración de una narrativa histórica que permite, a su vez, la vinculación de distintas

memorias emblemáticas, que serán cruciales para la reconciliación de la elite política chilena, en su izquierda y en su derecha.

Sólo en la combinación del partido y los sujetos, los puntos suspensivos de esta investigación, cobran sentido: la producción de un imaginario que articula nuestro proceso de transición política hacia la democracia. He allí la importancia de la Renovación socialista.

3. Imaginarios transicionales.

Antes que social los imaginarios son producciones individuales. El imaginario se presenta, no como una gramática ordenada de inteligibilidad del universo, del mundo que se habita, sino como una composición relativamente libre e irrefutable, de constatación nominativa del espacio que nos contiene. Su libertad reside en que no ha de rendir cuentas a ningún tipo de racionalidad, que se construye sin lógicas preconcebidas, que no sean las propias limitaciones de cualquier pensamiento socialmente construido, toda vez que los símbolos y significados de la comunicación constriñen nuestra propia capacidad de pensar y de pensarnos. De esta forma, podemos relacionar el imaginario con la producción de un mundo, referenciado por la libertad imaginaria relativa del creer.

Esta libertad imaginaria no tiene directa relación con una racionalidad comprensiva, hasta al menos, el momento en que se socializa. Una distinción excluyente entre materialidad contextual y producción de imaginarios no es posible, toda vez que entendemos que esa materialidad es producida por los mismos símbolos significantes de un lenguaje socialmente compartido. Sin embargo, tampoco pretendemos relacionarla con las perspectivas marxianas de entender las creencias y su producción de valores como cortinas de humo sobre la realidad, tal como lo plantea Marx en su polémica con el idealismo de Fierbach.

Así queremos plantear, más influenciados por Castoriadis⁷⁶⁸ y Godelier⁷⁶⁹, que los imaginarios son construcciones individuales y sociales, que tienen una doble capacidad: provocan la consabida alienación, pero también dan lugar a la creación. Es decir, nos obnubilan una realidad material, pero sin cuya nominación no existe posibilidad de acción. De manera que la creación de un imaginario social, vivenciado y apropiado por sujetos, es condición básica para la acción política, acción que implica la mantención o la transformación de un espacio simbólicamente construido y recreado, tal como lo expresa Godelier para referirse a las formas imaginadas de dominación social. O como lo plantea Thomas Luckman⁷⁷⁰ para referirse a la construcción social de la realidad. Estas y otras precisiones fueron tratadas en capítulos previos en función de comprender el discurso renovado como un discurso creador de representaciones sociales que delimitan los márgenes de acción y la normatividad que la dirige.

De esta forma, los imaginarios se construyen y socializan históricamente, se articulan como espacios de comprensión de la realidad y desde esa perspectiva nutren la normatividad de la propia acción política. Esos imaginarios sociales se producen en el compartir, en el vivir una determinada experiencia histórica, en la experiencia comunicativa y cobran eficacia, si poseen la capacidad comunicacional que permita convertir un relato en una narrativa histórica.

Estos relatos que Stern ha denominado “memorias emblemáticas”, se entienden como contenidos, especies de marco que permiten organizar las memorias concretas, sus sentidos y los debates, en función de determinar un pasado como realmente vivido. *“Da un sentido interpretativo y un criterio de selección a las memorias personales, vividas y mediasueltas, pero no es una sola memoria, homogénea y sustantiva. Los contenidos específicos y los matices no son idénticos ni de una persona a otra, ni de un momento histórico a otro. La memoria emblemática es una gran carpa en que hay un show que se va incorporando, dando sentido y organizando varias memorias, articulándolas al sentido mayor. Este sentido mayor va definiendo cuales son las memorias sueltas que hay que recordar,*

⁷⁶⁸ Castoriadis, Cornelius. *La institución imaginaria de la sociedad*. (Ed. A Vivens, 1983)

⁷⁶⁹ Godelier, Maurice. *Lo ideal y lo material: Pensamiento, economía y sociedades* (Ed. Taurus, 1990)

⁷⁷⁰ Luckmann, Thomas y Berger, Peter. *The social construction of reality: a treatise in the sociology of knowledge* (Ed. Penguin, 1971)

dándoles la bienvenida a la carpa y su show, y cuales son las cosas que mejor es olvidar o empujar hacia los márgenes.”⁷⁷¹

Ahora, bien para que esos imaginarios tengan efecto deben lograr legitimarse socialmente. Para ello necesitan que ese relato tenga referencia a experiencias que los otros reconozcan como existentes, como vividas en un pasado determinado y que tengan simultáneamente la virtud de erigirse como un discurso más globalizante, más integrador. En este proceso los actores constructores de ciertos imaginarios se vuelven centrales. Son los portavoces, como los denomina Stern, quienes a partir de la intelectualización de experiencias pasadas, le entregan racionalidad a situaciones que no tendrían por qué serlo. En suma, nos ofrecen una perspectiva para mirarnos y reconocernos como sujetos históricos en un presente existente.

La Renovación Socialista en el MAPU, a nuestro juicio, se convertirá en el imaginario socio político más congruente y más útil, para posibilitar por un lado una explicación sobre 30 años de historia nacional; y por el otro, contiene la autocrítica, el arrepentimiento y la culpa necesaria para posibilitar la alianza política que derrota políticamente a Pinochet, que se lee además, como gesta épica.

De esta forma, el discurso de la renovación socialista en el MAPU presenta las siguientes particularidades que hemos tratado de fundamentar en esta investigación:

- 1. una memoria y un relato sobre los años 60 y 70.**
- 2. una construcción histórico comprensiva potente, que se articula desde la reflexión intelectual.**
- 3. una identidad de izquierda, pero que se reconoce hija del centro político.**
- 4. una identidad social que le permite vincularse naturalmente con el poder.**
- 5. una experiencia de exilio y de resistencia.**
- 6. un discurso conciliador, en la que práctica política se entiende como concertación y construcción de consensos.**

⁷⁷¹ Stern, Steve. “De la memoria suelta a la memoria emblemática: Hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico” en Jelin, Elizabeth (comp) *Las conmemoraciones. Las disputas en la fechas in-felices*. (Madrid, Ed. siglo XXI de España editores, 2002)

7. un imaginario en el que se combina lo irreverente, lo impulsivo y radical como conductas propias de la juventud, en conjunto, con la integración de la figura cristiana en el que se valora el arrepentimiento. El MAPU simboliza al hijo rebelde que se transforma en hijo pródigo.

Son sus relatos de memoria, configurados discursivamente desde lo intelectual y político, lo que le dan al carácter de la renovación socialista en este colectivo, la amplitud que no tuvo la reflexión en el partido socialista. De allí, su importancia histórica, pero también su propia debilidad. Este fue un discurso que permitió la configuración de una memoria emblemática, hegemonícamente política pero cuya hegemonía cultural hoy está puesta en duda.

Analicemos, como último punto, algunos extractos de memorias de militantes, para visibilizar la congruencia de este relato con el surgido desde la intelectualidad de los setenta y ochenta, y que tuvo también sus efectos en la reflexión propiamente partidaria. Quiero dejar en claro, que he pospuesto para el final el trabajo con estas memorias, extraídas de 30 entrevistas en profundidad, porque he decidido no ocupar el relato como fuente reconstitutiva de un pasado vivido, sino que como condensación de un discurso hegemónico.

- *Memorias de los 60-70: El MAPU, un atajo al socialismo entretenido!*

El relato que emerge de los ex militantes del MAPU, sobre los años 60 y 70, articula una narración que vincula el origen cristiano y los procesos de radicalización política que se vivían en América Latina. Este relato es predominante en quienes participaron del quiebre con la Democracia Cristiana hacia 1969, de manera que entienden que el MAPU es hijo de su época, es hijo de un proceso social de transformaciones que había llevado por una parte, a la Democracia Cristiana al poder y por el otro, le daba un carácter sacrificial a la política, entregado por los valores cristianos.

Enrique Correa por ejemplo, recuerda que él entró a militar en la JDC en Ovalle a los 12 años, porque la JDC *“conjugaba primero la Iglesia, ya que yo he sido siempre muy vinculado a la Iglesia Católica y otro elemento era la rebeldía juvenil, el interés por expresar rebeldía ante el estado de cosas... y la DC en su conjunto representaba esa idea*

de catolicismo y cambio que era muy atractiva, para quienes estábamos alejados del mundo de la izquierda clásica."⁷⁷²

Jose Miguel Insulza recuerda por ejemplo, que sin pertenecer al sector rebelde de la JDC, vivenció como colectividad un rápido proceso de radicalización política. Según Insulza, *"la JDC que dirigíamos otros, es decir, antes de la llegada de Ambrosio, ya era muy radicalizada en su pensamiento político, ya era muy contestataria, muy anticapitalista si se quiere. Nuestras discusiones teóricas estaban ya en el marco de la izquierda, pero de una izquierda distinta, de una izquierda más moderna, con mucho marxismo... mucho marxismo"*⁷⁷³.

Se construye así una imagen de jóvenes de formación cristiana, provenientes de sectores medios y acomodados, pero comprometidos con el cambio social y la transformación de la estructura capitalista, con un lenguaje teórico heterodoxo y muy críticos de la izquierda tradicional, *"muy críticos del PS y del PC, por su incapacidad para comprender las potencialidades, los cambios, las nuevas necesidades, es decir, un cuestionamiento a su inercia para comprender los nuevos vientos, las nuevas cosas... éramos jóvenes y pensábamos que era posible rehacer el mundo completamente."*⁷⁷⁴

La narrativa constitutiva de la colectividad, subraya este elemento cristiano como fundamental, porque le entrega un carácter ético superior a esta militancia, le crea un pasaporte de credibilidad y de compromiso moral que a los cristianos les gustaba resaltar. Por otro lado, el MAPU leído de esta forma, era la mejor prueba de los procesos de radicalización que se aducen como contexto previo al golpe. En este relato es congruente entender el fracaso de la UP, como epílogo de una época que había comenzado mucho antes.

Según Montes, *"El MAPU nace primero en ruptura con dos cosas que existen, que representaba en fenómeno de la Revolución en Libertad, y una ruptura también y una*

⁷⁷² Entrevista a Enrique Correa, marzo del 2005.

⁷⁷³ Entrevista a José Miguel Insulza, febrero 2005.

⁷⁷⁴ Entrevista a Carlos Montes, junio del 2004.

frustración de lo que representaba la historia del Partido Comunista y del Partido Socialista. Y también diferenciándose del MIR, porque el MIR representaba una corriente en ese entonces una postura muy guerrillera clásica y acá había una vertiente muy marcada por la Doctrina Social de la Iglesia, si usted me pregunta lo que leíamos en ese tiempo, éramos muy lectores de Mounier, Maritain, y ahí Fromm fue muy importante y de ahí al estructuralismo y del estructuralismo a Marx. Ese fue el circuito, entonces nace una corriente con bastante omnipotencia, nace convencido de que tiene un papel importante que jugar, con cierto mesianismo también, habiendo incorporado muchos elementos del marxismo, pero muy crítico del marxismo, o sea siempre nos definíamos como una corriente que recogía todos los instrumentos para interpretar la realidad, como el marxismo y la Doctrina Social de la Iglesia y otras cosas. Bueno eso y el atractivo era negar, joven negando cosas, el atractivo era también cierto nivel de modernidad respecto de lo existente, la capacidad de análisis, los métodos de trabajo, las formas de relacionarse, de participar en el programa del gobierno que venía. Todo eso había un atractivo, los métodos de trabajo social, los métodos para trabajar con la juventud, la forma de trabajar en el campo y en los barrios, todo eso y creo que había algo ahí de mesianismo, de novedad, de modernidad y con bastantes intelectuales que venían llegando de Lovaina, de distintos lados como factor de distinción”⁷⁷⁵.

Detrás de este relato se combinan tanto los elementos que apelan a la comprensión de la juventud y el radicalismo como factores constituyentes de una época, y por el otro, como factores constituyentes de un sujeto. Detrás de las palabras de Montes, se encuentra también el relato de Eugenio Tironi, que se difunde a través del artículo varias veces citado en esta investigación, “*Y Sólo ayer éramos dioses*”.

Lo interesante de esta construcción narrativa, es que se manifiesta en oposición a los escritos de prensa del momento fundacional mismo, en los que en reiteradas ocasiones los militantes del MAPU trataban de borrar su origen cristiano, para entrar por la puerta ancha al mundo de la izquierda. En ese sentido, la labor de Rodrigo Ambrosio fue fundamental, sobre todo en diseñar un tipo de praxis y discurso político, que amparado en el

⁷⁷⁵ Entrevista a Carlos Montes, *Ibid.*.

conocimiento del marxismo intelectual, pretendía erigirse como una nueva izquierda, más moderna y más profesional.

Según lo que recuerda Juan Milos, fue esta combinación la que hizo que el MAPU se hiciera atractivo en su nacimiento, para cierto grupo social y étareo: *“En fin, fueron batallas épicas que tuvo ese periodo entre el 69 y 71. Así que evidentemente había toda una efervescencia y habían muchas opciones. Ahora, yo creo que le daba cierto auge, atractivo, aunque después el MAPU trató de renegar, que era una cierta intelectualidad como..., digamos, no sé. A mi no me hubiera atraído tanto, quizá un partido que hubiera sido mas fuerte, pero que hubiera sido solo obrero o campesino o de sectores de empleados públicos, porque no me sentía representados por ellos. Además de que era, volvemos como a la cosa idealista, en parte lo cristiano, por lo menos en mi y en mucha gente de mi generación, no por el hecho de ser cristianos o querer hacer el cristianismo a través de la política, yo creo que también le daba cierta patente de idealismo de que una cierta, como de objetivos más sanos que no se veían en otros partidos de la izquierda. Concretamente la otra alternativa hubiera sido el PC, el MIR, o alguna fracción del PS, pero por lo menos en ciertos sectores “pequeño burgueses” como se decía en esa época, nos provocaba mayor resistencia o reticencia o falta de conocimiento, cosa que nos hacia que nos sintiéramos más cómodos en un partido que intelectualmente se acercaba más a lo que nosotros pensábamos, a la manera de ser, los métodos políticos, a este idealismo, a este cristianismo pero que quede claro esa diferenciación, no era para hacer cristianos en política, no yo creo y así pasó bastante, sobre todo en mi generación, no fue ese el sentimiento. Pero si un elemento que como que te daba confianza, que algo que viniese de sectores cristianos, confianza entre comillas, porque confianza no la da objetivamente ni uno ni otro, pero en una etapa de tu formación que lo hacía distinto. Por eso había, como que en algo se lograba hacer la cuadratura del círculo, de acercarse a posiciones de izquierda, viviendo un tipo de vida muy querida para muchos, con vínculos familiares, en fin, que atraía a un sector, que tanto así llegó a ser casi un estigma. Por eso que después el partido buscó definiciones más revolucionarias, quiso abandonar esos orígenes y buscaba desesperadamente ser marxista leninista.*

Había un deseo de querer ser algo distinto de lo que originalmente se era y se quería ser el partido mas revolucionario y bastante estricto, como fue el mismo MAPU muy critico de la UP, porque no se ha avanzado suficientemente hacia el socialismo y buscando hacer definiciones mas obreras del Partido.⁷⁷⁶

De esta forma, existe una primera imagen que resulta de la narración que tiende a comprender al MAPU como hijo de su época, con un cristianismo acentuado en los orígenes de sus miembros, que permite comprender la política como un acto sacrificial y que a su vez, era señal de buenas prácticas y de autonegación individual. En ese sentido, las prácticas políticas que se vivenciaron en esos primeros años de militancia, tienden a enfatizar este último elemento.

Al respecto Daniela Sánchez nos cuenta que *“Me incorporo a esto con en una idea de disciplinamiento, como entrar en un convento, yo creo. Los rayados, es que me gustaba rayar, al final sí porque uno siente recelo, ahora yo soy una persona atemorizada de la fuerza pública, le tengo pavor a esto hoy día, encontraba que era el acto más desordenado estar rayando, salir en una citroneta que yo tenía con un personaje como el chico Zuñiga,, que iba con una manguera, con un fierro para pegarle a alguien, para mi era: ¡Dios mío! ¿cómo puedo estar en esto?... El hecho es de que me caso y sigo yendo todos los miércoles a rayar, una tarea como muy.... yo creo un noviciado de un convento y eso puso en peligro mi matrimonio también con un MAPU, me entiendes, pero tenía más razón, o sea, entro con una minoría de edad y con cero visión de lo que es la instrumentalidad de la política, lo que es un partido político, no uno entra aquí, si me hubieran dicho mira, no sé... no logré entender la minoría de edad ciudadana que tuve y estoy hablándote de veinte y tantos años, no de veintiuno, de veintiocho, casi treinta, o sea, en esa situación me pilla el Golpe.*

Bueno después venía todo este tema de que uno tenía que saber tanto, también, o sea era una cosa muy estoica ya, eso ha sido materia de camping, de mucha conversa, bajo las estrellas, pero yo no te podría decir que viví placeres profundos, mucho menos que creí

⁷⁷⁶ Entrevista a Juan Milos, mayo del 2005.

que entré al MAPU para escalar socialmente o para no... no para nada, también era una militancia muy fome, me tocó adentro de la Católica, entonces éramos por escuelas, teníamos cartas grandes de programación, si no cumplíamos uno de los pasos, el dueño de la Carta Grande era Sergio Galilea nos 'lumiaba', nos pasaron a control y cuadros, cada vez, o sea siempre había un peligro grave en el cual uno podía caer o sea yo creo que una minoría de edad ciudadana y un conjunto de disciplinamientos muy bien establecidos y en otra capa funcionaba la lectura ideológica, entonces mi formación ideológica tenía que ver con las idas al CEREN ;con la lectura de la sociología, enganqué muy bien con la escuela de Franckfurt, con Elias, con Jaime, con esa ideología más crítica, con la autonomía de la capa ideológica..."

De esta forma, los jóvenes cristianos y revolucionarios miran su pasado de radicalización como un proceso normal, propio de la época, epílogo de una forma particular de comprender las relaciones políticas, sociales y económicas. Detrás del MAPU se mira la historia de Chile, detrás del MAPU se construye una narración que lo sitúa como la mejor expresión de lo natural que era en esa época adherir a propuestas de cambio radical. Con ello se tiende a disminuir las propias responsabilidades, las propias culpas se visibilizan como parte de un ciclo histórico, en el que se bien se reconocen estas como actos enjuiciables, se incorporan estos atenuantes, que hacen su posible "pecado" sea automirado con mayor benevolencia.

En el caso de Tironi, esto se hace más evidente cuando compara al MAPU con el MIR, para enfatizar que lo atractivo del MAPU era su marcado talante intelectual, que se sobreponía a la acción política directa. Tironi nos cuenta, sobre su opción para ingresar al MAPU: *"El PS no era opción, porque el PS era Allende y Allende era el acomodo, era la... whisky izquierda, es decir, el establishment, en ese caso era mejor quedarse en la DC. Te fijai, Allende no era opción, para un rebelde de los 60. El PC era la URSS, era Stalin, era la ortodoxia... tenía ese componente. Entonces, el MIR ... el MIR era más ajeno por lo menos a mi grupo, a mi hábitat, probablemente si hubiera vivido en Concepción hubiera sido más cercano, no tenía vínculos como los que tenía en el MAPU, a través de la UC, a través de profesores del Colegio, había un vínculo que se establecía en la raíz cristiana. Y después*

mucho. de este talante más intelectual del MAPU, versus un talante más de acción, más operativo que proponía el MIR”.

De esta forma, para los ex militantes del MAPU tres serán los componentes básicos de su identidad originaria: 1) el ser jóvenes cristianos; 2) eran partidarios de un cambio revolucionario; 3) su militancia política se entendía como ejercicio de fé en la praxis, pero a su vez contenía un marco énfasis en la intelectualidad.

- *Intelectuales-políticos: los cuadros del MAPU, en el imaginario social.*

Este último elemento es efectivamente importante en el MAPU, ya que tal como hemos expresado en los capítulos 3, 4 y 5 de esta investigación, sus cuadros intelectuales fueron centrales en el proceso de renovación socialista. Ellos articulan tempranamente un discurso que hemos dividido en dos periodos, pero que se caracterizó por contener varias narraciones. En un primer período, que se extiende hasta 1983, predominan los juicios hacia el pasado y las constataciones del presente. El relato se vuelve existencial y los principales elementos discursivos se pueden sintetizar en:

a) el golpe de Estado corresponde al resultado de una manera compleja de vincular lo social, lo político y lo económico.

b) el golpe de Estado se entiende como epílogo de un largo proceso en el que el desarrollo de las fuerzas sociales no pudo ser contenida ni por el Estado, ni por el crecimiento económico de la época. De manera que la movilización se desbordó ante la imposibilidad de responder a los requerimientos sociales, de grupos que ascendieron rápidamente a las esferas de participación política.

c) el golpe era expresión a su vez, de un fracaso de la izquierda, tanto en su proyecto como en su práctica.

d) el uso de un lenguaje doctrinario y estrecho, como lo fue la apropiación del marxismo, ayudó a que la izquierda se encontrara imposibilitada para poder comprender la propia realidad vivida en los años 60 y 70.

e) el fracaso de la izquierda se situó también en la omnipotencia identitaria, que articuló una praxis excluyente, en la que se bastaba a si misma y su propio voluntarismo, rechazando la conciliación, la concertación y la búsqueda de alianzas.

En este mismo periodo y a partir del año 77, se articula también un segundo eje narrativo, que tiende a entender a la dictadura no como un gobierno transitorio, sino que como contenedor de un proyecto de transformación profunda de la realidad. En ese sentido, los discursos del MAPU enarbolan la necesidad de “reconocer” esos cambios, de pensar sobre esa realidad, como condición básica para que una propuesta política no cometa los mismos errores del pasado. Se hacía necesario distinguir lo deseable de lo existente, porque lo primero puede ser un vector de direccionalidad, de orientación, pero nunca más una cortina de humo para comprender ‘lo real’.

Este discurso de realismo político, de reconocer los cambios y pensarse sobre ellos y no contra ellos, articula una narración cuyo efecto lógico era pensar una política de lo posible. Para estos efectos se racionaliza el socialismo no como un tipo de sociedad, sino que como indicador valórico, desvirtuando la revolución como forma de construir nuevos tipos de sociedad. No más una creencia de entender la política como un acto religioso, nunca más entender la política como enfrentamiento sino que como construcción de consensos. Esa fue la lectura que se hizo de Gramsci, en la misma colectividad.

En las prácticas partidarias, estos discursos fueron normalizando una acción política que se justificaba en ese discurso político reflexivo. La experiencia del exilio, sobre todo la italiana y francesa, abren una nueva vinculación entre los actores políticos. Al entenderse el consenso como práctica constitutiva de la política, las conversaciones con los DC, con los comunistas, con los socialistas, dejaron de verse como concesiones o traiciones de principios, sino que propios de una política responsable, profesional y que se asumió en parte, como responsable del quiebre democrático.

En ese mismo sentido, desde los dos MAPUS emerge esta necesidad histórica de configurar partidos políticos renovados, más profesionales y menos simbólicos, más referentes de ideas que articuladores de identidades sociales y culturales. El ¡No todo es política! Será elevado a consigna.

Desde esa perspectiva, el periodo que se inicia con las protestas viene a consolidar otros nudos discursivos, como lo fueron:

a) lo social y lo político son ámbitos diferenciados de la realidad social. De allí que los movimientos sociales deben ser autónomos y considerados referentes de las propuestas que emergen desde los partidos políticos. Para una nueva política sana se requiere de una sociedad civil potente, autónoma, capaz de hacerse considerar, por partidos políticos que se comportan como interpretes de esos anhelos más que como constructores de modelos apriorísticos.

b) los partidos políticos tienen como principal función articular las demandas sociales, por ello, su práctica debe ser conciliadora y no de enfrentamiento.

c) la reflexión debe provenir de una lectura de la realidad, desideologizada, tecnificándose la política.

En un sentido distinto pero complementario, la renovación socialista en esta colectividad comienza a releer el propio del origen del MAPU. Se recupera la intencionalidad de haber nacido para posibilitar la unidad de las fuerzas progresistas. En ese sentido, se construye el mito Ambrosiano, quien por cierto pensó al MAPU como una tercera fuerza de la izquierda y se distanció tempranamente de quienes efectivamente creyeron al MAPU como el puente de plata entre la izquierda y el centro.

Según la prensa de la época, el MAPU había nacido como movimiento para posibilitar de alguna forma el sueño tomicista y el sueño allendista. Al respecto titulaba *El Clarín en 1969*, “El MAPU apenas dijo “agú” y ya le están inventando chuecuras”. Continúa con *“Está bien que el MAPU de los ex rebeldes demócratas cristianos tenga un nombre poco agarrador, pero no hay derecho a que le anden inventando propósitos e ideas que nunca han tenido. Desde la reunión que tuvieron el domingo les andan colgando que ahora está reuniendo 10.000 firmas para inscribir al movimiento como nuevo partido político. ¡Nunca ha sido ese nuestro objetivo!” dijo a Clarín Jacques Chonchol. Secretario General del MAPU, para luego subrayar: “creemos que eso sólo contribuiría a aumentar la confusión dentro de la fuerzas populares”. El objetivo del movimiento (“que tiene fines políticos, pero que no está destinado a ser un partido político más”) fue señalado por*

*Chonchol como "destinado a crear conciencia en las bases sociales del país: obreros, campesinos, asalariados, empleados, juventud, estudiantes, intelectuales, en toda la gente y también en los partidos que se dicen y son populares de la necesidad de unirse para impedir el regreso de la Derecha al poder y la posibilidad de echar las bases para un proceso efectivamente revolucionario en nuestro país"*⁷⁷⁷.

El Mercurio también consignaba la misma información cuando define al MAPU como un movimiento *"que desea crear conciencia en los partidos políticos de izquierda de que si no superan sus diferencias, que son lógicas porque somos pluralistas, no podremos jamás cambiar las estructuras, caeremos en el populismo y nos seguiremos engañando todos. Con Unidad Popular conquistaremos el poder"*. Así *"pretendemos ser un movimiento de cuadros y no un movimiento de masas. No pretendemos andar robándoles gente a los demás, sino dedicarnos a crear conciencia revolucionaria"*⁷⁷⁸. Esta conciencia revolucionaria se realizará por medio del trabajo con los trabajadores en los cuatro frentes antes definidos, revelando a éstos *"las contradicciones de clase que son producto del sistema capitalista y del reformismo populista que lo sostiene a través de la agudización de las luchas sociales"*⁷⁷⁹.

Sin embargo, pocos meses después y producto de las tensiones entre los sectores adultos que provienen de la DC y los jóvenes, liderados por Ambrosio, la idea de un tercer partido aparece nítidamente no sólo en la prensa, sino que también en la memoria de los militantes. La participación en el gobierno de la UP, presionó para que la estructura informal del movimiento se formalizase de hecho. Según Ambrosio, *"los mapucistas son de hecho un partido político y es absurdo que un movimiento que pretende colaborar estrechamente con el gobierno renuncie a tener representantes en la asamblea del pueblo"*⁷⁸⁰.

Junto con ello, el mismo Rodrigo Ambrosio especificaba que en *"1969, cuando se formó el movimiento nos pareció que lo que requería la izquierda, más que un partido nuevo era un movimiento con perspectiva renovadora que empujara la unificación de la izquierda."*

⁷⁷⁷ El Clarín 20/05/1969.

⁷⁷⁸ El Clarín 27/07/1969.

⁷⁷⁹ El Mercurio 5/08/1969.

⁷⁸⁰ La Tercera 11/11/1970.

Creemos que eso fue entendido por el pueblo y tenemos varios hitos significativos. Hay un aporte al programa de la U.P a través del retiro de nuestro candidato Jacques Chonchol, un énfasis en la acción de los Comités de Unidad Popular, un aporte al estilo de la campaña, nuestra actitud frente a la constitución del gabinete y respecto de los cargos de la administración pública que denotan nuestra actitud antisectaria”⁷⁸¹.

De esta forma, el discurso de los intelectuales y los militantes en general del MAPU, vuelve a recuperar hacia fines de la década del 70, pero con más fuerza a partir del año 83, esta idea de un “objetivo originario” que se volvía central para derrotar políticamente a la dictadura de Pinochet. En ese contexto, podría decirse que la propuesta de ‘Convergencia social’ y de ‘Bloque por los cambios’, retomaba una lectura del origen mapucista, y que suponía que una vez consolidado ese objetivo, el mismo MAPU debería acabarse como colectividad, para no volver a cometer el mismo error fundacional.

Por ello, tanto el discurso intelectual como la práctica política en los dos sectores en que se dividió el MAPU se volvieron coherentes y mutuamente influyentes después del impacto que generaron las protestas sociales.

Los discursos de la renovación socialistas en el MAPU que toman centralidad hacia 1986, parecieran recoger las mismas impresiones que se vertieron en la prensa cuando se configuró la Unidad Popular. En esos años, el MAPU sentía que la izquierda estaba enfrascada en una discusión poco asertiva y que se quedaba en la lógica electoralista. La nueva colectividad abogaba por una ruptura de los marcos tradicionales sobre los cuales la izquierda había realizado sus alianzas, entendiendo que “*sin Unidad Popular efectiva, los obstáculos son demasiado grandes, los enemigos externos e internos demasiado poderosos, las fuerzas del mantenimiento del status quo, demasiado significativas, para que la revolución pueda ser realizada. Hay muchos ejemplos en América Latina, de gobiernos que contaron incluso con el apoyo mayoritario del pueblo y que terminaron con un populismo de compromiso con la oligarquía interna y con el imperialismo, para pensar que sin Unidad Popular profunda, consciente y organizada se pueda hacer efectiva una*

⁷⁸¹ El Mercurio, 15/05/1971.

revolución anticapitalista y comenzar a construir el socialismo”⁷⁸². Por ello la Unidad Popular debía ser por sobre todo programática y ello será el principal aporte del MAPU en este contexto histórico.

Años después... el mismo relato se recupera, los mejores ejemplos son Brunner, Tironi y Garretón. Desde el partido, las prácticas aliancistas y la propia opción de fusión con el PS, leída como autoinmolación en virtud de permitir el fin de su ciclo histórico, cierran esta parte de la renovación socialista.

- *Somos de izquierda, pero también fuimos de centro.*

Otro de los componentes del proceso de renovación socialista en el MAPU, fue la articulación de un relato que contiene tres elementos centrales: 1) situarse como parte de la izquierda, con quienes se compartió la UP, el Golpe, la represión, la clandestinidad y el exilio; 2) situarse como generación clave para permitir las alianzas, buscando en los orígenes las vinculaciones con la DC y con ello cerrar un ciclo histórico, repensando y consolidando una identidad histórica en la misma figura del colectivo, y por último situarse como generación clave que podría aportar a conectarse con la derecha, a través de ciertas redes sociales.

Esta reflexión está presente en los relatos de los intelectuales, con mucha fuerza en Eugenio Tironi, pero también en la memoria de los militantes. El relato de Oscar Guillermo Garretón es bastante esclarecedor para graficar esta argumentación:

“Creo que el rol de los Mapus en la transición democrática, tan superior a su peso numérico u orgánico, no se explica si no sumamos el “filo” MAPU con el “filo” MAPU OC. Las contribuciones a la renovación son sin duda valiosísimas e indispensables. Pero la transición democrática jugaba muchas de sus cartas en el cambio de control sobre el Estado chileno. La dimensión “estatal” de la transición ha sido determinante en su éxito que tanto se admira en otras latitudes. Allí los cuadros del MAPU capitalizaron varias “virtudes” que no se dan en otros partidos de izquierda: únicos cuadros de dirección que

⁷⁸² El Clarín 2/08/1969.

tuvieron altas responsabilidades desde la UP (sus pares de entonces están inactivos o muertos) y concentra una fuerte capacidad de gestión política; vínculo generacional, de vida universitaria en tiempos donde la reforma junto a todos con todos aunque mas no sea para conocerse como adversarios y hasta de relaciones familiares o clasistas en la medida que el MAPU fue cabeza de playa del pensamiento de izquierda en círculos de clase media y alta, de Stgo y regiones, donde jamás había llegado antes el pensamiento de izquierda. En este proceso de transición, con mucha transversalidad, más negociaciones que movilizaciones, era muy valioso tener a alguien conocido que le contestara el teléfono al otro lado. Agrega a esto, que la institucionalidad – gobierno, parlamento, actividades sociales e incluso empresariales – debía dar espacio a esa mitad del país proscrito por 17 años. En una coyuntura así muchos Mapus tenían ventajas. En estricto rigor, tengo la impresión que más cuadros del MAPU OC que del MAPU han tenido roles relevantes en estos años. Si no hubiera habido esta dimensión estatal de la influencia MAPU, el interés histórico por tu trabajo sería menor....salvo por cierto para los protagonistas directos”⁷⁸³.

Lo interesante de este relato, es que convive con otros que provienen de quienes formaron parte del Lautaro, en quienes la memoria de una pertenencia a la izquierda, de profunda convicción revolucionaria y de cambio político, fue central para la comprensión de sus posiciones políticas posteriores. Por ejemplo, el propio Guillermo Ossandón Cañas, planteaba sobre lo que hizo atractivo al MAPU cuando él se incorporó a la colectividad: *“Había una gran frontera, había una izquierda, una izquierda en serio no como la de hoy día. Había una izquierda y una derecha, el partido estaba partido en dos. Estábamos a meses de las elecciones. Habían dos proyectos también, un proyecto popular y otro capitalista, de derecha. Y nosotros éramos de izquierda de todas maneras. Ahora dentro de la izquierda habían varias opciones. Estaba el PC, que tradicionalmente parecía para la gente que no tenía vinculación con la cultura PC, como algo más lento y más enredado o mas complicado, a pesar de que el PC era el partido más grande. Y por otro lado... estaban las variedades de los atajos: atajo socialista, atajo mirista, y el MAPU era un atajo entretenido.*

⁷⁸³Entrevista a Oscar Guillermo Garretón, junio del 2004.

En ese tiempo el MAPU, era pura gente joven, representaba una opción intelectual nueva, era como una onda que estaba recién naciendo y que tenía esa gracia, esa magia, estaban atreviéndose a pensar cosas de manera distinta. El MAPU, bueno Ambrosio era marxista, el MAPU todavía no era marxista, pero era un marxista distinto, formado en mayo del 68 Paris, era otro cuento, no era el marxismo de la Unión Soviética y además tenía la volá de las cosas más rápidas, pero no era tan poco el MIR que en ese tiempo actuaba, o sea, ya había asaltado bancos, era como una cosa más clandestina, aunque nadie los buscaba, pero era como el sabor de otro cuento. Entonces, el MAPU también llegaba a esa frontera. Deslindaba con todas las fronteras pero manteniendo una especificidad que te abría nuevos mundos, quizá esa sea la gracia del MAPU hasta que se quebró”⁷⁸⁴.

De esta forma, el MAPU auto y hetero considerado de izquierda, con un origen demócrata cristiano, se transformó en el sujeto clave, que permitió construir una narrativa histórica en el que se configuraron los elementos centrales de la alianza de la izquierda con la DC, en las postrimerías de los 80. El MAPU era la expresión histórica del hijo pródigo rebelde que regresaba, el arrepentimiento que permitía unir un pasado revolucionario, juvenil y contestario, con un presente de responsabilidad, madurez y tolerancia. No era necesario construir un mito que le diera a la Concertación la épica y la narrativa heroica que se mostrara cautivadora, este ya existía como expresión de una generación histórica, que vivió las vueltas y reveses del mundo de izquierda, pero que ahora estaba dispuesto a inmolarsse para concretar un objetivo histórico. Al menos ese fue el carácter que hizo que la Concertación sea sentida como parte de los genes del MAPU y del que Tironi ha sido el principal promotor.

En cierto sentido, nadie puede no reconocer que el MAPU vivió la represión, la clandestinidad y el exilio, al igual que otros sectores de la izquierda. Es cierto que la muerte y la tortura tuvo menos impacto en el colectivo, según el informe Rettig sólo existen 24 militantes del MAPU víctimas directas de la represión, de los cuáles solo dos pertenecían a los sectores de la elite del partido: Juan Mayno y Eugenio Ruiz Tagle, el resto son

⁷⁸⁴ Entrevista a Guillermo Ossandón C. octubre 2005.

mayoritariamente campesinos de asentamientos agrícolas, que participaron del MAPU previa vinculación al aparato campesino de la DC, en los años 60.

Así notoriamente menos golpeado que el MIR o el PS, el MAPU también participó de la identidad del resistente. Nadie podría desmerecer, en el discurso de defensa de los derechos humanos, que 24 vidas valían menos que más de 200. De allí, que pese a las críticas, la izquierda reconozca al MAPU como parte de su mundo.

También participó del exilio, con todos los inconvenientes que ello implicó. Las presiones de los grupos de financiamiento, los problemas para sobrevivir, las luchas con distintos sectores, están citados en varias partes de esta investigación. El MAPU habló desde el mundo de la izquierda y eso le permitió sentirse con propiedad para plantear que su proyecto de conexiones con la DC, no eran una traición a los principios, sino que una responsabilidad histórica.

Esas conexiones, a decir de Gazmuri, fueron bastante tempranas. En 1974, según el actual senador socialista “Establecimos las primeras vinculaciones con la Democracia Cristiana, con el sector que se oponía a la dictadura. Ahí, desde el principio el contacto más sistemático que tuvimos, y además en una actitud muy solidaria, fue con Felipe Amunátegui, vicepresidente de la DC. Y tuvimos un primer y muy temprano contacto con la Iglesia a través de una reunión con Carlos Camus, entonces secretario general del episcopado⁷⁸⁵”.

Continua reflexionando: “Nosotros teníamos una tradición de acercamiento, muchas veces conflictivo, a la Iglesia. Al principio fue la solidaridad y el trabajo de derechos humanos, pero después la Iglesia extendió su trabajo. La “pastoral de frontera” iba mucho más allá de la solidaridad con los perseguidos, porque atendía también a los desocupados, los movimientos sociales. En el entorno de la Iglesia se construyó desde el comienzo una gran actividad social y ese trabajo de articulación de redes creció mucho con los años.⁷⁸⁶”

⁷⁸⁵ Gazmuri, Jaime. *El Sol y la Bruma* P. 180..

⁷⁸⁶ Gazmuri, Jaime. Op. Cit. P. 181.

Esos acercamientos iniciales fueron reflexionados desde el pensamiento intelectual, fueron vividos en la experiencia partidaria y configuraron a nuestro decir, las particularidades del proceso de renovación socialista en el MAPU. Los Mapus hablan desde el sujeto desgarrado, desde el sujeto desdoblado, desde el sujeto que necesita adaptarse. Así la renovación socialista puede leerse como un discurso ontológico imperativo para no desmembrar la identidad, para no diluirse como actor.

Desde allí se constituye una narración de la que emerge una imagen de crisis de la izquierda, en la que el ritualismo, el desapego de lo real, lo ideológico y religioso, se entienden como pernicioso, como causantes esenciales de la crisis que culminó con el golpe de Estado.

Así, tal como destaca Gazmuri, hechos claves serán el reencuentro con la Iglesia y el mundo cristiano, a través de la lucha por la defensa de los derechos humanos. El espacio eclesial será reconocido como propio. Desde allí se construye el propio mito del partido de origen cristiano, compuesto de jóvenes rebeldes, pero éticamente buenos, ingenuos y sacrificados.

Junto a lo anterior, era fundamental construir el relato de continuidad en el que se recupera la figura de Ambrosio y esta idea de haber nacido para ser el puente de unidad de las fuerzas progresistas, entre el centro y la izquierda. Esto permite por un lado, la alianza con la DC, entendida como alianza histórica, como bloque por los cambios, más que un mero hecho político coyuntural, o de aliados circunstanciales. Bajo esta retórica el MAPU va dibujando su propio agotamiento como ciclo histórico, va construyendo su ideario de autoinmolación.

Cuando este discurso se hace hegemónico, se desprende un alma del MAPU, que se configuró en el fuego de las experiencias de protestas, y que se constituirá en una voz que desconoce lo que quedó del MAPU como colectivo de izquierda. Nos referimos al Lautaro. Desde esa voz también se ha potenciado el mito de la secta de poder.

Las jornadas de protesta popular, que en un comienzo son leídas como el pueblo valiente y heroico, (y que se vinculan con la lectura del triunfo nicaragüense del Frente Sandinista de Liberación Nacional) pasan rápidamente a configurar una imagen del pueblo temible. Desde la cuarta protesta en adelante, el pueblo y su movilización serán mirados con escepticismo y con miedo. Allí se consolida el discurso de que una movilización puede botar a una dictadura, pero jamás gobernar.

La idea de una práctica política responsable, profesional, que apele a la construcción de consensos, de acuerdos, se entiende como la mejor política posible. Ese imaginario, se constituyó en el soporte textual del camino pactado hacia la transición. En ese sentido, la narrativa que emerge de la Renovación Socialista en el MAPU, hacia 1986 adquirirá una fuerza histórica central, para darle a la salida negociada un carácter épico y heroico.

Los MAPUS le entregan al acercamiento de la DC con el mundo socialista una reflexión y una práctica, que les permite ser agentes válidos, centrales pero no fundamentales. ¿Por qué? Porque el discurso de la renovación socialista contiene un mito originario, en el que se entiende el encuentro con la DC como una necesidad histórica, como cierre de un ciclo, incomprendido en los años 60 y 70, pero que producto de la autocrítica y la culpa, se representa como urgente. Ahora si que se debía revivir el sueño de Tomic y el de Allende: la unidad de las fuerzas progresistas, es decir, del centro y de la izquierda democrática.

¿Quién mejor que unos portavoces que se autoentendían como el hijo pródigo? Ese hijo que además estaba preparado, intelectual y políticamente para asumir funciones gubernamentales y administrativas. Los cuadros del MAPU aportaron ese discurso que se vuelve clave al momento de sellar el pacto que dio origen a la Concertación. Esta será leída como una alianza política y social que tenía su origen histórico en las postrimerías de la década del 60 y que después de 16 años de dolor, muerte y aprendizaje se reinstalaba en la política chilena para posibilitar la transición. El MAPU era el mejor ejemplo para mostrar que se podía dejar de ser enemigos históricos.

Sólo en ese sentido serán claves los portavoces, los sujetos, los Garretón, los Tironi, los

Correa, los Viera Gallo, los Gazmuri. Ellos encarnan un relato histórico que permite la reconciliación de la elite política y que en términos de Stern contiene la memoria como salvación, la memoria como ruptura lacerante y como consecuencia ética.

Aporta una perspectiva transicional que está fundamentada en la idea de superación, de reconciliación necesaria. Cuestión que será bien percibida por la derecha política y con ello se fundamenta una memoria como olvido.

Sin embargo, para que ello ocurriera, era necesario refundar una identidad política que se viera construida después del golpe y no antes, a la vez que tuviera referencias históricas de un pasado más largo, que le diera coherencia a la práctica política, posterior a 1986. Para eso era necesario este proceso de construcción de imaginario, que se consolida en la configuración de la Concertación.

Pero, ahí vienen los problemas:

¿Hasta dónde las identidades históricas estaban dispuestas a desaparecer?

¿Hasta cuando los militantes históricos de los partidos de izquierda iban a tolerar esa intromisión de la elite? ¿Qué profundidad tuvo este relato más allá de la propia elite política y social?

Los actuales sucesos políticos, cuya vertiginosidad es el ambiente en el que escribo estas conclusiones, me hace afirmar con aun más vigor que la renovación socialista en el MAPU permitió construir un imaginario, soporte de acciones que tuvo una hegemonía social en las cúpulas partidarias, pero que al no traspasarse ni ser reapropiado a las otras redes militantes, no logró consolidar una hegemonía cultural, sólo en ese sentido ambos mitos sobre el MAPU cobran sentido: los artífices de la transición y la secta de poder.

Bibliografía:
Fuentes Primarias
Documentos Archivo Documental Eugenio Ruiz Tagle.
Documentos MAPU-OC

- (1981) “La política del partido en la actual situación: una crisis de orientación y de política”
- (1974) “A todos los organismos y militantes del partido en Chile y en el exterior”
- (1980) “Acerca de una acción común y de convergencias política entre el MAPU Obrero Campesino y la IC”
- (1979) “Acta de discusión. IV Pleno del Comité Central”.
- (1980) “Acta de discusión V Pleno del Comité Central”.
- (1979) “Acta de reunión con presencia PC, PS, PR, MAPU-OC”
- (1979) “Acta de convergencia democrática”.
- (1979) “Acuerdo sobre cuestiones pendientes en el CEXCUT por las tendencias firmantes para su aplicación en el interior y exterior del país”.
- (1980) “Alerta N°1”
- (1977) “Algunos problemas de la institucionalidad democrática”.
- (1980) “Análisis de Abel (Augusto Varas) al documento “El desarrollo del Partido en la resistencia antifacista y actuales desafíos”
- (1979) “Análisis de la política dictatorial para implantar el conformismo en el país”.
- (1974) “Análisis coyuntural”
- (1979) “Antecedentes y proposiciones para una política cultural del partido en el exterior”.
- (1978) “Anexo al informe sobre el resultado de la consulta al Comité Central sobre proposiciones orgánicas de funcionamiento del partido”.
- (1980) “Aprender de nuestra experiencia: un aspecto necesario a desarrollar en nuestra práctica política”.
- (1974) “Aprender las lecciones del pasado para construir el futuro”.
- (1976) “Bandera verde”.
- (1979) “Boletín informativo del Comité Central N°2”
- (1980) “Borrador carta de respuesta del Comité Central a Comisión Exterior del MAPU Obrero Campesino.”

-
- (1977) “Cómo avanzar en la nueva situación política”
- (1980) “Características del nuevo orden democrático por construir”
- (1978) “Carta Abierta a los miembros del Grupo de Estudios de la Reforma Constitucional”
- (1980) “Carta a Carlos de Enrique Correa”,
- (1980) “Carta de Antonio Fernández, Santiago, diciembre de 1980, al Comité Central del MAPU Obrero Campesino”
- (1979) “Carta de Joaquín al Pleno del Comité Central”
- (1979) “Carta de la Unión de Jóvenes Democráticos a la Unidad Popular Juvenil: A elevar la capacidad de dirección política de la UPJ”.
- (1979) “Carta del Comité Político Sindical Coordinador, Santiago, al Comité Exterior de la Central Unica de Trabajadores”
- (1979) “Carta del Comité Político Sindical de Chile, Santiago, al Comité Exterior de la Central única de Trabajadores, Paris / Comité Político Sindical de Chile; Partido Comunista; Partido Socialista ; Partido Radical; MAPU Obrero Campesino -- Santiago, Chile”.
- (1980) “Carta del V Pleno del Comité Central a la Comisión Exterior del partido”.
- (1981) “Carta, agosto 1981, de la Comisión Nacional de RRPP del MAPU Obrero Campesino al Secretariado del Comité Central del MAPU Obrero Campesino”.
- (1977) “Carta, julio 1977, para el Comité Central del MAPU Obrero Campesino del Secretariado del Comité Central del MAPU Obrero Campesino”
- (1979) “Carta, julio 1979, de Augusto Varas, miembro del Comité Central, al Secretariado Político del MAPU Obrero Campesino”.
- (1977) “Carta, julio de 1977, para Gerardo Rodríguez del Secretariado del Comité Central del MAPU Obrero Campesino”.
- (1977) “Carta, julio de 1977, para José Olavarría del Secretariado del Comité Central del MAPU Obrero Campesino”.
- (1977) “Carta, julio de 1977, para Juan Enrique Vega del Secretariado del Comité Central del MAPU Obrero Campesino, Santiago”.
- (1977) “Carta, julio de 1977, para Sergio López del Secretariado del Comité Central del MAPU Obrero Campesino”

-
- (1980) "Carta, septiembre 1980, de la Dirección Regional del Regional Universitario Cultural a Jaime Gazmuri, Secretario General del Partido, Santiago".
- (1979) "Citación y Tabla para el IV Pleno del Comité Central".
- (1979) "Citación y tabla del V Pleno del Comité Central".
- (1976) "Comentario de Jaime Estévez, dirigente del MAPU Obrero y Campesino"
- (1980) "Comentarios a declaración partidista" (A. Varas).
- (1979) "Comunicado al Comité Central"
- (1979) "Comunicado al Comité Central"
- (1980) "Comunicado y convocatoria de la mesa al V Pleno del Comité Central".
- (1985) "Declaración Pública / Partido Socialista; Izquierda Cristiana; Partido Comunista; Movimiento de Izquierda Revolucionaria; MAPU Obrero Campesino; MAPU -- Santiago, Chile : 29 de agosto 1985."
- (1978) "Declaración. Partido MAPU O.C."
- (1975) "Desarrollar la gran alianza democrática para construir la nueva democracia en Chile".
- (1979) "Discurso de conmemoración del X Aniversario".
- (1976) "Documento Político".
- (1980) "Documento de discusión sobre política para el frente femenino".
- (1980) "Documentos del MAPU-OC. El futuro de la Unidad Popular" (por J.M Insulza).
- (1979) "El MAPU Obrero y Campesino al pueblo de Chile".
- (1979) "El MAPU Obrero y Campesino y la crisis del Partido Socialista"
- (1975) "El MAPU Partido de Obreros y Campesinos".
- (1980) "El Partido",
- (1978) "El camino democrático de la patria: Hacia el gobierno democrático provisional".
- (1979) "El desarrollo del Partido en la resistencia antifascista y sus actuales desafíos".
- (1976) "El factor de fuerza en el derrocamiento de la Junta militar".
- (1979) "El movimiento artístico cultural en la lucha por la democracia".
- (1984) "El movimiento democrático popular y las tareas del partido".
- (1976) "El partido MAPU Obrero y Campesino a los trabajadores de la ciudad y el campo en el primero de mayo de 1976".
- (1977) "El plebiscito no resuelve ninguno de los problemas de la patria".

-
- (1979) "Elementos para una política de cuadros".
- (1978) "Esquema para Publicación Partidista".
- (1977) "Esquema para un Diagnóstico de la Situación Nacional".
- (1976) "Evaluación Dirección Cultural".
- (1979) "Evaluación del Segundo Encuentro Nacional de Mujeres".
- (1978) "Evaluación y propuestas para el Movimiento Cultural".
- (1976) "Extractos de carta de M. a H. del 15 de agosto de 1976".
- (1976) "Fundación de la Juventud del Partido".
- (1977) "Hacia la perspectiva del trabajo cultural".
- (1980) "I Pleno Extraordinario. Acta y votación del compañero Abel".
- (1979) "Informe de 4 reuniones del CE sostenidas entre el 16 y el 25 de octubre".
- (1980) "Informe de la Comisión de Cuadros".
- (1979) "Informe de la Primera Conferencia del Regional Universitario Cultural"
- (1979) "Informe de reuniones del Cej. efectuadas entre 30/10 y el 13/11 (3 reuniones)".
- (1981) "Informe del Secretariado Regional a la Conferencia Universitaria Cultural "A constituir un movimiento democrático de trabajadores intelectuales y de la cultura".
- (1979) "Informe del Secretariado del Comité Central a la Primera Conferencia Nacional Sindical del Partido".
- (1980) "Informe mes de junio 1980".
- (1979) "Informe reuniones CE realizadas el 8 y el 11 de octubre".
- (1979) "Informe reuniones Comité Ejecutivo efectuadas septiembre 28 y octubre 2".
- (1979) "Informe sobre II Encuentro Nacional de Mujeres y proposiciones para el trabajo en el Frente de Mujeres".
- (1980) "Informe sobre conclave de la UP".
- (1980) "Jornada de discusión de la Dirección Regional".
- (1977) "La Unidad Popular llama a las fuerzas democráticas a constituir un gobierno democrático provisional [Borrador]".
- (1977) "La actual coyuntura política y las tareas del partido".
- (1980) "La construcción del partido a través de su relación con las masas".
- (1976) "La crisis del capitalismo". (Enrique Correa).
- (1980) "La línea política del MAPU Obrero Campesino".

-
- (1976) "La lucha desde la clandestinidad en Chile" (Jaime Gazmuri).
- (1981) "La política del partido en la actual situación".
- (1976) "La resistencia chilena hoy: táctica y estrategia -- En: Cuadernos de Política Mundial. 3".
- (1981) "La revolución democrática y la transición al socialismo" (Augusto Varas).
- (1976) "Las tareas políticas en el frente cultural (borrador de discusión)".
- (1976) "Las tesis del documento político"
- (1980) "Libertades democráticas para dotar a Chile de una Constitución Democrática".
- (1979) "Llamamos a un pacto por la democracia".
- (1979) "Memo. Area Derechos Humanos".
- (1980) "Normas de organización y funcionamiento".
- (1976) "Nuestras Tareas".
- (1980) "Observaciones al borrador de informe al I Pleno Ordinario / Varas, Augusto".
- (1974) "Observaciones al documento "La dictadura gorila y la táctica de los revolucionarios".
- (1980) "Orientaciones generales para nuestro programa de 1980".
- (1979) "Orientaciones para el trabajo del partido en su décimo aniversario".
- (1981) "Orientaciones para la celebración del XII aniversario del partido".
- (1979) "Pauta de discusión".
- (1977) "Pauta de información política".
- (1979) "Pauta de trabajo de la CCU".
- (1976) "Por la Unidad Antifascista hacia la derrota de la Junta / Partido Socialista de Chile; Partido Radical; MAPU Obrero Campesino; Partido Comunista; Izquierda Cristiana; MAPU -- Santiago, Chile : septiembre 1976".
- (1978) "Por la conquista de los derechos democráticos".
- (1974) "Precisiones sobre el carácter de la revolución y la naturaleza del nuevo Estado".
- (1975) "Preparación viaje Joaquín".
- (1980) "Programa 1980- Mujeres".
- (1979) "Programa Financiero 1979-1980".
- (1975) "Programa de Educación Política".
- (1975) "Programa para América Latina".

-
- (1976) "Proposición de Programa".
- (1980) "Proposición de método para la discusión y aprobación del programa del partido".
- (1974) "Proposición del Secretariado CEX sobre relaciones entre AP. Finanzas y trabajo de proyectos del frente universitario cultural".
- (1980) "Proposición del Secretariado del Comité Central al V Pleno".
- (1980) "Proposiciones del Secretariado al 6º Pleno del C.C. acerca del "Plan Programa"".
- (1980) "Proposiciones sobre normas de organización y funcionamiento".
- (1977) "Proposiciones. Programa de trabajo para 1978".
- (1979) "Regional Universitario-Cultural".
- (1979) "Renuncia al partido de dos miembros del CC".
- (1974) "Reorganización del partido".
- (1975) "Reseña de "Aprender de las lecciones del pasado para construir el futuro" de Jaime Gazmuri / Fazio, Hugo".
- (1980) "Resistencia Chilena".
- (1978) "Resistencia Chilena".
- (1979-1980) "Revista Resistencia Democrática".
- (1981) "Resoluciones del V Pleno del Comité Central de la UJD".
- (1977) "Resultado de la consulta al CC sobre proposiciones orgánicas y de funcionamiento del partido, realizada en noviembre de 1977".
- (1980) "Resultados, observaciones y proposiciones alternativas".
- (1977-1979) "Revista de la Resistencia".
- (1979) "Sólo la unidad abrirá camino a la democracia".
- (1977) "Saludo al P.C.U.S. en el 60 aniversario de la Revolución".
- (1978) "Saludo de Aniversario del MAPU Obrero Campesino".
- (1981) "Saludo del Secretariado del C. C. al partido y la Unión de Jóvenes Democráticos en el XII Aniversario".
- (1976) "Saludos de Año Nuevo".
- (1979) "Se cita a la segunda etapa del IV Pleno del Comité Central que se realizará entre los días 20 y 27 de agosto de 1979".
- (1981) "Situación Proyectos Univ-Cult".
- (1973) "Sobre el carácter democrático de nuestra revolución".

-
- (1980) “Sobre la discusión en el Secretariado del capítulo VI del Proyecto Programa”.
- (1974) “Sobre la línea militar del partido”.
- (1979) “Solo la unidad nos permite avanzar”.
- (1980) “Un nuevo punto de partida”.

Documentos MAPU

(incluye documentos provenientes de la fracción que formó el MAPU-Lautaro)

- (1986) “17 años de lucha. Contra la ocupación militar, levantamiento popular”
- (1985-1986) “Boletín Alameda”.
- (1973) “A los partidos hermanos de la izquierda chilena”
- (1983) “Basta de Represión. Fin a la CNI”.
- (1975) “Carta a los compañeros militantes del Partido”.
- (1976) “Carta de Oscar Guillermo Garretón, Berlín, febrero 1976, a Jorge Arrate”.
- (1975) “Carta de la Comisión Política del MAPU, Santiago marzo de 1975, a la Comisión Política del Partido Comunista”.
- (1980) “Comunicado Público.”
- (1985) “Comunicado Público.”
- (1983) “Comunicado al Pueblo de Chile”.
- (1985) “Comunicado de Prensa”.
- (1978) “Boletín De Frente”.
- (1985) “Declaración Pública Luchemos por la vida, no nos rindamos a la cultura de la muerte”.
- (1985) “Declaración Pública / Partido Socialista; Izquierda Cristiana; Partido Comunista; Movimiento de Izquierda Revolucionaria; MAPU Obrero Campesino; MAPU -- Santiago, Chile : 29 de agosto 1985”.
- (1985) “Declaración ante los hechos acontecidos en el mes de marzo de 1985”.
- (1986) “Declaración. La fuerza del pueblo acabará con la dictadura”.
- (1974) “Documento de Trabajo interno de los ND. N°4”.
- (1975) “El MAPU a la clase obrera y al pueblo de Chile”.
- (1979) “El MAPU a la clase obrera y el pueblo”.

-
- (1984) “El MAPU a la opinión pública y al movimiento popular”.
- (1985-1986) “Boletín El pueblo Rebelde vencerá”.
- (1989) “Revista Fragua”.
- (1975) “Fundamentos y proposiciones del M.A.P.U. para la unidad y la acción (palabra ilegible) de la Izquierda”.
- (s/f) “Homenaje a Carlos Ortúzar Aldunate”.
- (1980) “Informe al partido sobre resoluciones del Pleno”.
- (1986) “Luchamos por un Chile Popular, nuestro camino es la guerra insurreccional de masas / Carvajal, Diego MAPU”.
- (1985) “MAPU, 16 años de lucha. Con la insurrección de masas y la izquierda a conquistar el Chile popular”.
- (1978) “No a la guerra de las dictaduras. Sí a la paz de los pueblos. A asegurar la paz derrocando a la dictadura”.
- (1984) “Propuesta Programática MAPU. II Congreso Nacional”.
- (1983) “Punteo Coyuntura”.
- (1983) “Quinto Pleno Nacional. Resoluciones Políticas”.
- (1985) “Resoluciones Políticas del II Congreso de Unidad del MAPU”.
- (1985) “Resumen de las resoluciones del Comité Central del MAPU”.
- (1978) “Todo el pueblo a defender las Federaciones y la Coordinadora Nacional Sindical”.
- (1980) “Un Camino para Chile. Manifiesto del MAPU a los trabajadores y al pueblo. II Pleno Nacional en la clandestinidad”.
- (1983) “Un camino de movilización y unidad democrática. Conclusiones y proposiciones de nuestro encuentro MAPU”.
- (1978-1984) “Boletín Venceremos”:

Documentos Frente Exterior MAPU

(Donación de Ernesto Galaz)

- (1987) “MAPU, fuerza socialista”.
- (1980) “Revista Fregua. Convergencia de Ariccia I a Ariccia II”.
- (1988) “MAPU: Plan popular de acción democrática”.

-
- (1989) “Resoluciones políticas, Comité Central MAPU”.
- (1987) “Boletín informativo”.
- (1989) “Resoluciones del Comité Central”.
- (1988) “Resoluciones políticas del Pleno Nacional del MAPU”.
- (1988) “Propuesta de voto político: Ante la desintegración o el fetichismo, hacer del MAPU la corriente renovadora del socialismo unificado”.
- (1987) “Voto Político del Pleno Nacional del MAPU”.
- (1989) “Abrir un surco definitivo a la democracia” (Comisión Política).
- (1980) “Un camino para Chile. Manifiesto del MAPU a los trabajadores y al pueblo. II Pleno en Clandestinidad”.
- (1985) “Resoluciones políticas del III Congreso de unidad del MAPU”.
- (1989) “Convocatoria al Comité Central de Unidad Socialista”.
- (1980) “algunos elementos necesarios. Dirección Zonal Europa-África”.
- (1983) “Situación política nacional. Dirección Zonal Europa- África”.
- (1983) “Voto acerca de la situación partidaria”.
- (1983) “Elementos para discusión, sobre Convergencia Socialista. Comité Local Bélgica”.
- (1986) “Propuesta diferente para enfrentar el problema de la violencia”.
- (1983) “Esquema de trabajo para comprender el funcionamiento de la Convergencia Socialista”.
- (1983) “Notas a los compañeros del Partido, de las fracciones, tendencias, otros partidos (del MAPU) dirigentes y militantes todos”.
- (1987) “Política de avance socialista. Una propuesta simple, con implicancias complejas”
- (1983) “Propuesta de trabajo, en relación al trabajo de Convergencia Socialista”.
- (1983) “Rol del partido e identidad”:
- (1983) “Balance: ideas fuerzas y perspectiva del MAPU”.
- (1989) “Algunos elementos de política pública hacia las FFAA”.
- (1986) “Acte de Constitution de la “Mesa de Coordinación Solidaria” de l’opposition chilenne en Belgique”.
- (1988) “Para la defensa del voto democrático”.
- (1988) “Formas que ayudan el contenido del NO”.
- (1988) “Carta a los compañeros dirigentes del MAPU” (Ernesto Galaz Cañas).

-
- (1984) "Propuesta Programática".
- (1986) "Por una nueva fase en la oposición. A profundizar la ingobernabilidad".
- (1983) "Una crítica y autocrítica necesaria".
- (1977) "Informe general de organización" (Bélgica).
- (1978) "Evaluación final de la comisión de control y cuadros".
- (s/f) "A los partidos de la izquierda chilena en Bélgica":
- (1979) "Sobre algunos aspectos de la política de alianzas" (Bélgica).
- (1979) "Carta a los compañeros de la Comisión Política" (Bélgica).
- (1980) "Plan de rectificación del Partido".
- (1985) "Sobre el tercer pleno nacional. Célula Carlos Ortúzar":
- (1986) "Carta del MAPU al movimiento estudiantil".
- (1984) "Condicionamientos y perspectiva de una posible apertura. Renovación y cambio democrático". (Javier Ossandón).
- (1985) "Materiales de Chile. MAPU: Un Congreso para Chile!".
- (1986) "Propuesta para alcanzar la democracia. Propositiones sobre la salida política".
- (1988) "Boletín Verde Rojo" (8 números)
- (1988) "Estatutos del Partido MAPU".
- (1987) "Salida política nacional y bloque por los cambios".
- (1987) "Boletín Zonal Europa".
- (1988) "Manifiesto de fuerzas socialistas por el NO!".
- (1988) "Una política socialista para la transición. La democracia es posible" (Ernesto Galaz y Etienne Lefranc).
- (1989) "Pleno Nacional, XX Aniversario".
- (1989) "La unidad socialista, para la transición y el movimiento popular" (Ernesto Galaz C.).
- (1989) "Revista Fragua".
- (1990) "Revista Fragua".
- (1990) "La Toma de lo Cotidiano, entrevista a Diego Carvajal Secretario General del partido MAPU, 28° edición".

Artículos, Documentos de Trabajo y libros de intelectuales MAPU.

“A propósito de políticas culturales y democracia: un ejercicio formal” / Brunner, José Joaquín; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Documento de Trabajo (Chile); No.254). 1985.

“Agentes y predicadores en la formación de la conciencia burguesa” / Brunner, José Joaquín; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Material de Discusión (Chile); No.49) – 1983.

“Algunas consideraciones sobre la investigación educacional en América Latina” / Brunner, José Joaquín; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Documento de Trabajo (Chile); No.202) – 1984

“América Latina entre la cultura autoritaria y la cultura democrática: legados y desafíos” / Brunner, José Joaquín; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Material de Discusión (Chile); No.103) – 1987.

“Apuntes sobre la figura cultural del pobre: Parte I” / Brunner, José Joaquín; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Documento de Trabajo (Chile); No.69) – 1978.

“Autoritarismo y cultura en Chile” (En: Fundación Pablo Iglesias. Caminos de la democracia en América Latina) / Brunner, José Joaquín; Fundación Pablo Iglesias -- Madrid, España : 1984 -- pp.139-152.

“Breves consideraciones sobre la cultura de las izquierdas en Chile” (documento de discusión) -- En: Persona y Sociedad (Chile). No.1 / Brunner, José Joaquín -- 1989 -- pp.47-54.

“Chile y América Latina: la reducida dimensión de la ciencia” -- En: Convergencia. Revista del Socialismo Chileno y Latinoamericano (Chile). No.10 / Brunner, José Joaquín -- 1986 - - pp.55-59.

“Chile: un nuevo paisaje cultural” -- En: Mensaje (Chile). No.302 / Brunner, José Joaquín; García-Huidobro, Juan E -- 1981 -- pp.487-494.

“Cinco estudios sobre cultura y sociedad” / Brunner, José Joaquín FLACSO-Chile -- Santiago, Chile : 1985, 455p.

“Conciencia de clase: I problemas de la ontología marxista” / Brunner, José Joaquín; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Material de Discusión (Chile); No.6) – 1980.

“Crisis de futuro” -- En: Mensaje (Chile). No.312 / Brunner, José Joaquín -- 1982 -- pp.456-455.

“Cultura e identidad nacional 1973-1983” / Brunner, José Joaquín; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Documento de Trabajo (Chile); No.177) – 1983.

“Cultura política en la lucha por la democracia” (En: VECTOR. Siete ensayos sobre democracia y socialismo en Chile) / Brunner, José Joaquín; VECTOR; ; Centro de Estudios Económicos y Sociales -- Santiago, Chile : 1986 -- pp.29-52.

“Cultura y crisis de hegemonías” / Brunner, José Joaquín; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Documento de Trabajo (Chile); No.197) – 1983.

“Cultura y política en la lucha por la democracia” / Brunner, José Joaquín; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Documento de Trabajo (Chile); No.206) – 1984.

“Cultura y sociedad” (En: Gazmuri, Jaime, ed. Chile en el umbral de los noventa: 15 años que condicionan el futuro) / Brunner, José Joaquín -- Santiago, Chile : 1988 -- pp.44-54.

“De la cultura liberal a la sociedad disciplinaria” / Brunner, José Joaquín; FLACSO-Chile - (- Documento de Trabajo (Chile)) – 1977.

“Dos notas sobre la integración social” / Lechner, Norbert; Brunner, José Joaquín; FLACSO-Chile -- (- Documento de Trabajo (Chile)) – 1976.

“Dinámicas autoritarias y democráticas en la actual experiencia política chilena” / Brunner, José Joaquín; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Material de Discusión (Chile); No.104) – 1987.

“Educación y hegemonía en Chile: seis proposiciones” / Brunner, José Joaquín; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Material de Discusión (Chile); No.9) – 1981.

“El modo de dominación autoritaria” -- En: Documento de Trabajo (Chile). FLACSO. No.91 / Brunner, José Joaquín; FLACSO-Chile -- 1980 -- 33p.

“El movimiento estudiantil ha muerto: nacen los movimientos estudiantiles” / Brunner, José Joaquín; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Material de Discusión (Chile); No.71) – 1985.

“El orden del cotidiano, la sociedad disciplinaria y los recursos del poder” / Brunner, José Joaquín; FLACSO-Chile -- (- Documento de Trabajo (Chile)) – 1977.

“Formación de orden e integración social: notas para una investigación sobre procesos de socialización” / Brunner, José Joaquín; FLACSO-Chile -- (- Documento de Trabajo (Chile)) – 1976.

“Hermenéutica del orden” / Brunner, José Joaquín; FLACSO-Chile -- (- Documento de Trabajo (Chile)) – 1977.

“Ideología, legitimación y disciplinamiento en la sociedad autoritaria” / Brunner, José Joaquín; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Material de Discusión (Chile); No.4) – 1980.

“La cultura autoritaria en Chile” / Brunner, José Joaquín; FLACSO-Chile -- Santiago, Chile : 1981 -- 174p.

“La cultura como objeto de políticas” / Brunner, José Joaquín; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Material de Discusión (Chile); No.74) – 1985.

“Las opciones políticas” -- En: Mensaje (Chile). No.324 / Brunner, José Joaquín -- 1983 -- pp.623-626.

“Los intelectuales y la organización de la cultura” / Brunner, José Joaquín; Flisfisch, Angel; FLACSO-Chile -- Santiago, Chile : 1984 -- 390p.

“Presencia cultural del exilio” -- En: Mensaje (Chile). No.315 / Brunner, José Joaquín -- 1982 -- pp.688-689.

“Un momento de definiciones cruciales” -- En: Mensaje (Chile). No.361 / Brunner, José Joaquín -- 1987 -- pp.304-306.

“Un socialismo sin marxismos” -- En: Crítica Social (Chile). No.2 / Brunner, José Joaquín -- 1990 -- pp.24-28.

“Una coyuntura decisiva” -- En: Mensaje (Chile). No.328 / Brunner, José Joaquín -- 1984 -- pp.160-163.

“Pueden los intelectuales sentir pasión o tener interés en la democracia?” -- En: Argumentos (México). No.1 / Brunner, José Joaquín -- 1987 -- pp.125-140.

“Antecedentes sobre los cambios en las estructuras productiva y ocupacional 1960-1978” / Schkolnik, Mariana; Tironi, Eugenio; Academia de Humanismo Cristiano -- Santiago : 1980 -- 92p

“Cambios en la estratificación social: materiales para el estudio de las clases medias en la sociedad chilena 1960-1980” / Martínez, Javier; Tironi, Eugenio; SUR -- Santiago, Chile : 1982 -- 46p.

“Chile en la post-crisis: estado subsidiario y fragmentación social”. (En: CLACSO. “Hacia un nuevo orden estatal en América Latina?”) / Tironi, Eugenio; Vergara, Pilar; Baño, Rodrigo; CLACSO -- Buenos Aires : 1988 -- pp.57-96

“Clase obrera y modelo económico: un estudio del peso y la estructura del proletariado en Chile, 1973-1980” / Martínez, Javier; Tironi, Eugenio; PET -- Santiago : 1983 -- 255p.

“El fantasma de los pobladores” -- En: Mensaje (Chile). No.345 / Tironi, Eugenio -- 1985 -- pp.502-505.

“El liberalismo real: la sociedad chilena y el régimen militar” / Tironi, Eugenio -- Santiago, Chile : 1986 -- 165p.

-
- “Estrategias de desarrollo e integración: divergencias en le caso andino” / Tironi, Ernesto; CIEPLAN -- Santiago, Chile : 1977 -- 49p.
- “Hacia un nuevo orden económico internacional. Temas prioritarios para América Latina” / Ffrench-Davis, Ricardo, comp.; Tironi, Ernesto, comp CIEPLAN -- México : 1981, 305p.
- “Intervención sociológica con pobladores” -- En: Propositiones SUR (Chile). No.12 / Echeverría, Fernando; Espinoza, Vicente; Saball, Paulina; Tironi, Eugenio; Valenzuela, Eduardo -- 1986 -- pp.44-55.
- “La acción colectiva de obreros y pobladores” (En: Gazmuri, Jaime, ed. Chile en el umbral de los noventa: 15 años que condicionan el futuro) / Tironi, Eugenio -- Santiago, Chile : 1988 -- pp.71-93.
- “La clase obrera en el nuevo estilo de desarrollo: un enfoque estructural”.(En: FLACSO. Chile 1973-198?) / Martínez, Javier; Tironi, Eugenio; FLACSO-Chile -- Santiago, Chile : 1983 -- pp.105-132.
- “La des-estructuración social: debate a partir del ejemplo chileno 1973-1983” / Tironi, Eugenio; SUR -- Santiago, Chile : 1985 -- 46.
- “La invisible victoria: Campañas electorales y democracia en Chile” / Tironi, Eugenio; SUR-Centro de Estudios Sociales y Educación -- Santiago : 1990 -- 110p.
- “La torre de Babel: Ensayos de crítica y renovación política” / Tironi, Eugenio -- Santiago, Chile : 1984 -- 157p.
- “Los silencios de la revolución, Chile: la otra cara de la modernización” / Tironi, Eugenio - - Santiago, Chile : 1988, 135p.
- “Marginalidad, movimientos sociales y democracia” -- En: Propositiones SUR (Chile). No.14 / Tironi, Eugenio, ed -- 1987 -- pp.3-223.
- “Para una sociología de la decadencia” -- En: Propositiones SUR (Chile). No.12 / Tironi, Eugenio -- 1986 -- pp.12-18.
- “1970-1973: sentido y derrota de un proyecto popular: Notas para una discusión” / Garretón, Manuel Antonio -- , Chile : 1978 -- pp. 68-76.
- “1983-1984 el régimen militar chileno en la encrucijada” -- En: Mensaje (Chile). No.326 / Garretón, Manuel Antonio -- 1984 -- pp.36-40.
- “1986-1987 entre la frustración y la esperanza. Balance y perspectivas de la transición a la democracia en Chile” / Garretón, Manuel Antonio; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Documento de Trabajo (Chile); No.329) -- 1987.

“Actores socio-políticos y democratización: Hipótesis preliminares” / Garretón, Manuel Antonio; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Documento de Trabajo (Chile); No.212) – 1984.

“América Latina a la hora de las doctrinas de la seguridad nacional” (En: Pérez, María Angélica,ed. Las Fuerzas armadas en la sociedad civil) / Arriagada, Genaro; Garretón, Manuel Antonio -- Santiago, Chile : 1978 -- 143-229pp.

“Análisis coyuntural y proceso político. Las fases del conflicto en Chile: 1970-1973” / Garretón, Manuel; Moulán, Tomás CSUCA; Programa Centroamericano de Ciencias Sociales -- San José, Costa Rica : 1978, 113p.

“Bloqueo interno, presión externa: la transición en Chile” -- En: Propositiones SUR (Chile). No.12 / Garretón, Manuel Antonio -- 1986 -- pp.18-33

“Chile: el plebiscito y la transición” -- En: Leviatán (España). No 33 / Garretón, Manuel Antonio -- 1988 -- pp. 41-51.

“Chile: en busca de la democracia perdida” / Garretón, Manuel Antonio; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Documento de Trabajo (Chile); No.263) – 1985.

“Chile: la transición bloqueada” -- En: Mensaje (Chile). No.336 / Garretón, Manuel Antonio -- 1985 -- pp.31-35.

“De la seguridad nacional a la nueva institucionalidad: notas sobre la trayectoria ideológica del nuevo estado autoritario” -- En: Revista Mexicana de Sociología (México). No.4 / Garretón, Manuel Antonio -- 1978 -- pp.1259-1282.

“Democracia, transición política y alternativa socialista en el capitalismo autoritario del Cono Sur” / Garretón, Manuel Antonio; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Documento de Trabajo (Chile); No.186) – 1983.

“Democracia, transición política y alternativa socialista en el capitalismo autoritario del Cono Sur” (En: Fundación Pablo Iglesias. Caminos de la democracia en América Latina) / Garretón, Manuel Antonio; Fundación Pablo Iglesias -- Madrid, España : 1984 -- pp.273-286.

“Dictaduras y democratización” / Garretón, Manuel Antonio; FLACSO-Chile -- Santiago, Chile : 1984 -- 108p.

“Doctrina de seguridad nacional y régimen militar (I parte)” -- En: Estudios Sociales Centroamericanos (Costa Rica). No.20 / Arriagada, Genaro; Garretón, Manuel Antonio -- 1978 -- pp.129-154.

“Doctrinas de seguridad nacional y régimen militar (II parte)” -- En: Estudios Sociales Centroamericanos (Costa Rica). No.21 / Arriagada, Genaro; Garretón, Manuel Antonio -- 1978 -- pp.53-82.

“Drama y legado de Salvador Allende” -- En: Mensaje (Chile). No. / Garretón, Manuel Antonio -- 1983 -- pp.483-484.

“El conflicto político chileno 1970-1973: fases, procesos y actores políticos” / Garretón, Manuel Antonio; Moulian, Tomás -- Lima, Perú : 1977 -- 150p.

“El marco político de la transición a la democracia en Chile y la coyuntura plebiscitaria de 1988.” (En: Fundación Rafael Campalans. La transición democrática en Chile) / Garretón, Manuel Antonio -- s.l : 1988 -- pp.21-32.

“El miedo y las dictaduras militares” -- En: Mensaje (Chile). No.371 / Garretón, Manuel Antonio -- 1988 -- pp.314-319.

“El movimiento estudiantil: conceptos e historia” / Garretón, Manuel Antonio; Martínez, Javier; SUR -- Santiago, Chile : 1985 -- 106p.

“El plebiscito de 1988 y la transición a la democracia” / Garretón, Manuel Antonio FLACSO-Chile -- Santiago, Chile : 1988, 29p.

“El proceso político chileno” / Garretón, Manuel Antonio FLACSO-Chile -- Santiago, Chile : 1983, 206p.

“

En torno a la discusión de los nuevos regímenes autoritarios en América Latina” / Garretón, Manuel Antonio; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Documento de Trabajo (Chile); No.98) -- 1980.

“Estado de sitio y elecciones en la sociedad” -- En: Mensaje (Chile). No.340 / Garretón, Manuel Antonio -- 1985 -- pp.231-233.

“Estados Unidos y la democratización de América Latina” -- En: Cono Sur (Chile). Vol.2. No.1 / Garretón, Manuel Antonio; Portales, Carlos; FLACSO-Chile -- 1983 -- pp.5-7.

“Evolución política y problemas de la transición a la democracia en el régimen militar chileno” / Garretón, Manuel Antonio; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Documento de Trabajo (Chile); No.148) -- 1982.

“Fuerzas político-sociales y democracia en Chile” -- En: Análisis (Chile). No.10 / Garretón, Manuel Antonio -- enero 1979 -- pp.11-17.

“Ideología y procesos sociales en la sociedad chilena 1970-1973” / Garretón, Manuel Antonio, coord FLACSO-Chile -- Santiago, Chile : 1977.

“La Unidad Popular y el conflicto político en Chile” / Garretón, Manuel Antonio; Moulian, Tomás -- Santiago, Chile : 1983 -- 168p.

“La crisis política en el régimen militar chileno” -- En: Mensaje (Chile). No.311 / Garretón, Manuel Antonio -- 1982 -- pp.411-415.

“La herencia de los autoritarismos” / Garretón, Manuel Antonio; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Documento de Trabajo (Chile); No.237) – 1985.

“La institucionalización política del régimen militar chileno 1973-1981” -- En: Mensaje (Chile). No.310 / Garretón, Manuel Antonio -- 1982 -- pp.329-333.

“La oposición política al régimen militar chileno: un proceso de aprendizaje” / Garretón, Manuel Antonio; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Documento de Trabajo (Chile); No.377) – 1988.

“La posibilidad democrática en Chile: dilemas de transición y consolidación” / Garretón, Manuel Antonio; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Documento de Trabajo (Chile); No.394) – 1988.

“La problemática de la transición a la democracia en Chile” / Garretón, Manuel Antonio; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Material de Discusión (Chile); No.75) – 1985.

“La renovación socialista: síntesis y evaluación de sus contenidos” / Garretón, Manuel Antonio -- Santiago, Chile : 1987 -- 31p.

“Las complejidades de la transición invisible. Movilizaciones populares y régimen militar en Chile” / Garretón, Manuel Antonio; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Documento de Trabajo (Chile); No.334) – 1987.

“Modelo y proyecto político del régimen militar chileno”.(En: FLACSO. Chile 1973-198?) / Garretón, Manuel Antonio; FLACSO-Chile -- Santiago, Chile : 1983 -- pp.7-24.

“Panorama del miedo en los regímenes militares: Un esquema general” / Garretón, Manuel Antonio; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Documento de Trabajo (Chile); No.365) – 1987.

“Partido y sociedad en un proyecto socialista” / Garretón, Manuel Antonio; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Documento de Trabajo (Chile); No.266) – 1985.

“Partidos políticos, sociedad y democratización: el caso chileno” / Garretón, Manuel Antonio; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Documento de Trabajo (Chile); No.262) – 1985.

“Política y sociedad en la marginación e integración del mundo popular : Notas para un esquema de análisis” / Garretón, Manuel Antonio; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Material de Discusión (Chile); No.95) – 1987.

“Procesos políticos en un régimen autoritario: dinámicas de institucionalización y oposición en Chile 1973-1980” / Garretón, Manuel Antonio; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Documento de Trabajo (Chile); No.104) – 1980.

“Procesos y bloques políticos en la crisis chilena, 1970-1973” / Garretón, Manuel Antonio; Moulian, Tomás; FLACSO-Chile -- (- Documento de Trabajo (Chile)) – 1977.

“Proyecto, trayectoria y fracaso de las dictaduras militares en el Cono Sur: un balance” / Garretón, Manuel Antonio; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Documento de Trabajo (Chile); No.217) – 1984.

“Reconstrucción y democracia: La doble problemática del sistema político chileno” / Garretón, Manuel Antonio; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Documento de Trabajo (Chile); No.364) – 1987.

“Reconstruir la política: Transición y consolidación democrática en Chile” / Garretón, Manuel Antonio -- Santiago: 1987, 239p.

“Seis proposiciones sobre redemocratización en Chile” / Garretón, Manuel Antonio; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Documento de Trabajo (Chile); No.314) – 1986.

“Socialismo, democracia y actores sociales: un comentario” / Garretón, Manuel Antonio; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Documento de Trabajo (Chile); No.259) – 1985.

“Tensiones entre derechos humanos en los nuevos regimenes autoritarios en América Latina” / Garretón, Manuel Antonio; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Material de Discusión (Chile); No.34) – 1982.

“Transformación social y refundación política: notas sobre problemas de la alternativa en el capitalismo autoritario” / Garretón, Manuel Antonio; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Material de Discusión (Chile); No.12) – 1981.

“Transición a la democracia en Chile. Avances, obstáculos y dilemas” / Garretón, Manuel Antonio -- Santiago, Chile : 1986 -- pp. 29-32.

“Transición hacia la democracia en Chile e influencia externa: dilemas y perspectivas” / Garretón, Manuel Antonio; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Documento de Trabajo (Chile); No.282) – 1986.

“Una perspectiva para el análisis de los aspectos ideológico-políticos del período 1970-1973 en Chile” / Garretón, Manuel Antonio; FLACSO-Chile -- (- Documento de Trabajo (Chile)) – 1976.

“A propósito del control social: un comentario” / Lechner, Norbert; FLACSO-Chile -- (Documento de Trabajo (Chile)) – 1977.

“Cultura política y democratización” / Lechner, Norbert, comp.; FLACSO-Chile; ; CLACSO; ; ICI -- Santiago, Chile : 1987 -- 262p.

“De la revolución a la democracia: el debate intelectual en América del Sur” -- En: Opciones (Chile). No.6 / Lechner, Norbert -- 1985 -- pp.57-72.

“Dos notas sobre la integración social” / Lechner, Norbert; Brunner, José Joaquín; FLACSO-Chile -- (- Documento de Trabajo (Chile)) – 1976.

“El consenso como estrategia y como utopía” / Lechner, Norbert; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Documento de Trabajo (Chile); No.189) – 1983.

“El debate teórico sobre la democracia” / Lechner, Norbert; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Material de Discusión (Chile); No.2) – 1980.

“El estudio de la vida cotidiana” / Lechner, Norbert; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Documento de Trabajo (Chile); No.210) – 1984.

“El proyecto neoconservador y la democracia” / Lechner, Norbert; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Material de Discusión (Chile); No.10) – 1981.

“El realismo político: una cuestión de tiempo” / Lechner, Norbert; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Documento de Trabajo (Chile); No.205) – 1984.

“El sistema de partidos en Chile: una continuidad problemática” / Lechner, Norbert; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Documento de Trabajo (Chile); No.249) – 1985.

“Especificando la política” / Lechner, Norbert; FLACSO-Chile -- (- Documento de Trabajo (Chile)No.134) – 1981.

“Estado y política en América Latina” / Lechner, Norbert; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Documento de Trabajo (Chile); No.96) – 1980.

“La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado” / Lechner, Norbert; FLACSO-Chile -- Santiago, Chile : 1984 -- 204p.

“La democratización en el contexto de una cultura postmoderna”. (En: Lechner, Norbert, comp. Cultura política y democratización.) / Lechner, Norbert; FLACSO-Chile; ; ICI; ; CLACSO -- Santiago, Chile : 1987 -- pp.253-262.

“La democratización en el contexto de una cultura postmoderna” / Lechner, Norbert; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Documento de Trabajo (Chile); No.292) – 1986.

“Las sombras del mañana: la dimensión subjetiva de la política” / Lechner, Norbert -- Santiago, Chile : 2002, 132p.

“Los derechos humanos como categoría política” / Lechner, Norbert; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Documento de Trabajo (Chile); No.201) – 1983.

“Los miedos como problema político” / Lechner, Norbert; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Material de Discusión (Chile); No.79) – 1986.

“Los patios interiores de la democracia: Subjetividad y política” / Lechner, Norbert; FLACSO-Chile -- Santiago, Chile : 1988 -- 189p.

“Notas sobre la cultura política chilena” / Lechner, Norbert; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Material de Discusión (Chile); No.83) – 1986.

“Notas sobre la vida cotidiana I/1: habitar, trabajar, consumir” / Lechner, Norbert; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Material de Discusión (Chile); No.53) – 1984.

“Notas sobre la vida cotidiana II/2: habitar, trabajar, consumir” / Lechner, Norbert; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Material de Discusión (Chile); No.54) – 1984.

“Notas sobre la vida cotidiana II: agonía y protesta de la sociabilidad” / Lechner, Norbert; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Material de Discusión (Chile); No.50) – 1983.

“Notas sobre la vida cotidiana III: el disciplinamiento de la mujer” / Lechner, Norbert; Levy, Susana; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Material de Discusión (Chile); No.57) – 1984.

“Orden y ruptura” / Lechner, Norbert; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Material de Discusión (Chile); No.42) – 1983.

“Problemas de la democracia y la política democrática en América Latina” / Flisfisch, Angel; Lechner, Norbert; Moulian, Tomás; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Documento de Trabajo (Chile); No.240) – 1985.

“Sobre información y política” / Lechner, Norbert; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Documento de Trabajo (Chile); No.123) – 1981.

“Un desencanto llamado posmoderno” / Lechner, Norbert; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Documento de Trabajo (Chile); No 369) – 1988.

“ ¿Qué significa hacer política?” / Lechner, Norbert; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Documento de Trabajo (Chile); No.144) – 1982.

“ ¿Responde la democracia a la búsqueda de certidumbre?” / Lechner, Norbert; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Documento de Trabajo (Chile); No.340) – 1987.

“ ¿Revolución o ruptura pactada?” / Lechner, Norbert; FLACSO-Chile -- (FLACSO - Documento de Trabajo (Chile); No.182) – 1983.

Gazmuri, Jaime y Martínez, Jesús M. “*EL Sol y la Bruma*”. (Santiago, Ediciones B, año 2000)

Tironi, Eugenio. *La invisible victoria* (Sur Ediciones, Santiago, 1990).

Entrevistas.

Albuquerque, Mario. Ex militante del MAPU, participó de la actividad secundaria durante el gobierno de Allende.

Ambrosio, Valeria. Ex militante del MAPU. Investigadora experta en género. Hermana de Rodrigo Ambrosio, líder fundador del MAPU.

Astaburuaga, Carmen. Ex militante de la DC y del MAPU. Profesora normalista, participó activamente de la Vicaría de la Solidaridad. Hoy tiene 85 años y milita en el P.S.

Catalán, Carlos. Ex militante del MAPU, participó del periodo fundacional y fue miembro de la directiva del MAPU-OC en el exilio.

Correa, Enrique. Ex militante del MAPU. Fue Ministro de la administración de Frei Ruiz Tagle, actualmente trabaja en su consultora “Imaginación”.

Egaña, Rodrigo. Ex militante del MAPU. Participó del proceso de reforma en la UC en 1967. Fue director de la CONAMA en la administración de Frei Ruiz Tagle y Subsecretario del gobierno de Ricardo Lagos

Gaete, Pedro. Ex militante del MAPU y uno de los principales gestores del proyecto Memoria MAPU, que ha reunido a varios ex militantes para preservar la memoria de las víctimas de la represión política en dictadura.

Galaz, Ernesto. Ex militante del MAPU, participó de la dirección exterior durante el exilio. Actualmente trabaja como director jurídico del Ministerio Secretaría General de Gobierno.

Galilea, Sergio. Ex militante del MAPU, participó de su fundación. Fue Ministro de Bienes Nacionales durante el gobierno de Frei Ruiz Tagle. En la administración de Ricardo Lagos, se desempeñó como asesor político de la presidencia, además de Intendente de la Región Metropolitana y director de vialidad del MOP.

Garretón, Oscar Guillermo. Ex militante del MAPU, fue durante más de 10 años Secretario General de la Colectividad. Fue subsecretario de Economía del gobierno de Allende y diputado por la zona de Concepción. Estuvo preso en los años finales de la dictadura. Al regreso de la democracia, fue director del Metro S.A, gerente general de Telefónica y de IANSA.

Gaspar, Gaspar. Ex militante de la JDC, participa del grupo fundacional del MAPU. Para la división del MAPU en marzo de 1973, era el encargado de la Secretaría de Asuntos Especiales (SAE) a quien se le adjudica un rol central en ese proceso de división. Fue subsecretario de Guerra en la administración de Lagos y actual embajador en Colombia.

Gonzalez, Francisco. Ex militante del MAPU, fue candidato a senador en 1973 por la zona de La Serena. Ex director agrícola de CORFO.

Inzulza, José Miguel. Ex militante del MAPU, fue candidato a diputado en 1973. Fue encargado internacional del MAPU-OC durante los años 70 y 80. En los gobiernos democrático fue ministro de las administraciones de Frei y Lagos. Actualmente es el Secretario General de la OEA.

Mac Clure, Oscar. Sociologo, ex militante del MAPU. Asesor de MIDEPLAN.

Milos, Juan. Abogado, ex militante del MAPU. Asesor jurídico de Banco Estado.

Milos, Pedro. Historiador, ex militante del MAPU. Es director de docencia de la Universidad Alberto Hurtado.

Mondaca, Hermann. Ex militante del MAPU, miembro del comité Memoria MAPU. Socio del grupo Proceso, consultora comunicacional.

Montes, Carlos. Ex militante del MAPU, fue el encargado de rearticular esta colectividad en clandestinidad. Ha sido diputado desde el retorno de la democracia, por el Partido Socialista en la circunscripción de La Florida.

Ossandon, Fernando. Ex militante del MAPU, participó de la directiva en clandestinidad. Fue director de la ONG “ECO Educación y comunicaciones” pionera en educación y comunicación popular. Actualmente se desempeña como jefe de comunicaciones del FOSIS.

Ossandón, Guillermo. Ex militante del MAPU, participó de la directiva en clandestinidad. Fue el gestor del quiebre del año 83, por el cual se crea el Lautaro, que dirige hasta su detención en 1994.

Rodríguez, Virginia. Ex militante del MAPU, fue directora de la carrera de Trabajo Social en la UC. Señora de Oscar Guillermo Garretón, se le asocia como una de las líderes intelectuales de la formación del Lautaro. Fue directora del Prodemu y participó del Consejo Nacional de Televisión en la administración Lagos.

Saball, Pablo. Ex militante del MAPU. Asesor sindical, participó del grupo inicial que fundó el Lautaro.

Saball, Paulina. Ex militante del MAPU. Trabajadora social, trabajó en las ong's Taller Norte, Colectivo de Trabajo Social y Sur. Ha sido subsecretaria de Bienes Nacionales en la administración de Frei y Lagos. En los dos últimos años del gobierno de Lagos se desempeñó como directora de la CONAMA. En la actual administración asumió como Subsecretaria de Vivienda.

Sanchez, Daniela ex militante del MAPU. Directora de la escuela de trabajo social de la Universidad Católica Raúl Silva Henríquez.

Sanchez, Sergio. Ex militante de la JDC, fue vicepresidente de la CUT en el gobierno de Allende y embajador en yugoslavia.

Sierra, Luis. Ex militante del MAPU, fue uno de los primeros mapus en migrar al Partido Socialista en 1982.

Silva, María de la Luz.. Ex militante de la DC y del MAPU. Fue esposa de Belisario Velasco. Durante los gobiernos de la Concertación ha ejercido altos cargos de dirección pública.

Tironi, Eugenio Ex militante del MAPU, actual militante del PPD. Intelectual de la renovación socialista. Ejerció el rol de interventor del frente exterior del MAPU a mediados del año 75. Fue fundador del PPD y es sindicado uno de los principales lobbistas político y comunicacional. Participó del diseño de la campaña del NO y actualmente es socio de Tironi y Asociados, importante consultora en comunicación estratégica.

Periódicos.

Período fundacional del MAPU 1969-1973:

El Clarín, Santiago
El Mercurio, Santiago
La Tercera, Santiago

Período 1986-1989.

La Tercera, Santiago
El Mercurio, Santiago
La Época, Santiago.

Período 1994-2006.

El Mercurio, Santiago.
La Tercera, Santiago.
El Mostrador, Santiago.
La Nación, Santiago.

Revistas.

Período 1986-1989.

Cauce

Análisis
 APSI
 Qué Pasa.
 Página Abierta (1991)

Tesis y Manuscritos.

Moyano, Cristina “La seducción del poder y la juventud. Una aproximación desde la historia a la cultura política del MAPU. 1969-1973”. (Tesis para optar al grado de magíster en historia, Universidad de Santiago de Chile, 2005).

Moyano, Cristina “Vendedores ambulantes en la ciudad horrorizada. Cambios en la identidad popular. 1850-1880”. (Tesis para optar al grado de licenciada en educación en historia y geografía. Universidad de Santiago de Chile, 2000).

Torrejón, Carolina. “Brumas, El MAPU-OC bajo el autoritarismo y en clandestinidad. Del golpe militar a la extinción de la Unidad Popular (1973-1979)”. (Tesis para optar al grado de licenciada en historia. Instituto de Historia. PUC., 2000).

Dávila, Mireya. “Historia de las ideas de la renovación socialista. 1973-1989”.(Tesis para optar al grado de licenciada en historia. Instituto de Historia, PUC. 1994).

Bulnes, Francisco. “La Revista ChileAmérica: el espejo del exilio. (1973-1983)”. (Tesis para optar al grado de Licenciado, Universidad Finis Terrae. 2003).

Eyleen Faure. “Los Locos del Poder. Aproximación histórica a la experiencia del Movimiento Juvenil Lautaro.(1982-1997).” (Tesis para optar al grado de licenciada en Historia. Universidad de Chile, 2006).

Fuentes Secundarias

Artículos

“Entrevista con Henry Roussó: el duelo es imposible y necesario”. Por Claudia Feld. *Revista Puentes* diciembre 2000.

Bourdieu, Pierre, "La codificación" y "Espacio social y poder simbólico", en *Cosas dichas*, Buenos Aires, Gedisa, 1988.

Bourdieu, Pierre, "La elección de lo necesario", en *La distinción*, Madrid, Taurus, 1979.

Corvalán, Luis. “Surgimiento de nuevas identidades en la historia política reciente. El caso del Partido Socialista de Chile” en *Revista Mapocho* (1995, Número 38) Páginas 161-170.

Cuesta Bustillo, Josefina. "Historia del presente". Madrid, 1993.

Cuesta Bustillo, Josefina. "La memoria del horror después de la segunda guerra mundial" en Revista *Ayer*. Número especial "Memoria e Historia". Madrid, 1998.

De Certeau, Michel y Giard, Luce, "Envío" (257-269), en De Certeau, M., Giard, L. y Mayol, P.: *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar*, Universidad Iberoamericana, Méjico, 1999.

De Certeau, Michel, Julia, Dominique y Revel, Jacques, "Nisard. La belleza de lo muerto", en *La cultura plural*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1999.

Durán, Carlos. "Notas breves sobre la crisis y Renovación de la izquierda chilena". Apuntes del programa de Teorías Críticas del Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad Arcis. Santiago, 2004.

Fernández, María Elisa. "Integración de la Mujer en Política: La Mujer Chilena en las Elecciones Presidenciales y el Gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, 1952-1958," *Cuadernos de Historia* 22 (Diciembre 2002): 149-183.

Gazmuri, Cristian. "Una interpretación política de la experiencia autoritaria 1973-1990". Instituto de Historia PUC. Documentos de Discusión. 2002

Garcés, Mario. "La historia oral, enfoques e innovaciones metodológicas".CIDPA *Revista Última Década* N° 4. Viña del Mar. Santiago, marzo de 1996.

Giard, Luce, "Abrir los posibles" [1993], en de Certeau, Michel, *La cultura en plural, Nueva Visión*, Buenos Aires, 1999 [1974].

Gruzinski, Serge, *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a 'Blade Runner' (1492-2019)*, FCE, Méjico, 1995.

GuyHermet, Oscar Godoy y Bérengère Marqués-Pereira en el marco del proyecto ECOS (Francia)/ Conicyt (Chile): *Democracia representativa y desarrollo democrático en Chile, Argentina y Francia*. Paris, CERL 28 y 29 de Enero de 1998

Hall, Stuart, "Notas sobre la deconstrucción de lo popular", en Samuels, R. (ed.): *Historia popular y teoría socialista*, Crítica, Barcelona, 1984.

Isern, Pedro. "Las dos renovaciones de la izquierda chilena". (Santiago, Centro para la apertura y desarrollo de América Latina, 2004) P.1

Jewsiewicki, B. "La mémoire", en Ch. Coulon et D.-C Martin (editores), *Les Afriques politiques*, Paris: La Découverte, 1991

-
- Le Goff, Jacques. « Passé/présen » en *Histoire et mémoire*. Paris, Gallimard, 1988.
- Levi, Giovanni. “Sobre Microhistoria”, en Burke, Peter. *Formas de hacer historia*. Madrid, 1999.
- Magnússon. “The Contours of Social History. Microhistory, posmodernism and Historical Sources”. En *Mod nye historier. Rapport til Det 24 Nordiske Historikemode 3*. (Arthus 2001): 83-107
- Milos, Pedro. “Identidad, Memoria e historia”. Documento de trabajo programa magister en Historia. Universidad de Santiago. Inédito, 2001.
- Milos, Pedro. “Memoria colectiva: entre la vivencia histórica y la significación”. En *Memoria para un nuevo siglo. Chile: miradas a la segunda mitad del siglo XX*. Mario Garcés et al. (comp). Santiago, Lom 2000.
- Moyano, Cristina. “De Gramsci a Foucault. Los inesperados caminos de la renovación socialista en el MAPU”. En *Revista Cyber Humanitatis*. N°35. Invierno, 2005. Universidad de Chile.
- Paillard, Denis. “URSS. Figuras de la memoria: Memorial y Pamiat”, en Alain Brossat et al *En el este, la memoria recuperada*. Valencia, Edicions Alfons Magnánim. 1992.
- Pavilack, Jody. “La historia oral: trayectoria, innovaciones y crítica a los historiadores”. Inédito, marzo del 2001.
- Pavlosvky, Eduardo, "Micropolítica", en *Página 12*, del 6 de enero de 2002, p. 19.
- Revel, Jacques. “Microanálisis y construcción de lo social”. En Revel, Jacques. *Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social*. Ed. Manantial, Buenos Aires, 2005.
- Ricoeur, Paul. “L’écriture de l’histoire et la représentation du passé » En *Annales. Histoire, Sciences Sociales* » julio, agosto 2000.
- Roberts, Kenneth. “Renovation in the Revolution? Dictatorship, democracy and political change in the Chilean Left”. Working Paper U. de California. (1994) P.5
- Rouso, Henry. “La mémoire dans tous ses états », en Conan, Eric y Roussó, Henry. *Vichy, un passé qui ne passe pas*. Paris, Gallimard, 1996.
- Santiso, Javier. “La democracia como horizonte de espera y campo de experiencia: el ejemplo chileno”. Ponencia presentada durante la mesa redonda organizada por

Schimpf-Herken, Ilse. "De la historia a la memoria. Una orientación conceptual y pedagógica de la educación post-Auschwitz". Deutsche Stiftung für Internationale Entwicklung (DSE) Bonn, Paulo Freire Institut/Internationales Akademie. Berlín, 1999.

Schmucler, Héctor, "Estudios de comunicación en América Latina: del desarrollo a la recepción", entrevista en *Causas y Azares*, Buenos Aires, Nro. 1, 1994.

Sewell, William. "The Concept(s) of Culture" en Victoria Bonell y Lynn Hunt, *Beyond the Cultural History*. Berkeley, Los Angeles. 1999.

Subercaseaux, Bernardo. "La constitución del sujeto: de lo singular a lo colectivo" en *Identidades y sujetos. Para una discusión latinoamericana*. (Ed. Universidad de Chile. Santiago, 2002)

Stern, Steve. "De la memoria suelta a la memoria emblemática: Hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico" en Jelin, Elizabeth (comp) *Las conmemoraciones. Las disputas en la fechas in-felices*. (Madrid, Ed. siglo XXI de España editores, 2002)

Thompson, Paul. "La historia oral y el historiador". *Revista Debats* N° 10. España, 1990.

Valderrama, Miguel. "Renovación Socialista y renovación historiográfica" en Documento N° 5, septiembre de 2001. Debates y Reflexiones, aportes para la Investigación social. Universidad Arcis

Vezzetti, Hugo. "El territorio de la memoria social. Un mapa por trazar" en *Revista Puentes*, agosto 2000.

Libros

Alvarez, Rolando. *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)*. Lom. 2003.

Austin, Robert. *Intelectuales y educación superior en Chile: de la independencia a la democracia transicional 1810 -1990*. Cesoc, Santiago, 2003.

Angell, Alan. *Chile de Alessandri a Pinochet: en busca de la utopía*. Santiago, 1993.

Ansart, Pierre, *Ideología, conflictos y poder*, La red de Jonás, Méjico, 1983.

Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo. *Memoria de la izquierda chilena. Tomo 1*. (Ediciones B. Chile s.a. Santiago, 2003).

Arrate, Jorge. *Exilio, textos de denuncia y esperanza*. Ed. Documentas, 1987.

-
- Arrate, Jorge. *La fuerza democrática del ideal socialista* Ed. Documentas, 1985.
- Arrate, Jorge. *Razón y pasión del socialismo chileno*. Ed. Del Ornitorrinco. 1989
- Baldez, Liza. *Why women protest. Women's Movements in Chile*. Cambridge: Cambridge University Press, 2002.
- Bauman, Zygmunt, *Legisladores e Intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*, UNQ, Buenos Aires, 1977.
- Bauman, Zigmunt. *En busca de la política*.(F.C.E. México 2000)
- Boeninger, Edgardo. *Transición a la democracia: marco político y económico*. Cieplan, Santiago 1990.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loic, *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, Grijalbo, Méjico, 1995.
- Burke, Peter. *Formas de historia cultural*. Editorial Alianza, Madrid, 2000.
- Casey, Edward. *Remembering: a Phenomenological Study*. Indiana University Press. 2000.
- Castells, Manuel *Globalización, desarrollo y democracia: Chile en el contexto mundial*. (Santiago, Ed. Fondo Cultura Económica, 2005).
- Castoriadis, Cornelius. *La institución imaginaria de la sociedad*. (Ed. A Vivens, 1983)
- Chartier, Roger, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Gedisa, Barcelona, 1999.
- Correa, Enrique. *Historia documental del PSCH: 1933-1993: forjadores y signos de renovación*. 1993.
- Correa, Sofía et al. *Historia del siglo XX chileno*. Editorial Sudamericana. 2001.
- Corvalán, Luis. *Del anticapitalismo al neoliberalismo*. Santiago, Sudamericana, 2002.
- Corvalán, Luis. *Los partidos políticos y el golpe del 11 de septiembre. Contribución al estudio del contexto histórico*. Cesoc, 2000
- De Certeau, Michel, *La invención de lo cotidiano I. Artes de Hacer*, Universidad Iberoamericana, Méjico, 1996.
- Devés, Eduardo. *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX*. Tomo II. Desde la Cepal al neoliberalismo (1950-1990). (Santiago, Editorial Biblos, 2003). P. 292.

-
- Duby, George. *Diálogos sobre Historia*. Madrid, Alianza 1988.
- Duverger, Maurice. *Los partidos políticos*. (México, Fondo de cultura Económica, 1996)
- Eco, Umberto, *Tratado de semiótica general*, Lumen, Barcelona, 1981.
- Farmer, Sarah. *Martyred Village. Commemorating the 1944 Massacre at Oradour-sur-Glane* (Los Angeles, University of California Press, 1995)
- Foucault, Michel, *Las palabras y las cosas*, Siglo XXI, Méjico, 1966.
- Foucault, Micahel. *Un dialogo sobre el poder y otras conversaciones*. (Editorial Alianza. Madrid. 1981).
- Foucault, Michel. “*Microfísica del poder*”. Ediciones la piqueta. Madrid, 1992
- Franceschet, Susan. *Women and Politics in Chile*. London LZynne Rienner Publishers, 2005.
- García Canclini, Néstor, *Ideología, cultura y poder*, Secretaría de Extensión Universitaria de la Facultad de Filosofía y Letras-Oficina de Publicaciones del CBC, UBA, Buenos Aires, 1995.
- Garcia, Canclini. Nestor. Ed. *Cultura transnacional y culturas populares* (Perú, IPAL, 1998).
- Geertz, Clifford. *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Buenos Aires, Paidós 1994.
- Godelier, Maurice. *Lo ideal y lo material: Pensamiento, economía y sociedades* (Ed. Taurus, 1990)
- Gross, Jan. “*Neighbord. The Destruction of the Jewish Community in Jedwabne, Polan*”. Priceton University, 2001.
- Halbwachs, Maurice. « *On Collective Memory*”. Chicago, 1992
- Hite, Karherine. *When the Romance ended. Leaders of the Chilean Left, 1968-1998*. (Columbia University Press, New York, 2000).
- Hobsbawm, Eric. *Historia del Siglo XX*.(Madrid, Ed. Critica, 1996).
- Hunt, Lynn “*Beyond The Culture*”. Berkley University Press, 1990
- Ibañez, Jesús. *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. (Santiago, Amerida Estudios 1991).

-
- Illanes, María Angélica. *La batalla de la memoria*. (Santiago, ed. Planeta, 2002).
- Jelin, Elizabeth. “*Los trabajos de la memoria*”. Editorial siglo XXI. Madrid, 2001
- Joignant, Alfredo y Carrion, Amparo. *La Caja de Pandora: el retorno de la transición chilena*. Santiago, Planeta 1999.
- Joignant, Alfredo. *Los enigmas de la comunidad perdida: historia, memoria e identidades políticas en Chile*”. (2000-2010). Santiago, Lom 2002.
- Jocelyn Holt, Alfredo. *El Chile perplejo. Del avanzar sin transar al transar sin parar*. (Santiago, Planeta- Ariel, 1998)
- Jocelyn Holt, Alfredo. *El espejo retrovisor* (Santiago, Ed. Planeta- Ariel, 2000).
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista*, Siglo XXI, Madrid, 1987.
- Laclau, Ernesto, *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*, Siglo XXI, Méjico, 1980.
- Lechner, Norbert. *Sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Lom, 2002.
- Martín Barbero, Jesús, *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Gustavo Gili, Barcelona, 1987.
- Leys – Stepan, Nancy. *The Hour of Eugenics. Race, gender and nation in Latin America*. (Ithaca, Cornell University Press, 1991).
- Locke, John. *Ensayo sobre el entendimiento humano*. (México, Fondo de Cultura Económica, 1999)
- Luckmann, Thomas y Berger, Peter. *The social construction of reality: a treatise in the sociology of knowledge* (Ed. Penguin, 1971)
- Merridale, Catherine. « *Night of Stone: Death and Memory in Twentieth Century Russia*”. 2001
- Morley, David, *Televisión, audiencias y estudios culturales*, Amorrortu, Buenos Aires, 1996.
- Moulian, Tomás. *La forja de ilusiones: el sistema de partidos. 1932-1973*. 1993 (Santiago, Arcis – FLACSO, 1993). P. 233
- Moulian, Tomás. *Antecedentes y causas de la democracia en Chile*. Flacso, Santiago 1990.
- Moulian, Tomás. *Chile hoy. Anatomía de un mito*. Lom, 1998.

Navia, Patricio. *Las Grandes Alamedas. El Chile post Pinochet*. Santiago, La Tercera Mondadori, 2004.

Nohlen, Dieter. *Democracia y neocrítica en América Latina: en defensa de la transición*. Frankfurt am Main, Iberoamericana 1995.

Otano, Rafael. "Crónica de la transición". Santiago, Plantea 1995.

Partido Socialista. "La renovación socialista. Balance y perspectivas de un balance vigente". Ediciones Valentín Letelier, 1987.

Prendergast, Christopher, *The Triangle of Representation*, Columbia University Press, Nueva York-Chischester, 2000.

Puryear, J. *Thinking politics Intellectuals and democracy in Chile 1973-1988*. (John Hopkins University Press, 1997) P. 11.

Power, Margaret. *Feminine Power: Right-Wing Women, Chilean Politics, and the Coup, 1964-1973*. University Park: Penn State Press, 2002.

Rozas, Pedro. *Rebeldía, subversión y prisión política. Crimen y castigo en la transición chilena 1990-2004*". (Edc. Lom. Santiago, 2004).

Rodríguez Elizondo, Jorge. *Crisis y renovación de las izquierdas. De la Revolución cubana a Chiapas, pasando por el caso chileno*. (Santiago, Ed. Andrés Bello, 1995) P. 334.

Said, Edward, *Orientalism*, Berg, Nueva York, 1978.

Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. *Historia Contemporánea de Chile. Tomo 1, 2, 4 y 5*. (Santiago, Ed. Lom, 1999).

Salazar, Gabriel. *Violencia política popular en las grandes Alamedas*. (Santiago, Sur Ediciones, 1990).

San Agustín. *Confesiones*. Libro X. (Ed. Ciudad Nueva, 1999).

Spoerer, Sergio. "Los referentes históricos de la renovación". Rotterdam, Instituto para el Nuevo Chile, 1982.

Tironi, Eugenio. *El Cambio está aquí*. Santiago, La Tercera Mondadori, 2002.

Tironi, Eugenio et al. *Cuánto y cómo cambiamos los chilenos. Balance de una década*. Cuadernos Bicentenario, Santiago, 2003.

Tironi, Eugenio. *Chile y la ruta a la felicidad*. Santiago, El Mercurio-Aguilar, 2006.

Thompson, Edward Palmer, *Costumbres en común*, Crítica, Buenos Aires, 1990.

Thompson, Edward Palmer, *La formación de la clase obrera en Inglaterra, Tomo I*, Crítica, Barcelona, 1989.

Verón, Eliseo, *La semiosis social*, Gedisa, Buenos Aires, 1987.

Vezzetti, Hugo. *Pasado y Presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires: siglo XXI, 2002.

Villagrán, Fernando. *Disparen a la bandada. Una crónica secreta de la FACH*. Santiago, Ed. Planeta, 2002.

Vodanovic, Hernán. “*Un socialismo renovado para Chile*”. Editorial Andante, 1988

Williams, Raymond, *Cultura-Sociología de la comunicación y del arte*, Paidós, Barcelona-Buenos Aires, 1981.

Williams, Raymond, *Keywords*. Verso, Londres, 1983.

Yoclevsky, Ricardo. “*La Democracia Cristiana y el gobierno de Eduardo Frei. (1964-1970)*”. Universidad Metropolitana, Unidad Xochimilco. México, 1987.

Yoclevsky, Ricardo. “*Chile: los partidos políticos, democracia y dictadura. 1970-1990*”. FCE, 2002

Indice

Agradecimientos	6-18
Introducción	9-17

Capítulo 1

Marco Teórico y metodológico: Microhistoria, partidos políticos y Renovación socialista. El estado de un debate lleno de límites y algunas claves para comprender nuestro proceso de transición a la democracia. **18-94**

- Introducción.

- Elementos teóricos para una reconstrucción de la Renovación Socialista.
 - El partido político como comunidad de sujetos, desde una perspectiva microhistórica.
 - El Partido como “comunidad”: cultura e identidad política.
 - Los problemas de la “representación” en los procesos de reconstrucción histórica
 - Renovación: luchas por la nominación y representación de lo social.

- La Historia del Tiempo presente y sus especificidades.

- El concepto de memoria
 - Funciones sociales de la memoria: política, poder, hegemonía y recuerdos
 - Los trabajos de la memoria: Representaciones y recuerdos en las luchas sociales
 - La memoria colectiva: la perspectiva sociológica e historiográfica para acercarse al pasado reciente.
 - Las consideraciones de los actores: Los testigos, los relatos... la subjetividad

- Nuestras fuentes para el estudio de la Renovación Socialista

- Un intento de redefinición de la Renovación Socialista

Capítulo 2.

De renovaciones, transformaciones y mutaciones: El estado de la cuestión. **95-146**

- Introducción.

- Primer Enfoque. La Renovación como configuración de nuevas prácticas políticas en la izquierda: la búsqueda de las alianzas hegemónicas y el consenso.

- Segundo Enfoque. La Renovación como transformación que deviene en mutación.

- Tercer enfoque. La renovación socialista como cambio cultural y político, que caracterizará “el ser y el hacer” de nuestra transición política a la democracia.

Capítulo 3.

La vuelta a los sujetos y sus ideas. Las representaciones de la renovación socialista entre 1977 y 1983.

147-192

- Representaciones de la renovación Socialista entre 1978 y 1984.
- 1º nudo discursivo: la crisis de 1973. La búsqueda de la explicación del quiebre democrático bajo la autocrítica radical.
- 2º nudo discursivo: la crisis de la “teoría representacional” de la realidad. El ajuste de cuentas con el marxismo y el impacto político.
- 3º nudo discursivo: ¿qué le queda al partido? Renovación o muerte! La crítica a las prácticas políticas.
- 4º nudo discursivo: los movimientos sociales: entre la dependencia y la autonomía
- 5º nudo discursivo: un nuevo espacio, un nuevo tiempo, una nueva realidad: los cambios en la sociedad chilena bajo la dictadura

Capítulo 4.

Representando los cambios: el paso del análisis comprensivo a la postura normativa 1983-1989.

193-248

- 1º nudo discursivo: Un énfasis que se debilita: 1973 y la crisis política.
- 2º nudo discursivo: Diseñando un sano “apartheid” entre lo social y lo político
- 3º nudo discursivo: Violencia, marginalidad y exclusión... una problemática que emerge con las jornadas de protesta
- 4º nudo discursivo: Las transformaciones estructurales... La herencia de la dictadura en el largo plazo.
- 5º nudo discursivo: La renovación se objetiviza a si misma. Símbolos y definición identitaria.

Capítulo 5.

El triunfo político de la opción NO. Estrategias, evaluaciones y problemas en el inicio de la transición chilena (1987-1990)

249-273

- 1º nudo discursivo: Cambia todo cambia, y en ese contexto ¿qué que le queda a la política?
- 2º nudo discursivo: El diseño de la estrategia comunicacional que posibilitó el triunfo del NO.
- 3º nudo discursivo: Separando aguas...Ni tan triunfalista ni tan pesimista. Los problemas y desafíos en perspectiva de futuro.

Capítulo 6.

Discursividad renovada y prácticas en transición 1973-1980 : “El MAPU es uno solo?... y está con Garretón?”

274-336

- Los discursos intelectuales y su influjo en la actividad partidaria
- Memorias para sobrevivir
- De rupturistas revolucionarios a rupturistas renovados: el MAPU
- 1º período 1974-1977: La renovación, necesidad de sobrevivencia
- Segundo período 1977-1979/80. De la necesidad de renovación a la práctica renovada.
- El exilio en renovación.

- Ariccia y el II Pleno 1979-1980.

Capítulo 7.

Discursividad renovada y prácticas en transición : Los caminos del MAPU Obrero Campesino hacia la primera autoinmolación. **337-364**

- De la autocrítica a la política de alianzas.
- La dictadura y su carácter: la discusión política y la acción en los frentes sociales
- El financiamiento, los compromisos y la influencia exterior

Capítulo 8.

De la renovación a la auto inmólación. El MAPU, el MAPU-Oc y la propuesta de una nueva identidad política (1980-1989). **365-398**

- De la Convergencia al Bloque Socialista
- El Bloque Socialista: una apuesta político identitaria de destino incierto
- El imaginario renovado y la lucha de resistencia: de la desobediencia civil a la participación electoral.

Capítulo 9.

La retórica de la renovación hasta su paroxismo: Del MAPU renovado al Lautaro. **399-424**

- El V Pleno Nacional del MAPU, agosto de 1983
- Del V Pleno a la construcción de una nueva identidad política, 1983-1988
- La consolidación de una identidad política, 1986-1990.

Capítulo 10.

Retrato ausente, retrato presente. Los registros periodísticos y la mirada de los otros. **425-465**

- Los periódicos y la crónica política: Un retrato ausente.
- 1987-1988. La centralidad de los partidos políticos
- El 88: El año del NO a Pinochet!
- El 89 y el fin de un largo camino de retorno al poder político.
- El Mito MAPU
- Las editoriales, las columnas de opinión y los intelectuales del MAPU

Para repensar algunas conclusiones.

Imaginarios, reapropiaciones y trabajos de la memoria. Lecturas presentes de un pasado para comprender el mito. **466-497**

1. Un partido grande, de materialidad pequeña.
2. Unos sujetos
3. Imaginarios transicionales.

Bibliografía.

498-530

Anexo Documental

534-687

Anexo Documental
Extractos de Prensa El Mito del MAPU.
Selección de Entrevistas.

Extractos de Prensa y artículos completos.

Revista Cosas	23 de abril de 1999
Reportaje	“La nueva clase político empresarial. Los mestizos de la izquierda”.

“La despolitización de un empresariado, que a partir de los 80 se radicalizó en torno al pinochetismo, - “un empresariado pinochetista anti DC, antiizquierda”, señala un alto ejecutivo - y el nacimiento de un mestizaje empresarial donde la derecha y la izquierda se reencuentran en los directorios y cargos ejecutivos de la compañías más importantes del país, ya no es una utopía, sino un proceso natural. Ese que se vive en la mayoría de los países desarrollados y que en Chile era parte postergada del complejo engranaje de la transición.

El primer relámpago de esta historia empresarial en Chile se vivió en mayor del 93, cuando Oscar Guillermo Garretón, ex secretario general del MAPU y subsecretario de economía del Presidente Allende, fue ungido presidente de la Compañía de Teléfonos. Cuatro años después, Jaime Estévez, socialista, ex diputado por Puente Alto y uno de los pilares del comando presidencial de Ricardo Lagos, asumió como director de la AFP Protección y luego de Provida, convirtiéndose así en uno de los hombres claves en la venta de Enersis y Endesa.

La izquierda política, que por muchos años había sido vista como la principal amenaza para la clase empresarial chilena, comenzó así a dejar atrás los estigmas del estatismo, del centralismo e ineficiencia con que la marcaron por años. Hombres que siempre miraron a la empresa desde el Estado o los sindicatos, se “legitimaban” rindiendo examen en compañías transnacionales, las primeras en abrirles las puertas. “Nos tuvimos que tragar la culebra”, confiesa hoy Oscar G. Garretón, reconociendo que por años se opusieron a la entrada de capitales extranjeros”.

“Para el sector más ortodoxo del empresariado, que cada vez ve más probable un futuro gobierno de Lagos, este mestizaje entre miembros de la izquierda y tradicionales hombres de negocios, responde a la necesidad de validar interlocutores que sirvan de nexos con el mundo progresista.”...

...”sin embargo, a la hora de hacer contactos, algunos insisten en que es más efectivo contratar a ciertas empresas de asesoría y lobby que sentar a un miembro de la izquierda en el sillón del directorio. “Cuando pides los servicios de empresas como la de Eugenio Tironi, - ex secretario de comunicación y cultura del gobierno de Patricio Aylwin y, hoy uno de los más destacados asesores corporativos- no sólo compras asistencia en imagen, sino un seguro de crisis por toda la red de contactos que ellos manejan con un mundo con el que nosotros no tenemos línea directa”, señala un empresario de derecha.

En el mundo MAPU: de los 14 empresarios mencionados 8 fueron militantes del MAPU, los otros pertenecen a la DC (3) y al PPD (3).

Los socialistas vinculados a la economía mencionados como Solari, Martner, Ominami, Loyola y Solari están vinculados a la docencia o a empresas del Estado.

Punto Final	06 de agosto de 2004
Historia Viva, Manuel Salazar	“Compañeros de ruta de Enrique Correa, rebeldes con vocación de poder”

“En 1959, el sacerdote jesuita belga Roger Vekemans organizó la escuela de sociología de la Universidad Católica. Entre sus primeros alumnos destacaban Tomás Moulián, Manuel Antonio Garretón, José Joaquín Brunner, Norbert Lechner, Rodrigo Ambrosio, Ignacio Balbontín, Eugenio Ortega y Claudio Orrego. Allí surgieron los primeros esbozos de la denominada “promoción popular”...

“El 18 de septiembre de 1962, el Episcopado divulgó una carta pastoral titulada “El deber social y político en la hora presente. En parte, señalaba: “El cristiano debe favorecer a las instituciones de reivindicación social y, si le corresponde, participar en ellas. También tendrá que apoyar cambios institucionales, tales como una auténtica reforma agraria, la reforma de la empresa, la reforma tributaria, la reforma administrativa y otras similares”.

“Al alero de la Asociación de Universitarios Católico (AUC), comenzaron a agruparse los jóvenes demócratas cristianos más inquietos, que deseaban iniciar los cambios sociales reformando incluso a la propia UC”.

“Es en los claustros de la UC donde el pirulerío católico más progresista de esos años dio forma a una creciente tendencia rebelde al interior de la JDC, prohijada por connotados dirigentes adultos como Rafael Agustín Gumucio, Jacques Chonchol, Julio Silva Solar, Bosco Parra y Alberto Jerez, entre otros. Esos jóvenes en su mayoría provenían de hogares acomodados y colegios particulares caros, hablaban idiomas, conocían Europa y frecuentaban los salones de la sociedad santiaguina. No obstante, también asistían a los trabajos sociales de la Iglesia Católica y se les veía, cada vez con más frecuencia, en las barriadas pobres y en los campos, donde reinaba el latifundio.

“Mientras, en Europa, becados en universidades de Francia y Bélgica, permanecían Tomás Moulián, Carlos Eugenio Beca, Rodrigo Ambrosio y otros jóvenes demócratas cristianos, quienes recibían una fuerte influencia de los pensadores neomarxistas, en especial de Louis Althusser y de su discípula chilena Marta Harnecker. Algunos historiadores han sostenido que fue en París donde surgió la idea de crear el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), luego de desechar la idea de tomarse el PDC.

“...Carmen Gloria Aguayo: fue consejera de Desarrollo Social del gobierno de Salvador Allende. Se le consideró como ministra de la familia, aunque ese ministerio nunca llegó a crearse. Esposa del ex diputado Vicente Sota.

Valeria Ambrosio: hermana menor del fallecido Rodrigo Ambrosio. Ex militante del MOC. Ex cónyuge de José Miguel Insulza. Directora del Sernam metropolitano.

Gonzalo Arroyo: sacerdote jesuita. Ex miembro del comité central del MAPU. Ex redactor de la Revista Mensaje. Vicerrector de la Universidad Alberto Hurtado.

Victor Barrueto: dirigente estudiantil secundario, a fines de los años 60, cuando estudiaba en el colegio San Ignacio. Ex dirigente del MAPU. Actual diputado y presidente del PPD.

Carlos Eugenio Beca Infante: considerado uno de los ideólogos del MAPU. Actual director del Centro de Perfeccionamiento, experimentación e investigaciones pedagógicas del MINEDUC.

José Joaquín Brunner: estudió sociología en la UC. Ex miembro del comité central del MOC. Ex ministro de Educación y de la Secretaría General de Gobierno.

Enrique Correa: ex secretario general del MAPU. Ex ministro SEGEOB entre 1990 y 1993. Ex dirigente socialista, actual lobbista.

Teresa Chadwick: esposa del senador José Antonio Viera Gallo. Actual secretaria ejecutiva del CONACE.

Adriana Delpiano: estudió en la monjas inglesas y en las teresianas. Titulada en trabajo social en la UC. Ex militante del MOC. Vivió en México donde obtuvo un master en educación. Ex ministra del SERNAM y de Bienes Nacionales. Actual SUBDERE.

Pablo Dittborn: editor de Ediciones B y representante en Chile del Grupo Z. Gerente general de The Clinic. Formó parte del equipo fundador de Editorial Quimantú.

Rodrigo Egaña: ingeniero comercial de la UC. Ex miembro del MOC. Ex director ejecutivo del proyecto de reforma y modernización del Estado. Ex director de CONAMA, actual subsecretario general de la Presidencia.

Jaime Estévez: economista. Ex miembro del comité central del MOC. Ex diputado y actual presidente del Banco Estado.

Nicolás Eyzaguirre: en 1971 ingresa a ingeniería comercial en la U de Chile. Ex miembro de la JDC y del MAPU, uno de los fundadores de la IC. En 1973 ingresó a la JJCC. Desde 1976 uno de los principales impulsores de la Agrupación Cultural Universitaria ACU, actual ministro de Hacienda.

Fernando Flores: a los 29 años se transformó en ministro de Allende. Se desempeñó en las carteras de Hacienda, Economía y Secretaría General de Gobierno. Dueño de la empresa de asesorías Bussines Design Associates. Ex presidente de la fundación Chile. Director de la Fundación Chile Digital. Senador por el PPD. Precandidato presidencial.

Sergio Galilea: ex militante del MOC. Ex intendente de Santiago, ex ministro de Bienes Nacionales.

Alvaro García: estudió en el colegio Saint George. En 1970 ingresó a la UC a estudiar economía y comenzó su militancia en el MAPU. Ex ministro de economía, y de la SEGPRES.

Manuel Antonio Garretón Merino: ex director del CEREN. Ex coordinador de estudios públicos de Flacso. Actual director del Instituto de Asuntos Públicos de la U de Chile.

Oscar Guillermo Garretón: ex secretario general del MAPU. Subsecretario de Economía durante la UP. Ex director del Metro, ex presidente de la CTC y actual empresario.

Jaime Gazmuri: ingeniero agrónomo. Ex secretario general del MOC. Senador del PS.

Gabriel Gaspar: uno de los encargados militares del MOC. En 1974 se asiló en la embajada de México. Estudió derecho en la U de Chile, donde fue compañero de Soledad Alvear, Gutemberg Martínez y Mario Fernández. Enrique Correa, siendo ministro secretario general de gobierno, lo llevó en 1992 como asesor de relaciones internacionales. Actual subsecretario de Guerra.

José Miguel Insulza: estudió derecho en la U de Chile. Ex miembro del comité Central del MOC. EX canciller y ex ministro Secretario general de la presidencia. Actual Ministro del Interior. Vivió su exilio en Roma y ciudad de México.

Ismael Llona Mouat. Periodista y promotor cultural. Manager de Inti Illimani en Europa, entre 1983 y 1990. Ex jefe de la División de Cultura del MINEDUC. Ex director del Festival de Cine de Viña del Mar. Actual coordinador nacional del FONDART.

Javier Martínez: sociólogo doctorado en Francia. Analista de encuesta. Dueño de la empresa Quantas. Asesor comunicacional del presidente Lagos.

Carlos Montes: dirigente vecinal a los 17 años. Estudió en el Saint George, compañero de los hermanos Tironi y de Hernán Larraín. Fue jefe de la toma de la casa central de la UC y representante de los alumnos en el consejo superior. Ex miembro del Comité Central del MAPU. En 1981 partió al exilio en México. Volvió en 1985. Ingresó al PS en 1989.

Tomás Moulian: sociólogo, Rector de la Universidad Arcis. Autor de varios libros.

Arturo Navarro: periodista. Fundador de la revista Apsi. Ex editor de suplementos del diario La Epoca. Director del Centro Cultural Mapocho.

Patricia Politzer: periodista. Ex colaboradora de la revista Hoy y de la Epoca. Ex directora de Prensa de TVN. Actual presidenta del Consejo Nacional de Televisión. Autora de Varios libros.

Jorge Andrés Richards. Periodista. Ex redactor de la revista Apsi y ex dirigente del Colegio de Periodista. Vivió el exilio en México. Ex dirigente del MOC. Casado con María Gracia Valdés, se dedica a asesorías comunicacionales.

Virginia Rodríguez. Asistente social. Ex militante del MAPU. Vivió el exilio en Cuba, entre 1975 y 1984. Luego en Argentina. Ex jefa de comunicaciones del FOSIS. EX directora general del PRODEMU, integrante del Directorio de TVN. Esposa de O. G. Garretón.

Carlos “Cacho” Rubio: ingresó a la escuela de sicología de la UC en 1978. Organizó el MAPU en la zona norte. Viajó a Italia. Ex miembro del MOC. Ex asesor y jefe de gabinete del presidente Lagos.

Maria Antonieta Saa: profesora de castellano. Ex integrante del comité central del MOC. Diputada PPD.

Paulina Saball Astaburuaga: ex militante del MAPU. Actual subsecretaria de Bienes Nacionales.

Antonio Skármeta: ex militante del MOC. Escritor. Embajador en Alemania.

Eugenio Tironi: en 1969, ingresa a la UC. En 1975 parte a París e ingresa a la Escuela de Altos Estudios. En 1977 regresa a Chile y es enviado a Europa para comunicar a Oscar Guillermo Garretón que las riendas del MAPU se manejarían desde Chile. En 1978 empieza a impulsar la Convergencia Socialista, para fundir al MAPU y la IC en el PS. Actual propietario de Tironi y Asociados.

Juan Gabriel Valdés: ex militante del MOC. EX canciller entre 1999 y 2000. Ex embajador en la ONU y Argentina. Actual jefe de la misión de la ONU en Haití.

Humberto Vega: ex miembro del comité central del MOC. Ex tesorero general de la República. Decano de la facultad de ciencias económicas y administrativas de la U Central. Subsecretario de Mideplan. Presidente de la Comisión Económica del PS.

José Antonio Viera Gallo: vivió su adolescencia en varios países. Cursó cuatro años de humanidades en el colegio Verbo Divino. Ingresó a la escuela de derecho de la UC. Militó en la Juventudes Conservadoras y luego fue uno de los fundadores del MAPU. Subsecretario de Justicia durante la UP. Sobrino del obispo Bernardino Piñera. Tras el golpe se asiló en la nunciatura apostólica. Vivió su exilio en Italia. Actual senador del PS.

Gustavo Villalobos: abogado. Fue miembro del equipo jurídico de la Vicaría de la Solidaridad. Primer encargado del CONACE, durante el gobierno de Aylwin. Mas tarde cumplió diversas tareas en el Ministerio del Interior. Hoy, encabeza la Dirección de Seguridad del Estado.

La Segunda	17 de marzo de 2000
Política y Sociedad	El actual poder de los ex MAPU.

“Afincados hoy en el poder, los entonces jóvenes de los 60 que rompieron con la DC en los tiempos en que la revolución cubana guiaba el pensamiento de la izquierda, han alcanzado en estos 10 años de gobierno de la Concertación lugares estratégicos en los círculos de control de la sociedad chilena.

Ya no llevan en sus bolsos los libros de Marx y Marcusse, tampoco trabajan en la CORA o en INDAP- los órganos de gobierno emblemáticos del MAPU- sino se encuentran en los más importantes cargos de gobierno y también ¿Quién lo hubiera dicho? – en la entonces aborrecida empresa privada.

Sus redes de poder tras el advenimiento de la democracia se han ensanchado cada vez más. Es que los MAPU siempre vivieron inmersos en él, critica un viejo miembro del gobierno de Frei padre. Fueron niñitos bien que participaron en el gobierno de Allende. El único salto que hicieron fue el de un muro de una embajada para salir del país en los primeros años de la dictadura militar. Y llegaron a Europa, donde ya tenían contactos con los países que luego los acogieron. A mediados de los 80 regresaron con postgrados a Chile y conquistaron el poder nuevamente en el gobierno de Aylwin, manteniéndose hasta ahora en puestos claves. Estos son los MAPU.

El MAPU era en realidad un club selecto de personas con mucho carácter que hoy mueven los hilos de poder. Es como se decía en esa época de furia ideológica, para estar bien ubicado en la sociedad los requisitos eran descender de familia de derecha, ser DC y tener un hijo MAPU.

Junto al alcalde de Viña del Mar, el PPD Rodrigo Gonzalez y el sociólogo Javier Martínez, también ex MAPU, Tironi abandonó a fines de los 70 el partido para armar la Convergencia Socialista. Desde esa época fue que comenzó a trabajar con el ahora ministro del Trabajo, Ricardo Solari (PS), y con Lagos, iniciando así el problemático pero embrujador sendero hacia el poder, del cual sólo algunos pocos se mantienen alejados, como el sociólogo Tomás Moulián, no inserto en la cofradía de ex mapucistas, pero sí altamente influyente en el debate político a través de sus best seller anatomía de un mito, centrado en la crítica al Chile que dirigen sus ex compañeros.”

Qué pasa	02 de enero del 2005
Nacional	Jaime Estevez, Del MAPU al MOP

“A diferencia de Javier Etcheberry, tiene muñeca y experiencia política, como lo demostró al entenderse con el complejo sindicato del Banco Estado. Como buen ex MAPU, Estévez (57 años, casado, tres hijos) también goza de amplias redes políticas. Amigo de Máximo Pacheco, Jaime Gazmuri y José Miguel Insulza, tiene su propia tesis para explicar lo que algunos definen como el poder cada vez mayor de los ex MAPU: “Lo que pasa es que el MAPU tomó una generación intelectual completa. Es una generación que tiene una ventaja: vivió un turno político e histórico muy intenso en los 60, a diferencia de las generaciones siguientes, que se desarrollaron en un periodo de vacío político”.

“...como buen ex MAPU, Estévez ya está de vuelta en un cargo de peso, aunque sea un ministerio difícil y en el último año de Lagos”.

...Ya en la Moneda, Allende le ofreció ser uno de los representantes del gobierno en el directorio de CODELCO. Si bien entonces la corporación no tenía mayor relevancia porque las empresas estaban en manos extranjeras, fue el motor del proceso de nacionalización del cobre. Estévez está orgulloso de su participación: “Fue una experiencia y un desafío enorme que hasta ahora no ha sido valorado, porque pese a todo las minas no colapsaron ni dejaron de funcionar”.

“Estévez dice que comenzó a renovarse el mismo día del golpe. “La muerte de Allende, el bombardeo de La Moneda y ver que la mitad del país quería vernos colgados de un farol fue fuerte. Si uno es derrotado, o te refuerzas en tu camino o cambias”. Pero su cambio concreto partió en su exilio en Italia en 1973, hasta donde llegó después de pasar unos meses en Austria. En Roma era el segundo del partido después de su gran amigo José Miguel Insulza. “Vi una sociedad con una cultura y un nivel de desarrollo político que me transformó. Además, en esos años se dio el giro del Partido Comunista italiano, que se basó mucho en el fracaso de la experiencia chilena”, dice.

El Periodista	05 de agosto del 2002.
Reportaje	Ex Mapus en el PS. La izquierda de corbata italiana.

“A partir de los 80 una gran cantidad de dirigentes, provenientes del MAPU, ingresó al PS. Si bien, en un comienzo fueron una necesidad para vestir a la tienda de Salvador Allende y de Marmaducke Grove de aires de gobernabilidad, renovación y modernidad, actualmente forman un poder absolutamente ajeno a las decisiones de las bases y fuertemente relacionados con los grupos económicos.”

“...Entre 1973 y 1979, sin embargo, se inició la transformación y la socialdemocracia europea, poco a poco, fue tiñendo a los MAPU, quienes dejaron progresivamente el bloque socialista, para acomodarse en Francia, Italia o España, no continuaron con sus emisiones por radio Moscú (Jaime Estévez) y se olvidaron de la frase acuñada por Tironi en 1973: “avanzar sin transar”.

“Años más tarde, alrededor de 1985, la profética cita de Paris se haría realidad cuando un nutrido grupo de dirigentes ingresaron al PS, con el claro objetivo de formar parte de un partido histórico, con timbre y campanilla, inserto en la sociedad.

Buscaban base porque ellos tenían todos lo demás. Ya en 1971 el fundador del MAPU y su primer secretario general Rodrigo Ambrosio, sostuvo que “... el desarrollo de nuestras relaciones con el PS de Chile tiene para nosotros una alta prioridad y estamos decididos a dedicar a esta tarea una cuota importante de nuestras preocupaciones”. Lo hicieron, Estévez y Gazmuri fueron los primeros.

Así ya sea al PPD o al PS, o a los dos, o simplemente dentro de su ámbito de influencia, antes de comenzar el gobierno de Patricio Aylwin, los ex MAPU Enrique Correa (consultor

y ex ministro), Alvaro García (ex ministro), Carlos Rubio (ex jefe de gabinete de Lagos y embajador), Carlos Portales (director general de Política Exterior), Adriana Delpiano (ministra), Francisco y Jaime Estevez (presidente del Banco Estado), José Weinstein (subsecretario de educación), Gonzalo Rivas (CORFO), los diputados María Antonieta Saa, Carlos Montes, Víctor Barrueto y Rodrigo Gonzalez, los embajadores Ricardo Brodsky y Juan Enrique Vega, el senador José Antonio Viera Gallo, el economista Ernesto Edwards, Oscar Guillermo Garretón (empresario), José Joaquín Brunner (ex ministro), Arnoldo Curat (Banco Estado), Sergio Galilea (asesor de Lagos), Gustavo Villalobos (DISPI), el subsecretario de RREE Cristian Barros, Jaime Gazmuri (senador), Julio Silva Solar, el sociólogo Eugenio Tironi, Jaime Cataldo, Enrique y Jorge Marshall, Gabriel Gaspar (subsecretario de guerra), el senador Fernando Flores, José Bengoa, Juan Gabriel Valdés (ex canciller), Jorge Rosenblut, Oscar Landerretche (energía), Jorge Leiva, y el ministro del interior José Miguel Insulza, formaron parte de la inteligencia de la Izquierda de la Concertación.

Con “estupor”, según un dirigente histórico del PS, vieron como los cargos partidarios quedaban en manos de ellos pero los de Gobierno, ministerios, subsecretarías, jefaturas de servicio o directorios de las empresas estatales, eran ocupados por los ex MAPU. Todos se ubicaron.

“Una vez que el camino de la Transición Chile se enrioló por el lado pacífico, tras el atentado a Pinochet, un grupo de socialistas, entre los que estaban Jorge Arrate, Ricardo Nuñez y el propio Clodomiro Almeyda, se dio cuenta de que la única forma de tirar puentes políticos hacia ciertos sectores de la sociedad chilena, vedados absolutamente para el socialismo criollo, era incorporando a los militantes del MAPU al partido. Sólo ellos, que se veían externamente cambiados, podían darle certificado de realidad a la “renovación” que aseguraban se había producido en el socialismo criollo.

Era impensable que la derecha, los empresarios nacionales, militares y la jerarquía de la Iglesia, así como la propia DC, confiara en los dirigentes históricos del PS. Ni un Camilio Escalona, ni mucho menos un Mario Palestro, tampoco Clodomiro Almeyda, podía exhibir ante esos sectores un certificado de gobernabilidad, tan necesario para que el PS pudiera reconstruirse desde el poder”.

“Los estudios en colegios privados, más el paso por la UC, a los que sumaron luego algunos posgrados e idiomas, permitió que los ex MAPU fueran rápidamente aceptados por una derecha que entrados los 90 no se relacionaba con nada que tuviera olor a Unidad Popular. Así, junto con una gran vocación de poder, surgió una nueva clase dirigente que, simplemente, se tomó una estructura partidaria y la hizo funcional a sus intereses políticos. La mayoría de los principales asesores de Ricardo Lagos: Carlos Vergara, Eugenio Lahera, Carlos Rubio y Javier Martínez, también fueron del MAPU.”.

La Tercera	P.5
05 Diciembre 2005	Entrevista a José Antonio Viera-Gallo por Javiera Olivares

“¿Cree que la exclusión del eje MAPU-DC incidió en la caída de Bachelet?

En una campaña tiene que estar todo el conglomerado que apoya una candidata o candidato, el ideal es que estén todos representados y que todo el mundo se sienta cómodo, eso es una regla básica.

-En este caso que el eje MAPU-DC hubiese participado más...

Puede suceder que a veces haya contradicciones internas de los partidos que influyen en las cosas.

-Adolfo Zaldívar dijo que hay gente de la DC a la que aún le cuesta votar por Bachelet ¿está de acuerdo?

Dirigentes de la DC, empezando por Patricio Aylwin, han señalado que al electorado no le cuesta votar por una persona de izquierda. Eso es evidente en cualquier elección del mundo, al electorado, llamémoslo más moderado, le cuesta votar por un polo. No hay que decirlo para saberlo. En este caso, con una candidata de izquierda, hay que tener una permanente preocupación por capturar ese voto moderado, fluctuante que también puede no adherir a un partido”

La Segunda	Política y Sociedad P.
13 Enero 2006	Bachelet se transformó en el alma de una nueva concertación” por Francisco Javier Díaz asesor del comando presidencial

“Michelle Bachelet, en definitiva se transformó en el alma de una nueva Concertación. Porque el alma de la Concertación no es un grupo transversal de poder al cual la gente ni siquiera ubica. Eso es autoatribuirse una injustificada importancia. El alma de la Concertación son los ciudadanos que votan por ella.

Guste o no, Michelle Bachelet dará inicio a un nuevo ciclo político de Chile, donde las influencias transversales del pasado darán paso a nuevas confianzas de trabajo y, por sobretodo, a un firme y exclusivo compromiso con los ciudadanos.

El eje del nuevo gobierno, por tanto, no será el viejo espíritu de la transición de los '80. La gente no vota por ello. La gente vota por el futuro que creíblemente ofrece Michelle Bachelet, que de hecho es capaz de remecer, precisamente, los aomodos propios de tanto tiempo en el poder. Más allá de las caras que estén el gobierno, más allá del promedio de edad, más allá del sexo del gabinete, Bachelet y su estilo se habrán impuesto en esta elección. Ni Tironi, ni yo, ni nadie, debieron tratar de apropiarse de este estilo y esta alma”

La Nación	País/Política
19 Septiembre 2005	Entrevista a Manuel Antonio Garretón: “Con una mujer presidente vendrá un cambio cultural”

-¿No es un costo muy grande dejar fuera a la disidencia DC?

-No los ha dejado fuera, sino que ha asegurado que la dirección de los partidos esté en la campaña. Ahora hay que hacer que los sectores que se sienten afectados también estén representados para que no sean ellos los que no participan. También hay que tener en cuenta que es difícil para un sector –cuyo candidato quedó afuera- estar muy contento, entonces hay que buscar compensaciones. El hecho de que en estas materias programáticas el liderazgo lo tenga alguien claramente disidente de la DC no es menor. Lo que me preocupa es que la ausencia de una idea fuerza que impregne a todos, lleve a que grupos con capacidades técnicas e ideas relativamente claras, pero sin una visión político social ejerzan mucha influencia programática por una vía tecnocrática”

El Mercurio	Cuerpo D. Reportajes
05 de febrero 2006	“Las heridas que dejó el nombramiento de su primer gabinete:El paso más atrevido de Michelle Bachelet”.

“Tan convenida está de que su fortaleza está en sus promesas de recambio, que en su gabinete no sólo dejó afuera a los colaboradores del Presidente Lagos, sino que además, con el fin de mantener el poder en su cargo de Presidenta, neutralizó a personeros con agendas propias y partidistas al interior de la Concertación. Bachelet no está dispuesta a tener a figuras políticas fuertes al interior de su Gobierno.

...En el conglomerado advierten además que, con el fin de no conceder supremacía a los partidos, hizo una operación racional y minuciosa para dejar representadas a todas las tendencias de las tiendas oficialistas, pero que se cuidó, al mismo tiempo, de no incorporar a personas influyentes de ninguna de ellas que pudiesen operar en pos de sus propios intereses desde el Gobierno.

... Y aprovechó de dar un golpe: Bachelet anuló completamente al MAPU-Martinez –alianza entre el socialismo renovado y los seguidores de Gutemberg Martinez-, un eje de poder que había llevado las riendas de los tres gobiernos oficialistas desde 1990.”

La Tercera	Reportajes
31 de julio de 2005	E. Tironi.

“1. Lagos plus: Se trata de una mujer que viene de la izquierda chilena tradicional, aquella cultura laica y humanista, con una madre con fuertes raíces en este mundo y con padre militar y masón. Esto es, a mi juicio, lo que fija la identidad que existe entre Bachelet y Ricardo Lagos. Pertenecen al mismo patrón cultural: por la trayectoria de la que se sienten herederos...”

2. Excelencia: Bachelet tiene impregnado el sello de la excelencia. En esto también se parece a Lagos. Tiene metido el bichito de ser la mejor y lo ha logrado sin mayores aspavientos.

3. Sello militar. “... no es de extrañar, por ende, que en Bachelet esté muy presente la marca militar: en su retórica simple, franca, un tanto naive desde la óptica del intelectual, y un poco ruda desde la perspectiva de un político; en la manera directa y espontánea de acercarse a la gente, no importando su condición social, que se aprende en los cuarteles y en las destinaciones militares”...

-
4. Médico: "...Así como el haber sido formada en la "familia militar", su condición de médico le permite comunicar una comprensión hacia lo humano que un político difícilmente logra transmitir.
5. Cercanía con la muerte: ..." Este tipo de experiencias son las que forman un "cuero duro" y otorgan sangre fría para enfrentar circunstancias difíciles".
6. Resiliencia: "Lo que queda de la lectura del libro es la imagen de una persona "aperrada", que ha logrado recuperarse de golpes muy duros..."
7. Cuadro político: "...Si se sigue su trayectoria, ella ha estado siempre ligada a estructuras partidarias, concretamente al PS. ... ella parece subsumida en una organización que tiene fines comunes a los cuales deben subordinarse los intereses individuales. No es posible encontrar en su carrera ningún signo que muestre que ella quiso llegar hasta donde está hoy "abriéndose" de la disciplina partidaria, o anteponiendo sus intenciones a los intereses del partido.
8. Generación desconfiada: Bachelet representa una generación de la izquierda diferente a la que ha llevado el panderero en los últimos años. No la de la UP, pues no tuvo rol alguno en el gobierno de Allende, y para el 11 de septiembre era simple militante de base. Una generación que no estuvo marcada por la épica pre 73...Es una generación que aprendió el pragmatismo no en los textos de Maquiavelo, sino en el miedo; una generación que por necesidad de sobrevivencia se hizo efectivamente desconfiada. En fin, una generación a la que le han pasado demasiadas cosas como para que ahora le vengan con cuentos".
9. Líder comunitario. Pero la clave más importante es que representa un nuevo tipo de liderazgo, pues en los tiempos que se abren, es el que los chilenos y chilenas andamos buscando. Lo que se observa, en efecto, es un silencioso cansancio con una élite compuesta solo por hombres volcados obsesivamente a la cosa pública y disociados de la vida doméstica, confinados en instituciones desde donde ejercen un estilo frío, agresivo, opaco. ...Es como un espejo que devuelve el poder a las personas, con un liderazgo interactivo, horizontal, que en vez de fijar metas y objetivos hace crecer la autovaloración y la energía de los demás".

Analista: Elecciones marcarán el fin de la Concertación y la Alianza (7'35")

http://www.cooperativa.cl/p4_noticias/antialone.html?page=http://www.cooperativa.cl/p4_noticias/site/artic/20051117/pags/20051117092042.html

El sociólogo Alfredo Joignant advirtió que el fuerte desgaste de las actuales coaliciones y partidos producirá que tras los comicios de diciembre habrá una reconfiguración de los grupos políticos.

El profesor de la Universidad de Chile, Alfredo Joignant Rondón, afirmó que tras los comicios presidenciales de diciembre se producirá una realineación de las coaliciones políticas del país.

"No me cabe ninguna duda que lo que se viene después de esto, cualquiera sea el resultado, es una reconfiguración general del sistema de partidos, con el nacimiento de nuevos partidos y de nuevas alianzas", aseguró el sociólogo.

Esto, agregó, es algo de lo que nadie quiere hablar, pero que se prevé como inevitable. "Eso se viene porque hay un agotamiento generalizado de las dos coaliciones tal como están diseñadas y un agotamiento fuerte de los partidos individuales, incluyendo a la UDI", afirmó.

Por eso, el sociólogo doctorado en Ciencia Política en la Universidad de París I Panthéon-Sorbonne, adelantó el fin de la Alianza y la Concertación en la forma en que las conocemos hasta ahora.

Joignant Rondón señaló que el discurso del candidato presidencial de Renovación Nacional (RN) durante el segundo debate realizado el miércoles 16 de noviembre, iba en esa dirección, al desmarcarse del abanderado de la Unión Demócrata Independiente (UDI), Joaquín Lavín, y buscar perfilar una nueva derecha con parte de la Democracia Cristiana (DC).

En tanto, comentó, Joaquín Lavín intentó buscar la unión con Piñera, porque a estas alturas el comando cuenta con información que apunta a que en una presunta segunda vuelta frente a la abanderada oficialista, Michelle Bachelet, el candidato UDI sufriría una "derrota aplastante", ya que "tiene el problema de no capitalizar toda la votación de Piñera".

Respecto a la baja registrada por Michelle Bachelet en la última encuesta del Centro de Estudios Públicos (CEP), el sociólogo indicó que esto es el reflejo de una normalización de las preferencias electorales.

Explicó que tradicionalmente, "la derecha chilena en elecciones generales (presidenciales y parlamentarias) tiene un piso electoral que siempre ha fluctuado entre el 40 y 44 por ciento de los votos, exceptuando el caso excepcional y probablemente irrepetible de Lavín el año 99", cuando llegó a 47,51.

"Que hoy con la disputa interna del sector Piñera y Lavín alcance el 44 por ciento de los votos no me sorprende", agregó.

Para el docente, luego de los resultados de la encuesta CEP, Bachelet se verá obligada a apearse al Gobierno y a la figura del Presidente Ricardo Lagos.

"Hubo un error de diseño del comando al haber tomado distancia de un Gobierno exitoso, de un Presidente popular, un Gobierno que generó un crecimiento económico que todos los economistas señalan que va a ser sostenido en el tiempo", indicó.

A juicio del sociólogo, el último debate tuvo un efecto positivo para Bachelet, ya que refortaleció la lógica de campaña que había quedado extraviada.

Coyuntura**Las Nuevas Tendencias que Muestran las Encuestas y la Campaña Presidencial
Por Marcelo Contreras****www.chile21.cl****Chile - [20 | 01 | 2005 - 11 : 52]****Volver a Revista Foro N°43 Enero-Febrero 2005 ...**

Las encuestas de opinión no solo constituyen una radiografía del momento. También marcan tendencias. Sobre todo si son coincidentes, lo cual es distinto a otorgarles un valor proyectivo o proyectarlas en el tiempo. Y todas las encuestas conocidas con motivo del fin del año pasado marcan un dramático cambio en la tendencia observada a fines de 2003, cuando señalaban un claro favoritismo de Lavín como la figura con mayor futuro y quién tenía la primera opción para ganar la próxima elección presidencial. 12 meses después las encuestas muestran una baja sostenida de Lavín; el grado más alto de popularidad del gobierno en el último año de su mandato y un liderazgo sólido y en alza de Michelle Bachelet como la figura con mayor proyección futura y la candidata natural de la Concertación.

Lavín ha sostenido, con razón, que enfrentaba una situación parecida al inicio de la anterior campaña presidencial, cuando lo separaban cerca de 20 puntos de Ricardo Lagos y no obstante logró precipitar una segunda vuelta y perdió la elección por menos de tres puntos porcentuales.

Sin embargo, las diferencias son evidentes. Ricardo Lagos debió enfrentar una campaña presidencial, en donde representaba el continuismo, en medio de una crisis económica, con crecimiento negativo, alta cesantía y una sensación de pesimismo que recorría el país. En rigor, Ricardo Lagos debió haber perdido esa elección.

Hoy se vive una situación muy distinta. El país vive un muy buen momento. Se ha profundizado nuestra inserción internacional con los tratados de libre comercio y el prestigio internacional del país se ha consolidado luego de la postura de nuestro país contraria a la guerra en Irak, la cita de la APEC y los nuevos tratados que se están discutiendo con China e India. La economía crecerá este año en torno al 6 % y las encuestas reflejan un claro optimismo ciudadano en relación al futuro. El gobierno muestra un sólido respaldo y una adhesión mayoritaria hacia su coalición, como quedó refrendado en la última elección municipal, que logra traspasar a su propia coalición, como lo evidencian las encuestas.

Por otra parte, la exitosa gestión del Presidente Lagos ha permitido desvanecer las aprehensiones y prejuicios respecto de un presidente socialista y por el contrario, tal como lo afirmara Felipe Lamarca, Hernán Somerville y otros dirigentes empresariales, no existen temores respecto que lo suceda alguien de su mismo signo político.

El otro dato relevante es que Lavín partió en desventaja en la pasada campaña presidencial, logró acortar dramáticamente las distancias y pese a perder, por estrecho margen, mantuvo el liderazgo y favoritismo en las encuestas los primeros años de este gobierno. Hoy ya no

representan la novedad. Por el contrario, viene de baja, tal como lo demuestran las encuestas y como el mismo lo reconoció al admitir que había perdido el favoritismo.

Todo ello no quiere decir que no pueda acortar las distancias que lo separan de las candidatas que hoy lideran las encuestas e incluso pudiera ganar la próxima elección si adopta un curso de acción adecuado para resolver la crisis que hoy vive su coalición luego del fracaso en la última elección municipal y levanta un programa atractivo y creíble para la mayoría ciudadana. O si la coalición oficialista no logra resolver adecuadamente los múltiples desafíos que enfrenta para proyectarse a futuro.

La tarea, sin embargo, no parece fácil para una derecha que no termina de hacer sus cuentas con el régimen militar. Tanto el reciente informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, que prueba que este fue un método sistemático, aplicado masivamente por el régimen militar en contra de sus disidentes; como el enjuiciamiento del general @ Pinochet por sus responsabilidades en la “Operación Cóndor”, así como las cuentas secretas del ex Jefe de Estado en el Banco Riggs, afectan a quienes participaron en ese gobierno y constituyeron su apoyo civil. Máxime cuando a la cabeza de los partidos que apoyan a Lavín se encuentran dos connotadas figuras de ese régimen, que intentaron presentar como “portaliano”.

Tampoco es fácil para una derecha que no logra asumir en su interior la diversidad como un valor que le da amplitud y amplía su capacidad de convocatoria. Buena parte de la reingeniería que debió hacer Joaquín Lavín para defenestrar a Sebastián Piñera y Pablo Longueira de la presidencia de sus respectivos partidos tenía como principal objetivo “operarse” del díscolo timonel de Renovación Nacional, a quién se acusa de “deslealtad” y de trabajar por su propio liderazgo futuro.

La propia propuesta de Andrés Allamand de superar los actuales partidos en una “alianza popular” que, al parecer, murió tan súbitamente como nació, no da cuenta cabal de la diversidad de la derecha. Una derecha diversa y plural, en donde puede reconocerse a la vieja derecha conservadora; una incipiente derecha liberal, representada hoy día por Sebastián Piñera y un sector de Renovación Nacional y la derecha neo conservadora, que viene del integrismo católico y que tiene sus orígenes en el viejo gremialismo que fundara Jaime Guzmán en la década de 60.

La elección municipal representó un duro revés para las pretensiones de Joaquín Lavín y sus propias expectativas, que proyectaban un “empate técnico” entre el oficialismo y la oposición. Incluso respecto de su objetivo más modesto de acortar las distancia.

En verdad no es posible proyectar estos resultados a la próxima elección presidencial. Históricamente la derecha ha tenido un desempeño más modesto en esas elecciones comunales que en las elecciones parlamentarias y la última elección presidencial. Nadie puede pensar seriamente que el candidato o candidata oficialista le sacará diez puntos de ventaja a Lavín en la próxima elección presidencial, ni que se puedan proyectar esos resultados a la elección parlamentaria, aún cuando, si la derecha estuviera diez puntos

abajo, con los mismos guarismos que la última elección municipal, aún así elegiría la mitad del parlamento, gracias al actual sistema binominal.

La disputa intra concertacionista

Pese a todas estas prevenciones, tanto en el oficialismo como en la propia derecha y en el propio empresariado, parece instalada la idea que las elecciones presidenciales de este año tiene un resultado previsible y que cualquiera sea el candidato o candidata nominada por el oficialismo, ganará la próxima elección presidencial.

De la misma manera como el derrotismo resulta letal para el candidato de la derecha, así también el triunfalismo es un veneno para la Concertación, que puede complicar la máximo el proceso de designación del candidato(a) único (a), sin descartar que muchos, con la convicción de una victoria segura, tengan la tentación de adoptar el mecanismo de primera vuelta presidencial para dirimir la competencia intra concertacionista.

Desde luego, las encuestas de opinión señalan claramente que no cualquier candidato oficialista puede ganarle a Lavín y que sólo dos candidatas- Michelle Bachelet y Soledad Alvear- están en condiciones de hacerlo. Así parece entenderlo el ex presidente Frei que decidió no postular su nombre en la competencia interna de la DC. Por su parte Soledad Alvear, de lejos la figura mejor posicionada en la DC ha llamado a los delegados a la próxima Junta Nacional de ese partido a asumir ese dato y precipitar su nominación.

Lo realista y sensato para el oficialismo es reconocer que tanto Michelle Bachelet como Soledad Alvear, dos ex ministras del actual gobierno, tiene las mejores opciones para competir y ganar la próxima elección presidencial y que la Concertación esta desafiada a definir un método transparente y participativo para definir una candidata única, asumiendo, como lo ha reiterado la propia ex canciller, Soledad Alvear, que el mecanismo de primera vuelta representa el fin de la Concertación.

Es frecuente escuchar de parte de dirigentes y militantes de la Democracia Cristiana que el tema del candidato presidencial es un tema de sobrevivencia partidaria y que la DC no resiste 14 años sin un candidato de sus filas, aludiendo a los seis años del Presidente Lagos, los cuatro en que gobernaría Michelle Bachelet y la eventual reelección del actual mandatario en cuatro años más.

Pero los propios resultados de la última elección municipal, así como la anterior elección parlamentaria del año 2001 parecen desmentir ese aserto. Con un presidente de izquierda la DC se ha mantenido como primera fuerza en su coalición y logró recuperar la condición de primera fuerza política del país en la pasada elección municipal, desplazando a la UDI.

Lejos de ser una fuerza política marginal o subordinada, la Democracia Cristiana ha desempeñado un rol protagónico en el actual gobierno, en donde ocupa la mayor cantidad de cargos ministeriales, subsecretarías y jefaturas de servicio, en áreas tan destacadas como

relaciones exteriores, defensa y economía. La cantidad de alcaldes y concejales electos por ese partido le asegura un formidable poder comunal.

Los riesgos de proyectar el futuro en política constituyen un irrealismo y un grueso error de cálculo. Es evidente que el presidente Lagos tiene todas las condiciones para terminar brillantemente su mandato. Con la popularidad más alta de un mandatario al fin de su gobierno. Y nadie piensa que con ello concluya la carrera política del actual Jefe de Estado. Pero de allí a pensar que es un candidato seguro a la reelección el año 2009 (en caso de aprobarse el acortamiento del mandato) media un abismo. Nadie pensaba en el año 2000 en Michelle Bachelet como la figura con mayor proyección política del oficialismo. Desde luego ni ella misma. Muchas cosas pueden pasar de aquí al 2009.

El fenómeno de Michelle Bachelet excede con mucho la fuerza política representada por los partidos que actualmente apoyan su postulación para proyectarse como un fenómeno ciudadano, explicado en buena parte por su carisma personal; su empatía personal; su biografía y su buen desempeño en las tareas gubernamentales que le ha tocado desempeñar.

No es un dato menor que las figuras mejor posicionadas en el oficialismo sean mujeres, asociando las demandas ciudadanas por un nuevo tipo de liderazgo, más acogedor e identificado con los atributos femeninos, como también una demanda de renovación de los liderazgos tradicionales y un cierto malestar con la llamada clase política. Hoy, tanto Michelle Bachelet como Soledad Alvear representan lo nuevo que alguna vez representó Lavín.

Finalmente, tampoco es independiente el hecho que estas dos figuras emerjan del seno de la actual administración y que la alta popularidad del presidente y su gobierno beneficie a ambas ex secretarías de Estado y favorezca principalmente a Michelle Bachelet, a quien se atribuye una mayor identificación política con el presidente.

El oficialismo deberá intentar una difícil misión en las próximas elecciones presidenciales y parlamentarias, que implica proyectarse en un nuevo mandato luego de 16 años en el poder. Ello implica discernir cuidadosamente aquellos elementos de necesaria continuidad con las anteriores administraciones concertacionistas y los indispensables elementos de cambio que requiere el país luego de las profundas transformaciones acaecidas en el mundo y en el propio país, precisamente de la mano de la Concertación.

No hay dudas que las condiciones para acometer tal empresa son óptimas al inicio de este año electoral. No sólo el gobierno y el país pasan por un buen momento. También la Concertación viene de ganar una elección municipal de manera convincente, por cerca de diez puntos, y enfrenta a una oposición desconcertada y desalentada. Y tan importante como todo lo anterior, tiene dos candidatas ubicadas en los primeros lugares de las encuestas.

No es indiferente, sin embargo, la forma como la Concertación y la propia DC enfrenten sus disyuntivas de futuro. Si la DC se enfrenta a una cruenta lucha interna, con bandos irreconciliables, en donde el sector que gane se enajene el apoyo del bando contrario, poco

puede esperar ese candidato o candidata hacia el futuro. De igual manera las elecciones primarias abiertas y competitivas, siendo el mecanismo mas transparente y participativo, que legitimará frente a la ciudadanía a quien resulte vencedor (a), no está exento de riesgos y dificultades como afirmara Andrés Zaldívar, quien perdiera en forma contundente frente al actual presidente de la República en 1999. En política son muy importantes las formas como se de esa competencia y también los hechos. Cualquier polarización excesiva o un resultado que implique una “humillación”de un sector son malos para el futuro de la coalición.

¡Crear, crear, poder cupular!

La Concertación ha degenerado en un conglomerado político que se mueve en función únicamente de conservar el poder.

Andrés Monares, antropólogo, profesor en la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile (23/10/04)

COMENTARIOS DE LECTORES

<http://www.granvalparaiso.cl/politicos/concertacion/cupular.htm>

La celebración del triunfo del No el 5 de octubre de 1988 se caracterizó por esa soledad tan típica de cuando el poder es ya un fin en sí mismo, cuando es poder cupular. Claro que ahora, los tiempos de campaña municipal hicieron que de las cuatro paredes de La Moneda u otro lugar donde “íntimamente” todos estos años se reunían los líderes de la Concertación, se pasara a actos de “celebración” algo más “masivos”.

Aunque esto de celebración del No y lo de masivos es un decir. Pues la cantidad de gente fue muy menor y acotada a los fines de la campaña municipal. Por ejemplo, Lagos con un público cautivo de beneficiarios de subsidios habitacionales y el de “arrastre” de los noticiarios que lo cubrieron. Patricio Aylwin en La Florida en un acto que en el fondo era de la candidatura de Correa.

La pregunta que cabe es qué fue de ese movimiento popular del Plesbicitito del '88, todavía muy vivo para la campaña presidencial de Aylwin. La alegría ya venía y ganaba la gente... La efervescencia política se respiraba y las ganas de participar entusiasmaba incluso a los que aún no tenían la edad de votar. Todo ello a pesar de que podía hasta costar la vida. ¿Qué pasó con el regreso a la democracia y la consolidación democrática que suponían ambos eventos respectivamente? ¿Qué pasó que el pueblo pasó a ser sospechoso para la democracia que él mismo ganó?

Para los políticos del '88 (los mismos de hoy) pareciera que ese pueblo sería demasiado ignorante de los serios y delicados asuntos del poder. En su tosca inocencia pretendía lo imposible en un mundo apenas posible. De ese modo, pasaron de la pretendida consolidación de una democracia plena a negociar la entronización de una democracia tutelada. Por más que cueste creerlo, esos hábiles y consecuentes hombres de Estado

asumieron el triunfo como derrota. O, a lo sumo, como un empate con sabor a derrota donde por tanto había que negociar con urgencia. La suerte de Chile estaba echada. La Concertación había cruzado su Rubicón, pero con un afán y un ánimo totalmente contrario al de César.

Por esa pusilanimidad y sentimiento cupular, que se ha hecho pasar bajo la etiqueta de política “moderna” o “realista”, los iluminados estaban convencidos que tenían la sabiduría (y el poder) de decidir de modo legítimo por nosotros entre gallos y medianoche. Estas camarillas, paradójicamente, además de pecar de soberbia, pecaron de timidez. Se elevaron por sobre los ciudadanos y, a su vez o por eso mismo, no fueron capaces de sopesar lo que valía el apoyo político que en esos años representaban esos ciudadanos. Falta de olfato, sed de poder, acomodo, asegurar alguna ganancia personal o todas las anteriores. Estábamos ad portas de la democracia sin ciudadanos, de los líderes sin liderados. Señoras y señores, ¡con Uds. los Acuerdos Secretos de la Transición y la Democracia de los Consensos...!

Nunca he sabido a cambio de qué se sacrificó lo que se ganó y todo lo que se podía haber ganado. Justo cuando, como se dijo, se tenía un gran apoyo popular en lo interno y además ya movilizado. Y para qué hablar del frente internacional, que ofrecía toda la ayuda posible ante cualquier “regresión autoritaria”. Entonces, es bajo estas consideraciones que la suposición de mal manejo político o de una actitud timorata, deja paso a sospechas muy muy oscuras...

Una de las pruebas más tangibles (y por lo mismo más vergonzosa) fue la negociación de las reformas constitucionales del '89: la Concertación aceptó eliminar, sin informar públicamente sobre la real consecuencia de ello, los artículos 65 y 68 de la Constitución que les hubieran dado amplios poderes legislativos (que por eso mismo habían sido elaborados en el supuesto que ganaba Pinochet el '88. Para el detalle ver el capítulo III de “Chile: una democracia tutelada” de Felipe Portales). Con posterioridad, las veces que la Concertación tuvo las mayorías requeridas en el Congreso para realizar cambios y no los hizo, son hechos que hablan por sí solos.

Aunque ganamos, perdimos. Lo que venía era hacer que nos acostumbráramos a esa realidad a punta de propaganda y desinformación, o sea, con anestesia. Lo cual requería desmovilizar al pueblo, para no herir susceptibilidades uniformadas, de la extrema derecha y del gran empresariado. Pero, lo que en verdad pasaría era que al final a la Concertación le gustó tanto el escenario que ayudó a construir, que se la jugaron convencidos por validar la situación con propaganda y desinformación, y desmovilizando al pueblo. Ahora estaba todo bien, porque en estos nuevos tiempos íbamos a crecer con igualdad...

De haber usado ese poder popular absolutamente real, no ficticio ni fruto de una ceguera voluntarista, de haber reforzado esa organización para dar lugar a un amplio movimiento de apoyo, no hubiéramos tenido que aguantar que los perdedores impusieran sus reglas y que de antidemocráticos que eran y son, se transformaran en los campeones de la democracia, ni que por obra y gracia de la Constitución al perder elecciones empataran y cogobernaran.

Tampoco a Pinochet en la Comandancia en Jefe y luego en el Senado, ni Boinazos ni Ejercicios de Enlace, ni picnics en Punta Peuco, ni a un asesino atrincherado en su fundo para no ir a prisión, ni cárceles especiales para uniformados. Ni a presidentes de la república, representantes del soberano, dando tantas y tan torpes explicaciones a periodistas extranjeros sobre esos “impasses”. Ni a tecnócratas que deben haber sido excelentes alumnos en sus universidades resolviendo casos modelo, pero que no saben nada de la realidad y olvidaron sus ideas políticas.

Ni un sistema económico injusto y depredador que da lugar en el país a una de las peores distribuciones del ingreso del mundo y a una de las mayores concentraciones económicas del mundo, pero que es voceado como panacea por aquellos tecnócratas y los que se están enriqueciendo con él. Ni un Estado que como mera comparsa del modelo económico no entrega ni las prestaciones sociales más básicas (salud, educación y vivienda). Ni una catarata virtual de información que esconde un nuevo apagón cultural. Ni que la Economía reemplazara a la Política. En síntesis, no tendríamos un país a la medida de lo que las cúpulas determinaron como lo posible.

En ese escenario, los acuerdos alcanzados este mes sobre reformas constitucionales entre la Concertación y la Alianza, ¡a catorce años del regreso de la democracia!, no son más que otra prueba que está asentado el poder cupular y que lo comparten ambas coaliciones. Las que podrán discutir acaloradamente tecnicismos para la galería, mientras siguen de acuerdo en lo de fondo.

Así, qué peligro representa para la Alianza esa “concesión” cuando desde la dictadura, pasando por el propio triunfo del No, han venido desarrollando su parecer en lo político, económico, educacional, empresarial, etc. Incluso, tampoco corren mucho riesgo si se llega a cambiar el binominalismo en un país en que la propia Concertación legitimó el modelo económico de sus “rivales” (aunque ya es toda una señal que el senador Espina, del ala “liberal” de RN, haya salido inmediatamente defendiendo el binominalismo por los medios). Pues, en Chile hasta los “socialistas” proponen crecer y esperar el chorreo.

A la fecha la Concertación, como la gran agencia de empleos en que se transformó, prefiere seguir administrando el poder como fin en sí. Para qué gobernar y menos transformarse en “populistas” y buscar justicia social; o “quedarse en el pasado” y buscar democracia plena y participativa. Queríamos cambiar el mundo y el mundo nos cambió a nosotros...

Sobre este entreguismo o consenso cupular (o entreguismo-consensual) ya se ha escrito y mejor que aquí. Moulian y su anatomía de un mito, Jocelyn-Holt y su del avanzar sin transar al transar sin parar o Portales y su democracia tutelada. Mas, en el aniversario del triunfo del pueblo democrático (que permitió que hasta a los antidemocráticos se les respeten sus derechos), no se podía dejar de recordar de nuevo cómo fue traicionado.

Últimamente, cuando pienso en nuestro país no puedo dejar de recordar cómo termina “La rebelión en la granja” de Orwell. En Chile también ya es doctrina oficial, asegurada y válida una nueva y extraña forma de igualitarismo: “Todos los animales son iguales, pero algunos animales son más iguales que otros”. En Chile también los adversarios de ayer

hacen hoy negocios, amistad y planes juntos. Como en la novela, se han vuelto tan parecidos al punto de ser muy difícil diferenciarlos:

“Los animales asombrados, pasaron su mirada del cerdo al hombre, y del hombre al cerdo; y, nuevamente, del cerdo al hombre; pero ya era imposible distinguir quién era uno y quién era otro”

LA DISCRETA ESPERANZA DE RENOVAR LAS ELITES. LA CANDIDATURA DE MICHELLE BACHELET.

Bernardo Navarrete*

http://www.agendapublica.uchile.cl/n5/2_navarrete2.html

Una campaña presidencial en forma requiere generar nuevas ideas y afrontar los efectos que ellas produzcan, asumiendo que el primero y más directo – el efecto de “persuasión”- no es más que la adopción de una nueva teoría por quienes están trabajando el tema. Un segundo efecto es el de “reclutamiento”, que atrae a algunos de los miembros más inteligentes, enérgicos y dedicados de su generación. Ahora bien, cuando el efecto de reclutamiento invade el de persuasión se produce un problema. Para evitar lo anterior, los nuevos teóricos han generado ideas muy diferentes a aquellas que los sedujeron inicialmente (Hirschman, Albert. 1996)

¿Cómo reclutar a esta intelectualidad, especialmente a la juvenil?. Tal vez éste sea uno de los mayores desafíos que enfrentará una futura campaña presidencial. Una mirada preliminar parecer ser más bien pesimista. En un marco ideológico dominado por el neoliberalismo, los partidos, que tenían una plataforma programática y planteaban sus estrategias y respuestas frente a los dilemas sociales y económicos, dejaron de funcionar frente a la crisis de los '80. Estos cambios objetivos disminuyeron la confianza de los actores y las personas, generando en estos últimos una desconfianza que se traduce en un repliegue hacia "nichos personales" o minicolectivos afectando a la sociedad, la democracia y la economía (Lechner, Norbert 1992. Paramio, Ludolfo. 1996). En palabras de Beck, se transitó desde la “solidaridad de las necesidades”, que requería de instituciones que se hicieran cargo de apoyar a los individuos, a la “solidaridad del miedo”, que no tiene instituciones muy definidas para protegerlos (Huneus, Carlos 1998).

El malestar que va surgiendo es un fenómeno que se expresa en una falta de alternativas. Esto se refleja, a su vez, en la erosión de los mapas cognitivos, generando y acentuando la distancia entre lo político, la experiencia cotidiana del ciudadano de a pie, y la política institucionalizada. No implica una protesta activa; representa, más bien, la reacción frente a una realidad que aparece ininteligible y sustraída a la voluntad de los ciudadanos. Hay una disonancia entre esa percepción de la realidad social y lo que se espera de la política, pero las cosas simplemente acontecen y en ausencia de claves interpretativas que permiten

verbalizar la incongruencia, sólo queda un malestar vago y mudo (Lechner, Norbert. 1993) y una angustia por el presente y el futuro" (Tironi, Eugenio. 1998).

Si en paralelo a esto se aborda el problema del liderazgo, la crisis de representatividad y el descrédito que enfrentan los políticos, el fortalecimiento del primero podría disminuir si la calidad de representación fuese tenida en cuenta. En este sentido, la capacidad de los partidos como mecanismos de selección del liderazgo es clave para mejorar el funcionamiento de la democracia (Jackisch, Carlota. 1997).

Precisamente éste es el centro de nuestro artículo. La elite que existe hoy en los partidos de la Concertación puede ser un obstáculo para "persuadir" y "reclutar". En efecto, vemos a los dirigentes políticos, y muy especialmente a los parlamentarios, que tienden a ocupar casi la totalidad del espacio público destinado a los problemas de país, lo que se explica en buena parte por la tendencia a funcionar como un sistema político en sí mismo; esto es, pueden ser al mismo tiempo oficialismo y oposición.

Existe la secreta sospecha de que quienes generaron el reclutamiento de las nuevas elites en el primer gobierno de Aylwin, que en una primera etapa parecieron surgir de los partidos y en una segunda eran independientes, con un sentimiento de simpatía por algún partido y que se presentaban más bien como técnicos, están de vuelta. En esta línea de análisis, es posible señalar que los mismos hombres y las mismas estructuras que a fines de los ochenta y en la década de los noventa sostuvieron la transición desde la Concertación y especialmente desde el gobierno y el parlamento, hoy se postulan como imprescindibles para la viabilidad de un nuevo proyecto de Concertación y, mejor aún, de país.

Si bien proponen un debate de ideas, ello no apunta al tema central de estas elites. Sus liderazgos al interior de los partidos y de la coalición no se consolidarán como resultado del debate de ideas, sino por su capacidad para sobrevivir en la lucha de poder por reproducirse en las posiciones claves de la campaña presidencial y en las posiciones claves de un eventual cuarto gobierno de la Concertación.

No obstante, si se asume la necesidad de un efecto de "reclutamiento" es posible pensar que vendrán nuevos tiempos. Pero –y siempre se enfrentará el pero–, el país real nos muestra una mezcla de simplismo y cinismo a la hora de seleccionar las nuevas elites, ya que, más allá de las características mencionadas, al explicar los porqués, queda más de alguna sensación de que la amistad generacional, grupal y aquella invisible de los poderes fácticos fue más fuerte. En otros términos, a veces queda la sensación de que existe un club de militantes que se saluda, premia y celebra mutuamente, la mayor de las veces más en privado que en público.

Es obvio que la influencia política que ejercen las elites está desproporcionada. Han diseñado el marco legal y ejercen políticas en su propio beneficio, lo que algunos han llamado Political Cronism ("Amiguismo Político"), fomentando la persistencia de una mayor desigualdad entre algunos y el todo (Sokoloff, Kenneth L. 2003).

La influencia política que pudiera llegar a tener Michelle Bachelet no está basada en su liderazgo político ni en poseer una visión nacional de los problemas; el primero está por construirse y el segundo aún no lo conocemos. Hoy su influencia está basada en

intangibles, como una cierta "imagen de pureza" y simpatía a toda prueba, espacios imaginarios donde los "otros" tienen la posibilidad de ser considerados.

Y es obvio preguntarse: ¿Qué sociedad moderna "patriarcal o no" niega la primacía de una candidatura a una mujer si lo merece?. Aunque opinable, es difícil imaginar una mujer que ejerza liderazgo político, que no reciba con aprehensión un privilegio electoral bajo la única condición de ser mujer.

De hecho esta candidatura permite romper una constante etnocéntrica en Ciencias Sociales: cada uno habla de lo suyo. Así los ensayos sobre la mujer los escriben las mujeres.

Al quebrar esta constante, la secreta esperanza de renovar las elites puede tener en la Campaña de Michelle Bachelet una "oportunidad histórica". En ella está la opción de "persuadir" y "reclutar", promoviendo de esta forma la mayor circulación de nuestras elites políticas.

BIBLIOGRAFIA

- Hirschman, Albert O. 1996. "Los conflictos sociales como pilares de la sociedad de mercado democrática", en Revista Política N° 1, Primer Semestre. Barcelona. Pág. 95
 - Huneus, Carlos. 1998. Malestar y desencanto en Chile. Legados del autoritarismo y costos de la transición. Programa de Estudios Prospectivos PEP. Papeles de trabajo N° 63 Corporación Tiempo 2000. Noviembre. Pág. 38.
 - Jackisch, Carlota. 1997: "Representación democrática y sistemas electorales", en Carlota Jackisch (compiladora) Sistemas electorales y sus consecuencias políticas. CIEDLA. Buenos Aires, Argentina. Pág. 20-21
 - Lechner, Norbert 1992. El debate sobre Estado y mercado. FLACSO. Documento de trabajo. Serie: Estudios Políticos N° 19. Marzo.
 - Lechner, Norbert. 1993. "Las sombras del mañana". Colección Estudios CIEPLAN. N° 37. Santiago de Chile. Junio. Pág. 74.
 - Paramio, Ludolfo. 1996. "La sociedad desconfiada", en Revista Leviatan. Invierno. N° 66, 2ª época Págs. 104 a 114.
 - Sokoloff, Kenneth L. 2003. "La evolución de las instituciones electorales en el Nuevo Mundo: una visión preliminar". Revista Instituciones y Desarrollo. N° 14-15. 10 Diciembre.
 - Tironi, Eugenio. 1998. Revista Que Pasa. 11 de abril. 12 de Enero del 2005
-

Editorial: Los corredores libres de la política

http://www.elmostrador.cl/modulos/noticias/constructor/noticia.asp?id_noticia=15171

9

En la jerga económica existen los llamados free rider (literalmente corredores libres) que buscan por fuera de las reglas las ventajas que le puede entregar una actividad determinada en un mercado. Los free rider son percibidos por los agentes institucionalizados como una amenaza a la competencia regulada y a la estabilidad, razón por la cual las normas se orientan a desestimularlos. Sin embargo, ellos generalmente combinan intuición, sentido de la oportunidad y audacia, con aquellas condiciones objetivas de que están dotados para competir, y muchas veces logran imponer cambios. Lo que sí siempre generan es una fuerte reacción del establishment que se esfuerza por ordenarlos de acuerdo a sus pautas.

Algo similar a esto está ocurriendo en la Concertación con algunos de sus liderazgos. Ni Bachelet ni Zaldívar pertenecen por entero al núcleo “propietario” de la transición, sino que provienen de ámbitos políticos externos a la argolla más cerrada del poder. Tanto en sus orígenes como en sus expresiones actuales, sus posiciones incomodan o descolocan a la elite gobernante, que realiza crecientes esfuerzos por demostrar que ellos son una proyección de la amplitud y pluralidad de la Concertación, y no cuerpos extraños en la lógica del poder hasta ahora dominante.

Michelle Bachelet, quien proviene de la corriente de la Nueva Izquierda que lidera Camilo Escalona en el PS, al momento de ser ungida ministra de Salud recibió del Presidente Lagos una orden perentoria que debía cumplir en cien días –eliminar las largas esperas en el sistema público–, después de lo cual sería evaluada en su calidad de tal. Algo que además de insólito, era una severa limitación de su respaldo político.

Pero no solo cumplió la tarea planteada, según la opinión pública, sino que se transformó, luego de su paso por Defensa, en la principal carta electoral de la Concertación. Y con una actitud de independencia política, principalmente frente a su partido, que descoloca a sus más importantes dirigentes. Y deja en evidencia, además, de que si bien es parte del éxito del gobierno de Ricardo Lagos, ella ha hecho un aporte sustantivo a tal logro, expresando, para la mayoría de los ciudadanos, un cambio dentro de la Concertación. Con una sutil atmósfera de rostros y discurso nuevos, pero con una clara ética unitaria y sentido de continuidad. Es, en este aspecto, un liderazgo ordenado.

Adolfo Zaldívar, de una manera diferente a Bachelet, y con una rudeza poco habitual en la Concertación, ha hecho también un camino desde fuera hacia el centro del poder, pero lejos del aparato gubernamental. Es, en este sentido, un actor mucho más rupturista y radical que Bachelet, porque su fuerza proviene de un proyecto que ha debido colocarse al filo de la oposición para lograr reconocimiento y respeto en el medio político.

Para lograrlo, siguió el camino largo de sumar voto a voto el malestar interno de la DC y transformarlo en un triunfo electoral y en un férreo control orgánico frente a los barones de

su partido. Luego se dedicó a posicionarse ante el resto de la Concertación y el Gobierno, el cual se demoró más de un año en reconocerle, y solo a medias, el derecho a tener un representante efectivo de su sensibilidad al interior de La Moneda, aunque sólo a nivel de subsecretario: Patricio Santamaría, en la Segegob. Ahora, transformado en el competidor de Soledad Alvear, tiene muchas oportunidades de convertirse en el abanderado DC, pese a la desesperación de sus adversarios. Lo que no es visto con tan malos ojos por los desplazados de los otros partidos de la Concertación.

En cualquier caso, no deja de ser complejo para una coalición que ve culminar su tercer gobierno consecutivo en su peak más alto de aprobación y popularidad, tener que debatirse en un escenario en el cual muchos de sus protagonistas principales rompen la foto del álbum familiar a la que estaba acostumbrada. Peor aún cuando entre los que deben decidir existe una figura como Zaldívar, cuyo éxito parece estar construido sobre la base de ir contracorriente de aquello que aparece como la racionalidad promedio de la coyuntura política. Y que por lo tanto, potencia el desorden y la pugna de una manera abierta.

El oficialismo ya se puso a trabajar para que no queden fuera de control las variables más importantes de la competición, entre ellas la capacidad de decisión de los partidos. Por ello en el PS y el PPD han empezado a generarse los mecanismos que permitan que los poderes reales se transformen en institucionales y no en poderes fácticos. El PPD lo resolvió “reforzando” la mesa directiva con Flores, Schaulsohn y Girardi. En el PS aún perdura la incertidumbre, pese a que lo más probable es que se haga una elección negociada al interior del Congreso Nacional del Partido, a fines de enero próximo, cónclave que parece un evento clandestino por el sigilo con que se maneja.

El más complicado, sin duda, es el escenario de la Democracia Cristiana. La postura de la mesa que preside Zaldívar es que el tiempo corre a su favor en materia presidencial, por lo cual retardar la nominación del precandidato DC tendría el doble efecto de poner en desventaja creciente a Alvear frente a Bachelet, y hacer impensable la realización de primarias al interior de la Concertación, pues su partido no lo aceptaría. Esta estrategia intenta devolver el poder de decisión a los partidos, donde Zaldívar es actor privilegiado, lo que lo transformaría automáticamente en un candidato real.

En subsidio, existe la posibilidad que la DC se quede con el premio mayor en materia parlamentaria, donde hasta ahora la Falange tiene un panorama muy complicado. La posición de Zaldívar es inmejorable para imponer su propio ritmo al quehacer de la Concertación, incluso en el evento que no logre seguir postergando la decisión acerca del candidato DC y en la Junta Nacional del partido se imponga Soledad Alvear. Dada la trayectoria del Colorín, es necesario ponderar seriamente sus intenciones, entre ellas la no declarada de reposicionar un centro político capaz de captar a parte importante de la derecha. Por supuesto, ya sin Concertación y en un escenario de coaliciones electorales sólo instrumentales.

Fin de un ciclo político.

Paulo Hidalgo

<http://www.centroavance.cl/index.php?option=content&task=view&id=152&Itemid=28>

Diversos fenómenos permiten sostener que estamos frente al cierre de un ciclo histórico en la sociedad chilena. Es de la mayor importancia, entonces, dedicar esfuerzos sostenidos por describir el conjunto de temas, actores, y significados que abren las posibilidades de la apertura de un nuevo ciclo en el país. A lo menos ya sería bueno reconocer este punto de partida...

El término de un ciclo político en Chile fue la hipótesis central de un texto que publique hace un tiempo con los buenos auspicios de la editorial Cesoc (“¿Fin de un ciclo político? Ensayos sobre política y sociedad”, 2002). De eso ha pasado menos de dos años y continúo pensando que esta proposición refleja el estado actual de la política en Chile.

En general, todos los gobiernos exitosos inauguran lo que se pudiera denominar un círculo virtuoso que denota un amplio acuerdo de una elite política por llevar a cabo un conjunto de reformas en los más variados campos que a su vez cuentan con un sólido respaldo de una elite técnico profesional que se instala en el gobierno. Ello parece haber ocurrido en Chile prácticamente desde la instalación de la democracia en los 90. El primer impulso sin duda se verificó con el momento simbólico expresivo del triunfo del NO en el plebiscito y la instalación del primer gobierno democrático. Este trajo la llegada de la figura del pater familia-Don Patricio Aylwin- que procuró aliviar los dolores y pérdidas de la comunidad chilena que al restaurar la democracia en un delicado equilibrio busco la justicia, en la medida de lo posible. Cómo no recordar la emotiva alocución del Presidente Alywin cuando se le entregan los resultados de la Comisión Rettig que compilaba los nombres de los detenidos desaparecidos durante la dictadura militar

El segundo momento fue el de la euforia del crecimiento y la modernización. La altísima votación obtenida por Eduardo Frei Ruiz Tagle ratificó el buen momento que vivía el país. Quedaban temas pendientes del pasado pero la comunidad nacional ahora sí gozaba de un tiempo de bonanza económica y de bienestar. Es la etapa de las grandes reformas en infraestructura, educación y justicia y el inicio de la apertura de Chile al mundo. Eran unos años en donde se ampliaban vertiginosamente las matriculas en la educación superior y el consumo en su amplia gama ocupaba parte sustancial de la vida de los chilenos. Todo este ciclo exitoso tuvo un primer corte abrupto con los efectos devastadores de la crisis asiática en los años 98-99. Por primera vez desde la inauguración de la democracia el país vivía una seria crisis económica que impactaba la tranquilidad y la parsimonia previa.

Esa fue en la práctica la coyuntura que le tocó vivir a la Concertación en su tercer intento por conquistar la Presidencia de la República. Como nunca antes emergía una candidatura competitiva en la derecha que curiosamente enarbolaba la bandera del cambio. El liderazgo de Ricardo Lagos tuvo la seria prueba de enfrentar una campaña en el ciclo más bajo de la economía y al principio con una cierta renuencia de los votantes de centro. El lema de la

campaña reflejaba adecuadamente los nuevos desafíos que debía encarar la Concertación: crecimiento con igualdad.

La lentitud de la recuperación económica, pese a que la promesa de campaña consistía en la creación casi inmediata de medio millón de empleos, fue el signo distintivo de los primeros tres años de Gobierno. A la vez el “vuelo” que el país traía de la década de los noventa mostró sus limitaciones de modo inexorable. Todo el entramado institucional del país fue puesto seriamente en tela de juicio. Alcanzaron una alta cobertura algunos casos reñidos con la probidad pública que afectaron a altos funcionarios de la administración del Estado. Ello por cierto fue el acicate para que el Gobierno sentará las bases para dar pasos claves en la modernización del Estado. Por otra parte, los tribunales de justicia estuvieron-y están- en la mira de la ciudadanía y de los medios de comunicación en una sociedad que parecía ahora reclamar de sus instituciones una plena transparencia e igualdad real y efectiva ante la ley.

No cabe duda que la gestión del Presidente Lagos ha sido uno de los capitales más valiosos de la democracia chilena en estos años. Ello porque ha logrado liderar al país en un periodo económico crítico evitando toda tentación populista y ha sido pertinaz en llevar adelante buena parte de la agenda política que le prometió al país. Prueba de ello ha sido el logro de tratados comerciales fundamentales para el futuro económico del país, la aprobación, luego de un largo proceso legislativo, de parte importante de la reforma a la salud-el proyecto AUGE- y las diversas iniciativas destinadas a combatir la pobreza más extrema que se expresan en el programa Chile Solidario.

Sin embargo, el “vuelo” que traía el sistema político y la Concertación pareció ocultar por un tiempo los datos “duros”, inerciales, de un ciclo político que se estaba agotando en varios sentidos, a lo menos en lo siguiente: El impulso reformador y de cambio de la Concertación que constituyó en sus mejores años el mapa estratégico de la coalición ya perdía fuerza; muchas iniciativas se entrapaban en visiones distintas de políticas que a menudo no enfrentaban posiciones delimitadas en un campo doctrinario sino que expresaban el agotamiento de la dirigencia política y la búsqueda de posiciones en el corto plazo. La condición sine quanon de una élite exitosa se diluía con el paso del tiempo; esto es la existencia de una sólida carta de navegación compartida por la elite política que le diera proyección y le inyectara entusiasmo a la gestión del Gobierno.

Los partidos políticos han tenido crecientes dificultades para representar a los electorados más amplios y su personal político ha demostrado poca renovación de liderazgos y propósitos. El centro político DC acusa una severa baja en la preferencia de los electores e inicia un proceso de “rectificación” destinado a recuperar a los esquivos votantes. La promesa de un partido ciudadano de nuevo tipo que encarnaba el PPD no logra en verdad cristalizar en una apuesta política novedosa y atractiva que cautive sobretudo a los jóvenes y más bien describe a un conjunto de líderes que a menudo cuentan con agendas propias sin que se constituya un serio programa político de mediano y largo plazo. De otro lado, el PS que vivió un interesante proceso renovador en décadas pasadas, tal parece que no extrajo las consecuencias políticas esperadas en el sentido de configurarse como una alternativa socialdemócrata perfilada que cautivara tanto a sus electores clásicos como a los sectores

de trabajadores que han surgido en estos años vinculados al sector servicios como a las capas medias y universitarios.

En otro plano, ya a esta altura el sistema político en su conjunto muestra serias dificultades para representar al conjunto de la ciudadanía. Es sabido que el padrón electoral del país representa a un cuerpo electoral antiguo que no ha logrado capturar a los más jóvenes que se manifiestan reacios a inscribirse en los registros electorales. Ello además sugiere una creciente percepción ciudadana de la existencia de un “duopolio” en la política en tanto el sistema electoral binominal consagra la existencia de dos grandes bloques que desalienta la participación al impedir la renovación tanto de los líderes como de las ofertas políticas.

También es importante considerar la situación de la derecha. Si bien la UDI ha tenido éxito en los últimos años al romper el viejo sino de la derecha histórica de ser una expresión minoritaria a la zaga de los cambios sociales y con políticas defensivas de antiguos y nuevos privilegios, esta opción política hasta ahora es incapaz de efectuar una verdadera reconversión programática que logre arrebatarle a la Concertación su supremacía en los sectores populares. El liderazgo de Lavín, en este sentido, también ha cumplido un ciclo. La innegable capacidad comunicativa de este líder unido a un populismo de fácil consumo ha sido capaz de atraer a un electorado prácticamente impensado para la derecha que se asienta en franjas no despreciables de los sectores más modestos y medios del país. Sin embargo, la apelación lavinista ya no es novedad. Lavín ha debido recorrer en estos años un largo camino de damasco para administrar y mantener el caudal de votos que obtuvo en las presidenciales pasadas. Será extremadamente difícil en las nuevas contiendas electorales que Lavín logre alcanzar su techo histórico de un 49% en un cuadro de crisis económica como lo fue el año 99. Es por ello que advirtiendo estas limitantes, la derecha se dispone a elaborar un competitivo programa electoral que buscará disputarle el “corazón” a la Concertación en el campo de la desigualdad social. Al efecto la oposición tiene clara conciencia que si no logra sustentar un claro programa que atienda a los problemas de arrastre de la Concertación en el campo de la estructura de la desigualdad del país, en verdad tiene pocas chances de romper el cerco en una disputa que desde luego será estrecha.

En el campo económico de igual manera es posible señalar el cierre de un ciclo que ha estado signado por altas tasas de crecimiento y dinamismo. Si bien es posible estimar que la economía ha tenido un repunte producto del buen manejo macroeconómico y de los denonados esfuerzos por poner a Chile en los circuitos más competitivos del mercado mundial, se abren interrogantes de primer orden. La primera de ellas es la capacidad que ahora tenga la economía para crear nuevos puestos de trabajo y mejorar también la calidad del empleo. El desempleo continúa siendo el Talón de Aquiles del modelo económico chileno dentro de una estructura productiva que ya presenta ciertas rigideces y bloqueos. Aunque a menudo el debate de expertos sostiene la necesidad de pasar a una segunda fase exportadora que mejore los empleos y la educación de la fuerza de trabajo, no se ve claramente como salir del círculo cuando los productos que en verdad son rentables en los diversos mercados tienen un limitado valor agregado y es cada vez mayor el nivel de introducción de tecnologías que en vez de aumentar ahorran mano de obra. Tampoco parece aún del todo claro una política agresiva del Estado para fomentar el desarrollo de la

pequeña y mediana empresa que vive en condiciones de alta precariedad e incertidumbre pero que a la vez genera parte importante del empleo en el país. En este contexto, es importante reconocer las asimetrías que se están incubando entre el sistema educativo y las necesidades del mercado laboral. Es decir, mientras la educación superior ha prácticamente multiplicado su matrícula y se espera que lleguen miles de profesionales a buscar empleo, la estructura productiva actual se encuentra desfasada para lograr cubrir esa demanda precisamente porque lo que ésta requiere no son necesariamente profesionales de alta calificación. Este proceso paradójico de algún modo anticipa la denominada “crisis de los certificados” como ha sucedido en otras economías más desarrolladas que tienen una masa importante de profesionales que no encuentran trabajo en sus propias disciplinas y deben contentarse con empleos de más baja calificación y remuneración.

Las dimensiones reseñadas indican el cierre de un ciclo histórico en la sociedad chilena. Es de la mayor importancia, entonces, dedicar esfuerzos sostenidos por describir el conjunto de temas, actores, y significados que abren las posibilidades de la apertura de un nuevo ciclo en el país. A lo menos sería bueno reconocer este punto de partida.

Los artículos a continuación presentados, pertenecen todos al Centro Avance, dirigido por el analista político socialista, Antonio Cortés Terzi.

Cambio de ciclo y carencia de masa crítica dirigente que lo asuma **Antonio Cortés Terzi**

Salta a la vista que la tarea de armar una masa crítica dirigente para el cambio no sólo es difícil, compleja y ardua, sino también riesgosa para quien o quienes quieran emprenderla... Quiérase o no, lo cierto es que el asunto del cambio de ciclo es cada vez más un asunto que se enclaustra en los universos intelectuales y cada vez menos un asunto de la política.

Desde el mundo público y privado y desde las más variadas corrientes políticas se ha reiterado que el próximo gobierno debería prepararse y dar cuenta de un cambio de período o ciclo histórico demandado por el estadio de desarrollo en que se encuentra el país.

Sin embargo, si se miran desapasionadamente y con la mejor buena fe las propuestas de todas las candidaturas a la presidencia e, incluso, si se indaga en la documentación programática que manejan los expertos que trabajan para ellas, la verdad es que no se descubre una congruencia cabal entre los diseños programáticos y el diagnóstico sobre el cambio de ciclo. Es más, si se extremara el rigor analítico cabría afirmar que lo que las candidaturas presentan como proposiciones novedosas y de cambio apuntan, en realidad, a corregir, perfeccionar o proyectar linealmente las matrices esenciales que han regido el período histórico que se supone en fase de agotamiento.

Al formular estos juicios se tiene en mente –y con mucha claridad– que puede ser engañoso confiar en la discursividad propia de una campaña electoral para evaluar los verdaderos contenidos programáticos de las candidaturas. Se sabe que tal discursividad está sujeta a los

añanes publicitarios y comunicacionales de captar votos y, por ende, se limita y concentra en la exposición de proposiciones concretas y seductoras.

En consecuencia los juicios aquí emitidos al respecto no se sustentan en esa discursividad, sino en elementos que sí explicitan cuestiones programáticas de fondo o que se develan implícitamente a través del verbo electoral.

No Hay Proyectos Bajo la Manga

Para decirlo todavía de manera más precisa. Se podría pensar que las candidaturas efectivamente han elaborado o están elaborando proyectos que responden a la idea y voluntad de encarar un nuevo ciclo de desarrollo, pero que tales proyectos se reservan para el momento de ser gobierno y se silencian por ahora en virtud de que su difusión sería contraproducente o poco funcional para los efectos electorales.

No es así. La lisa y llana verdad es que ni intelectual ni políticamente las candidaturas están con sus energías puestas en esa perspectiva. Y no porque no compartan el diagnóstico acerca de que Chile podría y debería dar un salto de envergadura histórica, sino porque, simplemente, les queda grande o les incomoda la traducción programática de ese diagnóstico.

Sería extremadamente injusto acusar a las candidaturas como responsables exclusivas de la carencia o contradicción señalada. Y resultaría un tanto ocioso buscar explicaciones indagando acerca de las capacidades intelectuales, políticas y técnicas de cada una de ellas. El asunto es más complicado y sobrepasa con creces los lindes político-técnicos y político-electorales, comprometiendo también a otros cuerpos dirigentes y a otras elites.

Puede haber razones de la más variada índole que expliquen esta incongruencia entre diagnósticos y propuestas. Aquí se argumenta sobre dos explicaciones posibles y seleccionadas porque, en gran medida, reflejan el estado de situación en que se encuentra la reflexión y la discusión analítica en el país.

Subsumisión de la Política-Historia a la Política Aplicada

La primera atañe de manera directa a la política y a los pensamientos que nutren tal disciplina y se refiere a las dificultades que tienen los dos ámbitos para leer la idea de cambio de ciclo o de tiempos históricos.

Partamos por una constatación: los indicadores y síntomas de agotamiento del “viejo ciclo” están lejos de expresarse en lo que sería una típica crisis que esté afectando o vaya a afectar el desarrollo y la estabilidad nacional. Por consiguiente, la convocatoria a entrar o preparar un nuevo ciclo no está acicateada por las urgencias que tendría si se tratase de la superación de una crisis palmaria. Se está frente a un diagnóstico y a una convocatoria que no revisten un carácter dramático, sino previsor.

Es sabido que la política trabaja de forma extremadamente dependiente del “aquí y el ahora” y que, por lo mismo, tiende a postergar aquello que no le es urgente. Se sabe también que ése es un rasgo que se acentúa con la modernidad. En consecuencia, la lógica de la inmediatez política es un óbice evidente para el ejercicio de la política-historia como lo es el tema del cambio de ciclo.

Sin embargo, el sempiterno conflicto entre política-concreta y política-historia normalmente se ha intentado resolver (con resultados variables) con el simple uso de la división del trabajo. Esto es, que las instancias políticas, junto a su staff para la política aplicada, crean cuerpos que trabajan la política-historia. Aunque la articulación entre ambas nunca es fácil, ha sido el mecanismo que tradicionalmente se ha empleado para evitar la pérdida de proyección histórica de la práctica política.

En el Chile contemporáneo tal mecánica de facto se ha debilitado e, incluso, temporalmente no se usa. Este es un tema de suyo interesante, pero sobre el cual aquí no podemos extendernos. Conviene, eso sí, describir –y sólo describir– dos fenómenos que intervienen en el debilitamiento de esa mecánica. Uno es que el trabajo político-intelectual de las instancias políticas está siendo crecientemente subordinado a la política aplicada, o sea, constreñido al aquí y al ahora. Y el otro es que, aquellos cuerpos intelectuales políticamente autónomos, pero que aportaban dimensión histórica a la política, por causas culturales y económicas, han ido perdiendo densidad intelectual y, sobre todo, capacidad de articulación e influencia en la política aplicada.

En suma, la política nacional tiene escasez de nutrientes teóricos, que son los que, a la postre, le conceden o niegan sensibilidad ante materias de rango histórico.

Nuevas Modalidades del Cambio Político-Social

El predominio de la inmediatez política y los frágiles vínculos entre teoría y práctica política son determinantes en el tema de las dificultades de la política para comprender y acotar la noción de cambio de ciclo.

Al hablar de cambio de ciclo o cambio histórico es dable homologar esa idea a la de cambio social para los efectos de poder establecer comparaciones conceptuales entre lo que tradicionalmente se entendía por cambio social y lo que puede entenderse hoy por cambios de naturaleza similar.

En las “sociedades tradicionales” (1), por norma general, los cambios se producían (y se producen) como consecuencia de crisis, las más de las veces, generalizadas. Pero que así ocurriera no era por la existencia de una ley de hierro de la historia, sino por factores válidos, precisamente, en su historicidad.

Sucedía por el predominio de estructuras económicas febles, por la presencia de sistemas políticos con escasos rasgos “burocráticos racionales” (Weber), por la existencia masiva de ciudadanía socio-económica y culturalmente precarizada, por la imbricación de relaciones sociales capitalistas y precapitalistas, por la competencia entre proyectos de sociedad

radicalmente distintos, por la internación de los efectos de la “guerra fría”, etc. A todo lo cual habría que agregar el menor volumen y sofisticación del instrumental estadístico, informativo, comunicacional, etc., que participan en la calidad de los análisis preventivos.

Hoy, en las sociedades modernas o de desarrollo relativo de la modernidad, las transformaciones político-sociales no tienen por qué estar precedidas de crisis abiertas. Desde su incubación, y en proporción muy elevada, los procesos críticos son detectables. Es más, en muchos casos esos procesos críticos se desenvuelven de manera tal que en su propia dinámica traen ya la gestación de las respuestas alternativas a aquello que ha entrado en fase de obsolescencia.

Esos gérmenes alternativos que acarrearán los procesos críticos modernos sumado a la previsibilidad de tales procesos son determinantes en dos de las características esenciales del “cambio social” moderno, a saber, 1) no tiene por qué ser efecto de una crisis abierta y 2) no reviste la radicalidad político-social de antaño.

Hipótesis

Haciendo un extremo esfuerzo de síntesis, se podrían aventurar cuatro hipótesis acerca del “cambio social” moderno:

- a) Consiste en un proceso acumulativo de una infinidad de cambios moleculares que se desarrollan en los más variados espacios y que avanzan hasta sumar y converger en una masa crítica que presiona por cambios político-sociales de rangos integrales, presión que, en algún momento, deviene en centralidad condicionante de la política.
- b) Debido, entre otras cosas, a la mayor autonomización que alcanzan determinadas subestructuras en las sociedades modernas y a la mayor gravitación de las relaciones sociales y de poder que operan en la sociedad civil, los cambios moleculares sectoriales tienden a instalarse, reproducirse y consolidarse con legitimidad social sin esperar a ser legitimados por un cambio socio-político que comprenda a la totalidad del sistema.
- c) Los conflictos intrínsecos a todo proceso de cambio y que deriva de la conflictividad entre lo viejo y lo nuevo, en el cambio social moderno -y en la mayoría de los casos- no adquieren un carácter antagónico, sino más bien dilemático o disyuntivo y que se resuelve por síntesis evolutivas y no rupturistas. Y ocurre así, básicamente, por dos razones: i) porque las fuerzas en conflicto están inmersas en lo esencial en una misma lógica de pensamiento, en la lógica racional-funcional “capitalista”, y ii) porque la oferta de cambio es, siguiendo esa lógica compartida, superior en cuanto a racionalidad funcional.
- d) El cambio social moderno, cuando se condensa en un cambio social integral, lo que hace en realidad, no es, como antaño, inaugurar un nuevo estadio rígido de organización social, sino, lo que hace, de preferencia, es homogeneizar estructuras y dinámicas en torno a la sumatoria sectorial de cambios y dar cauce a las potencialidades creadoras y transformadoras que esa homogeneización factibiliza.

Reacción Dificultosa

La política –y probablemente también los pensamientos más íntimamente ligados a esa actividad-, merced a sus experiencias y ancestros cognitivos, no termina de concebir estas nuevas modalidades del cambio social. Por eso es que le cuesta reaccionar ante los

diagnósticos que establecen la demanda de cambio político-social, aun cuando discursivamente compartan dichos diagnósticos.

A modo de resumen se podría decir que una de las expresiones del retraso de la política y del pensamiento político estriba, precisamente, en que no supera la idea de que el cambio socio-político resulta de crisis generalizadas que conducen a grandes y profundas transformaciones. Puesto que el cambio socio-político en los tiempos modernos reviste las modalidades señaladas (no crisis abierta, no radicalidad ni trauma), la política tiene dificultades para asimilar y enfrentar intelectual y empíricamente los momentos y condiciones promotoras del cambio.

Hay aquí, entonces, un problema de calidad de la política y de los pensamientos que la nutren. Los procesos políticos y socio-económicos modernos son muchos más multifacéticos, imbricados y sutiles que los del pasado y requieren, en consecuencia, una política con mucho más capacidad omnicomprendensiva y, simultáneamente, mucho más sofisticada en sus conocimientos, sensibilidades y actuaciones.

Y este problema es tanto mayor, porque no atañe sólo a la política, sino que se expande por todo o casi todo el arco de actividades que gravitan en lo social y que participan en la conformación de las elites nacionales de distinta naturaleza.

El Factor Voluntad Política

Una segunda cuestión genérica que explica el desajuste entre diagnóstico y propuestas programáticas está estrechamente ligada a algunas de las características reseñadas acerca del cambio social moderno.

En tanto resultante de un proceso socio-culturalmente molecular, evolutivo y avizable y que no está fatalmente precedido de una crisis abierta y generalizada, el cambio social moderno tampoco responde a dos rasgos que, por lo general, lo identificaban en el pasado. El cambio social tradicional tendía a ser perentorio e irruptivo: debía realizarse y en cortos plazos para impedir la prolongación destructiva de las crisis. Dicho de otra manera, el desarrollo acelerado y dramático de las crisis producían una suerte de factualidad histórica que forzaba a la política y a sus actores a la realización del cambio en breves tiempos y a través de eventos políticos radicales.

En la modernidad, el cambio se ubica dentro de una dinámica y entorno histórico que deja enormes espacios a la voluntad política y a la opcionalidad en cuanto a los tiempos.

De ahí que, aunque se coincida en la necesidad del cambio social o de ciclo, su concreción puede ser postergada merced al papel que juega la voluntariedad político-social.

Se puede deducir, en consecuencia, que lo está sucediendo en Chile es que los diagnósticos sobre el cambio de ciclo no están acompañados de la voluntad político-social para su impulso. No se ha gestado todavía una masa crítica dirigente incentivada y decidida a avanzar hacia la apertura de un nuevo ciclo.

Carencia de Masa Crítica Dirigente

Pero esta falta de masa crítica dirigente para el cambio no es un asunto que provenga sólo de arbitrariedades y subjetividades. Hay al menos dos cuestiones objetivables que conceden racionalidad política a esta carencia y que son un óbice para el despliegue de las voluntades.

La primera es que, si bien el “viejo” ciclo ha perdido vitalidad, dinamismo y tiende hacia su declinación, no está enteramente agotado y aún cuenta con condiciones y tiempos para mostrarse relativamente eficaz y para ofrecer imágenes de solidez y fiabilidad. Y esto se explica especialmente:

- Por mérito propio del viejo ciclo, esto es, porque ha sido un ciclo de alcances y profundidades históricamente inéditas y de magnitudes tales que generaron una tan formidable inercia que, aun en su declinación, luce creaciones y desarrollos.
- Porque al seno del viejo ciclo ya están presentes atisbos de componentes del nuevo ciclo que coadyuvan a incubar percepciones de confianza proyectiva en el primero, pese a que, en estricto rigor, son componentes que sólo podrán desplegar toda su potencialidad cuando sean parte de un nuevo ciclo.

En suma, ambas razones “ocultan” –por decirlo de alguna manera- la urgencia del cambio o colaboran a visiones que suponen que el cambio puede ser pospuesto hasta el pleno agotamiento del ciclo vigente.

Enfoques Diferentes

Y aquí cabe un paréntesis sobre la idea de “agotamiento del ciclo”. Si tal idea se refiere exclusivamente a la dinámica y funcionalidad de los componentes del ciclo actual y respecto de sí mismo, la noción de agotamiento se torna efectivamente debatible y resultaría más pertinente plantearlo como un problema por venir y no como una realidad actuante.

Sin embargo, si se concibe que el nuevo ciclo ya está entrañado en el ciclo vigente y que la idea de cambio alude a la necesidad de adaptaciones que contribuyan a la materialización de transformaciones que ya se proyectan en distintos ámbitos societarios, entonces sí es dable hablar de agotamiento del ciclo, en un doble sentido: en cuanto declinación de la eficiencia del viejo ciclo y en cuanto a los impedimentos que éste cobija para los efectos del inicio y marcha de una nueva etapa.

En definitiva, estos factores en su conjunto hacen un tanto difusa la idea del cambio de ciclo y, por lo mismo, presenta dificultades para ser asimilada por las elites como idea-fuerza organizadora y orientadora de una masa crítica dirigente de la demanda de cambio.

La segunda razón objetivable que merma las posibilidades de configuración de esa masa crítica dirigente y con voluntad de aventurarse al cambio de ciclo tiene que ver con las características del sistema político nacional y de las relaciones y mecánicas de poder que imperan en el país.

Una Organización Cómoda

Formulada como tesis y a grosso modo, lo que existe en Chile es un sistema de relaciones de poder y de circuito de poder que, en lo sustantivo, les acomoda a todas las elites políticas y extra-políticas, tanto como les acomoda el orden económico y social.

La organización político-social que se construyó en Chile en el curso de la transición resultó satisfactoria para la totalidad de los cuerpos elitarios, porque, entre otras cosas, se sustenta en una “distribución” factualmente “inteligente”, funcional e instrumental de los aparatos y sistemas del poder entre esos diversos cuerpos elitarios.

Tal tipo de organización político-social comprende la existencia de cuatro rasgos en lo que respecta a las elites y a sus vínculos:

- Una comunidad transversal de intereses ligados a la mantención de lo esencial del status.
- Mecánicas autoreproductoras de los distintos cuerpos elitarios.
- Desarrollo de fuertes lógicas corporativistas en las instancias elitarias que se agregan a las lógicas de poder.
- Inexistencia de elites “anti-elites” hegemónicas y con reales capacidades de competencia.

Obstáculos

Dado esos rasgos, es fácil deducir las dificultades que presenta el campo elitario para los efectos de la aparición de una masa crítica dirigente y con voluntad de cambios.

En primer lugar, la solidez del sistema elitario no deja espacios para la emergencia de una típica elite anti-elite. En el Chile de hoy no se visualiza la posibilidad de una nueva elite que no provenga del propio sistema elitario vigente. En segundo lugar, las fracciones elitarias proclives al cambio tienen lazos de pertenencia a la comunidad de intereses elitarios y están sujetas a las lógicas corporativas que imperan en los distintos grupos. Por consiguiente, para devenir en masa crítica para el cambio deben contar al menos con la anuencia –y nunca con la oposición- de sus colectivos de pertenencia.

Dado este escenario, la constitución de tal masa crítica debe sortear dos escollos relevantes y nada fáciles de implementar. El primero es que el proyecto de cambio no puede ser amenazante para las posiciones que ocupan en la distribución del poder los grupos elitarios más gravitantes, pues de lo contrario es obvio que no se plegarían o no darían su anuencia al proyecto los grupos elitarios como tales y, por ende, las fracciones pro-cambio se quedarían sin la cuota más grande de piso político y socio-cultural que se requiere para conducir el cambio.

Y el segundo escollo deriva del anterior. Si el proyecto de cambio debe conciliar transformaciones sin alterar sustantivamente el sistema de distribución de poder, su materialización pasaría ineluctablemente por una masa crítica transversal que renegocie de manera igualmente transversal las relaciones y sistema de poder elitario ante eventuales

modificaciones que conlleven a alteraciones de las formas que reviste hoy el circuito de poder elitario.

Salta a la vista que la tarea de armar una masa crítica dirigente para el cambio no sólo es difícil, compleja y ardua, sino también riesgosa para quien o quienes quieran emprenderla. Y es riesgosa, fundamentalmente, porque los sujetos o fracciones que estuvieran dispuestos a asumir su creación y liderazgo necesariamente se verían temporal y circunstancialmente conflictuados con sus respectivas elites y, por ende, susceptibles a castigos políticos o corporativos.

Probablemente, esta última sea una de las principales causas que explica el abismo que existe entre los diagnósticos sobre un cambio de etapa y la falta de propuestas y de dirigencia que den cuenta política y programáticamente de esos diagnósticos. Quiérase o no, lo cierto es que el asunto del cambio de ciclo es cada vez más un asunto que se enclaustra en los universos intelectuales y cada vez menos un asunto de la política.

(Este artículo fue publicado originalmente en asuntospublicos.cl)

NOTA AL PIE:

(1) Para evitar extendernos y aunque resulte un poco forzado y arbitrario, llamaremos “sociedad tradicional” a aquella que no está cabal o predominantemente estructurada en virtud de la modernización capitalista globalizada, tal como esta se viene dando desde las dos o tres últimas décadas del siglo pasado.

El término se usa indistintamente para las formas de organización social que tenían los países antes de esas décadas y para las sociedades que en los tiempos actuales las formas modernas de organización social no han devenido en claramente hegemónicas.

Discretamente oligárquica **Fredy Cancino**

La de Bachelet es una voluntad de renovación, siempre saludable en democracia, que no parece permear la sólida estabilidad de las escuadras parlamentarias, que no conciben otra vida fuera del hemicycle, como si en ello se jugara la suerte nacional...

Como toda cosa humana, la democracia es imperfecta. Hay una democracia real, la que se vive, y una ideal, que sólo existe en la cabeza de los bienaventurados utopistas. Imperfecta pero perfectible, como lo saben bien quienes tratan de mejorarla. Para Norberto Bobbio, eran cuatro las principales amenazas que acechaban a las democracias modernas: los poderes ocultos (fácticos les llaman aquí), esos que no se ven pero que actúan; los poderes criminales, aquellos que operan y deciden fuera de la ley; la apatía política, que deja en manos de otros las decisiones públicas (en Chile hay 4,5 millones que callan en el momento del voto); y, finalmente, están las oligarquías, aquellos pocos que aun sometidos a las reglas de la democracia, se las arreglan para reproducirse a sí mismas, una y otra vez, en el poder político.

Los artilugios de conservación de las oligarquías son variados. Desde luego, se parte construyendo cofradías en gremios, partidos, sindicatos, y en todo lugar donde se disputen cuotas parciales de poder. Organizar una cofradía debe, sin embargo, partir de ideas, valores y propósitos que han de ser nobles y altruistas. Los cofrades deben convencerse de que obran por los intereses superiores de la organización y, porqué no, de la nación entera. La cofradía va tras el poder por sobre los intereses particulares de sus miembros, persiguiendo una satisfacción colectiva. El asunto es que los puestos de mando deben ser ocupados por personas concretas: nosotros, ciertamente, dicen los asociados. El resto resulta más o menos conocido. Recomendaciones, designaciones y elecciones internas deben favorecer primeramente a los cruzados, que a su vez favorecerán a otros cruzados amigos; en suma, gente de toda confianza.

La oligarquización de la política es una de las patas cojas de la ya no tan nueva democracia chilena. El poder que oscila entre pocos, pocos que oscilan en el poder, intercambiándose cargos como en el juego de las sillas musicales, en el cual algún desdichado termina de pie. Hay quienes le llaman metafóricamente “la chimenea que no tira”. Las próximas candidaturas parlamentarias son un ejemplo fúlgido de ello, como lo fueron las pasadas municipales con el apogeo de los alcaldes vitalicios. En diciembre, 40% de los parlamentarios irá tras su cuarto mandato, blindados por la ausencia de leyes que limiten la reelegibilidad de diputados y senadores. Leyes que deberían hacer ellos mismos, cosa bastante remota. Y no es que en Chile escaseen los buenos políticos, lo que podría justificar la permanencia impávida de legisladores que tornan y retornan a su sillón.

Es que hay normas no escritas, pero igualmente sagradas, como la regla que dice: “el que tiene mantiene”, que encabeza el vademécum de la oligarquía política. Luego, la red de influencias, amigos y favores construida durante una legislatura, más los pactos de la cofradía, se encargarán de hacer cumplir el precepto. El sistema binominal ayuda. Y si esto no basta, una buena encuesta dirá que el parlamentario es más conocido en su zona que cualquier otro cándido postulante a su sillón. ¿Es buen o mal legislador? ¿Perderá el Parlamento con su no reelección? No importa, la televisión se encargará de ese detalle.

Michelle Bachelet, la más probable próxima huésped de La Moneda, ha señalado “caras nuevas” y nada de “repeticiones de platos”. Se refería naturalmente a los cargos de su Gobierno, porque no pretende de seguro sustituir a los partidos en las designaciones de sus candidatos. Pero es una buena señal, apunta a renovar una clase dirigente que después de 15 años acepta el transtrán de la administración pública sin mayor creatividad ni audacia, sumida en la buena administración, sin duda positiva pero despuntada de aquellos inevitables riesgos y desasosiegos que implica el progreso. Por ejemplo, el paso a un lado con la píldora de día después.

La de Bachelet es una voluntad de renovación, siempre saludable en democracia, que no parece permea la sólida estabilidad de las escuadras parlamentarias, que no conciben otra vida fuera del hemicycle, como si en ello se jugara la suerte nacional. La verdad es que la patria libra su destino de cien otros modos, a pesar del eterno regreso de sus legisladores.

El "Navarrazo": responsabilidad del elitismo socialista

Antonio Cortés Terzi

El conflicto Viera-Gallo/Navarro evidenció un conflicto mayor y que se arrastra desde hace varios años al seno del socialismo: el conflicto entre la lógica de gobierno y la lógica de la representación e identidad social. Los protagonistas de esta historia recogen casi a la perfección tal conflicto. Y el trato que se le ha dado hasta ahora en alguna medida explica su desenlace en este caso específico.

Desde el punto de vista político-conceptual y tecno-político, fue una mala decisión del PS postular al Senado al diputado Alejandro Navarro. Desde esos mismos puntos de vista, la mejor opción era, sin duda, la repostulación del senador Antonio Viera-Gallo. Pero las decisiones políticas que se adoptan bajo sistemas democráticos no corren sólo por los carriles de las razones puramente conceptuales y técnicas. Probablemente sólo bajo el imperio de un sistema "despótico ilustrado" las decisiones políticas podrían acercarse –y sólo acercarse- a la condición de ser reflejo de la "razón pura".

En la política real y regida por parámetros democráticos, la "razón pura" está siempre "perturbada" por dos variables: las relaciones de poder y la representación social. Si la "razón pura" no goza de suficiente representatividad y no cuenta con el poder necesario, entonces, no deviene en "razón política", que es la que, por antonomasia, se impone en la política.

La "razón política" estuvo a favor del diputado Navarro en la disputa con el senador Viera-Gallo. Por consiguiente, esa mala decisión, en términos conceptuales, fue legítima en términos de política real y democrática, convirtiéndose en una "buena decisión".

Quién conozca mis matrices de pensamiento y de opinión se dará cuenta que están bastante alejadas de las líneas discursivas y políticas que sigue el diputado Navarro. Pero las discrepancias con el diputado Navarro no obnubilan –como les ha ocurrido a algunos dirigentes del PS- al punto de considerar su eventual llegada al Senado como una "catástrofe" y como una amenaza a la gobernabilidad de la probable presidencia de Michelle Bachelet.

El affaire Navarro-Viera-Gallo vuelve a desnudar la soterrada y prolongada crisis larvaria que vive el socialismo criollo, el soslayamiento que de ella se hace y, sobre todo, la pusilanimidad de su dirigencia ante la misma.

En primer lugar, a lo largo del proceso para nominar al candidato a senador por la Octava Costa se develó la fragilidad institucional del PS, agravada por las manipulaciones que se realizaron para impedir que el diputado Navarro fuera el candidato.

En segundo lugar, la votación del Comité Central a través de la cual se definió el asunto, dejó en claro que, a la fragilidad institucional, se le suma un deterioro o quiebre de las mecánicas informales a través de las cuales el PS se daba un ordenamiento funcional.

Mecánica conformada por la existencia de tendencias estructuradas, medianamente disciplinadas y con interrelaciones fluidas y fiables. Lo que hoy se ve es la proliferación de grupos y subgrupos, una mayor autonomización de liderazgos personales y personalistas, interlocuciones numerosas y plagadas de desconfianzas, etc.

En tercer lugar y dado lo anterior, el hecho de marras es una confesión de que son muy precarias y artificiales las fórmulas para la gobernabilidad interna del PS, que se basaban, en el fondo, en: i) la elitización del poder partidario, ii) una distribución del poder más o menos acotada entre los miembros de la elite y sus respectivas fracciones y iii) acuerdos de no agresión y de juegos de poder limitados entre los liderazgos.

La elección del diputado Navarro como candidato a senador irrumpe esas lógicas y ese status y, de hecho, puede convertirse en un dato paradigmático e ilustrativo de su desmoronamiento.

El diputado Navarro accedió a una posición de poder que sólo les estaba permitida a los miembros de la elite. Y lo logró a la manera “plebeya”, tomando las viejas rutas del socialismo histórico: saliendo a la calle más temprano que otros y metiendo los pies al barro. Su poder lo construyó sin ayuda elitaria y concursando, ante que todo, en el plano de la representación social.

Es cierto que en la fase final contó con el apoyo de integrantes de la elite, pero porque con su poder representativo los forzó a ello y no sin antes pasar por resistencias y desaires.

Una parte de las elites socialistas se han referido al diputado Navarro, debido a su éxito, trasuntando no sólo arrogancia y autoritarismo elitario, sino clasismo. Lamentable señal de abandono de la cultura histórica del socialismo. Y peor aún: pésima señal de incapacidad de las elites para comprender cambios socio-culturales y políticos, muchos de los cuales están, precisamente, tras el fenómeno Bachelet.

Antonio Viera-Gallo fue un arquetípico y encomiable político de la transición y de la gobernabilidad. Ni la transición ni la gobernabilidad están hoy en la centralidad de los problemas políticos y así lo percibe la ciudadanía.

Y precisamente porque esas no son hoy las preocupaciones centrales ni de la política ni de la ciudadanía, es que se ha abierto una demanda social por dirigentes más críticos, más audaces, más cotidianamente activos y más sensibles a la función de representación. Cualidades todas que se asocian a dirigentes más jóvenes y a recambio de dirigentes.

Si no se entiende que todo eso pesó en contra de Viera-Gallo y si el asunto se reduce a acusar operaciones y conspiraciones, entonces, el PS no va a superar sus crisis sino a punta de “navarrazos”.

La indignación que irradian algunos miembros de la elite socialista por lo sucedido tiene que ver también con este recambio de dirigentes. El diputado Navarro estremeció los planes que tenían al respecto. La elite partidaria está abierta al recambio, pero bajo ciertas

condiciones y bajo su control. Es decir, un recambio, primero, que no altere significativamente el actual poder de la elite, para lo cual es menester designar áreas donde cabe y donde no cabe el recambio (por, ejemplo, cabría en el campo de los candidatos a diputados y en el de los cargos de gobierno) Y segundo, un recambio con jóvenes políticamente inexpertos, sin poder propio, tecnocráticamente calificados y, de paso, adscritos y disciplinados a algunos de los líderes elitarios.

Lo que hizo el diputado Navarro fue salirse del esquema de cooptación para el recambio y recurrir a la representación social para acumular poder propio y con ese poder patear la puerta.

Para terminar, hay otras dos cuestiones de rango profundo y serio que le quedan planteadas al socialismo chileno después de esta experiencia.

Una, se refiere a la alarma que ha causado en sectores socialistas el triunfo del diputado Navarro. Alarma -se dice- porque se le teme a sus posiciones y conductas. Pero resulta que Alejandro Navarro es militante socialista, diputado del PS y, como quedó demostrado, cuenta con apoyos internos. Siendo así, quienes se alarman deberían alarmarse por la realidad del PS, porque el diputado Navarro es una realidad del PS y absolutamente legitimada.

La elite socialista conoce esa realidad, no ha hecho nada por modificarla, la ha instrumentalizado y la toleró porque confió en que podría impedir que se expresara más allá de algunos lindes. El problema es que se empezó a salir del redil y no parece dispuesta a seguir siendo tratada como el "hijo tonto".

La segunda cuestión es que el conflicto Viera-Gallo/Navarro evidenció un conflicto mayor y que se arrastra desde hace varios años al seno del socialismo: el conflicto entre la lógica de gobierno y la lógica de la representación e identidad social. Los protagonistas de esta historia recogen casi a la perfección tal conflicto. Y el trato que se le ha dado hasta ahora en alguna medida explica su desenlace en este caso específico. Ninguna duda cabe que el PS ha sacrificado en los últimos años parte de su vocación y sentido social en aras de sus responsabilidades como fuerza gobernante. Ese sacrificio, enteramente comprensible en la transición, ya no goza de la mismas simpatías ni al seno de la organización partidaria ni en su entorno social y de electores. La pérdida de hegemonía del imperio de la lógica gubernamental a ultranza es la que, a la postre, derrotó al senador Viera-Gallo.

La elección del diputado Navarro como candidato a senador efectivamente implica una alerta de riesgo de que el socialismo, o una parte importante de él, se incline en demasía por las lógicas de representación social y que extreme el criticismo y el reivindicacionismo a costas de la responsabilidad de ser partido de gobierno.

Pero ese conflicto está encarnado en el PS y no circunscrito exclusivamente a la disputa entre el diputado Navarro y el senador Viera-Gallo. Ambos, en última instancia y en cuanto a su identificación polar con una de las dos lógicas, han sido "víctimas" de la ausencia de una política partidaria que dé cuenta equilibrada del conflicto.

En definitiva, la elite socialista debe asumir que el “navarrazo” es responsabilidad de su manejo como elite.

¿Crisis de los partidos o crisis de los partidos amateur?

Antonio Cortés Terzi

Los partidos deberían asumir que el espacio mediático también es parte de la “nueva sociedad civil”, o sea, un espacio en el que se libran “batallas” políticas con lógicas propias de los demás espacios de la sociedad civil. Lo más importante es que los partidos deben pensarse a sí mismos como aparatos comunicacionales, con discursos sistematizados y reiterados, “técnicamente” elaborados, con redes de difusión conformadas por su dirigencia y militancia...

*“El Partido Socialista es un partido de gobierno...
debe construirse una mentalidad análoga a la de la clase burguesa,
análoga en el arte de gobernar”*

Antonio Gramsci

Con recurrencia se lee o se escucha acerca de la llamada “crisis de los partidos”. Crisis que se supone identificada en situaciones como las que siguen: elevadísimos índices de desprestigio social; desvalorización, en la opinión pública de sus funciones y aportes a la vida colectiva; juicios negativos acerca de la eticidad de sus propósitos y conductas; escasa o ninguna gravitación en los procesos reales de toma de decisión que apuntan al bien común; imagen que son entidades que privilegian sus intereses corporativos; alejamientos de los mundos sociales y populares; discursividad en absoluto confiable; organizaciones cruzadas por exacerbados juegos de tendencias y de pronunciado personalismo de sus líderes, por consiguiente, altamente indisciplinadas; etc.

Todas estas situaciones tienen, por cierto, basamento en realidades. Pero para precisar los diagnósticos sobre el cuadro crítico efectivo que afectaría a los partidos es menester tomar algunos resguardos.

Crisis real y Crisis artificial.

En primer lugar, hay que entender que el descrédito que se yergue sobre los partidos está inmerso en el descrédito más genérico que afecta a la política y a sus instituciones.

En segundo lugar, si los partidos aparecen como las instancias más desprestigiadas de la política se debe, en parte, al hecho que son las más desconocidas para el ciudadano común y las que más sufren por el uso en su contra de estereotipos prejuiciosos.

Y en tercer lugar, tampoco puede dejar de tenerse en cuenta un fenómeno universal que tiene que ver con la existencia de un discurso anti política y anti partido repetidos hasta el hastío por dos poderes de gran envergadura.

De un lado, por un poder conformado por una neoderecha que articula orgánicamente el corporativismo-político de la derecha con el corporativismo-empresarial y que confluyen en una ideología y en una política que busca programáticamente la minimización del Estado y de lo público, es decir, de los dos espacios que son, por antonomasia, los espacios esenciales de preocupación y de desenvolvimiento de la política y de los partidos: la actividad (la política) y los instrumentos (los partidos) a través de los cuales la ciudadanía, preferentemente, y pese a las imperfecciones de la política y de los partidos, puede participar en las decisiones de rango social y puede protegerse de las tendencias privatizadoras de las decisiones que comprometen el interés general. En definitiva el discurso antipolítico y antipartido es un componente ideológico y programático del pensamiento neoliberal que, entre otras cosas, apunta a la máxima mercantilización de lo público y del acotamiento del Estado a labores predominantemente administrativas.

De otro lado, por un poder mediático, principalmente televisivo que opera de hecho contra la política y contra los partidos por varias razones, una de las cuales, la más importante y estable, resulta del desarrollo espontáneo de una ideología corporativa de los medios que propende a la permanente competencia con la política y sus actores.

Sería un error el visualizar esta propensión de los medios como una decisión y acción puramente conspirativa, adoptada con “mala fe”. Aun cuando en algunos casos están presentes motivos de esa índole, lo principal se encuentra en otra cosa.

Los mass media y su ambición de poder

Los medios de comunicación como tales, como subestructura con relativa vida propia, han adquirido una enorme influencia en la creación de opinión pública y en las dinámicas de culturización social. La autoconciencia de esa influencia ha llevado a los medios i) a afirmar sus convicciones de que forman parte de las estructuras de poder una sociedad y tienden a comportarse con lógicas de poder y, ii) a construir un discurso que tiene como finalidad responder a su condición de estructura de poder, a reproducir y ampliar tal condición. Es decir, el discurso mediático tiene también intencionalidad proselitista, esto es, apunta a ganar adeptos, seguidores de su función de poder. No busca sólo clientes o consumidores. Busca también consolidar a los medios como liderazgos dirigentes, como liderazgos políticos de facto. Es por eso que en la actualidad el concepto medios, en rigor, es equívoco. Los medios ya no sólo median entre la información, el discurso y el público, sino que crean sus propias agendas informativas y discursos. En gran medida han devenido en centros de construcción y difusión de ideas.

Estas nuevas características de los medios de comunicación son una primera fuente de natural rivalidad con la política y con quienes la ofician. Pero hay otra que tiene orígenes más prosaicos.

Los medios perviven de la publicidad. El gasto mayor en publicidad lo desembolsan las grandes empresas articuladas a grandes grupos económicos. Estos están en constantes conflictos con la política en general y muy en particular con la política adscrita a los pensamientos progresistas. Tampoco se trata aquí de una mirada paranoica desde la política

hacia la empresa privada. Se trata de la simple constatación del funcionamiento de sociedades regidas por economías de mercado, en las cuales es intrínseco el conflicto, latente o manifiesto, entre el poder de lo público y el poder de los propietarios privados. Para estos últimos es una cuestión de interés que la política vea extremadamente acotados sus espacios de manera de limitar su capacidad de intervenir en la operatoria de las “libres leyes del mercado”.

Los representantes de los medios de comunicación y el periodismo corporativizado niegan con vehemencia la realidad descrita, les irrita que se les mencione, pero en privado reconocen que, al establecer sus líneas editoriales, sus pautas investigativas e informativas, deben recordar los rostros de sus anunciadores.

Lo dicho hasta aquí ocurre de manera bastante similar en todas sociedades contemporáneas. Pero en Chile el fenómeno se acentúa porque en los medios de comunicación confluyen todos o casi todos los elementos que promueven la antipolítica. En efecto, la inmensa mayoría de los medios más gravitantes son propiedad de sujetos que profesan o simpatizan con las ideas de la derecha o neoderecha. Los grupos económicos y grandes empresas (los principales contratadores de publicidad) y los gremios empresariales están, en un altísimo porcentaje, dirigidos o gerenciados por personeros que también suscriben ese tipo de ideas. A diferencia de lo que sucede en otros países, en Chile virtualmente no existen tensiones ideológicas y/o corporativas entre, por ejemplo, los dueños de los medios y los más poderosos anunciadores, tensiones que allí donde existen al menos morigeran el manejo ideologizado y proselitista de los medios. En Chile, los diversos actores que determinan la orientación de los medios se complementan y por ende potencian la discursividad antipolítica y antipartidos.

Y el asunto se agrava aún más habida cuenta que en nuestro país se ha venido imponiendo un periodismo y un tipo de periodistas sin personalidad medianamente autónoma, sin -o con escasa- prestancia profesional y muy cercanos a la obsecuencia ante el poder de los propietarios de los medios y de sus co-propietarios, las grandes empresas que pagan la publicidad. Para el periodismo y el periodista medio -que es el que a la postre y por lo general (con excepciones por cierto) llega a las primeras líneas- lo “políticamente correcto” es hacer ostensible su criticismo per se hacia la política y los políticos. Actitud que es independiente de las convicciones o simpatías ideológicas o políticas que íntimamente sostengan. Para un periodista de derecha el gesto antipolítico le emana con espontaneidad. Los periodistas que rondan por las atmósferas de la centro-izquierda, del concertacionismo, recurren a piruetas un tanto grotescas y risibles: disfrazan su gesto antipolítico, su disciplinamiento a lo “políticamente correcto” con una discursividad que imita la discursividad del progresismo-liberal o del radicalismo de izquierda, quieren lucirse como antipolíticos con ropajes doctrinariamente liberales, progresistas o izquierdistas, pero el resultado es el mismo: en Chile el periodista medio ya no ejerce una “profesión libre”

Los partidos modernos; un avance civilizatorio.

Distinguir entre los datos reales que informan sobre una crisis de los partidos y aquellos que son artificialmente presentados como tales por discursos comunicacionales, es sólo una

de las distinciones que debe hacerse al momento del análisis. Es necesario diferenciar también entre otras cuestiones, para lo cual hay que responder si la crisis alude a las forma-partidos, al aparato-partidos o a los partidos en su propia esencialidad. Es menester aclarar si la crisis se debe a la obsolescencia de cómo se han organizado los partidos hasta ahora, de las maneras en que han cumplido tradicionalmente sus funciones, de sus mecanismos de vinculación con la sociedad, etc. o se debe a la obsolescencia de los partidos en sí, de la relevancia que tuvieron como instrumentos de la política o, más aún, como instancias requeridas para el buen devenir del orden social.

Explícita o implícitamente, en los últimos años y en algunos sectores políticos e intelectuales se ha venido desarrollando la idea que los partidos ya no son instancias imprescindibles para la actividad política y que su pervivencia o no es casi intrascendente. Que la gente vota por las personas y no por los partidos; que ya no existen proyectos políticos radicalmente distintos; que las diferencias en política son, básicamente, de carácter técnico y con grados de diferenciación apenas de matices; que los dirigentes políticos de hoy se relacionan con la ciudadanía a través, principalmente, de los medios de comunicación, etc. son frases reiteradas y que, consciente o inconscientemente, confluyen en la hipótesis de un próximo fin de los partidos o de su minimización, toda vez que tales frases en el fondo son argumentos que apuntan a una declaración de obsolescencia de las funciones de los partidos. Ergo, lo que sugiere esta idea es que la crisis de los partidos es una crisis terminal.

En la antípoda se encuentra otra posición -proveniente por excelencia de las filas de las dirigencias partidarias- que reduce la crisis de los partidos a problemas simplemente instrumentales, orgánicos y que se verían agravados, en algunos casos, por problemas de orden ético y moral (situaciones de corrupción, competencia excesiva y desleal entre personalidades, febles lazos de camaradería, etc.) De allí que en los últimos años, todos o casi todos los partidos hayan aventurado fórmulas orgánicas modernizadoras: extensión del sufragio universal en las elecciones internas, discriminación positiva para mujeres y jóvenes, mecánicas para favorecer la presencia de las estructuras regionales, relajamiento de las normas disciplinarias, virtual legitimación de las fracciones o tendencias y de las disputas públicas entre ellas o sus representantes, etc. Medidas que a la luz de las realidades partidarias actuales han servido de poco o nada.

Dicho sea de paso, paradójicamente el partido reconocidamente de mejor funcionamiento y de mayor eficacia política y electoral ha sido el menos innovador y el que más se ha ceñido a los parámetros conceptuales tradicionales acerca de organización partidaria: la UDI.

Los partidos deberían empezar por apreciarse a sí mismos antes de pretender el aprecio social. Uno de los síntomas más claros de la crisis quizás sea la desafección que muestran los militantes y hasta dirigentes respecto de su propia organización. Y para apreciarse hay que valorarse.

Pensar y pronosticar el fin de los partidos es fruto de ignorancia supina u oculta el propósito de una oligarquización abierta de la política y del poder.

Los partidos son parte consustancial a la política. Mientras exista política existirán los partidos. Y la política existirá mientras existan sociedades con necesidades que superan sus posibilidades de satisfacerlas todas e íntegramente y con los conflictos que derivan de esa contradicción originaria.

La política no crea conflictos. Los recoge de una realidad social contradictoria, los reproduce en un plano más global, los explicita y los resuelve. Bien o mal, pero los resuelve.

La realidad social contradictoria es asumida por los sujetos de manera igualmente contradictoria, o sea, con miradas distintas, con intereses diversos y con proposiciones que jerarquizan y priorizan de manera diferente las soluciones. Esas divergencias naturales, espontáneas, insoslayables impelen a la formación de partidos, es decir, a la organización de los partidarios de unas u otras visiones sobre las realidades conflictivas y de unas u otras alternativas de solución.

Es esa esencia, esa racionalidad real y necesaria de los partidos la que no desaparece ni puede desaparecer pues es intrínseca al devenir histórico. Por consiguiente, cuando se postula o augura la desaparición de los partidos, lo que en verdad se está postulando o augurando es el fin del tipo de organización a través del cual se han agrupado y expresado los partidarios de tales o cuales visiones y proyectos desde los albores de la era moderna, es decir, no el fin de los partidos sino la suplantación de sus formas conocidas por otras formas desconocidas, ocultas, sectarias e, inevitablemente, oligárquicas.

En efecto, la aparición de los partidos políticos modernos (nacidos en la era moderna) fue un enorme avance civilizatorio en y para el mundo occidental. Fueron los tipos idóneos de organización de los partidarios de corrientes que hasta entonces estaban excluidas del “sistema de partidos” estructurado palaciega y cortesana, y que estaban excluidas simplemente porque no accedían ni podían acceder a los palacios ni a las cortes. Los partidos modernos fueron el recurso orgánico que posibilitó la irrupción de la ciudadanía en los procesos políticos por la vía del respaldo a nuevos cuerpos políticos y dirigentes ofrecidos por los partidos y cuyos poderes derivaban, en lo medular, precisamente de ese respaldo.

Ese sustento histórico, racional-real de los partidos surgidos en la era moderna tiene hoy plena vigencia. Sin ese tipo de partidos los procesos políticos y las instancias de poder serían ocupadas por “partidos informales” conformados desde grupos sociales elitarios que poseen poder factual intrínseco y para los cuales el poder que emana de la condición ciudadana es superfluo y prescindible.

Los partidos como elites de la ciudadanía

Seguramente a cualquier partido, pero en especial a los de raigambre popular, les debe resultar ofensivo que se le defina como “estructura elitaria”. Pero los partidos son instancias elitarias y sus militantes son o debieran ser considerados y considerarse como integrantes de las elites de una sociedad.

El vocablo elite no es sinónimo ni de clases altas ni comprende de por sí privilegios. Una de las definiciones dadas por la RAE es “minoría selecta o rectora”.

Los partidos están constituidos, efectivamente, por minorías, y la condición de “selectos” o “rectores” no les está dada por ninguna “ley natural”, pero sí por la demanda de ser cuerpos dirigentes, gobernantes y por las exigencias de que sus miembros desarrollen capacidades direccionales y de gobierno, en el sentido lato del término.

El viejo concepto acuñado por Lenin de “partido de cuadros” alude, precisamente, a las cualidades de conducción social y política que debe tener un partido y sus militantes. Antonio Gramsci, recurriendo a su vasta categoría de “intelectuales”, razona de la misma manera: “Que todos los miembros de un partido político deban ser considerados como intelectuales, es una afirmación que puede prestarse a la burla y a la caricatura: sin embargo, si se reflexiona, nada hay más exacto. Se pueden hacer distinciones de grado, un partido podrá tener una mayor composición del grado más alto o del más bajo, no es esto lo que importa: importa la función directiva y organizativa, es decir, educativa o sea intelectual.”

Los partidos políticos que adscriben a las culturas humanistas y progresistas lejos de indignarse y negarse a ser vistos como elites (“como minorías selectas y rectoras”) deberían asumirse dignificados por ello.

No existen las sociedades autogobernadas por “el pueblo”, por la ciudadanía. Las sociedades son gobernadas por gobernantes y estos no nacen ni masivamente ni por “generación espontánea”. Proviene de elites. Las clases socio-económicamente altas pueden desarrollar con cierta facilidad sus propias elites gobernantes. De hecho, por las posiciones sociales que ocupan muchos de sus componentes ejercen de por sí funciones direccionales.

Las llamadas clases medias cultas, léase especialmente profesionales, cuentan con una formación intelectual y con experiencias que también les facilitan la conformación de elites gobernantes. Pero, por cierto, no disponen de las mismas prerrogativas que las clases altas para realizarse como tales.

Las clases bajas, obviamente, se encuentran en claras desventajas para competir en los procesos de construcción de cuerpos y actores con capacidad de gobierno.

Pues bien, es la existencia de los partidos la que impide que estos desequilibrios se manifiesten en toda su magnitud. El gran aporte de los partidos es o debiera ser el de configurar cuerpos y sujetos que amplíen la oferta de elites gobernantes para que, con el concurso de la democracia, la ciudadanía como tal elija entre distintas opciones de instancias dirigentes. Sin partidos, la oferta sería extremadamente baja y de impronta oligarquizante. También lo es, cuando existiendo partidos, éstos no dimensionan su deber ser elite.

Crisis político-cultural

La crisis que afecta a los partidos es de rango totalizador, no es simplemente orgánica, ni sólo de formas y estilos, sino también de pensamientos, de concepciones.

Todas las culturas políticas, sin excepción -aunque con variaciones de grados- han visto interrogados sus antecedentes doctrinarios, ideológicos y programáticos a raíz de las céleres transformaciones y eventos históricos que se han sucedido, casi incesantemente, desde hace menos de tres lustros.

Pero sin duda que son los partidos de orientación humanista-progresista los más afectados por estos eventos y cambios. La consolidación del capitalismo “purificado”, amparada además en una hegemonía político-cultural, ha puesto en radical revisión a los tradicionales pensamientos contrarios (“anti”) o resistentes a un orden social basado en la “economía de libre mercado”. Pero el drama de esas culturas es todavía mayor, porque a la par de tener que responderse cuáles son hoy las políticas y proyectos progresistas dentro de los lindes del capitalismo deben responder también acerca de políticas y programas que den cuenta de los problemas emergentes y propios de la modernidad, también capitalística.

Las respuestas son todavía muy embrionarias, difusas y dispersas y ello, naturalmente, repercute en la calidad y consistencia de los partidos. Sin respuestas medianamente claras y uniformes las coincidencias y unidades de los partidarios de ayer son hoy muy febles. Los partidos de las culturas progresistas se mantienen hoy como tales más por evocación del pasado y por un comprensible afán de conservación que por razones de orden doctrinario y programático.

Esta realidad genera dos movimientos que tienden a reproducir la crisis de los partidos. De un lado, puesto que lesionan el “espíritu de partido” las reflexiones y debates requeridos no se llevan a cabo dentro de ese espíritu. Más bien se disgregan, compiten entre sí. Y de otro lado, el afán de conservación actúa como una fuente de temor a abrir institucionalmente todas las discusiones demandadas y con los crudos rigores intelectuales que merecen. Es decir, la crisis orgánica y la crisis de pensamientos se retroalimentan para producir una suerte de anquilosamiento, de perpetuación del estado crítico.

Sociedad civil: desplazamiento de relaciones de poder

Probablemente de todas las transformaciones que entraña la época moderna la que más afecta a los partidos, la que más indaga y cuestiona sus ancestros político-culturales y político-orgánicos, es la que tiene que ver con los cambios y debilitamientos de los aparatos del Estado y el consecuente y expansivo desplazamiento hacia la sociedad civil de relaciones de poder y funciones antaño monopolizadas o concentradas predominantemente en el Estado.

En este orden de ideas, la cuestión clave y poco asimilada es que la sociedad civil es un creciente campo de batalla política, es otro teatro de operaciones en el que se desenvuelven las relaciones de poder político. La sociedad civil tipificada por la economía “pura” de mercado, es un espacio donde no sólo están presentes conflictos sociales con una conflictividad política agregada, disimulada, indirecta. Es un espacio en donde se adoptan

decisiones políticas o, en lo mínimo, es un espacio por el que pasa el proceso de toma de decisiones políticas.

¿Puede hoy el Estado definir por sí solo una política de crecimiento económico y de empleo? ¿Está el Estado en condiciones de conducir a plenitud el sistema educacional y las políticas educacionales? ¿El Estado posee capacidades de por sí para orientar con posibilidades de éxito una política cultural masiva? ¿El sistema de salud está bajo completo control del Estado? ¿Las relaciones laborales, la calidad de vida de las personas están bajo la tuición exclusiva y efectiva del Estado?

La pregunta, en resumen es, las políticas públicas en su sentido lato, como políticas sociales, como políticas de bien común ¿son resorte exclusivo de decisiones que se adoptan en la esfera de lo político-estatal?

La respuesta es categóricamente negativa.

La sociedad civil también es política

A los partidos, particularmente, a los partidos progresistas, se le ha dificultado mucho la comprensión de esta radical transformación o extensión de la esfera de acción de lo político. Sin duda que en esa dificultad influye la larga tradición estadolátrica de la política en general y de los partidos de centroizquierda e izquierda en especial. Máxime si nos referimos a los partidos chilenos. Quizá también influya una simple confusión semántica. Normalmente se usa el concepto sociedad civil en contraposición al de sociedad política, de que lo que se ha deducido, equívocamente, que la política no existe en la primera instancia. De ahí, por ejemplo, que sea habitual aludir a la sociedad civil como un momento unívoco, inconflictivo, compuesto por la gente, por ciudadanos igualados por tal condición. De ahí también que con frecuencia se olvide que los tan mentados poderes fácticos, a los que sí se les asigna cualidad de entes políticos, rigen en la sociedad civil, son sociedad civil.

Las incomprensiones de los partidos acerca de estas realidades explican varios fenómenos. En primer lugar, explican por qué grupos corporativos han adquirido cuotas de poder que ya las quisieran los partidos como tales. En los temas de la reforma de salud, por ejemplo ¿quién gravita más: la Asociación de Isapres, el Colegio Médico y los gremios de los trabajadores o los partidos? Y en segundo lugar, son explicativas de los distanciamientos entre los partidos y los conjuntos sociales. Es cierto que este distanciamiento tiene causas múltiples: apatía social hacia la política, despreocupación de los partidos, escasa organización de la sociedad civil, etc. No obstante, lo fundamental radica en que los partidos no tienen políticas sólidas y acordes a las nuevas características y funciones que ha adquirido la sociedad civil. Paradójicamente, no tienen políticas para el poder que allí se expande, para abordar las relaciones de poder internadas en la sociedad civil. Los partidos no han sido capaces de establecer nuevos vínculos con la sociedad civil cambiante ni menos imaginar cuáles son hoy las formas idóneas de organización social que le permitan a la ciudadanía desenvolverse en el cuadro propio de relaciones de poder cotidianas. Los partidos insisten en vínculos que básicamente consisten en sustraer la conflictividad política molecular para trasladarla a la esfera de la sociedad política.

Hacia el fin de los partidos amateurs

Es un lugar común decir que las sociedades modernas han complejizado la política. Complejidad que tiene dos fuentes. Una que emana de la propia esfera política, básicamente, de la mayor interrelación y tecnificación de los problemas y de los procesos políticos. Y otra que surge de las transformaciones de la sociedad civil, de su superior heterogeneidad, de la desconstrucción de muchas de sus figuras tradicionales y, sobre todo, según lo dicho, de la ampliación en su seno de espacios y relaciones de poder.

La excesiva lentitud con que la que los partidos han venido asumiendo esas complejidades y las correspondientes readecuaciones que sugieren, son factores determinantes de sus crisis.

Es enteramente previsible que, si no reaccionan con prontitud, la tendencia crítica irá en incremento, porque lo que se visualiza a relativo corto plazo es que sus funciones esenciales serán desarrolladas por otras instancias.

En efecto, el nuevo escenario en el que operan los partidos -principalmente el que se configura a partir de una nueva sociedad civil- les plantea la emergencia de instancias que les compiten en el ejercicio de muchas de sus funciones. Competencia que antaño no existía o era muy menguada. Veamos las más importantes.

La elaboración discursiva de cosmovisiones, de proyectos, de programas, de políticas, etc., en una palabra, la elaboración político-intelectual ya no puede estar en manos de comisiones, comités, equipos partidarios integrados por personas que, con la mejor voluntad del mundo, voluntaria y gratuitamente, trabajan “para el partido” un par de horas, dos o tres días a la semana y después de haber cumplido una extenuante jornada laboral. Esos loables esfuerzos son claramente insuficientes para dar cuenta de las complejidades y tecnificaciones de la política moderna, menos cuando se trata de culturas políticas que se encuentran en procesos reconstructivos de sus matrices doctrinarias.

Es evidente que con tales prácticas no es posible competir con los centros académicos privados, profesionalizados y que responden a pensamientos políticos determinados. De paso, tampoco es posible competir con la influencia que adquieren sujetos que pueden ser adscritos a la categoría de tecnócratas o tecnopolíticos.

La formación del personal político, la construcción de “elite” para la ciudadanía, tampoco puede ser ya una actividad diletante. Hoy no basta para ser dirigente político tener “vocación de servicio público”, “voluntad de sacrificio”, facilidad de palabra u oratoria, contar con un discurso sobre sueños e idealidades, disponer de una batería de propuestas genéricas, etc. El dirigente idóneo al presente es menos un voluntarioso “luchador social” (aunque no tiene por qué dejar de serlo) y mucho más un “especialista”.

En la tradición educativa de los partidos no se encuentra esa concepción y, cuando se encuentra, no deviene en concepción institucional, lo que se demuestra en que, por lo general, los partidos no cuentan con sistemas formativos.

Estamos también en este plano en otra disfuncionalidad de los partidos que tenderá a ser corregida por instancias extrapartidarias.

Función esencial de los partidos, por antonomasia, es la de crear opinión pública, influir en las conductas sociales. Hoy, al menos los partidos progresistas, están cumpliendo esa función casi de manera inversamente proporcional a su importancia.

Por supuesto que esta es una materia que involucra la relación entre partidos y medios de comunicación masivos. Pareciera que los partidos no han internado lo dicho más arriba, esto es, que los mass media compiten con los partidos en esa función, por consiguiente, sus políticas comunicacionales deberían dar cuenta de esa rivalidad y encontrar las fórmulas de coexistencia con ella. Pero, sobre todo, los partidos deberían asumir que el espacio mediático también es parte de la “nueva sociedad civil”, o sea, un espacio en el que se libran “batallas” políticas con lógicas propias de los demás espacios de la sociedad civil. No obstante, lo más importante en esta materia es que los partidos deben pensarse a sí mismos como aparatos comunicacionales, con discursos sistematizados y reiterados, “técnicamente” elaborados, con redes de difusión conformadas por su dirigencia y militancia.

El conjunto de todas estas disfuncionalidades conlleva a una disfuncionalidad mayúscula: la escasa injerencia de los partidos en los procesos de toma de decisiones políticas, lo que es una negación de sí mismos. Y no hay que confundir la participación en tales procesos de personeros o fracciones partidarias con la de los partidos. En donde existe tal participación, normalmente se debe a que tales personeros o fracciones tienen pertenencia a circuitos de poder distintos y ajenos a los intrínsecos a una institución partidaria. Por consiguiente, esas son manifestaciones de la crisis de los partidos y no un antídoto.

En definitiva y a modo de conclusión. La forma-partido tradicional, amateur, está efectivamente en vías de extinción producto de una crisis de funcionalidad. Resolver esa crisis no es tarea menor porque implica revolucionar los partidos y correr, temporalmente, serios riesgos político-electorales. Y los partidos no son muy dados a aceptar ese tipo de riesgos ni a revolucionarizarse.

Bachelet: nuevas claves de un liderazgo **Ernesto Águila Z.**

Terminaría, así, por desmoronarse una de las últimas soterradas críticas –y prejuicios- que han circulado en la elite sobre Bachelet: que ésta carecería de liderazgo para gobernar. Y como carecería de suficiente personalidad y liderazgo, probablemente el verdadero gobierno radicaría en su equipo político o en algún Ministro fuerte. Pareciera otro espejismo de la elite, pues de lo que comienza a observarse es que Bachelet delega muy poco en las decisiones importantes...

Esta semana Bachelet realizó un importante avance en su camino a La Moneda: no solo logró la proclamación formal del Partido Demócratacristiano, sino que comenzó a ganarse el afecto de los dirigentes y militantes DC. En efecto, Bachelet en la Junta Nacional DC desplegó su natural espontaneidad y carisma, para a través de diversos gestos y símbolos conquistar el aprecio de la asamblea. Y aunque las comparaciones suelen ser odiosas, según diversos participantes de la Junta, ésta conquistó un grado de empatía muy superior a la que logró Lagos en su momento.

Por otro lado, comienza a hacerse cada vez más patente el grado de autonomía e independencia que Bachelet tiene de todo grupo, círculo o personaje relevante. Su método pareciera ser escuchar diversas opciones sobre los más variados temas, hasta formarse una opinión propia y entonces tomar una decisión. No pareciera, que en este proceso hubiese “círculos de hierro” o individuos especialmente influyentes en la construcción de sus criterios y decisiones.

Se ha comenzado a especular que este modo de actuar sería producto de una personalidad desconfiada. Lo cierto es que sea cual sea su origen, se traduce en un tipo de liderazgo muy fuerte, pues concentra en ella la decisión final. Por lo menos sobre los temas relevantes, que son los que, finalmente, importan.

Si esto es así, terminaría por desmoronarse una de las últimas soterradas críticas –y prejuicios- que han circulado en la elite sobre Bachelet: que ésta carecería de liderazgo para gobernar. Y como carecería de la personalidad y liderazgo para asumir los complejos temas de Estado, probablemente el verdadero gobierno radicaría en su equipo político o en algún Ministro fuerte. Pareciera otro espejismo de la elite, pues lo que comienza a observarse es que Bachelet delega muy poco en las decisiones importantes, y que no está sometida a ninguna influencia muy decisiva en su entorno; lo que, por cierto, no quiere decir que no tenga mayores cercanías y confianzas con determinadas personas y dirigentes, pero no pareciera ser que ello condicione de manera significativa la autonomía de su liderazgo y de sus decisiones.

Por ejemplo, en este sentido llama la atención la relación personal que ha comenzado a construir con el Presidente de la DC Adolfo Zaldívar. Una relación que hasta donde se sabe se ha ido tejiendo por mutua iniciativa y de manera muy privada, y que puede ser decisiva para dar gobernabilidad al futuro gobierno de Bachelet.

Por otro lado, y ante la solidez del apoyo popular y la falta de flancos para atacarla, la oposición ha apuntado en los últimos días sus dardos al descanso que Bachelet se ha tomado en la playa para estar con su hija en las vacaciones escolares de invierno. Craso error de la derecha: todo indica que la ciudadanía quiere un líder que sea capaz de asumir la política con normalidad; un liderazgo que sea compatible con tener una familia, acompañar a los hijos al colegio, compartir el fin de semana con los amigos y los cercanos. Como lo hacen o quisieran hacerlo la gran mayoría de los chilenos. Esta idea del Presidente de Chile como el gran padre que trabaja de domingo a domingo, y que vela por todos los chilenos las veinticuatro horas del día; constituye una idea primitiva del liderazgo que afortunadamente pareciera que va en retirada en estos nuevos chilenos y chilenas, bastante

más informado y reflexivos; y con una opinión bastante clara y realista de aquello que se puede esperar de la política y de los políticos.

Concertación: la compleja renovación de una elite.

Ernesto Águila Z.

Lo más de fondo es la pérdida relativa (¿y transitoria?) de poder que ha venido experimentando en el último período el núcleo fundamental de esta elite, cuyo signos más visibles son, por un lado, el debilitamiento en la DC del sector encabezado por Gutenberg Martínez, y por otro, el desplazamiento que ha sufrido la “generación MAPU” al interior de la izquierda.

Diversas señales están indicando que existe un proceso en curso de renovación de la elite concertacionista, y que se están produciendo desplazamientos de poder entre grupos y liderazgos.

Las causas de ello son variadas y no todos atribuibles al surgimiento de Bachelet (aunque en las últimas semanas ésta ha sido un factor de aceleramiento de este proceso de recambio).

Probablemente el fenómeno más estructural dice relación con el agotamiento político y “biológico” de la “elite de la transición”, aquella que encabezara el plebiscito del 88, las reformas constitucionales del 89 y fuera gravitante en los gobiernos de Aylwin, Frei y de Lagos.

Pero, ¿cuál es la naturaleza de este agotamiento? ¿se trata, realmente, de un proceso irreversible?

Por un lado, hay una dimensión generacional: ciertos liderazgos como Aylwin, Boeninger, Silva Cimma y varios más, se han ido retirando de la escena política. Pero, este es, probablemente, el aspecto menos relevante del proceso porque una parte significativa de la “elite de la transición” se encuentra plenamente vigente en términos etarios.

Lo más de fondo es la pérdida relativa (¿y transitoria?) de poder que ha venido experimentando en el último período el núcleo fundamental de esta elite, cuyo signos más visibles son, por un lado, el debilitamiento en la DC del sector encabezado por Gutenberg Martínez, y por otro, el desplazamiento que ha sufrido la “generación MAPU” al interior de la izquierda.

También han sido parte de esta elite los sectores “renovados” y “terceristas” del PS, aunque el surgimiento del liderazgo de Bachelet desde las filas socialistas, les ha permitido un reciclamiento que los otros componentes de la elite no han podido llevar a cabo.

La fotografía no estaría completa sino se considerara en esta somera descripción al “laguismo” el cual siendo parte de esta misma elite, en no pocos momentos fue un

“convidado de piedra” dentro de ésta (particularmente en los primeros años de los 90). La llegada de Lagos al poder y su exitosa presidencia, sin duda, que deja a este grupo en una posición expectante hacia el futuro.

Frente a ello cabe la interrogante de si estamos o no en un proceso de conformación de una nueva elite en torno al liderazgo de Bachelet, y si existen condiciones para tal renovación y cuales serían sus componentes principales. Probablemente, si Bachelet no logra conformar un núcleo de poder verdaderamente propio, su paso por La Moneda sea más parecido a un “paréntesis” que al inicio de un nuevo ciclo político.

Por otro lado, resulta exagerado y demasiado teatral las tesis de Tironi sobre la “muerte del MAPU”, el fin del “calor humano” al interior de la Concertación, el término de la transversalidad en la Concertación (el fin de una forma de “transversalidad” no significa que no puedan recomponerse otras: quizás es la hora de Adolfo Zaldívar y Camilo Escalona, por ejemplo).

Se observan ciertos movimientos en las capas geológicas del poder concertacionista, pero nada demasiado dramático aún. El sector de Martínez dentro de la DC tiene en Soledad Alvear probablemente uno de los liderazgos con más futuro de la Concertación y contará con una importante presencia parlamentaria (probablemente superior a la de Adolfo Zaldívar) como para pensar que pueda ser desplazado fácilmente dentro de la elite concertacionista. El “MAPU” cuenta con “cuadros” experimentados y situados en posiciones claves de poder, como para no poder recuperar posiciones en un futuro cercano. Y el “laguismo” ya comienza a mirar el 99.

Por último, se observan movimientos generacionales al interior de la elite, una cierta arremetida de sectores y liderazgos provenientes de los 80 y 90. Una generación que se debate entre ser una opción autónoma o ser cooptados por la vieja guardia concertacionista. El primero que tiró el mantel fue el diputado Navarro, habrá que ver que si esta fue la excepción o el comienzo de la irrupción de esta postergada (y autoinhibida) generación.

Todo lo anterior no dejaría de ser un mero juego de poder, de reacomodos dentro de una elite, sino tuviese como telón de fondo un significativo cambio político y societal que ha venido operando, y que explica el desgaste de ciertos actores, lógicas políticas y la manera de entender lo que hoy puede ser una propuesta progresista para Chile. Entrar de lleno en este nuevo ciclo o seguir aferrados a un modo de mirar la sociedad chilena y las formas de hacer política de estos últimos 15 años es lo que marcará la diferencia hacia delante. Probablemente los liderazgos y grupos de la elite que mejor lean todo lo nuevo que está ocurriendo serán aquellos que finalmente prevalecerán.

Antiguas y nuevas caras

Avance Libros

Con la presencia de la candidata presidencial de la Concertación Michelle Bachelet se presentó el pasado 21 de septiembre el libro “Política y Sociedad en Chile. Antiguas y nuevas caras” (Catalonia, 2005) del Instituto Igualdad y editado por el sociólogo Paulo Hidalgo.

“Política y Sociedad en Chile. Antiguas y nuevas caras” (Catalonia, 2005), editado por el sociólogo Paulo Hidalgo y bajo el patrocinio del Instituto Igualdad, reúne un conjunto de artículos, cuyo hilo conductor es diagnosticar y describir las transformaciones políticas, sociales y culturales que han ocurrido en Chile en el último período, e intentar dar cuenta lo que ha pasado y hacia donde se encaminan los viejos y nuevos actores sociales.

Un libro de estas características siempre corre el riesgo de ser una sumatoria de visiones con poco diálogo entre sí. Sin embargo, el texto sorprende por la homogeneidad y complementariedad de las perspectivas que allí aparecen.

Temas como la existencia de un nuevo ciclo en la política chilena, los cambios culturales, las críticas a la elite, la reivindicación de lo ciudadano, la falta de voz de los actores sociales, la pluralidad y diversidad de identidades que cruza a la sociedad chilena, la brecha entre lo político y lo social, la inadecuación y bloqueo político-institucional de la expresión ciudadana, etc.; son recurrentes en los análisis y propuestas que cruzan el libro.

El texto se divide básicamente en dos grandes partes: por un lado, un análisis del sistema político, de las elites y de los mecanismos de representación y participación; y una segunda parte, donde se pasa revista a la situación de diversos actores sociales (trabajadores, indígenas, empresarios, jóvenes).

En su presentación Marcelo Schilling, director del Instituto Igualdad señala: “El liderazgo de Michelle Bachelet (...) pareciera expresar la aspiración de instalar la primacía, o al menos la fortaleza de lo ciudadano frente a lo político; de potenciar el derecho a la deliberación ciudadana en el proceso de toma de decisiones públicas; de alcanzar una sociedad más segura para todos; de renovar la clase política...”

Por su parte Michelle Bachelet en su presentación señala: “ Ese es el principal mensaje que deja este libro. Nos habla de cómo se adaptan y renuevan los partidos políticos, de cómo se remecan viejas elites y emergen nuevas agrupaciones de poder. Nos habla de los nuevos actores sociales que emergen, de un nuevo movimiento indígena, de un nuevo movimiento sindical. Pero el libro también da una voz de alerta. Subsisten muchos grupos que no dan cuenta de los cambios, y que parecen destinados a una lenta y triste agonía”.

Entre los trabajos, todos de una pareja y buena factura, destaca los de Paulo Hidalgo “El fin de un ciclo político y escenarios futuros”, de Rodrigo Salcedo “la elite política de la Concertación: reproducción o reemplazo”, de Ernesto Águila “Sistema político, circuito

extrainstitucional del poder y el despertar de la ciudadanía”, de Francisco Javier Díaz “Una mirada global al sistema de partidos políticos: fracturas y contradicciones”, de Eugenio Tironi “La cuarta ruptura: reflexiones sobre comunidad y liderazgo en el Chile de hoy”, y de José Bengoa “Indígenas, institucionalidad y relaciones interétnicas en Chile”.

El libro junto con intentar rescatar “viejas y nuevas” caras en la sociedad chilena, expresa una saludable combinación de “viejas y nuevas caras” en el ámbito de la producción intelectual, donde un nuevo grupo de científicos sociales –premunidos de abundantes doctorados y master según se puede leer en la presentación de los autores- pareciera que viene a producir un saludable relevo al interior del circuito intelectual del progresismo, el cual ya aparecía algo repetido y fatigado.

El comando de Alvear y el tradicionalismo político.

Antonio Cortés Terzi

Reconozcamos que en términos de política tradicional, tal vez, el Presidente cometió un error. Pero un error que sólo afecta a la “clase política” o, en rigor, a un sector de ella... El comando de Soledad Alvear ha reaccionado, como era absolutamente previsible, dentro de los cánones del tradicionalismo conservador. Ha exagerado las consecuencias del episodio, lo ha dramatizado y, sobre todo, intenta el viejo truco de la victimización. Todo ello a través de gastados y casi pueriles rituales.

Es evidente que la política nacional se ha visto convulsionada las últimas semanas, particularmente por los desencuentros que se han manifestado al interior de cada uno de los dos bloques que dominan en la escena política y que han resultado de cuestiones atinentes a las candidaturas presidenciales.

A primera vista, se podría pensar que la causa principal de las convulsiones se encuentra en el “fenómeno Bachelet”, pues la mayoritaria y sólida popularidad de la precandidata del mundo PS-PPD tiene en estado de tensión máxima a la DC y a la derecha. En realidad, el “fenómeno Bachelet” no es más que un catalizador de otros fenómenos que hace tiempo se expresan en la sociedad y en la política chilena y que no han sido resueltos adecuadamente por la porfia conservadora de la política y de sus actores. El “fenómeno Bachelet” ha emergido y se ha extendido merced, precisamente, a los vacíos dejados por el distanciamiento entre el tradicionalismo político y las nuevas realidades socio-culturales y conductuales de la sociedad chilena.

Las convulsiones que se produjeron por los dichos del Presidente Lagos, en los cuales confesaba su “intención de voto” en las primarias de la Concertación, son prueba tangible de un tradicionalismo conservador que encorseta y acartona a la política y que no se condice con los aires más transparentes, informales, abiertos que circulan por las mentalidades modernas.

El Presidente Lagos no es demócratacristiano. Adscribe al amplio espectro político-cultural del socialismo. Esos son datos dados y conocidos urbi et orbe. Ergo, “urbi” y “orbe” deben

haber inferido hace tiempo que en una contienda electoral intra Concertación el Presidente emitirá su voto favoreciendo a quien represente la vertiente político-cultural a la que adscribe. De lo contrario, sería incongruente e inconsecuente.

Del pecado que se le acusa es haber dicho lo que todos saben. Se le reclama, en definitiva, que, ante una consulta periodística, su actitud debió ser la de callar, soslayar, cantinflear o cualquier otra, pero nunca la de decir una sencilla y simple verdad y, además, una verdad socialmente obvia. Se le acusa, en otras palabras, por actuar con sana transparencia y sin esa carga ideológica conservadora que le asigna y demanda a ciertas autoridades conductas hipócritamente ecuménicas.

¿Cómo no entender que el desprestigio de la política y de sus actores pasa, en gran medida, por el hastío que produce en las personas, y especialmente, en las nuevas generaciones, las ritualidades, las formalidades, los lenguajes sibilinos, etc., propios de una tradición política respetable pero obsoleta, debido a que hoy vivimos en una sociedad más secular, más irreverente, más cartesiana en el manejo de la duda, más exigente en asertividad y, sobre todo, deseosa de recuperar confianzas en liderazgos e instituciones?

Reconozcamos que en términos de política tradicional, tal vez, el Presidente cometió un error. Pero un error que sólo afecta a la “clase política” o, en rigor, a un sector de ella. En cuanto a efectos sociales es un tipo de errores que deben seguir cometiéndose: renovar el sentido, las prácticas y los estilos de la política conlleva, forzosamente, a “errores” de esa naturaleza.

El comando de Soledad Alvear ha reaccionado, como era absolutamente previsible, dentro de los cánones del tradicionalismo conservador. Ha exagerado las consecuencias del episodio, lo ha dramatizado y, sobre todo, intenta el viejo truco de la victimización. Todo ello a través de gastados y casi pueriles rituales.

Es hora que los conductores de la candidatura de Soledad Alvear se hagan responsables de los propios errores en que han incurrido por desarrollar una campaña compulsiva, que bordea la animadversión hacia Michelle Bachelet.

Así, por ejemplo, en un acto de probidad intelectual y político deberían dar explicaciones por qué durante meses han hecho circular por los mass media y por los pasillos la tesis que la candidata del Presidente Lagos es, en realidad, Soledad Alvear, toda vez que su presidencia sería más funcional para sus supuestas intenciones de repostularse el 2009.

Pero deberían dar cuenta además del diseño estratégico de campaña que, en su aplicación, ha ido desdibujando las verdaderas virtudes de Soledad Alvear en vez de potenciarlas.

En efecto, es natural y lícito que la candidatura de Soledad Alvear recurra a ciertas dosis de agresividad y a grados de exaltación discursiva para ganar espacios mediáticos, dado que está compelida, en plazos relativamente breves, a acortar las distancias que la separan de la popularidad de Michelle Bachelet. Pero esa compulsión está induciendo a una estrategia que equivoca los rumbos, especialmente, en cuanto a distorsionar la propia figura e imagen de Soledad Alvear.

Por ejemplo, esa estrategia ha forzado a su candidata a un protagonismo sobreexposto en la competencia con Michelle Bachelet. Eso se ha traducido en dos tipos de señales negativas. De un lado, en la irradiación de mensajes que propenden a percibirla como prisionera de una subjetivada ansiedad por ser Presidente. Y, de otro lado, en señales que dejan la idea de una obsesión con Michelle Bachelet, de una búsqueda obsesiva por confrontarse con ella. Con esas señales, Soledad Alvear ve afectada su bien ganada imagen de ponderación, prudencia, desprendimiento y genuina y desinteresada vocación pública.

Por otra parte, la reiteración propagandística acerca de sus cualidades de disciplinada estudiosa, de “matea”, de experimentada y multifacética funcionaria, redundante en la percepción de que se busca unirla como la candidata representativa de la sapiencia y como la única que cuenta con una imbatible batería de ideas para el tema que sea. Es perfectamente posible que el abuso de ese instrumento propagandístico haya empezado a ser leído como gesto de jactancia, pedantería y soberbia y despreciativo para con la persona de Michelle Bachelet.

Por último, a nadie le cabe dudas que los engorrosos argumentos dados por el comando de Soledad Alvear para proponer un sistema todavía más engorroso de primarias, se debe a que requiere ganar tiempo para estar en condiciones de competir con la precandidata del universo PS-PPD. Estratagema comprensible, aunque costosa por la falta de sinceramiento. Pero más costosa aún porque esa es materia propia de operadores, por consiguiente, nunca debieron haber comprometido en ella a Soledad Alvear. Y sin embargo, lo hicieron.

El comando de Soledad Alvear tratará de sacar provecho de las comentadas palabras del Presidente Lagos, pero no le servirá de mucho, porque sus problemas de fondo radican en la compulsividad de su estrategia. Si cambiaran la compulsión por una compunción, le iría mejor

La Tercera	Entrevista P.6
27 Noviembre 2005	Adolfo Zaldívar: "No soy partidario de hacer cambios en el comando antes del 11 de Diciembre". Por Juan A. Quezada y Matías Broschek

La idea es que el comando siga como está y no intervenirlo, Con esto se pretende contener a quienes buscan integrar al eje MAPU-Dc a la campaña y evitar que se produzca un brusco "cambio de equipos" como ocurrió en la segunda vuelta presidencial anterior.

En los últimos días ha habido un acercamiento entre R. Solari, G. Martínez y E. Correa ¿Usted cree que se está rearticulando el eje de poder MAPU-Dc?

"Eso no me preocupa, además yo no me muevo por cuestiones periodísticas, me muevo y actúo políticamente. Lo que hagan ellos, es problema de ellos"

La Tercera	Reportajes P.6
20 Noviembre 2005	La trenza "Martínez-MAPU" que tiene en ascuas a A.Zaldívar

Reunión entre Solari y Matínez en la que se pide que su sector entre en la campaña porque Zaldívar no es capaz de contener la fuga de votos a Piñera.

También Solari se ha reunido con E. Correa y por estos días intensificó sus conversaciones telefónicas con E. Tironi, uno de los hombres claves en el equipo de 2ª vuelta de Lagos.

"Estos movimientos alertaron al senador "colorín", quien comentó en privado que Solari estaba propiciando la rearticulación de la trenza "Martínez-MAPU", que le iba a permitir recuperar cuotas de poder a sus adversarios políticos de la DC. Estos habían sido marginados hace tres meses del nuevo comando bacheletista, tras la decisión de la candidata del PS de entenderse institucionalmente con la directiva falangista"

"El mayor temor de Zaldívar es que el esposo de Alvear no sólo esté negociando incorporar a su gente al equipo de segunda vuelta, sino también asegurando espacios en un eventual gobierno, lo mismo que hizo en Enero del 2000, cuando aprovechó el rol clave jugado por Alvear en la segunda etapa de la campaña laguista, cobró un alto "precio" en la conformación del gabinete y marginó a la mayoría de los "colorines"

La Tercera	
27 Noviembre 2005	El factor mujer irrumpe en la campaña. Por Paula Canales y Gloria Faúndez

"Nuñez fue el encargado de transmitir a A. Zaldívar el mensaje de la ex ministra. Sin embargo, el dirigente socialista no encontró todo el respaldo que esperaba. Fuentes del PS sostuvieron que Zaldívar recela de las cuotas de poder que la disidencia puede lograr en el comando y, por consiguiente, en el futuro gobierno. Además ha hecho valer en privado su pacto con Bachelet hace tres meses, al formalizar el apoyo falangista a su candidatura, que

significó la marginación del sector que lidera G. Martínez en la conformación del nuevo comando”

La Tercera	Reportajes P. 11
27 Noviembre 2005	Entrevista a A. Navarro, ex simpatizante DC y actual aliado de S. Piñera “Lamento que bajo el mando de Zaldívar la DC no fuera capaz de llevar un candidato presidencial”. Por Claudia Alamo

“¿Para usted, el tiempo de la Concertación ya pasó?

Creo que va a surgir una nueva concertación. No va a ser igual a la que hemos conocido, pero va a aseguir existiendo. Me la imagino como un gran partido socialdemócrata.

¿En que la DC va a tener poco espacio?

Va a tener poco. Es muy probable que el sistema binominal no dure mucho tiempo más. Entonces, la existencia de un grupo de centro es más posible”

La Tercera	
06 Noviembre 2005	Entrevista a E. Frei “No pretendamos que Michelle sea como Lagos” Por Claudia Alamo

“Para algunos como E. Tironi la concertación que ha existido hasta ahora ya no existe más. Dice que se perdieron los afectos. ¿Observa ese cambio?

No. Me parece normal que Michelle Bachelet quiera tener rostros nuevos. Han pasado 18 años desde que ganamos el plesbicitito. Lo lógico es hacer un cambio. No vamos a seguir los mismos. Tenemos que plantearnos otros desafíos. Pretender que el mismo equipito de los amigos de siempre va a estar manejando y conduciendo todo, sería de locos”

La Tercera	Ideas y Debates P.2
21 Noviembre 2005	Movilidad política post-elección. Por Antonio Cortés Terzi

Sobre la introducción de renovaciones significativas de personal gubernamental. “Los gobiernos de la concertación han sido, de facto, uno de los polos centripetos de los partidos y del bloque concertacionista y, por ende, agentes colaboradores de la reproducción de los sistemas que operan en esas instancias. Y, en segundo lugar, dada la gravitación del gobierno en los partidos de la concertación es difícil imaginar que, al producirse renovaciones de las elites gubernamentales, no se produzcan, a su vez, fuertes movimientos renovadores en las estructuras de los partidos y de la concertación”

La Tercera	P.6
30 Noviembre 2005	Tironi se acerca a Bachelet tras decretar muerte del MAPU

“las generaciones son reflejo de ciertos ciclos históricos y la del MAPU fue la expresión de un ciclo que ahora está cerrándose. Pero muchos líderes del MAPU como Enrique Correa, José Miguel Insulza, José Antonio Viera-Gallo no son unos viejitos que estén cerrando el boliche. Más bien, parece que sólo están quedando fuera del juego... muchos de ellos pueden seguir sobreviviendo o actuando, pero en roles distintos. El papel que juegan como ‘generación puente’ no pueden seguir jugándolo más”

Recuadro: “En dos meses Tironi pasó de críticas a elogios a Bachelet: los diferentes énfasis del sociólogo”

“Fracaso de la generación MAPU no logró crear un proyecto fundacional ni tampoco pudo darle a la concertación una nueva identidad política”

“Bachelet será partidaria de que cada actor se sienta a la mesa a partir de lo que son. Su gobierno va a ser más como una reunión de directorio que como una coalición con cultura común”

La Tercera	Reportajes P. 18
04 Diciembre 2005	Gabriel Valdés “yo podría haber sido presidente” por Claudia Alamo

“Después de todo este tiempo hay gente como Eugenio Tirón que considera que se acabó esa cultura transversal de la Concertación

-Yo creo que exagera Tirón. Conozco la historia y he sido partícipe de ella y le aseguro que eso no es tan así. La facilidad con la que en el senado llegamos a acuerdo con los socialistas y los radicales es muy grande. No se ha roto la intimidad”

La Tercera	P.5
31 Enero 2006	Una señal de autonomía que sorprende y golpea a los partidos

“Eje MAPU-Martínez queda fuera. A diferencia de sus tres antecesores, la doctora PS no consideró al diputado DC Gutenberg Martínez como uno de sus interlocutores para la conformación del gabinete. En el entorno de la presidenta electa explican que la exclusión del esposo de Soledad Alvear y rival interno de Adolfo Zaldívar representa el desplazamiento del eje MAPU-Martínez del núcleo de poder concertacionista. Aunque hay tres nombres vinculados a la disidencia –Patricia Poblete (vivienda), Sergio Espejo (transportes) y Alvaro Rojas (agricultura)-, ninguno es un hombre de confianza del “gutismo” y, además, no están en carteras claves.

Sale el MAPU y entra Expansiva. Por primera vez un gabinete concertacionista no integra ex miembros del MAPU, otra señal de que Bachelet busca impulsar un nuevo *establishment* político. El grupo que sí está representado y en carteras relevantes es la Corporación Expansiva, el *think tank* liberal del oficialismo. A esa instancia pertenecen Andrés Velasco (hacienda), Eduardo Bitrán (obras públicas), Vivianne Blanlot (defensa) y Karen Ponjachik

(minería y energía). La ofensiva de estos liberales ya se había iniciado al comienzo de la campaña en algunos roles relevantes en el comando.”

La Tercera	Elecciones P.11
16 Enero 2006	La frágil libertad de Bachelet. Por Ascanio Cavallo

“La segunda alianza compleja que estableció con Adolfo Zaldívar y la directiva actual de la DC. En la convergencia entre el anillo “de confianza” y esta directiva partidaria se halla la exclusión de lo que antes han coincidido en llamar el grupo “MAPU-Martínez”. Y aún si tienen razón en creer que ese sector –impreciso, voluble, pero identificado con la concertación desde Aylwin a Lagos- podría tratar de controlar una vez más las posiciones claves del gobierno, es igualmente cierto que su anulación total, su virtual expulsión del circuito del poder, introduciría la segunda gran grieta transversal en el oficialismo, por supuesto, la primera fue la que se trazó entre “complacientes” y “flagelantes” a fines de los ‘90”

La Tercera	Reportajes P.6
15 Enero 2006	Las ideas, los eslóganes y los trucos que marcaron la campaña 2005

“MAPU-Martínez: Modo irónico en que los “colorines” llaman a la “facción oficialista” surgida de la alianza entre el sector que encabeza Gutenberg Martínez dentro de la DC y ex miembros del MAPU como Eugenio Tirón (PPD) y Enrique Correa (PS), que apoyaron en las primarias a Soledad Alvear. El término alude al quiebre del MAPU en 1973, cuando el partido se dividió en dos corrientes, que tomaron los apellidos de sus dirigentes: el MAPU-Gazmuri y el MAPU-Garretón. La distancia de Bachelet con Correa y especialmente con Tirón se debe, dicen en el entorno de la candidata, a que no comparte su rol de lobbistas.

Muerte del MAPU: Expresión metafórica empleada por Tironi para lo que él considera el fin de la transversalidad dentro de la concertación y su reemplazo por los vínculos políticos meramente institucionales. Los ex MAPU, decía Tirón (que es uno de ellos), habían cumplido un papel de puente entre el mundo católico de la DC con el del PS-PPD. Pero Bachelet, al marginar a un sector de la DC y despreciar las redes tradicionales de poder concertacionistas, había extinguido su rol. “Su gobierno será más una reunión de directorio que una coalición con cultura común” dijo Tironi. En la segunda vuelta, Tirón se retractó y resucitó al MAPU, argumentando que Bachelet se vio obligada a recurrir a la transversalidad de la concertación en su campaña para el balotaje”

La Tercera	Reportajes P.9
15 Enero 2006	Entrevista a José Miguel Insulza. “no puedo descartar que el día de mañana no vuelva a la política chilena”

“Eugenio Tironi planteó que la generación del MAPU fracasó, que no logró construir una nueva fuerza política y que ahora debe hacerse a un lado. Usted es casi un ícono de esa generación, ¿cómo vio esa discusión?

Me pareció un poco divertida. Es lo que yo llamaría la sociología a chorro. Se levanta una teoría general sobre la base de dos o tres observaciones y, de pronto, esas cosas se caen. Segundo, no creo ser el más representativo del MAPU. Fui del MAPU, pero no fui de su equipo fundador ni tampoco uno de sus principales dirigentes. Empecé a hacerme más conocido en la televisión que en el partido y en el exilio más que en el país. Mucho más representativos son Jaime Gazmuri, Enrique Correa, Juan Enrique Vega, esos sí son los dirigentes históricos del MAPU.

-¿Pero coincide con Tironi en que esa generación tiene que hacerse a un lado, que fracasó? Sería injusto decir eso. Estos han sido los 16 años más exitosos de la historia de Chile, la concertación es una gran coalición política. Por eso estoy tranquilo en esta elección y creo que ninguno de los que se la jugaron por la concertación entre el 88 y 89 puede hablar de fracaso. La oposición dice las mismas cosas que nosotros ¡qué mayor éxito!. Recuerde que cuando nosotros llegamos al gobierno en el 90, ellos hablaban del chorreo. Ahora hablan de igualdad y políticas sociales. Desde el punto de vista ideológico la concertación ya ganó. Ahora ¿podría haber otra? Tal vez. Los que llegan ahora, los que han cobrado preeminencia no solamente en la izquierda, sino también en la DC, eran menos convencidos de la concertación al comienzo.

-¿De quiénes habla?

Bueno, fundamentalmente de la nueva izquierda del PS y de los colorines de la DC, y no es una mentira decir eso, No los estoy criticando. Han sido leales socios de la concertación, pero no fueron fundadores efectivamente. No por razones generacionales, sino que por una posición política. Ahora ellos tienen su papel que cumplir y su experiencia que entregar. Pero eso no significa ni derrotas generacionales ni nada”

La Tercera	Reportajes P.6
19 Enero 2006	Entrevista a Soledad Alvear “En la DC tenemos que recuperar la lealtad” por Francisco Artaza

-El ministro de defensa, Jaime Ravinet, dijo que tanto su candidatura como la de Adolfo Zaldívar representan grupos de poder desgastados, que se mueven por lógicas mafiosas de poder ¿le duelen esas críticas?

-Una de las razones que me motivan para postularme como presidenta de la DC es precisamente para que nunca más existan ese tipo de descalificaciones, para erradicar esa cultura destructiva sobre personas que están en el mismo partido y que se suponen forman una comunidad. En la DC tenemos que recuperar la lealtad. Si tengo algo que decirle a un camarada, jamás se lo voy a decir a través de los diarios, pesco el teléfono y se lo digo.

-¿a lo que apuntan es que su candidatura responde al interés del llamado MAPU-Martínez por recuperar poder, tras ser excluidos como interlocutores por el círculo de Bachelet? (mira con fastidio) No existe el MAPU-Martínez. Si ha existido una transversalidad y me alegro de que haya sido así- Me acuerdo cuando me sentaba en el gabinete de Patricio Aylwin y todos éramos de sectores muy diversos, pero, cuando había que hacer una causa común, don Patricio olvidaba de qué partido era cada cual. Ese espíritu de transversalidad, de amistad cívica me llena de orgullo. Sigo teniendo una excelente relación con gente de diversos partidos. Me encantaría recuperar ese mismo espíritu de amistad cívica dentro del partido.

La Tercera	Reportajes P.4
05 Enero 2006	Los rostros de la derrota de la cúpula concertacionista, Insulza y el MAPU

Por primera vez en la historia de la concertación no habrá un miembro del MAPU en el equipo político. Si Enrique Correa con Aylwin e Insulza con Frei y Lagos controlaron la agenda política, esta vez su influencia disminuye notoriamente. Sólo la Ministra de Economía, Ingrid Anonijevic, militó brevemente en el extinto partido. Varios ex MAPU – con Juan Gabriel Valdés (PS) y Víctor Barrueto (PPD)- quedaron fuera. A Bachelet no le gusta el MAPU, ni su estilo transversal de hacer política. Se notó en el gabinete.

Correa y el Lobby

Aunque pueden considerarse una suerte de especialización del MAPU, otra característica del gabinete es que en él no se nota la influencia de Enrique Correa y Eugenio Tirón, dos miembros de esa red dedicados al lobby y a través de sus empresas consultoras, los más grandes del mercado. Los dos tuvieron influencia con Lagos, prestando asesorías informales a la Moneda. Pese a que tienen experiencia en campañas no fueron consultados en la elección presidencial. Puede ser porque ambos se jugaron por Soledad Alvear, pero también porque a Bachelet le molesta que, en paralelo con sus labores políticas, representen intereses privados.

La Tercera	Ideas y Debates P.2
02 Marzo 2006	El gabinete de M. Bachelet. Por Alfredo Joignant

Idea: los criterios de Bachelet para armar su gabinete. La manera de ejercer el poder sustentado en la sorpresa y en el sacrificio de dirigentes políticos.

“tampoco significa que estemos en presencia de un tipo de ejercicio del poder presidencial de naturaleza antipartidaria. Muy por el contrario. Una decisión de esta naturaleza, de por sí compleja, dista mucho de renegar de los partidos. La diferencia es que, a partir de ahora, y contrariando la tesis de Tirón según la cual esa pequeña elite que dominó con altos y bajos buena parte de la política chilena desde 1990 estaría –aún- “vivita y coleando”, los partidos son concebidos como instituciones, mediando una relativa indiferencia ante los individuos que los componen, y una cierta atención en las corrientes principales que los conforman”

La Segunda	Política y Sociedad
09 Septiembre 2005	Entrevista a Enrique Correa “Estoy muy cerca del comando de Bachelet” por Alejandra Araya y Karen Tragtemberg

-¿Coincide con Eugenio Tironi en cuanto a que la ausencia de los ex mapa como Viera Gallo, hará más difícil lograr acuerdos transversales?

-Eugenio usó el nombre MAPU como un modo de decir, como un concepto que le permitió apoyar una argumentación más de fondo que era su preocupación porque se pierda la Concertación, que no es solo una alianza de partidos, sino que un espíritu común, el espíritu del '88

Los partidos no tienen votaciones tan propias, son todas en común, entonces abandonar ese concertacionismo y volver a las trincheras de los partidos para entenderse o desentenderse es riesgoso y puede llevar a que la Concertación se termine”

La Segunda	Política y Sociedad P.22
07 Octubre 2005	Entrevista a Jorge Pizarro. Pizarro alerta contra triunfalismo en comando de Bachelet: “Hay mucho ruido y pocas nueces”

-Se ha instalado la tesis de que ésta es la hora de los partidos, y que la generación MAPU-Martínez ya murió. En otras palabras, que es la hora de la nueva izquierda y los colorines.

-A mí ese pseudo debate me da risa: es frívolo y alejado de toda realidad. Quienes lo han planteado, tienen una alta percepción de sí mismos, que no se condice con lo que hicieron durante este proceso.

Todos, de una u otra manera, participamos y ayudamos a crear una alianza que diera gobernabilidad a Chile. Pensar que alguna generación se puso de acuerdo con otra y construyeron todo esto, es faltar a la verdad.

La Segunda	Política y Sociedad P.22
14 Octubre 2005	Ominami rechaza alianza Escalona-Zaldívar: “Cualquier entendimiento parcial con la DC es un apolítica errónea” por Claudia Valle

“...la historia demuestra que los países con mejor distribución del ingreso y más respetuosos de la diversidad son aquellos donde ha habido una fuerza progresista significativa.

-¿Eso significa un reordenamiento de la Concertación?¿su fin?

-No, para nada. Una fuerza de este tipo puede legítimamente ser la primera fuerza política de un país, pero no va a ser en un horizonte previsible de tiempo la fuerza mayoritaria de los chilenos. Por lo tanto, la alianza con el centro, con la DC, es algo que sigue estratégicamente vigente, porque hemos aprendido que para hacer cambios importantes se requiere una alianza que genere una mayoría y en Chile eso sólo se da en una alianza entre nuestro mundo y la DC.

La Segunda	Política y Sociedad P.42
06 Enero 2006	Burgos, la carta disidente para la DC exige “conversar ya” próxima candidatura de la concertación. Por Claudia Valle

-Eugenio Tironi dice que la DC está demasiado centrada en sí misma, distante de la ciudadanía, y que los afectos se han debilitado.

-Es cierto. La gente nos ve como un partido demasiado preocupado de las pegas y eso hay que romperlo. La DC tiene que pensar los próximos cuatro años con los mejores en el partido. Son más importantes los decé en el partido que en el gobierno y hay falta de afecto, sí. Pero yo agregaría que nos falta citar más a Cristo. No somos un partido confesional pero nuestras raíces están en el Evangelio y hay que decirlo.

-En una encuesta que ustedes mismos encargaron, la DC aparece como un partido viejo, víctima de los conflictos, preocupado excesivamente del poder.

-Esa encuesta recoge una cuestión que es cierta. Al partido se lo ve mucho así, pero aún es tiempo. No obstante, hay más de un 20% de los chilenos que vota por la DC y ahí está la fortaleza. Tenemos que hacer cosas internas para mejorar nuestro talante, para estar en sintonía con lo que quiere la gente. Lo que tenemos que hacer es no quedarnos dormidos en los laureles y asumir críticas que la sociedad nos hace. Y la forma es poner caras nuevas, con un discurso creíble que tenga relación con la práctica.

La Segunda	Michelle Bachelet Presidenta Electa P. 46
16 Enero 2006	Adolfo: “Lagos pasará a la historia; ahora viene el tiempo de Michelle”

-¿Qué le responde a quienes, como Eugenio Tironi, dicen que éste fue un triunfo histórico de la concertación?

-Los Tironi van a pretender explicar lo inexplicable. Ellos han tenido una lógica de poder en estos años que claramente no han encontrado acogida, y creo que Michelle los ha terminado de derrotar. Es un esquema de hacer política que no ha encontrado espacio. Bachelet les ha dicho claramente que no está en eso.”

La Segunda	Política y Sociedad P.15
10 Enero 2006	Indignación en mesa DC con juicios de Tironi

“La segunda vuelta demostró que el viejo espíritu concertacionista y sus antiguos líderes no estaban muertos, al punto que en ellos descansan en buena medida el repunte de Bachelet. Aquí estará otra vez, probablemente, el eje del gobierno que se inaugurará el 11 de marzo” Las palabras del sociólogo Eugenio Tironi, publicadas esta mañana en su columna semanal de “El Mercurio” provocaron profunda irritación en la mesa DC y en parte del propio comando oficialista.

Los juicios de Tironi –quien de esa manera reivindica la llamada trenza “MAPU- Martínez” en la campaña de segunda vuelta- cayeron como *balde de agua fría* en la dirigencia colorida y entre algunos sectores PS (como la nueva izquierda), pues se hizo ver que ese

sector estuvo desplazado de la campaña bacheletista. Incluso se recordó que los intentos porque el propio Tironi y Enrique Correa asumieran roles de primer nivel en el comando – como hicieron en la elección de Lagos-Lavín en Enero del 2000- nunca llegaron a puerto, ni tampoco se logró que Soledad Alvear asumiera como generalísima en esta etapa.

La Segunda	Editorial
11 Enero 2006	“El Gatopardo” por Tomás Jocelyn-Holt Letelier

“Parte de esta elección ha habido que enfrentarla con su oponente. Otro tanto ha habido que hacerlo con quienes nunca confiaron en ella. Cortesanos que vieron en su irrupción el anticipo de un cambio en la elite de gobierno que ha dominado la política en los últimos 15 años. Fue Tironi el que anunció el “fin del MAPU”, aludiendo a una intrincada red de influencia, y que ahora –en una voltereta olímpica- nos vaticina nuevamente como “el eje del gobierno que se inaugurará el 11 de marzo”

¿Quién podría discutir que un gobierno requiere de apoyo transversal que despierte lealtades y mística de trabajo?. Lo que resulta sospechoso es que se nos ofrezca la misma trenza de siempre como la única posible. La misma trenza que ha movido sibilamente la necesidad de blindar a la candidata, de despojarla de su impronta ciudadana y que, sin éxito, intentó tomar control de la segunda vuelta.

En el fondo, lo que esconde Tironi es un tremendo temor y resistencia al cambio y temor aún más profundo de que su grupo quede excluido del los circuitos de poder. La reivindicación de los “viejos líderes” y el “viejo espíritu concertacionista” al que apela se contraponen obtusamente al deseo de renovación de rostros expresado por la candidata. Se trata de una profunda incomprensión de lo que Bachelet representa y el deseo de supeditarla a una lógica agotada...

..En el Gatopardo, el Conde de Lampedusa respalda entusiastamente al plebiscito que instaaura la República Italiana. Pero –como Tironi- en el fondo de su corazón quiere que todo siga igual y está convencido de que así será, ese no es ni debe ser el eje del gobierno que se inaugurará el 11 de marzo”

La Segunda	Política y Sociedad P.13
17 Enero 2006	Mesa de Adolfo: Decisión de Alvear es “presión indebida a Bachelet”

Acusan de intento del “MAPU-Martínez” por mantener cuotas de poder

“Pero, más allá de estas afirmaciones (de que la presentación de la candidatura de Alvear en la DC sea una presión para Bachelet, lo cierto es que en la mesa DC hay gran molestia con el anuncio. Se dijo que esta operación persigue presionar a Bachelet para que negocie con los disidentes y no solo con Adolfo en la conformación del gabinete y que sería una *operación* similar a la que hizo Alvear cuando viajó a Maitencillo junto a su marido Gutenberg Martínez en plena conformación del comando de segunda vuelta.

En definitiva, se acusó, sería un intento del grupo conocido como “MAPU-Martínez” – donde están figuras como Enrique Correa y Eugenio Tironi- por “evitar que los desalojen del poder” que han ostentado en estos años de gobiernos de la Concertación.

Además, se señala que se trata de una determinación “inoportuna” pues se produce en un momento político en el cual Bachelet recién está viviendo sus primeros días como presidenta electa, y tiene como principal tarea configurar sus equipos de gobierno. “demuestra que a ellos nunca le importó la suerte de la candidata”, critican”

La Segunda	Top Secret P.12
03 Febrero 2006	El “fantasma” de Expansiva

“Así como en su minuto fue el fantasma del llamado “MAPU-Martínez” el que generaba recelos en algunos círculos oficialistas, por el poder que tenían en los gobiernos de la Concertación, ahora es la corporación *expansiva* la que está generando recelos transversales debido a la influencia que podrían tener en la administración Bachelet.

Las redes de este think tank liberal no son menores: el presidente de su directorio, Andrés Velasco, fue nombrado Ministro de Hacienda, y uno de sus directores, Eduardo Bitrán, asumirá en Obras Públicas...

El poder que llegue a adquirir este grupo –formado durante el gobierno de Frei con gente vinculada al laguismo, como Jorge Rosenbluth y Daniel Fernández- está generando honda preocupación en la directiva DC, donde temen que haya más gente ligada a Expansiva. Aventuran que las relaciones con este sector “podrían ser aún peores que con el “MAPU-Martínez”, porque son menos visibles, más tecnócratas... Esto podría ser una guerra mundial” De hecho, el discurso liberal de la corporación choca frontalmente con la tesis de “corrección del modelo” que propicia Adolfo Zaldívar”

La Nación	Entrevista del domingo p.12-13
Semana 2 al 8 Octubre 2005	Entrevista a Marcelo Díaz Vicepresidente PS “La Concertación es una serpiente cambiando de piel” por Mirko Macará

“Hay gente que cree que buena parte de lo logrado en los 15 años son méritos personales, que la consolidación de lo avanzado depende de su presencia personal, que, en consecuencia, todo cambio es un atentado contra lo logrado.

-¿Y quienes serían estas personas?

Creo que son todas aquellas que jugaron roles fundamentales en dos momentos de la historia de Chile: primero en la Unidad Popular, previo al golpe, y que fueron los mismos que retomaron el poder en los años '90. Quedaron como congelados, sólo que llegaron con más canas y más años, pero son los mismos. Segundo, los que fueron el núcleo más duro del proceso de transición, que siguen siendo personajes relevantes; su aporte es importante, pero lo que ellos no han entendido es que no es su aporte lo único relevante, y que si lo que queremos garantizar es la perdurabilidad y futuro de la Concertación, precisamente hay que renovar y oxigenar.

-¿Y no le parece que si se pierde esa generación se pierden los afectos en el poder, como decía Tironi?

Eso es completamente errado. En realidad, no es solo esa generación la que puede garantizar el afecto societatis de la concertación. Los nuevos liderazgos estamos en perfectas condiciones de no ser solamente un directorio, sino también una comunidad...

-¿Qué le pareció la reacción del establishment a favor de Viera Gallo?

Me pareció mal, me pareció otro síntoma de pérdida del poder de una elite que siente que hay un cambio de época y no se acomodan a dicho cambio.

-Tironi decía que la generación MAPU era bastante conservadora y, por lo mismo, no sintonizaba con estos tiempos.

- En eso estoy de acuerdo, creo que en eso tiene toda la razón.

-¿En qué se expresa este conservadurismo?

-Primero, en la resistencia a un liderazgo de naturaleza distinta, que establecía más incertidumbre al interior de la propia coalición. Para muchos era un liderazgo desconocido cuyas variables no controlaban... ese cambio es el modo de hacer las cosas, a quienes más incomoda es a quienes se habían acostumbrado a mantener un ritmo más conservador de hacer las cosas”

La Nación	P 7
Semana 22 al 28 de Enero 2006	¿Qué pasa con la DC? Por Ana Verónica Peña

...”desde la mesa del partido dicen que el lanzamiento de la candidatura de Soledad Alvear se puede leer como un intento de robarle protagonismo a la recién presidenta electa, como una manera de influir indebidamente en la conformación del gabinete y como un intento (desesperado, dicen) de la máquina de los autistas por no perder pan ni pedazo en la nueva repartición de los cargos del Ejecutivo. Para ello, dicen, se han aliado con los ex MAPU, que alguna vez fueron DC, pasando por el PS o el PPD, se privatizaron y hoy estarían volviendo al redil. Léase, los emblemáticos Enrique Correa y Eugenio Tironi, dos expertos en el manejo del poder que, por añadidura, asesoraron a la ahora senadora por Santiago Oriente en su precandidatura presidencial.”

La Nación	Política Segunda Vuelta
16 de Enero 2006	Cuando todos daban por muerta a la Concertación, Bachelet la reinventó. El resurgimiento del protagonismo ciudadano

...”En la Concertación, el analista político Antonio Cortés-Terzi, instaló el concepto de “ceremonia del adiós” que sonó como una sentencia a muerte inapelable para el conglomerado gobernante. Mientras Lagos abría las puertas de la Moneda... varios cónclaves oficialistas se programaron en el papel sin llegar a concretarse. El horno no estaba para bollos: las acusaciones cruzaban de uno a otro lado los bloques y almas de la Concertación para tratar de explicar lo inevitable: la coalición estaba desgastada, agotada. De ahí que el gran mérito de Bachelet –que es ahora su mayor desafío- fuera instalar en el imaginario colectivo el bosquejo de una nueva coalición progresista, eficiente, transparente, renovada, con un nuevo estilo, que asumirá las tareas de otra manera. Bachelet no resucitó a la Concertación, la reinventó y reencontró a su electorado”

El Mercurio	Cuerpo D. Reportajes
5 de febrero del 2006	“Las heridas que dejó el nombramiento de su primer gabinete: El paso más atrevido de Michelle Bachelet”

“Al mirar el gabinete, se aprecia que hay un divorcio entre Michelle Bachelet y la Concertación. De hecho, el principal partido representado en el gobierno es precisamente uno que no está inscrito: Expansiva, señala un dirigente PPD.

Expansiva – red que reúne a profesionales exitosos del sector público, privado y académico, todos liberales y próximos a la Concertación, y liderada por el economista independiente Andrés Velasco – fue contactada durante la primera vuelta por Ricardo Solari para incorporarse a la campaña de Michele Bachelet”

La Tercera	Entrevista a Jaime Gazmuri
19 de diciembre 2005	“A la DC hay que hacerle todos los gestos que sean necesarios”

“¿Va a ejercer el progresismo su supremacía en la Concertación?

-No, somos una coalición de gobierno. Los socialistas somos los más claros en creer en esta política de alianza. Lo que sentimos como una fuerza mayor es que nuestra responsabilidad con la Concertación aumenta, no concebimos la Concertación como una pugna pero configurado el gobierno, configurado el Congreso, el norte central será el éxito del gobierno de Michelle y ese éxito tiene una condición sustantiva: la unidad de la Concertación. Y la DC tendrá un rol central.

¿Qué le parece que los ex MAPU estén marginados del entorno de Bachelet, como afirmó Eugenio Tironi?

-Como fundador del MAPU, no comparto en absoluto toda esa leyenda que se ha construido. Hablar hoy día del factor MAPU y de que se incluye o se excluye me parece francamente ridículo. Tironi estaba, además, en otro MAPU que el mío.

-En la misma DC se ha hablado de una trenza de poder entre los ex MAPU y los sectores vinculados a Gutemberg Martínez.

Hay mucha gente que habla tonteras en el análisis micropolítico, a veces con intereses particulares”.

La Tercera	Reportajes
19 de febrero 2006	Entrevista a Soledad Alvear

“¿A lo que apuntan es que su candidatura responde al interés del llamado MAPU-Martínez por recuperar poder, tras ser excluidos como interlocutores por el círculo de Bachelet?

-(Mira con fastidio) No existe el MAPU-Martínez. Sí ha existido una transversalidad y me alegro de que haya sido así. Me acuerdo cuando me sentaba en el gabinete de Patricio Aylwin y todos éramos de sectores muy diversos, pero, cuando había que hacer causa común, don Patricio olvidaba de qué partido era cada cual. Ese espíritu de transversalidad, de amistad cívica me llena de orgullo. Sigo teniendo una excelente relación con gente de

diversos partidos. Me encantaría recuperar ese mismo espíritu de amistad cívica dentro del partido.

¿Qué gestos espera del bloque PS-PPD hacia la DC?

“Lo principal es que tengamos afecto societatis, eso es clave reforzar. Así como los partidos tienen dificultades, la Concertación también puede llegar a tenerlos. Veo que hay más miradas centradas no en el bien común, sino en lo que cada partido puede lograr. Eso no es bueno. Hay que hacer un esfuerzo por lograr una mejor relación por el bien del gobierno de Michelle Bachelet.

La Tercera	Reportajes
5 de febrero 2006	En el oficialismo se señala que la presidente electa expropió del poder a las cúpulas. Bachelet aplica terapia de shock a la Concertación

“Hasta el viernes en la tarde la nueva Mandataria no se había contactado con ninguno de los dos personeros PPD, quienes simbolizaron la decisión de Bachelet de desplazar a los grupos que tradicionalmente coparon los espacios de poder de los gobiernos concertacionistas.

Producto del secretismo con el que la ex candidata manejó las decisiones, las colectividades conocieron el nuevo equipo de gobierno pocos minutos antes del anuncio, a través del llamado de Foxley. Ese hecho aumentó la desazón de la clase política al interpretar las señales que había enviado Bachelet: 1) no incorporó a ningún ministro de la era Lagos. 2) Las propuestas de los partidos casi no fueron consideradas. 2) A diferencia de las tres administraciones anteriores, ningún ministro proviene del MAPU, salvo la PPD Ingrid Antonijevic (Economía), que – en todo casi – no estuvo en la primera línea del movimiento. 4) Por primera vez no tuvo ingerencia en la negociación del gabinete el líder de la disidencia DC, Gutemberg Martínez. 5) No tomó en cuenta a los favoritos de Camilo Escalona – Mario Marcel en Hacienda y Luis Maira en RREE-, con lo que debilitó la imagen de tutelaje del diputado PS.

Aunque Bachelet calculó de antemano que podía pagar un costo con los partidos, en su entorno aseguran que para ella era más importante dar una señal potente – después de 16 años- de que las cúpulas tradicionales debían ser expropiadas de su poder.

Un político oficialista explica que la ex ministra de Defensa es una “intrusa” en el establishment concertacionista, al que entró casi por casualidad: en 2000 Lagos necesitaba una mujer socialista para el gabinete y Escalona le habló de la doctora Bachelet. Ella ha dicho que su candidatura fue producto de un “accidente de tránsito” y no como los políticos tradicionales que desde niños sueñan con ser presidentes.

Los rostros de la derrota de la cúpula concertacionista:

Por primera vez en la historia de la Concertación no habrá un miembro del MAPU en el equipo político. Si Enrique Correa con Aylwin e Insulza con Frei y Lagos controlaron la agenda política, esta vez su influencia disminuye notoriamente: sólo la ministra de Economía, Ingrid Antonijevic, militó brevemente en el extinto partido. Varios ex MAPU –

como Juan Gabriel Valdés (PS) y Victor Barrueto (PPD) – quedaron fuera. A Bachelet no le gusta el MAPU, ni su estilo transversal de hacer política. Se notó en el gabinete”.

Los cambios en la elite concertacionista:

El viejo establishment masculino. Aylwin no nombró a ninguna mujer, Frei sólo a tres; Lagos, a cinco. Bachelet a diez.

Marcados por el “no”. La gran mayoría se conoció en el plebiscito, la primera “gesta” de la Concertación. Allí estuvieron Aylwin, Frei y Lagos. Pero también Enrique Correa, Carlos Figueroa, Jose Miguel Insulza, Eugenio Tironi y Genaro Arriagada.

MAPU y renovados. El mundo PS-PPD tenía siempre un miembro del MAPU fuerte (Correa con Aylwin, Insulza con Frei y Lagos) y era mayoritariamente del sector renovado del PS.

La Tercera	Política
30 de noviembre 2005	“El sociólogo PPD ingresó ayer al encuentro ENADE en el grupo que acompañó a la candidata. Tironi se acerca a Bachelet tras decretar muerte del MAPU”.

El experto en asesorías, quien fue uno de los hombres clave del equipo de Soledad Alvear y de la segunda vuelta de Ricardo Lagos, figuraba hasta hace algunos meses en la lista negra de Bachelet, junto a otros miembros de su generación que coincidió a principios de los 70 en el MAPU. Esto fue refrendado por Tironi en una entrevista que dio en septiembre a La Tercera, donde anunció la muerte de la generación MAPU.

Las generaciones son reflejo de ciertos ciclos históricos y la del MAPU fue la expresión de un ciclo que ahora está cerrándose. Pero muchos líderes del MAPU, como Enrique Correa, José Miguel Insulza, José Antonio Viera-Gallo, no son unos viejitos que estén cerrando el boliche. Más bien, parece que sólo están quedando fuera del juego... Muchos de ellos pueden seguir sobreviviendo o actuando, pero en roles distintos. El papel que jugaron como ‘generación puente’ no pueden seguir jugándolo más”, dijo Tironi en esa oportunidad.

Cercanos a Bachelet señalaron que más allá de la coincidencia de Tironi y los invitados de la ex ministra en ENADE, el sociólogo se encuentra colaborando con la campaña a través de habituales conversaciones con el jefe de comunicaciones, Ricardo Solari, y el encargado internacional, Ricardo Lagos Weber. Cercanos al experto comunicacional señalan que en el comando se han recogido varias ideas suyas para esta etapa de la campaña, como la inclusión de rostros jóvenes de la DC, como ocurrió este fin de semana durante un “puerta a puerta” en La Reina, donde acompañaron a Bachelet los alcaldes Claudio Orrego y Alberto Undurraga, entre otros.

(a raíz de supuestas conversaciones de Tironi, Correa y Martínez con el comando de Bachelet a través de Solari)

“Estas reuniones alertaron al presidente de la DC, Adolfo Zaldívar, quien comentó en privado que Solari estaba propiciando la rearticulación de la trenza “Martínez-MAPU”, que le iba a permitir recuperar cuotas de poder a sus adversarios políticos de la DC, quienes

habían sido marginados hacía tres meses del nuevo comando bacheletista, tras la decisión de la candidata del PS de entenderse institucionalmente con la directiva falangista”.

En dos meses, Tironi paso de criticas a elogios a Bachelet.

“Fracasó la generación MAPU. No logró crear un proyecto fundacional ni tampoco pudo darle a la Concertación una nueva identidad política. “Bachelet será partidaria de que cada actor se sienta a la mesa a partir de lo que son. Su gobierno va a ser más como una reunión de directorio que como una coalición con cultura común.

Los nexos entre la izquierda y la DC son menos intensos de lo que fueron en el pasado. Momentos como los de hoy, donde hay más adrenalina, son para crear esos nexos.

Muchos años abogué por un liderazgo femenino, un cambio en el estilo de hacer las cosas en la Concertación y, en ese sentido, me siento muy orgulloso de la candidatura de M. Bachelet”.

La Tercera	Reportajes
22 de enero 2006	Las diferencias políticas y personales entre Michelle Bachelet y Soledad Alvear alcanzaron su punto de no retorno.

“La pugna comenzó oficialmente en junio, cuando Bachelet – después de que Alvear se baraja- presentó su comando y optó por hombres de Zaldívar, marginando a la disidencia.

Bachelet justificó esa medida diciendo que privilegiaría un entendimiento institucional con los partidos. Con el tiempo, sin embargo, fue quedando claro que ese argumento escondía una definición más drástica: relegar a un segundo plano a la alianza entre Martínez y ex miembros del MAPU, como Enrique Correa o Eugenio Tironi, ex consejeros de Alvear.

Bachelet ha creído siempre que el matrimonio DC, junto a las redes informales de los ex MAPU, lograron acaparar los principales espacios de poder de los últimos tres gobiernos concertacionistas, y que esa influencia debía disminuir si ella llegaba a La Moneda. Le molestaba la forma en que Martínez, al negociar en nombre de su partido la conformación de los gabinetes, buscara quedarse con los principales cargos para conservar su propio poder. A su vez, también le irritaba que Tironi y Correa ejercieran influencia en La Moneda, al mismo tiempo que representaban, con el lobby, intereses privados.

Esa misma distancia la comparten dos de los principales aliados de Bachelet: Escalona y Zaldívar. “Ese grupo ha tenido una lógica del poder que hoy no ha encontrado acogida, y Michelle lo ha terminado de derrotar”, dijo esta semana el timonel DC. En octubre había profetizado: “Se va a terminar el eje MAPU-DC. Se abre espacio a una nueva política que por años fue impedida de expresarse.

En 1987, cuando nació la Concertación, Zaldívar y Escalona estaban en bandos opuestos. El primero era parte del ala conservadora de la DC, y se oponía a una alianza con la “izquierda marxista”, en la que incluía al PS-Almeyda. Del otro lado estaba Escalona, miembro de esa corriente socialista, que ni siquiera estaba convencido de participar en el plebiscito. Los dos vivieron los 10 años siguientes relegados a un rincón del oficialismo, y su peor momento vino con Lagos el 2000. Zaldívar no fue tomado en cuenta en la negociación del gabinete, en el que Martínez fue clave, y Escalona, que aspiraba al menos una Intendencia, descendió literalmente al sótano del poder. Solo logró un cargo menos en la Moneda. Su oficina estaba en el subterráneo.

En los seis años que pasaron, sin embargo, ambos se acercaron (“con Escalona **tengo** amistad personal y política” ha dicho Zaldívar) y acrecentaron su fuerza por la misma vía: convertir a sus tendencias en la DC y el PS en mayoría.

Revista Qué Pasa	24 de septiembre de 2005
Alfredo Jocelyn-Holt	“El MAPU o el atajo al poder”

“No se ha escrito aún el libro que nos revele al MAPU, aunque, qué duda cabe, alguien debiera intentarlo. De lo contrario, lo van a terminar transformando en algo parecido a la Logia Lautarina. Es decir, un fenómeno mítico, tenebroso, con un poder inversamente proporcional a lo poco que, en concreto, sabemos sobre los propósitos, si es que verdaderamente confesables, de este pequeño grupo.

En definitiva, ¿Qué es el MAPU? ¿Una suerte de masonería izquierdosa que brotara, tres décadas y media atrás, en corrillos laico-cristianos comprometidos a la vez que temerosos de los nuevos tiempos revolucionarios que hicieron estallar al país? ¿Una generación de jóvenes idealistas que, de tanto autotraicionar sus convicciones, terminaron convirtiéndose en operadores pragmáticos tremendamente exitosos? ¿Una sociedad anónima que reflotan algunos sobrevivientes del 73, y que sirviendo “como bisagra múltiple entre el mundo laico socialista y el católico de centro”, nos permitiera fundirnos bajo la Concertación, en un todo consensuado autocomplaciente? “Todos íbamos a ser MAPU”, de eso se trataba, según declaraciones recientes de Eugenio Tironi. Sociedad Anónima, sin embargo, en que no convendría seguir invirtiendo. “Ya no compro acciones de esa compañía”, acaba de confesarnos el mismo Tironi.

“...Hay pues, suficiente consistencia y convergencia. Como aconsejara uno de los manifiestos MAPU de 1973: “No se trata de abandonar el buque porque comienza a virar hacia un rumbo de centro, sino que se trata de impedir que se rumbo de estabilice, de retener el timón lo más a la izquierda que podamos, de impedir que el buque se hunda, y de saber nadar también, con o sin buque”. Intuyo que es a eso a lo que Tironi apunta con sus declaraciones, ofreciendo, ¿otra desafiliación más? El MAPU nunca ha sido una potencia electoral de peso; en las parlamentarias de 1973 sólo logró elegir dos diputados. Su fuerza consiste en detectar cuadros que, por origen social y afiliación “cristiana”, no militarían en tiendas izquierdistas más convencionales. Su debilidad reside en ser un comodín, una plataforma que otros intentarán, desde dentro y desde fuera, neutralizar.

La clave para comprender al MAPU es el lema con que cerraban todos sus indigeribles documentos: “A convertir la Victoria en Poder y el Poder en Construcción Socialista”. Aunque, quien sabe, qué entendían y qué entienden por lo último. Hay que escribir el libro”:

La segunda1	10 de febrero del 2006
Política y Sociedad	El nuevo exilio del MAPU,

Sobre la coincidencia en Nueva York de Insulza y Viera Gallo.

“Es que ambos forman parte del círculo de ex miembros de ese movimiento. Los mismos que, repartidos entre el PS y el PPD, jugaron un rol clave en los tres gobiernos de la Concertación, moviendo los hilos del poder y construyendo acuerdos entre los distintos

sectores políticos. Esos que fueron actores decisivos para el entendimiento entre la izquierda y la DC, generando lo que algunos llamaron el partido transversal y otros, más peyorativamente, el MAPU-Martinez, por sus buenas relaciones con el sector demócratacristiano liderado por Gutemberg, el marido de Soledad Alvear.

Acusados de elitistas, de idolatrar el y de haberse olvidado de los sueños ideológicos para privilegiar un pragmatismo ineludible, los sobrevivientes del partido que liderara a fines de los 60 el mítico Rodrigo Ambrosio, se enfrentan ahora al hecho- prácticamente inédito en la transición- de que ninguna de sus figuras top ocupará un lugar en el gabinete o en el entorno presidencial, al tiempo que su peso en el Congreso también empieza a reducirse. En ese cuadro, Insulza y Viera Gallo son casos emblemáticos.

“... Pero la situación que mejor grafica el destierro de los ex MAPU, es el caso de Enrique Correa y Eugenio Tironi, los lobistas estrella de la Concertación, excluidos por la propia Michelle Bachelet de su círculo interno.

Porque la Presidenta electa, desde el inicio de su campaña, marcó distancia de ambos. En ello pesó el hecho de que los dos – pese a pertenecer al mundo progresista- se jugaron por Soledad Alvear para las primarias. Pero también la desconfianza que a Bachelet, una socialista histórica, le despiertan dos figuras permanentemente criticadas por la izquierda tradicional, donde su rol de lobistas siempre ha despertado sospechas.

“...Es que- concluyen muchos en el oficialismo- la era del MAPU-Martinez se acabó y ahora empieza el apogeo de la Alianza Zaldívar- Escalona, formada por el presidente DC y el líder socialista, y marcada por los ánimos de revancha de quienes por década y media se sintieron excluidos del poder.

Entrevistas.**Entrevista a OSCAR GARRETON****Miembro fundador del MAPU.****Actual gerente general de IANSA-**

La primera pregunta en realidad es si usted me pudiera describir, tanto la atmósfera y los conflictos que se vivenciaron e la DC al momento de la fundación del MAPU dentro y fuera)

Yo preferiría vivir por los de fuera, yo tengo la impresión que de alguna manera la DC y el país y todo fue sarandeadado por una realidad, unos años muy ricos del punto de vista político. Para situar en el mundo concreto en que partió, tenemos una cantidad de fenómenos de distinto tipo que aquí están influyendo o sea el ámbito, por situar una que era super importante en la DC y por lo menos en aquella parte, uno que venía de la Católica que es muy relevante, es el período del Vaticano II de Juan 23 y de toda una apertura, aires nuevos en la Iglesia, en que desde expresiones culturales como las canciones con guitarra y la misa en español hasta la opción por los pobres todo esto estaba muy presente, yo diría que era una verdadera revolución, un terremoto en la iglesia, en un país y en un partido en el cual eso era muy influyente, de hecho yo diría muchos de los dirigentes del MAPU venían de una, veníamos de alguna manera, de organizaciones católicas, en el caso mío de la acción católica universitaria o en el caso de M. A. Solar, en el caso de Bruner y Gazmury por ejemplo, de la academia de Humanismo cristiano los Jesuitas, otros incluso de todos los partidos políticos de la DC, como en el caso de Enrique Correa, veníamos de ese mundo, también es un momento en que se produce en el mundo socialista, varios fenómenos super importantes, bueno, poco antes yo diría se ha producido digamos a fines de los 50, digamos por los 50, todo el derrumbe de los imperios coloniales, se ha producido la Revolución Cubana con lo que ya significó en ese momento de Renovador de Aire, en el mundo de Izquierda prácticamente latinoamericanos, influye mucho, no desde el punto de vista de la cuestión mando que eso es mas propiamente la influencia MIR, pero sino de la influencia yo diría en ese momento más bien de una eterodogia dentro de la Izquierda, paralelamente se produce una ruptura dentro de la U. Soviética y China, el 68 es la invasión de Checoslovaquia es el Mayo Francés y está Vietnam con toda su cosa heroica muy seductora, por la capacidad de poder enfrentar a estos dos mundos, en el ámbito más local estuvo la invasión norteamericana de República Dominicana que era de mucha importancia en Chile dentro de eso la Revolución Cubana, Keneddy, la reforma Agraria impulsada por los EE.UU. de América Latina y la DC, tomando esa bandera con mucha fuerza todo eso más los fenómenos locales quizás de la iglesia chilena no solamente con el Cardenal Silva, sino que mucho antes de él con el Padre Hurtado, con Monseñor Larraín, generaba digamos en todo eso un tipo de relación con el mundo popular y su realidad muy fuerte, yo creo que todos esos fenómenos fueron tremendamente fuertes, en el grupo de Dirección yo diría en un primer momento repercutía en una profunda discusión sobre la Universidad y que no es azar en ese cuadro, que los mismos que fundaron el MAPU fueron, dieron el origen de alguna manera, detonaron el proceso de Reforma Universitaria porque la primera Universidad tomada fue la Católica. Permiteme una cuestión, no toda la gente de Dirección

viene de la Católica, alguna bien de la Chile, lo que ocurre es que es un fenómeno muy particular en la Católica, la DC peleaba por la derecha y la U. Chile con la Izquierda y por lo tanto es mas natural que se haya producido una evolución del proceso de la Católica hacia la izquierda en la medida en la que el mundo progresista contra el conservadurismo de derecha mientras en general la DC peleaba contra el comunista y socialista lo cual significaba saltar una barrera mayor, una evolución hacia la izquierda.

Y DENTRO DE LA DC?

Yo tengo la impresión creo que de alguna manera todas estas contradicciones se comienzan a desarrollar y vivir en el gobierno de Eduardo Frei, ya que es progresivamente visto críticamente por la juventud pero yo diría que también paralelamente la juventud ha comenzado a mirar esos pensamientos marxistas. Yo diría fundamentalmente gracias a los, algunos de los líderes iniciales del MAPU me refiero practicamente a R. Ambrosio, Marta Harmes,, Tomás Mulián ya que eerra una generación mayor a la nuestra, habían partido a estudiar a Europa junto con Claudio Orrego padre y otros mas y de allá digamos, empezaron a mandar las novedades de todo punta de vista, lo que era el pensamiento intelectual que a ellos le impactaba, yo diría a raíz de eso, y después de la vinculación de Marta Harme con Luis Altuser en eso, la visión yo diría de un marxismo muy ortodoxo al final y yo diría que eso le dio una lógica racional a lo que hasta ese momento era un compromiso mas emocional de toda una generación.

AHORA, HABIA AL PARECER UN COMPONENTE EN ESTE PELEA DENTRO DE LA DC GENERACIONAL QUE PARECIA SER DENTRO DE LA DC, QUIENES HABIAN RADICALIZADO LAS POSTURAS DE CRITICA DEL GOBIERNO DE FREI, ERAN LIDERADAS POR LA JUVENTUD.

Bueno la verdad es que el MAPU era la casi totalidad de la juventud Demócrata Cristiana, yo diría en distintos frentes comenzó a haber una disputa de posiciones o sea había algunos en el frente agrario planteando la necesidad de ir mas al fondo el tema de la reforma agraria, yo estaba en el frente sindical y mas bien el area industrial y todo eso trabajamos con la CUT y al mismo tiempo ahí planteabamos una rendición que fue super sismica dentro de la DC, el tema empresa de trabajadores y después el tema que los empresarios DC repartieron el 15% de sus utilidades con los trabajadores y eran discusiones super completas sobre esos temas y hubo un remezón interno bastante fuerte; de hecho funcionaba al poco andar como una dirección política, no se sentía juventud de un partido sino que funcionabamos como dirección política, esa es la verdad.

Y SI UD. TUVIERA QUE DEFINIR, MIRANDO DESDE EL PRESENTE, ESTOS ASPECTOS DEL PASADO, QUE FUERON LOS ELEMENTOS MAS DOCTRINARIOS QUE HICIERON EFECTIVO EL MAPU, QUE ECLOSIONO EN ESTE PERIODO QUE EN TAN CORTO TIEMPO LLEGÓ A TENER TANTOS ADEPTOS DIGAMOS POR LA CORTA VIDA QUE TUVO HASTA SU DIVISIÓN.

Bueno hoy día, si se cree en las fantasías, parece que tenía más adeptos que los que tuvo en ese momento.

YO VI UNAS FIRMAS QUE HABIA JUNTADO RODRIGO AMBROSIO Y ERAN BASTANTE SIGNIFICATIVAS.

Eran las firmas que se exigían para inscribir un partido.

PERO EN UN DISCURSO DE DECIAN INCLUSO QUE NO SOLO IBAN A PRORROGAR 10 DIAS MAS PORQUE QUERIAN NO SOLO HACER EL ACTO DE INSCRIBIR CON LAS 10.000 FIRMAS SINO QUE MAS.

Es bien difícil hablar objetivamente de una cosa que uno quiere mucho, como alguien dijo alguna vez, en general, la gente se va de otros partidos y del MAPU solamente egresa, entonces en general los MAPU no tienen una visión crítica de su ex partido.

ESO ME INTERESA MUCHO COMO TEMA DE ESTUDIO

Yo te diría que tengo la impresión de que el lote MAPU tuvo, en el momento en que nació tuvo una lógica bastante mesiánica que no era ajena a la juventud, porque el MIR también era muy mesiánico, yo diría fueron épocas en las cuales, a diferencia de hoy, en la juventud, se sentía y con razón, de que todo era posible, o sea de alguna manera nosotros saltamos de la Federación de Estudiantes a manejar la UC y después cuando se formó el MAPU planteamos que todos teníamos que reconcurrar en la Iglesia, cosas que era bastante arrogante, para uno que venía recién llegando de la izquierda, todos tienen que reconcurrar en la Izquierda, llevaban muchos años en la llucha popular, toda esta cuestión está mal hecha y tenemos que hacerla de nuevo, entonces había una cuota de mesianismo, con una capacidad de gestión práctica bastante buena, o sea yo creo que fue un lote con una enorme capacidad de gestión, si acaso tenía sus pegas y tenía que cumplirlas implacablemente, y lo que tocara en el momento, había cuestiones de maa y cuestiones intelectuales, estudios de la dirección colectiva, sobre las cosas mas raras o sea sobre las dudas Rusas al comienzo de la Revolución Volchevique, sobre cualquiera, no te digo que, grandes, mucho estudio, cuestiones prácticas, o sea a mi me tocaba el Frente Sindical, por ejemplo, me tocaba crear el MAPU en San Antonio, donde yo nunca había vivido, ni conocía a nadie pero partía a San Antonio, así a capela, digamos, además en micro o en la Citroneta que yo tenía en ese tiempo, bueno y creaba el MAPU en San Antonio, existió el MAPU San Antonio y otros partían a la zona campesina de Melipilla y se creo el MAPPU Melipilla, tampoco el que iba era de Melipilla, y había una gran capacidad de eso y yo te diría y aportó yo diría que en la Izquierda, cuando llegó aportó dos cosas, aparte de lo que decían los que eran los mejores Lotes de la Izquierda, aparte yo creo que por primera vez se vivieron dos fenomenos que la Izquierda nunca había podido lograr: Primero es que había un lote no pequeño de la Dirección del MAPU que eran de la Clase Alta, que aunque tuvieron un discurso clasista, provocó una ruptura desde el punto de vista que por primera vez ser de la Izquierda pasó a seeer un tema yo diría de un asunto de la sociedad que estaba blindado frente al tema de la Izquierda y la segunda es que por primera vez hizo que

no nos gustara como MAPU, yo lo valorizo hoy día más, pro primera vez en la historia de la Izquierda, gente que tenía yo diría certificado de ser cristiano entrado a la Izquierda o sea Allende siempre había tratado de tener cristianos incluso creó un movimiento católico Allendista ya, pero creo una cosaridícula porque nadie creía que eran Católicos, pero esto era, teníamos un Pedigree ciertamente incuestionable a nosotros nos cargaba, porque nosotros eramos Marxistas Leninistas y queríamos que se nos identificara como tal y nos daba un poquito de asco esto digamos que nos identificaran y a Allende le encantaba decirlo, "Compañeros de raíz Cristina", nos parecía pésimo, pero yo creo que fue un aporte muy importante para la Izquierda porque creo que a partir de eso nunca pudo utilizarse el argumento religioso contra la Izquierda Chilena, que es un tema que ha sido clásico en general, en todos los procesos políticos y en la utilización de la condena eclesiástica y social a la izquierda por ser anti clerical.

Y EL CONFLICTO DE CLASES, COMO SE VIVIA DENTRO DEL MAPU, PORQUE LOS DISCURSOS DE R. AMBROSIO, HACIENDOSE CARGO DEL RECONOCIMIENTO DE ESTA PROCEDENCIA, PEQUEÑA BURGUESA COMO SE VIVIA ESO DENTRO DEL MAPU.

No se vivía como problema yo no recuerdo haberlo vivido como problema, te diría en ese sentido como era un lote por opción de vida, desclasado en ese sentido que ha sido una opción popular en general yo creo que la vida interna era bastante democrático, no toda la dirección era de origen pequeño burguez como dices tu y yo tengo la impresión de que había una vida más puede que otros consideren que no era así pero yo tengo la impresión que si, o sea, puedo citar gente de la Dirección del MAPU, lo que pasa es que algunos no son tan conocidos, hoy día, pero el mismo Rodrigo Ambrosio era hijo de un pequeño Chillanejo que vino, que había venido a estudiar a Santiago, no tenía ningún arraigo en la clase alta, Enrique Correa era un Ovallino que vivía en una pensión Universitaria de la Iglesia, digamos para estudiar en Santiago, o sea tampoco podemos decir, que era la gran burguesía Santiaguina, pero bueno, yo creo que no se vivía como un grave problema, nunca fue un tema relevante en la discusión interna del MAPU.

INCLUSO LA GENTE QUE YO HE ENTREVISTADO, ENTRE ELLOS ESTA SU SEÑORA, LA MARILUZ SILVA, OSCAR MAC CLURE, ME DECIAN, PARA NOSOTROS ESTO MIRADO DESDE HOY DIA PARECIERA INCLUSO QUE FUERA COMO UN PLUS PORQUE NOS PERMITIA TENER UNA VISION UN POCO MAS GLOBAL DE LA SOCIEDAD Y MENOS ESTRECHA SOBRE LA CONVIVENCIA CON LOS OTROS SECTORES QUE FINALMENTE EN ALGUNOS DE ESOS ERA LA FAMILIAR MISMA DE DONDE VENIAN ELLOS.

Puede ser cierto, yo creo que en otro sentido a la Izquierda le aportó una cuota no se si llamarlo accidentalidad o de rigor de gestión muy particular, primera que nosotros conocimos el aparato del estado, la Izquierda no nosotros habíamos estado de alguna manera en cargos subordinados por el gobierno y conocíamos mucho el aparato del estado, lo cual nos sirvió mucho en la negociación de la UP, en que yo tenía, porque yo era el que negociaba por el MAPU junto con Jaime Gazmuri, que teníamos el mapa completo de la

administración pública y sabíamos perfectamente cuales eran los cargos relevantes porque el primer cargo no necesariamente es el más relevante y tuvimos una política de que es lo que queríamos manejar del estado chileno y que no queríamos manejar, ahora tener un ministerio y otro, por ejemplo disputamos todos los temas educacionales, en todos los ministerios disputamos lo que era una tarea de educación, por ejemplo, en la CORFO con una táctica, sacamos el tercer lugar, ni la Vicepresidencia, buscamos el tercer lugar, que fue adonde pusimos a Fernando Flores, por una serie de consideración orgánica. El estudio de los que empiezas, ese lo hice yo, de las empresas que había que estatizar y lo digo en terminos de reforma agraria, era indiscutible el tema Not How del mundo MAPU en todo el tema de la reforma agraria entonces te diría que, y no es raro que una presencia yo diría que superior a sus fuerzas dentro de la coalición en los interventores de empresas.

ESTA CARACTERISTICA DE FORMA DE FUNCIONAR QUE TENIA EL MAPU, DE PRACTICA POLITICA, COMO CHOCO O COMO SE VIVIO CON LA GENTE MAS ANTIGUA QUE SERIA DE LA DC, ME REFIERO A LOS SENADORES Y DIPUTADOS QUE FUERON EN EL PRIMER MOMENTO DE FUNDACION DEL MAPU, LA CARA VISIBLE DE ESTE MOVIMIENTO.

Pero muy fugazmente, lo que pasa es que siempre hubo una relación, una corriente de simpatía con la gente del pequeño grupo, un grupo chico que se fue con el MAPU, muchos mas adultos, gente que se fue con la Izquierda Cristiana.

MUCHOS DE ELLOS NO SE FUERON

Don Rafa Gumucio, Alberto Jerez, Julio Silva Solar, Vicente Soto, la Carmen Gloria Aguayo y Jack Chonchol, con todos ellos un detalle, yo entiendo que hayan partido, porque yo creo que eramos tremendamente arrogante y entendíamos que eramos la Dirección nosotros y al final lo veíamos como era grupo con el cual compartían pero eso era la Dirección, la Dirección éramos nosotros, quizás no lo formulábamos con esas palabras así, en eso no tengo la menos duda y yo tengo la impresión que en ese sentido al mismo tiempo tenía una sensibilidad cristiana mucho mayor que la nuestra que estábamos absolutamente hipnotizados con el tema del marxismo Europeo, entonces yo diría se fue creando una distancia y la casa del MAPU se fue transformando en una casa poco hospitalaria, así que no me llama la atención que después se hayan ido a la Izquierda Cristiana, creo que tuvieron razón. Lo estoy diciendo como crítica a lo que nosotros éramos.

PORQUE MAPU? HE LEIDO EN LA PRENSA PARALELAMENTE ESTOY VIENDO LO QUE DIJO LA PRENSA SOBRE EL MAPU Y PARECIA QUE AL PRIMER MOMENTO MAPU NO GUSTO MUCHO, DE HECHO YO LEI UNA COLUMNA DE EUGENIA LIRA MASSI DONDE SE REIA DEL NOMBRE, DECIA QUE ERA UN NOMBRE DE SHAMPOO QUE NO CONVENCIA QUE IBA A COSTAR MUCHO QUE ENTRARA EN EL IMAGINARIO COLECTIVO DE LA IZQUIERDA PORQUE ESE NOMBRE. A USTEDES, A PITO DE QUE SE LES OCURRE COLOCARLE MAPU?

Esto fue una gran discusión y a lo mejor pueden haber distintas versiones, porque las versiones son absolutamente mutables, yo tengo la impresión de que la palabra MAPU tenía una evocación a la cosa mapuche, después de encontrarte las 4 letras el significado es realmente fácil (Movimiento Acción Popular Unitario) que reflejaba de alguna manera un cierto sentir del MAPU, esto del MAPU Popular Unitario, porque fue por el tema de la Unidad del Pueblo, que por lo menos el argumento por el cual el MAPU se dividió en la DC. Yo creo que fue algo de eso, tampoco te diría y les doy una gran importancia, no fue una cosa que provoca demasiado insomnio, el tema del NO, pero nos gusta eso y la bandera fue yo diría, un cierto instinto comunicacional que salió porque en el fondo todas las banderas de Izquierda, eran rojas, no me acuerdo muy bien, parece que fue en una discusión en que estuve, no una bandera distinta que se note cuando marche, que es distinta, porque siempre son las dos iguales: Verde y la estrella roja, la típica estrella roja clásica del mundo comunista de Izquierda y además esos colores y la estrella roja evocaban mucho el tema de Vietnam y yo creo que fue del punto de vista comunicacional o marquetero si se quiere que es para lo que son las banderas. Fue una buena opción, fue una bandera muy distintiva.

Y COMO, BUENO USTED ME DICE, PARA LO QUE SE CREO EL ARGUMENTO POR LO MENOS EL ARGUMENTO DEL MAPU PORQUE SE DEMORA TANTO TIEMPO EL MAPU, DESDE QUE DESCIENDE LA DC. EL AÑO 69 HASTA EL 71, SI NO ME EQUIVOCO, DONDE EL MAPU SE INSCRIBE COMO PARTIDO SIN EMBARGO, DURANTE TODO ESE PERIODO DURANTE TODO ESTE PERIODO FUNCIONO ON UNA LOGICA DE PARTIDO, PERO TODAVIA HABIA UN DISCURSO Y UN ENFRENTAMIENTO DE QUE ERA UN MOVIMIENTO QUE INCLUSO SE QUERIA PONER POR SOBRE LOS PARTIDOS DE IZQUIERDA CON ESTE AFAN DE LOGRAR LA UNIDAD, LA UNIDAD POPULAR DIGAMOS.

Bueno, yo diría fue una lógica, después uno podría decir semi PPD de la época o sea de decir generemos un gran movimiento donde quepan todos y yo tengo la impresión de que a poco andar se fueron produciendo dos cosas, una no obstante muestra enorme capacidad de creencia en nosotros mismos y darnos cuenta que tenía algo de viabilidad y que era un grupo pequeño, recién llegado a la UP, pudiera ser el grupo hacia el cual convergían partidos como el PC y el PS a muy poco andar era irreal y la segunda, yo diría, a medida que nos íbamos adentrando en el pensamiento político, en la lectura política el tema de la construcción de partido pasó a ser algo muy importante y la Izquierda no podría tener un simple movimiento, tenía un partido y después aparecía claro que esa cuestión tenía además conclusiones prácticas, no extremadamente difícil postular gente, bueno razones prácticas y de evolución ideológica yo diría nuestra que llevaron digamos a que la idea original de movimiento y de realismo, yo diría de dirigir el movimiento fue muy edificante.

USTED PODRIA RECORDAR, DENTRO DE LA SUBJETIVIDAD, COMO ERA LA RELACION QUE TENIA EL MAPU CON LOS OTROS PARTIDOS TRADICIONALES DE LA IZQUIERDA, SE HAN ENCONTRADO DIVERSAS PERCEPCIONES DE GENTE QUE DICE QUE NO NOS PESCAN PORQUE ERAMOS UN GRUPO MUY CHICO, HAY GENTE QUE RECUERDA QUE SE LES MIRABA CON MUCHO RESPETO, COMO LA RELACION CON LOS OTROS PARTIDOS.

Fijate que yo no se de verdad porque me parece super, pero porque no te lo podría decir, pero en general a nosotros nos preocupaba mucho la relación con los otros partidos pero nos preocupaba mas lo que queríamos hacer nosotros, junto con ellos, que el tema de cual era la opinion que tenían de nosotros, entonces yo tengo la impresión de que en general, en muchas cosas nos tomaron super harto en cuenta, ahora hoy día conociendo la realidad del PC y que no lo conocíamos en el momento de entrar, no tengo la menor duda de que había una mirada mucho mas fría de estos niñitos vien o estos que son interesantes que nos aportan del punto de vista de gente, de la cosa católica y todo eso y de alguna capacidad profesional, la izquierrda no fue cerrada pero tampoco decir que nos da una apertura tremenda, creo que a la larga tuvimos mucha influencia, pero parte de una gestión que de, gestión MAPU la relación con ellos las relaciones eran distintas, yo diría, la relación con el PC al principio muy distinto se fue haciendo progresivamente mas cercano en la medida en la que en las lógicas del MAPU se apreciaba lo que en ese momento era el PC, que no tiene mucho que ver con el PC de hoy día, una seriedad, un rigor, una credibilidad referente a sus compromisos que nos comenzó a gustar crecientemente con el PS, la relación era mass ambivalente y por lo tanto en el momento de tener relaciones con sectores del PS que con el PS como tal, como siempre ha sido el PS que es un partido más popular que ideológico, en eese sentido también m+ás heterogeneo, como el Partido Radical, tenía una relación , en ese sentido más distante, porque era un partido de la pequeña burguesía, nosotros éramos partido de la clase obrera, entonces incluso yo diría hubo un momento en que Baltra que era el candidato Radical trató de conseguir apoyo nuestro y que terminó en una comida en su casa, que nos recibió a Ambrosio a Gazmuri y a mí, que éramos una delegación del MAPU y teerminó echándonos de la casa porque nosotros dle decíamos que íbamos a apoyar un candidato de la clase obrera y no un candidato de la pequeña burguesía, entonces teníamos una relación amable pero dividida por una relación, lo que nosotros entenndíamos que era nuestra alianza fundamental dentro de la UP era con PC y PS.

COMO ERA LA VIDA DE MILITANTE DEL MAPU, SI USTED TUVIERA QUE DEFINIR SU PERIODO CIRCUNSTANCIAL QUE ADEMMAS USTED EN LA UP VA A ENTRAR A UN CARGO DE GOBIERNO COMO SE COMBINABA ESO CON LA VIDA MILITANTE DEL MAPU, COMO ERA ESA VIDA MILITANTE, COMO RECUERDA USTED QUE ERA..

Bueno antes del gobierno, era una vida bastante intensa, nosotros fuimos muy militantes de tiempo completo, o sea de hecho no es por azar de que el grueso de nuestras, era un momento, quizás años en que la sociedad chilena entera que se politizó mucho entonces éramos militantes pero además eramos amigos, entonces no solamente estabamos juntos cuando estábamos en una célula, sino que es los fines de semana, en toda esa cuestión éramos de alguna manera, y normalmente el tema de interés de todos del cual uno conversaba era de política, entonces era con todo el volumen de horas extraordinaris dedicadas al, yo diría en la cosa de gobierno, uno no contó los vínculos con la vida partidaria, no era usual, además la reelación de los partidos con el gobierno era mucho más distinta a la de ahora, había mucho más cuoteo entre comillas en ese entonces o sea los partidos una influencia mucho mayor en la asignación de sus cuadros y todo eso, es una

cosa compleja, no era que podrías decir cualquier cosa, pero una relación completa de negociación entre el presidente y los trabajadores, lo que si agregó yo diría un poco que la vida pública y la vida de gobierno, creó un dirigente del MAPU mas bien conocidos en el ámbito universitario, ámbito local, comenzó a crear imágenes nacionales, que antes no existían y por ser partido de uno también o sea, una cosa es Ambrosio, dirigente de la JDC y otros es Presidente de unos de los partidos de la UP, también la Subsecretaría de economía fue la Subsecretaría de alta exposición pública, porque de alguna manera estaba no solamente el tema, del abstecimiento, estaban todas las formaciones de realidad social de la economía y que en parte, en realidad, agregado a la mitología siempre esa cuestión sobre todo el área social sse vio vinculada a la subsecretaría, bueno y ese era una cosa, porque fueron apareciendo entonces figuras nacionales del MAPU.

SIN EMBARGO ESTE GRAN COMPROMISO Y ESTA MILITANCIA DE 23 HORAS DE LOS DEMAS MILITANTES DEL MAPU PARECIERA SER QUE FUE COMO UNA PARTE DE ESTA PRACTICA POLITICA, PORQUE NO PARECIERA QUE FUERA TAN FUERTE, A PESAR DE LA POLITIZACION QUE EXISTIA EN LA SOCIEDAD, EN LOS OTROS PARTIDOS DE LA IZQUIERDA, NO SE SI EN EL MIR.

En el MIR puede que sí.

PERO PARECIERA QUE EN EL MAPU ESTE COMPPROMISO DE IR A LA UNIVERSIDAD DESPUES IR A SU HOGAR, DESPUES IR A RAYAR EN LAS NOCHES, Y DESPUES.

Nos movíamos en los autos nuestros y hacíamos vaca para arrendar las cosas, era una cuestión super fuerte

ESE ELEMENTO PUEDE HABER SIGNIFICADO

Una cohesión muy grande. Y yo tengo la impresión que el liderazgo de Ambrosio que era un liderazgo super exxigente y era lo más pesado que hay para exigir, rrambién creó una lógica de rigor interno muy fuerte.

UD. ME CONVERSABA QUE TENIAN EL APARATO DEL ESTADO DE LOS CARGOS ESPECIFICOS, USTED PODRÍA DARME UNA DEFINICION DE PODER QUE TENIA EL MAPU PARA ESE ENTONCES TANTO EN EL CONCEPTO MAS ABSTRACTO COMO EN EL CONCEPTO PRACTICO QUE ERA EL PLURAL PARA LOS MILITANTES DEL MAPU PORQUE ESTE SI QUE HA SIDO UN TEMA QUE SE HA MITOLOGIZADO EN DEMASIA, O SEA UNO LEE ARTICULOS DE JOSELYN HALL Y PARECIERA SER UN MONSTRUO DEVORADOR DE PODER Y QUE QUERIA EL PODER, POR EL PODER MISMO.

Bueno el MAPU tenía, base masiva, desde el inicio, en la cosa educacional en ese sentido yo diría bueno como siempre se entendió el tema de educación, como la formación de cuadros, formación de gente.

ESTO SIN LEER MUCHO A GRAMSCI NI EL CONCEPTO DE HEGEMONIA NI NADA DE ESO, GRAMSCI PARECE QUE NO FUE MUY

No Gramsci es un fenómeno cuando vivíamos en el exilio, Gramsci no era un tema y del tema de la cosa educacional, la cuestión económica, pero yo diría fue eso un poco, ir construyendo una fuerza política capaz de hacer la revolución, aquí yo te diría algunas cosas, a propósito de lo que tu decías de Jocelyn Holt, el MAPU dentro de todos, esas cuestiones, tenías algunas cosas super claras de que quería y que no quería, o sea, por ejemplo, más allá de que todos le otorgamos allá de que todos le otorgamos una cierta legitimidad teórica al tema de la violencia, el MAPU siempre peleó a concho con el MIR por el tema de la cosa armada, siempre, o sea no es que fuera un poder por el poder y entonces de aquí nos vamos y aquí nos vamos con la UP y damos una cierta cuota de oportunismo, esa cuestión era super clara, segundo el tema de la Unidad del pueblo era una cuestión que estaba super grabada yo diría en el origen del pensamiento del MAPU, no solamente en su nombre, de verdad que era muy muy presente y en ese sentido yo diría que la norma de la vida, que cuando se rompió el MAPU, rompió una parte de su esencia y te diría que en el fondo durante la UP hubo un aprendizaje de la que era gobernar y quizás yo diría por razones que no me he detenido a pensar porque lo vamos aprendiendo con cierta rapidez, cosas que hoy día se le podrían otorgar como para la búsqueda del poder o ejercicio de poder, yo diría la discusión sobre el rol de los militares fue una discusión super fuerte en el MAPU, y con una conclusión clara de lo que había que hacer con eso y una discusión correcta bueno hay muchos ámbitos en la cual esa cuestión, eso operó

DENTRO DEL PROCESO DE DIVISION SE ENFRENTARON DOS CONCEPCIONES DISTINTAS QUE CONVIVIAN EN EL MAPU O FUE SOLO UN PROBLEMA DE TACTICAS DE COMO GOBERNAR Y CRUZADOS POR ESTA PELEA MAYOR QUE CRUZO A LA UP.

Yo tengo la impresión de que en el MAPU explotó una disputa que cruzó a toda la UP y que yo diría como rasgos particulares en el MAPU, de hecho por lo menos desde fuera siempre.....

ESTABAMOS EN EL TEMA DE LA RUPTURA DEL MAPU.

Yo creo que se juntaron dos cosas, yo creo que el núcleo de Dirección, yo creo que era aparte, de alguna manera, comenzó a perderse digamos hobo un debate interno, con algunos centros de rebeldía mas característicos en el caso de concepción, cuando uno lo habla, después con los socialistas, no se si tenían claro que la Dirección del MAPU había sido estimulada de alguna manera por Allende tuvo que ver con el intento, fue de alguna manera un plan piloto para provocar un fenómeno parecido en el PS, en vista de las discrepancias, se iban comunicando en la UP. Cuando yo salí de la Subsecretaría porque Allende nos mandó a mí me encantaba mas el gobierno que el trabajo parlamentario. Me

fui a Concepción ahí conocí mas de cerca un poco la discusión y el trabajo seguir yo **tengo** la impresión de que en general el proceso de la UP hab´ia ido provocando su propio desarrollo, su propia maduración, en un grado de radicalidad popular grande que iba a ser raíz de su ingobernabilidad y de el golpe quizás después, si me preguntas hoy día ya **tengo** la impresión de que la línea de Allende era mas correcta que la línea que yo defendía, pero yo creo que su gran error estuvo también, fue el intento de dividir, creo que la división del MAPU, creo que fue la mueueerte, yo tengo la impresión que el MAPU murió allí, todavía el resto fue una larga agonía, hasta que termina de desaparecer como 10 años después, el 90, yo creo que fue un momento muy clave de desaparición como orgánica, te hago altiro una paréntesis sobre ese tema, yo creo que el MAPU murió en dos golpes sucesivos, uno fue su ruptura, no tenía tamaño crítico, ni tiempo de desarrollo en democracia, posteriormente para poder superar esa ruptura y yo creo que el golpe de estado después provocó un hecho nuevo y es que "cortó el pastito muy bajo" paso una sierra cortando cabezas a nivel del suelo y por lo tanto todas las diferencias que pudieran ser: Comunistas, Socialistas, MAPU, todas esas cuestiones pasaban a ser cuestiones accesorias sin importancia, frente al hecho de ser un Upelienteo perseguido, ,por así decirlo y eso hizo que las identidades en ese momento quedaron sumidas en la gran identidad de ser los perseguidos y los pares en el momento en que parias era peligro de muerte y no solamente de marginalidad o de pobreza, yo diría que se da eso y viene lo que pasa después y es que de alguna manera mucho de las identidades y pensamientos se transforman en determinados de las sociedad chilena y mundial, que cuando se rearma toda la fuerza contra la dictadura después y se abre la democracia, son fuerzas adaptadas a otra realidad del mundo y de Chile y por lo tanto que las identidades tienen un cierto valor más bien genealógico, que es un valor útil como los conenidos, que eran entonces quedan pertenencias curioas en esto y de repente afloran, por ejemplo a mi me llamaba la atención esto de que cuando el presidente del PS por la discusión de TVN dijo no hay nadie de la Izquierda Laica, esto es una expresión que no se usaba hace como 20 año, entonces de repente afloran todas estas cosas pero sin mucho sentido de la realidad y en general te diría que es bien curioso a propósito de esta como tu dices y en que en general los MAPU no han tenido organización, entonces yo siempre digo, el MAPU, que su etapa más exitosa es cuando dejó de ser partido, donde ha tenido más ministros, parlamentarios, figuras del arte, empresarios, de todo, pero yo diría no es orgánica, cuando nos reunimos en el PS, explícitamente las discusiones que si quería seguir organizando, dije que no que que cada uno eligiera la tendencia que más le gustaba, dentro del PS y se inscribiera y bueno se iba a ir bien y en general, que si no, gente como Insulsa estuvo vinculada a Nuñez, yo vinculé más a la gente de Arrate, fue gente con los terceristas, tros se quedaron con los PPD.

IGUAL LOS SOCIALISTAS A USTEDES LOS SIGUEN VIENDO COMO MAPU

Nos siguen viendo como MAPU y nos atribu´ian toda clase de coordinaciones, en un sentido como una logia masónica.

A MI ME IMPRESIONABA ESO, BUENO PORQUE MI MARIDO ES SOCIALISTA HIJO DE MAPU Y TODO, SIEMPRE DENTRO DE LAS DISCUSIONES QUE TENIAN EN LAS JUVENTUD DECIAN: "NO PERO ESTE ES DEL LOTE MAPU" A

PESAR DE HABER ESTADO EN LOTEES TRANSVERSALES, ALGUNOS ERAN DE LA. OTROS DE LA NUEVA IZQUIERDA, SEGUIAN SIENDO VISTOS COMO MAPU Y SEGUIAN SIENDO IDENTIFICADOS COMO MAPU.

Lo que pasa es que con un programa tu tienes dos lecturas distintas, yo me acuerdo todos los años la revista QUE PASA, hace una maldad de publicar una especie de organigrama de donde estan ubicados los MAPU, lo publica en el diario mural, a la entrraga del PS, para mantener vivos los odios y peinarlos y sobarlos bien, yo te diría, tu tienes dos lecturas ahí, es que yo tengo la impresión generó muy buenos cuadros y en general puestos en distintos lugares, lo han hecho muy bien, la otra es que una maquinaria de poder sórdida, de alguna manera va acaparando puestos de poder por métodos espureos de todo tipo, son dos versiones para un hecho.

SIN EMBARGO IGUAL HAY UN PESO DE LA IDENTIDAD, ME ACUERDO DE HACER IDO AL RECITAL DE SERRAT Y SE SALUDABAN TODOS, YO SE ,POR EL PESO DE HABER CONVIVIDO GENERACIONALMENTE ESTE MOMENTO TAN FUERTE PERO SE VEIA AHÍ, QUE DECIAN TU PUEDESS SACAR UNA FOTO AQUI Y ESTA EL PLENO DEL MAPU, PARA EL RECITAL EL MUNICIPAL TODOS SE SALUDABAN CON MUCHO CARIÑO CON MUCHO AFECTO, COSA QUE NO NECESRIAMENTE PASA CON LOS MILITANTES DE OTRROS PARTIDOS.

Esa es la virtud de no ser partido, porque en general la vida política es muy competitiva, yo siempre les digo medio en broma y medio en serio, a todos mis amigos, que yo me fui al sector privado porque me carga la competencia y la vida política (es muy competitiva) es muy fácil que se genegen odios, porque más aún con el sistema binominas tu siempre estas compitiendo con tu amigo y más aún porque si han tenido carreras similarres, normalmente vas a competir con el más amigo tuyo, porque son los que pueden aspirar a un mismo tipo de cargo o responsabilidad, a lo mejor esto de no ser partido ayudó a tener una relación más afectuosa. Originariamente fue un lote que quizás por estadia.

DEL 100% GENERO UN VINCULO QUE IBA MUCHO MAS ALLA DE UNA SIMPLE COMPARTICIÓN DE MILITANCIA. SI PORQUE TIENEN UNA TENDENCIA, UNA MIRADA, A REPRODUCIRSE ENTRE USTEDES MISMOS, CASARSE (HIJOS DE MAPUS CON HIJOS DE MAPUS)

Lo que pasa es que, eso no está tan mal, si tu mantienes las amistades y los amigos, además han ido de chiquititos con los hijos, no es raro que a un cierto porcentaje termine gustándole el hijo del amigo del Papá. eso es relativamente normal.

LO QUE PASA ES QUE AQUI SE ACENTUA, DIGAMOS CON ESTE IMAGINARIO COLECTIVO, QUE EXISTE COMO DE ENDOGAMIA PARA PROTEGER LOS LAZOS DE PODER.

Bueno yo tengo la impresión de que efectivamente la influencia que tienen los ex MAPU en la sociedad chilena es largamente mucho mayor, lo que es su número, yo lo voy a decir así, aunque sea muy de cerca, yo creo que sería inexplicable eso en un mundo tan cruel, que no fuera porque son muy buenos o sea yo creo que si tiene un nivel de influencia mayor en promedio lo más probable es que no sean muy buenos, a eso se puede agregar que a lo mejor un MAPU puede tender a encontrar muy bueno a los otros MAPU por lo tanto ayudarlos, puede ser también, es verdad.

PERO ADEMÁS NO SOLO TIENE QUE VER CON UN TEMA DE BONDAD Y DE ACTITUD SINO QUE DE CONFIANZA, DE CERCANÍAS QUE NO NECESARIAMENTE, QUE TENIENDO A LO MEJOR LAS MISMAS APTITUDES, NO COMPARA PORQUE USTEDES CONVIVIERON CON ESTAS GENTES Y VIVIERON EXPERIENCIA Y ME IMPRESIONABA OSCAR MAC CLURE "A LA ÚNICA GENTE QUE LE CREO", NO A LA ÚNICA PERO PARA METAFORIZAR, "A LA ÚNICA GENTE QUE LE CREO SIEMPRE, ME DIGAN LO QUE ME DIGAN Y QUE DE VERDAD LO ESTAN HACIENDO CON COMPROMISO ES A LA GENTE DEL MAPU, O SEA LE CREO A LA GENTE DEL MAPU. LA MARILUZ SILVA ME DECÍA SON COMO MIS HERMANOS, YO NO PODRÍA NO CREERLE A ALGUIEN DEL MAPU, INCLUSO ME DECÍA : A GENTE TAN DISIMIL COMO ENRIQUE CORREA QUE PARA MI SIEMPRE FUE ALGUIEN VISTO COMO UN MAQUINERO POLÍTICO, YO LE CREO CUANDO EL HACE SUS ANÁLISIS, CUANDO EL HABLA DE JUSTICIA SOCIAL, YO LE CREO PORQUE SIENTO QUE CONVIVIMOS EN UN ESPACIO QUE NOS HIZO INVESTIR ESTE TEMA DE LA CONFIANZA SUSTANCIAL, EN LA IDENTIDAD DE LOS MAPU, COSA QUE NO PASA EN EL PS, POR EJEMPLO.

No ahí son puros pelambre, no más, hay que estar, porque al que sale lo pelan, en verdad, bueno yo creo que es cierto, por lo menos con los que uno conoce y también puede haber MAPU uno dice pucha, para esta pega no lo va a hacer bien, pero puede ser, tengo un recuerdo, o sea cuando nombraron a Paulina, yo claro la felicité y me encontré absolutamente seguro de que lo iba a hacer super bien. Y yo me acuerdo que cuando a José Miguel lo nombraron Ministro de Relaciones Exteriores, cuando fue, cuando la cortaron la cabeza a Germán Correa y toda la cuestión, yo lo llamé al tiro, yo estaba en CTC en ese momento, lo llamé al tiro y me dijo, me llamó de vuelta porque estaba ocupado, sabís me dice eres el primer socialista que me llama, porque están todos enojados por la cosa de Germán Correa y el único que me llama eres tú, yo lo llamaba porque creía que efectivamente era de los mejores gallos en R. exteriores que tenía Chile y lo sigo creyendo. Y bueno se les daba la oportunidad.

USTED DEBE HABER DICHO, NO LLAMO UN SOCIALISTA, LO LLAMO UN MAPU.

Me decía, los otros socialistas andan todos furiosos, por lo de Germán Correa, nadie me llama para decirme bueno, que el ministro de R. Exteriores también es algo importante, si yo creo que existe un vínculo ahora si tu hablas con todos, en general, con los MAPU yo creo que sinceramente nadie se siente participando en una maquinaria de poder, nadie y yo

creo que hay mucho de mitología en eso, ahora claro no, tu me dices a mí, tu tienes que recomendar a alguien para un Lobu, lo mas probable es que me venga a la cabeza al tiro el nombre de Enrique Correa, si quiero yo, tengo que participar en un programa de Televisión sobre educación voy a llamar a Bruna, no me cabe la menor duda, si es sobre comunicación estratégica en el país voy a llamar al Ivan pero estoy llamando a los MAPU, estoy llamando a la gente que yo creo mi referente sobre esos temas, no había pensado en esto pero también hay otra dimensión, que tu decías es que les creo, yo tengo la impresión de que el mundo de la política de verdad se fue haciendo..... muy inhospito en general muy inhóspito, muy duro, muy crudo, tener gente en la cual uno puede confiar de que le puede creer y que si puede lo va a ayudar y que si dice de verdad no te puedo ayudar es porque de verdad no puede ayudarte, es una virtud que no había pensado de poder tener un equipo MAPU, que tener una más que por una especie de trenza truculente, tener una cierta cuota de confianza mutua, que permite defenderse mejor.

ESO ERA DON OSCAR

Yo creo que el MAPU fue un partido muy ideológico, y que en la Izquierda Chilena existen varios partidos ideológicos y un sólo partido popular; en partidos ideológicos el MIR, el PC, el MAPU, el único popular es el PS, esto mientras hay cosas que en la UP no se notan salvo por un hecho, la capacidad de la heterogeneidad que tiene el PS y la incapacidad absoluta, de partidos como el MAPU y el PC de convivir en la heterogeneidad pero siendo partido la heterogeneidad se transforma en un valor para los MAPU, por eso se dicen tan amigos. Pero nos dividimos 20 veces mientras se trataba de formar un partido, yo creo que esa diferencia marca mucho lo que ha pasado después y también marca una cosa muy curiosa del MAPU, de un partido ideológico, cuando pueblo e ideología comienzan a diverger el partido ideológico que hoy día es el PC dice el pueblo se ha perdido, ha sido engañado, está siguiendo caminos equivocados, yo voy a mantener firme en mi ideología y alguna vez el pueblo reconocerá quienes fuimos los consecuentes, los que no nos dejamos llevar por las mareas de los vientos y mantuvimos nuestras banderas en alto digamos en las buenas y en las malas, nuestro camino durará 1.000 años pero aquí estamos es esta cuestión independiente lo que digan las mayorías, están equivocados, el PS es exactamente a la inversa, cuando se diverge, si la galla va para a ca voy a tener que votar todos estos libros a la basura, los vota todos y se va, en general con esa masa popular que además es heterogénea, diversa y cada vez mas diversa, hace un partido despelotado, desordenado, tendencial, pero que tiene la virtud de ser capaz de contener esa diversidad popular y cada vez de que hayan tratado de homogenizarlo ideológicamente normalmente el PS expira, para volver a unirse, yo tengo la impresión de que ese rasgo del PS explica porque para él fue muy fácil la renovación y para el PC se hacía imposible, lo curioso es el MAPU que siendo un partido tan ideológico finalmente fue un partido super activo, en el proceso de renovación de la izquierda y yo creo que hay un rasgo de su forma de ser ideológica que lo diferencian en eso del PC, siendo ideológico, muy de análisis redondo, muy de contenido que ojalá sean imbatibles por cada uno tiene una cierta capacidad crítica de la realidad que le llegó de sus orígenes para cuestionarse, para plantear esto hay que reconcurrir en todo y el tema de estar mirando un poco las otras cosas que permitió también que siendo ideológico fuera normado.

YO CREO QUE ESO MISMO DE ESA CONSIDERACION FUERA GENTE DEL MAPU QUE NECESITABA, TODAVIA POR SUS RELACIONES PERTENECER EN UNA ENTIDAD POLITICA SE FUERAN AL PS CON MAYOR FLUIDEZ, QUE PODRIAN HABERSE IDO A OTROS PARTIDOS.

En otro orden muy curioso es que su capacidad de adaptación a situaciones muy distintas en general los militantes del MAPU, no son sólo militantes políticos, o sea es muy curioso pero sea en el ámbito sindical, como el ámbito del arte, el ámbito de la empresa, en general se desenvuelven generalmente bien y eso hace que sean menos dependientes de las ortodoxias.

Y DEL APARATO DEL PARTIDO

Esas cuestiones siempre los aparatos

Y DE ALLI ESTA CONSTRUCCION IMAGINARIA SOBRE EL MAPU QUE SE VA SOBRE EL LADO, QUE TIENDEN A TENER TRENZAS POLITICAS PROPIAS.

Combinan en el Código de la trenza militante, una cuestión bastante compleja.

GRACIAS DON OSCAR.

Entrevista Guillermo Ossandón Cañas.

Realizada cuando recientemente había sido dejado en libertad, después de más de 10 años de prisión.

Líder fundador del Movimiento Lautaro.

Perteneció al MAPU en los años fundacionales. Enseñanza Media.

Recuerdos sobre el contexto de la época. Vida personal al momento de la fundación.

“Mira de la fundación exacta... bueno, yo estaba estudiando. Pero el MAPU se funda en el 69 y entré a principios del 70. No me acuerdo bien, no tengo recuerdos muy claros de la fundación, pero son tres, seis, siete, ocho meses,.. ese el tiempo que transcurre, o sea, en rigor estricto soy casi fundador. Estaba en el colegio, en el último año del colegio, entré en abril al MAPU, año 70, año de elecciones, ad portas del gobierno popular . Yo estaba en el San Ignacio, colegio jesuita, curas que representaban la avanzada del pensamiento de ese tiempo, la onda era Medellín... fundamentalmente Medellín, inicio de un cambio de todo lo que era la Iglesia Católica, los jesuitas eran como la avanzada de eso. Yo estaba ahí con un grupo de compañeros que nos metimos al MAPU, entre ellos tu tío (Pablo), nos vinculamos con la gente de filosofía de la Católica que a la vez trabajaban con un programa de Televisión de Canal Trece, “Juventud Mayoría” se llamaba ese programa, y ellos fueron como nuestros primeros referentes y estos estaban pegados en la onda de mayo del 68 y nosotros nos metimos un poco en eso, y entonces comenzamos a violentar la cultura existente dentro del colegio, igual no era violenta pero era fuerte, empezamos a pegar carteles en la noche, con frases hirientes tanto para los curas, como para el colegio, los

papás, “Si Jesucristo viniera a la tierra ¿sería jesuita?”, ““Oye alumno, escucha tu papá es un ladrón” Ese tipo de frases. Pasaron como cuatro meses antes que nos pillaran y nos echaran del colegio.

Y ahí tuvimos que dar exámenes libres, la prueba y ... bueno pero ahí empezó el cuento. Algunos se fueron a la cosa poblacional, y otros se quedaron en la Enseñanza Media empezando nuestra vida revolucionaria. Y ahí vino el triunfo de Allende, que fue un cambio global no solo para nosotros sino que para toda la sociedad chilena.

Elementos que te cautivaron del MAPU.

La sociedad estaba muy caliente, la onda de fiesta global también era muy fuerte, fue un tiempo muy lindo ese, muy integro. Y había que meterse, pero no sé, habría que analizar un poco mi historia, pero yo estaba listo para ingresar a algo e ingresé al MAPU. Si no era el MAPU era el MIR. Al PC no, porque no tenía vinculación con la cultura comunista y yo creo que al MAPU, porque mi hermano estaba en el MAPU, mi hermano mayor¹ entró un poco antes que yo y quizás por eso. Pero además y fundamentalmente porque nos encontramos con un proyecto y el gobierno. Entonces, rápidamente enganchamos.

Opiniones sobre los otros partidos de izquierda.

Había una gran frontera, había una izquierda, una izquierda en serio no como la de hoy día. Había una izquierda y una derecha, el partido estaba partido en dos. Estábamos a meses de las elecciones. Habían dos proyectos también, un proyecto popular y otro capitalista, de derecha. Y nosotros éramos de izquierda de todas maneras. Ahora dentro de la izquierda habían varias opciones. Estaba el PC, que tradicionalmente parecía para la gente que no tenía vinculación con la cultura PC, como algo más lento y más enredado o mas complicado, a pesar de que el PC era el partido más grande. Y por otro lado,. Estaban las variedades de los atajos: atajo socialista, atajo mirista, y el MAPU era un atajo entretenido. En ese tiempo el MAPU, era pura gente joven, representaba una opción intelectual nueva, era como una onda que estaba recién naciendo y que tenía esa gracia, esa magia, estaban atreviéndose a pensar cosas de manera distinta. El MAPU, bueno Ambrosio era marxista, el MAPU todavía no era marxista, pero era un marxista distinto, formado en mayo del 68 Paris, era otro cuento, no era el marxismo de la Unión Soviética y además tenía la volá de las cosas más rápidas, pero no era tan poco el MIR que en ese tiempo actuaba, o sea, ya había asaltado bancos, era como una cosa más clandestina, aunque nadie los buscaba, pero era como el sabor de otro cuento. Entonces, el MAPU también llegaba a esa frontera. Deslindaba con todas las fronteras pero manteniendo una especificidad que te abría nuevos mundos, quizá esa sea la gracia del MAPU hasta que se quebró.

Antes del MAPU te habías sentido por los planteamientos de la DC?

No para nada, yo entré al MAPU no más y antes no tengo historia política.

Y tu familia?

No sé, eran DC, votaban por Frei, eran freistas, pero no eran militantes, yo no vengo de una familia que tenga cultura militante. El primer militante en serio fui yo, lo que se transformó en una desgracia para el resto de la familia.

Tensiones; Movimiento o Partido?

Bueno, yo en ese tiempo no era dirigente. Puede que esa tensión se haya dado en el Comité Central, pero no la caché.

El problema de la unidad de la izquierda, era un problema de todos no solamente del MAPU, era un problema como unirse, porque era una izquierda que tenía una historia fragmentada y no había una capacidad hegemónica completa. El PC era la fuerza más fuerte, con más historia, con más arraigo obrero, pero no era la única. Entonces, había un problema de hegemonía, aunque el término no es el más exacto, ni siquiera el gobierno estaba claro, recuerda que en ese tiempo habían varios precandidatos, entonces Allende tuvo que ganarse el gobierno a pulso, al final quedó él, y resultó siendo el mejor presidente que tuvo Chile en su historia, pero ese era un cuento que no sabíamos.

El PS estaba dividido en treinta pedazos, pedazos que operaban como fracciones, no como hoy día que son elementos de posición, allí operaban como partidos distintos.

Entonces, el MAPU se plantea el problema de la unidad, porque se siente parte de una fuerza popular, que fue el quiebre con la DC, que es una fuerza de centro, con elementos de todos lados pero de centro. Y el planteamiento de la juventud, encabezado por Ambrosio, es que tenían que irse a este lado de la frontera. Ese es el punto central del quiebre, después hay otros elementos ideológicos pero que son secundarios, porque el MAPU no nace marxista, eso se da después, y parece que nunca fue marxista... porque si bien en el Segundo Congreso se declararon marxista siempre fue como con cien mil apellidos, nunca puro.

Entonces el problema de la Unidad era un problema de la coyuntura, de toda la izquierda mas que del MAPU y lo que trata la generación dirigente del MAPU, es hacer un planteamiento de unidad diferente. Cuales son los elementos constituyentes en los que principio aporta el MAPU desde el punto de vista social: una gran fuerza estudiantil, y en ese tiempo la izquierda chilena no tenía, no era la fuerza mayoritaria en el campo estudiantil, puede que me equivoque pero esa es mi percepción. El MAPU aporta todo lo que es la Reforma en la Católica, y toda la reforma en definitiva, y que es una cuestión cotidiana y que opera en la universidad pero a la vez se traslada al movimiento popular. Eso lo aporta el MAPU, sacado de la DC. Entonces la fuerza estudiantil universitaria es el gran aporte que hace el MAPU en esos momentos. Su otro aporte importante es la fuerza campesina. La izquierda chilena, hasta ese momento no se había caracterizado por tener una fuerza relevante en el movimiento campesino, como en el movimiento obrero o de pobladores. Esto también sacado de la DC. Pero el MAPU nació siendo un aporte importante en los asentamientos campesinos...

El tercer aporte importante es una nueva generación de intelectuales. Básicamente formado en Europa y muy marcados por la experiencia de mayo del 68, Marta Harnecker, estructuralismo, Althusser, en fin, todo ese cuento. Y esos son los tres aportes fundamentales del MAPU y eso permitió ... EL MAPU era una fuerza grande, pero comparados con el PS o con el PC éramos absolutamente pequeños, pero para nosotros éramos una piscina, una cuestión que tu sabías que estaba creciendo, con minas ricas, se pasaba re bien adentro, buena onda y una onda distinta, diferente al PC que era siempre como brigada scout y el PS que era un despelote y el MIR que suponía ir a tirar proyectiles, entonces, nosotros éramos como la onda buena onda y eso fue un poco la potencia.

Yo no recuerdo ningún debate... mi recuerdo es de un partido, distinto pero partido.

Yo creo que la diferencia entre partido y movimiento se establece desde el punto de vista legal y eso vino después. Después del gobierno, vinieron las elecciones de regidores, diputados, no sé, fueron varias elecciones, y claro, para eso había que estar inscrito. Pero desde el punto de vista de la concepción del MAPU, que yo recuerde, no lo había.

¿Cómo debía ser este nuevo partido? ¿de masa o de cuadros?

Es que en el MAPU tu entrabas discutiendo, esa era la otra gracia. A los otros partidos tu entrabas escuchando, por costumbre por tradición no sé. El PC, el comité Central, en el MIR los que dirigían también. En el PS eran la suma de los acuerdos que al final llevaban al parlamento. En el MAPU en ese tiempo como que todo estaba abierto, estaba naciendo el asunto y la posibilidad de expresión era muy grande, fue otra cuestión que a uno lo hacía sentirse cómodo. Además el tiraje era muy alto, muy rápido, no tenías que pasar por, bueno eso uno no lo sabía cuando entrabas pero lo vivías después. En el PC las cosas eran más estructuradas, eran más gente, por lo tanto tenías que pasar como diez años de militante para... en fin. En el MAPU no.. la movilidad era más alta. Entonces, tampoco recuerdo... lo que recuerdo eso de que constantemente estabas discutiendo, no de todo pero si estabas discutiendo una buena parte. Por lo tanto la capacidad creativa también era alta, y en definitivamente el MAPU nunca supo lo que era, lo que tendría una explicación histórica porque Ambrosio se murió muy joven lo cual es cierto, pero no se puede explicar la historia de una fuerza política solo por el dirigente, por muy importante que haya sido. Y... pero, mi impresión hoy día es que el MAPU nunca supo lo que quería ser, siempre trató de ser algo mientras trató tuvo sentido, y cuando trató de salirse de ese cuento empezaron los problemas y bueno terminó diluido, porque el MAPU no se acabó se diluyó. Desapareció en el aire, terminó de desaparecer en el aire en el año 73. Entonces, es una historia bien peculiar, y después reaparece y volvieron al gobierno operando pero ya bajo otro ropaje. Entonces, es una historia muy rara, muy extraña.

Tensión en la constitución de clase? Estructura monolítica?

No monolítica no era, desde el punto de vista de su composición. Desde el punto de vista de sus definiciones el MAPU se ubicaba en la frontera popular y quería ser una fuerza obrera, cuestión que nunca logró alcanzar en plenitud. Pero si, popular, pero con un componen de lo que se llamaba en ese tiempo, de pequeña burguesía importante. Pero por contradicciones de ese tipo no recuerdo.

El MAPU no puede, porque el MAPU nace empapado de una cuestión loca que es mayo del 68, y no pasan dos años, que en tiempo de calendario puede parecer mucho pero que en tiempo histórico no es nada y se encuentra con una fiesta gigantesca que es el gobierno popular. Entonces fue de fiesta en fiesta, entonces no tuvo mucho tiempo a pensarse a sí mismo y ahí cometió cosas responsables, cosas irresponsables, aciertos, pero no se dio ese tipo de tensión. Por qué, porque todos los estudiantes era "pequebeques", estudiantes de la católica, que no eran "pequebeques" cualquiera, se fueron a vivir a las tomas de terreno y los que no se fueron a las tomas se fueron a vivir a los asentamientos campesinos, ahora siguieron siendo "pequebeques" desde el punto de vista de la estructura de clases, pero se metieron en ese cuento y en las tomas se enfrentaron con los pacos y en la otra acá y aprendieron hacer hoyos, a sembrar plantas, y en otros lados a levantar media aguas, y algunos se metieron con locas de la toma y fueron pareja, y empezaron a ser puente.

Entonces, el elemento de clase original terminó confundido en esta cazuela, una cazuela que fue la UP.

Tensión entre marxismo y cristianismo?

No esos fueron como tres o cuatro. La IC no significó para nada el quiebre del MAPU. El quiebre del MAPU viene en el año 72, escandalosa por lo demás.

No, pero la izquierda Cristiana no fue ni un royo, se fue Chonchol, se fue Gumucio, Bosco Parra y diez más. Fue un rollo de la gente que venía de la DC y eran los más viejos, los que no eran de la Juventud, pero para el MAPU nada.

Y estos señores no eran importantes?

No, bueno primero te digo se fueron sin conflicto. Esto te lo digo después del 72 cuando vino el escandalo. Segundo Ambrosio y el grupo encabezado por Ambrosio, fue el grupo hegemónico en el MAPU y entonces, se fueron en buena, seguimos amigos y ningun rollo.

Nunca fueron importante en la dinámica interna?

Mira ahí no sé, lo que te puedo decir, es que decir que no fueron importantes sería una injusticia porque no conozco, yo no era de la dirección de esos años. Pero desde el punto de vista de la trayectoria del MAPU no causaron ningun daño. Fueron como una separación sin rollos. Tu separas aguas, pero sigues siendo amigos y no fue eso conflictivo. Es que los campos, además eran diferentes, porque la IC se constituyó su espacio propio, lo jugó e hizo lo que hizo, y eso no perjudicó nunca al MAPU. El MAPU se perjudicó a si mismo o lo perjudicaron otras fuerzas después, fundamentalmente el partido comunista o socialista.

¿cómo se hacia la militancia?

Era todo nuevo, había todo un intento de estructuración allí. Los grupos de base se llamaban los Grupo de Acción Política, los GAP. Dentro de cada GAP habían puras funciones, el SEP, siempre el MAPU fue de puras siglas, Secretario Político, después había un SOP (Secretario de Organización política), había un SAP (Encargado de Propaganda), un SEF, el loco encargado de finanzas, y el resto eramos militantes. Y cada uno de esos tenía una serie de hojas que tenía que llenar y entregar en informes al comité local, regional y no sé que más. Pero eso yo creo que no funcionó nunca, fue como un intento de gestión interna, pero no, o sea existían las funciones, los papeles, pero no era lo relevante.

Que recuerdo yo, buenos cursos de educación política para ese tiempo. Yo recuerdo haber estado en dos o tres cursos, después empecé a hacer clases yo, porque así era de rápido el ascenso. El loco de propaganda, recibía un poco las consignas que se hacían centralmente y que había que salir a rayar, pero nada más que eso. Además rayar era más entretenido que ocho, salíamos en la noche. Después había que pagar cuotas, pero también no era la militancia apretada y siempre lo que predominaba, era un poco lo que te decía, primero opinar, y además nadie sabía que hacer, bueno algunos sabían un poquito más otros un poquito menos, otros no sabíamos nada. Pero el cuento todos lo estábamos construyendo. Eso era lo lindo de ese Proyecto Popular y cuando tratamos de ponerles parámetros esas cuestión no funcionó, pasó lo que pasó porque fue el producto de lo que se hizo, pero nadie tenía mucha claridad para donde ir. No solamente el MAPU, sino que toda las fuerzas izquierda estaba en una situación de creación constante. Y en nuestro caso, eramos los más nuevos, dentro de los legales y era imposible que te pusieran cuestiones muy rígidas.

Entonces los que estábamos en el frente poblacional, militábamos en nuestra cuestión y eso después terminaba calzando con las definiciones centrales, pero no era al revés. Y esto en los años del gobierno popular.

Una vida interna, con harta reunión y bien fraternal y libre de dejarte hacer lo que tu querías dentro de ciertos parámetros. No podías subirte a la consigna de los comunistas ni tampoco del MIR, sino que ubicado dentro de lo que era el espíritu MAPU.

Nunca hice vida militante en la Universidad, a pesar de que sociología era, de la católica, era el MAPU era la primera mayoría. Yo siempre estuve en la media hasta poco antes de fines del 60 y de ahí me metí al frente poblacional y después seguí en el Frente Poblacional hasta el final. No tuve vida de militante universitario.

Identificar símbolos políticos y culturales de los que se apropió el MAPU para construir una identidad visible?

Bueno, primero la idea del poder de masas que fue la gran ambición de Ambrosio, poder popular de bases y que nunca se tradujo más allá que eso. Pero para la historia de la izquierda chilena, eso era una revolución y... porque desde los años 30 en adelante se pensó el poder desde arriba para abajo, y el MAPU introducía la cosa de abajo para arriba, no con tanta claridad detallada, pero esa idea tenía fuerza, que además empataba con los sectores radicales del PS y también empataba, aunque de forma distinta, con algunos sectores del MIR, y se constituía en un nicho. Eso es lo nuevo, tuvo diferentes nominaciones, Ambrosio habló en su momento de las dos patas, una pata en el gobierno y otra en las masas, después con Garretón la consigna fue "crear, crear poder popular". Se trató de vincular la experiencia de los cordones, al final del gobierno, con los poblaciones y los obreros y era una idea "chic", pero que tenía un sentido con la fuerza inicial. El MAPU fue siempre eso, ideas iniciales.

La otra idea era la idea de un nuevo marxismo, un marxismo lleno de apellidos. No sé si leiste el texto del 2 Congreso, cuando fue el quiebre con la gente de Gazmuri. Pero ahí la definición era que el MAPU es marxista, leninista, trostkista, maoísta, en fin son como no se cuantas definiciones. Pero estaba la idea del marxismo, que también era una definición.

¿Para qué ponerle apellidos?

Yo creo que era una opción de diferenciación. No era para. Era plantear un nuevo camino, pero dentro de la frontera, dentro del movimiento popular, dentro del movimiento revolucionario. Porque el MAPU siempre estuvo ahí, pero era incorporar nuevos elementos y ahí se produjo una línea interesante, trunca pero interesante. Ahí está toda la experiencia del CEREN de la Católica (Centro de Estudios de la Realidad Nacional), con Moulian, Glasser, Manuel Antonio Garretón. Todo este asunto de la teoría de la dependencia: Teotonio Dos Santos, toda esa gente, a nivel más latinoamericano, y allí el MAPU no me atrevería a decir que fue el dueño, pero sí el accionista principal. Entonces hubo una capacidad creativa interesante, porque en ese tiempo lo que imperaba era un marxismo muy dogmático, muy vinculado a la URSS y que era un poco la propiedad de los comunistas. El PS no se ha caracterizado nunca por tener una capacidad ideológica interesante, pero su capacidad de pensar en ese partido no es normal. Yo creo que el MAPU hizo un aporte. Entonces es un segundo elemento.

El tercer elemento era esta cosa de la cuestión campesina, porque llegamos con una cosa que la izquierda chilena no conocía en propiedad y entonces mandábamos, los MAPU pasamos a ser la fuerza principal y nos mantuvimos allí durante un tiempo. Porque teníamos la experiencia y allí el MAPU jugó un rol importante.

Tiene que haber habido teorizaciones, yo nunca trabajé en el frente campesino, pero me imagino que imagino algún tipo de aporte más teórico en ese plano.

La cuestión universitaria que te mencioné anteriormente. Entonces tenía una gracia, no éramos una fuerza fome.

Actuación del MAPU dentro de la UP?

Bueno, yo todo el periodo del gobierno. Primero me dedicó a ser militante de base, después fui dirigente local y terminé siendo dirigente regional hasta el día del golpe. Entonces, toda la visión más nacional del MAPU no la tengo. Y además militante intermedio, porque no tenía ningún interés de meterme en los enredos de los otros lados.

¿cómo evaluaron desde su posición el gobierno de Allende?

Mira, había poco cariño por el gobierno de Allende, sabíamos que era nuestro gobierno, pero no había... es muy injusto todo esto pero es cierto. Toda esa generación, te hablo de nosotros, los socialistas, los miristas, nunca le compramos mucho a Allende, estaba ahí pero no había ninguna confianza. Siempre se pensó que Allende iba para otro lado y nuestro rol era supuestamente, llegar a evitar que se fuera para ese lado y segundo Allende era esencialmente un atajo para llegar a la revolución y la revolución era entendida como un choque de trenes, que en algún momento iba a quedar la cagá e iban a saltar todos para todos lados. Esa era un poco la cuestión predominante. Ahora, el MAPU fue muy leal con el gobierno de Allende, todos, y bueno después a Allende le empecé a agarrar cariño, después que se murió, y hoy le tengo mucho cariño y no tengo nada malo que decir de él, entonces el pago con su vida el proyecto popular. Eso no lo hace nadie. Pero nosotros queríamos una revolución... yo tengo la impresión que en el MAPU nadie tenía idea de que tipo de revolución, y nos gustaba mucho los cubanos y la tradición era que fuera una revolución armada, nadie se imaginaba una revolución de otro tipo. Tenía que ser armada y yo creo que para nosotros tenía que ser una cosa de masas, no la cosa guerrillera, nunca pensamos en el MAPU en irnos al monte o formar un núcleo de ese tipo. Y la cuestión era irse a vivir con la gente y empezar a construir.

Cuando llegamos al gobierno la cosa se fue haciendo mas tensa, y la diferenciación interna del gobierno, porque no era un gobierno homogéneo, se fue poniendo mas dura. Las mismas posiciones internas dentro del partido se fueron haciendo más fuertes. Las peleas con el PC eran mas frecuentes, los sectores del PS, había como una disputa permanente, en las calles dentro de las fuerzas que apoyábamos al gobierno y otra parte la presión que iba metiendo la derecha.

Yo creo que fue un aporte honesto, por lo menos el que MAPU hizo, por lo menos hasta el momento en que se muere Ambrosio. No, hay que ser más justos, por lo menos hasta el paro del 72. Después ya el MAPU entró en una etapa decadente, por llamarlo de alguna manera, porque rápidamente después nos dividimos y ahí empezó otro cuento.

Bueno, hablarte de gestión algo hubo, pero relevante ninguna. No creo que el MAPU pueda rescatar ese tema, como nadie tampoco lo puede destacar.

Y las intervenciones técnicas?

Si, pero el PC igual, eso ha sido así toda la vida.

Temas de los que habla el MAPU: movimiento estudiantil, reforma agraria, propiedad social :

Y del poder popular. Si, pero no eran temas exclusivos del MAPU, talvez el MAPU pudimos haber tenido un discurso un poco más fresco, por esto que te digo de una nueva generación de intelectuales, pero si tu lo examinas en serio, no creo que encuentres un aporte novedoso en lo fundamental. Si lo que fue valioso es la idea de búsqueda, pero más allá de eso no.

Cómo se entiende el poder?

Lo que había era la búsqueda o la idea de buscar. Ambrosio no formuló nunca una propuesta nueva en esos terminos y tampoco el MIR nunca aportó nada nuevo, ni tampoco el PS. Entonces, te digo esto no por desmerecer. Yo a Ambrosio no lo conocí, pero no lo respeto. Pero no te puedo decir que fue el nuevo Recabarren.

Recuerdos del quiebre?

Terrible....

De la noche a la mañana. Yo estaba metido en otro cuento, pero el hermano del Pablo, el que se murió, el Jorge, el Loco. Ese loco era un cabrito chiquitito, más chico que yo, pero estuvo metido en el cuento de las fracciones. Fue chino, pro chino, operó por los chinos, estuvo en los caguines, y yo me dediqué a mi cuento y ni siquiera me di cuenta. Me di cuenta al final... pero no participé.

De la noche a la mañana, para mí, aparece en el MAPU un cuadro fraccional altamente complejo, cinco seis, fracciones y el instante o instante previo al Congreso.

Te acuerdas de las fracciones?

Hay varias, había una fracción china encabezada por Aquevedo, dirigente del regional Concepción. Había otra fracción encabezada por bueno seguramente debía haber habido una fracción encabezada por Correa y Gazmuri, que se quedaron en ese lado, que era como la fracción de la dirección, del aparato, no se que cosa. Después estaba Garretón... que no era de la fracción de Aquevedo. Después había otra que era... Bonapartista. Claro que si me preguntai que significa eso... creo que venía del libro de Marx, el 18 Brumario, pero Bonapartista que?... pero bueno.

Y los bandera roja... eran chinos?

Si, esos eran chinos pero no estaban en la fracción china, era una sub fracción, porque esos entraron como grupo y se fueron... o desaparecieron como grupo. Aunque no me acuerdo que pasó con ellos. No tuvieron una relevancia.

Pero de la noche a la mañana, el MAPU se transforma en una sala de Universidad, donde empiezan a aparecer cantidad de documentos, de tesis. Entonces, y bueno... ahí.

Que representaban las fracciones?

Nada... nada, aquí lo unico serio fue lo siguiente. Había un grupo que estaba fuertemente vinculado o en proceso de vinculación con el P. Comunista y con el sector Almeydista del P. Socialista que era el núcleo de Gazmuri y el guatón Correa. Y el resto que no estaba en esa... y eso le permitió a un personaje tan híbrido como Garretón terminar siendo el secretario general. Porque Garretón fue Secretario General no porque fuera un lider, sino porque no le molestaba a nadie de los que no estaban por eso. Ese fue el cuento. Pero el PC operó para dividir al MAPU y Almeida también se la jugó por eso... Hay rumores de que Allende también se metió en eso. Yo creo que es bastante posible que haya sido así, porque era una operación de gobierno, estaba a ese nivel y por otro lado, yo creo que estaba la voluntad de romper y... cómo los que nosotros no estábamos ahí, queríamos hacer nuestra revolución. Bueno...

Operación de gobierno... por qué fue tan violenta?

Eso ya no es culpa de ni de Almeida, ni del PC ni de Allende... lo que ocurrió con el MAPU es culpa del MAPU.

Cuando se dividió el MAPU, yo estaba en la playa, estaba de vacaciones y la noticia que salía en los diarios era que se estaban disputando a golpes y a palos las sedes, después se empezaron a pelear los autos. Entonces, no sé llegaba un loco te sacaba del auto, te quitaba el auto, no sé poh... a ese nivel.

Estaban disputando el timbre... que era importante, porque eso significaba si estabas más afuera o más adentro y pero eso se solucionó rapido también, quedaron los dos MAPUS en el gobierno, no hubo problemas y creo que ese tipo de problemas.

Entre la fecha de la división y el golpe. ¿Qué recuerdas del MAPU en el que tu te quedaste? Bueno, ahí yo era dirigente regional. Ascendí por la división, si no hubiera habido división... qué me acuerdo...

Mira, llegó una cantidad de exiliados brasileños, y también varios uruguayos y parece que también argentinos y entramos en toda la onda de la preparación militar. Ahora, la preparación militar eran cursos de karate, como hacer una molotov, salir con linchacos, y nada más. En esa volá estuvo... y el resto fue vivir lo que vivió todo el mundo. Pero nadie hizo nada... entramos en otro resbalín, en la cual la agudización de la lucha de clases fue muy fuerte, muy cotidiana, muy intensa y la capacidad de respuesta popular era muy dispersa. Y un gobierno que estaba muy poco claro respecto de lo que tenía que hacer, y tuvo que operar como ... Yo estaba en San Bernardo, Buin y Paine, hicimos cantidad de cosas, pero como MAPU en particular yo creo que no hicimos nada y nadie hizo nada.

Y cuando vino el golpe de Estado y cómo se significa el golpe?

Lo que pasa es que toda la dirección del MAPU, bueno al MAPU le mataron alguna gente y bueno, pero no tuvimos la gran matanza que tuvo el MIR, los socialistas o los comunistas. Una matanza de rango menor, por llamarlo de alguna manera.

Pero toda la gente de la dirección, se fueron al exilio.

Vino el golpe, cada uno en su lugar, entonces, estuve encerrado en San Bernardo como una semana sin poder salir

Entrevista Eugenio Tironi.

Intelectual de la Renovación Socialista.

Uno de personajes que ha contribuido a configurar la mitología transicional del MAPU.

Cómo se explica el proceso de formación del MAPU?

Sobre esto, primero una aclaración. Yo no puedo hablarte de esto como protagonista, porque yo no formé parte del origen del MAPU, yo tenía 15 años 16 años. Yo te lo puedo decir como un protagonista un poco externo, más bien como un analista.

A qué lo imputo yo, a varios factores. Primero, el sentimiento como de agotamiento de la experiencia demócrata cristiana. Eso en cierto modo, es lo que catapulta a toda una generación demócrata cristiana, yo diría los más descollantes de esa generación, jóvenes de la nueva política, a quebrar con la DC y a formar el MAPU. Eso estaba mas bien en el ambiente, en la teología de la liberación, de Medellín, del Concilio Vaticano II y tercero, yo creo que tiene que ver con los 60, o sea, las revueltas estudiantiles, mucho de eso. Yo creo que eso es, más eso que el guevarismo, porque el guevarismo es lo que da origen al MIR y un poco la opción que uno tenía. Yo a los 16 años, y de mi grupo, nosotros evaluabamos como tu evaluas en el supermercado la mayonesa a elegir, si Hellmans o Maggi, nosotros evaluamos si el MIR o el MAPU. Incluso, nosotros invitabamos a la gente del MIR a que nos vinieran a hablar y que nos hicieran una oferta, invitabamos después a los MAPU a que nos vinieran a hablar y nos hicieran una ofera. Entonces los del MIR llegaban en un Austin Mini, y venían con el pelo largo, chaqueta de cuero, eran lo más atractivo que hay y andaban con revolver. Y los del MAPU eran mucho más intelectuales, con sus anteojitos, con su chaqueta de gamuza y en general nos invitaban a una especie, con mucho crucifijo, y nos invitaban a hablar sobre el Marx joven y nosotros elegiamos.

Y nosotros elegimos el MAPU, en parte porque nos atraía esta cosa intelectual, más que la acción que proponía el MIR, y en parte también porque todos veníamos de raíces católicas, muchos de familias que de alguna forma fueron seducidas por Eduardo Frei Montalvo, entonces, en mi generación del Saint George, como te digo 30 de 140, los treinta que eramos como de izquierda digamos, todos al MAPU.

Hay antecedentes previos, una especie de proto MAPU que fue todo este movimiento 11 de agosto en la Católica, que era como pre MAPU, que dirigió la reforma en la Católica, la Chile y la de Valparaíso. Allí están los antecedentes previos en la formación del MAPU, más que el quiebre eventual de la DC.

Lo atractivo del MAPU?

El PS no era opción, porque el PS era Allende y Allende era el acomodo, era la... whisky izquierda, es decir, el establishment, en ese caso era mejor quedarse en la DC. Te fijai, Allende no era opción, para un rebelde de los 60.

El PC era la URSS, era Stalin, era la ortodoxia... tenía ese componente. Entonces, el MIR ... el MIR era más ajeno por lo menos a mi grupo, a mi habitat, probablemente si hubiera vivido en Concepción hubiera sido más cercano, no tenía vínculos como los que tenía en el MAPU, a través de la UC, a través de profesores del Colegio, había un vinculo que se establecía en la raíz cristiana.

Y después mucho de este talante más intelectual del MAPU, versus un talante más de acción, más operativo que proponía el MIR.

Representaban ese talante personajes como Gumucio o Chonchol?

Para nosotros no existían estos señores, para nosotros nunca fueron referente, para nosotros Jerez, Chonchol, Gumucio, no... no. Nuestros referentes eran más bien Ambrosio, Correa después en el 70 tuvo mucha influencia en mi grupo, otra gente, gente más del mundo... mucho Miguel Angel Solar , mucho Rodrigo Vera, Stefano Rossi, en mi caso, Pancho Vergara, en menor medida lo fueron Tomás Moulian en la Universidad, esos eran nuestros referentes.

Ese MAPU público de Chonchol, que después se va a la izquierda cristiana, para mi era inexistente. No tenía ninguna relación con él... simplemente no estaban.

Tensiones entre partido o movimiento?

Es que quizás ahora que tu me lo mencionas, porque se me había olvidado. Obviamente que yo no participé de esa discusión, pero como que... eh... Como se que comienza a percibir algo que después estalla en la división del MAPU, como de dos almas, de dos ethos. Uno más pragmático, más realista con más instinto de poder quienes finalmente dirigían el partido y había una cierta resistencia de un cierto grupo más desorganizado, pero más mesiánico, más autópico, más idealista. El primero es el que da origen al MAPU OC y el segundo el MAPU que era nuestro MAPU digamos. Es decir, a lo mejor ese conflicto no fue nunca bien resuelto.

Sin embargo, siempre funcionó como partido?

Si, siempre funcionó como partido. La fecha de inscripción es absolutamente formal.

Tensión entre identidad cristiana e identidad marxista?

Si. Pero esa fue una discusión que tiene que ver con Chonchol, con Jerez y la IC. Pero yo creo que eso fue una polémica, un quiebre que me pasó desapercibido. Yo estaba en la vertiente más marxista, en que por razones culturales reconocía una cierta afinidad con el mundo cristiano, pero que no usaba eso, no usaba la doctrina de la iglesia o del evangelio ni nada por el estilo como pauta de acción política. Nuestras prácticas de acción política eran marxistas y nosotros estudiábamos intensamente a Marx, a Lenin, a la Marta Harnecker, por lo tanto para nosotros nunca fue un conflicto, nunca estuvo la opción de elegir entre una vertiente cristiana u otra marxista. A nosotros lo que decía Allende nos molestaba profundamente, eso era parte de la pica que le teníamos a Allende, que era un viejo chocho...

Partido de cuadros o partido de masas?

Ese si que era un dilema, porque el dilema era que digamos, dado su origen y su cultura interna, su doctrina nos llevaba a ser un partido de cuadros. Acuérdate que el MAPU tenía todo este componente muy intelectual en la formación, de estudio, la capacitación. O sea, aquí la capacidad teórica, crítica, aunque hubiese sido muy abstracta, como efectivamente lo era, era altamente recompensada. Eso te daba estatus, poder, te daba... te garantizaba éxito con el sexo opuesto, te garantizaba pinches o sea todo. Pero por otra parte, el MAPU

funcionaba en su sistema burgués, de la democracia burguesa con esta manía de que hay que sacar votos y primero había que tener candidatos y un discurso un poquito más amplio y que en el MAPU se pensaba que ese rol jugaba la UP. La UP era como el organismo de pantalla, de fachada, que tenía vocación de masas y el MAPU, al menos era un partido reducido.

Pero era un tema de tensión porque hubiera algunos que estuvieran por un camino y otros por otro, sino que era un dilema porque había que conseguir votos, el respaldo popular.

Sólo conseguir votos o también influir en el movimiento social?

Si, es verdad, pero eso se hacía a través de la estructura de cuadros. La idea de influir era muy leninista, de contactar a los líderes para adoctrinarlos, te lo voy a decir en palabras muy crudas, o de capacitarlos o inducirlos digámoslo así, cooptarlos y a través de ellos tener influencia en el movimiento social, más que convertirse en un partido de masas.

Cómo recuerda la militancia en este periodo hasta el 73?

Yo me metí con mucha intensidad a partir del año 70, cuando salí del colegio y yo creo que había una constante: mucho tiempo dedicado a la formación, a grupos de estudio, lecturas, mucha energía puesto en eso. Segundo, una dedicación cada vez mayor de tiempo, hasta llegar al 72 donde estaba full time, full time. Con mis estudios prácticamente congelados, o dedicados al estudio muy poco tiempo. El 73 ya estaba totalmente full time.

Y eso que significaba?

Era trabajo, yo pese a estar en la Universidad, nunca estuve en el frente universitario. Para mí el frente universitario era algo ajeno. Yo estuve dedicado al trabajo en poblaciones y apoyar el trabajo en el campo, en las zonas cercanas a Santiago. Lo mío era actuar prácticamente de chofer, de ir a dar charlas, clases de formación política, sobre la realidad chilena y ya, hacia fines del 71 y principios del 72 comencé a asumir la dirección de una comuna, de La Florida. Y eso me significaba, que se yo, una comuna donde habían industrias intervenidas, sindicatos, habían dirigentes de grandes poblaciones, tomas, que se yo. Era una cuestión poderosa, porque este era un partido de gobierno, con una vocación social más fuerte, con muchas detenciones de por medio y ahí yo ya entré a hacer un trabajo más burocrático. Puta, de recibir gente, de participar en reuniones, de tener contacto con la gente de gobierno pero en función de los problemas de la comuna, y después como a fines del 72 o 73, yo pasé a ser dirigente del regional sur, que era muy emblemático, porque era un regional muy fuerte, muy organizado, muy formado como en la católica, si querés llamarlo así, aunque eso lo rectificó. Pero tenía la característica de ser muy organizado, muy de base, con muy poco conflicto interno... y yo era dirigente de ese regional. (Mismo regional que después del golpe asume la reconstrucción interna del MAPU)

Cómo eran percibidos por los otros partidos, los dirigentes del MAPU como usted?

Te voy a decir que confieso en el caso mío en particular tenía muy pocas relaciones, o sea completamente encasillado en mi actividad, además que lo mío siempre era un trabajo de backstage, digamos, no me tocaba mayormente dar la cara. Había otros que tenían esa función. Bueno, pero lo que uno percibía en las relaciones sociales era que éramos vistos, claro, como intelectuales, que éramos vistos como cuicos, por parte de los del MIR éramos vistos como medios blandengues, por parte del PC éramos vistos como pequeños burgueses

y nosotros veíamos al MIR como cabeza pistola, pero igual nos atraía mucho, a mí me atraía mucho por la decisión, por los estilos. A los comunistas los veíamos como rígidos pero también nos producían cierta atracción y los socialistas cero atracción.

Recepción del MAPU en los grupos sociales donde actuaban?

Primero tienes que tener claro que este era un periodo de mucha efervescencia. Y en un periodo de efervescencia había mucha más permeabilidad, lo demuestra las películas de Patricio Guzman, era una época donde “los machuca” era normal, entonces no era tan chocante de que un cuico llegara a la población. Había como una mayor horizontalidad en ese momento. Segundo, nosotros teníamos la marca UP, Allende que nos ayudaba. Y tercero, nosotros teníamos una conducta, en general, bastante misionera, estábamos mucho más aperrados en lo que fuera. Y el hecho que provinieramos de un estrato social más alto, al final del día podía producir cierta suspicacia, pero también podía producir cierto atractivo, teníamos redes que nos hacía más eficiente, y producíamos una cierta impresión de que pese a no tener nada que ganar igual estábamos ahí.

Y la diferencia con el MIR?

El MIR en esa instancia ya no estaba clandestino, es más jugaba con eso, pero no. Porque tenía todos estos frentes de estudiantes, de trabajadores, muy parecido a lo nuestro y muy parecido, muy parecido y también con mucho énfasis en la formación de la gente. En el MAPU si tu quieres, había una formación dentro de todo más crítica, menos dogmática, como que dentro de todo en el MAPU se generaba competencia en las áreas donde trabajabas, se privilegiaba la capacidad emprendedora. El MIR era una cuestión mucho más militar.

Ahora, en el MAPU tampoco había mucho culto a la personalidad. No es que Ambrosio... en mi caso, no llegaba a mi área, sino que más bien con el tiempo, la gente empezó “puchas, que Ambrosio”, pero no llegaba porque ... porque Ambrosio no era Miguel Enriquez, córtala. Miguel Enriquez, poh gueón, Enriquez causaba estragos. Y... Enrique Correa era como el anti líder...

Lo de Ambrosio fue una construcción, en el contexto del quiebre... pero no... no pasa na con Ambrosio.

Rol del MAPU en la UP.

... Sin duda, que esta consigna “transformar la victoria en poder y el poder en construcción socialista”, como que tenía una cosa de sentimiento de cómo que la tarea no estaba concluida, sino que faltaba mucho, mucho, mucho... estábamos solo en el primer peldaño y que el gobierno de la UP estaba enmarcado en un contexto de democracia burguesa. Teníamos una relación muy contradictoria, siempre la tuvo.

Hubo un sector del MAPU: Correa, Flores, en cierto modo Rodrigo Ambrosio y quizás Jaime Gazmuri, Garretón que se incrustaron mucho más en el gobierno y fueron cada vez más identificándose con Allende y con la estrategia de Allende. Pero el MAPU y en general la gente que se incrustó más en el gobierno y que fueron finalmente la gente que formó el MOC.

Pero la gente que se quedó, como yo digamos, que se quedó en la sociedad civil, y que nos quedábamos con harta distancia del gobierno, nosotros no teníamos nada que ver con el gobierno, ese fue el MAPU que se quedó más con el espíritu original del movimiento, con

un espíritu anti democracia burguesa, que el hecho de estar o no estar en el gobierno era bastante irrelevante, que por ahí no se podía hacer nada, que eso era simplemente un instrumento para aumentar el poder de las ideas socialistas, que se yo, o de izquierda en el movimiento popular... eh.... Había como.... Eh... y para nosotros y para mi, las contiendas en los cargos de gobierno, los conclave, no tenían mucho significado, no lo sentía como mi problema.

Elementos simbólicos para construir su identidad propia?

Bueno nosotros teníamos lecturas heterodoxas desde lecturas como todo lo que era el así llamado Marx joven digamos, muy fuerte, de mucha reivindicación de ese Marx... y siempre en antagonismo con el Marx reconstruido por los soviéticos. Mucho de Trotsky, no sólo de Lenin, también Lenin, es decir una lectura muy híbrida. Lecturas de Eric Fromm, algo circulaba o se podía haber colado Freud, digamos. Estoy hablando de mi generación. La gente mayor que yo, tenía lecturas de Freud, de Fromm más en serio. Esa es una diferencia yo creo.

Después, otros elementos simbólicos... claro siempre en esta búsqueda de elementos o referentes distintos de la URSS. Pero no creo que eso haya sido muy relevante. Así entraron influencias de los chinos, de Laos. Lamentablemente para el MAPU, que siempre lo buscó, nunca encontró un referente internacional. A los cubanos nunca, nunca... era un punto de controversia.

Yo creo que otro elemento que nos agrupaba mucho, que generaba esta identidad simbólica era esta idea de la opción por los pobres, claro que no se decía así, porque si lo decías así te echaban... pero era la opción por los de abajo, por las bases, por los más vulnerables... por lo popular y de lo más popular... y todo lo que se alejara de lo más popular tenía un pequeño sabor populista... pero eso claramente tenía un origen cristiano. Eso formaba parte del ethos del MAPU, parte de su identidad cristiana: "los pobres de la ciudad y del campo". Los más pobres suponíamos eran un grupo menos contaminado digamos, por el capitalismo, por la ideología burguesa, entonces suponía una capacidad emancipatoria, un poder emancipatorio mayor. Ahí estaba Cristo, digamos.

Si tu me presionas un poco, yo creo que vas a encontrar muchas más claves en la raíz cristiana de lo que el MAPU nunca ha reconocido. Es eso... Cristo.... Todo lo demás es arroz graneado.

En el fondo, la verdadera motivación de esa lectura del Marx joven, era encontrar o lograr un encuentro con la doctrina de la Iglesia... en el idealismo.

Concepto de poder:

Mmh... poder personal o poder?...

Mira, no sé, yo tenía una visión sumamente utópica, mi gran tema era la pulverización del poder, de la pulverización de las estructuras, del Estado y de depositar el máximo de poderes en las gentes, digamos. Pero yo creo que después, esa vertiente que era un poco la mía y la del regional Sur, era muy distinta a la que da origen al MAPU – OC, que era muchísima más pragmática, más instrumental si tu querís que la mía. Y su máximo representante, el más claro, termina siendo Fernando Flores, el Fernando Flores de hoy. Este Flores, el de hoy, reconstruye la ideología del MAPU en ese entonces. Todo esto de las redes, del poder... y tu lo vez también en el discurso y las prácticas de Enrique Correa, de ese entonces, mucho de eso. Para nosotros, para mi grupo, eso para mí era como si

estuvieran hablando, eso estaba en las antípodas de lo que yo pensaba, decía y hacía. Pero quizás el caso mío era el atípico, porque por otro lado estaba el grupo de Concepción de Eduardo Aquevedo, que también era bastante parecido al grupo Correa, digamos y a Flores, pero con un discurso más izquierdista.

Recuerdos del quiebre (elementos coyunturales y estructurales):

No... no.... Nooo.... ¿qué recuerdo, aparte del hecho mismo? De la sorpresa, digamos... de la impotencia, de la ... digamos fue una... puchas, fue una bomba sobre un montón de ilusiones, de idealismo, porque era, putas tus propios compañeros gueón los que aplicaban la violencia... y buscaban justificar un acto que era enteramente ilegal. Absolutamente ilegal, nadie intentaba siquiera eh, eh... justificarlo con un manto de legalidad digamos. No tenían ni siquiera una resolución de la cámara de diputados como tenía Pinochet, ni eso. Ahora, el origen de eso fue ese Congreso, que fue a Correa a Gazmuri lo que fue el plesbicitito a Pinochet. Ellos nunca pensaron que podían perder y lo perdieron, porque se produjo una alianza entre el regional Sur, Concepción y Valparaíso... Ahora estos dos no habían sido capaces de conquistar al regional Sur, sino que este se alió con ellos.

Claro, de ahí pierde, ahí se busca un acuerdo, un arreglo de poner a Garretón como jefe del partido, que era una solución completamente de parche. Porque Garretón había estado pololeando con los dos lados siempre y que por lo tanto no le daba confianza a nadie. Claro, pero este grupo sintió ... este grupo, para Allende y para el PC, se hizo ... y para el PS Almeida, en particular, que tenía una gran influencia sobre los cuadros de gobierno del MAPU, le pusieron la pistola al pecho y les dijeron: miren compadres, esto no da más, para nosotros es muy incomodo tener en la Unidad Popular, en el momento que se tomaban decisiones muy decisivas, porque la situación se hacía insostenible dentro del país, definir un curso de acción... y el curso de acción tiene que ser necesariamente una negociación, nosotros necesitamos tener un voto más dentro de la UP, y no lo tenemos hoy día, porque no sabemos para que lado corta Garretón. Y esto fue una decisión como de emergencia, y se da el golpe. Pero no fue una decisión muy buena, porque se crean dos MAPUS y el otro MAPU no muere y quedan los dos dentro de la UP. Entonces, no sé, sé si haya sido muy eficaz.

Por qué se quiebra sólo el MAPU y de forma tan escandalosa?

El MAPU está en el escenario de un conflicto, de una fisura que estaba presente en todos los partidos. De partida en el PS y que no... y por qué lo violento? Bueno, porque había mucha crispación en ese momento, porque el grupo que provoca el quiebre, yo creo que tenía la visión de que esto tenía que ser un golpe a la yugular, para que esto no fuera resistido, que había que actuar con mucha fuerza, con mucha violencia... eh... bueno...

Yo básicamente creo que aquí se expresaba un conflicto que venía larvado y que lamentable no se resolvió, esto fue un golpe frustrado, porque verdaderamente esto si se hubiese bien se debería haber quebrado al MAPU, al PS y haber sacado a los elementos más ultraizquierdistas del MAPU y del PS y haberlos tirado hacia el MIR y haber creado una UP homogénea, bajo el PC digamos, o bajo PS liderado por Allende y haber negociado con la Democracia Cristiana, con la Iglesia gueón, y haber evitado el golpe. Pero se dejó la cosa a mitad de camino.

Después del golpe del MAPU, la situación no siguió avanzando a favor del grupo de audaces digamos, de los que se habían tomado el palacio de invierno. Ahora la misma

violencia del quiebre produjo un llamado de atención, de preocupación, una suerte de efecto.

Yo me acuerdo de esos días ver los rostros de vergüenza de la gente que dio el golpe, cuando uno lo encaraba y les decía “por qué hicieron esto”, “si ustedes habían perdido el Congreso, por qué hicieron esto”. Recuerdo el propio José Miguel Insulza, que nuestro propio regional lo había levantado como candidato a diputado, haber estado celebrando con él, en su derrota porque había sacado hartos votos. En la noche de ayer, y en la mañana, se toman, y el participa aunque no físicamente, se toman la sede y dan el gole, se tomaron los autos, la sede y me recuerdo de haber encarado a Insulza, yo era un pendejo digamos y le dije “cómo gueón podís ser tan vaca?” y él, me decía mira en verdad yo nunca pensé que esto iba a ser así”. En realidad fue un golpe mal dado.

Explicación de la mantención de la identidad MAPU?

Yo creo, primero el papel que tuvo el MAPU... el MAPU estuvo formado, el MAPU y el MIR, así como el MIR estuvo formado por la elite penquista, el MAPU estuvo formado básicamente por la elite de Santiago. La elite intelectual, profesional eh, progresista, en una época donde el progresismo era una fuerza muy amplia. Entonces, es un encuentro generacional, de una elite que por naturaleza tuvo y ha tenido mucha influencia casi por razones de inercia. Después del golpe tuvo mucha influencia en lo que fue la Renovación, tuvo mucha influencia en la regeneración de las confianzas entre la DC y la izquierda, que es lo que da origen a la Concertación. Colocó a esa generación en el primer lugar, conoce perfectamente y fue criado en los códigos de la Democracia Cristiana, y a su vez había generado grandes confianzas en el mundo de la izquierda, con el cuál habíamos gobernado y pasado veinte años de penurias. Todo esto además con sus competencias profesionales, intelectuales, eh que reforzadas por los años y por el exilio, sus estudios fuera. A esto tenís que sumar que por razones sociales, porque comentábamos ya que este era un grupo de la elite, de una elite que viene de sectores acomodados y tiene vínculos o redes, digamoslo con el mundo empresarial, Redes mucho más naturales. Con el mundo intelectual, con el mundo artístico. O sea no es posible estudiar a la elite chilena, a la elite chilena en cualquier dominio porque esto no es problema de la política. Porque ese mismo organigrama que dices tu que hacían en el PS, lo podís hacer en la SOFOFA, en la Cámara de Comercio, la Sociedad de Escritores de Chile, en los Artistas Plásticos, en los Científicos, eh... donde querai y te vay a encontrar con una presencia muy importante, porque en el fondo, en el fondo gueón, así como mucha gente hippie, mucha gente fue MAPU. Lo que diferencia sí, es que ser MAPU marcó mucho más que ser hippie. A nivel de organización, de la formación intelectual, eh... eso es mi impresión.

Yo creo que el MAPU, a lo mejor yo soy una persona muy atípica, porque yo me fui del MAPU hace un montón de años. Debo haber sido, quizás el primero en haber dicho que el MAPU no tenía ningún sentido, por ahí por el año 78, y que había que fundirse, y quizá por tener ese instinto de poder dirían algunos, que había que fundirse con el PS y que situándose allí tenía mucho más sentido que mantenerse separados. Lo que pasa es que... no son tantas las redes de camaradería, de lealtades recíprocas, por lo menos en mi caso, no es que yo diga con este yo... no son este tipo de relaciones tipo partido radical, sino que tiene algo más del PC, vale decir de vivencias, de haber compartido una época y una cierta flexibilidad, una cierta libertad, una cierta visión optimista, muy sementera. Esta idea de que el mundo es transformable... eh... Y que esa visión un poco, en el mundo MAPU, ese

sentimiento de que el mundo es transformable, que hay que comprenderlo además para saber navegar en él y a partir de eso transformarlo, era una visión, eso hace, claro una visión que se puede implementar en el campo de la política, de la empresa, de lo que sea... eso es más espíritu de los sesenta, que por lo demás tu compartes con un gallo de España, de EEUU que no vivió contigo y que no pasó nunca con el MAPU.

Nosotros aquí le llamamos MAPU a una experiencia que es más profunda, que es eso que te dije al principio, que el fin del social cristianismo, la decadencia del cristianismo tradicional, del Concilio Vaticano II, que en Chile tomó el nombre de un partido, pero es una generación...

Entrevista Ernesto Galaz

Participó del MAPU durante el periodo fundacional.

Actualmente es el Director Jurídico del Ministerio Secretaria General de Gobierno.

Proceso formación del MAPU.

Año de ingreso, procedencia y motivos del ingreso.

“Yo entré al MAPU en el año 70, o sea exactamente con el gobierno popular del compañero Salvador Allende. Yo no estuve en el acto fundacional del MAPU, yo entré como a fines del año 70. Yo era militante del Partido Comunista, de un grupo escindido del Partido Comunista, que era el Partido Comunista Revolucionario de tendencia maoista.

Yo entré al MAPU por lo novedoso, lo novedoso en el sentido de que no era un partido de los clásicos, no era el PC que yo lo encontraba super pesado, como viejo, además venía de ahí y por lo tanto no iba a volver. Y el partido socialista, ese si que lo encontraba de la política vieja, de la política como más tradicional y el MIR lo encontraba como demasiado snob, como que la gente que quería darselas de revolucionario ingresaba al MIR. Y también el hecho de que el MAPU siempre haya tenido este contenido medio místico, medio religioso, a pesar de que yo vengo de un tronco distinto ná que ver. De padre y madre masones, sin ningún arraigo con la religión... pero también quizás por eso, por oposición a mis padres la cosa cristiana me hacía sentido.

Yo tenía 18 años...

Respecto del atractivo doctrinario.

“O sea lo que pasa es que yo entré super joven, y cuando uno entra a esa edad, entra por otro tipo de razones que las intelectuales. Después uno empieza a entender cuál es la doctrina, cual es la política del partido y en ese tiempo tampoco habían grandes fuentes informativas, si bien es cierto era un momento de efervescencia política, la efervescencia política no se daba con tanta finura como para poder diferenciar entre un partido, entre un actor u otro. Era como decir, aquí la derecha o los momios y aquí está la izquierda, y aquí están los DC o los beatos, pero no no existía esa, o por lo menos no lo percibía en ese tiempo, la sutileza que había entre un partido y otro, en terminos de sus programas políticos, sólo eran las imágenes, es decir, el color verde, algo había también del apoyo a la lucha del pueblo vietnamita y también influyó eso, una cierta sintonía con la revolución yugoslava, o sea, un poco atraído por la posibilidad de una via distinta a la tradicional de los socialismo reales, y en ese sentido el MAPU era como expresión de apoyo a los

vietnamitas, a los yugoslavos a Tito en ese tiempo y apoyo a los chinos y a la Revolución cubana en menor medida, yo creo que el MAPU nunca fue influido por la rev. Cubana, más allá de todos los esfuerzos que el MAPU hacía por ser muy amigo de los cubanos... pero era parte de la época, porque quién no era amigo de los cubanos no era nadie en esa época. Y había que ser amigo de los cubanos, pero nunca prendió por ejemplo las ideas del foco guerrillero o las teorías guevaristas de la revolución... en el MAPU nunca, siempre el MAPU se vio como un partido de movimiento hasta su nacimiento, entonces no había mucha influencia de Cuba, pero si había una gran yo no se si política, más bien una identidad, con otros países que habían desarrollado otros modelos.

Y yo me acuerdo que en ese tiempo una cosa que nos llamaba la atención a los más cabros, era todo este movimiento de los países no alineados, que era como una alternativa a los dos bloques existentes en esa época, y que creíamos que por ahí podía haber una suerte de sustentabilidad para estos países y romper el equilibrio que existía entre los dos países hegemónicos.

Relación entre los militantes que provenían de la DC y aquellos que habían entrado al MAPU desde otros lados.

“Bien, no hay conflicto. O sea yo creo que la mayoría de la gente del MAPU, excepto un pequeño grupo, es gente que viene de la estructura y de la orgánica de la DC. Pero la gran mayoría o eran militantes de base de la DC o gente como yo que venía de otros partidos, si es que se le puede llamar al Partido Comunista Revolucionario partido, porque era en realidad un grupuscúlo, de otras vertientes de la izquierda. Yo creo que en el MAPU se podía convivir perfectamente, era multi racial, multi etnico, no había problemas, se hizo así, se hizo de esa manera, o sea nunca hubieron problemas. Quizás donde más dificultades hubieron, fue a posterior, con el quiebre, como se intentó ideologizar un poco, y buscar explicación del quiebre en ciertas raíces que podrían provenir de... (asociación que la gente que se fue el MOC, era gente que venía de la DC) ... un poco eso y tambien porque después de la ruptura por primera vez entra un grupo más organizado al MAPU, que fue el Partido Comunista Revolucionario, que era un grupo que funcionaba basicamente en el pedagógico, que como orgánica ingresa al MAPU, como partido, pero un grupo homogéneo, con pensamiento propio y con claro interés de disputa de liderazgo al interior del MAPU.

Organización del MAPU.

Yo tengo la impresión de que coexistieron dos tipos de orgánica: una una orgánica muy ligada a los frentes de masas, en el lenguaje más clásico, en el lenguaje de la época, y donde cada militante hacía de su lugar de trabajo o estudio su lugar de militancia. Además en ese tiempo la militancia política era absolutamente globalizante, o sea no se entendía la política como el arte de gobernar por lo menos el MAPU no lo entendía así. El MAPU lo entendía como algo universal, de la vida entera, casi como un apostolado. Entonces, no había esta distinción que hoy se hace. Tu hacías las cosas en el mismo lugar donde estabas. Y por otro lado estaba la constante necesidad de tener una estructura similar a los partidos clásicos, entonces, habían también regionales, un Comité Central, habían Comités locales, Comisión política, una Comisión del gobierno, distintas comisiones sindicales, campesinos, similar a los departamentos de los partidos, o sea yo creo que una pelea, no se si pelea, pero

si una tensión permanente, tal vez no muy explícita fue siempre entre el querer ser parecido a los otros partidos, versus una concepción más movimentista, más enraizada en el movimiento social. Ahora, eso de querer ser como los otros partidos, era como eso que te decía, de que en ese tiempo era impensable no ser amigo los cubanos. O sea aquí era impensable que un partido revolucionario no adoptara la teoría vanguardista del partido y por lo tanto un partido estructurado y que es capaz de conducir y liderar una revolución y en el MAPU eso tuvo mucha fuerza, porque además se juntó con este elemento un poco mesiánico de los cuadros del MAPU de querer ser los mejores siempre y por lo tanto, si somos los mejores siempre, tenemos que darnos una orgánica de los mejores y como había dado resultado históricamente la estructuración leninista de los partidos el MAPU como que se fue hacia ese lado también.

Coordinación de los Frentes de masas con la orgánica central del partido.

“Generalmente había un local o un regional, o sea, hubo durante un tiempo, porque también fue cambiando, un regional universitario, había un comité local de la católica, de la Chile, de la técnica, aquí en Santiago, y un comité local de la Enseñanza Media, esa eran como las direcciones nacionales por así decirlo. Al lado de eso, había como una especie de comisión universitaria, que no tenía por así decirlo operatividad o acción, sino que más bien desarrollaba o proponía las propuestas o las políticas, era como una especie de organismo pensante en el área. Pero no eran los que hacían la política.

Eso obligaba a que todos tuvieran que participar de un frente de masas.

Habían muy pocos funcionarios del partido, y la noción de funcionario del partido era como bien rechazada en el MAPU, o sea no era ningún honor en el MAPU ser funcionario del partido, por el contrario era un cuestión más bien peyorativa o sea los que eran funcionarios del partido eran a los que no les daba para más, un poco esa era la lógica, que no se insertaban en su base social, y por lo general la mayoría de los dirigentes del MAPU tenían algún frente donde actuaban, ya sea un frente social o también un frente laboral, intelectual, o sea no necesariamente significaba un frente social de los clásicos. Era bien diverso.

Hegemonía en el frente?

Si claro, aunque no se teorizaba así. Por lo que yo te decía la otra vez, la idea esta de hegemonía y de hegemonía cultural sobre la sociedad, las tesis de Gramsci, llegaron al MAPU después del golpe, pero claramente, uno con ese instrumento teórico se analiza lo que hacíamos en ese tiempo, era bien parecido a eso, o sea como no solamente buscando el poder por el poder, o lo que en ese tiempo se llamaba, no solo aspirábamos a la dictadura del proletariado, sino que se aspiraba a que el pueblo tuviera la suficiente educación y conciencia como para tomar por sus manos su propio destino.

¿Continuidad con los temas de la renovación?

Absolutamente... absolutamente. A diferencia de lo que pasó en los otros partidos donde la renovación costó mucho que entrara, de hecho en el PC no entró nunca, en el MIR tampoco entró nunca, en otros partidos que después adhirieron les costó mucho: el PS, el MAPU OC, IC, que también era bastante más leninista desde el punto de vista de su estructura. Siempre hubo una gran discusión en el MAPU sobre que tipo de partido se quería construir... una discusión eterna y permanente y el MAPU pasó de ser el germen del partido revolucionario del pueblo (desde esas tesis) hasta aquellas tesis pro anarquistas, que

decían que la MAPU debía más bien agitar, cimentar y movilizar un poder en la base social, a través de Comisión de Fabricas, obreras y un montón de cosas de ese tipo, o sea todo eso era, y en distintas etapas del MAPU sobresalía una u otra. Pero siempre coexistieron, y yo diría que coexistieron medianamente bien, porque finalmente la política antes del golpe, era tan amplia, variada desde el punto de vista del quehacer que uno podía decirse un partido de cuadros y al mismo tiempo un partido de masas. No era como opuesto una cosa y la otra. Yo creo que esa fue una de las tensiones jamás resueltas en el MAPU (vanguardia y dentro de las masas) y que es uno de los orígenes de la extinción del MAPU y en que nunca hubo un núcleo interno suficientemente hegemónico como para llevar al MAPU en una dirección determinada, sino que siempre hubieron varios grupos. Y esta era otra cosa que nos distinguía como partido, que en el MAPU cada militante era una fracción, absolutamente trotskista. O sea era muy difícil estructurar grupos de presión al interior del MAPU, muy difícil y eso porque siempre había un cuestionamiento a los modelos, o sea cuando ya estaban de acuerdo más de 10 personas con la misma idea, entonces era sospechosa, sospechoso no porque le hacía mal al partido sino que sospechoso de la idea, o sea, hay algo en la idea que sustentan esos 10 que ... eso es muy del MAPU.

Diversidad de ideas y coexistencia armónica de los grupos?

“Yo creo que eso se explica por la extracción social del MAPU, o sea la militancia del MAPU es de sector medio y medio alto en términos gruesos, en términos generales, y por lo tanto en la vida social era bastante homogénea, pero no por eso en el plano de las ideas había cierta homogeneidad.

Si uno quiere ver un poco la formación doctrinaria en el MAPU, yo me acuerdo que uno de los primeros libros, a ver, las primeras clases de educación política a las cuales asistí, el primer libro que me dieron a leer fue el Manifiesto del Partido Comunista, y el segundo el Estado de la Revolución, o sea nada nos diferenciaba de la educación política que se daba en el PC, supongo que también la que se daba en el PS y en el MIR. Yo creo que todos nos formamos con Marta Harnecker y los principios del marxismo. Hasta que empezó a aparecer una línea más propia que es este del carácter de la revolución, que era un texto de formación y educación y que claramente obedecía a autores no leninista dentro de la izquierda. O sea me acuerdo que en ese librito Chile estaba dividido como en cuarenta segmentos: el proletariado, el pequeño proletariado... o sea daba cuenta ya de una visión un poco más diversa de la sociedad y no esta división entre el proletariado y la burguesía... yo creo que eso marcó mucho al MAPU y ese libro salió como en el año 71 y lo editó la Comisión Política del MAPU.

Y después de eso, literatura normal en esa época era desde Althusser, que todos teníamos que leerlo, aunque no entendíamos na' pero era super estupendo andar con un libro debajo del brazo de Althusser sobre todo uno que era cabro, eh... hasta llegar a BaKunin por el otro lado, o sea esa era la literatura, empezando por el libro rojo de MAO y Luckacs, hasta ... la revista Mensaje- Te das cuenta, todo eso era parte de la diversidad en la cual se fueron formando los militantes del MAPU.

Elemento del estudio clave?

Si. El elemento del estudio y había otra cosa que lo hacía muy particular en el MAPU y era que ningún militante del MAPU se sentía aislado de la toma de decisiones en el MAPU, como que todos nos sentíamos parte de la dirección del MAPU y que tenía que ver con una

lógica de partido de vanguardia, donde uno se sentía parte de la dirección del movimiento social, como que eras un persona esclarecida dentro del movimiento social y por lo tanto el aporte que tu hacías al MAPU no era solo por el merito intelectual, sino por lo que podías reportar de tu trabajo social.

¿Potencialidad del MAPU?

Si por cierto, la reflexión teórica estuvo presente en la cultura política del partido. O sea no había ninguna reunión de gente del MAPU, sea GAP, Comité Local o regional donde no partiera con un análisis de la situación política. Y cuando se decía análisis de la situación política, se partía desde la situación internacional, o sea del génesis hasta lo que estaba pasando en el Liceo N° 8 en el caso de la Enseñanza Media, eso ocurría en los sindicatos y en todas partes. Ahora si uno se da cuenta de la estructura por ejemplo básica de la dirección del MAPU uno puede sacar un conjunto de conclusiones, por ejemplo, cada local o cada regional estaba construido a partir de la idea de que había un jefe de lo político, después había un jefe de organización, después había un secretario de educación política, o sea, después un secretario de agitación y propaganda, después un secretario de finanzas, después había secretarios de frentes, dependiendo de los frentes donde actuaras, entonces si tu te das cuenta la estructura que es bien parecida a la estructura tradicional de un partido de izquierda coexistía con esta otra estructura que era la de los frentes, y por ejemplo, para el caso de la E. Media, tu tenía una dirección de la Enseñanza Media, al lado de eso, tenías el encargado de los secundarios fiscales, de los secundarios particulares o de los industriales, o de los comerciales. Ahora como nos entendíamos no se pero, pero que coexistían si y que de una u otra manera nos nutríamos de eso. Ahora, como tu bien dices de la teoría de lo que se hacía a lo mejor era buena y otras no.

Allí hay una interrelación entre la intelectualidad y el quehacer político muy fuerte y que tiene que ver con las personas y también con el espacio que el MAPU les dio a ese tipo de personas. O sea no es casualidad que en el MAPU haya un Correa, un Tironi, dos Garretónes, Lechner, en todas las areas habían los que llaman los teóricos de su práctica social: sindicalistas, osea eso era como muy importante.

Lo otro que coexistió en el MAPU era un aparato centralizado, que tenía que ver con acciones de Defensa propia del MAPU y de aporte a la creación de la política. No daba para militar, pero la aspiración era esa. Esa era la SAE y que estaba dividido por la gente que se dedicaba a la parte más operativa y la gente que se dedicaba más a la inteligencia política, o sea había mucha gente que estaba metido en las FFAA, en las empresas, en la industria, en los partidos de derecha, o sea siempre se le dio importancia a la recopilación de información del enemigo ... y sobre los amigos también... uno nunca sabe...

Y eso fue como algo clave.

¿Lo militar en el MAPU?

Yo creo que su coqueteo no llegaba a ser más que querer tener un organismo de defensa no más allá de eso. Nunca pretendió estructurar grupos armados, hasta después cuando cambia. Pero también yo creo que eso fue una tensión permanente en el MAPU, por la exacerbación del discurso revolucionario, pero que no se resolvió totalmente.

También hay un momento en la historia del país, en la historia de la UP, que hace que esa opción militar esté más presente y que es toda la época que va desde el tanquetazo hasta el golpe militar. Y que se expresa en esta división que hay en la UP, con una parte de los socialistas y los miristas por un lado y otra del PC y que genera la división en el MAPU.

Esta parte militar nunca fue más allá para dar con la creación de milicias, sino más bien como un aparato de defensa y mucho de búsqueda de información para tener una cierta certeza en el análisis político que se hacía. Y de hecho yo creo que el MAPU era uno de los partidos que mejor servicio de información tenía dentro de la izquierda no por casualidad, sino que por la extracción social de sus militantes, era obvio, eramos los mismos que estaban metidos dentro de la empresa, del papá que tenía empresa, del tío que era milico, usando las redes familiares.

Sobre el quiebre del MAPU.

Uno se rinde a la evidencia de que el MAPU no se quebró sino que lo quebraron, pero no intencionalmente, o sea, la situación nacional, la situación política, llegó a tal grado de polarización, a tal grado de fanatismo de los sectores, tanto en la izquierda como en la derecha, pero también al interior de la izquierda que el MAPU como tenía una concepción un poco más naif de la política no fue capaz de resistir aquello.

Esta manera un poquito naif de entender la política, naif en el sentido de creer que la política lo era todo, que se podía hacer todo, que el hombre era intrínsecamente bueno, todo eso lleva a que frente a una situación tan tensa, tan dura, como organismo no es capaz de resistir y finalmente lo tiran de ambos lados y no tiene la capacidad interna para resistir a ese forcejeo más allá de las causas particulares, o sea en este tiempo estaban los partidarios de apoyar a Allende y los que estaban por desarrollar el poder del pueblo y todo lo demás.

Para los partidos tradicionales la política tiene que ver con los puestos de poder, con la administración, entonces, le es muy difícil romper un partido cuando se tiene un gobierno y poder incidir en el país a través de la administración pública. Lo que en el MAPU no estaba para nada presente.

La participación de los cuadros del MAPU en el gobierno no fue de partido. Al MAPU le correspondía una cuota en la medida que había sido parte de la UP, pero esa cuota que le correspondía al MAPU, le correspondía de acuerdo a una concepción clásica y tradicional de los partidos, es decir, de acuerdo al peso que tienen electoralmente es lo que les corresponde. Sin embargo, los cuadros del MAPU en el gobierno eran mucho más que eso. Porque tenían un grado de desarrollo ideológico, intelectual o porque se nutría de la base social del partido que los hacían tener un grado de liderazgo super grande. Entonces, yo no creo que el MAPU se haya sentido contaminado con el poder en esa época, yo creo a diferencia de los otros partidos o de lo que hoy día pasa. Yo creo que el poder en el MAPU pasó sin pena ni gloria, y que solamente hizo carne en los sectores del MAPU OC después del quiebre del MAPU, no por casualidad la mayoría de los funcionarios de gobierno se quedaron en el MAPU OC. Y eso quizás porque finalmente se sucumbe frente al magnetismo del poder.

Organización pos golpe de Estado en el interior y al exterior?

Yo creo que el golpe pilla al MAPU en el peor período de su historia. Viene saliendo de un quiebre o sea el MAPU había tenido solamente cinco meses de reconstrucción entre quiebre y golpe militar. O sea super complejo, o sea el MAPU no debería haber existido después

del 11 de septiembre y yo creo que existe y sobrevive precisamente por esa característica que el MAPU tenía: que era estar en el movimiento social, y que cada uno se sentía partido y protagonista de la historia. Entonces cada militante que quedó solo y aislado eso era el MAPU, y empezó a hacer partido. Tanto así que después del golpe la labor de reconstrucción del MAPU no es hacer partido, sino más bien contactar y buscar aquellos mapus partido que estaban en todas partes.

La primera decisión política no fue vamos a crear la orgánica para sobrevivir, sino que hay que juntar a todos aquellos que son del MAPU que siguen trabajando y que tienen sus MAPUS propios. En algunos casos se pudo hacer, en otros siguieron los MAPU propios. De hecho hubo tendencia china o maoista que no quería seguir la línea de la Dirección oficial y que siguió funcionando por un buen tiempo y que tenía sus representantes en el exterior. Afuera estaba Aquevedo, acá adentro estaba Olave, Gaete. Que fue los que se llamaron los “Bonapartista” y que funcionaron como hasta el 80.

Y habían varios grupos, pero afuera había un grupo que se llamó MAPU Base que era de orientación Troska, había uno que era MAPU PT, estaban los que se les decían los Bonapartistas y cercanos a las interpretaciones del MIR y el MAPU oficial, que en un primer momento no tuvo mucha sintonía entre el interior y el exterior. Porque el exterior giraba en una lógica de la Unidad Popular, y en el interior no y porque además se había iniciado al interior de Chile un proceso de autocrítica muy fuerte dentro de la dirección del MAPU, proceso de autocrítica que llegó con un año, dos años de retraso hacia fuera. Llegó solamente cuando se interviene el frente externo. Diferencia con el PS, MIR y otros partidos. LA renovación y la crítica en el MAPU empieza acá adentro con el primer documento Operación Salto Adelante (PLAN OSA) donde ya empieza a vislumbrarse una crítica a la manera de conducción de la izquierda y empieza a vislumbrarse una dictadura de más largo plazo, y si bien no se atreve a referirse a una derrota estratégica, me acuerdo que se hablaba de una derrota táctica pero con implicancias estratégicas, era bastante sutil, pero como ya estaba metida la idea de que la dictadura era pa largo, y que había un proyecto y que el antiguo modelo de la izquierda estaba absolutamente fracasado y efectivamente habíamos sido derrotados estratégicamente y que no iban a pasar un par de años para que la dictadura se desmoronara sola o gratuitamente dejara el poder en manos de los políticos. Eso empieza a pasar en el interior en el año 76.

En el exterior empieza a pasar en los años 76 – 77 y 78 a raíz de la intervención que decide hacer el frente interior al frente exterior y manda un interventor, Eugenio, el compañero Martín.

Otro elemento que nadie dice, porque suena como muy feo, muy pragmático. Yo creo que el MAPU vive otra gran tensión sobre todo después de la dictadura, que era la necesidad de financiamiento. LA verdad es que las fuentes de financiamiento del partido o la obtenías de los estados que te apoyaban y por lo tanto era imprescindible tener buenas relaciones con los alemanes, los soviéticos, los cubanos, los estados que podían darte plata y los que se generaba a través de redes en los países no socialistas. Fiestas de grupos de apoyo, de aporte de los sindicatos, de aporte de los partidos políticos, del Francés, del PC Belga. Ect. Entonces la necesidad de contar con recursos, obligaba al MAPU en el exterior a tener una política bastante amplia, por decir, lo menos. Que iba de tener buenas relaciones con los cubanos hasta con los libios en el exterior, pasando por el PC español, el PSOE, por el PS Francés, el PS Belga, la socialdemocracia escandinava, lo que muchas veces inhibía la

capacidad y autonomía reflexiva. O sea la única ventaja era que nosotros teníamos unas redes de contacto amplias que por ejemplo el PC no tenía.

Las fuentes de financiamiento no fueron fáciles pero al MAPU les fueron más fáciles, porque bueno habían muchos curas que trabajaban con el MAPU, teníamos como una buena red de ingreso de recursos al país. Y después se abrieron estas ideas de las Organizaciones No Gubernamentales, fuimos los primeros en entrar en esa vía, tanto como una manera y ahí yo creo que dimos en el clave, porque el MAPU vinculó la parte financiamiento con la parte acción, trabajo social y político. Entonces creo ONG que trabajaban con el movimiento social pero que al mismo tiempo eran fuente de financiamiento para el partido. Yo creo que fue la clave de la supervivencia del MAPU.

(Independencia ideológica. No estaban atados en el interior ni por el oro de Moscú ni por la plata de la fundación FORD. Ese era como todo el abanico que teníamos para recibir plata)

Funcionamiento del MAPU en el exterior?

Todo cambia a partir de la Conferencia Exterior, que se realiza en Holanda en 1977 y que supuestamente se desarrolla en Argelia. De allí en adelante comienza un proceso de rectificación que nos baja la línea.

¿Por qué se interviene?

Uno porque hay una gran dispersión de MAPUS, por lo menos cinco o seis. Y porque ya empezaba haber una diferencia muy grande entre lo que era la política del MAPU afuera y lo que era la política del MAPU adentro. Porque como te dije anteriormente el MAPU afuera funcionaba básicamente en torno a la UP y un poco como reflejo de lo que había sido la UP afuera antes del golpe. Y el MAPU aquí adentro no estaba en esa, porque uno no era posible que la UP existiera, pero más que por eso porque ya había empezado un proceso de distanciamiento de la UP y del modelo de la UP y que la reconstrucción del movimiento popular no iba a darse de la misma manera como se había dado y por lo tanto no había que insistir en el mismo modelo. Y afuera había gente que entendía que la UP era la única manera de sobrevivir como orgánica y para juntar los recursos hasta otro que creían que el modelo seguía siendo el tradicional. Eso fue así y cuando se hace la conferencia del Frente Externo, se cambia el giro y se empieza a tener una política en el exterior igual a la del interior y es el primer partido que comienza a tener la dirección política en el interior y no afuera. Fuimos considerados disruptores.

Comité Exterior?

Garretón, a ver para la Conferencia del Exterior, estaba Javier Ossandón, Rodrigo Gonzalez, Jaime Cataldo, Etienne Lefranque, guatón Plaza, flaco Pineda, bueno yo estaba, en América Latina estaba Bengoa, de hecho Bengoa fue el que representó a América Latina en la Conferencia, estaba el Julio Lopez, Raul Sohr en Inglaterra, estaba Pancho Lira en América Latina, estaba la Pita Rodriguez, la Margarita Gutierrez. Mira en el Comité regional de Europa había mapus en Suecia, en Alemania Democrática y Federal, en Francia, en Belgica, en Italia, en Argelia y Mozambique (Victor Basauri) e Inglaterra, en Rumania. Predominio de países que no eran socialistas. En Canadá, Estados Unidos y Cuba. Y el discurso del MAPU en el exterior paradójicamente enganchaba muy bien con la izquierda europea que en ese tiempo estaba viviendo todo el proceso del eurocomunismo, y

eso llevó a que el PC nos hiciera la cruz y nos acusó de ser agentes de la CIA y que queríamos romper el comunismo porque estaba muy fuerte estas ideas.

Cuestionamiento a los socialismos reales no fue un tema de ruptura identitaria.

Para nosotros fue mucho más duro el cuestionamiento de Yugoslavia, de Argelia, que eran países que nosotros veíamos como referente. Vietnam, China. China para nosotros fue una gran decepción, MAO y la banda de los cuatro que fue tremendamente duro y muy fuerte.

También se vivió con mucha fuerza todo lo que significó en cierta medida la apertura de Europa del Este y una ambivalencia súper fuerte en el MAPU, porque por una parte entendíamos que esto era súper necesario que pasara y por otro lado diciendo se acaban los países socialistas. Si bien no se produce una orfandad ideológica si hay una orfandad de referentes.

Muchos dicen que la renovación parte como una crítica fundamental a los socialismos reales, pero en el MAPU parte de una cuestión absolutamente distinta, un poco de la historia del MAPU, de cómo se educa la militancia del MAPU, como hace la práctica política el MAPU, como se inserta en los países donde llega el exiliado del MAPU.

Una diferencia fundamental de los exilios es que en el caso del MAPU y del MIR también, la gente se inserta en los países donde llega, trabaja, llega a militar en los partidos nacionales, dirigencia sindical. Nuevamente desde esa lógica de hacer la política desde donde tu estás, a diferencia de los otros partidos que viven más bien una situación como de ghettos, que viven encerrados en sí mismos, y de escuchar radio Moscú todo el día o de celebrar el 21 de mayo o el 18 de septiembre, o sea en el MAPU se da mucho menos.

El documento clave es el del segundo pleno nacional, que es el gran documento del MAPU donde cambia su concepción de la política y eso está influenciado mucho porque en la dirección del MAPU estaba Tironi, Ortuzar, Montes, gente que tenía un trabajo de base, de trabajo social, es decir, que tenían una visión distinta de la política.

Ariccia para el MAPU es importante porque es la culminación de algo que el MAPU venía planteamiento desde hace mucho tiempo y que recién es tomado por un grupo más importante de la izquierda. Obviamente el MAPU no tiene la fuerza ni la capacidad para ser hegemónico en ese movimiento, finalmente será hegemónico desde el PS.

Lo más simpática de esta cosa del MAPU que paralelamente con esta línea que tu ves claramente con este Congreso de Renovación teórica, de prácticas. Paralelamente a esto se va desarrollando una línea que es bastante más redentora por así decirlo y que tiene como caldo de cultivo las comunidades cristianas de base y como antecedente la SAE. O sea en la dirección del MAPU coexiste una minoría que está por una política de enfrentamiento directo con la dictadura y que se expresa muy fuerte en los sectores juveniles del MAPU. Entonces paralelamente con este movimiento de renovación empieza a desarrollarse también un movimiento con claro contenido de enfrentamiento directo, pero que también es una renovación del punto de vista de la estrategia militar. De la idea del foco que es como la idea más tradicional, se pasa a una idea las masas con mecanismos de autodefensa y de lo que se denomina guerrilla política de masas, donde caben acciones de carácter militar, ya sea para defensa de las masas o para defensa de los organismos que las masas o los movimientos sociales han ido creando. Entonces son la época de Comités de Resistencia y

de Comisiones de Fábrica. Por una parte si bien es cierto es paradójal, también es absolutamente coherente si tu quieres, porque se vive en un periodo de dictadura en la clandestinidad y donde la autodefensa era necesario para la subsistencia. O sea si no hubiera existido ese componente el MAPU no hubiera resistido los golpes represivos. O sea si el MAPU no logra desarrollar una política de defensa y seguridad y forma cuadros de defensa y seguridad para eso tampoco sobrevive. Entonces lo que parecía funcional a esta política de renovación, por el periodo de dictadura, después que comienza a existir la apertura política en el país, ese grupo queda out. Eso es el Lautaro.

Discurso de legitimidad de la violencia “ solo en caso de”...

“No hay acciones porque lo fundamental del MAPU no es el enfrentamiento directo, porque es un suicidio. La fuerza de las armas la tienen los milicos y es absurdo ponerse a tirar armas.

Lo otro que yo creo que es importante, empieza a tener un componente de desobediencia civil, cosa que antes no se había dado dentro de la izquierda. Empiezan a mirarse experiencias como la de Ghandi, empieza a tomar fuerza la idea de una guerra de guerrillas pero no necesariamente militar. Mucho del sabotaje chico, mucho de las R pintadas en todas partes, eso eso de la R era como consigna, todos tenían que andar con un plumón, o lanzando chanchos en las manifestaciones en el paseo Ahumada con uniforme militar, o sea acciones de este tipo... absolutamente simbólico. Eran acciones que requerían un cierto grado de valentía, porque no era fácil andar rayando en una micro una R ni andar trayendo chanchos y tirarlos en el paseo Ahumada, pero que no eran enfrentamientos armados, no era enfrentamiento directo, pero que provocaba una sensación de estar preparado para... amenazadora, y que nunca pasó más allá de eso, una necesidad en un momento determinado y cuando las condiciones políticas cambian, el MAPU rápidamente se adapta a una situación distinta.

Critica a la Convergencia Socialista como acuerdo cupular?

La primera gran conexión se hace por la intervención es un hito clave. Y además porque ya en esa época empieza a viajar gente desde afuera hacia acá. Entonces, la idea cuando se parte de la Convergencia Socialista, es prácticamente traída desde afuera hacia acá, y comienza a existir una discusión interna sobre si la Convergencia debía tener una dirección política, en lo estructural. Y yo diría que un sector del MAPU dice que si y por lo tanto pone fuerzas en construir un referente político de Convergencia, (Bloque socialista) y otro que dice que no, que la Convergencia no tiene porque tener una estructura de partido, sino que la Convergencia se da en la base y diferencia entre los movimientistas y los ... año 86. Salidas de algunos militantes del MAPU como Tironi, la Paulina, el grupo más intelectual que estaban más por la renovación de las ideas y del movimiento social y no por esta idea cupular y de los partidos.

Yo era partidario claramente de que se formara un referente político que pudiera dialogar con la dictadura, porque estaba claramente que la salida iba a ser negociada y si tu no tenías interlocutores políticos fuertes la dictadura no iba a pactar con nadie. O sea aunque la dictadura quisiera dejar el poder si no tenía interlocutores no lo iba a ser. O sea no le iba a entregar el poder al movimiento social, no era nada, y el movimiento estudiantil, el movimiento social, el movimiento sindical para los militares no es referente, y además porque efectivamente tampoco estaban en condiciones de sentarse a una mesa a negociar

con ellos, porque además hubiera significado una rendición demasiado incondicional a la dictadura si hubiera tenido que entregarle el poder al movimiento social, y no tenía porque hacerlo.

Yo creo que esa línea se impone básicamente porque los otros partidos también habían vivenciado el proceso de renovación. Ahora si no hubiese existido ese proceso de renovación en los partidos más clásicos, yo creo que no hubiera podido construirse un referente político más amplio como lo fue el Bloque Socialista. De hecho los únicos que quedan fuera del Bloque Socialista son el PC y el sector Almeyda del PS, que existen en su línea más propia de lucha antifacista.

¿Qué aspectos de la Renovación aportó el MAPU?

Yo creo que eso separa de aquellos que piensan que la política del MAPU fracasó de aquellos que triunfó.

Hay una cierta derrota en no lograr que el M.S tuviera un proyecto político propio, eso es así, el MOP y sus banderas desplegadas que iban a ser un referente político no lo fue. Y yo creo que en Chile no podía, porque en cierta medida pecamos de ingenuos o de cierto desconocimiento de la realidad y de entender cuan afincados estaban los partidos políticos y la política tradicional en Chile. Bueno la prueba concreta es lo que pasa después de la dictadura.

Y por otro lado no nos dimos cuenta a tiempo de que el MS en Chile estaba absolutamente atomizado y por lo tanto la idea que se trasformara en un referente político actuante estaba limitado estructuralmente. Yo creo que por ahí en el 88 y 89 comienzan las primeras voces que comienzan a hablar de la atomización del movimiento social, de la anomia del movimiento social.

Por otra parte se logra en la parte de la Renovación más política se logra influir de manera decisiva en el PS, en la DC, en la IC y en general en el mundo de la izquierda clásica, en la manera de mirar la política, de mirar la sociedad, en la manera de relacionarse con los movimientos sociales e ideológicamente que da un espaldarazo a esto es la caída del muro y la caída de los países socialistas, porque por mucho que tu quieras seguir manteniendo una política de socialismo de Estado no tienes hoy día un asidero físico de referente, excepto del PC que se mantiene al nivel del testimonio.

Si bien no cuajó esta idea de MS con proyecto político autónomo que era uno de los ejes de la renovación, si cuajó esto otro.

Yo tengo la sensación que efectivamente hay un conjunto de tareas pendientes para la renovación, que entre otras cosas está la de entregarle el verdadero sitio al movimiento social y que también no es una cosa de un día. Sino más bien que el modelo actual hace más bien difícil la estructuración de un MS que tenga un proyecto propio. Y eso porque siempre se pensó que el MS en la medida que se transformaba en sujeto iba tener la capacidad de generar un movimiento político que iba a imponer en la sociedad, por la vía de la hegemonía. Ese MS en ningún país ha logrado tener un protagonismo puro, sino que siempre ha estado mezclado con la fuerza militar o con la fuerza de los partidos políticos. La alternativa que tenía el MS para ser sujeto era su alianza con lo militar o lo político. Mi impresión y yo creo que esa fue una decisión acertada fue la decisión política.

Como se produce la manifestación política de un movimiento social en dictadura. A través de la protesta, violencia o rebelión, y que necesariamente para que tenga envergadura y

fuerza, tiene que transformarse en una guerra, donde aparecen referentes militares. Tienen que construir un referente para el dialogo.

Más que una traición al MS fue embarcarlos en el momento preciso en la lógica política de resolución de conflicto. Si no esto sería una derrota y la dictadura se hubiera perpetuado.

Entrevista de Pedro Gaete.

Miembro fundador del MAPU.

Actualmente es el gerente de Fructaplac y quien organiza los actos conmemorativos cada 19 de mayo.

Mayo 2004.

Aspectos personales que lo llevaron a militar al MAPU.

“Bueno eso fue el año 69 a fines del gobierno de Frei, yo participaba de una fracción de la DC, que no era justamente el grupo rebelde sino de otro que era el 11 de marzo. O sea durante el gobierno de Frei se arman tres grupos: uno el MOSEP “el movimiento septiembre” que encabezaba el Samuel Bello, que hoy día está en el MOC, o sea en el MAPU-OC y el otro 11 de marzo donde estaba yo y otros más y los rebeldes. Rodrigo me acuerdo que se preocupaba porque nosotros también teníamos una posición rupturista dentro de la JDC, y según él nosotros estábamos haciendole un poco de daño al proyecto de los rebeldes, que Rodrigo encabezaba junto con Jerez, Julio Silva, Gumucio y Chonchol. Entonces yo recuerdo, siempre recuerdo este hecho como algo importante para mí y es que me invitó Rodrigo a su casa, a su departamento que tenía frente al círculo de periodistas en la calle Amunátegui. Me invitó a conversar justamente este tema y estuvimos conversando como tres horas, tomándonos un café ahí en la cocina y me explicó justamente ese, que nuestro proyecto podía hacerle daño a un proyecto de largo plazo que tenía el sector rebelde, con un sector rupturista de acumular la mayor fuerza posible de la juventud fundamentalmente, que era mayoritario en la juventud y también en el partido adulto de la Democracia Cristiana. Llegamos a unos acuerdos ahí y obviamente que la posición de ruptura la teníamos clara porque entendíamos que la posición de la DC era reformista y que obviamente no satisfacía nuestras posiciones de cambio radical a la situación del capitalismo de esa época, entendiendo que nosotros teníamos un gran peso ideológico que la revolución cubana fundamentalmente y Viet nam de la época, por lo tanto, era una juventud muy radicalizada, muy radicalizada. Nosotros en el 11 de marzo teníamos unos grupitos bastante ultras que después de una parada del 19 de septiembre cayeron presos algunos compañeros, pero que era el momento político de movimientos radicales, o sea en esos momentos estaba surgiendo el MIR y esos hechos.

Entonces a mí me tocó vivir momentos bien significativos como lo fue la Junta de Peñaflores de la Democracia Cristiana donde se produjo la ruptura, y en esa época, ese hecho... ahñi tenemos una polémica porque mi visión es que cuando se produce la Junta de Peñaflores, recuerdo que fue en una época ya terminando el verano me parece, y tengo muy presente que salimos del sindicato BATA de Peñaflores y amencia eran las 6 – 7 de la mañana y atravesamos la Plaza de Peñaflores cantando la canción nacional, fue muy impactante y bueno de ahí viene la reunión en el Sindicato de la ETC y después en los suplementeros

donde se funda el MAPU, pero en fin, yo creo que en lo emocional fue una cuestión muy impactante para nosotros y sentíamos que estábamos viviendo un hecho histórico. Yo debo haber tenido unos 25 años, y trabajaba en Impuestos Internos en esa época, era funcionario público.

Atractivo del MAPU?

Mira, yo creo que lo nuestro fue una cuestión muy peculiar para la época porque. Primero nosotros abrazábamos muy fuerte lo que era la ideología de la liberación, el cristianismo radicalizado, para nosotros Camilo Torres era un ejemplo viviente de lo que era la posición revolucionaria del cristianismo. Pero utilizaba muchas categorías marxistas y de partida yo recuerdo cuando Rodrigo se presentó a presidente de la JDC, venía llegando justamente de Francia y con mucho influencia del marxismo. Entonces éramos una mezcla rara en términos ideológicos entre un cristianismo radicalizado y un marxismo renovado, althuseriano. Obviamente el discurso de Rodrigo no lo conocía nadie fuera de la DC y de repente surge así guá!. Fue un líder super especial, yo creo que todos van a coincidir en lo que fue, en lo que significó Rodrigo.

Me acuerdo que parece que en esa Junta le peleamos la directiva a Maira y ganó Rodrigo, bueno en la primera perdió Rodrigo, la primera elección que fue, pero perdió estrechamente y en la segunda arrasó.

Éramos en lo ideológico político una mezcla del cristianismo radical y un marxismo bastante renovado para la época, althuseriano, no era el marxismo ortodoxo del PC que era la gran diferencia de nosotros con el PC y los socialistas.

Memoria del quiebre dentro de la DC?

Mira hay cuestiones bien extrañas. Yo recuerdo que en la oficina del ... yo era parte de la directiva del núcleo de la DC en Impuestos internos, entonces cuando se produjo un quiebre, se produjo un quiebre muy fuerte incluso en lo personal con la gente ahí, muy fuerte, sin embargo, con sectores de la Juventud que se quedaron, que fue el tercerismo esencialmente que encabezaba Maira, mantuvimos contacto y tenían una posición crítica a nosotros porque decían que teníamos que esperar. El tercerismo con Maira a la cabeza decía que teníamos que esperar y de hecho ellos rompen en el 71 en la UP.

Yo recuerdo un hecho, que recuerdo como un hecho histórico, y es que con Allende, nosotros estábamos reunidos un grupo del MAPU frente a la Sede el PS y marchamos por San Martín hacia la Alameda, y pasamos por la Democracia Cristiana y allí al frente estaba la JDC y estaba el guatón Hormazabal que encabezaba ahí, que era muy tomicista en esa época el guatón y nos dimos un gran abrazo, compañeros estamos con ustedes, fue un abrazo muy emotivo y obviamente vi que esa gente estaba muy cerca de nosotros, el problema es que les costaba mucho la ruptura con la DC, pero yo diría que en los sectores adultos una ruptura fuerte y en los sectores juveniles de la DC mantuvimos el acercamiento.

Tensión generacional?

Mira, teníamos una muy buena relación aunque entendíamos muy claramente que ellos representaban un sector de lo que era el MAPU, yo diría que ahí hubo un germen de posiciones cuando se funda el MAPU. Recuerdo justamente que el primer SG fue Jacques Chonchol, y con Jacques manteníamos una muy buena relación, pero entendíamos que era el sector más afiancado al cristianismo y el quiebre fue ideológico. Nosotros entendíamos

que ellos eran mucho mas cristianos, eran los cristianos del MAPU y el sector que encabezaba Rodrigo, donde estábamos nosotros, era el sector que abrazaba el marxismo como instrumento de análisis fundamentalmente y desde la fundación se produjo esa división, que no se expresaba mucho, pero entendíamos que habían dos sectores. Y eso se expresa cuando nace la IC y ahí se van y ahí tratamos de que la ruptura fuera lo menos dolorosa, Rodrigo hizo esfuerzo en ese sentido. Se trató de aminorar un poco el quiebre.

Tensión cristianismos versus marxismo?

Yo te puedo contar una anécdota, que no se si te han contado, pero nosotros celebramos el cierre de un pleno o algo así, en el estado nataniel y eso debe haber sido el año 70 o 71 y estaba lleno el Estadio Nataniel, entonces el discurso central fue de Rodrigo y estaba invitado Allende, Allende estaba en Concepción, entonces este acto fue en la mañana, no se como a las 10 de la mañana y Rodrigo se mandó un discurso de 2 horas más o menos, esperando que llegara Allende que venía de Concepción. Y Rodrigo da una larga explicación de porque nosotros abrazábamos el marxismo como instrumento de análisis, y no sé, su discurso fue la ideología misma, fundamentando políticamente porque abrazábamos el marxismo como instrumento de análisis de la historia. Entonces termina su discurso Rodrigo y llega Allende, después del discurso largísimo de Rodrigo y Allende empieza sus palabras y dice para mi es un gran honor estar aquí con los compañeros del MAPU, un sector importante del cristianismo que se viene a sumar al proyecto de la Unidad Popular, (risas), o sea con el inicio del discurso de Allende le hizo mierda el discurso de Rodrigo. Yo no se si te la contaron esa anécdota.

Tensión o conflicto entre MAPU movimiento o MAPU partido?

Ese fue un debate que hubo al inicio incluso hubo gente que se fue el MAPU cuando el MAPU se transformó en partido, fue el caso específicamente de un sujeto que después se fue a trabajar con la derecha que ... y después fue candidato a Senador por un movimiento pinochetista y claro se sostenía de que la idea de movimiento era para acoger a amplios sectores sociales y la posición de la gente que estaba por la idea de construir partido, porque había que incorporarse al proceso electoral, en la mas concreta. Fue una discusión larga, y hubo gente que se retiró del partido porque creían que el motivo central del MAPU era ser un movimiento amplio, de obreros y campesinos, y el Partido restringía esa visión movimientista amplia. Fue un debate de los primeros años del MAPU. El Ramón Molina es el sujeto del que te hablaba yo recién. Me acordé del nombre.

Tensión entre el Partido de Vanguardia o Partido de masas?

El famoso debate partido de cuadros o partido de masas. Mira yo creo que el Partido tuvo una discusión al respecto y finalmente su practica se inclinó por un partido de cuadros. Porque si tu analizas efectivamente toda la gente que militó en el MAPU, o sea, con un concepto de militancia muy dura, a diferencia de los partidos tradicionales, no se si te han contado de la otra anécdota de cuando vino Fidel. Cuando vino Fidel a nosotros nos asignaron un sector de la Tribuna Andes bien acotado y en el resto estaba el PC, el MIR y el PS. Finalmente, Fidel se mandó su discurso de tres, cuatro horas y el Estado se empezó a desocupar de la gente del PC, tan supuestamente rojo y del PS y el único sector en que no se movió ningún militante eran los del MAPU. Y No, es que eso demuestra, la lógica de la militancia.

Practica de la militancia cotidiana en el MAPU?

Con una militancia activísima, es decir, nosotros vivíamos las 24 horas en la militancia, o sea te digo para nosotros no había sábados ni domingo, los días de semana teníamos que salir a rayar y tenía que salir desde el Garretón. Todos tenían que salir con las brigadas a rayar en las calles hasta las tres, cuatro de la mañana. Y yo que trabajaba en el sector público entraba a las 8:30 de la mañana, entonces era un desgaste que... Y los sábados y domingo teníamos que ir a las poblaciones a hacer el trabajo político, entonces era realmente agotadora, pero con mucho gusto, o sea lo hacíamos con fervor, con compromiso.

Distinto de los otros partidos de la izquierda?

Si a mi juicio si, si porque teníamos una camiseta super bien puesta, o sea entendíamos que... con un sentido medio mesiánico, que si no lo hacíamos nosotros no lo iba a ser nadie. Algo de eso había. Yo creo que también era un resabio cristiano que muchos de nosotros teníamos. O sea ese compromiso muy fuerte con los más desposeídos, eso realmente era efectivo, yo creo que si tu haces un chequeo entre tus entrevistados se va a ver.

Conflicto de clase?

Yo creo que el germen del MAPU y de toda su cúpula dirigente obviamente que eran sectores vinculados a la burguesía claramente, hijos de.... O sea hijo de Maximo Pacheco, sobrinos del marqués Bulnes, en fin, gente de la católica, del Grange, muchos de los dirigentes del partido tenía una fuerte vinculación con sectores altos de las clases chilenas. Y por tanto, pero que cosa rara, porque la gente que abrazaba y asumía el compromiso de la militancia, era un compromiso real y efectivo, no era pantalla. Era un sector de la burguesía radicalizada, o sea no habían poses.

Yo te cuento como anécdota que me tocó ir después del golpe, año 76 – 77 a Buenos Aires, trabajaba en una empresa y tenía que llevar documentos para allá y tomé contacto con algunos dirigentes del MAPU allá en Buenos Aires y recuerdo que un sobrino del marqués Bulnes le mandó una carta a su familia y en el sector San Luis me atendió un mozo con Levita, te cuento para que te des cuenta del nivel, porque yo quedé sorprendido, o sea era gente de alto nivel social.

Tensión con los otros sectores sociales al interior?

Mira a nosotros nos miraban como un grupo raro, que te digo, porque vivíamos como un poco encapsulados en el MAPU. Obviamente que hablábamos de la Alianza de la Unidad Popular, pero vivíamos encapsulados en nuestra militancia, y claro en los grandes actos de masas teníamos presencia con los comunistas, socialistas y MIR, pero las relaciones no eran de acercamiento ni mucho menos. Mi impresión es que había cierto encapsulamiento nuestro. Y esa concepción vanguardista, éramos la vanguardia crítica de la izquierda tradicional, éramos la nueva izquierda.

Organización del MAPU.

“De tendencia leninista, de partida, o sea nosotros nos organizábamos en células que eran los grupos de acción política que le llamaban GAP. Típica organización leninista con encargado de agitación y propaganda, de organización y control. Con información

permanente a la dirección del partido que se preocupaba permanentemente del nivel Comisión política, Dirección Regional y de ésta a la Dirección local, con reuniones semanales y entonces había una relación muy fluida, en cuanto a información nosotros éramos privilegiados dentro de la izquierda, realmente manejábamos muy buena información. Éramos top top en este cuento. Eso nos permitía un buen desarrollo político por lo tanto, o sea la gente nuestra de nivel locales o intermedios eran gente de muy buen nivel. No me cabe duda.

Teníamos GAP territoriales y GAP funcionales, el GAP territorial era en comunas y distritos y los funcionales en oficinas públicas, empresas del Estado o empresas privadas. Estos se agrupaban en direcciones territoriales locales, o sea por ejemplo, yo fui dirigente, yo empecé de abajo, empecé como dirigente del GAP de impuestos internos y después pasé a la dirección local Alameda que era todo el centro de Santiago, después pasé a la dirección regional y estuve un tiempo ahí y después pasé al Comité Central del Partido. Entonces tu ves que era perfectamente posible un ascenso dentro del partido, siempre y cuando tuvieras ciertas características de dirigencia, pero era democrático el Partido en ese sentido, no habían ... si tu analizas el comité central era bien graneadito. Teníamos una muy buena mixtura con sectores, al margen de las diferencias sociales.

Tenía que actuar en todos los frentes y de repente tenía que ir a regiones por el Comité Central y después tenía que volver a reuniones del GAP.

Que se hacía en el GAP?

Primero debate político y capacitación política permanente, o sea, nosotros tomábamos grupos de recién ingresados, de adherentes y los capacitábamos políticamente y después tareas de agitación y propaganda que eran dos cosas fundamentales y trabajo en los frentes sociales, en las poblaciones.

Hacia que objetivo?

Construir partido.

Interés del MAPU por la educación y la intervención social durante la UP? ¿Hegemonía?

Claro, quizás no lo trabajamos muy a concho.(respecto del concepto Gramsciano) pero si tu analizas nuestra disposición a ocupar cargos que tuvieran influencia en los sectores sociales fue claramente notoria, o sea nosotros estábamos en INDAP, en CORA en Desarrollo Social, o sea, todo lo vinculado al mundo social nos interesó cuando fuimos gobierno. Yo diría fundamentalmente al sector campesino.

La candidatura de Chonchol? ¿Fuerza Renovadora?, ¿Aceptación de Allende?

Ahí simplemente tuvo mucha fuerza en nosotros el liderazgo de Allende, el reconocimiento del liderazgo en la izquierda de Allende a esa fecha diríamos que era muy fuerte. Yo recuerdo que una de las primeras pre candidaturas que renunció fue precisamente la de Jacques, porque creía fundamentalmente en la unidad de la izquierda, y en esa unidad el liderazgo lo tenía Allende. A pesar de que después al viejo lo tratamos de socialdemócrata, pero en términos generales hubo un reconocimiento al liderazgo de Allende.

Conceptualización del poder?

Temita, porque si hay algo que le cargan al MAPU es que somos un partido con vocación de poder.

Mira yo creo que nosotros entendíamos que el instrumento del Estado era básico para impulsar tareas revolucionarias, entonces aquí no había un concepto del poder por el poder sino que entendíamos que quien asumía un cargo en el gobierno debía ser en función de esos cambios revolucionarios que reclamaba la sociedad chilena. Y más aún, o sea, con quién conversaba yo este tema hace poco tiempo atrás? Con Jaime Estévez, que nos contaba los problemas que hubo justamente para primero construir, ya en la más concreta, las primeras medidas a tomar cuando asumiera Allende y era ubicar los mejores cuadros técnicos para ocupar los cargos de gobierno, o sea, una cuestión difícil, pero que en el caso del MAPU entendíamos que justamente esos cuadros, tenían una tarea específica, eran cuadros políticos de elite, o sea ellos estaban ahí para impulsar los procesos de cambio radical en la sociedad chilena.

El asumir el cargo se entendía como servicio público, es decir, como servicio para la revolución, o sea ese nuestro concepto de ocupar el poder.

Tensión entre el basismo y la superestructura?

“claro, yo también lo viví así. O sea yo tenía un cargo importante en impuestos internos y tenía que ir a hacer mi trabajo político en la base de todas maneras, o sea, nunca existió una desvinculación con las bases. Cargo que ocupáramos teníamos que mantener el trabajo en la base social, era parte de nuestra militancia, era el sentido de la militancia, o sea no era una cuestión de pose, teníamos que estar ahí, era imprescindible que tuviéramos que estar ligados al movimiento social, eso fijate, era una clara diferenciación con los otros sectores, nosotros estábamos metidos ahí en la chuchoca.

Aspectos simbólicos de identificación?

Yo creo que teníamos una fuerte influencia de la Revolución Cubana, Viet nam era cuestión importante para nosotros, el ejemplo del pueblo vietnamita, ahí como que de repente, habían unos compañeros que decían que debíamos acercarnos al movimiento de Tito en Yugoslavia, pero no era tan mayoritario porque siempre se hablaba que Tito no era un muy buen ejemplo de socialismo. Pero habían también unos acercamientos a Yugoslavia.

Habían también algunos compañeros que se acercaron a China, y se expresó después del golpe, con una fracción vinculada al maoísmo. Habían también fuerte influencia de sectores del troskismo que estaban en el partido y hablaban de la revolución permanente. Sectores o líderes bien concretos que expresaban esa formación, tu debes recordar, que habían movimientos como el PC bandera roja que se incorporó en algunos momentos como el año 73 y eran vinculados al maoísmo. Había troskismo, maoísmo y fidelismo o más bien guevarismo fuerte.

El quiebre del MAPU?

El quiebre del MAPU fue a mi juicio dentro del gran debate de la izquierda chilena. Todo el mundo analiza ya con historia el proceso de ruptura y ve que están los dos sectores antagónicos que se fueron formando en la UP, que era un sector que planteaba la revolución

ahora y otro sector que planteaba unas reformas graduales para llegar al socialismo. Y ese fue el gran debate que hubo en la izquierda, en la UP en su conjunto, y que se expresó en el quiebre del MAPU, que sin duda, no fue solo el quiebre del MAPU sino que el quiebre que existía en la izquierda chilena.

Por qué no se quiebran los otros partidos de la izquierda?

Había una consigna que nosotros teníamos “Socialistas, MAPU, MIR juntos a combatir”, y porque creíamos que teníamos que constituir un grupo importante con sectores del socialismo, con el MIR y la izquierda cristiana que también tuvo un proceso de radicalización fuerte, muy acelerado.

Entonces nuestros aliados eran justamente esos. Era una época muy intensa y no se dieron las condiciones para que los sectores del PS ya se constituyeran en un solo movimiento. Fueron los tiempos los que impidieron, pero obviamente había un acercamiento. Si no hubiera habido golpe es probable que se hubiera dado una conjunción de sectores.

Coincidencia con la cultura política?

Lo que pasa que el momento que se vivía en el momento del quiebre del MAPU, fue un momento de gran polarización de las fuerzas sociales, o sea la tensión era realmente fuerte. Entonces en la discusión de la tesis 1 y la tesis 2 están planteados dos proyectos políticos. Que a lo mejor hoy mirados a la distancia eran menores, pero en esa época eran irreconciliables. Era un sector reformista, por eso que nosotros hablábamos de la fracción reformista y pequeño burguesa y fracción revolucionaria pequeño burguesa. Toda una caricatura, claro, yo creo que la polarización era muy fuerte, muy acelerada y de cierta irracionalidad política. Bueno, era la historia de la época.

Reorganización del MAPU después del quiebre?

Mira lo primero que hicimos cuando vino el quiebre fue una reunión del comité central distribuidos a lo largo de todo el país. A mí me tocó en Punta Arenas.

Nosotros decíamos que teníamos la base popular y el MOC los pitutos. “Pitutos a la mierda el MAPU es de la izquierda” esa era la consigna nuestra. Nosotros teníamos la base social, los campesinos, los trabajadores, los dirigentes sindicales y la gente del MOC estaba mucho más vinculados al aparato de gobierno. Esa es nuestra visión, y efectivamente nosotros teníamos gran influencia en el sector campesino, aun cuando la dirigencia de la UOC se fue al MOC.

Golpe de Estado y la primera forma de entender la derrota de la UP?

El gran debate era si la derrota era táctica o era estratégica, el primer gran debate que tuvimos. El otro gran debate era el carácter de la dictadura. En cuanto a nosotros sosteníamos que la derrota era táctica, y aquí hay que hacerse una autocrítica porque fue estratégica sin ninguna duda.

El carácter de la dictadura, nosotros cuando surgimos como una fracción dentro del MAPU garretón. El primer quiebre se produjo con el MAPU dirección con Montes a la cabeza, y nosotros con otros compañeros: Román, Mercados, Lagos y el que habla formamos a raíz de que hubo una discusión sobre el carácter de la dictadura. Nosotros sosteníamos que el carácter de la dictadura no era una dictadura facista, como decía el PC y muchos sectores, nosotros sosteníamos que la dictadura era “bonapartista de derecha”. Eso significaba que

asumíamos que a partir del 18 Brumario de Carlos Marx, de que a partir de lo que fue Luis Bonaparte en Francia, existía una crisis de hegemonía en la burguesía surgía un líder que era Luis Bonaparte, que resolvía la contradicción en el seno de la burguesía. Nosotros decíamos que ante la contradicción en el seno de la burguesía en Chile, emerge el líder que es Pinochet que asume el proceso de conducción de la contrarrevolución. Eso era un poco nuestra tesis de fondo. Por eso nos decían que éramos “bonapartistas”, y entonces nosotros decíamos que si a nosotros nos decían que éramos bonapartistas, deberíamos decirle a los compañeros que estaban por calificar la dictadura de fascismo, de fascistas. Era el absurdo de la denominación. Nosotros nos denominábamos MAPU Comité Central.

Después surge el año 76-77 surge el MAPU PT en Chile, que tenía una fuerte raíz maoísta. Nosotros teníamos cierto tufillo trosko, aunque no explícito. Teníamos una cierta referencia con Kalki Glausser.

Critica a la renovación?

No todavía no surge la Renovación, la renovación surge por allí por los 80.

En la clandestinidad (su grupo en particular)?

Nosotros estábamos vinculados al movimiento de Derechos Humanos, fundamentalmente. Yo trabajé con Clotario Blest en el Comité de Derechos Humanos (CODEHS).

Relación MAPU interior – exterior?

Para nosotros fue muy difícil. Nosotros tomamos primero contacto con gente en Inglaterra, en Holanda y en Suecia pero con mucha dificultad porque nos costaba mucho salir. Hasta el año 77 o 78 que yo viajé a Europa y ahí tomé contacto con la gente nuestra, con algunos. Pero era muy difícil. Nosotros teníamos como centro de operaciones la Casona de San Isidro.

Diferencias de los grupos?

En torno al carácter de la dictadura y en torno a una crítica a un manejo muy centralizado, de mucha obsecuencia, donde no se permitía un debate democrático como nosotros queríamos, un debate político más amplio.

Vías de derrota a la dictadura?

Nosotros creíamos que la lucha tenía que ser de masa, insurrecciones de masa. Primero porque entendíamos que la capacidad militar de la izquierda era muy reducida con respecto a un ejército profesional y éramos bastante cerrados. Entonces nosotros nos tiramos por una denuncia pública de las violaciones de los derechos humanos y en movimiento cultural, ahí tirábamos peñas, actos, que se yo, Illapu. Cuanta cosa había en el movimiento cultural y organizábamos cosas, gente, a través de las peñas, actividades en poblaciones. Actos de derechos humanos en la Joa Gulart. En eso trabajamos mucho en los dos ámbitos.

Objetivo?

Primero queríamos organizar a la gente. Nosotros dimos una fuerte batalla en los derechos humanos cuando se instaura en Chile el sistema de las AFP. Nos fuimos en charlas en las poblaciones, hablábamos de que este el quiebre del sistema solidario de previsión. Y la idea de organizar al pueblo, de organizar a la gente en grupos antidictatoriales, en el frente

poblacional. Yo trabajé muy fuerte en la población JM Caro junto a la parroquia San Pedro, y ahí trabajábamos con pobladores.

Entendíamos que en función de que el levantamiento podía ser de masas, nos afincábamos muy fuerte en el trabajo poblacional y en el sindical. De ahí nuestro fuerte.

Movimiento Social, gérmenes del proceso de renovación?

Eso era una renovación a raíz de hechos concretos. Nosotros creíamos que el asumir en plena dictadura una organización funcional era bastante utópico. En cambio entendíamos que en lo territorial era mucho más factible enfrentar a la dictadura. Tu viste que la situación del movimiento poblacional durante la dictadura tuvo un desarrollo significativo. Porque claro en la Victoria era un ghetto, la Joao Gulart era un ghetto y dábamos la pelea fuerte en la población.

Alianzas con otros sectores de la izquierda?

La alianza se daba fundamentalmente en los frentes que trabajábamos.. Nosotros en el frente de derechos humanos trabajábamos con socialistas, comunistas, mir, toda la gente y gente de izquierda y punto, no militante, independiente. Eso permitía una cuestión muy movimientista, o sea, trabajar con la gente de la manera más amplia posible. Lo mismo que lo cultural, ahí trabajábamos con toda la gente y bien, sin ningún problema.

Criticas a las propuestas del exterior sobre reconstituir la UP?

Es que ahí había una cierta diferencia en la izquierda porque obviamente el PC utilizaba con mucha fuerza lo que llamaba los frentes antifacistas y en eso no estábamos de acuerdo, nosotros estábamos por el Frente Amplio del Pueblo, entrar en un frente antifacista era entrar en consideraciones que nos diferenciaban. Nosotros estábamos por el Frente Amplio del Pueblo.

Salidas a la Dictadura?

Hubo momentos muy claves en este proceso, el 86 por ejemplo cuando el PC hablaba del año decisivo, nosotros estábamos repensando la idea de que creíamos que a partir del surgimiento del FPMR ya se estaba dando la posibilidad de una salida insurreccional armada, entonces, nosotros a pesar de eso insistíamos en que no teníamos capacidad para la lucha insurreccional armada porque era un suicidio de la izquierda, porque entendiendo la fuerza real que tenía el ejército regular y yo creo que esa fue una discusión que se mantuvo. Ahora el PS también mantuvo una discusión muy fuerte en una idea de lucha insurreccional o una lucha de masas y en el PS la gran discusión que se dio después fue la inscripción o no en los registros electorales. Entonces, yo creo que siempre las contradicciones se fueron dando según las condiciones de avance o retroceso en la lucha contra la dictadura. Siempre había una discusión acerca de que era lo más efectivo, que era lo más posible y real para avanzar en la lucha antidictatorial. Ahora, nosotros creíamos que el Frente de DDHH era el más liberado para desarrollar un trabajo amplio y el trabajo militar era restringido a sectores de elite, pequeños grupos. Segundo nosotros creíamos que en el trabajo cultural era mucho más fácil que un poeta, un cantor llegara a las poblaciones a cantar y a crear conciencia antidictatorial, que llegara un tipo del Frente Manuel Rodríguez con su matraca, porque la gente se arrancaba. Entonces ahí se expresaba en las formas de trabajo político, las contradicciones que habían en la izquierda.

Rearticulación del MAPU?

Antes que eso, nosotros tuvimos una vinculación con el PC. Porque también el grupo nuestro, y esta es la historia pequeña, nosotros como Comité Central tuvimos un quiebre, yo me fui al MAPU PT, trabajando en la casona de San Isidro. Después montamos un grupo de reflexión política en la Casona y olvidamos las diferencias del MAPU, y cuando llegaba gente del exterior comenzamos a invitar a la gente a la Casona, entonces, invitábamos a Gonzalo Robles, invitábamos a Kalki Glausser, a Rodrigo Gonzalez, a toda la gente a la casona, a discutir digamos como enfrentar la fase final de la dictadura, el plebiscito y todo lo demás.

Perdón, más importante que eso, me tocó trabajar a mí en la Casona de San Isidro el gran Congreso de Unidad que se hace el año 86. Con el famoso pleno de Punta de Tralca. Era el momento de la Convergencia Socialista. Allí se constituyó la unidad con un fuerte sector del MOC encabezado por Correa, quedó un grupo pequeño del MOC que después se integró y hasta el 89, cuando nos integramos todo al Partido Socialista.

Elementos que diferencian al MAPU hoy?

Lo que nos diferencia es que aún mantenemos una determinada forma de trabajo político, entendemos la política no como una cuestión de voluntarismo sino como una vocación y por lo tanto asumimos la política como una cosa seria, no se puede ser aficionado para estar en la política. Yo creo que esa es un poco la escuela de Rodrigo y los viejos cuadros del MAPU, en el sentido del entender, hay algo de mesianismo, pero también vocación política, que es algo más allá que ser dirigente político. Eso yo creo que expresa el cuadro político MAPU, tenemos una fuerte vocación política. En ese sentido yo creo que las tareas se asumen con gran responsabilidad por parte del militante MAPU y que es parte de su cultura, de la cultura política MAPU y ese es un grado de respeto que nos tiene la gente, diría incluso diferenciadora de la gente del MIR. Lo nuestro tiene un sello muy particular, en la izquierda chilena y es nuestro aporte.

Ahora que te digo, yo converso con muchos amigos fundadores y me dicen, oye tenemos que refundar el MAPU, hoy día a la izquierda le hace falta el MAPU.

Dicen que la UDI es el MAPU de la derecha, porque esos tipos también tienen una concepción mesiánica de la política, que viene de Jaime Guzmán. Tu debes recordar que Jaime Guzmán tuvo a un opositor en la UC a un Miguel Angel Solar, que era un tipo del MAPU realmente excepcional, con una concepción de partido y militancia, realmente seria y respetable. Es nuestro aporte a la izquierda chilena.

Por qué diferencia con el MIR?

Porque en el MAPU habían tres estratos: sector burguesía, pequeña burguesía y proletariado. Yo creo que en el MIR se daba burguesía y lumpenproletariado. Entonces, había una clara diferenciación. Yo me acuerdo que para el funeral de Luciano Cruz, en la primera cuadra iba la izquierda de los gamulanes, puros rubiecos, las primeras filas y después lumpen poblacional. Entonces era muy fuerte la diferenciación de clases.

Nosotros teníamos sectores sociales diferenciados y con vocación de integración plena, no había ahí una cuestión de pose.

Relaciones autorreferentes?

Lo que pasa es que fue un momento muy especial de nuestras vidas, en que vivimos la política muy intensamente, entonces, para nosotros la revolución era la orden del día y como tal era de una fraternidad muy linda y muy humana, y eso como nos marcó un sello en la juventud tuvo su trascendencia en la vida. Y hoy día nuestros círculos de amistad son gente del MAPU. Y eso da la impresión de secta, pero es que el momento histórico que vivimos fue un momento muy lindo, precioso. Vivimos a concho la idea de que la revolución era posible, el cambio radical en la sociedad chilena era viable y eso nos llevó a lazos sociales indestructibles. Y que con el golpe se fortaleció.

Entrevista a Sergio Sanchez.

Miembro fundador del MAPU.

Durante el periodo fundacional fue Vicepresidente de la CUT y embajador en Yugoslavia.

Actualmente trabaja en el sector administrativo del Hospital San José.

Junio 2004.

Sobre el período fundacional. Contexto y discusiones.

“El MAPU se funda en un contexto en el que se estaba discutiendo que tan revolucionario era el gobierno de Eduardo Frei Montalva, que tan rápido era el ritmo de las reformas que realizaba Frei Montalva y que perspectiva había de cambiar el curso del gobierno de Frei Montalva a través del dominio del partido. Rafael Agustín Gumucio gana las elecciones de la junta nacional el año 1968, y en ese tiempo ya nosotros teníamos un grupo que yo creo es la base original del MAPU, después hubieron otras fuentes que se aglutinaron en el MAPU, pero su germen se inicia con el grupo rebelde de la DC y que lo encabezaba Jerez, Silva Solar y don Rafael Agustín Gumucio. En este contexto de discusión viene en el 69 la Junta de Peñaflor, que es donde pierde Gumucio.

Gumucio pierde básicamente porque Eduardo Frei Montalva se juega con todo su poder en dar vuelta una junta que a esa altura ya la tenía perdida. Curiosamente él como adivinaba eso, él se fue en secreto a la casa de la diputada Juana Beep, DC, porque el no asistió a la Junta. Pero cuando se dio cuenta de que iba perdiendo, en el debate, en la polémica, la gente que representaba a su gobierno le había ido muy mal, básicamente era Patricio Aylwin quien encabezaba la defensa del gobierno de Frei.

Poco antes que se iniciara la votación apareció Eduardo Frei en persona y se sentó atrás y pidió la palabra como simple militante. Yo no sé si actualmente existirá el grado mítico con que se miraba a un presidente en ese entonces. En ese entonces el presidente era un hombre que uno lo consideraba por sobre el resto y además Frei era un líder natural de la DC, o sea no era un liderazgo artificial, ni hecho a dedo, sino que era de verdad un hombre de una capacidad extraordinaria. Yo creo que pocos presidentes ha habido con la capacidad de Eduardo Frei.

Entonces Frei se lanzó un discurso, yo diría muy cebollento... con el que dio vuelta la junta. Entonces Gumucio perdió, el grupo rebelde que controlaba la JDC y que teníamos parte del control del departamento sindical, estimamos que dentro del partido no había ninguna posibilidad ni alternativa de cambiar el rumbo de la historia de Chile. Y eso fue lo que catapultó la idea de formar una nueva agrupación, en que también habían discusiones, básicamente donde Jerez sostenía que esa agrupación debía ser más programática que

ideológica, que debía ajustarse muy bien a las cosas que quería y que eran necesarias para que Chile tuviera más justicia social, que se yo. Que además todo esto tenía su base en el documento que presentamos en el segundo congreso ideológico de la DC en que se desarrolló la idea de una "Vía no capitalista de desarrollo". Que a la luz de hoy era muy revolucionaria.

Se comenzó a conversar sobre como podíamos formar el partido...

¿Por qué un nuevo partido?

Por varias razones. La primera quizás sea es que en su origen la gente que formaba el grupo rebelde era de raigambre muy cristiana. Ya en ese tiempo había entrado al grupo rebelde Rodrigo Ambrosio, que venía llegando de Francia pero se había titulado en Lovaina, y había pololeado con la Marta Harnecker, que se yo. El cuando llegó acá ya era un convencido marxista leninista. Pero como su crecimiento político, su amistad y su cultura eran demócrata cristiana él llegó aquí y se incorporó a la JDC. Como era tan brillante y tan carismático, nosotros como grupo rebelde teníamos como jefe de la Juventud a Alejandro Rocagliolo, pero cuando conversamos con Rodrigo nos apantalló, nos impactó mucho su lucidez y el mismo Alejandro dio un paso al costado para que Rodrigo asumiera el liderazgo de la Juventud DC y en el grupo rebelde adulto, al que se había incorporado Sota, además de los tres que le había nombrado, también Rodrigo causó mucho impacto y mucha alegría de que estuviera con nosotros, pero entonces, por un lado estaba Gumucio, Julio Silva y Jerez, que estimaban que el mejor aporte que podíamos hacer a la izquierda chilena era llevar un conjunto de grupos cristianos a la izquierda, porque el cristianismo había tenido características muy conservadoras y muy poco dada al cambio. Entonces consideramos que el gran aporte era llevar este grupo de cristianos hacia la izquierda.

En cambio el grupo de Rodrigo, él ya había empezado a formar su propio grupo, estimaba que los partidos de izquierda marxista eran partidos anquilosados, que no respondían a los desafíos del momento, que no salían del discurso del Frente Popular, poco menos. En cambio Rodrigo proponía el Frente Revolucionario.

Entonces dentro del grupo que quería formar esa nueva tienda, para aliarse al resto de los partidos, había una discusión en torno a lo que queríamos ser, aunque estábamos de acuerdo en lo fundamental: en que había que cambiar el sistema político, el sistema económico. Eramos anticapitalistas, antioligárquicos y antifeudal, como lo definió Renan Fuentealba en una Junta.

Pero por otro lado estaba el P. Socialista que era un partido dividido en 17 fracciones, divido hasta el alma y anticomunista por excelencia. Entonces, esas circunstancias hacía imposible conversar con el PS, aunque habían fracciones que eran proclives como la de Altamirano, nosotros conversamos con las 17 fracciones que en ese momento existían, y la verdad que la única agrupación política que podía ser más o menos seria como para tratar era el PC, pero estimábamos que era una cosa que no resistía la militancia misma que nosotros queríamos. No era posible. Entonces, a pesar de los pesares dijimos... porque también teníamos conciencia de otra cosa. Nosotros sabíamos que si salíamos de la DC nos íbamos al vacío, porque la izquierda no tenía ningún tipo de unidad, o sea, los socialistas no querían nada con los radicales, los radicales no querían nada con los comunistas.

Entonces dijimos, tiremonos al agua y nosotros podemos ser un puente para que se comience a dar la unidad dentro de la izquierda y empezamos a cooptar gente importante que no sabíamos cual era su postura como Chonchol por ejemplo, que era VICE de INDAP,

entonces, también a mi me tocó ir a hablar con Jacques para preguntarle si él eventualmente si nos fuéramos, él se quedaría o se iría con nosotros. Y Jacques dijo que ningún problema, que él también se iba de la DC. Entonces con el frente interno claro, y entendiendo que quienes se iban eran gente destacada, importante, teníamos alrededor de 11 diputados que se iban con nosotros, entonces dimo el salto, porque eso nos garantizaba cierta estabilidad en un comienzo con 11 diputados. Y por lo tanto, nuestra tarea desde el comienzo, desde que nos reunimos en nuestro primer intento o agrupación para ponerle nombre que se yo, tuvimos claro que nuestro papel iba a ser el de bisagra o puente entre los distintos sectores de la izquierda, porque cuando salimos no había nada, absolutamente nada. Después hicimos la primera reunión en la vieja casona en Miraflores, entre Monjitas y ... entonces ahí elegimos a Chonchol de Secretario General del MAPU.

Tensión entre Partido o Movimiento?

Esa no fue una discusión muy larga porque todos estábamos de acuerdo en que debíamos ser un movimiento fundamentalmente y básicamente porque estimábamos que los partidos de izquierda no nos iban a ver con buenos ojos si aparecíamos como un partido competidor más. O sea para la tarea que nos pusimos desde un comienzo que era unir a la izquierda, no nos servía ser partido, así que no hubo discusión muy larga. Se discutió en el Comité Central pero que yo sepa no hubo voz disidente de eso. A esta altura cuando fundamos el MAPU nosotros también nos fuimos con un fuerte contingente sindical, yo era vice de la CUT en ese tiempo, y como en ese tiempo todo lo que oliera a sindicalismo era muy sacrosanto, yo diría que el papel que jugué fue básicamente en mi papel de vicepresidente de la CUT, para Ambrosio incluso era una cosa muy importante el tener un representante dentro de la Central Única. Pero esa discusión del movimiento no tuvo una propuesta alternativa. Lo que si es que Rodrigo siempre sostuvo que el MAPU era un grupo de generales sin tropa, mientras que los socialistas era un grupo de tropas sin generales. Entonces, yo creo que él pretendía llegar a ser general de estas tropas que tenían el resto de los partidos populares. Curiosamente era el PC el partido que más atraía a los que tenían la vertiente más marxista dentro del MAPU, porque era el partido mas serio, mas disciplinado. Mientras que el PS era un montonera realmente, entonces no se sostenía.

Pero también ahí había una diferencia, porque Ambrosio que manejaba la Juventud tenía una relación más cercana con Altamirano y Gumucio tenía una relación muy fuerte con Allende.

Bueno vivimos un proceso de muchas reuniones con comunistas, radicales, socialistas, API este de Tarud y que se yo. Y finalmente se logró la constitución de la famosa Unidad Popular. Recién ahí comienza a emerger la idea de partido digamos y ahí también hay una inflexión muy grande que es una característica política, una lección política que nos dio Ambrosio muy grande. Es decir, nosotros veníamos de un partido político, de una cultura política donde los dirigentes como Gumucio, como Jerez, eran caudillos, o sea, era gente que valía de por sí hiciera lo que hiciera o no hiciera digamos. O sea se paraba Gumucio y era Gumucio.

Ambrosio como no tenía esa imagen del país hizo una cosa que a nosotros nos pareció muy rara, él se retiró a Concepción, dejó la capital y se fue a Concepción, pero desde Concepción él empezó a organizar a los GAPs o Grupos de Acciones Políticas que constituyeron la base del MAPU, con un trabajo de hormiguita. Y yo creo que Ambrosio ya venía preparando la lucha que daría por hacer del MAPU un partido marxista leninista de

nuevo tipo y él sabía que si no tenía fuerza y llegaba a cualquier asamblea a enfrentar a Gumucio, Chonchol o Jerez, perdía. Y por que se fue a Concepción, porque Concepción era un territorio de Jerez... y el trabajo que hizo Ambrosio en Concepción fue brillante, bueno como en todo Chile.

Yo después he sabido por amigos que vivieron esa época con Ambrosio, que Ambrosio trabajaba pero de una forma que yo solamente tenía noción de que Eduardo Frei Montalva era capaz de trabajar, porque él también era un trabajador en política de 24 horas y que iba a chuchunco si había dos personas a las cuáles convencer. Ambrosio era de los mismos, si a él le decían mira hay dos tipos en Chillán que sería interesante que estén en el MAPU, él iba y conversaba la noche entera con ellos. Ambrosio fue preparando lento pero seguro, el Congreso ideológico del MAPU, y yo diría que Chonchol, Gumucio y el resto no nos dimos mucho por enterado de esto, porque también nos afirmábamos en que el Allende candidato señalaba a cada instante que lo grande el MAPU era traer cristianos a la izquierda y de apoyo a su candidatura. Tanto es así que es conocida la anécdota de que el MAPU hizo una proclamación de Allende en el Nataniel y Allende andaba en Concepción y se demoró bastante en llegar. Entonces habló Ambrosio y que se yó y Allende llegó como a las 12 del día y un poco desconectado de lo que había sido el ambiente previo y lo primero que hace es agradecer a “este grupo de cristianos” (risas) para todos fue PLOP. Pero ese era el tema, porque el MAPU nace con una fuerte raigambre cristiana y es Rodrigo el que va transformando eso. Y claro, como era solo el grupo rebelde, porque los terceristas que constituían la DC y donde había gente muy brillante como Bosco Parra, Luis Maira, se quedaron ellos, no salieron hasta la formación de la IC.

Otros atractivos del MAPU?

El otro atractivo era clarísimo. El MAPU era un partido de cuadros desde el comienzo, porque nunca fuimos, no nacimos como un partido de masas. Incluso los dirigentes sindicales que se salieron conmigo del departamento sindical, salieron pero con muy poca gente detrás. Eran los dirigente más bien, pero no la base. Y quizás sea muy gráfico, yo era vicepresidente de la CUT, pero yo fui a la CUT como miembro de los profesores y empleados de la Universidad de Chile, o sea, era tal nuestra carencia de bases, que yo incluso que estaba metido en la agrupación universitaria, el grupo rebelde me obligó ir al Congreso Sindical porque era el único cuadro sindical que tenían los rebeldes, y bueno, en ese congreso fui elegido Secretario General y que se yo, pero siempre el MAPU tuvo carencia de sectores populares y entonces sus cuadros eran muy universitarios e incluso los que no eran universitarios, tenían un perfil muy intelectual, muy intelectual. Entonces Rodrigo impuso metodologías de trabajo que no se conocían, él como buen sociólogo, y además como un hombre muy seguro de si mismo. Rodrigo era un hombre que además de capacidad tenía clara conciencia de lo que él era. Entonces el no tenía empacho. Te cuento, a mi me mandó a llamar a Fernando Flores. El se enteró que Fernando Flores, actual senador, trabajaba en un departamento perdido en la UC, Entonces me dice, Sergio, por que no vas a hablar con F. Flores, tú como vicepresidente de la CUT, no le digas que eres universitario, pero como vicepresidente de la CUT anda a hablar con Flores y dile que se integre al equipo de trabajo del MAPU, que tu se lo estás pidiendo o por último que se integre a trabajar contigo a la CUT como asesor. Y bueno yo fui y Flores aceptó y después fui a hablar con el Oscar Guillermo que también se fue a trabajar a la CUT conmigo. Ahora, o sea Ambrosio veía un tipo inteligente, un buen cuadro y él inmediatamente lo

trataba de cooptar. Trabajo que jamás hizo Gumucio, Chonchol, ni Julio Silva, porque estos tres amigos míos, jamás me dijeron : oye sé de mi grupo, sino que se daba y punto naturalmente y nada más.

Ambrosio no, Ambrosio era en eso racional, metódico y él impuso un nuevo estilo de trabajo en la política chilena. En que puso a la técnica con la política. El político técnico nació con el MAPU, o sea, nunca más hubo un ideólogo sin un técnico detrás que fundamentara la argumentación ideológica y en eso Ambrosio fue un aporte notable.

Muchos cuadros que cooptó Ambrosio tenían gran vocación de poder, pero mientras Ambrosio fue el líder, porque Ambrosio no fue un líder democrático, pero a ver... experiencia personal, yo nunca estuve en el grupo de Ambrosio porque yo era cristiano, entonces que hacía Ambrosio, él me invitaba a su casa y dos, tres de la mañana convenciendome de que yo era el primer marxista que había conocido en la DC... mentira pero ¡!! Dandole duro para convencerme y eso que hacía conmigo lo hacía con todos, o sea era un hombre que seducía, era seductor. O sea yo digo, nunca fue ambrosista pero yo a él lo admiraba profundamente, porque era realmente un seductor, un trabajador tremendo. Entonces, el liderazgo de él era tan grande que el resto no descollaba prácticamente, excepto cuando alguien era tocado por la varita mágica. Por ejemplo guatón Correa: entonces, Enrique tu vas a ser presidente de la Juventud, y Enrique destacó. Pero así él designaba y le dijo tu vas a ser el subsecretario le dijo a Garretón y él nunca pretendió tener cargo en el gobierno, pero si que dominaba todo eso y él además le gustaba que los cargos que tenía en la Unidad Popular fueran obedientes a la dirección del partido. O sea él era un hombre de partido, muy de partido. Para él, cuando me manda a Yugoslavia de embajador, él lo hace para sacarme de la CUT, porque él notaba que yo no le daba entrada a la CUT, y sin pelear conmigo me dijo mira sabes nos han volado tres embajadores, voy a mandar tu nombre al Presidente Allende. Entonces, yo le alegué y me dijo pero bueno, comprender esto... Yo estoy claro de que el sabía que yo tenía posibilidades porque era muy amigo de Bernardo Leighton, entonces, don Bernardo sin decir nada hizo todo el trabajo para que se aprobara mi designación, pero Ambrosio, él ya tenía designado mi reemplazante en la CUT, a Rojas. Así que el era líder con mucha visión, diversificando el trabajo, es decir, no hacía todo el trabajo él pero el control, la decisión, en eso él era factor clave. O sea él no dejaba que nada se escapara a ese control del partido.

Conflicto entre marxistas y cristianos?

La tensión era lógica porque nosotros desde un comienzo cuando fundamos el MAPU nos pusimos de acuerdo con Ambrosio y el resto de la gente, en que el MAPU iba a ser un partido, que lo que iba a diferenciarlo de los demás en un momento en que el Partido Socialista se definía como marxista leninista, que el PC logicamente se definía como tal, que este grupo iba a tener dos vertientes: una cristiana y otra marxista. Entonces, nosotros consideramos que este pacto se había roto cuando Rodrigo propone que nos definamos como marxistas leninistas. Entonces obviamente que el cristiano que no se definía como marxista leninista, no tenía cupo en el MAPU, aunque hubieron muchos cristianos que dijeron: esta es una tontera de un tiempo así que no importa, y así se quedó Viera Gallo, Vicente Sota, el cura Gonzalo Arroyo, y muchos otros, y Julio, Chonchol, Gumucio se retiraron. Se van porque aprovechan la coyuntura de que se forma la IC, pero entonces, es cómico porque don Rafa me escribe una carta a Yugoslavia y me dice Sergio: no abandones

el MAPU todavía porque fijate que me he dado cuenta de que llegamos a una IC que es muchísimo más radical que el MAPU (risas) tengo esa carta todavía de don Rafita. (risas)

Por qué les pesa el cristianismo en esa época?

Es que yo creo que hoy la distancia histórica hace ver lo torpe que era crear otro grupo marxista más en la época habiendo tantos. Pero en ese tiempo, en cambio, Rodrigo venía, él había sido alumno de Althusser, y Althusser cambia la forma de ver el marxismo, entonces, Ambrosio viene con la buena nueva, con un marxismo renovado que nada tenía que ver con el de los socialistas o el de los comunistas. De paso también había descubierto a Gramsci. Para él era muy importante instalar en Chile una intelectualidad marxista nueva, renovada, y por eso que él le dio tanta importancia a esa definición.

Marxismo como dogma?

Eso por lo de Althusser, porque se podía ser marxista sin asimilar toda la cosmovisión marxista. Entendido como instrumento de análisis, Y eso hizo que el marxista del MAPU fuera muy distinto, incluso que le pasó lo que a los cubanos, donde la mayoría de los comunistas cubanos no tiene idea de marxismo, son marxistas porque Fidel es marxista.

Entonces, yo diría que eso hace que Ambrosio le de tanta fuerza a esa definición. Y además porque una vez triunfado Allende, ya como que la cosa cristiana pierde su relevancia porque lo más importante de esto nuevo que se iba a formar con la UP. O sea cometieron el mismo error que todos los marxistas del socialismo real y se olvidaron que no había que cambiar solo la infraestructura para que la superestructura cambiara. Y aquí también pasó lo mismo, en un pueblo católico como el chileno, cristiano como el nuestro, el marxismo siempre iba a necesitar como componente aliado al cristianismo. Incluso yo le escribí a Ambrosio porque yo tuve la anécdota, de que cuando yo me entrevisté con el mariscal TITO, el mariscal TITO había sido un tipo que recibió el apoyo del PS en el año 48, entonces él me pregunta cuando me recibe las cartas credenciales, ¿cómo está Allende?, Esta bien gracias, el Presidente recién ha ganado las elecciones municipales y entonces dice, y el Partido Socialista? Entonces le dije mire yo no le puedo decir mucho porque yo no soy socialista, y él se echa para atrás y me dice ¿Cómo no es socialista?. No le dije yo soy un cristiano que apoyó a Allende y ahí dice AH! A ver cuénteme eso como un cristiano apoya a un marxista y entonces yo le empiezo a contar toda la historia de la Reforma Agraria, de Monseñor Larraín, que se yo toda la historia de la Iglesia Católica chilena y además toda la apertura que Allende tenía hacia los cristianos, porque tampoco era que los cristianos fueran porque sí no más, sino porque Allende tenía una política de recepción hacia ellos. Entonces, me acuerdo que él me dice: mire escribale al Pdte. Allende, que yo hace poco estuve con el Papa Pablo VI y conversando con él le pregunté que opinaba del triunfo de Allende en Chile y dice él Papa se quedó pensando un momento y me dijo Vox Populi, Vox Dei (risas) y me decía el viejo era muy zorro...

Así que yo creo que nosotros no nos dimos cuenta de la cosa histórica tremenda en la que estábamos. O sea yo tuve la oportunidad de que viviendo en Europa uno se daba cuenta como el caso chileno era seguido por todo el mundo, o sea yo, mire yo hablaba con un campesino de Checoslovaquia y le decía soy chileno y él me decía: Allende. Así que fijate que allá consideraban mucho esto, era impresionante para ellos.

Definición del MAPU como partido y nuevo rol en el nuevo contexto. Forma de militancia?

Cuando yo me fui el MAPU recién empezaba con los GAP, y yo debo decir que en eso no sirvo mucho como testimonio, porque yo pertenecía a cierta superestructura que el MAPU me la respetaba porque el trabajo de la CUT era de todo el día, el trabajo de la CUT era permanente, donde yo normalmente me reunía con Chonchol cuando Chonchol era el jefe, con Ambrosio cuando ... porque evidentemente que las decisiones que se tomaban en la CUT tenían importancia nacional y mal que mal la CUT fue un elemento clave para que Allende llegara al gobierno. Nosotros fuimos parte de esa CUT que era capaz de reunir a 500.000 personas en 24 horas, entonces de verdad no viví la vida de GAP que desarrollaron mis demás compañeros.

Yo creo que todos militábamos muy disciplinadamente, porque era la impronta de Ambrosio, o sea el GAP era un invento de Ambrosio. O sea a Chonchol, a mi amigo Gumucio, nunca se les hubiera ocurrido, nosotros teníamos el modelo assembleístico, que era la asamblea la que formaba al dirigente. En cambio Ambrosio era el GAP, que igual tenía algo choncholiano, donde Chonchol hizo reforma agraria sin importarle que los campesinos fueran feligreses de él o del partido de él digamos. Si no que más bien trabajaba en términos muy holísticos porque se liberara él como persona. El GAP también constituyó una forma de discutir los asuntos políticos de una forma muy abierta y muy libre, y en eso evidentemente era la otra forma de formar a los dirigentes. Y no podía ser de otra manera, porque Ambrosio le puso a cada GAP popular, o de poblaciones o de sindicatos, les puso un miembro universitario. Lo que obligaba a que la discusión tuviera cierto nivel.

Tecnocracia del programa UP aporte del MAPU?

Efectivamente el MAPU partió con una base programática hecha, donde lo que faltaba era la operacionalización del mismo. Yo diría que todo ese trabajo estaba en la vía no capitalista de desarrollo, porque la vía no capitalista de desarrollo movilizó a técnicos de una capacidad impresionante, para desarrollar un programa de gobierno alternativo al que estaba desarrollando Frei. Entonces el MAPU pescó esa propuesta de la vía no capitalista y la adaptó a la nueva realidad que ya no era reformar un gobierno, sino que reformar a la sociedad. Y entonces hizo allí trabajar a todos sus técnicos, y le repito que el aporte que hizo el MAPU a la izquierda, además de la cosa cristiana, fue el aporte de técnicos de alta calidad que la izquierda no tenía. En cambio el MAPU lo tenía sobradamente, y además la gente que se le fue agregando al MAPU, incluso de los sectores marxistas, eran todos intelectuales, entonces tuvo un enriquecimiento brutal desde que asumió Ambrosio hasta que cayó el gobierno, pero ellos aportaron la parte técnica, aunque si uno revisa la parte de historia de la UP, hombres como Garretón se portaron más como ideólogos que como técnicos.

EL poder en el MAPU?

El MAPU cuando Allende asume, lo único que quiere el MAPU es aportar con sus aparatos técnicos y quizás con su valoración que hacían de sí mismo en torno a su honestidad. Chonchol, Gumucio, Silva, Jerez no eran gente que se plantearan el poder como una cosa fundamental. Yo incluso recuerdo que los comunistas cuando estaban empantanadas las negociaciones presidenciales postularon a Gumucio como candidato a la presidencia, y eso era cuando todavía estaban los cinco candidatos, pero todos empates, digamos, nadie daba su brazo por nadie. Entonces los comunistas dijeron nosotros bajamos a Neruda y

proponemos a Gumucio. Pero los comunistas lo proponían en vez de Neruda y diciendo porque no nos bajamos todos los candidatos y llevamos a Gumucio. Entonces Allende, llega a hablar con Rafael y le dice vengo a preguntarte si tu quieres ser el candidato presidencial, porque ante la única persona que yo arrió mis banderas es ante tu persona, y por eso quiero saberlo. Entonces don Rafa le dice yo no pretendo ser candidato presidencial porque yo soy allendista, así que no. Y entonces bueno se fue Allende y después entré a la oficina y don Rafa se ríe y me dice este Allende es muy zorro y me venía a preguntar si quería ser candidato. Entonces, no había esa ambición de poder. Yo creo que el MAPU en los primeros meses no tenía esa vocación de poder, tanto así que cuando Allende le ofrece el puesto de ministro de justicia de Julio Silva, quien había perdido la diputación, le dice Presidente mire, yo creo que no me puede nombrar a mi como ministro después de haber perdido una elección, es muy malo para el gobierno. Así que no lo acepto. Ese era la formación de ese MAPU presidido por Chonchol.

Yo creo que con Rodrigo comienza una estrategia nueva, porque en definitiva con él comienza la estrategia de formación del partido de nuevo tipo, como él lo llamaba, en que él estaba convencido se iba a comer a los demás partidos si lograba que su partido fuera un partido de cuadros igual que él, es decir, trabajador todo el día, o sea, a mi casi no me cabe duda de que hubiera hecho una cosa formidable, porque tenía una capacidad de trabajo fuera de lo común, fuera de serie.

División del MAPU?

Yo se lo atribuyo a la desaparición de Rodrigo, que deja un vacío que nadie lo puede llenar, o sea quizás porque el era muy joven nunca pensó que pasaría cuando él dejara de estar, porque eso lo piensan los que están más de los cincuenta para arriba.

Entonces Rodrigo no preparó jamás al partido para alguien que lo sucediera. Entonces, en el MAPU siempre, una vez que se convirtió al marxismo leninismo, empezaron también por lo tanto, a jugar las corrientes que dividían al marxismo en el mundo. Así por ejemplo todo el sector que se fue con el MOP, era la influencia comunista y todos aquellos que estuvimos con Garretón, eran variadas influencias desde la china hasta los troskos, la cuarta. En fin. Entonces, lo que dividió al MAPU fue la falta de presencia de Ambrosio y esa tendencia que se perfilaba por una parte gente que estaba convencida que no había que avanzar demasiado rápido, que había que consolidar lo logrado y otra gente que privilegiaba la velocidad y la aceleración del proceso, gente que estaba convencida que la guerra civil y la confrontación plena era ganable y daba a favor de la clase obrera por así decirlo, entre comillas, porque ninguno de ellos era obrera.

Entonces esa lucha era muy larvada porque estaba Rodrigo, que lo que decía él se hacía, pero porque además nadie era capaz de rebatirle argumentalmente, porque él era, repito hasta la sociedad, él era un polemista y un argumentador brillante, pero que además era teórico práctico, sin que nadie pudiera arrebatarle la legitimidad. Entonces sin Ambrosio, él como también sabía jugar, siempre puso a Gazmuri que sabía era de un lado, Correa que sabía era del mismo lado y al Garretón, al Aquevedo, siempre trató de mantener el equilibrio entre los dos sectores, pero él como gran árbitro y líder.

Definición de la cultura política y su aporte a la izquierda chilena?

Cuando fundamos recién el MAPU su cultura era la teología de la liberación, muy influenciado por la impronta cristiana, por los cristianos por el socialismo. Acuérdesse que

la mayoría de los cristianos por el socialismo pertenecían al MAPU, pero esa cultura cambia con la transformación del MAPU en partido marxista leninista, en que se vuelve en un grupo que siguiendo la teoría de Ambrosio, el poder es la única manera de cambiar la sociedad, es tener poder. Por lo tanto hay que lograr el poder, pero no el poder por el poder, o el poder personal, sino que el poder del partido. Entonces ellos escogen, ellos nunca reciben nada al azar. Por ejemplo, la embajada... Allende le ofreció tres embajadas. ¿Cuál eligió Ambrosio? Yugoslavia, Cuba y China. ¿Por qué? Porque era los tres países que le interesaban. Si le hubieran ofrecido Vietnam, porque él admiraba mucho a Vietnam. Pero nada era al azar, todo era muy estudiado.

... no era lo que aparecía como poderoso, sino que podía aparecer como un puesto menor pero que era en realidad el más importante del sector. Y eso es la escuela de Ambrosio. Ambrosio era muy racional, no se apresuraba por nada, todo lo hacía planificado, con mucho estudio. El mismo para ser dirigente del MAPU no se apresuró y en esa escuela formó a gente, que ya era gente bien formada, porque él no pescó a rudimentarios elementos para hacer cuadros, el pescó a gente bastante ilustrada, bastante formada, pero su gran capacidad era esa, que era capaz de liderar a esa gente.

Símbolos con los que se identifica el MAPU?

Yo creo que precisamente el viaje de Rodrigo a Vietnam es buscando parte de esa identidad. Y yo diría que la influencia que Vietnam tuvo en Rodrigo fue muy grande, o sea el Rodrigo que se fue a Vietnam es distinto del Rodrigo que volvió de Vietnam. Y yo creo que comienza a lanzar la simbología con la cual quiere que se identifique el MAPU.

Yo diría que básicamente lo que le impactó de Vietnam es ese convencimiento revolucionario de que lo importante no era la rapidez en hacer las cosas sino que lograr el objetivo que se perseguía. O sea el contaba la anécdota de que un vietnamita le decía. Ustedes están luchando por una tontera, porque si la bala va a cincuenta kms o a 100 kms, lo importante es que la bala llegue no la velocidad. Yo creo que eso a él le influyó mucho y le influyó también la modestia de los vietnamitas. Porque por ejemplo yo tuve la suerte de conocer al general Yap, y la verdad es que uno quedaba aterrado de la modestia del tipo que había derrotado a los franceses, a ingleses, y a los norteamericanos y que anduviera con un uniforme sin estrella, sin oropeles, nada que... como además era bien bajito parecía el ayudante del primer ministro y él contaba, porque además contaba, porque eso también tenía Rodrigo, ya que a su regreso hizo reuniones con 10000 grupos para contar su experiencia de vietnam, o sea yo estuve en uno de esos grupos pero eso él lo multiplicó, y no sé yo tengo esa impresión. Pero yo ahí debo reconocer que yo no era un hombre de confianza de Rodrigo, un hombre de su equipo, entonces él me contaba porque él era muy respetuoso por el hecho de que yo era vicepresidente de la CUT, él sentía que tenía que ser una parte importante del partido, estuviera yo de acuerdo con sus posturas o no, en eso él era inflexible. Yo creo que eso perjudicó su herencia, porque él jamás trabajó para que alguien fuera su sucesor. El institucionalizó mucho el partido, pero no lo suficiente para que después de su muerte continuara igual.

Búsqueda de socialismos alternativos?

Rodrigo sabía que a Moscú no podía mandar a ningún MAPU. ¿por qué? Porque Moscú era una embajada bastante importante como para que Allende se lo dejara al MAPU. El lo que buscó eran los países que habían hecho revoluciones desde abajo, desde el pueblo. A él no le interesaba Polonia, no le interesaba Hungría, no le interesaba ninguno de estos países que se hicieron socialistas por la llegada del ejército rojo. A él le interesaban los países socialistas, que habían hecho un trabajo en la masa para levantarse como poder socialista y en eso que evidentemente Yugoslavia y China, junto a la URSS era los ejemplos más paradigmáticos. Y por eso yo creo que él marcó esos dos países. Además él pedía informes permanentes de cual era nuestra opinión, que se yo. Él era un superinteresado en las experiencias. O sea yo llegaba de Yugoslavia y la primera entrevista tenía que ser con Ambrosio porque él tenía que saber lo que pasaba.

Yo creo que el mejor que nadie lo comprendía porque venía de Europa, porque aquí nadie le dio la importancia que el triunfo de la UP tuvo. Aquí fue como una cosa natural o sea la tercera es la vencida. Pero nadie se dio cuenta de la importancia para el mundo y para Washington sobre todo. Yo creo que ese fue nuestro error no darnos cuenta lo importante que era para Washinton el triunfo de la UP acá. O sea yo me di cuenta porque allá en Belgrado, en un coctel en la embajada, el embajador recorría un salón para ir a saludarme. Entonces yo siempre recuerdo que los demás latinoamericanos decían claro aquí hay que ser rebelde para que EEUU te tome en consideración. Lo que interesaba al embajador era saber si yo tenía alguna brecha por donde sacarle punta al asunto. Entonces, nosotros no nos dimos cuenta suficientemente del peligro que eramos para los que estábamos en la casa blanca.

MAPU partido de nuevo tipo?

No se agota con Ambrosio. Porque después del golpe, en que yo era uno de los ingenuos la formas en que se vivió aquí, yo pensé que el golpe había sido tan fuerte que la gente se iba a juntar. Y no, pues me doy cuenta de que en la primera reunión del comité exterior de la UP en que recibimos a los que vienen llegando desde el interior, que nada de eso era posible.

Yo formo parte del primer comité exterior del MAPU. En Yugoslavia.

Significación desde el exterior, la derrota de la UP?

Yo creo honestamente, que la gente que está afuera, no tiene casi pensamiento propio, sino que están influenciados por los grupos políticos con los cuales interlocuta. Lo que yo puedo decir, es a partir de mi propia experiencia. Yo después del golpe hablé con Mitterrand, y Mitterrand estaba terriblemente afectado por lo que había pasado en Chile, pero en términos de que él decía, esto nos sirve para aquilatar lo que Washington es capaz de hacer cuando ve en peligro el sistema. Este, incluso él decía, este fue un mensaje para mí. Yo lo tomo en lo que vale. Yo creo que en el progresismo, en la izquierda europea, este fue un golpe para ella también. La diferencia es que tuvo tiempo de sopesarla y quizás lo sopesó demasiado tanto que se fue para el otro lado. Y nuestros compañeros siguieron un poco el camino que habían seguido en Rotterdam, en Berlín Occidental, en Italia, todos los que estaban en Italia descubrieron a Gramsci y todos locos, pero locos por Gramsci. Yo no se si usted tuvo la oportunidad de ver Chile América, lo que se editaba en Italia, y ahí casi toda la gente de izquierda era gramsciana absolutamente. Entonces eso influyó mucho en el exilio, tanto es

así que Carlos Altamirano, que era el ultra radical, al poco tiempo se da cuenta de que eso en Europa no le trae ningún apoyo, y entonces se va a Holanda y se pone en manos de la socialdemocracia, así de simple.

Yo además participé, porque se hicieron cualquier cantidad de seminarios después del golpe, y en el comienzo era claro que todo el mundo era un precesor del Frente Patriótico, digamos las primeras tesis era que había que armarse y botar a ... esas eran las primeras tesis. Entonces cuando se dan cuenta de que eso en Europa no tiene eco, comienza el cambio. Yo diría que la única parte donde yo hallé eco a eso fue en Argelia, que a mi me tocó ir a hablar con Boumedién, pero no para pedirle nada, sino que básicamente la solidaridad de los no alineados, pero él me dice si ustedes quieren enfrentar a la dictadura a través de una lucha armada, nosotros le damos las armas y usted que está en Yugoslavia, los yugoslavos le ponen las armas donde usted quiera. (risas) Pero evidentemente eso duró unos cuantos meses, porque después hubo un viraje que ojalá acabara porque todavía se sigue virando.

Cuando se sintonizan los pensamientos de renovación entre el exterior y el interior?

O sea, yo creo que del 83 más o menos, precisamente cuando guatón Correa deja de transmitir de Radio Moscú. Eso es la fecha más clara, porque evidente, lo que le decía Galaz es cierto, los que estaban en Rotterdam eran socialdemócratas, los que estaban en Moscú eran comunistas, entonces cuando se convencen de que esto no puede ser así es en el 83 y se retiran de todo esto. Y comienzan a venir a Chile, y el guatón llega a fines del 83 a Chile. Y ahí comienza a sintonizar la cosa.

Proceso de Renovación, continuidad con la cultura política del MAPU?

No yo creo que no, o sea yo creo que el MAPU al decidir insertarse en distintos partidos, se pierde como proyecto y como cultura incluso. Tanto es así que uno encuentra en el partido socialista MAPUS que estuvieron en la nueva tendencia, en la nueva izquierda, o sea se desperfilaron y yo creo que ahora están comenzando, por un asunto de poder, a rearticularse. Es como yo le decía en broma ese día que el MAPU unido jamás será vencido, pero yo creo que es que el MAPU con Ambrosio pierde básicamente la línea de proyecto que tenía, porque cuando yo le decía que Rodrigo admiraba a Vietnam, porque los vietnamitas eran amigos de los suecos, de los chinos, de los rusos, de los africanos y entonces el vietnamita me decía a mí, mi viejo no me importa, mira te voy a decir un pecado grande porque se que no va suceder, pero si Pinochet me ofrece ayuda voy donde Pinochet, porque a mi lo que me interesa en este momento es vencer a mi enemigo que está en Vietnam, pero yo no soy ni socialdemócrata, yo no soy ni proyugoslavo, yo no soy ni pro francés, yo soy vietnamita. Bueno yo creo que al MAPU le faltó esa línea durante todo el exilio y bueno a todos los partidos, porque todos se vieron interferidos por la influencia de los respectivos partidos donde estaban.

Facilidad de autocrítica en el MAPU?

Si en eso tienes razón, tanto es así que yo creo que es el MAPU el que comienza con la Convergencia Socialista.

Entrevista a Carlos Montes.
Miembro fundador del MAPU.
Actual diputado de la República.
Junio del 2004.

Sobre el contexto fundacional y el atractivo del MAPU.
Actualmente tiene 58 años.

“El contexto era Frei, Revolución en Libertad, todo cambia, eso era a nivel nacional y a nivel internacional era Rev. Cubana todo el cambio general de América Latina, la idea de que todo era posible, mucha omnipotencia de los jóvenes, los jóvenes pensábamos que era posible rehacer el mundo completamente.

Y en el caso específico de Chile era cierta frustración con respecto al programa de cambio y de reforma de Frei. Eso se da ahí, y un proceso de ruptura que se da en el bloque dominante, que se da muy articulado con el proceso de reforma de la Católica, y que se da un enfrentamiento con el Mercurio, con un sector más conservador de la Iglesia Católica. O sea se da un conjunto de fenómenos de todo nivel y el MAPU es producto de esa coyuntura. Además otra dimensión muy importante, con un grupo de profesionales, intelectuales, muy críticos del PC y del PS, por su incapacidad para comprender las potencialidades, los cambios, las nuevas necesidades, a inercia, es decir, un cuestionamiento a su inercia para comprender los nuevos vientos, las nuevas cosas. Si usted mira la el debate en el Parlamento de lo que fue la propuesta de organización de los pobladores, ley de Junta de Vecinos, y mira las posiciones del partido comunista y del partido socialista, ellos consideraban que todo eso era facismo o sea que es un desajuste completo relativo a la nuevas cosas que iban surgiendo, o sea la idea de participación, territorialmente organizada, estructuradas las comunas de otras maneras con su visión de unidades vecinales todo eso, la percepción era muy ideológica muy forzada.

El punto de conflicto inmediato fue un viraje del gobierno de Frei, porque Frei parte con una política de expansión de la demanda o un conjunto de medidas de aumentar el gasto público para expandir la demanda, y el año 67, bueno si 67, a él se le produce un problema porque necesita comprimir la demanda, entonces pega un apretón en los salarios, pega una apretón en el gasto público y hace todo un intento de emitir bonos públicos, que se llamó los chiribonos para pagarles a la gente que tiene que ver con el Estado con papeles del Estado y no con dinero. Ese es un contexto inmediato. Y esto ligado a que ciertos grupos que habían ido accediendo a espacios de participación, con toda la cosa de promoción popular, la cosa territorial y algo de la cosa campesina, pedían nuevos espacios, pedían nuevos y la DC no lograba contener todo esto e incluso el propio movimiento estudiantil.

La reforma universitaria, la Democracia Cristiana se quedó fuera, eso es la realidad, como partido, en el caso de la Católica, y en el caso de la Chile también quedó descolocada y en el caso de Valparaíso también quedó descolocada, o sea la Democracia Cristiana... la famosa Reforma o sea la Revolución en Libertad quedó superada por distintas dinámicas y

el gobierno de Frei trató de que no nos tomáramos la Católica, trató de que no cuestionáramos a los sectores conservadores de la Iglesia, en fin, trató de contener una ruptura mayor.

¿lo atractivo del MAPU?

El MAPU nace primero en ruptura con dos cosas que existen, que representaba en fenómeno de la Revolución en Libertad, y una ruptura también y una frustración de lo que representaba la historia del Partido Comunista y del Partido Socialista. Y también diferenciándose del MIR, porque el MIR representaba una corriente en ese entonces una postura muy guerrillera clásica y acá había una vertiente muy marcada por la Doctrina Social de la Iglesia, si usted me pregunta lo que leíamos en ese tiempo, éramos muy lectores de Mounier, Maritain, y ahí Fromm fue muy importante y de ahí al estructuralismo y del estructuralismo a Marx. Ese fue el circuito, entonces nace una corriente con bastante omnipotencia, nace convencido de que tiene un papel importante que jugar, con cierto mesianismo también, habiendo incorporado muchos elementos del marxismo, pero muy crítico del marxismo, o sea siempre nos definíamos como una corriente que recogía todos los instrumentos para interpretar la realidad, como el marxismo y la Doctrina Social de la Iglesia y otras cosas. Bueno eso y el atractivo era negar, joven negando cosas, el atractivo era también cierto nivel de modernidad respecto de lo existente, la capacidad de análisis, los métodos de trabajo, las formas de relacionarse, de participar en el programa del gobierno que venía. Todo eso había un atractivo, los métodos de trabajo social, los métodos para trabajar con la juventud, la forma de trabajar en el campo y en los barrios, todo eso y creo que había algo ahí de mesianismo, de novedad, de modernidad y con bastantes intelectuales que venían llegando de Lovaina, de distintos lados como factor de distinción.

Tensiones:

Partido o movimiento?

“Bueno, la idea de movimiento estaba muy fuertemente asociada y era lo que resultó en un fuerte atractivo a mantener una distinción con el sistema político tradicional. Que no iba a entrar en todos los cuoteos, los sistemas de negociación, los juegos que se sentían bastante agotados. Y movimiento era seguir haciendo lo que se estaba haciendo en la base, en el nivel intelectual, en las universidades, más por el objetivo en sí mismo que por las cuotas de poder que se pudieran alcanzar y se produjo una contradicción fuerte ahí y la dirección que por razones obvias impone la idea de un partido, o sea ir a discutir cuotas de poder sobre todo cuando se planteaba la idea del gobierno por delante, entonces la posibilidad de tener cuotas de poder pasó a ser importante para lograr los objetivos.

Tipo de partido?

Yo creo que ahí hay mucha influencia china en esa cosa, esta idea de partido de cuadros partido de masas, esta idea de los cuadros son cuadros en la medida que están insertos en la masa. Esta idea de que los militantes son constructores de sociedad, constructores de movimiento, y al final se resuelve por eso de conjugar partido de cuadros con partido de masas, de una estructura que era básicamente de cuadros o sea porque a diferencia del PS en la misma época, era un partido muy de masas y su problema era que carecía de cuadros. Entonces la gente iba al partido para tratar de tener cierta articulación y disciplina con otros

y poder actuar en conjunto. En el caso del MAPU era a la inversa, o sea en el MAPU era gente que decía queremos hacer política, queremos trabajar en esto, era un cuadro en sentido abstracto y bueno como tenemos influencia, como nos articulamos con distintos grupos para lograr influir, como convencerlos de que tenemos algo interesante que decir, en fin, entonces, esta idea de partido de cuadros – partido de masas, el énfasis real era tener una representación en las masas. La canción del MAPU de ese tiempo refleja un poco esto, o sea en definitiva, la aspiración de ser cien mil. No me acuerdo como era la canción, pero era la aspiración de ser cien mil.

Conflicto de clases?

“Yo creo que casi todos los militantes del MAPU tuvieron cierto nivel de corte con su vida pasada y distancia con su familia, con lo que habían sido, con sus privilegios, yo creo que eso fue algo bastante generalizado y la ideología que empapa eso, es la ideología cristiana, digamos de alguna manera como los curas obreros, eh... una forma de ser cristiano. Yo creo que eso es lo que más, más influye.

Que no tiene necesariamente que ver con el conflicto de clases, tiene que ver con el compromiso social.

Y las diferencias de clases dentro del partido, claro, el MAPU era una cosa extraña porque habían hartos campesinos, no es verdad que la mayoría eran de clase media alta, en cantidad.

La dirigencia estoy de acuerdo, la dirigencia si.

Siempre hubo hartas tensiones, siempre. Pero como son estas tensiones, más que entre los sectores más populares y los sectores que provenían de sectores medios altos, era dentro de una capa de sectores medios con otra capa de sectores medios. Ahí es donde se da más fuerte y tiene mucho que ver con los que venían de Colegios particulares y los que no venían de colegios particulares, esa diferenciación no entre los que pudieron y entre los que no pudieron estudiar, sino entre... una determinada realidad de sector medio y otro sector medio.

EL PODER?

“Yo creo que una de las claves para entender la ruptura del MAPU, una de las claves no es la única, es que hay un sector del MAPU que dice aquí lo que importa es mantenerse como un factor comprometido con la realidad, comprometido con la gente, con el sufrimiento humano, comprometido y otro grupo que sus objetivos es básicamente lograr y ocupar posiciones de poder. O sea yo estoy convencido que la diferencia entre el MAPU y el MOC tiene mucho que ver con esto, o sea, un factor que influye mucho en eso. Obviamente no es el único, o sea, está separado de otras cosas.

En cambio había una vertiente que le llamaban más “basista” respecto de una vertiente más “superestructural”, es decir, de una vertiente más del poder y otras más de construcción social. El concepto de poder tiene que ver con la idea de equilibrio dentro de la sociedad, es decir, de sociedad civil fuerte, o sea pensando que el poder en si mismo siempre va a tender a generar desigualdades, problemas, dificultades y que... bueno eso.

Yo creo que ahí hay como un rechazo del poder por el poder muy fuerte, muy muy fuerte, un rechazo de que la política es para hacerse cuotas de poder y lograr influencias propias, y una afirmación muy fuerte, te estoy hablando del MAPU del sector más basista digámoslo así, y una afirmación muy fuerte de que había que tener una sociedad civil muy fuerte de

que tal forma de que eso diera equilibrio en general. El poder solo, o sea las estructuras de poder por si misma iban a tender a ser abusadoras. Había que generar equilibrios. Eso estuvo muy muy presente e influye en una teoría que saca Ambrosio, cuando ya estamos en el gobierno, la teoría de los dos filos, eso que surge de esta tensión interna, pero también de que él está muy influido por los chinos, Ambrosio es una persona que está muy influida por los chinos, entonces trata de construir una versión de esta naturaleza.

Clandestinidad en el MAPU? ¿Derrota en la UP? ¿Cómo se vive este proceso de significación?

“Mire, es súper, nunca se ha escrito sobre esto, pero creo que Moulian estaba tratando de escribir sobre esto, pero... yo le voy a contar bien empíricamente lo que yo viví en un momento de desconcierto tremendo, de que no entendíamos nada.

Lo primero que nos llega de afuera, las primeras ideas que nos llegan de afuera, es que si el tema era insurrección popular o guerra popular, con personajes que después terminaron diciendo exactamente lo contrario de lo que pensaban. Estoy hablando de Bengoa, de Rodrigo Vera, o sea de un conjunto de personajes, pero era muy abstracto todo, o sea, nosotros aquí teníamos que sobrevivir, sobrevivir apenas con mucha dificultad y desde afuera nos llegaba toda una versión de que aquí el problema era construir toda una capacidad de combate inmediato, alguna gente sostuvo en algunos documentos por ahí de que había que tener toda una capacidad de combate para poder enfrentar a “campo abierto”, recuerdo que se usaba, al ejército, cosas absurdas. Eso fue lo primero.

Después de eso, se entra a profundizar un poquito en la naturaleza de la dictadura y de la derrota y asumir que hubo errores. Lo primero que se hace es asumir que hubo errores y en términos de no haber guardado correspondencia en términos de los objetivos y la fuerza que se tenía, lo primero, o sea el tema de las alianzas.

La discusión de que no es posible hacer un cambio sin tener una sociedad culturalmente involucrada en lo que venía, y además sin haber considerado lo que era la derecha chilena, sin haber entendido señales que venían desde antes y su tipo de alianza con los gringos y toda esa cuestión.

Pero, nosotros no muy... yo creo que ya el 74 y más bien el 75, entendíamos que esto no era algo epidérmico, algo por encima. Que aquí lo que estaban tratando de hacer era un cambio bien de fondo y que estaban teniendo capacidad de controlar a la sociedad chilena más allá de lo que nunca, entonces, nosotros en todo el debate 74-75 ya sostenemos que ésta es una cuestión larga, difícil y que hay que reconstruir las cosas desde la sociedad misma, que hay que, reconstruir la sociedad y por eso hay que construir una gran red de resistencia, mucho de ese tipo de reflexiones.

Poco después nos influye más Gramsci, gente, empezamos, a través de Moulian obteníamos el debate de Gramsci, era bien divertido ... y ahí entramos más en la dimensión de la hegemonía, del poder, la cultura, y ese punto de vista y la importancia de la supeestructura y la universidad .. pero inicialmente fue pensando desde la sociedad.

Su papel en la rearticulación del MAPU y los problemas con las otras fracciones?

“Nosotros tuvimos ahí dos críticas fuertes, que como bien decía usted era una crítica desde la teoría a gente que estaba inserto en una dinámica práctica maldita. O sea nosotros un

espacio para un debate era mínimo. Bueno, pero lo que si teníamos claro era que lo que nos venía de afuera no tenía mucha relación con lo que estábamos viviendo. Pero nos venía también una crítica del “bonapartismo”, que es el sector más marxista tradicional en el MAPU y que sostenía que teníamos una dictadura bonapartista y que teníamos que enfrentarla de una determinada manera, y una lectura muy y eso era Aquevedo en ese entonces, con un señor Román, todo un sector más marxista tradicional en ese entonces y que nos criticaban por ahí.

Y había otra crítica que venía en el fondo a raíz de lo incompleto que era nuestro planteamiento, que podríamos decir que viene de Glausser, que viene de una vertiente más influida por el eurocomunismo, del debate del eurocomunismo que va a ser muy importante en ese tiempo, entonces diciendo, a su análisis le faltan muchos elementos. Y era verdad, nos faltaban muchas cosas, lo que pasa es que esa vertiente concluía planteándonos que había que preparar una invasión a Chile. Y el tema era preparar una invasión y curiosamente por Carrizal, o sea esos gallos fueron los primeros en hablar de Carrizal mucho tiempo antes de que ocurriera lo de Carrizal y eso fue Glausser, Glausser nos planteó la necesidad de que había que tener un barco y traer soldados, y que frente a eso el pueblo chileno iba a despertar, se iba a levantar y que iba haber un cambio total, era toda un enfoque de esa naturaleza, o sea de una matriz conceptual y teórica más eurocomunista, pero un aterrizaje bastante a la cubana, del Gramna y todas esas cosas.

Intervención del Frente Exterior?

“lo que pasa es que ahí tenemos afuera una pelea muy fuerte, que nos llegaba como una pelea entre Rodrigo Gonzalez, diputado actual y Eduardo Aquevedo, una pelea que en lo político era casi entre estos dos enfoques: el bonapartista y el eurocomunista, pero que tenía harto de pelea de poder y de cuotas y entonces nosotros decidimos que esto no podía ser y planteamos que necesitamos que ustedes nos ayuden, nos ayuden a pensar, nos ayuden a mantenernos económicamente, no podemos vivir con esta pelea eterna a afuera y se le pide a Tironi, que en ese momento es el que estuvo dispuesto, porque lo pensamos y lo sacamos, que fuera a la intervención afuera del Frente Externo para ordenarlo en función de los objetivos, que nos ayuden al debate, que nos ayude a tener recursos que nos ayude a formar gente, que nos ayude a sostenernos, o sea que, nos ayude a buscar sintonía entre lo de afuera y lo de adentro. Eso fue básicamente el objetivo.

¿Se logra el objetivo?

O sea se logra en algunos aspectos. Yo creo que se logra en la cosa más material, en cuanto se retoma el flujo de recursos o más bien se mantiene. Inicialmente Tironi tiene un viraje más hacia el MIR, entonces se rodea de un grupo que mira más bien para allá. Después Tironi se va a México y ahí en México entra en esta cosa de la renovación sobre “las anchas Alamedas” y esa discusión, pero inicialmente se va en una onda mucho más del MIR, que en esa época era básicamente más guerrillera, que no era la nuestra, o sea nosotros nunca fuimos una cuestión militar, nunca tuvimos ni armas, o sea yo estaba de jefe de eso y nunca tuve armas, todo lo que se diga respecto a eso es pura invención.

Renovación exportada? ¿BAN?

Se usaba el concepto de guerrilla política en esa época, o sea una capacidad de resistir políticamente, culturalmente.

Si. El Balance de Autocrítica Nacional era una metodología para decir que explica en términos globales del proceso mundial y nacional que hayamos sido derrotados y que explica nuestra realidad inmediata y directa que hayamos o estemos como estamos. Y fue una cuestión bastante interesante, que tenía una parte individual y grupal. Hay que entender que lo individual tenía que ver con que gran parte de la vida política era individual, entonces, que mucha gente tenía que escribir su autobiografía para comprender las mismas cosas desde sí mismo, después del grupo donde estaba y después del país. Y generó un debate, una reflexión donde es verdad que muchos de los temas que después fueron de todos ahí se empezaron a tocar, con algunas influencias ideológicas de distinta naturaleza, con alguna vertientes Lucio MAGri el debate italiano a nosotros nos influye, nos influye, ya se me olvidan hasta los nombres, pero este español eurocomunista... Carrillo también y después nosotros leemos bastante, o sea una crítica al marxismo que viene de "dialéctica de lo concreto" que viene de Cosick, que era redivertido, porque nosotros leíamos a Cosick y nos habían convencido de que la realidad era lo esencial, o sea la plusvalía, y después descubrimos en Cosick que la realidad no es lo esencial, sino que la realidad explica o que es más complejo. Esas cuestiones filosóficas fueron bien decisivas para cuestionar ciertas matrices y bueno mucho, mucho GRamsci, entonces toda la cuestión de la hegemonía, la cosa cultural, la cosa de convencer, toda la cosa de que la sociedad civil es clave para cualquier proceso político.

Sin embargo el BAN es anterior a la discusión de Gramsci. El BAN es bien de nosotros. Nos metemos a la discusión de Gramsci y ahí empezamos a meternos en los conceptos de la renovación. El BAN es como un antecedente nuestro y después lo juntamos con el tipo de reflexión de cosas que leía Moulian y Julio Lopez era el amigo de Moulian, un economista de la época, y ahí manteníamos un dialogo sobre el Estado, el concepto de Estado, ODonnell todas las cosas de Odonnell que nos llegaban en el tiempo, para comprender el tipo de dictadura que teníamos por delante, el tipo de bloque dominante y por lo tanto el tipo de bloque por los cambios que tiene que haber, o sea ahí entramos en un debate más conceptual, pero lo inicial es el BAN, nuestra propia autocrítica, autoreflexión individual, de los grupos y del país.

Continuidad cultural?

Yo creo que hay vertientes bien definidas en eso que tienen que ver con cuestiones cristianas, una apertura hacia la subjetividad muy prematura, porque mucho de esto, fue muy marcado por la idea que ya no bastaba la lectura estructural de la sociedad, sino que había que comprender a las personas. Que también tiene que ver con la ética cristiana y de un marxismo abierto a eso. En eso Gramsci fue muy importante en la consideración de que las percepciones de las personas eran decisivas para comprender la realidad, no sólo se reducía a su condición estructural. No yo creo que hay una continuidad en eso precisamente y en el caso del basismo de nosotros. O sea la gente del MOC nos miraba con un profundo desprecio, o sea todo esto que hacíamos nosotros era despreciable, porque era súper difícil, nosotros armábamos una red de comités de trabajo social, político, cultural, de charlas, y detenían a tres personas y se venía todo abajo porque así era, entonces volver a hacerlo era una cosa bien loca, se iba muriendo gente entre medio, o sea era una cosa que no era fácil".

Entrevista a José Miguel Inzulza.

Realizada mientras era Ministro del Interior del gobierno de Ricardo Lagos, pocos meses antes de ser elegido Secretario General de la OEA.

Enero, 2005.

... yo no soy exactamente fundador, yo en realidad como la mitad del MAPU y mire le voy a reducir bastante la cantidad. La mitad del MAPU tuvo militantes de a los Demócratas Cristianos y muy militantes. La otra mitad, o incluso menos de la mitad, la otra mitad era gente que venía de otros lados, pero también había algunos que habían entrado a la Democracia Cristiana, a la juventud DC siendo la JDC una juventud rebelde, o sea no habían por un periodo de evolución ideológica dentro de la DC, como fuimos cada uno de nosotros, sino más bien eran gente de izquierda que había entrado a la DC, nunca habían tenido esta cosa, que teníamos en aquella época cuando éramos más jóvenes del ni comunismo ni capitalismo, democracia cristiana. Ellos venían más bien de las luchas universitarias del 67, toda esa cosa, y por lo tanto era gente, que para ser franco, entre la Juventudes Comunistas, la Juventud Socialista o el MIR, elegían la DC e incluso a veces venían de los partidos de izquierda a la DC, aunque eso fue más al MAPU, al MAPU se integró gente de la otra izquierda.

Proceso de gestación del MAPU dentro de la DC.

Deje contarle una cosa más que es importante. Yo nunca fui parte del grupo rebelde, yo más bien me peleaba con ellos, yo era tercerista y en realidad discusiones teóricas y políticas que se ubicaban más dentro del campo de la izquierda moderna, no necesariamente de la izquierda marxista tradicional, sino que a la izquierda moderna, con mucho marxismo. Entonces teníamos unos acalorados debates dentro de la JDC, mirando mucho la perspectiva de clase, pero aún así yo no era de ese grupo, entonces lo que yo te puedo contar es más bien desde fuera.

Entonces para terminar de contarle mi historia, yo no me fui al MAPU en mayo del 69, yo me quedé en la JDC y me quedé en la JDC porque habíamos algunos que decían que se podía rectificar el camino que el partido había seguido, pero después que la ruptura se produjo me fui del partido DC y luego ingresé al MAPU y a pesar de que ingresé antes de irme a estudiar a EEUU, en realidad mi militancia se produjo efectivamente en el 71 cuando volví de EEUU. Entonces yo te puedo dar mi visión de cómo yo lo vi desde fuera.

Yo creo que la gente que formó el MAPU, había varias corrientes alternativas. Si bien yo creo que la predominó fue un poco la de Rodrigo Ambrosio, yo diría que había quienes eran, lo que nosotros denominamos en aquella época como rupturistas, es decir los que no creían en la posibilidad de que la DC cambiara, y necesariamente habría que formar, tarde o temprano, otra fuerza política. Ahora esos no eran mayoría. También desde luego los mayores o sea, Chonchol, Gumucio, Jerez y Vicente Sota estaban más en la onda de cambiar la DC, o sea de luchar dentro de la DC y también los había dentro de los sectores más jóvenes. Pero había un gran sector de gente que estaba convencida de que necesariamente iban a terminar rompiendo el partido. Entonces como se fue gestando no lo se en realidad. Usted sabe que se dice mucho, y en realidad tendría que confirmárselo alguno de ellos, de que algunos votaron por la decisión del camino propio en la junta de mayo del 69, precisamente para producir la ruptura, porque se produjo por muy poco. Yo lo recuerdo muy bien, porque yo converse con gente antes de la Junta, con Edmundo Pérez y

ellos creían que perdían por muy poco ... y ganaron por poco. Entonces hay toda una historia de que algunos estaban tan convencidos de esta necesidad del rupturismo. Yo creo que ellos se fueron convenciendo fundamentalmente de que era ... aquí hay un problema, por eso te digo de que no solamente los mas viejos que creían que era bueno hacer la reforma dentro de la DC, sino que también dentro de la izquierda, dentro de la UP, había quienes preferían que la DC tuviera un vuelco, es decir, les gustaba mucho más la idea de izquierdizar la DC, no estaban necesariamente por una división. Ahora, y sin embargo, o bien estaban por algo distinto de lo que el MAPU fue, estaban por un partido cristiano de izquierda, por una Democracia Cristiana de izquierda. O sea el sentido común dentro de la izquierda comunista socialista o radical, era una DC de izquierda, así como había un partido radical colocado a la izquierda, o un partido radical colocado a la izquierda, o más realistamente una democracia cristiana de izquierda. Los católicos o más bien los cristianos de izquierda en esa época eran muchos, había, muchos de iglesia, entonces era como casi natural. Entonces, el punto es que el cambio ideológico se produce dentro de la JDC o sea no es un grupo... es distinto de la izquierda cristiana, porque un año después la Izquierda cristiana se va para la izquierda pero tampoco fue una DC de izquierda sino que también se va más allá, aunque yo creo que esa radicalización se empieza a producir desde que se van. En cambio el caso del MAPU se empieza a producir dentro de la DC... pero en lo fundamental la JDC era una juventud marxista ya al momento de romper con el partido.

Cómo se puede explicar este proceso de ideologización marxista?

Yo creo que son los tiempos, esto empezó durante el gobierno... o sea la JDC como JDC que dirigíamos otros, es decir, antes de la llegada de Ambrosio, ya era muy radicalizada en su pensamiento político, ya era muy contestataria, muy anticapitalista si se quiere. El documento de la vía no capitalista de desarrollo... el único MAPU que estuvo en la vía no capitalista de desarrollo fueron Vicente Sota y Jacques Chonchol. Alberto Jerez no... y Jacques Chonchol era tercerista... entonces en realidad el documento famoso de la vía no capitalista de desarrollo, se produjo dentro de la DC, por DC que todavía estaban en la DC, estuvo Alejandro Foxley, estuvo Rafael Moreno, Ricardo French Davis y algunos más. Entonces hay que entender una DC muy progresista y por lo tanto hay que entender que era normal que dentro de ella se produjeran fenómenos de radicalización y esos ya se produjeron en gente que se quedó en la DC.

La elección en el 65, Sergio Fernandez como presidente de la JDC ya fue una opción de izquierda dentro de la DC y después de Alberto Sepúlveda también... y toda esa es gente que permaneció dentro de la DC. Yo diría que el vuelco se produce con la llegada de Ambrosio, ahí definitivamente se adopta una postura de izquierda y se empieza claramente a meterse en las tesis del pensamiento marxista muy imbuido por lo que habían tomado en Europa y efectivamente la última discusión que yo tuve con ellos, me acuerdo que fue el año me acuerdo que fue el año 68 en la junta de la Juventud, una de las última discusiones fue porque efectivamente había un documento de la JDC que era claramente o propiamente marxista, no como podía haberlo sacado el PC o el PS tradicional, era una izquierda mas reciente, con un pensamiento nuevo, muy imbuida por el ... de alguna manera por los chinos, de alguna manera por los europeos, Althusser etc, etc, pero había mucha actualidad en lo que planteaban, pero era lo que se discutía en aquella época... mire le voy a poner una cosa que podría averiguar mas con Moulian, aquí había en los años, en la primera mitad de los sesenta, estaba todavía existe este Instituto DC, no me acuerdo como se llama... donde

vino Norbert Lechner y Franz Hinckelamer como DC a trabajar, como DC a Chile, era un pensamiento bastante progresista pero del mundo cristiano. Bueno Lechner se volvió a Alemania a sacar su doctorado y volvió a Chile a dos o tres años después a trabajar con los mismos grupos, pero ya estaban todos en otra, él en Alemania y los otros en Chile, o sea el cambio se había producido paralelamente, o sea esto demuestra que de alguna manera esto es el signo de los tiempos. O sea estamos hablando de la Revolución Cubana, de la liberación nacional, de Viet Nam, de los movimientos juveniles del 68... todo esto fue lo que motivó a esa gente a dejar de lado el pensamiento social cristiano de Maritain o de Mounier y que fue reemplazado por otros ideólogos, pero no Lenin, Lenin vino después, porque efectivamente el núcleo básico del MAPU fue más leninista, entonces fue una continuación dentro de la época, era lo que todos leíamos. Yo era un bicho raro, porque como yo estudié ciencia política funcionalista, combinaba las dos cosas. Entonces salía con cosas distintas de los otros, porque sin dejar de lado la temática básicamente marxista, como que metía otras cosas. Pero lo otro era lo general, aquí se leía a la Marta Harnecker y todo ese tipo de cosas. Cuestión que por lo demás se produjo en toda América Latina, por ejemplo el MIR Boliviano, que todavía existe hoy pero que ya no es un partido revolucionario, era un poco lo mismo, en Argentina hubo grupos en las Juventudes que después se fueron al peronismo, y también grupos peruanos que formaron el partido socialista revolucionario y era lo mismo en toda América Latina, no solamente en Chile, lo que pasa es que en Chile se vivió la experiencia de la UP y entonces estos grupos florecieron mucho.

Que era lo atractivo del MAPU?

En realidad en el caso mío... yo todavía pensaba quedarme fuera un tiempo más, yo pensaba irme fuera independiente. Que pasó? Es que hubo el tacnazo de octubre y uno se sentía muy solo en esa época, porque todo el mundo funcionaba en torno a partidos, todo se organizaba dentro de los partidos y entonces la decisión mía fue entrar al MAPU, porque había militado desde el año 61 y quería militar en alguna entidad colectiva, no quería andar por mi cuenta dando vueltas por la vida, preguntando qué es lo que podía hacer y entonces, eso fue estrictamente así. Yo recuerdo que yo hablé con Rodrigo Ambrosio, y con Humberto Vega después y les dije miren yo no quiero estar solo... no quiero. La política era muy colectiva en esa época, para mí siempre lo ha sido además y claro lo más natural era eso. Yo al PC o al PS no me parecían atractivos. Nunca fui ni nunca seré partidario de ninguna forma armada de revolución, porque lo hallo profundamente negativo, siempre he creído en el rol y valor de la política, entonces este era una cuestión que te permitía seguir haciendo política colectivamente. Entonces fue una decisión casi coyuntural, porque como le digo me quedaban solo dos meses para irme, y me recibí de abogado entre medio, entonces mis posibilidades de actuar eran escasísimas, pero mi decisión fue tomada el día del general Viaux.

Lo atractivo, el tipo de discusión, porque el MAPU era con todo, con algunos rasgos ya de leninismo que después se acentuaron, era más libre, era más libre para la gente que no quería disciplinas partidarias rígidas, pero que estaba dispuesto a aceptar disciplinas partidarias, que estaban dispuesto a aceptar que se yo, que le bajaran la línea, pero lo que sí quería era estar en el debate actual, yo creo que eso hizo que gente de la JJ Comunistas o de la JS se motivara para entrar al MAPU.

Conflicto generacional entre los viejos de la DC y los militantes más jóvenes?

Hubo un conflicto claro con los mayores: Gumucio, Julio Silva, etc, eso sí. Entre la gente desde la misma generación Rodrigo Ambrosio era el líder, él era nuestro líder, a mí no se habría ocurrido jamás participar de una cosa, además Rodrigo era mi cuñado en esa época, pero en fin. No se habría ocurrido participar en algo grupal dirigido por los viejos. Rodrigo era el líder y la gente que él tenía a su alrededor era la directiva del MAPU y nunca hubo disenso. El disenso se produjo después, con la muerte de Rodrigo.

Lo que pasa es que ellos no querían, ellos no hubieran querido formar el MAPU y menos lo querían dirigir y siempre resintieron el liderazgo de Rodrigo, o sea este partido para ellos este hubiera sido un partido cristiano de izquierda y te digo ellos para la gente como Gumucio, como Jerez, y Vicente Sota no, Vicente se quedó en el MAPU siempre, pero esos cuatro: Jerez, Gumucio, Julio Silva y Chonchol eran antagonicos con la dirección que había, no estaban de acuerdo con el proyecto de fondo. Eso es cierto, la creación de un tercer partido de izquierda que iba por así decirlo, a provocar la unidad de la izquierda. Eso no era el tema de ellos, el tema de ellos era la mucha gente que estaba en la DC que tenía posiciones de izquierda y que no tenía una representación. De ahí se salieron y se fueron a la IC, pero la IC venía de una cosa parecida a la del MAPU o sea los jóvenes de la IC, eran de evolución un poco más tardía, pero más o menos en la misma línea, aunque no propiamente marxistas. Porque esos sí que no se planteaban una discusión marxista ni mucho menos, eran menos ideológicos, pero igualmente revolucionarios. Eso que usted ve era absolutamente así, o sea la división era entre ese grupo y todos los demás. Pero no tenían ellos seguidores de mi edad, no tenían.

Hubo una utilización de su figuración pública por parte de los dirigentes?

No fue una utilización porque en realidad eran muy implacables con ellos, o sea, si tú me dijeras si se hicieron grandes esfuerzos por retenerlos dentro del partido, cuando se produjo la izquierda cristiana, hubo un cierto sobresalto normal, porque veían que esta gente se iba, y ahí probablemente hubo un esfuerzo argumentativo por retenerlos, pero ninguna concesión orgánica, es decir, que les ofrecieron miren les damos dos vicepresidencias, no. Ellos seguían formando parte de la comisión política y eran sometidos al mismo tipo de tratamientos, tenían que militar en células y todo lo demás como cualquier otro y eran reprendidos cuando no seguían la disciplina partidaria, todo. O sea nadie les hizo la vida más fácil.

Esa militancia tan exhaustiva, les complicó, les fue ajena a estos militantes mayores?

Absolutamente, absolutamente, porque ... Esto, como te digo, la gracia es que uno estaba en una escuela de pensamiento, si tú quisieras, más libre, más creativa, que no había vaticanos ni nada por el estilo. Pero al mismo tiempo, desde el punto de vista disciplinario muy rígido. Yo te puedo contar una anécdota, una vez la esposa de Clodomiro Almeida, era muy graciosa, y le preguntaba a Rodrigo Ambrosio en la casa: mi hija es premilitante del MAPU, sale a rayar todas las noches y todos los fines de semana, va a campamentos y lleva como seis meses en esto y todavía es premilitante... ustedes no creen que esto es un exceso? (Risas)

Entonces, muy militantes, pero tenía esta cosa, que fue evolucionando después para transformarse en un partido de cuadros, más estructurado, más doctrinario... y después fue la división.

Ahora, Rodrigo era especial, porque Rodrigo, siendo de una manera la cabeza de todo esto, no era un ideólogo rígido, a él le encantaba la discusión política, le gustaba la discusión política y entonces cuando salía alguien y decía algo que no tenía nada que ver, él lo primero que hacía era protegerlo, evitar que alguien dijera a este tipo hay que echarlo, se salió de la línea o algo por el estilo. A Rodrigo le gustaba la cosa, le gustaba la cosa político ideológica más plural, más heterodoxa, pero a otros un poquito menos... a Enrique por ejemplo, él era mas duro.

Ese estilo de militancia era compartido por otros partidos de la época?

No, era parecido. Yo sé que el MIR igual, que las JJCC igual. Bueno, la Gladys que estuvo en la JJCC, fue espectacular en ese sentido y hay que recordarle en estos días eso, o sea una juventud latosa, vestida de gris, donde un militante que entraba a la JJCC y adentro se transformaba en una especie de monje de la política y de pronto, salió esta juventud, completamente joven, alegre, llena de música sin perder por eso su estructura y su disciplina interna. Era una época de militancia alegre no latosa. Entonces, yo creo que lo que la Gladys hizo en las Juventudes Comunistas alguien tiene que escribirlo. Entre los jóvenes comunistas, que eran todos muy amigos míos y que yo conocí por ahí en el 64 o 65, y los jóvenes comunistas del año 70 o 71, eran los mismos pero otra cosa, otra cosa, con pelas por el partido por las cosas que sacaban en su revista "Ramona", por meterse en otros temas.

Su vuelta, en plena época de la UP. ¿cómo recuerda la participación del MAPU?

Yo diría que, nuevamente, el tema se replanteó cuando surgió la izquierda cristiana y lo que más le costaba al PC y al PS era aceptar al MAPU como un tercer partido de la izquierda, o sea, cuando hablaba Corvalán, sobre todo Corvalán, porque a Altamirano no, el PS tuvo... tuvo una cosa rara, una cierta distancia con el MAPU, pero también una afinidad ideológica, por lo menos hasta el final, sobre todo con el grupo de Carretón al momento del quiebre. Hasta después del paro de octubre, porque después del paro de octubre cambiaron mucho las cosas. En cambio, el PC que era, por así decirlo, cuando hablaba Corvalán se refería al MAPU como a los cristianos de izquierda y eso ponía furioso a los MAPUS esa etiqueta.

Entonces cuando se creó la izquierda cristiana, esto se tendió a reponer porque mucha gente pensó que con este partido nuevo de cristianos de izquierda el MAPU se iba a achicar y al contrario, el MAPU creció mucho. Entonces, pero yo diría que ya a la altura del 72, el MAPU era aceptado como un partido más de la izquierda. Por esto después de la muerte de Rodrigo lo que pasaba internamente en el MAPU era mirado con mucha preocupación por el gran tironeo. Yo creo que el mayor símbolo de eso fue la elección parlamentaria de marzo del 73, en que nosotros llevábamos como candidata a Carmen Gloria Aguayo, a senadora, y sacó muy pocos votos, un poco mas de lo que saqué yo en el tercer distrito, y eso fue porque una cantidad muy grande de los MAPU votaron por Altamirano y otra cantidad muy grandes de los MAPU votaron por Volodia, porque ya estaban divididos, y de hecho la división se produjo a los pocos días. Era algo que estaba en el aire, que tenía que pasar y desde el congreso del 72 era algo que tarde o temprano iba a pasar.

A qué obedecía esa tensión?

A las dos líneas que habían dentro de la izquierda. O sea, la línea que era fortalecer la unidad popular o la otra de crear poder popular. O sea fortalecer al gobierno o crear poder popular. Esta idea completamente loca, mirado desde ahora, de mirar al gobierno con cierta distancia porque tenía límites de la legalidad, etc, etc, y por lo tanto tenía cierta incapacidad de romper, en vez de mirarlo como la gran posibilidad de construir un proyecto socialista en Chile sin producir una ruptura dentro de la sociedad. Entonces, yo te diría que esto no fue... aunque los MAPU se pelaron mucho entre ellos, nos dejamos de hablar, de saludar, nos dejamos de mirar, pero no era una pelea de personas, no fue una lucha de personas.

Rodrigo Ambrosio combina la idea del poder popular con el gobierno, por qué no se pudo mantener esta unión dentro del MAPU?

Bueno, yo creo... que quiebres hubo dentro del mismo partido socialista había varios grupos completamente distintos. El grupo de Calderón, de Carlos Lorca que eran muchos más cercanos a la dirección del MAPU, mientras que Altamirano y los otros se fueron más a la izquierda. A pesar de que Altamirano nunca perdió la esperanza, desde entonces y hasta el fin voluntario de su carrera política bastante años después, de fusiones dentro del PS a todos estos grupos. El tenía, por allá por los fines de los años 70, cuando uno conversaba con él en el exilio, con esa forma bien divertida que tenía de hablar Altamirano. Y decía, mira es bien simple:ustedes tienen unos barquitos bien bonitos, unos barquitos perfectos, bien presentados, bien arreglados que navegan como flecha... pero son chiquititos. Yo tengo el Queen Mary, el Queen MARY está lleno de ratones, las bodegas se hacen agua y todo lo demás, pero es el Queen Mary, entonces porque no se suben al Queen Mary y lo arreglamos entre todos... (risas).

Entonces, Altamirano nunca perdió de vista eso, pero si la ruptura del MAPU lo golpeó mucho, porque esta gente audaz que había roto el MAPU, digo los del MAPU-OC, que habían roto el MAPU, lo que finalmente estaban haciendo era impropio dentro de la legalidad de la izquierda. Entonces, decía un día va llegar alguien al P.Socialista y se va a tomar el local de San Martín y como única excusa era decir que estaban en las posiciones correctas y yo diría que en general el PS resistió bien, es cierto, y en la división del MAPU es claro que el PS optó más por el MAPU Garretón y el PC por el MAPU Gazmuri, pero no por razones ideológicas, no porque algunos fueran más comunistas o más socialistas que otros, sino básicamente porque en el PS tendían a dominar en esa época con más fuerzas, a demás de las desconfianzas que tenía Altamirano con la dirección del MAPU, de la dirección original la que había quedado en el MAPU OC, además porque el tema del poder popular atravesaba también al PS y lo tiraba un poco para allá. Mientras que el PC estaba claramente por la defensa del gobierno.

Y lo violento?

Es difícil de... de explicar. Yo creo que estábamos todos bastante exacerbados. Yo mismo recuerdo con cierto desagrado mi participación. Otra cosa, yo no era de la dirección, del núcleo central de la dirección. Yo militaba en el regional Sur y era importante porque había estado en Y no estaba en el grupo que decidía, sin embargo, cuando me dijeron que había que romper yo lo asumí completamente. Y claro, yo había estado con mi regional y habíamos hablado de la unidad, pero después fui a una reunión y me dijeron esto va hoy y fue, ya. Y después vamos dando explicaciones que nunca se han entendido muy bien todavía. La idea era que si no se hacía una ruptura inmediata, rápida, esto iba a seguir

diluido. Entonces, yo creo que lo que predominó dentro de la dirección del MAPU – OC era que la única posibilidad real era producir una ruptura, porque no íbamos a llegar a ningún acuerdo. Hubo una ilusoria maniobra para tratar de retener a Garretón o de dejar a Garretón al medio y no... pero Garretón no podía, no tenía otra alternativa que quedarse con aquel sector del partido que lo había elegido.

Sin embargo esto no explica lo virulento...?

Fue una pelea dura... era dura la vida en esa época. Habíamos tenido ese octubre de 1972 y desgraciadamente la política había entrado en una fase violenta y ese sentido el MAPU acompañó esa fase violenta.

Yo no recuerdo nunca haber tenido ningún enfrentamiento personal, así con nadie de carácter violento, porque nunca he sido muy peleador a pesar de la opinión de alguna gente, que se puede haber formado, pero sí que se dejaron de hablar, de saludar, eso sí.

Sin embargo los dos MAPUS se quedan en la UP?

Yo no te diría solo una ruptura personal, sino que en los actos del MAPU, en los actos de la UP, salíamos todos a desfilar disciplinadamente por la UP, en esas grandes manifestaciones, pero el tema era quien llevaba más gente. Nosotros seguimos, todos, tanto el MAPU Garretón como el MAPU Gazmuri seguimos en una pelea, enfrascados en una pugna dentro de la UP que era muy fuerte y un poquito tonta a estas alturas sobre todo sabiendo lo que se estaba jugando.

Podría explicar la ruptura el concepto de poder que manejaban en esa época?

No sé, sí, o sea habían varios conceptos ahí que se mezclaban. Primero sí, el tema del poder y la idea del MAPU OC, de que los partidos y el poder se construían desde la dirección y no en una especie... o sea, la idea nuestra y teníamos razón, de que eliminado el elemento estatal el movimiento popular iba ser barrido y así ocurrió. Tenía que ver con eso, por cierto.

Nosotros no creíamos en la idea de un poder popular generado desde la base, sino más bien en la idea de que el poder se construía desde la dirección. Eso era lo que decíamos.

Cuando se iba a producir la ruptura, recuerdo que alguien me comentó que íbamos a quedar con poca gente abajo, con pocas bases y alguien dijo los partidos se construyen desde la dirección. Y yo no estoy muy seguro de que eso sea tan correcto en lo general, pero sí creo que ... un poco en el fondo decir que daba lo mismo tener o tener bases de apoyo político.

Qué puede explicar la permanencia de esta identidad MAPU?

Dejame decirte que eso es variable, yo por lo menos no me siento formando parte de ninguna identidad MAPU, voy cuando me invitan, me junto con ellos, cuando me llaman voy y finalmente porque vivimos muchas cosas difíciles juntos, pero no sé. Pero es parte del pasado, todavía hay gente ahí, pero eso es una historia más bien nostálgica. No creo que quede un MAPU subyacente.

Pero, por qué son identificados?

Claro, pero yo creo que Antonio (Cortés Terzi) lo decía más por el núcleo MIR dentro del partido, pero tampoco.

Es que generalmente, qué es lo que pasa en la parte política, así como en los derechos humanos, es que son vivencias tan tremendas las que pasaron que como que uno no lo considera en una dimensión temporal de 30 años, están como muy vivas.

Yo milito en el PS 20 años, este año (2005) voy a cumplir 20 años en el PS, y en el MAPU estuve 15 y en la DC 9 y sin embargo, como que eso pesa más que los 20 años que llevo en el partido. El otro día yo me reía, porque les estuve hablando a una cantidad importante de jóvenes socialistas recién formados y les dije: miren, todos ustedes son militantes históricos, ni Jaime (Estévez que estaba ahí conmigo) y yo que entramos aquí hace 20 años somos militantes históricos. (risas)

Ahora, esto tiene que ver más con el PS. Yo creo que los MAPU y los MIR son super asumidos como militantes, no tienen tantos rollos con el pasado. Pero ¿qué es lo que pasa?. Pasa es que bueno, finalmente, la JDC con todas sus ramificaciones lideró todo el movimiento estudiantil en durante toda la década del 60, y por lo tanto, los mejores cuadros estaban ahí o por lo menos los cuadros más reconocidos hoy. Había muchos cuadros importantes, también en el PS, donde había gente brillante pero de ellos quedan pocos con militancia activa. O sea Ricardo Nuñez uno no podría decir que... yo me acuerdo que Ricardo Nuñez en la Dirección de la Federación de la UTE, pero de los otros que estaban ahí van desde los empresarios hasta los profesionales, pero ninguno está metido en la política. Y en cambio, los MAPU o mejor dicho los de la JDC perduraron y se fueron quedando en la política, mientras estos otros se fueron para otros lados. Los dirigentes Comunistas por ejemplo, quedaron fuera del partido o militan en otros partidos... y muchos fueron aniquilados también... yo cuando digo los comunistas, excepto la Gladys en la dirección de la Juventud, y los que formaron parte de ella fueron desapareciendo, en el MAPU no hay, esa es otra cosa importante, como a todos los partidos les tocó represión, murió gente, se fue gente para su casa, pero quedaron muchos. Si tu miras los candidatos a parlamentarios en Santiago, ahí estábamos Viera Gallo y yo, y ahí estamos todavía. Había otros, como la M.A Saa que era de la dirección del MAPU y otros como Gazmuri y Correo y muchos otros. Entonces, yo también diría que había una cierta prolongación a hoy día de esa vocación política.

Esa permanencia de la vocación puede entenderse por el origen de clase de los militantes? A ver, puede ser... pero en realidad te voy a decir que las penurias las pasamos todos iguales, las penurias las pasamos mas o menos iguales y los que se fueron para otros lado, no les ha ido mal. Yo creo que si tu buscas MAPU en el mundo económico y en el mundo de las grandes empresas, te das cuenta de que no son pocos y que eran MAPU en esa época. Entonces, yo te diría, que fue una selección si tu quieres, natural de gente que hizo sus primeras armas en los años 60, y esto no te estoy hablando del MAPU sino de la JDC. Cuando yo entré a la DC, los grandes lideres era, se estaba yendo una generación que tuvo menos relevancia después como Patricio Rojas, Marco Antonio Rojas que era el más brillante sin duda pero tuvo problemas de salud y se tuvo que ir por otro camino, pero estaba Luis Maira, Juan Enrique Miquel, que tuvo su papel importante. Jorge Rodríguez era ... mira el puro gobierno ahora, de la JDC que dirigían las federaciones de estudiantes entre el 65 y el 68, está Ravinet, J. Rodríguez, Juan Carlos Latorre, hay una cantidad de gente importante en distintos lugares. Entonces lo que pasa, es que la visibilidad de algunos MAPU es más bien una proyección de la generación de los 60, de la generación política democrática de los 60, eso es, no es ni más ni menos que eso. No recuerdo yo,

sinceramente, después de mi vuelta a Chile de haberme juntado con un grupo de MAPUS para discutir que hacemos con el partido. Me he juntado muchas veces con grupos, y MAPUS ha habido, pero ha habido también miristas, socialistas históricos y todos lo demás... entonces yo creo que ahí hay mucho de leyenda.

Los que hacen hoy día la política son las figuras mas preparadas y que llevan en esto bastante tiempo. Entonces hay bastantes MAPUS... si los hay, y sobre todo los DC de ese tiempo, más que las generaciones posteriores. Curiosamente están más metidos los de ese tiempo que los posteriores, a lo mejor le hemos hecho poco espacio, no sé. Pero, lo que digo es que no hemos permanecido como grupo. De hecho mi grupo intimo dentro del PS, los más cercanos a mi, son todos socialistas históricos. Entonces, yo siempre me rio cuando me preguntan oye con quién estay en esta vuelta, yo les digo yo entré al PS de Nuñez a ese entré, entonces, de que partido socialista querís que sea. Si yo soy del PS de Nuñez.

Cuando me hicieron esa comida por los 10 años de ministro, Nuñez hizo un bonito discurso y me preguntaron quien iba a hablar y yo dije él. Entonces hizo un bonito discurso preguntandose por qué razón lo habían invitado a él a hablar. Y yo le dije, mira, aunque no se lo dije en el discurso en público, sino que después, cuando nos juntamos después: si la razón era obvia si yo soy del PS de Nuñez, entonces como no iba a hablar Nuñez, una cosa loca. Entonces, Marcelo Schilling, esa es la gente con que yo ... si también Jaime Estevez y Marcelo Contreras, también Gazmuri, pero cuando yo me junto de a tres yo me junto con socialistas históricos.

Algo del estilo propio del MAPU que permanezca como una impronta y que permanezca para ser identificado como tal?

Mira, yo creo que esta frescura del pensamiento, más allá de la rigidez, más allá que decíamos las mismas tonteras ortodoxas que se hacían en todos los partidos en esa epoca, si subsistió una capacidad, esa cosa de libertad, donde no habían muchas instancias donde tu decías alguna cosa y eran vista como pecados. Algunas hubo, pero creo que finalmente eso. Y además una cosa que es muy importante, el MAPU del exilio y dentro siempre estuvieron dentro de la misma línea. Esa idea de la Concertación fue siempre o sea no hubo nunca una desviación, hubo algunos grupos como el Lautaro del otro MAPU pero en general, no hubo nunca nadie que tuviera veleidades de irse de vuelta a la UP o alguna fuerza política de izquierda.

Bueno, el primer documento renovador que yo recuerdo es un escrito de Tirón y Martinez, que eran ex MAPU y que fueron fuertemente criticados por gente del MAPU, gente que ni te imaginas en que posiciones están ahora, o ni te imaginas, pero no es raro que haya salido de ahí. Yo te diría que surgió más en el exterior, pero en la dirección interior Jaimen Gazmuri lo asumió con muy poca, no Jaime, pero con muy pocas ganas. De hecho de la última dirección del MAPU que hubo casi todos se fueron para su casa. Y cuando te digo para su casa, te digo casa, casa, o sea no están ni en la política. Pero lo que predominó es lo que te planteaba, nosotros no nos negamos nunca a una cosa concertacionista por decir así. Los dos MAPU curiosamente, porque uno podría pensar que el otro no, porque eran más izquierdosos, pero no.

Bueno, probablemente esto tenga que ver con lo intelectual, probablemente tengas razón cuando planteas la cuestión del origen de clase, porque los intelectuales en la política cuando permanecen, permanecen de manera más visible. Yo no creo que los grandes

hombres de la política no existen como tales, sino que existen como generación, como rostros de una generación de Portales. Entonces me costaría mucho creer que en la generación de Portales sólo estaba él, no puede estar él solo. La nuestra tuvo el infortunio de que algunos líderes como Rodrigo desaparecieron. Rodrigo probablemente habría sido el rostro más visible de esta generación, pero de todas formas permaneció.

Y la verdad es que la lucha política y la discusión política en la Universidades en esa época era particularmente rica. Yo siempre le digo a los cabros más jóvenes: cuando yo estaba en la escuela de derecho había desde conservadores hasta comunistas y ninguno apoyó el golpe. Los que estuvieron por el gobierno militar fueron otros, los a políticos, a los que había que ir a buscar el tercer día y decirle: viejito, por favor que van a ganar los comunistas, tenís que venir a votar. Esos estuvieron con el gobierno militar, la Mónica Madariaga, Sergio Fernandez. Entonces era una generación de discusión política democrática muy fuerte, muy parecida a la de ahora, en el sentido de con todos existe un gran respeto en el trato, aunque hoy en día el respeto es harto menor en general, pero yo creo que en eso...

Yo tengo el recuerdo de mi vida universitaria, yo egreso el 68 o 69, no porque haya estado tantos años en la universidad, sino que yo estuve cinco años exactos en la Universidad, no me eché nunca ningún ramo ni reprobé ningún examen, sino que me demoré un poco en recibirme porque estudié otra cosa, pero de todo ese tiempo, yo tengo el mejor recuerdo y conservo una cantidad increíble de amigos.

Una generación donde la teoría estaba al servicio de la política?

A por cierto, uno actuaba mucho, en términos si tu quieres ideológico. Muchas veces se tomaban decisiones por razones de pensamiento político, no por conveniencia personal. Eso era muy especial, ese es un cambio brutal. Porque es verdaderamente brutal el cambio que se ha producido en la política entre esa cosa colectiva, esa cosa de no postularse nunca, de no promoverse nunca, con lo que hay ahora cierto que hay grandes diferencias.

Era más patente en el MAPU que en otros partidos?

Ah, por cierto, eso es verdad, eso es cierto. Yo recuerdo, y es importante buscar más abajo. Yo era un militante muy especial, porque no era de la comisión política y entré al Comité Central bastante tarde en el MAPU y fui encargado exterior casi por casualidad, porque JE Vega que lo era naturalmente me pidió hacerlo y porque Enrique Correa que estaba en el exterior solo pensaban en volverse. Entonces, yo te diría que en el exterior asumí reales responsabilidades como dirigente del MAPU. Entonces, yo miraba un poco las cosas desde afuera, y para mí hasta octubre de 72, hasta el Congreso, las pugnas internas me eran absolutamente desconocidas, estoy con este o con este otro no lo sabía.

Cuando murió Rodrigo, todo los de afuera partimos de la base que el nuevo Secretario General iba a ser Juan Enrique Vega o Enrique Correa, uno de los dos. Cuando aparecieron con Jaime Gazmuri, ¡plop!. Pero bueno, será, tampoco nadie levantó su voz para protestar y por cierto ninguno de los otros dos dijo ni siquiera me pasaron a llevar. Era una cosa realmente colectiva y eso permaneció por bastante tiempo, duró bastante tiempo.

Entrevista a Fernando Ossandon.**Participó de la directiva que rearticuló el MAPU en la clandestinidad.****(parte clandestinidad)**

Primero yo tuve dos detenciones. Una me detienen los pacos porque creían que yo era del GAP y después hubo una más complicada en la cual me detienen los milicos, me llevan a la escuela militar de noche, que era donde llevaban a los GAP y a los terribles digamos, también ahí me sentí muerto. Fruto de eso yo quedé muy espantado, más que en la Católica, uno de los jefes de la FEUC, no de los jefes sino que uno de los empleados, que había sido estudiante era agente activo de la DINA y yo me lo topé en la calle en una camioneta de la DINA y me quedó mirando y ... así me identificaban, entonces me sentía muy vulnerable como para meterme en política, y además la Paulina estaba embarazada de la Macarena que nació en diciembre. Entonces, todas esas circunstancias hacen que yo me retire o al menos no haga ningún esfuerzo de rearticulación. Trato de sobrevivir y hasta mayo del 74 no hago nada en materia política. Más o menos en esa época, alguien me contacta desde Montes y este lo rearticula. Si no hubiera existido Montes hubiera sido muy difícil rearticular el MAPU o al menos se hubiera dilatado mucho porque la reacción espontánea que uno veía, que pasó en todos los partidos además, era la disgregación.

Pero, después uno empieza a militar porque hay una responsabilidad social ineludible, hay que hacerlo, se ve que el cuento sigue y acepto entrar en esta lógica distinta, que es la clandestina mientras yo trabajaba en la UC. Yo tenía una lógica ciudadana de izquierdista derrotado, pero a la hora de almuerzo yo no almorzaba porque me la paseaba politiquando, politiquábamos en las calles, en los restaurantes, en las plazas y en cualquier lado.

Efectivamente el MAPU gastaba mucha energía en discutir que había pasado, que había que hacer y cual era el carácter de la situación. Y dentro de ese contexto, yo siempre me ubiqué entre los pesimistas, en el sentido de entender que esto era para largo. Yo insistía que esta era una derrota estratégica, que había que ubicar las causas de la derrota estratégica y por eso me acuerdo que a mi me gustó mucho el artículo de Moulian, después me leí Gramsci al revés y al derecho, porque me permitía explicar y además desde la lógica que yo sabía, que manejaba yo en mi vida profesional, que eran las comunicaciones. Entonces, todo esto de las casamatas de la sociedad civil que operan como defensa del poder, bueno yo lo había vivido en carne y hueso. Eso en el 74 y 75, ahí leíamos Gramsci, duro y tupido.

Entonces era tratar de explicarse lo que pasaba y conversar de esto. La militancia tenía así un sentido de supervivencia. Otros lo tomaron por el lado social, como los del Comité Pro Paz, otros esta cosa como más de supervivencia, juntémonos a tomar te y tratemos de entender lo que está pasando. Pero sin afanes de protagonismo. Y después estaban otros que yo no se como escribían unos documentos largísimo de 40 o 50 páginas que había que leerlos en el baño y yo no entendía como tenían tiempo, paciencia y animo para escribir esas teorías espantosas y de la cuál Fidel se reía porque decía que los chilenos ni derrotados dejaban de escribir papeles. Entonces, eso era, la dinámica era de ese tipo, y yo vivía muy a concho la sensación de la derrota y que esta era una derrota estratégica. Y seguíamos con mucha atención lo que iba pasando. Recuerdo que el 75, me acuerdo mucho debate por el cambio que significa la introducción del neoliberalismo, con el súper ministro Cahuas...

Me voy al exilio en el 76. Entre medio habían compañeros que ya habían desaparecido. Y así era todo el tiempo, bien caótica.

Pero con todo nos fuimos armando un poco, y después aquí con mi vecino (Mario Ossandón) teníamos una célula a cargo de la organización social, cuando lo de Montes se fue plasmando mejor.

Esto era una cosa muy precaria. La primera vez que se armó algo más colectiva y orgánica yo participé de esa directiva de 9 personas. Antes de que yo me vaya nos reunimos unas 3 veces.

Nosotros éramos el grupo más consistente, con cierta continuidad de lo que había sido el MAPU garretón y los otros eran grupos afines y no muy sistemáticos.

Sistematización de la Renovación.

Hicimos una cosa que se llamaba el BAN (Balance de Autocrítica Nacional). Nosotros en plena clandestinidad, hicimos un proceso de autocrítica o terapia como quieras llamarlo, con una metodología que alguien acuñó, Carlos Ortuzar. Inventaron esta cosa, de que haciéndonos cargo de la derrota había que practicar una política de nuevo cuño, eso había que llevarlo al terreno personal también y no solo al terreno de la política, era un problema de consistencia entre la vida cotidiana y los otros espacios. O sea nos compramos a Gramsci en un 100 por ciento y lo hicimos. Un Balance que era como una especie de gran congreso formativo en la clandestinidad. Una cuestión realmente espectacular. Entonces nos reuníamos. Yo me reunía con mi subalterno, y hacíamos un análisis completo. Y el escribía primero, después lo analizábamos, sacábamos ciertas conclusiones, las hacíamos llegar, después venía el otro las revisaba, y así cada uno con su instancia se iban haciendo unos análisis pero muy personales, de cómo entendíamos la política. O sea Renovación al cien por ciento, lo que pasa es que esto terminaba en nada, pero porque no había espacio para hacer nada. Pero en la cabeza a nosotros era un intento muy serio y muy consistente por tratar de hacernos cargo de renovar la práctica política.

Esto de tener un periódico era muy importante para comunicarse con otros, los estilos, o sea una crítica al centralismo democrático fuerte y decidida. Era educación popular pura y clandestina.

Estrategias para terminar la dictadura?

No estábamos de acuerdo con la alianza con la DC, que era la postura del PC

Estábamos en una línea que había que reconstruir desde abajo, con paciencia, generando nuevos pilares, trabajar mucho desde la sociedad civil.

Nosotros funcionábamos en esa época del BAN con la propuesta del bloque histórico. El único que la usó políticamente fue Barrueto. Eso era una alianza con los DC, entendida no como una alianza puntual, no como la alianza antifacista, sino entendida como un bloque, como una nueva constitución mental, una nueva expresión de voluntades en la cual se renunciaba a una serie de cosas de manera mutua y se buscaba lo que había en común. Entonces en común había lo democrático, lo libertario, lo comunitario. Muchas cosas sobre las cuales se pudiera articular un bloque histórico, que tuviera como centro agentes democráticos, pero que fuera mirando también hacia otros sectores.

EL MAPU nunca desvalorizó la democracia.

En este contexto autocrítico uno empieza a revalorizar a Allende y la historia de Allende y el socialismo. Es ahí donde uno se siente mucho mas cerca del socialismo histórico, rehusando del socialismo real.

Nombre	Colegio	Profesión	Universidad	Act. Políticas	Act. Profesionales
1. Humberto Vega		Ingeniero comercial	UC	1969 fundador del Mapu 1970-73 subdirector nacional de presupuesto Para la división se fue al MOC Vive el exilio en México 1990-1994 tesorero general de la República Administración Lagos: subsecretario de Planificación Actualmente milita en el Partido Socialista	Académico Universitario Decano Universidad Central
2. Carmen Gloria Aguayo				1969 participa de la fundación del MAPU 1970-73 consejera de desarrollo social, dirección de un futuro ministerio de la familia que nunca se concretó. Se fue al exilio	
3. Mario Montanari		Ingeniero agronomo	UC	1969 participa de la fundación del MAPU 1973 fue subsecretario de agricultura Para la división se fue al MOC Vivió el exilio en México	Vicepresidente del holding INVERTEC Exportador de salmones

4. José Joaquin Brunner		Sociólogo	UC	1969 participa de la fundación del Mapu Para la división se fue al MOC 1994-1998 Ministro Secretario General de Gobierno. Fundador del PPD donde actualmente milita	Académico de distintas universidades nacionales e internacionales. Fue director de FLACSO Actualmente es el director de investigación de la Escuela de Gobierno de la Universidad Adolfo Ibañez
5. Miguel Angel Solar	Liceo Alemán y Verbo Divino	Médico	UC	Dirigente estudiantil, 1967 presidente de la FEUC 1969: participa de la fundación del Mapu No ha ocupado nunca cargos públicos. Para la división MAPU	Trabaja como médico

6. Enrique Correa Rios	Liceo Ovalle	de Licenciado en Filosofía	UC	<p>1958 ingresa a la JDC 1968 presidente de la JDC 1969 fundador del Mapu 1971 asesor de C. Almeyda en el ministerio de RREE Para la división: MOC 1973: se va a Perú y luego a Moscú 1975-1977 vive clandestino en Chile 1977-1980 asume como encargado exterior del MOC 1981-1985 se suma a la renovación socialista. En el 85 se integra al MAPU, partido al que pertenece hasta su ingreso al PS. Desde 1989 milita en el PS hasta el 2004, fecha en la que fue expulsado. En 1988 participa como encargado de la campaña del no Entre 1990 y 1994 fue Ministro Secretario General de Gobierno</p>	<p>1963-1964 entra al seminario 1997 trabaja como asesor del BID Es dueño de una consultora dedicada a la comunicación estratégica y al lobby (Imaginación)</p>
---------------------------------	-----------------	----------------------------------	----	---	--

7. Carlos Montes Cisternas	Saint George	Economista	UC	<p>Entre 1967 y 1969 milita en la JDC Dirigente estudiantil UC 1969 participa de la fundación del Mapu Para la división MAPU Garretón 1973 a 1975 reactiva el Mapu en el interior del país. Vive su exilio en México Regresa a Chile en 1986 y se reintegra al MAPU preparando su entrada al PS, partido donde actualmente milita. 1988 encargado de la R. Metropolitana de la campaña por el NO Desde 1990 es diputado por La Florida</p>	<p>Director del Centro de Estudios Regionales de la U. Autónoma de Puebla. 1986-1990 Director del Centro de Estudios Municipales Cordillera</p>
----------------------------	--------------	------------	----	--	--

8. José Antonio Viera-Gallo Quesney	Diversos colegios porque su padre era diplomático. En Chile estudió en el Verbo Divino	abogado	UC	1969 participa de la fundación del MAPU (nunca militó en la DC) 1970-1973 subsecretario de Justicia Para la división: MOC 1973 partió al exilio en Italia hasta 1987 Ingresa al PS en 1989 Entre 1990 y 1994 fue diputado por Concepción. Reelecto 1998-2006 senador por la misma circunscripción.	Trabajó como consultor de la UNESCO, CEPAL, FAO y el Consejo Mundial de Iglesias Entre 1983 fue director del CESOC
-------------------------------------	--	---------	----	--	---

9. Rafael Agustín Gumucio	Colegio de Los Sagrados Corazones de Santiago	Abogado	UC	<p>1934-1938 Juventud Conservadora</p> <p>1938 se integró a la Falange y electo regidor por Santiago hasta 1941.</p> <p>1941: Fiscal de la Caja de crédito hipotecario</p> <p>1942 Comisario General de Subsistencias y Precios</p> <p>1945 Director del INE</p> <p>1952 subsecretario de Hacienda</p> <p>1955 diputado por el primer distrito de Santiago.</p> <p>1957 preside la Falange y funda la DC</p> <p>1968 Presidente de la DC</p> <p>1957 reelecto diputado por dos periodos consecutivos</p> <p>1965 senador por Santiago</p> <p>1969: fundador del MAPU</p> <p>1971: se integra a la IC</p> <p>Fue exiliado en Roma</p> <p>Volvió a Chile y murió en 1996.</p>	1938-1941 trabajó como administrador de propiedades.
---------------------------	---	---------	----	---	--

10. Victor Barrueto	Colegio San Ignacio Alonso Ovalle	Ingeniero Comercial	U de Chile	<p>1970 ingresa al MAPU</p> <p>Presidente de la Unión de Estudiantes del Centro de Santiago.</p> <p>Fue secretario general del Mapu desde 1985, operativizando la formación del PPD y de la Concertación.</p> <p>Diputado por tres periodos consecutivos (1994 hasta el 2006)</p> <p>1994-1997 vicepresidente del PPD</p> <p>Actualmente preside el PPD</p>	
11. Vicente Sota Barros	Colegio San Ignacio de Santiago	Ingeniero	UC	<p>Militante de la DC. Partido por el que se presentó a diputado por el periodo que se extiende desde 1965.</p> <p>En 1969 participa de la fundación del Mapu.</p> <p>1970-1973 Gerente de la Industria, CORFO</p> <p>1973 exiliado en Francia</p> <p>1986 retorna a Chile. Integra el Comité de Izquierda por las Elecciones Libres.</p> <p>1987 fundador del PPD</p> <p>1989-1999 diputado por Talagante, Peñaflor, ...</p>	<p>1950-1955 Ingeniero Químico de la Compañía salitrera de Tarapacá y Antofagasta.</p> <p>Trabaja en INACAP</p> <p>En el exilio es subdirector de Marketing de la Sociedad de Cemente Lafarge</p>

12. Tomás Moulián	Instituto de Humanidades Luis Campino	sociólogo	UC	1969 participa de la fundación del Mapu. 1973 vive en Chile . 1985 rompe con el Mapu-OC y comienza un acercamiento al PC	Académico UC Trabaja en el CEREN FLACSO Actualmente es rector de la U ARCIS
13. Rodrigo Gonzalez	Colegio de Los Sagrados Corazones	Licenciado en filosofía	U de Chile	1969 participa de la fundación del Mapu, ocupando el cargo de vicepresidente nacional. Para la división MAPU-Garretón 1975-1977 trabaja con Montes en la rearticulación del Mapu en Chile. 1977 se va al exilio Luxemburgo e Italia. 1987 fundador del PPD, partido en el que milita actualmente. 1988 jefe territorial de la campaña por el NO en Valparaiso. 1991-2000 alcalde de Viña. Electo diputado por dos periodos consecutivos, hasta el 2010. por Viña del Mar y Concón.	1977-1983 trabaja como Miembro de Central Italiana de Sindicatos Libres (CISL) y como profesor en la U. de Luxemburgo

14. Rodrigo Ambrosio	Colegio Jesuita en Chillán	Sociólogo	UC	1967 electo presidente de la JDC 1969: fundador del Mapu 1970 asume como Secretario General del Mapu 1972 fallece en un accidente automovilístico..	Académico universitario
15. Oscar Guillermo Garretón	Sagrados Corazones de Viña del Mar y Santiago	Ingeniero Comercial	UC	1969 fundador del MAPU y en 1972 es elegido Secretario General del MAPU. 1970-1972 subsecretario de Economía 1973 electo diputado Se va al exilio en Cuba 1988 se integra al PS,	1990 Director del Metro de Santiago y más tarde presidente de la Compañía de Telecomunicaciones de Chile (CTC) Actualmente es Gerente General de IANSA
16. Maria Antonieta Saa	Liceo de Niñas de Quillota y Liceo 7 Providencia Santiago	Profesora de Castellano	Pedagógico, U de Chile	1968 participa del Movimiento Iglesia Joven. 1969 participa de la fundación del MAPU Trabajó en la CORA MAPU-OC 1982 termina su militancia en el MOC 1984 ingresa al PS Nuñez 1986 Asamblea de la Civilidad 1987 ingresa al PPD 1990 Alcaldesa de Conchalí 1993 electa diputada (4 periodos)	Coordinadora del Círculo de Estudios de la Mujer

17. Manuel Riesco Larraín	Colegio Saint George	Ingeniería comercial	U de Chile	1969 presidente del Centro de Estudiantes de Ingeniería. Participa en la fundación del Mapu. A fines de 1970 se retira del MAPU y se integra al P.Comunista, donde milita hasta hoy. En 1971 fue electo vicepresidente de la FECH. 1988 Vicepresidente del PAIS Candidato a diputado por el PAIS en 1988 y más tarde candidato a Senador (2005.	Ingeniero Consultor CENDA
------------------------------------	-------------------------	-------------------------	------------	--	------------------------------

18. José Miguel Insulza	Colegio Saint George	abogado	U de Chile	<p>1969 candidato a la presidencia de la JDC (fracción tercerista)</p> <p>1970 se integra al Mapu.</p> <p>1972 asesor político del Ministro RREE, Clodomiro Almeyda y más tarde de Orlando Letelier</p> <p>Director de la Academia Diplomática</p> <p>1973 MOC. Y candidato a diputado.</p> <p>1973 se fue al exilio primero en Italia y más tarde en México.</p> <p>Fue encargado de Relaciones Internacionales del Mapu-OC.</p> <p>En 1989 se integra al PS</p> <p>1990-1994 Embajador para la Cooperación Internacional, Director de Asuntos Económicos Multilaterales del Ministerio de RREE y Vicepresidente de la Agencia de Cooperación Internacional (AGCI)</p> <p>1994 asume como Subsecretario de Relaciones Exteriores. En ese mismo año, asume como ministro.</p> <p>1999 asumió como Ministro Secretario General de la Presidencia.</p> <p>2000 Ministro del Interior</p> <p>2005 Secretario</p>	<p>En México trabajó como investigador del Instituto de Estudios de EEUU, dependiente del CIDE.</p> <p>Docente de la UNAM y de la Universidad Iberoamericana, así como el Instituto Matias Romero, del cual llegó a ser director.</p>
-------------------------	----------------------	---------	------------	---	---

19. Juan Enrique Vega	¿?	sociólogo	UC	1969 fundador del Mapu 1970-1971 asesor político, director de la Academia Diplomática 1971-73 Embajador en Cuba 2000-2003 embajador ante la ONU cargo del que fue destituido.	1968 Profesor de la UC 1969 CEREN 1989-1990 Director ejecutivo del Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales 1992-1994 fue director ejecutivo Corporación Tiempo 2000 1992-1994 Miembro del Comité Directivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
-----------------------	----	-----------	----	--	--

20. Jaime Gazmuri Mujica	Colegio Verbo Divino	Ingeniero Agrónomo	U de Chile	<p>1967 ingresa a la DC Director de la División de Desarrollo Campesino del I. de Desarrollo Agropecuario (INDAP) 1969 participa de la fundación del Mapu. 1972 asume la Secretaría General del MAPU. 1973: MOC. 1973-1980 vive clandestino en Chile. S. G del MOC 1980-1984 exilio en Roma 1984-1988 exilio en Argentina 1985 se integra al PS 1989 electo senador por la región del Maule. Reelecto senador. Entre 2003-2004 fue vicepresidente del PS</p>	<p>Consultor Desarrollo Agrícola FAO y PNUD También fue consultor del Banco Mundial</p>
--------------------------	----------------------	--------------------	------------	--	---

21. Alberto Jerez	Seminario Pontificio y Liceo de Viña del Mar	Abogado	U de Chile	1945 ingresa a la Falange 1953 asumió como Secretario nacional de la Falnge En 1957 se inscribió en la DC 1959 Secretario General de la DC 1961 electo diputado por dos periodos 1969 electo senador 1969 fundador del Mapu 1971 se integra a la Izquierda Cristiana. A la cual renuncia en 1976. En 1983 regresa la DC	Actualmente es pinto autodidácta
-------------------------	---	---------	------------	---	----------------------------------

22. Jaime Estévez	Colegio Seminario de Chillán Colegio San Ignacio	Ingeniero comercial	U de Chile	1969 fundador del MAPU Para la división MOC 1970-1973 Asesor de FEDHACH y ejecutivo de CODELCO 1973 parte al exilio radicándose en Italia. Más tarde se traslada a México hasta 1983. En 1983 se integra al PS, del cual fue presidente Metropolitano. 1989 electo diputado y reelecto por la circunscripción 29 de la R. Metropolitano. En el gobierno de Lagos ha sido Presidente del Banco Estado y actualmente asumió la cartera de OOPP	En el exilio trabajó como docente en la Universidad de Roma. Trabajó como investigador en FLACSO, VECTOR, CIEPLAN
23. Guillermo Ceroni Fuentes	Liceo de Hombres de Parral, Colegio San Ignacio de Santiago	abogado	U de Chile	1969-1973 participa en el Mapu 1988 participa de la fundación del PPD 1994 es elegido diputado por la zona de Cauquenes, Chanco, Longaví, Parral. Reelecto en tres ocasiones.	1974-1979 abogado de la cooperativa Agropecuaria Perquilauquén Ltda. 1987 Abogado de amnistía Internacional y de Alemania en el caso Colonia Dignidad.

24. Gabriel Gaspar	¿?	abogado	U de Chile	<p>Milita en la JDC y participa de la fundación del Mapu. Era miembro de la directiva del MAPU al momento de la división (SAE) Para la división MOC</p> <p>Se va al exilio a México.</p> <p>Se integró al PS en 1985.</p> <p>Actualmente es subsecretario de Guerra.</p>	Se desempeñó como Académico.
25. Fernando Flores	Liceo Blanco Encalada de Talca	Ingeniero Civil	UC	<p>1970: Gerente CORFO</p> <p>1972: subsecretario de economía.</p> <p>1973 ministro de hacienda.</p> <p>MOC</p> <p>1976 sale al exilio después de conmutar su pena de cárcel. Se radica en California</p> <p>Participa de la fundación del PPD, donde actualmente milita.</p> <p>2001 electo senador.</p>	Investigador del Departamento de Ciencias de la Computación de la Universidad de Stanford Empresario computacional
26. Carlos Bau	¿?	contador		<p>1969 participa de la fundación del Mapu.</p> <p>1970-1973 gerente de finanzas de Inacesa</p> <p>MOC</p> <p>Se fue al exilio a Holanda, regresando a Chile en 1990.</p> <p>En 1978 reemplaza a J. Estévez en Moscú.</p>	

27. Alejandro Bell	Liceo Amunátegui	filosofía	U de Chile	1969 fundador del Mapu 1973 fue electo diputado por Linares, Loncomilla. En 1985 se integra al PS	Asesor gubernamental y evaluador de Proyectos de Cooperación al Desarrollo de la Unión Europea
28. Kalki Glausser		ingeniero	UTFSM	Provenía del PC, y forma parte del PCRevolucionario 1969 participa de la fundación del MAPU. MAPU-Garretón. Vive el exilio en Europa, formando parte de las fracciones más radicales	Académico, CEREN. Académico en Europa, escribe con Lelio Basso
29. Manuel Antonio Garretón		sociólogo	UC	1969 participa de la fundación del MAPU MOC 1985 se integra al PS	DESAL CEREN FLACSO Académico U de Chile
30. Ernesto Galaz Cañas	Distintos colegios públicos. Terminó su enseñanza media en el Liceo 11 de Las Condes.	Abogado /criminólogo	U de Chile	1970 ingresa al MAPU en la Enseñanza Media. Proviene del Partido Comunista. Participó de la Dirección del MAPU en el exilio, mientras vivió en Rumania y Bélgica. Participó activamente del proceso de Renovación Socialista en el MAPU.	Abogado. CEDESOL. Subdirector de la División de Organizaciones Sociales. Director Jurídico del Ministerio Secretaría General de Gobierno.